



Lingüística Cognitiva

Iraide Ibarretxe-Antuñano
Javier Valenzuela (Dirs.)

ANTHROPOS

LINGÜÍSTICA COGNITIVA

AUTORES, TEXTOS Y TEMAS LINGÜÍSTICA

Colección dirigida por Carlos Subirats

8



Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.

XXI grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, **MÉXICO**, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

DIPUTACIÓ, 266,
08007, **BARCELONA**, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, **BUENOS AIRES**, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

Iraide Ibarretxe-Antuñano
Javier Valenzuela (Dirs.)

LINGÜÍSTICA COGNITIVA

Antonio Barcelona
Olga Blanco Carrión
Christopher Butler
Paula Cifuentes Férez
Maria Josep Cuenca
Nuria del Campo
Francisco González-García
Joseph Hilferty
Iraide Ibarretxe-Antuñano

Ricardo Maldonado
José Antonio Mompeán
Pilar Mompeán
Esther Pascual
M.^a Sandra Peña Cervel
Fco. José Ruiz de Mendoza Ibáñez
Cristina Soriano
Javier Valenzuela



LINGÜÍSTICA Cognitiva / Iraide Ibarretxe-Antuñano, Javier Valenzuela, directores.
— Barcelona : Anthropos Editorial, 2012
444 p. ; 21 cm. (Autores, Textos y Temas. Lingüística ; 8)

Bibliografía p. 375-423
ISBN 978-84-15260-37-0

I. Lingüística Cognitiva I. Ibarretxe-Antuñano, Iraide, dir. II. Valenzuela, Javier,
dir. III. Colección

Electronic version
published by



Primera edición: 2012

© Iraide Ibarretxe-Antuñano *et alii*, 2012

© Anthropos Editorial. Nariño, S.L., 2012

Edita: Anthropos Editorial. Barcelona

www.anthropos-editorial.com

ISBN: 978-84-15260-37-0

Depósito legal: B. 8.571-2012

Diseño de cubierta: Javier Delgado Serrano

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Barcelona. Tel.: 93 697 22 96 / Fax: 93 587 26 61

Impresión: Lavel Industria Gráfica, S.A., Madrid

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

PRESENTACIÓN

Este libro es una introducción a la corriente lingüística conocida como *Lingüística Cognitiva*. Aunque no es una teoría homogénea, los lingüistas cognitivos comparten la idea de que el lenguaje está fundamentado en una base experiencial, es decir, en la interacción con el mundo que nos rodea por medio de nuestras experiencias perceptivas, corporales y cognitivas. Esta obra, en la que contribuyen los principales investigadores de la Lingüística Cognitiva del mundo hispánico, aspira a ser una referencia básica en esta disciplina, ofreciendo una síntesis compacta, clara, completa, accesible y actualizada de las bases y los modelos teóricos principales de este enfoque lingüístico, aplicados principalmente, pero no exclusivamente, al español.

Para tal fin, el libro está dividido en tres partes. La primera parte titulada *Principales bases teóricas de la Lingüística Cognitiva* describe las bases teóricas y epistemológicas que sustentan esta corriente lingüística. La segunda parte, *Modelos teóricos dentro de la Lingüística Cognitiva*, se compone de once capítulos que dan cuenta de las principales características y aplicaciones de los modelos teóricos cognitivos que han tenido una mayor difusión en el mundo lingüístico para el análisis de la semántica, la sintaxis o la fonología. Finalmente, en la parte tercera *La Lingüística Cognitiva y otras corrientes lingüísticas afines*, se presenta una comparación crítica entre modelos cognitivos como la Metáfora y la Metonimia Conceptuales o la Gramática de Construcciones entre otros, y la Teoría de la Relevancia, por un lado, y los modelos funcionalistas, por el otro.

Todos los capítulos que componen este libro siguen una misma estructura. Cada capítulo consta de una parte donde se sientan las bases teóricas y metodológicas del modelo descrito, y de otra parte donde se resumen brevemente algunas de las principales aplicaciones teórico-prácticas del modelo. Además, todos los capítulos contienen una breve lista de palabras clave y una selección de bibliografía básica comentada, cuyo fin es dirigir al lector hacia otras posibles lecturas que le ayuden a profundizar más en el modelo descrito. Al final del libro, se incluye una bibliografía general que recoge los trabajos citados en cada uno de los capítulos. Además, puesto que el libro está dirigido al público hispanohablante, hemos confeccionado un glosario español-inglés / inglés-español, con los principales términos utilizados en Lingüística Cognitiva para facilitar y unificar el uso de la terminología básica de esta corriente lingüística entre los lingüistas hispanohablantes. Asimismo, hemos recopilado una detallada *Bibliografía de autores hispánicos*, cuya finalidad es dar a conocer los trabajos de los lingüistas hispánicos en este modelo. Esta bibliografía se concibe como una lista dinámica, es decir, que esperamos que con el tiempo, y aun después de esta publicación, se vaya expandiendo, por lo que hemos decidido no incluirla en este libro como tal, sino ponerla a disposición de todos los lectores en la página de la Asociación Española de Lingüística Cognitiva (<http://www.aelco.es/BibliografiaHispanica>).

En esta obra, nos hemos centrado principalmente en la parte teórica de la Lingüística Cognitiva, en sus principales modelos teóricos; sin embargo no queremos terminar esta presentación sin mencionar al lector que esta corriente lingüística y sus herramientas teóricas y metodológicas está actualmente originando un amplio e interesante conjunto de investigaciones dentro de la Lingüística Aplicada tales como la adquisición de primera y segunda lengua, traducción, enseñanza de lenguas, lexicología... Estos campos están en estos momentos en plena ebullición, y esperamos que dentro de no mucho tiempo, se pueda contar con otro libro similar al presente que verse sobre la *Lingüística Cognitiva Aplicada*.

Finalmente, nos gustaría agradecer a todos los autores que han participado en esta obra, primero, su entusiasmo al aceptar la invitación, y segundo, su trabajo impecable, disponibilidad y

tenacidad durante el desarrollo de la misma. También queremos darles las gracias a los editores de la Editorial Anthropos; a Carlos Subirats por ver futuro en este proyecto y a Esteban Mate por su paciencia. Además, debemos de reconocer las ayudas recibidas por parte del Grupo de Investigación Consolidado SYLEX (Sintaxis y Léxico) de la Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón (H-32), y del proyecto de investigación MovEs del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2010-14903) durante la ejecución de este proyecto.

IRAIDE IBARRETXE-ANTUÑANO
JAVIER VALENZUELA
Junio de 2011

PARTE 1

PRINCIPALES BASES TEÓRICAS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

CAPÍTULO 1.1

LINGÜÍSTICA COGNITIVA: ORIGEN, PRINCIPIOS Y TENDENCIAS*

Iraide Ibarretxe-Antuñano
Javier Valenzuela

La Lingüística Cognitiva (LC) es un movimiento lingüístico que concibe el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas. En este capítulo introductorio se ofrece una visión global de este modelo lingüístico, explicando su contexto histórico, es decir, qué fue lo que impulsó la creación de esta nueva corriente, y repasando la evolución seguida desde sus inicios hasta la actualidad. A continuación, se incluye una breve caracterización de algunos de los principios teóricos y metodológicos en los que se cimenta esta corriente, para terminar con un repaso de algunas de las tendencias más importantes dentro de este paradigma, que se irán desarrollando con mayor detalle a lo largo del resto de los capítulos de este libro.

1. Orígenes de la Lingüística Cognitiva

Para entender la Lingüística Cognitiva de manera adecuada, resulta útil conocer las circunstancias históricas de su surgimiento. En la segunda mitad del siglo XX, a partir de la publicación en 1957 de la obra *Syntactic structures* de Noam Chomsky, el generativismo chomskiano se había convertido con gran rapidez en la corriente lingüística hegemónica en Estados Unidos. La teoría de Chomsky supuso una verdadera revolución no sólo para la lingüística sino para todas las ciencias cognitivas. Hasta ese momento, y siguiendo los dictados del conductismo, que tenía

* Este trabajo ha sido financiado por el proyecto de investigación FFI2010-14903 (Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España).

como principales representantes a Watson y Skinner, la utilización de constructos mentales para la explicación de fenómenos cognitivos estaba prohibida. Con el objeto de promover un mayor rigor y cientifismo en las explicaciones de tipo psicológico, tan sólo se podían utilizar constructos que se pudieran observar. Así, lo único observable y medible en el estudio del comportamiento en sus distintas modalidades (psicológico, lingüístico, social, etc.) eran las asociaciones entre un estímulo y una respuesta. La idea era utilizar únicamente este tipo de correlaciones como base para las explicaciones, sin recurrir a postular entidades «invisibles» e «inmateriales» como los constructos mentales. Éste era el panorama hasta la aparición de Chomsky, que con su crítica al libro de Skinner *El comportamiento verbal* (1957), fue capaz de demostrar de manera irrefutable que era imposible explicar comportamientos humanos tan complejos como el lenguaje humano sin recurrir a constructos mentales. De esta manera, Chomsky abrió la puerta para el «mentalismo» en las ciencias cognitivas.

La teoría de Chomsky sobre el lenguaje asumía que la facultad lingüística humana es de naturaleza fundamentalmente sintáctica. Para Chomsky, la esencia del lenguaje consiste en la capacidad humana de combinar una serie de elementos finitos, las palabras, de manera tal que se puedan expresar una infinidad de mensajes lingüísticos. ¿Cómo es posible que podamos hacer esto? Debido a que conocemos las maneras en que las palabras pueden ser combinadas. Esas reglas combinatorias es lo que se conoce en su teoría como «gramática». Las gramáticas humanas, o las colecciones de reglas que estipulan cómo combinar de manera adecuada las palabras, son el objetivo de los lingüistas. Estas reglas de combinación algorítmica pueden alcanzar una enorme complejidad; de esta manera, su reconstrucción a partir de la evidencia escuchada (del *input*) puede resultar imposible para los niños. De esta manera, se postula que todos los niños vienen al mundo con una colección de informaciones previas, innata, denominada *gramática universal*, que es la que les permite adquirir cualquier lengua del mundo a partir de evidencia fragmentaria.

Además de ese *innatismo* y de la *primacía de la sintaxis*, otra característica asociada de la versión generativista del lenguaje es el *modularismo*, es decir, la idea de que existe un módulo cere-

bral autónomo dedicado específicamente a procesar información lingüística, tal como existen otros dedicados a procesar aspectos de la percepción visual como, por ejemplo, el área V1.

El generativismo ofrecía un modelo del lenguaje explícito, formal y riguroso. Sin embargo, dejaba de lado aspectos del lenguaje que algunos estudiosos consideraban que eran imprescindibles para el estudio de la lengua, como los aspectos culturales, históricos, psicológicos, sociales o estilísticos. Pero fue en concreto el rechazo a incluir en el análisis lingüístico toda referencia a la semántica lo que hizo que algunos lingüistas reaccionaran e intentaran acometer el estudio del lenguaje desde otras perspectivas distintas.

A mediados de los años setenta, un grupo de estudiosos empezó a opinar que intentar explicar el lenguaje sin hacer referencia alguna a fenómenos de significado era excesivamente alambicado y forzado; al ser el lenguaje básicamente un medio de comunicación, no tener en cuenta los fenómenos de significado implicaba dejar de lado un aspecto excesivamente relevante y grande de la explicación final.

Así, pioneros como George Lakoff, Charles Fillmore, Ronald Langacker o Leonard Talmy iniciaron nuevas líneas de investigación que partían de supuestos radicalmente contrarios a los generativistas, y que suponían un acercamiento nuevo y fresco al estudio del lenguaje. Uno de los primeros intentos que trataba de incluir referencias a fenómenos significativos dentro del modelo generativista fue la llamada *Semántica Generativa*, impulsada principalmente por George Lakoff, James McCawley y John Ross. Esta iniciativa, sin embargo, tuvo que ser abandonada ante la imposibilidad de adaptar el modelo y estos autores, tras un periodo de tiempo, resurgieron con una nueva concepción del lenguaje que partía de unos supuestos completamente diferentes y que supusieron el germen de lo que hoy conocemos como Lingüística Cognitiva, cuyos postulados pasaremos a describir en la siguiente sección.

Aunque es difícil precisar con exactitud cuándo empieza una corriente lingüística, se pueden dar fechas aproximadas fijándose en la publicación de los primeros libros relacionados y en la celebración de los primeros congresos especializados. En la Lingüística Cognitiva se suele mencionar el libro de Lakoff y Johnson de 1980 *Metaphors we live by* (publicado en español en 1986)

como la primera publicación seminal de este modelo. Pero, sin duda, es el año 1987 el que suele tomarse como referencia, ya que se publicaron dos obras clásicas de este modelo, *Foundations of cognitive grammar* de Langacker y *Women, fire, and dangerous things* de Lakoff. Sin embargo, el arranque definitivo tuvo lugar con la celebración del primer congreso internacional en 1989 en Duisburgo (Alemania) organizado por uno de los lingüistas más prominentes en Europa, René Dirven. Después de este congreso, se estableció oficialmente la *International Cognitive Linguistics Association* (ICLA, <http://www.cognitivelinguistics.org>) y partir de este momento se han ido celebrando congresos cada dos años en diferentes partes del mundo. En 1990 se publicó el primer número de la revista de la asociación, *Cognitive Linguistics*, y se abrieron colecciones especiales en varias editoriales como *Cognitive Linguistics Research* en Mouton de Gruyter, o *Human Cognitive Processing* en John Benjamins.

Hoy en día, la Lingüística Cognitiva es un modelo lingüístico totalmente establecido; prueba de ello es la lista, cada vez más larga, de todos los congresos y de todas las publicaciones relacionadas con la Lingüística Cognitiva.

Si el final de los años ochenta marca la expansión de la Lingüística Cognitiva internacionalmente, es a finales de los años noventa cuando este modelo despegue en el mundo hispánico. La *Asociación Española de Lingüística Cognitiva* (AELCO, <http://www.aelco.es>) se constituye oficialmente en 1998, durante el primer congreso internacional en Alicante. La asociación celebra congresos cada dos años y también tiene una revista, *Review of Cognitive Linguistics*, en la editorial alemana John Benjamins.

2. Principios teóricos y metodológicos

Posiblemente, uno de los postulados más importantes de la Lingüística Cognitiva y, de hecho, el que le da su nombre, es la premisa de que el lenguaje es una *capacidad integrada en la cognición general*. Si se parte de la base de que la capacidad lingüística no se puede entender de manera autónoma e independiente, se hace entonces necesario explorar las relaciones entre el lenguaje y otras facultades cognitivas como la percepción, la memoria o la categorización, en busca de mecanismos cuyo funcionamien-

to pueda aportar explicaciones y soluciones al problema de cómo funciona realmente el lenguaje. Desde un punto de vista biológico, esta postura está ampliamente justificada y parece intuitivamente más adecuada, puesto que está demostrado que la evolución funciona de manera gradual, construyendo piezas nuevas sobre piezas existentes y encontrando nuevas funciones a órganos ya existentes, y en ningún caso creando «ex novo». Para concebir el lenguaje como una facultad distinta del resto de la cognición, es preciso asumir un salto evolutivo brusco, es decir, una mutación repentina, que hubiera creado un nuevo «órgano lingüístico». Muy al contrario, existe evidencia abundante de que el lenguaje se apoya en facultades cognitivas previas (muchas de ellas compartidas con otros animales) y en adaptaciones graduales de la estructura corporal, tales como la adaptación del aparato vocal (con un progresivo reposicionamiento de la laringe y la tráquea, que se optimizan para la producción de la voz), auditivo (que se especializa en un rango auditivo alrededor de la frecuencia de la voz humana), así como un incremento en el control de la musculatura implicada en la producción de sonidos.

Si esta situación descrita es la correcta, tal como se asume en la Lingüística Cognitiva, esto conlleva una serie de consecuencias. Una de ellas es el rechazo del modularismo: ya no tiene sentido analizar el lenguaje como un módulo autónomo, sino que hay que buscar precisamente las conexiones entre la facultad lingüística y otras facultades cognitivas. Estas relaciones son relativamente fáciles de encontrar, y la Lingüística Cognitiva ha explotado algunas de ellas, tal como veremos en el resto de este capítulo y este volumen. Por ejemplo, para pasar de «sensación» (toda la información que llega a nuestros órganos perceptores) a «percepción» (la información que es filtrada por la atención del animal perceptor y que le informa del estado del mundo), utilizamos estrategias como la segregación de la información en figura y fondo. Como no podemos procesar toda la información perceptual, utilizamos nuestra *atención* para «filtrar» o «seleccionar» aquella información que el organismo juzga más relevante en una determinada situación. Este mecanismo tiene una base automática e inconsciente (p. ej., los sonidos repentinos o de mayor volumen y los objetos en movimiento atraen de manera automática nuestra atención convirtiéndose de manera natural en «figuras» frente a un «fondo» menos relevante) aunque

podemos modularlo de manera consciente. Así, podemos fijar de manera consciente nuestra atención en un rumor que escuchemos en el cuarto de baño para intentar averiguar si hay un escape en la cañería o centrar nuestra atención en un partido de fútbol en los movimientos del árbitro en vez de en el de los jugadores. En la lengua, existe una multitud de fenómenos que pueden ser explicados según esta segregación de la información en figura y fondo, que Langacker llama *perfilamiento* (en inglés *profiling*) y Talmy *ventana atencional* (en inglés *windowing*), desde la variación «voz activa - voz pasiva» (que hacen que un agente o un paciente reciban una atención diferencial, convirtiéndose alternativamente en figura atencional), pasando por una multitud de construcciones lingüísticas (la topicalización es otra manera de distribuir la atención de manera intencional: *a ese dentista no quiero ni verlo*: al desplazar el complemento directo *el dentista*, que normalmente aparece detrás del verbo, a la posición inicial, lo destacamos de manera especial, atrayendo la atención del oyente hacia él y evidenciando que es el tópico de la conversación) o la misma referencia lingüística (la palabra *martes* se destaca como figura frente a la estructura subyacente de *semana* que es su fondo).

Relacionado con la segregación figura-fondo, tenemos que mencionar otro de los aspectos fundamentales de la LC: la organización de la estructura conceptual. En este modelo, todo concepto está basado en una estructura de conocimiento, a la que se suele dar el nombre genérico de *dominio conceptual* (aunque como veremos más adelante, según el autor también se puede denominar *marco semántico* o *modelo cognitivo*). Salvando las diferencias, en todos estos casos lo que se postula es que **todo concepto necesita estar cimentado (o contextualizado) en una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana**. Normalmente, estas esquematizaciones del conocimiento se guardan en la memoria a largo plazo y siempre se han de filtrar a través de una base cultural. Por ejemplo, imaginemos que tenemos una foto de un atolón. Si nos fijamos en el trozo de tierra, ésta sería la figura que se perfila sobre el fondo, el agua. Ahora bien, si, estuviéramos viendo esta foto en una agencia de viajes, el atolón tendría además otro significado, el de un destino de vacaciones, mientras que si estuviéramos en una clase de geografía, su interpretación sería posiblemente la

de una formación geológica. En otras palabras, la interpretación que le demos al atolón va a depender del dominio conceptual en el que lo integremos.

Otro ejemplo de mecanismos compartidos entre la facultad lingüística y otras facultades cognitivas lo encontramos en la *categorización*. Si examinamos de forma adecuada la manera en que se producen los fenómenos de categorización, se puede ver que muchos de los fenómenos lingüísticos más difíciles de aprehender por su variabilidad, cobran de repente mucho más sentido. Así, según el modelo de categorización más ampliamente extendido en las ciencias cognitivas, las categorías no se conciben como entidades dicotómicas o binarias, esto es, no dividimos los elementos del mundo de manera nítida en «pertenecientes a la categoría A» y «no pertenecientes a la categoría A». Las categorías son entidades graduales, en las que hay elementos que ocupan la posición central, los denominados *prototipos*, y que comparten más información entre sí que otros elementos, que aun siendo incluidos dentro de la categoría, ocupan posiciones menos centrales, más periféricas, los elementos *marginales*. Los elementos prototípicos se reconocen más rápido (p. ej., tardamos menos tiempo de decir que *coche* es un miembro de la categoría VEHÍCULO del que tardamos en categorizar un elemento más periférico de esta categoría, como p. ej., *patinete* o *sidecar*); son además los primeros que adquieren los niños, suelen tener denominaciones más cortas y son los que primero se mencionan y con mayor frecuencia en tareas de listado y de memoria. Se puede ver cómo el lenguaje humano es muy sensible a las cuestiones de categorización. El significado al que hacen referencia las palabras y las expresiones lingüísticas se estructura de manera prototípica, como cualquier otra categoría cognitiva (lingüística o no lingüística). Los mismos constructos utilizados en la descripción gramatical, como por ejemplo, las nociones de «sujeto» o «sintagma preposicional», son también categorías prototípicas (véase Cap. 2.1).

Otro de los rasgos más definitorios de la LC es su énfasis en la importancia de la semántica en la descripción y explicación de los fenómenos lingüísticos. Desde el punto de vista de la LC, el *significado* es parte central de la «esencia» del lenguaje. Es prácticamente universal la suposición de que la principal función del lenguaje es la comunicativa. Es decir, el lenguaje es prin-

cipalmente un mecanismo para la comunicación de información entre dos o más hablantes. Considerado de esta manera, las consideraciones funcionales y significativas deben necesariamente formar parte de la explicación de los distintos mecanismos lingüísticos. En la LC, se parte de este supuesto, y se intenta averiguar la posible base semántica de cada mecanismo gramatical o lingüístico. De hecho, la inclusión de una base de significado permite explicar de manera natural y coherente una gran cantidad de fenómenos lingüísticos (desde la polisemia a la aplicación de una determinada construcción gramatical). Además, en LC se asume que no es posible establecer una separación tajante y efectiva entre *significado lingüístico*, es decir, la información que tenemos sobre un elemento y que va a ser relevante para hablar, y el *significado extra-lingüístico* o *enciclopédico*, aquello que sabemos sobre algo que con toda seguridad no es necesario para la lengua. Potencialmente, *todo* lo que sabemos sobre algo puede ser relevante en un momento dado y por lo tanto, hay que optar por una visión del significado de «enciclopedia» más que de «diccionario». Por ejemplo, si buscamos la definición de la palabra *soltero* en un diccionario, nos dará como rasgo definitorio el hecho de que es una persona que no está casada. Si tuviéramos en cuenta solamente esta información, entonces las frases *acaba de elegirse en Roma un nuevo papa, es de origen alemán y está soltero* y *acaba de llegar un nuevo director a la empresa, es de origen alemán y está soltero* tendrían que tener la misma validez, ya que en ambos casos se está describiendo a una persona adulta cuyo estado civil es soltero. Sin embargo, la primera frase no es aceptable, ya que, basándonos en nuestro conocimiento enciclopédico, sabemos que los religiosos católicos como el papa no se casan. Dada la importancia de ambos tipos de significado, en la LC se suele argüir que no se puede establecer una frontera clara entre la semántica y la pragmática, que se entienden más bien como un continuo (véase Cap. 2.1).

La *corporeización* (en inglés *embodiment*) es otro de los rasgos definitorios de la LC. Este concepto es descrito por Johnson (1987) como la motivación más o menos directa del lenguaje en nuestra experiencia corpórea, física, social y cultural. Las categorías que construimos dependen de manera crucial de los detalles de nuestro aparato sensomotor; en este sentido, nuestra configuración corporal determina las categorías que podemos esta-

blecer o, por decirlo de otro modo, «colorea» las que establecemos. Pongamos por caso el de las categorías de color. El color que entendemos como «rojo» corresponde en realidad a un espectro de luz de un rango de longitud de onda, que reflejan los objetos de una determinada composición material. Existen distintos «elementos» que categorizamos como variantes de «rojo» (desde el rojo Ferrari, al granate, el rojo anaranjado, etc.). Claramente, esta categoría sólo tiene sentido para los seres humanos; el aparato perceptual de los humanos tiene unas características determinadas que le permite percibir la luz dentro de una determinada longitud de onda; el espectro que va más allá del violeta es invisible para nosotros (los rayos ultravioleta) al igual que lo que está por debajo del rojo (los rayos infrarrojos). Un animal con otras características corporales, por ejemplo, con otro aparato receptor, percibirá una porción más amplia o más estrecha del espectro lumínico, y por necesidad, construirá categorías de color distintas. No sólo eso, sino que nuestra percepción del color está influenciada por la presencia de una serie de células nerviosas en la retina (conocidas con el nombre de «conos»); otros animales, por ejemplo, los perros, perciben el fenómeno cromático de manera distinta. Según Berlin y Kay (1969), existen una serie de invariantes en cómo las lenguas humanas categorizan el color; estos autores identifican once colores básicos, que están presentes en un determinado orden de prelación en las lenguas del mundo y que se justifica precisamente por la activación de células retinianas con una sensibilidad especial a determinados rangos cromáticos (aunque la historia es algo más complicada, tenemos células destinadas a captar la mayor o menor cantidad de luz —el blanco o negro— y otras de tres tipos que se activan de manera diferencial según les alcance luz perteneciente al rango del azul, el verde o el rojo).

Para la LC, incluso el lenguaje «abstracto» está corporeizado. Por ejemplo, pensemos en las diferencias de significado entre decir *ya vi lo que quería decir Juan* y *ya me olí lo que quería decir Juan*. Aunque son frases muy similares, en la primera frase parece que tenemos un conocimiento más claro y seguro de lo que quería decir Juan; podríamos incluso sustituir el verbo *ver* por otro como *entender*. Sin embargo, en la segunda frase, el significado del verbo *oler* tiene más relación con una intuición, con una sospecha. Estas diferencias se explicarían en la LC a

través de la diferente corporeización de los sentidos. Los humanos confiamos más en la información que recibimos a través de los ojos, mientras que nuestro olfato es más agudo para detectar pero no para identificar exactamente qué es lo que estamos oliendo. Además, en la LC se postulan unas estructuras conocidas como *esquemas de imagen* (véase Cap. 2.2); estas estructuras son las que abstraemos de lo que tienen en común experiencias corporales muy diversas. Por ejemplo, experiencias como ir de un sitio a otro, lanzar una pelota a alguien, darle una cucharada a uno niño o darle un puñetazo a tu hermano tienen en común que hay una entidad que está en un lugar de origen, se desplaza siguiendo una trayectoria, y alcanza una meta. Esta estructura común a todos estos eventos se destila en el esquema de imagen de ORIGEN-CAMINO-DESTINO (en inglés SOURCE-PATH-GOAL). Una vez que tenemos esta estructura derivada de distintas experiencias de movimiento físico y real, podemos aplicarla a casos más abstractos, como cuando para hablar de argumentaciones lógicas decimos que *partimos de unas premisas y llegamos a una conclusión* (y si queremos añadir algo relacionado con el tema lo introducimos con la expresión *de paso, te diré algo más*). La utilización de estructuras concretas y físicas para estructurar dominios abstractos se conoce en la LC con el nombre de *metáfora conceptual*, y es uno de los mecanismos más estudiados y más centrales en el lenguaje y la cognición humana.

Otro de los principios característicos de la Lingüística Cognitiva es que el lenguaje está *basado en el uso*. La idea principal es que el conocimiento del lenguaje que tienen los hablantes se basa en la abstracción de unidades simbólicas que se extraen del uso regular del lenguaje. Veamos un ejemplo con el verbo *poner*. En español este verbo tiene diferentes acepciones ('colocar', 'contar', 'suponer', 'escribir', 'instalar'...), y se utiliza no solamente en distintas construcciones (transitiva, ditransitiva, pronominal...) sino también en diferentes colocaciones (*poner la mesa, poner los cuernos*). Según esta teoría, los hablantes a medida que nos vamos encontrando con esta palabra vamos aprendiendo cuáles son los contextos de uso, en qué construcciones lingüísticas aparece, cuáles son otras palabras o unidades que típicamente aparecen junto a ella, y así, poco a poco vamos extrapolando una «gramática» a partir de nuestra experiencia lingüística continua. La idea del lenguaje basado en el uso tiene una consecuencia fun-

damental, y es el hecho de que desaparece otra de las dicotomías tradicionales de la lingüística, la separación entre lengua y habla, entre competencia y actuación. Ahora las abstracciones generales de la lengua, los conocimientos generales del hablante se basan y parten del uso individual y colectivo de las mismas. Este principio ha tenido una gran importancia en el desarrollo de las teorías construccionales de Goldberg o Langacker, en las teorías de la adquisición y aprendizaje del lenguaje propuestas por Tomasello, Bybee o Ellis. También ha hecho que la Lingüística Cognitiva en general se preocupe mucho de utilizar ejemplos de uso, es decir, en corpus, para fundamentar sus análisis.

Finalmente, podemos también incluir como una de las características fundamentales de esta corriente el hecho de que la mayoría de las dicotomías tradicionalmente aceptadas en lingüística tienden a convertirse en continuos o en grupos con límites difusos. Además de las ya mencionadas, es decir, la semántica y la pragmática, el conocimiento lingüístico y el conocimiento enciclopédico, tenemos también el rechazo a la dicotomía entre la sincronía y la diacronía. Al contrario de otros modelos como los estructuralistas, en la LC no se entiende la sincronía sin la diacronía. Esta idea es especialmente importante es los estudios sobre la polisemia, ya que se asume que las extensiones semánticas están motivadas, y estas motivaciones hay que buscarlas en muchas ocasiones en estados anteriores de la lengua.

Como hemos visto en esta breve revisión, la Lingüística Cognitiva es una corriente lingüística que forma parte por derecho propio de las ciencias cognitivas; esto es, las distintas disciplinas que estudian la cognición humana, como la psicología cognitiva, las neurociencias, la filosofía, la antropología o la inteligencia artificial. Sus postulados están en consonancia con lo que se sabe de la cognición, en consonancia con lo que Lakoff denominó el *compromiso cognitivo*, es decir, el compromiso de integrar nuestros descubrimientos sobre el lenguaje con todos los conocimientos empíricos sobre la cognición y el cerebro.

3. Principales tendencias en la Lingüística Cognitiva

A pesar de su nombre, la Lingüística Cognitiva no es una teoría lingüística unificada; es más adecuado concebirla como

una «corriente» o un «movimiento lingüístico»: una suma de teorías que tratan de distintos aspectos del lenguaje, cada una con sus objetivos ligeramente distintos, pero que comparten unos supuestos de base sobre el funcionamiento de la lengua, como ya hemos repasado en la sección anterior. Todas las teorías que se subsumen dentro de la Lingüística Cognitiva tienden a rechazar el innatismo y el modularismo e intentan encontrar explicaciones de corte funcional en las que el componente semántico-pragmático figura de manera prominente.

En este primer capítulo vamos a repasar algunas de estas teorías, que serán explicadas de manera más pormenorizada en el resto de los capítulos del libro. En concreto, vamos a hacer referencia a la Teoría de Metáfora y la Metonimia Conceptual, la Gramática de Construcciones, la Gramática Cognitiva, la Teoría de los Espacios Mentales y la Integración Conceptual (*Blending and Conceptual Integration*), y la Semántica de Marcos (*Frame Semantics*). En este sentido, este apartado se puede ver como un mínimo anticipo de lo que se cubrirá de manera más exhaustiva en el resto de este libro.

3.1. La Teoría de Metáfora y la Metonimia Conceptual

La Teoría de la Metáfora y la Metonimia Conceptual (véanse Caps. 2.3 y 2.4) fue iniciada por George Lakoff y Mark Johnson en el libro *Metaphors we live by* de 1980,¹ y después ampliada en 1999 con *Philosophy in the flesh*. Lakoff y Johnson se dieron cuenta de que existían un gran número de expresiones lingüísticas que tomaban vocabulario de un dominio o área semántica aunque en realidad, su significado había que encontrarlo en otro dominio o área semántica distinta. Así, para hablar del TIEMPO,² encontramos expresiones como *gastar el tiempo*, *malgastar el tiempo*, *invertir una hora en el proyecto*, *préstame cinco minutos de atención*, *ahorrar tiempo*, *robar tiempo*... Si observamos estas expresiones, vemos que estamos utilizando vocabulario que normalmente se usa para hablar del dinero: gastar, malgastar, ahorrar, invertir, pres-

1. Traducción al español *Metáforas de la vida cotidiana*, 1986, Madrid, Cátedra.

2. Existe la convención tipográfica de indicar los dominios conceptuales con VERSALITA.

tar, robar... La idea es que tenemos todas estas expresiones lingüísticas porque a nivel mental *concebimos* el tiempo como si fuera dinero. Es decir, porque en nuestras mentes existe la metáfora conceptual EL TIEMPO ES DINERO.³ Existen una multitud de ejemplos de este tipo; la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE es lo que motiva que existan expresiones como *su matrimonio naufragó tras dos meses de convivencia, esta relación no lleva a ningún sitio / está en un callejón sin salida*; la metáfora ENTENDER ES VER está detrás de expresiones como *no lo veo claro, es un argumento transparente, ya veo lo que quieres decir, etc.*

Algunas metáforas ponen en contacto dos dominios complejos y bastante estructurados, como ocurre en el caso anterior con el amor y los viajes, o las discusiones y las guerras en la metáfora LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, que motiva expresiones como *defendió su posición en el debate a capa y espada*; otras proyecciones utilizan dominios más sencillos. Por ejemplo, las metáforas conocidas como *metáforas primarias* utilizan dominios físicos y experienciales para estructurar otros dominios más abstractos y subjetivos. El dominio del CALOR se utiliza para estructurar el AFECTO (de manera que *una cálida bienvenida* o *una fría recepción* se entienden como un evento afectuoso o no afectuoso respectivamente), el dominio subjetivo de la IMPORTANCIA se entiende en relación con el dominio físico del TAMAÑO (de manera que *un gran día* es un día importante y *una pequeñez* es algo que carece de importancia), y la FELICIDAD se entiende como localizada ARRIBA (y la TRISTEZA, ABAJO), por ejemplo, *levanta ese ánimo, estar en el séptimo cielo, estar hundido, caer en la depresión*).

Esta teoría también ve la metonimia como otro fenómeno conceptual más que lingüístico. En la metonimia conceptual, se hace referencia a una entidad determinada que sirve simplemente como «punto de acceso mental» a otra entidad distinta con la que se relaciona. Así, la expresión *la mesa de la esquina ha pedido la cuenta* no puede entenderse de manera literal, sino que utilizamos la *mesa de la esquina* como punto de acceso para otro

3. De nuevo, por convención, se suele denominar a las metáforas conceptuales nombrando en primer lugar el dominio meta, es decir, mediante la fórmula EL DOMINIO META ES EL DOMINIO ORIGEN, mientras que los ejemplos lingüísticos o expresiones metafóricas se escriben en cursiva. La misma notación se aplica a la metonimia conceptual (EL DOMINIO ORIGEN POR EL DOMINIO META, p. ej., EL EFECTO POR LA CAUSA).

componente de ese dominio (que sería el del restaurante). En este caso, se accede a la gente que está sentada alrededor de esa mesa, que son los que en realidad han pedido la cuenta. La metonimia es otro fenómeno completamente ubicuo y presente en todos los niveles de la lengua, desde el léxico a la gramática.

Estos dos mecanismos han sido utilizados tanto para explicar mecanismos sincrónicos (p. ej., la polisemia, es decir, cómo una palabra adquiere significados distintos y alternativos, pero relacionados con su significado central), como diacrónicos, es decir, para explicar la evolución histórica del significado de las palabras. También se ha sometido esta teoría a validación experimental, en otras palabras, se está investigando si realmente estas metáforas y metonimias tienen una base experiencial, y en estos momentos es objeto de intenso debate.

3.2. La Gramática Cognitiva

La Gramática Cognitiva (véase Cap. 2.8) es una teoría gramatical que está siendo desarrollada por Ronald Langacker. Es una de las teorías pioneras en este movimiento (empezó en los años setenta con el nombre de *Gramática Espacial*) y muchas de sus ideas han sido adoptadas de manera general por la Lingüística Cognitiva como corriente. Básicamente, la Gramática Cognitiva (Langacker 1987, 1991a, 2008) otorga un papel central al significado en el análisis lingüístico; asume que todos los aspectos gramaticales llevan asociados una carga significativa. Parte de una visión «conceptualista» del significado lingüístico, ya que éste no es más que la estructuración del significado conceptual por medio de unas estrategias de *estructuración conceptual* (en inglés *construal*). Es por medio de estos *constructos* cómo podemos, por ejemplo, concebir una misma escena de maneras alternativas, introduciendo distintas perspectivas desde las que conceptualizarla o distintas configuraciones de distribución de la atención sobre la escena.

En la Gramática Cognitiva, la estructura lingüística se reduce en términos últimos a patrones de actividad neurológica. Estos patrones pueden estar más o menos «sedimentados» (en inglés *entrenched*), de manera que estén disponibles para su uso como unidades pre-establecidas. Estas unidades son plantillas

(en inglés *templates*) para la categorización de las distintas expresiones lingüísticas, según se adecuen más o menos a su prototipo. Las distintas unidades compiten entre sí por su activación en un momento dado, según su distinto grado de «sedimentación» (en inglés *entrenchment*) y su grado de adecuación (solapamiento) con la expresión meta que se intenta categorizar. Como se ve, la perspectiva de Langacker es un acercamiento radicalmente distinto a la visión generativa en la que las reglas gramaticales «generan» las expresiones lingüísticas de una lengua. En la Gramática Cognitiva, estas unidades sólo pueden ser de tres tipos: a) unidades semánticas; b) unidades fonológicas, y c) unidades simbólicas, que asocian unidades semánticas y fonológicas. La Gramática Cognitiva también asume un continuo entre léxico, morfología y sintaxis; las unidades lingüísticas pueden únicamente ser a) estructuras semánticas, b) estructuras fonológicas o c) estructuras simbólicas. Además de estos tres tipos también se permiten *esquematisaciones* de esas estructuras o *relaciones de categorización* entre estas estructuras.

En cuanto al contenido semántico, la Gramática Cognitiva relaciona el concepto de significado con la *conceptualización*, en su sentido más amplio; una conceptualización puede incluir cualquier aspecto de la experiencia sensomotora, o nuestra comprensión del contexto social, cultural o lingüístico. El significado lingüístico se concibe como enciclopédico; todo lo que sabemos sobre una entidad puede ser potencialmente relevante para contribuir al significado de la expresión en la que participa (es decir, de nuevo se asume que no es posible una distinción estricta entre semántica y pragmática, aunque ciertos contenidos significativos de una expresión se activen de manera más frecuente que otros en el uso lingüístico). Finalmente, un mismo contenido conceptual se puede estructurar de manera distinta por medio de distintas estrategias de *estructuración conceptual*. Algunas de ellas son nuestra capacidad para concebir una entidad en distintos niveles de abstracción-especificidad, por ejemplo, *cosa*, *animal*, *perro*, *pastor alemán*, *Rin-Tin-Tin*, o nuestra capacidad para centrar nuestra atención en una entidad que alcanza el rango de Figura, destacándose frente al Fondo proporcionado por otra entidad. Así pues, el mismo objeto del mundo real puede describirse como «un vaso medio vacío» o «un vaso medio lleno» dependiendo de qué parte del mismo seleccionemos como figura o como fondo; otra estra-

tegia sería la imposición de una *perspectiva*; por ejemplo, la diferencia entre *ve a mi cuarto* o *ven a mi cuarto* radica en la posición del hablante, fuera o dentro del cuarto.

En cuanto a la estructura gramatical, a *todos* los constructos gramaticales se les supone una base simbólica; el papel de la gramática es el de la estructuración y simbolización del contenido conceptual. La Gramática Cognitiva asigna un significado muy abstracto y esquemático hasta a las clases gramaticales: así, la distinción entre la clase de los *nominales* (p. ej., nombres, pronombres o sintagmas nominales) y los *relacionales* (p. ej., los verbos, adjetivos, preposiciones o adverbios) se basa en que la primera clase perfila una «cosa» (término técnico para designar una región dada en un dominio cognitivo) y los segundos una «relación» entre entidades. Entre estos segundos, se distingue entre «relaciones atemporales simples» (p. ej., un adjetivo o un verbo estativo), «relaciones atemporales complejas» (aquellas en las que se destaca de manera unitaria y estática un evento hecho de subeventos, como el grupo prepositivo «a través de») y «procesos» (una relación temporal compleja, en la que se conciben sus estados internos como distribuidos uniformemente y de manera discreta y secuencial en el transcurso temporal). En cuanto a la visión de las reglas gramaticales, la concepción de la Gramática Cognitiva no es muy distinta de la de la Gramática de Construcciones que revisamos a continuación. Una construcción es aquí un *esquema construccional*, una estructura simbólica compleja en la que los componentes son versiones esquematizadas de elementos lingüísticos concretos (p. ej., la construcción *nombre + adjetivo* es una esquematización de combinaciones como *casa grande*, *coche rojo*, *ordenador potente*, etc.).

3.3. La Gramática de Construcciones

Al igual que ocurre con la propia Lingüística Cognitiva, de nuevo la Gramática de Construcciones es una suma de teorías que conciben la noción de construcción como básica para la descripción de la lengua. Una construcción es cualquier emparejamiento de unos parámetros de forma y unos parámetros de significado, es decir, una nueva versión del signo saussuriano. Sin embargo, esta vez se va más allá de lo puramente léxico, que es la

concepción más tradicional del signo lingüístico, y se incluye en el emparejamiento *cualquier* parámetro formal (p. ej., rasgos morfológicos, sintácticos, pero también fonológicos, entonativos, etc.), y una concepción *amplia* de los parámetros de significado, incluyendo significados léxicos, pero también todo tipo de significados pragmáticos, funcionales, etc. Uno de los rasgos entonces que define la *construcción gramatical* en el uso que se le da en esta corriente, es su carácter heterogéneo o «de combinación»: las construcciones son conglomerados de multitud de tipos de información distintos que se unen para formar una unidad que es utilizada por los hablantes para entender y producir el lenguaje. Un ejemplo lo tendríamos en la construcción española de «Incredulidad». La oración *Pepe comer poco* parece agramatical en un primer momento, y de hecho, tal como se presenta aquí, lo es. Sin embargo, si se introduce una pausa entre el sujeto y el verbo en infinitivo, y se añade una entonación ascendente que señale interrogación, se transforma en una oración perfectamente válida: ¿*Pepe, comer poco?* Asociada a esta configuración formal específica (en la que confluyen rasgos morfosintácticos como el verbo en infinitivo sin concordar con el sujeto o la fonología asociada en términos de ritmo y entonación), viene indisolublemente unido un significado asociado de incredulidad: no podemos creer la aseveración de que Pepe coma poco. Así, la única manera de explicar este uso gramatical del español es postulando una construcción que asocia parámetros fonológicos y morfosintácticos por un lado, y semántico-pragmáticos, por otro.

Otra de las características de la gramática de construcciones, compartida en general por la Lingüística Cognitiva, es su enfoque de que el lenguaje está basado en el uso. Según esta visión, las construcciones no son innatas de manera alguna, sino que surgen de regularidades estadísticas en el lenguaje. A medida que determinadas expresiones lingüísticas se encuentran de manera frecuente en el discurso, las características relacionadas con ellas, sean de la naturaleza que sean, se van asociando y van «cristalizando» en estructuras de entidad más o menos sólida y autónoma que llamamos construcciones. Esto implica que las construcciones nacen «de abajo a arriba», es decir, se empieza por asociaciones de palabras concretas (p. ej., colocaciones o expresiones idiomáticas) y a medida que se van asociando a la construcción otras palabras, la construcción se va haciendo pro-

gresivamente más abstracta o esquemática, hasta llegar a reglas de un máximo nivel de generalidad, como la configuración «Verbo + Sintagma Nominal» o «Sujeto + Predicado». Unida a esta visión está que la lengua se puede describir usando construcciones en distintos niveles de especificidad-generalidad; es decir, no hay una división dicotómica entre *léxico* y *gramática* sino que existen construcciones en niveles intermedios, que mezclan palabras concretas y categorías sintácticas más generales, y que deben ser también incluidas en una descripción completa y adecuada de los usos gramaticales de una lengua. En español, por ejemplo, tenemos la configuración ¡*qué* NOMBRE *más* ADJETIVO!, una construcción que tiene dos palabras concretas (*qué* y *más*) y dos variables que especifican que se pueden insertar cualquier palabra que pertenezca a estas categorías sintácticas. Obsérvese que asociada a esta configuración formal se encuentra el significado de «admiración» o «expresión de asombro» (*qué playa más buena, qué artículo más interesante, qué comida más mala*).

Dentro de la Gramática de Construcciones, hay distintas versiones que se centran en distintos aspectos como un mayor compromiso con la formalización, la relación con la parte semántico-conceptual, un enfoque en aspectos tipológicos, etc. Algunas de ellas serían la Gramática de Construcciones de Berkeley (Fillmore y Kay 1993) (últimamente conocida como la Gramática de Construcciones Basada en el Signo, Fillmore, Kay, Michaelis y Sag 2009, cercana a teorías generativas como el HPSG), la Gramática de Construcciones Radical de William Croft (Croft 2001), la Gramática de Construcciones Cognitiva de Adele Goldberg (Goldberg 1995, 2006), la Gramática de Construcciones Corporeizada de Bergen y Chang (Bergen y Chang 2005), o la Gramática de Construcciones Fluida de Luc Steels (Steels y De Beule 2006).

3.4. La Semántica de Marcos

Esta teoría, iniciada por Charles Fillmore, surgió de las primeras ideas sobre los roles temáticos y utilizó la noción de *marco* que había sido usada fundamentalmente en el ámbito de la psicología cognitiva, la inteligencia artificial, las teorías sobre la narrativa y la sociología. Cristalizó en la década de los ochenta y en la actualidad se considera como la teoría semántica que complementa a la gramática de construcciones.

La Semántica de Marcos (Fillmore 1968, 1975, 1982, 1985, véase también Cap. 2.6) afirma que para caracterizar de manera apropiada el significado de los elementos lingüísticos, como por ejemplo, las palabras, debemos primero conocer las estructuras conceptuales subyacentes en las que se basan y que les proporcionan un contexto mínimo e imprescindible para su comprensión. Así, para entender una palabra como *colilla* es necesario conocer el concepto de «cigarrillo», que le subyace y sin el cual no es posible entender su significado. Lo mismo ocurriría con la palabra *escaño*, que para comprenderlo necesitamos saber qué es un «parlamento». En este sentido, diríamos que CIGARRILLO es el marco necesario para conceptualizar *colilla*, y que PARLAMENTO es el de *escaño*. Un mismo marco puede tener distintos elementos, y servir como fondo sobre el que destacar estos distintos componentes; en el caso del cigarrillo, los demás componentes podrían ser, por ejemplo, el filtro, el tabaco picado o el papel. Estos marcos son esquematizaciones de tipos de situaciones concretas, situaciones que llevan asociadas un rico conjunto de significados e implicaciones. Así, un mismo elemento lingüístico puede adquirir significados ligeramente distintos según el marco que le sirva de fondo en distintos contextos: la palabra *vela* adquiere significados ligeramente distintos al activarse en el contexto de un cumpleaños (donde representa un año de vida de la persona que cumple los años), de un restaurante romántico, una iglesia o en caso de un apagón.

Una de las aplicaciones más importantes de esta teoría es el proyecto FrameNet, iniciado en 1997 y que cuenta en la actualidad con extensiones a diversos idiomas (<http://framenet.icsi.berkeley.edu/>). Este proyecto está construyendo una gran base de datos lexicográfica en la que las palabras se relacionan con sus marcos subyacentes, y se describen a varios niveles. Por ejemplo, el verbo *comprar* se relaciona con una serie de elementos del esquema (Comprador - Vendedor - Objeto Vendido), así como unos determinados roles semánticos (Agente, Paciente, Destinatario) y se expresa a nivel gramatical por medio de una serie de funciones gramaticales (Sujeto, Objeto, Oblicuo) y un nivel morfosintáctico (Sintagma Nominal, Sintagma Preposicional). En la actualidad, FrameNet cuenta con la descripción de unas 10.000 palabras y 825 marcos. Recientemente, se ha añadido la versión española de FrameNet (Spanish FrameNet), que cuenta hasta el momento con la descripción de más de

1.000 unidades léxicas y más de 300 marcos (más información en <http://gemini.uab.es/SFN>).

Finalmente, además de estas aplicaciones de corte más tecnológico (a las que se añaden el uso de descripciones lingüísticas basadas en marcos en el procesamiento del lenguaje natural (PLN), como la resolución automática de la ambigüedad, el etiquetado semántico, los sistemas de contestación de preguntas o la traducción automática), existe una aplicación de la teoría de los esquemas al discurso político y de la persuasión. En las últimas elecciones norteamericanas, George Lakoff mostró cómo el uso de una determinada palabra evoca de manera indefectible un marco subyacente, de modo que aunque la palabra en sí parezca neutra o poco controvertida, el marco que evoca conlleva la aceptación de una determinada conceptualización de la realidad. Otro ejemplo sería calificar una acción como un acto terrorista o como una manifestación de la lucha armada corresponde a dos maneras radicalmente diferentes de conceptualizar la misma situación. Otro ejemplo muy ilustrativo lo tenemos en las palabras que se utilizan en inglés para los grupos que están en contra o a favor del aborto, los términos *pro-life* (en español se conocen como *provida*) y *pro-choice* (en español sería *pro-elección*). En ambos casos se está hablando de una misma situación, el aborto, pero cada etiqueta impone perspectivas muy diferentes. Al elegir el término *pro-vida*, el primer grupo elige centrar la atención de manera primordial sobre el feto no nacido; aceptar este modo de referirse a la situación les asegura el éxito, ya que nadie podría ser «*anti-vida*». A su vez, el segundo grupo elige otra etiqueta completamente distinta, *pro-elección*, que coloca en primer lugar el derecho de la mujer a elegir. De nuevo, aceptar esta manera de caracterizar la situación les otorgaría una gran ventaja, puesto que la etiqueta contraria, «*anti-elección*», resultaría antipática y prácticamente imposible de defender.

3.5. *La Teoría de los Espacios Mentales y la Integración Conceptual*

Gilles Fauconnier inició en 1994 una teoría conocida como la Teoría de los Espacios Mentales, que más tarde evolucionó y tras aliarse con Mark Turner se transformó en el 2002 en la teoría conocida como de la Integración Conceptual. En ciertos sen-

tidos, es similar a la teoría de la metáfora, en el sentido de que también se considera la metáfora como un fenómeno conceptual más que puramente lingüístico, pero se distingue en que se centra en fenómenos y procesos dinámicos y espontáneos, que dan lugar a conceptualizaciones nuevas y de menor duración, menos estables que las proyecciones metafóricas.

La Teoría de los Espacios Mentales (véase Cap. 2.5) es una teoría de la estructura de la referencia; los espacios mentales, aunque motivados por los datos lingüísticos, no son de naturaleza lingüística sino que reflejan las operaciones de procesos cognitivos más generales. Según la Teoría de los Espacios Mentales, las palabras no se refieren directamente a entidades del mundo, sino que hacen que los hablantes incluyan elementos en la estructura referencial, que puede que se refieran o no a objetos del mundo. Se creó para solucionar problemas derivados de la opacidad referencial y la referencia indirecta. Los espacios mentales pueden considerarse como contenedores temporales de la información relevante sobre un dominio en un momento dado. Un espacio mental es una representación parcial de las entidades y sus relaciones que encontramos en un escenario percibido, imaginado o recordado (o simplemente entendido) por un hablante. Típicamente, una expresión puede evocar varios espacios mentales distintos aunque internamente coherentes; el proceso de comprensión se produce poniendo en contacto las entidades de cada uno de ellos por medio de un proceso de proyección (*mapping*). Por ejemplo, en *Viggo Mortensen fue un buen capitán Alatríste*, se abrirían dos espacios mentales, uno el de la realidad, con el actor Viggo Mortensen como uno de sus elementos, y otro espacio mental correspondiente a la película que adaptaba la novela de Pérez-Reverte, en el que otro elemento distinto es el capitán Alatríste. En la oración del ejemplo, ambos elementos se ponen en contacto por la proyección de un espacio a otro. Esto permite la composición de complicados ejemplos en los que hacemos referencia a un elemento de un espacio mental utilizando información de otro espacio mental relacionado; por ejemplo, si Viggo Mortensen acude a la presentación de la película con su nueva novia, un titular de periódico podría decir *el capitán Alatríste acude al estreno con su nueva conquista* y sería posible identificar en este caso la referencia verdadera, es decir, el actor real.

Más adelante, Fauconnier y Turner (1998) sugieren que las proyecciones metafóricas son ejemplos específicos y particulares de una capacidad más amplia que es la de construir espacios mentales *amalgamados* (en inglés, *blended spaces*). Los *espacios amalgamados* son espacios mentales que se construyen en-línea y que contienen información de distintos marcos, así como información contextual local. Una noción crucial aquí es la de *Red de Integración Conceptual*, una configuración de espacios mentales en la que se desarrollan los procesos de amalgama conceptual. Esta red contiene dos o más espacios de *input*, estructurados con información de distintos dominios, un espacio genérico, que contiene estructura común a ambos espacios de *input*, y un espacio amalgamado, que contiene aspectos seleccionados de la estructura de cada espacio de *input* junto con estructura emergente que surgen en el proceso de la comprensión. La amalgama a la que se hace referencia se refiere a los procesos de proyección entre todos estos espacios. Una de las motivaciones de esta estructura es la observación de que en las expresiones metafóricas con frecuencia se encuentran datos que no pertenecen a ninguno de los dominios que se ponen en contacto. Por ejemplo, aunque la información de «incompetente» no pertenece ni al dominio de los carniceros ni al de los cirujanos, sí que se encuentra en una oración como *ese cirujano es un carnicero*. Esta inferencia surge al mezclar o amalgamar ambos dominios e imaginarnos a un cirujano (cuyo objeto de actuación son humanos, no animales) que se comporta como un carnicero (que en su trabajo troceando animales no requiere la misma precisión que un cirujano). Es, por tanto, de la amalgama conceptual de ambos dominios de donde surge esta *estructura emergente*.

4. Conclusiones

Como se ha podido comprobar en este capítulo introductorio, la Lingüística Cognitiva es una corriente muy amplia, que abarca diferentes perspectivas y que ha generado mucha bibliografía en las últimas décadas. Sin embargo, es también una corriente con unas pautas muy coherentes que se cimentan en unos principios epistemológicos y metodológicos homogéneos y comunes a todo «cognitivista», siendo quizás el más importante, la

concepción de que el lenguaje forma parte de las demás capacidades cognitivas humanas.

En el resto del libro, se van a ir describiendo en más detalle cada uno de los apartados de este capítulo. La segunda parte se centra en describir los modelos teóricos más influyentes dentro de la Lingüística Cognitiva. La tercera parte presenta esta corriente lingüística en relación con otras teorías lingüísticas actuales, la teoría pragmática (especialmente, la Teoría de los Actos de Habla y la Teoría de la Relevancia) y el Funcionalismo.

Palabras clave

Anti-innatismo, anti-modularismo, atención, basado en uso, categorización, cognición, compromiso cognitivo, construcción, corporeización, dominio conceptual, enciclopedismo, espacios amalgamados, esquema de imagen, estructuración conceptual, integración conceptual, marco, metáfora conceptual, metonimia conceptual, segregación figura-fondo, significado.

Bibliografía básica recomendada

CROFT, W. y D. CRUSE (2004): *Cognitive linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.

Esta obra se ha convertido en los últimos tiempos en uno de los principales manuales de introducción a la Lingüística Cognitiva. Especialmente, el capítulo inicial (Cap. 1), como introducción general a los supuestos teóricos subyacentes a la Lingüística Cognitiva; el capítulo 2, dedicado a marcos, dominios y espacios mentales; el capítulo 4, dedicado a la categorización y el capítulo 8, dedicado a la teoría de la metáfora, son especialmente adecuados para su uso en un curso de posgrado. También merece la pena destacar los tres últimos capítulos (9, 10 y 11), dedicados a las distintas versiones de la gramática de construcciones, muy útiles como textos introductorios para alumnos interesados en esta especialidad de la Lingüística Cognitiva.

UNGERER, F. y H.-J. SCHMIDT (2006 [1998]): *An introduction to cognitive linguistics*, Londres, Longman.

Hasta la aparición de la obra anterior, Croft y Cruse (2004), ésta había sido la principal introducción a la Lingüística Cognitiva. La

nueva edición sigue ofreciendo discusiones especialmente accesibles y adecuadas de asuntos como la metáfora y metonimia cognitivas (Cap. 3) o la introducción a la gramática cognitiva de Langacker del capítulo 4. El capítulo 5 resulta especialmente relevante para estudiosos que deseen contrastar el inglés y el español utilizando las herramientas de la Lingüística Cognitiva. El capítulo 6, nuevo en la segunda edición, resume las ideas principales de la Integración Conceptual y la Relevancia. Finalmente, se tratan brevemente algunos aspectos como la iconicidad, la gramaticalización y diacronía y algunas posibles aplicaciones de esta corriente a la enseñanza de lenguas extranjeras (Cap. 7).

CUENCA, M.J. y J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.

Esta obra es la principal introducción a la Lingüística Cognitiva en castellano, y es además una de las más adecuadas para introducir esta corriente, por su cobertura, la accesibilidad de sus explicaciones y su estilo claro y didáctico y al mismo tiempo riguroso. Ofrece un tratamiento muy claro de tópicos muy frecuentes en las introducciones de este estilo (p. ej., la metáfora de nuevo en el Cap. 4) así como de otros temas no tan frecuentes; por ejemplo, incluye una descripción algo más detallada de lo que es habitual de temas como la gramaticalización (Cap. 6). En resumen, una obra muy adecuada para su uso en un curso de grado o posgrado.

LEE, D. (2001): *Cognitive linguistics*, Londres, Oxford University Press.

Esta obra no es una introducción a la Lingüística Cognitiva estrictamente comparable a las anteriores, especialmente por la selección de temas, que refleja hasta cierto punto el gusto personal del autor. Sin embargo, la primera parte del libro sí que ofrece unos análisis muy interesantes desde el punto de vista didáctico, sobre todo los referentes al tratamiento de los problemas de estructuración espacial, por ejemplo, en preposiciones (Cap. 2) y las extensiones desde el significado espacial (Cap. 3). Ofrece también numerosos ejemplos de análisis concretos (centrados en la descripción del inglés) que resultan de gran utilidad, incluyendo categorías radiales, construcciones, espacios mentales, diacronía, y otros análisis puramente gramaticales como la distinción contable-incontable en nombres o perfectivo-imperfectivo en verbos. Finalmente, merece la pena destacar que se incluye un capítulo sobre análisis de discurso (Cap. 11), de nuevo algo poco frecuente en otros manuales.

EVANS, V. y M. GREEN (2006): *Cognitive linguistics. An introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

Esta obra es la introducción más completa hasta la fecha de las distintas teorías de la Lingüística Cognitiva. Es una obra de gran

extensión (más de ochocientas páginas). Precisamente por ello incluye prácticamente todas las teorías y desarrollos de la corriente cognitivista, y se revisan en todos sus capítulos todos los temas que deben interesar a un estudioso de la Lingüística Cognitiva. En este sentido, no es un manual de lectura al uso, sino más bien una obra de referencia, de gran utilidad.

EVANS, V. (2007): *A glossary of cognitive linguistics*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

Este libro es un glosario que recoge palabras clave de la Lingüística Cognitiva. Además de los términos y sus definiciones, este libro también ofrece una pequeña introducción sobre esta corriente, una sección de referencias anotada y una lista de los autores más influyentes actualmente. Hay que tener en cuenta que este glosario está basado exclusivamente en el libro de Evans y Green (2006), por lo que algunos de los términos seleccionados tienen validez solamente en referencia a este libro.

GEERAERTS, D. y H. CUYCKENS (eds.) (2008): *Handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press.

Esta obra no es exactamente un manual introductorio, sino una recopilación de 49 artículos escritos por diversos autores sobre las áreas de investigación, tanto teóricas como aplicadas, más importantes de la Lingüística Cognitiva. En este sentido, este libro no sólo ofrece una visión general de la corriente, de sus conceptos básicos (Parte I) y de sus principales modelos gramaticales (Parte II), sino también global ya que se ocupa de aspectos hasta ahora no recogidos en otros libros de referencia como la relación de esta corriente con otros modelos lingüísticos (Parte III), las explicaciones a fenómenos lingüísticos (fonología, estructura sintagmática, anáfora, etc.) desde la Lingüística Cognitiva (Parte IV), variación y cambio lingüístico desde la Lingüística Cognitiva (Parte V), y perspectivas interdisciplinares y aplicadas (Parte VI). Es un libro útil ya que los capítulos se pueden utilizar como complemento a lecturas más generales, pero no es recomendable para principiantes.

DABROWSKA, E. y D.S. DIVJAK (eds.) (en preparación): *Handbook of cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.

Este libro, que se espera salga en 2014, es la última revisión de la Lingüística Cognitiva desde un punto de vista interdisciplinar. Con especialistas de renombre internacional, se divide en tres grandes bloques. En el primer bloque, «Fundamentos cognitivos del lenguaje», se abordan temas clásicos como la categorización, la corporeización, la metáfora o la metonimia, pero también otros menos conocidos como la analogía y la esquematización, o la frecuen-

cia y la sedimentación. El segundo bloque, «Visiones generales», se ocupa de cubrir algunas áreas básicas de la lingüística como, por ejemplo, la fonología, la gramática, la adquisición de primera y segunda lenguas, etc. Finalmente, el tercer bloque, «Temas candentes», es una selección de veinte materias que han recibido mucha atención en este paradigma tales como el tiempo, el espacio, las construcciones de estructura argumental, la polisemia, la lengua de signos o la relatividad lingüística, entre otros.

PARTE 2

MODELOS TEÓRICOS DENTRO DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

CAPÍTULO 2.1

LA SEMÁNTICA COGNITIVA*

*Javier Valenzuela
Iraide Ibarretxe-Antuñano
Joseph Hilferty*

1. Introducción

La Semántica Cognitiva surgió a mediados de la década de los ochenta, como reacción al modelo semántico alternativo existente hasta la fecha, de corte marcadamente formalista. Hasta ese momento, la semántica se había considerado como un nivel autónomo, separado del estudio del procesamiento lingüístico; modelos como el generativismo chomskiano establecían una separación muy nítida entre distintos tipos de información. Así, la lingüística debía estudiar asuntos como la sintaxis o la morfología de las lenguas, ya que, según estas teorías, este tipo de información morfosintáctica era lo que realmente necesitaban los hablantes para poder realizar el análisis gramatical de las oraciones que escuchaban. En este tipo de modelos «modularistas», tan sólo en un segundo momento interviene la semántica para ofrecer una «interpretación semántica» a los nodos y árboles del análisis sintáctico. El modelo semántico utilizado para complementar estos análisis sintácticos estaba basado en la lógica formal, siendo heredero de los modelos de análisis semántico de la lógica positivista de la Escuela de Viena. En este sentido, la semántica era un asunto más propio de filósofos o de lógicos que de lingüistas. La semántica formal intenta caracterizar el significado por medio de la aplicación de «condiciones de verdad»: en estos modelos, el significado de una expresión lingüística se caracteriza por medio de la descripción de las condiciones

* Este trabajo ha sido financiado por el proyecto de investigación FFI2010-14903 (Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España).

que deberían darse en el mundo (o un mundo posible) para que una determinada expresión sea cierta. Es decir, conocer el significado de la expresión *está lloviendo* implica saber cuáles son las condiciones que deben darse en el mundo para que esta expresión se pueda utilizar de manera adecuada y verdadera. Las semánticas veritativo-condicionales usaban de manera profusa la maquinaria de la lógica; la idea es expresar el significado lingüístico, que tiende a contener ambigüedades de todo tipo, de manera perfectamente clara y directa, sin ambigüedades, por medio de su «traducción» a expresiones de lógica formal, como por ejemplo en la lógica de predicados (véase Otaola Olano 2004, Picardi 2001 para una revisión de este tipo de modelos dentro de la semántica formal).

Frente a este modelo, prácticamente aceptado en su totalidad por toda la comunidad científica, y tras algunos intentos fallidos que intentaron incorporar de nuevo el significado al análisis sintáctico como la Semántica Generativa (Lakoff 1976, Lakoff y Ross 1976, McCawley 1976), surgieron voces disidentes, en particular la de autores como Ronald Langacker, Leonard Talmy y el propio George Lakoff, entre otros. Según estos autores, los acercamientos formales no eran los más adecuados para capturar el significado que se encuentra en el lenguaje natural. De esta manera, fue surgiendo un nuevo modelo de procesamiento semántico que tomaba inspiración de otras ciencias cognitivas, especialmente de la psicología cognitiva (p. ej., la teoría de categorización conocida como «Teoría de Prototipos» desarrollada por Eleanor Rosch) o de la psicología de la Gestalt (especialmente el acercamiento desarrollado por Leonard Talmy).

De entrada, una diferencia radical entre la Semántica Cognitiva (a partir de ahora, SC) y otros acercamientos a la semántica es que en la SC, el significado no se considera como algo «externo», presente en el mundo de manera objetiva. Es decir, no se parte de la presuposición de unos significados externos, a los que el lenguaje pone una etiqueta y que pueden ser descritos de manera objetiva y universal. Tal como hemos visto anteriormente, esto es lo que ocurre en la semántica formal: para comprender el significado de una expresión hay que conocer sus condiciones de verdad, es decir, las condiciones que deben darse en el mundo para que se pueda utilizar esa expresión de manera verdadera. Esto hace que el énfasis se ponga en las condiciones externas, objetivas e independientes del hablante. Fren-

te a esta visión, la SC es de la opinión de que los significados son hasta cierto punto «creados» por el conceptualizador; es el sujeto conceptualizador el que al usar unas ciertas categorías, establece las distinciones entre objetos que son relevantes para hablar de ellas (o realizar alguna tarea cognitiva de alto nivel). En este sentido, mientras que en las semánticas formales, el significado está «ahí fuera» (y simplemente hay que descubrir qué condiciones deben aplicarse para que se pueda usar una categoría), en la SC el significado está en la cabeza del conceptualizador. Emerge de la interacción entre los sesgos cognitivos y biológicos de los sujetos conceptualizadores, de la influencia del cuerpo (la corporeización, de la que hablaremos en la siguiente sección) y de la interacción, física o social, del sujeto con el mundo. Este «locus» del significado también la distingue de otras opciones como la semántica estructural europea (Coseriu 1986, Greimas 1973), para quienes el significado es algo interno a la lengua; el significado de una expresión lingüística surge de la oposición con las otras opciones presentes en el sistema lingüístico, de manera que su acotación, su definición y su caracterización deben realizarse con parámetros puramente lingüísticos, sistémicos, sin que haya que implicar factores externos al propio sistema lingüístico. Para la SC, el significado es un fenómeno mental, y los significados de las expresiones lingüísticas se corresponden con representaciones conceptuales de los sujetos. Esto implica que la SC implica necesariamente aspectos que van más allá del lenguaje —p. ej., biológicos, psicológicos, antropológicos, sociológicos—, de manera que puede considerarse como una teoría que utiliza la lengua como una ventana para estudiar la cognición. Se puede decir que la SC está tan interesada en la estructuración conceptual como con la investigación de la semántica estrictamente lingüística.

En lo que sigue del capítulo intentaremos ofrecer un breve repaso a las características principales de la SC, deteniéndonos de manera especial en aspectos como la corporeización del significado, la centralidad de los estudios de categorización o el concepto de motivación, así como la importancia de los fenómenos de estructuración del significado (*construal*) o el énfasis en una visión enciclopédica del significado. Cubriremos también algunas de las aplicaciones más populares de la SC al análisis de ciertos problemas, como las aplicaciones en estudios léxicos sobre polisemia, hiponimia o campos semánticos y terminaremos con una breve conclusión en la que intentaremos ofrecer una

visión de la SC en el panorama de las ciencias cognitivas del siglo XXI. Ciertos aspectos que podrían ser incluidos en este capítulo y que son a veces incluidos en las descripciones de la SC serán presentados de forma muy somera, ya que existen capítulos específicos en este libro dedicados a ellos (p. ej., el estudio de los esquemas de imagen —Cap. 2.3—, o mecanismos como la metáfora —Cap. 2.4— o la metonimia —Cap. 2.5— o la teoría de Leonard Talmy sobre la Semántica Conceptual —Cap. 2.7—). Hay que recordar al lector que, al igual que sucede con la Lingüística Cognitiva, que como se vio en el primer capítulo, debe ser considerada una corriente más que una teoría concreta, también la SC, más que una teoría homogénea y unificada, puede ser considerada como un acercamiento al lenguaje y la cognición, que engloba distintos autores con distintos intereses y campo de estudio, que comparten, eso sí, una serie de principios de base sobre el funcionamiento del lenguaje y la cognición. Es de estos principios fundacionales y comunes de lo que hablaremos en las siguientes secciones.

2. La corporeización: el significado motivado

Uno de los aspectos más característicos de la SC es su énfasis en la *corporeización del significado*. El estudio del lenguaje, y por ende, del significado, está intrínsecamente ligado al comportamiento humano. El lenguaje no refleja hechos basados en un mundo objetivista exterior, totalmente independiente de lo que las personas observan, sino que refleja estructuras conceptuales que la gente construye basándose en una experiencia y conocimiento, más o menos común, del mundo exterior que les rodea y de su propia cultura. Una de las obras que sin duda contribuyeron a la configuración de esta teoría fue el libro del filósofo Mark Johnson, *The body in the mind*, de 1987 (mismo año de la publicación de *Women, fire and dangerous things*, de George Lakoff, otra de las obras fundacionales de la teoría). En este libro, Johnson propone que no es posible entender la estructura de nuestro aparato conceptual sin tener en cuenta cuál es su sustrato físico, social y cultural. La idea es que nuestros conceptos, nuestras ideas, están influidos y conformados por la estructura de nuestros cuerpos, por nuestra experiencia del mundo que nos rodea.

Esta experiencia, en palabras de Johnson (1997: 154) se puede describir como la situación en la que

[...] el significado y su valor se entroncan en la naturaleza de nuestros cuerpos y nuestros cerebros, a medida que se desarrollan a través de las continuas interacciones con diferentes entornos que a su vez tienen unas dimensiones sociales y culturales. La naturaleza de nuestra experiencia corporeizada motiva y restringe la manera en la que las cosas nos resultan significativas [traducción nuestra].

Un ejemplo sencillo es el del caso del color que se comenta en el capítulo anterior. Para entender nuestros conceptos de color (p. ej., *rojo*, *amarillo*, *azul*) es necesario conocer la estructura de nuestro aparato perceptual; son las células de la retina, conos y bastones, las que son sensibles a unos determinados rangos de longitud de onda lumínica, y responden diferencialmente a determinados subrangos; existen determinadas células que están «sintonizadas» con la longitud de onda correspondiente al color rojo, y se disparan de manera óptima y máxima en la presencia de luz correspondiente a este rango, con el resultado de que el «rojo» es una categoría visual proporcionada por nuestro cuerpo (en respuesta a un estímulo externo).

La idea de la corporeización del significado ha sido asumida por las ciencias cognitivas en su conjunto en los últimos años; la conocida como «Teoría de la Cognición Corporeizada» (*Embodied Cognition Thesis*) es probablemente uno de los acercamientos más populares y aceptados al funcionamiento de la cognición. Psicólogos como Lawrence Barsalou, Arthur Glenberg, Rolf Zwaan, o neurólogos como Friedeman Pulvermüller o Antonio Damasio, entre otros muchos, son algunos de sus defensores. Así, Zwaan demostró en una serie de ingeniosos experimentos (Zwaan *et al.* 2002, Zwaan y Yaxley 2003) que la comprensión de oraciones implica de manera necesaria la generación de imágenes visuales durante el proceso de comprensión; algo parecido hizo Glenberg (Glenberg y Kaschak 2002), demostrando la activación de las zonas motrices del cerebro al comprender oraciones que implican un cierto patrón motor (como «abre el cajón» o «cierra el cajón»). Barsalou (1999), con su Teoría de los Símbolos Perceptuales, o Antonio Damasio (Damasio 1994) con su Teoría de las Zonas de Convergencia/Divergencia han demostra-

do cómo los procesos cognitivos de alto nivel implican un proceso de «simulación» en el que los estados perceptuales activos al interactuar con un determinado objeto o acción vuelven a activarse cuando imaginamos estos objetos o los encontramos en el lenguaje. Una visión semejante tienen autores del mundo de la inteligencia artificial y la robótica (p. ej., Luc Steels 2005) o la modelización computacional (p. ej., Jerry Feldman 2006).

En el ámbito de la SC, Johnson (1987) proponía el concepto de *esquema de imagen* como base de la cognición (véase Cap. 2.5). Los esquemas de imagen son estructuras mentales que se abstraen de interacciones recurrentes con el entorno. Así, por ejemplo, derivamos una estructura común de la multitud de experiencias físicas en las que contemplamos cómo se desplazan los objetos en el espacio o en las que nosotros mismos nos desplazamos. Estas experiencias, heterogéneas y aparentemente distintas, comparten un núcleo común, un «esquema» máximamente abstracto que está formado por tres elementos: un punto de origen, una trayectoria y un punto de destino. Estos tres elementos conforman de manera «gestáltica» un todo que se conoce con el nombre de esquema de imagen ORIGEN-CAMINO-DESTINO. Una vez hemos aislado esta estructura, puede jugar un papel en la fragmentación de la realidad en las unidades relevantes, facilitando la identificación del alcance o extensión referencial de los distintos eventos. Según la psicóloga del desarrollo Jean Mandler (Mandler 2010), de la Universidad de San Diego (EE.UU.), los niños usan estas estructuras para pasar de lo perceptual a lo conceptual; por ejemplo, utilizarían el modo de desplazamiento de una entidad para dividir el mundo en entidades animadas o inanimadas y construir así esa distinción conceptual. Otro ejemplo de esquema de imagen es el que extraemos de eventos externamente tan diversos como entrar o salir de una habitación, de un coche, de un edificio, meter o sacar algo de una caja, un cajón, un bolsillo, sacar la pasta de dientes de su tubo, comer, llorar... En todos estos eventos hay una zona «interna», una zona «externa» y una «frontera» que separa ambas, típicamente evitando la percepción de un espacio desde el otro y confinando el movimiento a uno de los espacios (a no ser que de manera específica se pase de un espacio a otro, esto es, se entre o se salga). Este esquema es conocido con el nombre esquema del CONTENEDOR O RECIPIENTE.

Estas estructuras, que están absolutamente «corporeizadas», ancladas en el mundo físico, puesto que se construyen de interacciones físicas (visuales, cinéticas, sonoras, etc.) con nuestro entorno, son además las que utilizamos para extender ese anclaje al lenguaje abstracto, que no tiene en principio esa base sensorio-motriz. Así, por ejemplo, podemos utilizar el esquema de imagen ORIGEN-CAMINO-DESTINO para hablar sobre razonamientos lógicos: de esta manera, *partimos* de una premisa, y *llegamos* a una conclusión, tras una serie de *pasos* lógicos. También utilizamos el esquema del RECIPIENTE de manera rutinaria para hablar de significados abstractos como se ve en expresiones como *meterse en apuros*, *salir de la crisis*, *entrar en el plan* o *sacar conclusiones*, por poner algunos ejemplos. Tal como se explica en el capítulo sobre la metáfora (véase Cap. 2.3), una metáfora conceptual está típicamente construida por la interacción de distintos esquemas de imagen, que juegan además un papel muy relevante en la estructuración del dominio meta; las proyecciones desde un dominio fuente a un dominio meta deben hacerse respetando la estructura imago-esquemática de ambos dominios, lo que se conoce como la *Hipótesis de la Invariabilidad* (Lakoff 1990).

El hecho de que todos los humanos tengamos un mismo cuerpo, con sus ventajas y sus posibilidades, y compartamos un gran número de experiencias en la forma que tenemos de interactuar con el mundo que nos rodea, ha hecho que el concepto de corporeización a veces vaya unido al concepto de universalidad. Hasta cierto punto, se puede pensar que esta unión es adecuada. Así, por ejemplo, algunas de las metáforas primarias más conocidas como, por ejemplo, MÁS ES ARRIBA, que se lexicaliza en expresiones como *la inflación sube cada día más*, se puede basar en el hecho experiencial de que si apilamos varias cosas una encima de la otra, además de tener cada vez más elementos, la pila va creciendo verticalmente (Lakoff y Johnson 1999). Sin embargo, esta supuesta universalidad también ha llevado a algunas sobre-generalizaciones. Un caso muy conocido es el de la metáfora ENTENDER ES VER. Los sentidos se han descrito como los diferentes canales que tenemos para recibir información sobre el mundo (Sekuler y Blake 1994; Classen 1993). Los cinco sentidos nos dan información sobre el mundo en el que vivimos, pero la manera en la que recibimos esta información, la manera en la que la procesamos y la entendemos es diferente. El sentido de la

vista es, hoy por hoy, el sentido que nos ofrece una información más fiable (*lo vi con mis propios ojos*) y más accesible de todos los sentidos. Por eso, este sentido está relacionado con el dominio de la cognición, especialmente con significados relacionados con ‘entender’ o ‘comprender’ en expresiones como *he visto rápidamente cuál es el problema y su posterior solución*. Sin embargo, esta relación tan estrecha entre el dominio de la visión y el dominio del conocimiento no es universal, sino que va a depender del uso que cada cultura hace de sus sentidos, de su manera de utilizar los sentidos como ventanas de conocimiento. Autores como Evans y Wilkins (2000), basándose en más de 60 lenguas australianas, mostraron que en este tipo de culturas la relación con la cognición no se da en el dominio de la vista, sino en el dominio del oído. Es decir, que lo que en español expresamos con el verbo *ver*, la lengua australianas ngar lo hace con el verbo *yangkura* y la pitjantjatjara con el verbo *kulini*, que significan ‘oír, escuchar’ y ‘entender’. Lo que ocurre con las lenguas australianas no es un fenómeno aislado, también se da en otras culturas como la de los indios suya del Brasil que también utilizan el oído, pero también se pueden utilizar otras modalidades sensoriales como el olfato, tal como hacen los indios de las islas Andaman en el Índico, o una combinación de varios sentidos como los shipibo-conibo del Perú. En otras palabras, la relación entre los sentidos y la cognición parece que se da universalmente, pero el tipo de modalidad perceptiva que se escoge parece estar restringido, es decir, tiene que pasar por el *filtro de la cultura* (en inglés, *culture sieve*) (véase Caballero e Ibarretxe-Antuñano 2012, Ibarretxe-Antuñano 2008, Sharifian *et al.* 2008, Yu 2009).

3. El significado enciclopédico y el significado como «conceptualización»

Uno de los aspectos cruciales para poder entender qué es el significado en la SC es la distinción entre el *conocimiento lingüístico* y el *conocimiento enciclopédico*, que dan lugar respectivamente al *significado lingüístico* y el *significado enciclopédico*. Hasta la llegada de la SC, se asumía que esta división del significado era completamente necesaria para la caracterización del significado de una expresión. En esta versión tradicional, toda

expresión tiene una parte que es su parte central y que los hablantes almacenan en su «lexicón mental»; en este lexicón, cada palabra tiene asociada una determinada definición, que basta para caracterizarla y para distinguirla del resto de opciones léxicas. El resto de información adicional que tengamos sobre esa determinada palabra o concepto no forma parte de esa definición de tipo más lingüístico y por lo tanto, pertenece a lo que se puede denominar «conocimiento extra-lingüístico» o «conocimiento del mundo». La semántica se debe ocupar de este conocimiento nuclear de cada palabra, mientras que otro tipo de conocimiento adicional que pueda ser evocado por el uso concreto y contextual de una palabra pertenece al terreno de la pragmática. El significado lingüístico de una palabra es así distinto de otros tipos de significados potencialmente asociados a la misma, como significados contextuales, culturales o sociales.¹

Esta visión se rechaza tajantemente en la SC, que opina que no es posible establecer una distinción adecuada entre semántica y pragmática. Mientras que es posible establecer distinciones en los extremos, sin embargo, la línea divisoria entre ambas disciplinas es imposible de establecer por una gran cantidad de razones. La SC también opina que cada vez que utilizamos una palabra o expresión lingüística es necesario invocar conocimiento del mundo de manera amplia y flexible, y que muchas veces no necesitamos conocer todo el significado lingüístico de un concepto para poder utilizarlo. Pongamos dos ejemplos para ilustrar la necesidad de tener en cuenta el significado enciclopédico.

Un ejemplo clásico es el de *soltero*.² Si buscamos la definición de esta palabra en el diccionario nos dice simplemente: «que no está casado» (DRAE). Sin embargo, cuando utilizamos esta expresión tenemos en la actualidad un concepto bastante específico (que luego denominaremos Modelo Cognitivo Idealizado) de lo que implica pertenecer a este grupo o categoría de SOLTERO.

1. A grandes rasgos, podríamos equiparar el significado lingüístico con el significado denotativo, mientras que el significado enciclopédico se puede comparar al significado connotativo.

2. En realidad, el ejemplo está tomado de la palabra inglesa *bachelor*, que no se corresponde de manera perfecta con la española *soltero*, sino más bien con algo parecido a *solterón* o incluso mejor *soltero de oro*. Sin embargo, pese a estas diferencias, nos sirve perfectamente para ilustrar qué es el significado enciclopédico.

Una posible descripción correspondería a un varón heterosexual, ya pasada la edad típica de casarse, con alto nivel adquisitivo y con un cierto éxito entre el público femenino, que frecuenta fiestas nocturnas y conduce un coche descapotable, etc. Lo importante de este tipo de conocimiento «extra» que no está contenido en el significado lingüístico de *soltero*, es que nos explica por qué la pregunta de si el papa es un soltero resulta ligeramente extraña, puesto que en sentido literal, sí lo es (en el sentido de que no está casado), pero no puede ser juzgado por esta misma caracterización, sino que tenemos que tener en cuenta nuestro conocimiento del mundo, en este caso el de la organización de la Iglesia católica, en que los sacerdotes no contraen matrimonio.

El otro ejemplo que nos demuestra que no siempre necesitamos la información del significado lingüístico para poder usar diferentes conceptos es el caso de *ballena*. En el diccionario, se define *ballena* como «Cetáceo, el mayor de todos los animales conocidos, que llega a crecer hasta más de 30 m de longitud. Su color es, en general, oscuro por encima y blanquecino por debajo. Vive en todos los mares, preferentemente en los polares» (DRAE). Pero, ¿realmente necesitamos saber el tipo biológico al que pertenece, es decir, que es un cetáceo, para poder entender un enunciado como *Hace muchos años aún quedaban ballenas en el mar Cantábrico*? La respuesta es no; nuestra cultura general se verá incrementada naturalmente cuanto más sepamos, pero esto no quita para que podamos comprender un enunciado como el que acabamos de dar sin necesidad de conocer todo lo referente a cada uno de los elementos lingüísticos que lo integran.

El conocimiento del mundo se caracteriza en la SC por medio de estructuras de conocimiento denominadas genéricamente *dominios*.³ Algunos de estos dominios son básicos, es decir, no necesitan otros dominios para ser conceptualizados y están relacionados con experiencias corporeizadas pre-conceptuales; por ejemplo, algunos dominios básicos son la TEMPERATURA, el COLOR, el ESPACIO o la EMOCIÓN. Otros dominios son más comple-

3. Diversos autores han utilizado diferente terminología para referirse de manera aproximada a lo que aquí denominamos genéricamente *dominio*. Lakoff utiliza el concepto de *Modelo Cognitivo Idealizado* que veremos en la sección 4.2. Langacker el de *dominio cognitivo* (*básico y abstracto*), y Fillmore el de *marco*. Por convención, se suelen escribir los dominios en versalitas (o mayúsculas). En los capítulos 2.8 y 2.6, se desarrollan estos dos conceptos en más profundidad.

jos, y dependen de otros dominios; por ejemplo, el dominio de DEDO depende del conocimiento del dominio MANO, que depende del dominio BRAZO, éste a su vez del dominio CUERPO, etc.

Además, en la SC, el significado emerge de la interacción crucial de dos aspectos: por un lado, el conocimiento que tenemos sobre el mundo, almacenado en forma de categorías denominadas *dominios* o *marcos* (véanse los Caps. 2.6 y 2.8), y la manipulación que realizamos de esta información, dándole una forma especial por medio de los denominados mecanismos de *estructuración conceptual* (en inglés, *construal*). Como hemos visto en el apartado anterior, para la SC, *toda* la información que tenemos sobre un determinado concepto, y que almacenamos en su dominio, es potencialmente útil para su caracterización lingüística. Es decir, la distinción entre semántica y pragmática, aunque suene razonable, ha de ser rechazada por la dificultad de establecer una línea divisoria que sirva para todos los casos de uso y que no sea arbitraria. Sin embargo, las estructuras semánticas no son exactamente iguales que las estructuras conceptuales. Al utilizar un determinado concepto en la lengua, lo sometemos a unas *operaciones de estructuración conceptual* (*construal operations*). Estas operaciones son la manera que tiene un hablante de «empaquetar» por así decirlo, una determinada representación conceptual (véase Croft y Cruse 2004: Cap. 3).

Uno de los mecanismos más utilizados es la *segregación* de la información en *Figura/Fondo*. En esta operación, focalizamos de manera preferencial la atención en una zona concreta de un dominio, destacándola del resto. Así, *hipotenusa* destaca una parte del dominio TRIÁNGULO RECTÁNGULO (se convierte en «Figura» frente al «Fondo», aplicando la terminología de origen gestáltico habitual en la SC). Lo mismo ocurre con *martes*, que es la Figura que destaca una zona de un dominio, SEMANA, que sirve como Fondo.

La *perspectiva* es otra operación de estructuración conceptual: en una relación entre dos elementos, podemos elegir a cualquiera de ellos como «punto de vista» para hablar sobre ella. Por ejemplo, en (2) tenemos dos alternativas, al igual que en (3) con la alternancia entre la pasiva y la activa.

- (2) a. *Pablo es el padre de Paloma*
b. *Paloma es la hija de Pablo*

- (3) a. *La Oposición atacó al Gobierno*
b. *El Gobierno fue atacado por la Oposición*

Realmente, los pares de enunciados en (2) y (3) son, desde un punto de vista de la semántica lógica, iguales, ya que tenemos los mismos elementos en ambos, y por lo tanto, las condiciones de verdad son también iguales. Sin embargo, la perspectiva de cada enunciado es distinta, y eso hace que la conceptualización del evento también lo sea. Mientras que en (2a) se enfatiza el rol y la figura de Pablo, en (2b) se hace lo propio con Paloma y su rol de hija. En (3b), la voz pasiva hace que destaque el Gobierno, en vez del actor que realiza el ataque, la Oposición.

Otra operación de estructuración conceptual está relacionada con nuestra capacidad para conceptualizar un objeto o un evento en distintos niveles de abstracción. Podemos elegir expresar un evento de manera muy general (*las cosas han empeorado*) o de manera mucho más específica (*la crisis de las hipotecas de alto riesgo causaron la mayor recesión económica de los últimos 80 años*); lo mismo podemos hacer con objetos; el mismo elemento puede ser conceptualizado como *Snoopy*, *un perro*, *un mamífero*, *un animal* o *una entidad*.

4. La categorización

La SC se apoya para su teorización sobre los significados lingüísticos en la teoría de categorización conocida como *Teoría de los Prototipos* elaborada en los años setenta por la psicóloga Eleanor Rosch (1973, 1975, 1978). Fue Lakoff (1987) quien detalló la relevancia de estos estudios para una Semántica Cognitiva. La idea es que las categorías lingüísticas son en realidad otro tipo de categorías cognitivas, razón por la cual es necesario saber cómo funciona la categorización a nivel global para saber cómo funciona la categorización lingüística. De hecho, la adopción de este punto de vista hace que podamos trasladar algunos de los descubrimientos sobre el funcionamiento de las categorías generales a nuestra visión de la categorización semántica o lingüística.

Para empezar, la categorización es una de las habilidades cognitivas básicas y completamente imprescindibles para la supervivencia de cualquier sistema biológico. Consiste en agrupar los distintos objetos del mundo según sus parecidos o diferen-

cias, de manera que podamos utilizar la información aprehendida sobre uno de los miembros de la categoría al resto de miembros de la misma. Así pues, si tenemos la categoría MANZANA, una experiencia particular con un objeto específico de la misma (p. ej., una experiencia en la que al comer una manzana, se encuentra que tiene buen sabor y que resulta adecuada como alimento), nos sirve para caracterizar de ese momento en adelante al resto de miembros de la categoría MANZANA. De esta manera, vamos acumulando conocimiento sobre el mundo en categorías conceptuales, que podemos entonces usar para realizar predicciones sobre el funcionamiento del mundo. Eleanor Rosch y su equipo demostraron en los años setenta que los seres humanos no construyen estas categorías de manera rígida utilizando condiciones suficientes y necesarias (tal como se había propuesto desde el tiempo de Aristóteles) sino que la categorización es un proceso mucho más flexible y matizado.

Partiendo de los estudios que se habían realizado en el ámbito de la antropología con la clasificación de los colores (Berlin y Kay 1969) y de los diferentes tipos de plantas (Berlin *et al.* 1974), Rosch y su equipo, a través de datos experimentales, establecen que hay dos tipos de principios generales que explican cómo funcionan las diferentes dimensiones de la categorización humana (véase Evans y Green 2006: 255). Por un lado, el *principio de economía cognitiva* que establece que los seres humanos siempre intentan conseguir la mayor cantidad de información de su entorno pero con el mínimo esfuerzo posible, lo que hace que tendamos a agrupar en categorías aquellos elementos que son parecidos en vez de almacenarlos individualmente. Este principio es fundamental para la *dimensión vertical* de la categorización, en la que lo más importante es fijarse en el nivel de detalle o de inclusión de los miembros que forman una categoría. Por otro lado, el *principio de la estructura del mundo percibido*, que hace que nos fijemos en aquellas características que concurren normalmente, es decir, en la estructura correlacional del mundo que nos rodea. Este principio es crucial para la *dimensión horizontal* de la categorización en la que lo que prima es la representatividad o prototipicidad de los elementos que forman la categoría. Veamos en más detalle estas dos dimensiones.

4.1. La dimensión vertical de la categorización: la Teoría del Nivel Básico

Esta dimensión está basada en el nivel de «inclusión» de la categoría, es decir, en el grado de especificidad o generalidad con el que se organizan los miembros de la categoría. En las taxonomías clásicas estamos acostumbrados a ver cómo los elementos que conforman la taxonomía se ordenan de más general a más específico, como por ejemplo, en la Figura 1.

Esta taxonomía podría incluir más miembros tanto generales —*ser vivo*— como intermedios —*vertebrados*— o específicos —*fox terrier de pelo liso*. Sin embargo, lo que Rosch y su equipo descubrió es que no todos estos niveles son igualmente importantes para la cognición humana, sino que hay algunos niveles que son más óptimos que otros en términos de economía cognitiva, ya que nos ofrecen la información justa con el esfuerzo de procesamiento cognitivo justo. Por ejemplo, si pensamos en el caso de *animal* la información de este elemento es demasiado general, y eso hace que su coste cognitivo sea mayor. Lo mismo ocurriría en el caso de *fox terrier de pelo liso*, pero en este caso por exceso. Tenemos tanta información que también requerimos de un esfuerzo cognitivo mayor para identificar este elemento. Sin embargo, si utilizamos *perro* la relación entre la cantidad de información y el coste del procesamiento cognitivo es óptima. Veamos un ejemplo para ilustrar estos tres casos. Imaginemos que estamos con otra persona en la calle y justo cuando nos vamos a mover de sitio, esta persona nos dice:

FIGURA 1. Taxonomía de PERRO



- (1) a. ¡Cuidado con el animal!
b. ¡Cuidado con el perro!
c. ¡Cuidado con el fox terrier de pelo liso!

En los casos (1a) y (1c), tenemos un problema porque para cuando hemos identificado la causa del peligro seguramente es demasiado tarde para hacer nada. En (1a) la información es tan general que hemos tenido que pasar mucho tiempo procesándola e intentando pensar qué tipo de animal puede ser, mientras que en el caso de (1c), la información es tan específica que para cuando hemos identificado todas las características de la clase de perro que se nos dan, también es demasiado tarde. Sin embargo, en (1b) la información es la justa para avisarnos a qué tipo de peligro nos enfrentamos.

Estos tres ejemplos que hemos descrito corresponden a los tres *niveles de categorización* que proponen Rosch y su equipo (Rosch *et al.* 1976):

— el *nivel superordinado*: (*animal*) es el más general, y al incluir miembros muy diferentes entre sí hace que sea bastante arduo el intentar dar una caracterización de sus atributos, porque éstos son pocos y generales.

— el *nivel básico*: (*perro*) es el más importante desde el punto de vista cognitivo porque es el más eficiente; en este nivel se memorizan más atributos, ya que con un esfuerzo cognitivo mínimo se obtiene una cantidad importante de información. Estos elementos son los que más rápido se identifican porque se relacionan con una imagen mental general y simple, y suelen coincidir con palabras cortas que además, son las que primero usan los niños (Kleiber 1990: 84-87).

— el *nivel subordinado*: (*fox terrier de pelo liso*) es el más específico y por lo tanto, ofrece más atributos que el nivel básico, pero tienen como contrapartida que el procesamiento cognitivo es más costoso.

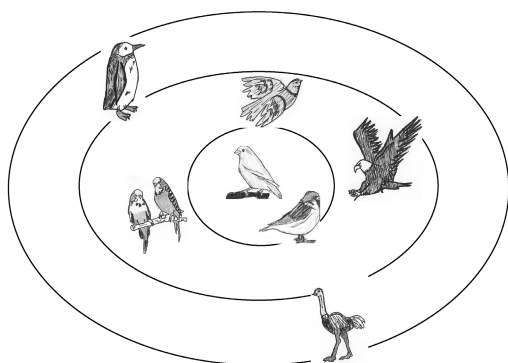
4.2. La dimensión horizontal de la categorización: la Teoría de los Prototipos

Esta dimensión se basa en el hecho de que las estructuras de conocimiento que tenemos, es decir, los atributos que caracteri-

zan a las cosas y los eventos del mundo que nos rodean, están estructurados y relacionados entre sí. Rosch (1978) nos da un ejemplo muy ilustrativo de lo que realmente significa que existan estas estructuras correlacionadas. Si pensamos en un elemento como un ala de pájaro, lo que se va a relacionar más con el ala son las plumas y no la piel.

Este mismo tipo de correlaciones se aplican a la organización de las categorías basadas en un *prototipo*. Según Rosch, un prototipo es el elemento de una categoría que más atributos comparte con el resto de los miembros de la misma, el más representativo y distintivo de la categoría, el que se menciona primero y con mayor frecuencia en tareas de listado de miembros de una categoría y el que los niños adquieren antes. Es, en otras palabras, el mejor ejemplar de una categoría. El ejemplo clásico en la teoría de los prototipos es el caso de la categoría AVE (en inglés, sería la categoría BIRD). Si pensamos en un ejemplo de esta categoría seguramente nos venga a la cabeza la imagen de un pájaro como un *canario*, o quizás un *gorrión*, ya que además de ser comunes en nuestro entorno seguramente cumplen todas las características que pueden describir a la categoría: ‘que tienen pico y alas’, ‘que son ovíparos’ y ‘que vuelan’. El *canario* o el *gorrión* serían los ejemplares prototípicos de la categoría que sirven como punto de referencia a partir del cual se decidirá la inclusión en la categoría de otros ejemplares. Esto quiere decir que es posible que la pertenencia a una categoría sea una cuestión de grado; puede haber más o menos parecido con el prototipo y de esta manera, las categorías se estructuran de manera gradual, con miembros más centrales o prototípicos y miembros más externos, *marginales o periféricos*. En la categoría de AVE, por ejemplo, podríamos incluir como periféricos ejemplares como el *avestruz* o el *pingüino*, ya que no solamente no son tan comunes sino que, además, no cumplen necesariamente todas las características que describen la categoría, ya que en este caso, ni el avestruz ni el pingüino vuelan. A parte de los miembros prototípicos y los periféricos, hay que tener en cuenta que las categorías tienen otros miembros, como el *periquito*, la *paloma* o el *águila*, que se podrán colocar en diferentes lugares dentro de la escala de prototipicidad, ya que no hay que olvidar que la pertenencia a una categoría es una cuestión de grado.

FIGURA 2. La categoría AVE



Al categorizar aparecen entonces, por un lado, los llamados *efectos prototípicos*: un ejemplar se reconoce más rápidamente como miembro de una categoría cuanto más central (similar al prototipo) sea. Así, nos cuesta menos trabajo reconocer al *canario* como miembro de la categoría AVE que al *pingüino*. Además, por otro lado, también tenemos que tener en cuenta el concepto de *semejanza de familia* basado en el Wittgenstein: todos los miembros de una categoría no tienen porqué compartir todos los atributos o rasgos definitorios de esa categoría, sino que pueden tener sólo alguno o compartir algún atributo sólo con algunos miembros y no con otros (Rosch y Mervis 1975). Es decir, todos los miembros que hemos mencionado arriba, por ejemplo, comparten el atributo de ‘ser ovíparos’, pero el *pingüino* no comparte el rasgo de ‘poder volar’ con la mayoría de ellos, pero sí que comparte esta característica con el *avestruz*. El *canario* puede ser un ‘pájaro doméstico’ y compartir ese rasgo con un *periquito*, pero este rasgo no tiene que ser fundamental de la categoría AVE.

Lakoff (1987) propuso un tipo especial de categorías que caracterizan los sistemas semánticos humanos, y que llamó *Modelo Cognitivo Idealizado* (MCI). Estas categorías corresponden a «teorías» más o menos simplificadas sobre la estructura del mundo, que utilizamos para categorizar rápidamente nuestro entorno y que frecuentemente contienen conocimiento cultural. Uno de los ejemplos clásicos para ilustrar qué es un MCI es el de SOLTERO que hemos explicado en la sección 3 a propósi-

to del conocimiento enciclopédico. Según Lakoff, el problema que tenemos para no poder aplicar el concepto de *soltero* al papa, es que a causa de la caracterización prototípica de lo que consideramos un soltero, es decir, a causa del MCI de SOLTERO, éste entra en conflicto con el MCI de la IGLESIA CATÓLICA. Además de este tipo de MCI simples, Lakoff (1987: 74) también propone la existencia de los denominados *modelos de grupo* (en inglés, *cluster models*) que son casos en los que varios MCI convergen y son psicológicamente más complejos que cuando se toman individualmente. El ejemplo que utiliza Lakoff es el de la categoría de MADRE, que se compone de varios submodelos:

MODELO NATAL: la *madre* es la persona que da a luz.

MODELO GENÉTICO: la *madre* es la mujer que contribuye con material genético.

MODELO CRIANZA: la *madre* es la persona femenina adulta que cría y educa al niño.

MODELO MARITAL: la *madre* es la esposa del padre.

MODELO GENEALÓGICO: la *madre* es el antepasado femenino más cercano.

Según este autor, todos estos submodelos contribuyen a crear lo que entendemos como el concepto prototípico de *madre*, que sería la mujer que tiene todos estos elementos, pero también nos ayudan a dar cabida dentro de la categoría MADRE a otro tipo de mujeres que aunque no cumplen todos estos modelos, siguen formando parte en esta categoría. Por ejemplo, una *madre adoptiva* no cumple el MODELO NATAL, una *madre soltera* no cumple el MODELO MARITAL, o una *madre de alquiler* cumple sólo los MODELOS NATAL y GENÉTICO, pero, aun así, siguen estando incluidas en esta categoría aunque con distintos grados de prototipicidad.

La teoría de los MCI se ha aplicado frecuentemente a estudios de nivel léxico, utilizándose entre otras cosas para explicar la organización de las redes léxicas polisémicas; en el capítulo 3.1 también aparece una aplicación de la teoría de los MCI a las inferencias en contexto de la cortesía.

4.3. *El papel del conocimiento enciclopédico en las categorías*

Es importante tener en cuenta que la categorización horizontal y vertical que acabamos de explicar no se deben entender como un proceso estático sino como un proceso dinámico, ya que tanto el elemento que se considera de nivel básico en la primera, como el elemento que funciona como prototipo en la segunda pueden variar según quienes sean los «categorizadores». Para entender la dinamicidad de esta categorización debemos recordar las diferencias que existen entre el *conocimiento lingüístico* y el *conocimiento enciclopédico*, que dan lugar al *significado lingüístico* y al *significado enciclopédico*, respectivamente, que hemos descrito en la sección 3. El significado enciclopédico es el que constituye el conocimiento del mundo que tenemos los hablantes, adquirido y fundamentado a través de nuestra experiencia vital en el mismo, mientras que el significado lingüístico es el denotativo, el que está almacenado en nuestro lexicón mental.

En el caso de la categorización, el elemento que se considera como nivel básico y el elemento que se califica como prototípico dependen del conocimiento enciclopédico del categorizador. En los ejemplos que hemos utilizado, decíamos que el nivel básico corresponde al del *perro* porque nos ofrece suficiente información con el mínimo esfuerzo cognitivo; sin embargo, si la persona que realiza la categorización es un veterinario, por ejemplo, posiblemente su nivel básico sea más específico que el de *perro*, ya que para su profesión se necesita tener más detalles del tipo de raza de perro que se está tratando. Podemos aplicar esta misma dinamicidad a otros ejemplos como el de la categoría de las HERRAMIENTAS. Para una persona que no se dedica a la carpintería, saber distinguir entre un *martillo* y unos *alicates*, es más que suficiente y éste sería su nivel básico. Sin embargo, para un profesional el nivel básico debe de ser más específico, ya que tiene que manejar diferentes tipos de martillo (*martillo de bola*, *martillo de peña*, *martillo de uña*, *martillo francés*) cotidianamente. La categorización horizontal es también dinámica, y el miembro que se considera como prototipo también puede cambiar según el categorizador. Para nosotros, dado nuestro entorno y las aves que tenemos a nuestro alrededor, el *gorrión* puede ser un ave prototípica. Si viviésemos en el trópico, en medio de la selva amazónica, en cambio, seguramente el ave más prototípica no sería un

gorrión sino quizás un *loro* u otra ave tropical. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que aquellos miembros de las categorías que consideramos que se encuentran en el nivel básico o que realizan las funciones de prototipo pueden variar según el conocimiento del mundo del que realiza la categorización. Sin embargo, esto no implica que cada uno de nosotros «categoriza» de una forma distinta; lo interesante de la categorización de Rosch y su equipo es que está demostrado que todas aquellas personas que comparten un mismo conocimiento del mundo suelen categorizar los elementos de una forma parecida.

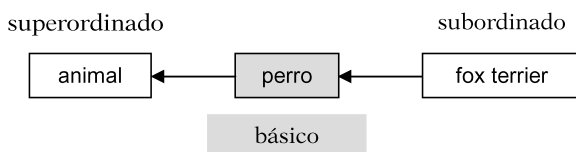
5. Algunas aplicaciones de la semántica cognitiva

La SC ha proporcionado un marco muy útil para la explicación de una serie de fenómenos que han sido tradicionalmente objeto de estudio de la semántica léxica como las relaciones de hiperonimia-hiponimia, los campos semánticos y la polisemia, entre otros.

La organización de categorías basada en el nivel básico se puede aplicar directamente a las relaciones de hiperonimia-hiponimia. En vez de ser solamente una relación de inclusión entre lexemas que se incluyen en archilexemas, es decir, en una relación al nivel de las palabras (como sería el caso en la semántica estructural, por ejemplo), en la Semántica Cognitiva, la hiperonimia-hiponimia se convierte en un proceso de categorización cognitiva. Los elementos se organizan según los categoricemos como pertenecientes a diferentes grados de especificidad o generalidad en tres niveles categoriales: nivel superordinado, nivel básico y nivel subordinado, como vemos esquematizado en la Figura 3.

Los campos semánticos también se han estudiado utilizando las herramientas de la semántica cognitiva. Tradicionalmente, dentro de la semántica estructural en general, los campos

FIGURA 3. Hiperonimia-hiponimia de *perro*



semánticos se describían a través de rasgos o componentes semánticos,⁴ que eran definidos en términos de condiciones suficientes y necesarias. En la SC un campo semántico es un conjunto de elementos que se categorizan como pertenecientes al mismo dominio conceptual. El campo semántico viene organizado a través del elemento prototípico, que es la imagen mental que mejor lo representa, y se describe a través de diferentes características conceptuales que pueden ser compartidas o no por los demás miembros del campo semántico.

Las diferencias fundamentales con el método tradicional se pueden resumir en dos puntos principales: los elementos que conforman el campo semántico no tienen porqué tener todas las mismas características definitorias (no son rasgos suficientes y necesarios) y no son todos iguales, sino que habrá elementos que sean mejores ejemplos (más prototípicos) y otros que lo sean menos, pero que sigan perteneciendo al campo semántico en cuestión. Además, también hay que recordar que las características que describen al prototipo y que son compartidas en mayor o en menor medida con los demás miembros del campo semántico no se describen en términos binarios de ausencia o presencia (+ o -) de dicha propiedad, y que incluyen características basadas en el conocimiento lingüístico y también el enciclopédico.

Pongamos un ejemplo clásico: el campo semántico de FRUTA. Normalmente, se elegiría una *manzana* o una *naranja* como miembro prototípico, y basándonos en éste, se procedería a dar una lista de posibles características que lo describieran. Por ejemplo, 'procede de un árbol', 'tiene piel', 'tiene semillas', 'es dulce', 'se puede dividir en gajos', etc. Seguidamente, se continuaría con la lista de los posibles miembros de ese campo semántico, como *mandarina*, *fresa*, *melocotón*, *melón*, *limón*, *plátano*, *sandía*, *aguacate*, *maracuyá*, *lichi*... Lo interesante de este modelo basado en la categorización en prototipos es que todos estos elementos son miembros del campo semántico de FRUTA tengan o no todas las propiedades. La *mandarina* cumple todas, pero el *limón*, por ejemplo, no 'es dulce', la *fresa* no 'tiene piel' ni tampoco 'procede de

4. La tradición europea (Análisis Sémico de Greimas, Coseriu, Pottier) tiende a utilizar el nombre de rasgo semántico pertinente (sema), mientras que la tradición americana (Análisis Componencial de Katz y Fodor, Lounsbury) usa el de componente semántico.

un árbol', o el *plátano* no 'tiene semillas' (al menos, en el conocimiento enciclopédico que tenemos de esta fruta). Sin embargo, son igualmente miembros de este campo. La diferencia está en que el más representativo, en este entorno cultural, es la *manzana*, mientras que el *lichi* o el *maracuyá*, si se conocen, se consideran frutas exóticas. Si estuviésemos en un entorno asiático o tropical, seguramente no serían marginales.

Finalmente, las relaciones de homosemia y sobre todo, de polisemia han ocupado un lugar privilegiado en la SC (Nerlich *et al.* 2003). En ambos casos, estamos hablando de relaciones semánticas en las que tenemos una forma lingüística que tiene varios significados, la diferencia es que en la homosemia, estos significados no están motivados, o no están relacionados conceptualmente entre sí, mientras que en la polisemia sí están motivados o relacionados conceptualmente entre sí. Esta definición, y el hecho de que la principal diferencia entre ambas relaciones sea la existencia o no de una motivación conceptual, hace que la SC se separe de las definiciones tradicionales estructuralistas que se centraban más en distinguir la polisemia como un lexema con varios significados, y la homonimia (homosemia) como casos en los que diferentes significados coinciden en la forma, bien porque se pronuncian igual (homófonos) bien porque se escriben igual (homógrafos).

En la Semántica Cognitiva, lo central es la relación conceptual que surge con respecto al significado, no a la forma. De ahí, que no interese tanto si el parecido tiene que ver con que se escriban o se pronuncien igualmente los lexemas, sino con el hecho de que las extensiones semánticas que se codifican a través de ellos guarden o no relación. Por ejemplo, los dos significados de la palabra *banco* como 'lugar para sentarse' y 'entidad financiera' se considerarían homosémicos porque, hoy en día, no existe ninguna relación conceptual entre ellos, mientras que si consideramos las acepciones de *banco* 'entidad financiera' y 'establecimiento donde se almacenan órganos, tejidos o sangre' se podría decir que son polisémicas ya que existe una motivación semántica: es un lugar donde se almacenan cosas. En este caso, hay una extensión semántica en la que se pasa de almacenar dinero a almacenar cualquier tipo de elementos (lo que se llamaría una generalización).

La SC toma una perspectiva de análisis a favor de la polisemia (al contrario de otras teorías que prefieren la máxima de

una forma - un significado), y considera que es un caso más de categorización. En este caso, partimos de un elemento (categoría) que tiene varios significados (miembros de la categoría). Hay tres ideas fundamentales en la organización de estos significados:

— están estructurados: se organizan en las llamadas *redes radiales* (Lakoff 1987, Langacker 1991b, 2000, Rice 1996) que muestran gráficamente las relaciones tanto entre los miembros centrales y periféricos, como entre los diferentes niveles de esquematicidad. Estas redes se basan en el concepto de semejanza de familia;

— están motivados: una palabra no toma al azar diferentes significados sino que existe una base conceptual (corporeización) que explica porqué se dan estas extensiones semánticas indicando qué características comparten entre sí los significados;

— están producidos por mecanismos cognitivos como la metáfora (Cap. 2.3) y la metonimia (Cap. 2.4).

La red radial se organiza a partir de un miembro central,⁵ y de éste surgen radialmente los demás miembros de la categoría polisémica, que se estructura no solamente por tener un parecido literal (físico o funcional) sino también un parecido no literal (metafórico o metonímico). Es fundamental tener en cuenta que la relación que existe entre el miembro central y los demás no tiene porqué ser directa, es decir, los demás nodos o miembros de la red no tienen porqué surgir directamente del miembro central, sino que pueden salir de cualquiera de los demás miembros. Es una semejanza de familia, en la que todos los miembros están relacionados entre sí, pero no con el mismo grado. Pongamos un ejemplo: *anillo* (adaptado de Cuenca y Hilferty 1999).

La palabra *anillo* tiene varios significados (adaptados y expandidos de la entrada del DRAE) (véase Tabla 1 en página siguiente).

Siguiendo la metodología de la Semántica Cognitiva, primero tendríamos que decidir cuál es el significado central, que en este caso podría ser ‘aro pequeño’, luego se establecerían las relaciones de semejanza de familia basadas en una base conceptual entre los demás nodos. Por ejemplo, está claro que la segun-

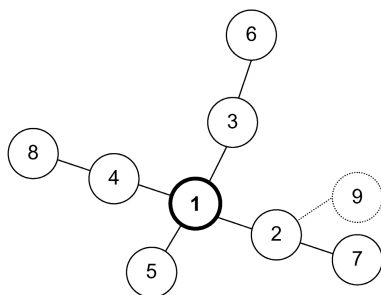
5. El miembro central puede interpretarse como el más prototípico (Lakoff 1987) o el más esquemático (Langacker 1987).

TABLA 1. Significados de *anillo*

1. 'Aro pequeño'
2. 'Aro de metal u otra materia [...] que se lleva, principalmente por adorno, en los dedos de la mano'
3. 'Nombre que se da a algunas estructuras anatómicas de forma circular'
4. 'Formación celeste que circunda determinados planetas'
5. 'Cada uno de los círculos leñosos concéntricos que forman el tronco de un árbol'
6. 'Cada uno de los segmentos en que está dividido el cuerpo de los gusanos y artrópodos'
7. 'Anillo pastoral: el que, como insignia de su dignidad, dan a besar los prelados'
8. 'Anillos de Saturno: sistema de anillos planetarios que rodean al planeta Saturno'

da acepción 'sortija' podría relacionarse con la séptima, ya que en ambos casos son sortijas, pero con una función complementaria en el caso de esta última; es más, hoy en día, también hay *anillos* que se llevan en los dedos de los pies, por lo que podríamos incluso incorporar una nueva extensión semántica. La tercera acepción está también relacionada con la sexta, ya que en este caso se trata específicamente de la estructura anatómica de un tipo de seres vivos (gusanos y artrópodos). La cuarta acepción también tendría relación con la octava, ya que es una especialización de la misma. La red radial del *anillo*, por lo tanto, podría esquematizarse gráficamente de la siguiente manera:

FIGURA 4. Red radial de *anillo*



Lo interesante es que, como se ve en la Figura 4, todos los significados están relacionados entre sí con el central, aunque no sea directamente. Además, todos comparten ciertas propiedades semánticas entre sí, aunque tienen además otras que los diferencian. Por ejemplo, el significado 2 comparte con el significado 1 que es una ‘estructura circular’, ‘hueca’, pero a su vez tiene la propiedad de ‘adornar’ que no aparece en el 1; esta última propiedad también aparece en el significado 7, que además tiene otra propiedad particular: ‘representar autoridad’.

En el ejemplo de *anillo*, la base conceptual está basada en un parecido literal tanto físico (‘estructura circular’) como funcional (‘adornar’), sin embargo, como ya hemos mencionado antes, el parecido puede ser metonímico o metafórico, es decir, puede estar basado en similitudes en las que en principio parece que no hay una relación aparente. Por ejemplo, si decimos *a los pies de la montaña* estamos utilizando *pie* con el significado de ‘parte inferior’. Las montañas no tienen ni pies ni cabezas, pero aplicamos el modelo antropomórfico, por el cual entendemos metafóricamente que la parte inferior de la montaña son los pies de la montaña. Igualmente, si decimos *no me entra en la cabeza*, queremos decir que ‘no entendemos’, no que no podemos meter algo físicamente dentro de la cabeza. En este caso, primero, conceptualizamos metonímicamente la cabeza como el lugar donde se encuentra el cerebro que es el que realiza estas operaciones cognitivas, y después la cabeza se entiende metafóricamente como un contenedor donde se meten y se sacan cosas (ideas). Igualmente, si cuando estamos enfadados decimos *voy a explotar*, lo que estamos uniendo es la experiencia de elementos sometidos a mucha presión —imaginemos una olla exprés— que, finalmente, explotan, con la experiencia que sentimos en nuestro cuerpo cuando nos enojamos.

Éstas han sido quizás las relaciones semánticas que más se han trabajado dentro de la SC (véase Croft y Cruse 2004: Caps. 6 y 7, para un análisis de algunas relaciones léxicas desde la visión particular de la Semántica Léxica de Cruse); otras como la sinonimia no son tan importantes porque, según este modelo, no podrían existir como tal. La igualdad de significados o sinonimia absoluta no cabe en la Semántica Cognitiva, ya que al tener una visión más amplia de lo que es el significado (visión enciclopédica), sólo podrían existir sinónimos parciales, ya que siem-

pre van a darse diferencias entre los posibles candidatos a compartir significado.

Además de esta nueva visión de las tradicionales relaciones léxicas, algunos principios de la SC se han aplicado al estudio de diversos temas de la semántica diacrónica, como por ejemplo al análisis del cambio semántico. En estos estudios se plantea que lo que ha pasado a lo largo del tiempo es que los elementos prototípicos que estructuran las redes semánticas pueden ir variando a lo largo del tiempo, crear nuevas extensiones metafóricas/metonímicas, y/o cambiar el estatus de los miembros más periféricos (Geeraerts 1997, Fernández Jaén 2007). Además también puede darse el caso de que la base conceptual o motivación cambie o se pierda, ya que está basada en el conocimiento enciclopédico, y a veces, sólo nos llegue parte de los significados que tenía una determinada palabra. Éste es, por ejemplo, el conocido caso de la palabra danesa *lystre*, que hoy en día solamente significa ‘obedecer’. Pero si la comparamos con algunos elementos cognados como el inglés *listen* ‘escuchar’, podemos observar que hay una relación metafórica entre escuchar y obedecer (Sweetser 1990).

La SC también parece ser de utilidad en la lexicografía tanto desde el punto de vista teórico como práctico (Geeraerts 2001, 2007, Ibarretxe-Antuñano 2010, Molina 2008). Respecto al primero, al postular un significado enciclopédico, y por lo tanto, tener en cuenta la información denotativa así como el conocimiento del hablante sobre el concepto, evita contradicciones epistemológicas en cuanto a la ordenación y motivación de los significados de una entrada léxica. Las definiciones de los diccionarios actuales, a pesar de estar fundamentados en teorías estructuralistas, incluyen, por ejemplo, datos de uso, de «habla», lo cual es contradictorio con los fundamentos estructuralistas con respecto al significado. Respecto a las aportaciones prácticas, utilizando conceptos como el de red radial, significado prototípico y esquemático, mecanismos cognitivos (metáfora, metonimia), el análisis lexicográfico de una entrada de diccionario podría ofrecer una organización conceptual motivada y estructurada de las diferentes acepciones de una misma entrada léxica, en vez de una lista de significados inconexos.

Además de las áreas tradicionalmente relacionadas con la semántica como el cambio semántico o la lexicografía, estas herramientas de la SC también parecen ser fundamentales para

otros campos de la lingüística aplicada como el de la traducción (Halverson 2007, Rojo e Ibarretxe-Antuñano en prensa, Samaniego 2011, Tabakowska 1993), y el estudio de la adquisición de lenguas tanto L1 como L2. Varios estudios en este campo, por ejemplo, están demostrando que este tipo de organización no sólo facilitaría la comprensión de los significados sino también el aprendizaje más duradero de las diferentes extensiones semánticas de una palabra (Boers 2004, Boers y Lindstromberg 2006, 2008, Boers *et al.* 2010, MacArthur 2010, Piquer Píriz 2008, 2010, Velasco Sacristán 2009).

6. Conclusiones

En los últimos 30 años, la SC se ha consolidado como uno de los modelos semánticos más originales y de mayor solidez teórica. Además, posiblemente sea el acercamiento de la Lingüística Cognitiva más conectado con el resto de presupuestos de la ciencia cognitiva, puesto que trata de manera directa muchos de los problemas que afectan a la ciencia cognitiva en su conjunto, especialmente los procesos cognitivos de alto nivel como el lenguaje, pero también la categorización, la memoria o el razonamiento. Los principios teóricos así como las herramientas de la SC tales como el significado como conocimiento enciclopédico y conceptualización, la corporeización y la motivación, la categorización en prototipos y nivel básico, los dominios conceptuales, los mecanismos cognitivos (metonimia, metáfora), han sido fundamentales para dar una nueva explicación a las tradicionales relaciones léxicas tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico. Además, la SC se está convirtiendo en los últimos años en el modelo teórico más prometedor para algunas áreas de la lingüística aplicada tales como la lexicología, traducción, adquisición y enseñanza de lenguas.

Palabras clave

Categorización, conceptualización, corporeización, dominio, modelo cognitivo idealizado, motivación, nivel básico, operación de estructuración conceptual, prototipo, red radial, semántica cognitiva, significado enciclopédico.

Bibliografía básica recomendada

CUENCA, M.J. y J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.

Ésta es la primera y todavía principal referencia de la SC en español. Los capítulos relacionados con la categorización (Cap. 2), la estructura semántica (Cap. 3), y la polisemia y las categorías radiales (Cap. 5) siguen siendo uno de los mejores materiales para comprender estos mecanismos dentro de este paradigma.

LAKOFF, G. (1987): *Women, fire and dangerous things: what categories reveal about the mind*, Chicago, Chicago University Press.

Probablemente, la obra fundacional de la Semántica Cognitiva. En esta obra, Lakoff distingue la SC de otros tipos de semántica (las formales, p. ej.) y define lo que va a ser el campo de la SC desde entonces. Es especialmente interesante la parte relacionada con los modelos cognitivos idealizados.

EVANS, V. y M. GREEN (2006): *Cognitive linguistics. An introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

La parte III de este manual está dedicada a la SC y se puede tomar como una de las introducciones más completas a este campo, ya que se revisan todos los postulados de la Semántica Cognitiva, así como algunos de los principales fenómenos investigados desde esta perspectiva.

TAYLOR, J.R. (1995 [2009]): *Linguistic categorization*, Oxford, Oxford University Press.

Ésta es la última edición de este manual fundamental para conocer a fondo qué es la categorización y cómo se ha aplicado a algunas relaciones léxicas como la polisemia. Los capítulos dedicados a la explicación de la categorización clásica aristotélica, la categorización de prototipos y al conocimiento lingüístico y enciclopédico son indispensables.

CAPÍTULO 2.2

LOS ESQUEMAS DE IMAGEN

M.^a Sandra Peña Cervel

1. Definición y características de los esquemas de imagen

El concepto de *esquema de imagen* (en inglés, *image-schema*) es central en Lingüística Cognitiva dada la importancia de la corporeización. A pesar de la gran importancia concedida a la naturaleza corpórea del significado y, como veremos, la evidente conexión de la corporeización y los esquemas de imagen, la definición de este concepto ha generado una gran controversia y se han ofrecido varias versiones al respecto. Grady (2005: 36), por ejemplo, ha reclamado la necesidad de proporcionar una definición más precisa de los esquemas de imagen para poder, de esta forma, avanzar en su estudio de una forma más contundente. Otros han propuesto conceptos alternativos; Zlatev (2005: 342) ha acuñado el de esquema mimético (en inglés, *mimetic schema*), bajo el pretexto de que este concepto responde mejor al propósito primordial para el que los esquemas de imagen fueron inicialmente concebidos, a saber, subyacer a la base del significado lingüístico. Correa-Beningsfield *et al.* (2005: 343) no han inventado un nuevo concepto, sino que han resaltado la superioridad de la noción de primitivo complejo de Vandeloise (1994, 2003) frente a la de esquema de imagen en aras a su mayor utilidad para estudiar la conceptualización espacial y sus reflejos lingüísticos en diferentes lenguas. Dejando de lado toda esta controversia, en esta sección trataremos de exponer algunas de las definiciones que cuentan con mayor aceptación en el panorama de la Lingüística Cognitiva. No se pretende confeccionar una definición cerrada y definitiva del concepto que nos ocupa, sino desgarrar las diferentes definiciones ya ofrecidas y las característi-

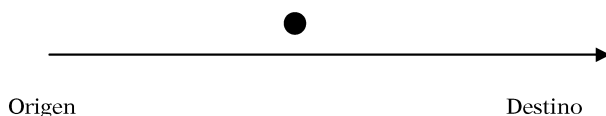
cas principales de estos patrones experienciales con el fin de exponer un panorama lo más global y completo posible que nos conduzca a una caracterización precisa e ilustrativa de este mecanismo de estructuración cognitiva.

Como definición preliminar y general podemos adelantar que los esquemas de imagen son uno de los cuatro tipos de Modelo Cognitivo Idealizado que Lakoff (1987) propone.¹ De acuerdo con Johnson (1987: xiv, 13), un esquema de imagen es «un patrón dinámico recurrente de nuestras interacciones perceptuales y nuestros patrones motores que proporciona estructura coherente y significativa a nuestra experiencia física a un nivel pre-conceptual» (traducción de la autora). Esta definición ha sido respaldada por un buen número de lingüistas y, de hecho, es la más utilizada en Lingüística Cognitiva.

Antes de proseguir, sería interesante ofrecer algún ejemplo de esquema de imagen para ilustrar lo argumentado hasta este punto. El esquema de CAMINO surge de nuestra consabida experiencia vital de entidades que se mueven (o son forzadas a moverse) a lo largo de un camino. Todo camino tiene un punto inicial o de salida, una meta y un recorrido, como podemos observar en el siguiente dibujo. Éstos serían los principales componentes de este esquema de imagen.

FIGURA 1. Esquema de imagen de CAMINO

Entidad en movimiento



1. Como investigadores pioneros de estos constructos cognitivos podemos citar a Mark Johnson, que en su obra de 1987 los trató de forma pormenorizada, y a George Lakoff (1987), que les dedicó parte de su obra. Johnson (2005: 16, 18-19) reconoce que si bien el término «esquema de imagen» fue acuñado e introducido en la SC por George Lakoff y por él mismo, el concepto ya había sido al menos en parte vislumbrado por Immanuel Kant, Maurice Merleau-Ponty, William James y John Dewey. Por su parte, Dodge y Lakoff (2005: 57) afirman que la idea de los esquemas de imagen surgió de la investigación empírica sobre relaciones espaciales llevada a cabo por Talmy (1972, 1975, 1978, 1983) y Langacker (1976, 1987) a mediados de los años setenta.

De tal forma que cuando decimos en el contexto de una carrera *Juan llegó el primero a la meta*, estamos recurriendo al esquema de imagen de CAMINO. Juan sería la entidad en movimiento, el camino se correspondería con el recorrido que une el punto inicial de salida y el destino se identificaría con la meta deportiva. Los esquemas de imagen también nos ayudan a comprender expresiones metafóricas como *Juan cayó en una depresión*. Dos esquemas de imagen subyacen a la interpretación de este ejemplo: el de VERTICALIDAD y el de RECIPIENTE. El verbo *caer* implica una orientación vertical descendente, que metafóricamente se tiende a asociar con valores axiológicos negativos, como veremos en el apartado 2. Juan es la entidad en movimiento víctima de un movimiento descendente que le hará alcanzar un destino, una depresión. A su vez, esta depresión se perfila como una región tridimensional que albergará en su seno y afectará a la entidad situada en su interior, Juan. Como se ha podido observar, las etiquetas asignadas a los diferentes esquemas de imagen se representan en letras mayúsculas o versales por convención.

Las principales características de los esquemas de imagen son fácilmente deducibles de la definición expuesta anteriormente. Asimismo añadiremos otros aspectos que contribuirán a una caracterización más detallada de los mismos. Los esquemas de imagen son:

— *Preconceptuales*. Los seres humanos conocemos los esquemas de imagen incluso antes de poder asignarles una etiqueta conceptual. Tomemos como ejemplo el esquema de RECIPIENTE. Dodge y Lakoff (2005) resaltan el potencial estructurador de nuestra experiencia independiente del lenguaje que los esquemas de imagen conllevan. Antes de aprender el lenguaje, los niños exploran su entorno y de forma incesante colocan cosas dentro de espacios tridimensionales y los sacan de los mismos. Incluso antes de interactuar con el mundo, los niños observan a otras personas realizando estas mismas acciones que después ellos, por imitación, serán capaces de acometer. Mandler (2005) confirma esta hipótesis aduciendo que los niños entienden el concepto de recipiente antes de cumplir su primer año de vida.²

2. Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con esta característica de los esquemas de imagen (véase, p. ej., Zlatev 2005).

— *No proposicionales*. El significado se ha entendido tradicionalmente como algo de lo que están dotadas las proposiciones y las frases. Sin embargo, Johnson aspira a dar cuenta de las estructuras del significado de naturaleza no proposicional. Por ejemplo, el hecho de proyectar sobre un edificio una orientación vertical no es proposicional. Patrones como el de VERTICALIDAD emergen de numerosas experiencias, percepciones y formaciones de imágenes. Precisamente debido a que los esquemas de imagen surgen de nuestra interacción con el mundo, Evans y Green (2006: 183) aducen que son inherentemente significativos.

— *Corpóreos*, puesto que emergen de nuestra experiencia física. Esta característica está íntimamente ligada a la anterior.

— *Estructurados*. Asimismo estos constructos están dotados de una estructura. Los esquemas de imagen constituyen patrones organizados y claramente definidos que poseen una serie de elementos estructurales y una lógica básica o interna que se desarrolla en función de las relaciones que se establecen entre dichos elementos. Evans y Green (2006: 185) se refieren a esta característica cuando dicen que los esquemas de imagen son internamente complejos. Si bien puede parecer una contradicción, es un hecho que un patrón experiencial como el de RECIPIENTE constituye lo que se ha denominado un *gestalt* experiencial, es decir, tiene estructura interna (un interior, un exterior y un límite) pero emerge como un todo coherente.

— *Abstractos o esquemáticos*. Estos constructos surgen de un gran número de experiencias en nuestra interacción con el mundo. Por ejemplo, como ya hemos mencionado, antes de poder siquiera tener capacidad para el habla, tenemos múltiples experiencias a través de las cuales observamos que hay entidades dentro y fuera de las cuales se pueden colocar otras o que nosotros mismos podemos entrar o salir dentro de espacios tridimensionales. De todas estas experiencias se abstraen una serie de elementos y una lógica que configura las representaciones más elementales del esquema de RECIPIENTE (Johnson 1987, 2005, Lakoff 1987).

— *Dinámicos*. Los esquemas de imagen no son entidades alojadas en nuestra memoria de largo plazo sino propiedades emergentes de la capacidad de organización del individuo que están sujetas a una constante recreación y reformulación durante nuestra actividad cognitiva y perceptual (Gibbs 2005: 132). En este sen-

tido, Rohrer (2005: 169, 173) considera que los patrones imago-esquemáticos no son estáticos desde un punto de vista temporal sino que tienen lugar en y a través del tiempo.

— *Axiológicos*. Algunos esquemas de imagen muestran un carácter axiológico inherente. Es decir, en esquemas con dos polos opuestos (p. ej., la orientación ARRIBA-ABAJO asociada al esquema de VERTICALIDAD) uno de ellos es positivo y el otro negativo desde un punto de vista axiológico. Tendemos a relacionar la orientación ARRIBA con aspectos positivos como el control o el poder (pensemos en el poder que ostenta la persona que pronuncia un discurso desde un lugar más elevado que el resto de sus oyentes —en un servicio religioso, en un *mitin* político o en las tradicionales clases magistrales de un profesor a sus alumnos—) mientras que ABAJO suele conllevar aspectos negativos como pérdida de control o de poder. Krzeszowski (1990, 1993) aclara que esta propiedad es exclusiva de algunos esquemas de imagen y Cienki (1997: 4) precisa que esto es sólo una tendencia y no una regla sin excepciones (p. ej., una persona a la que se sitúa en un lugar elevado para escarnio público o porque va a ser ejecutado no disfruta de una situación favorecedora frente a los que asisten a dicho acto). En el ámbito del lenguaje, podemos comparar el valor axiológico positivo de *Sara estaba en el séptimo cielo* frente a la carga negativa de *no sé cómo ha podido caer tan bajo*. Sin embargo, en *su superioridad le condujo a una inmensa soledad* existe una inversión valorativa de la palabra *superioridad* en tanto en cuanto ésta lleva al individuo a una situación negativa de soledad. Esta axiología variable de un ítem lingüístico ha sido respaldada también por otras investigadoras como Hampe (2005: 107) y Peña Cervel (2003: 261-288). Ambas resaltan la importancia de factores cruciales para la asignación de valores axiológicos a las manifestaciones lingüísticas, entre ellos el modelo cognitivo de control, el componente humano o la interacción con esquemas de imagen como el de EXCESO.

— *Dimensión cultural*. Esta característica se contrapone a la naturaleza esquemática (en el sentido de abstracta) y pretendidamente universal de los esquemas de imagen (Gärdenfors 2007, Gibbs 1999, Kimmel 2005). Sobre la base de que estos patrones experienciales son abstractos, se ha postulado la universalidad de los mismos. Si todos compartimos nuestra experiencia de lo que es un espacio tridimensional, un camino o la verticalidad,

por ofrecer sólo unos ejemplos ilustrativos al respecto, y los plasamos de forma lingüística, entonces podemos concluir que estas imágenes esquemáticas son universales, si bien cada lengua imprime su impronta particular y las expresa de diferentes formas. No obstante, Kimmel (2005), entre otros, atribuye esta pretendida universalidad de los esquemas de imagen a una falta de consideración del contexto cultural, ya que el factor cultural contribuye a la caracterización de los esquemas de imagen. Los trabajos de Chilton (1996) sobre la seguridad en el discurso de la Guerra Fría y de Tseng (2007) sobre la poesía Zen, por ejemplo, resaltan esta característica. Si bien la dimensión socio-cultural del lenguaje en general y de la metáfora y los esquemas de imagen en particular había sido apuntada por investigadores como Kress (1989) hace unas décadas, el interés suscitado no ha sido notable hasta los trabajos de Gibbs (1999) y especialmente Kövecses (2005, 2006). Por ejemplo, Kövecses aboga a favor de metáforas universales que se basan en la experiencia corpórea. Sin embargo, argumenta que la variación cultural juega un papel importante en la conceptualización metafórica. Sirva a modo de ilustración el caso de la conceptualización de la ira en diferentes culturas. Si bien todas ellas se fundamentan en nuestra experiencia, cada una perspectiviza y minimiza diferentes aspectos de un dominio meta concreto. La metáfora LA IRA ES CALOR emerge de la innegable sensación de aumento de temperatura corporal que acompaña al enfado. Sin embargo, esta fisiología, que tiene un reflejo lingüístico claro en inglés y otras muchas lenguas, no es tan evidente (o no se focaliza tanto) en la cultura china, donde es la presión en lugar del aumento en la temperatura corporal de quien experimenta el enfado la que prevalece en la conceptualización metafórica de esta emoción. Otro ejemplo del alcance cultural de los modelos cognitivos idealizados lo proporcionan, tal como hemos avanzado, los esquemas de imagen. Tseng (2007) analiza la estructura imago-esquemática de dos poemas chinos adheridos a la ideología Zen y el significado de dicha estructura en la interfaz entre el discurso, la cognición y la cultura. A modo de ilustración, Tseng argumenta que uno de los poemas analizados presta especial atención a las interconexiones entre los aspectos bipolares de tales esquemas como VERTICALIDAD o RECIPIENTE (es decir, ARRIBA-ABAJO en el caso de VERTICALIDAD y DENTRO-FUERA en el caso de RECIPIENTE)

en lugar de a su dicotomía. Esto está en consonancia con uno de los principios de la filosofía Zen: la no dualidad.

— *Superimposición*. Desde los mismos orígenes del estudio de estos patrones experienciales, se observó que éstos interactuaban no sólo entre ellos sino con otros modelos cognitivos (véase sección 3). Por ejemplo, hemos visto que la interpretación de la expresión *Juan cayó en una depresión* viene guiada por la interacción entre dos esquemas de imagen: el de VERTICALIDAD y el de RECIPIENTE.

— *Transformaciones*. Las transformaciones son relaciones naturales entre esquemas de imagen que motivan la polisemia. Lakoff (1987, 1989) ha estudiado lo que denomina *transformaciones imago-esquemáticas* como un mecanismo esencial en la formación de la estructura radial de las categorías. Entre ellas, se pueden destacar las transformaciones de camino - final del camino (Lakoff 1987) y la de contable-incontable (Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2009). Por ejemplo, la transformación de camino - final del camino se basa en la experiencia cotidiana de seguir el recorrido de una entidad en movimiento hasta que ésta se detiene y entonces centrarse en dicho destino. La transformación que opera entre las expresiones *Juan y María caminaron sobre el puente* y *Juan y María viven al otro lado del puente* se deriva de la perspectivización de un elemento estructural del esquema de imagen de CAMINO, el destino.

Esta sección ha resumido las principales características de los esquemas de imagen con el fin de ofrecer una caracterización lo más completa posible de los mismos que tenga como finalidad principal ayudar en la ardua tarea de confeccionar una definición satisfactoria de este modelo cognitivo.

2. Descripción de algunos esquemas de imagen

Como ya hemos observado en la sección anterior, los esquemas de imagen no son entidades caóticas carentes de estructura sino que están organizados en torno a unos elementos estructurales y las relaciones establecidas entre ellos, es decir, una serie de postulados que configuran su lógica interna o básica. En esta sección vamos a definir brevemente algunos esquemas de ima-

gen. En primer lugar, nos gustaría ofrecer el listado de Johnson (1987: 126), que comprende los siguientes patrones experienciales y que será el punto de partida para nuestro análisis: RECIPIENTE, EQUILIBRIO, COMPULSIÓN, BLOQUEO, CONTRAFUERZA, ELIMINACIÓN DE BARRERAS, POSIBILITACIÓN, ATRACCIÓN, INCONTABLE-CONTABLE, CAMINO, VÍNCULO, CENTRO-PERIFERIA, CICLO, CERCA-LEJOS, ESCALA, PARTE-TODO, FUSIÓN, ESCISIÓN, LLENO-VACÍO, EMPAREJAMIENTO, SUPERIMPOSICIÓN, ITERACIÓN, CONTACTO, PROCESO, SUPERFICIE, OBJETO, COLECCIÓN.³ Partiremos de este listado para proporcionar un análisis de los esquemas de imagen más recurrentes en los trabajos al respecto. No se tendrán en cuenta los esquemas de EQUILIBRIO (porque su estudio detallado nos llevaría a considerar un modelo cognitivo complejo como el de CONTROL), INCONTABLE-CONTABLE (por considerarse una transformación de esquema de imagen), ESCALA (por su similitud con el esquema de VERTICALIDAD), SUPERIMPOSICIÓN (porque realmente se refiere a la interacción entre diferentes esquemas de imagen), ITERACIÓN (por su escaso impacto en las referencias al respecto, si bien es cierto que los patrones iterativos existen en expresiones como *se quejó una y otra vez*) y OBJETO (por considerarse un elemento estructural de otros esquemas de imagen. Por ejemplo, un objeto puede identificarse con una entidad en movimiento, como un punto en el espacio, etc.).⁴ Sin embargo, se añadirán algunos esquemas de los analizados por otros autores como Peña Cervel (2003, 2008).

El esquema de imagen de SUPERFICIE posee dos elementos estructurales: un límite (aunque también existen superficies ilimitadas pero aquí sólo estamos tratando las limitadas) y una región bidimensional. De acuerdo con su lógica interna, si una entidad A se halla sobre una superficie B, entonces la superficie B no puede estar sobre la entidad A (éste es el llamado principio de asimetría) y las entidades pueden estar sobre o fuera de las superficies (Rodríguez y Egenhofer 1998). Como ejemplo lingüístico podemos citar *el niño está sobre la mesa*, donde una entidad A, un niño, se halla sobre una superficie bidimensional B, una mesa. Si el niño lo desea, éste podrá moverse fuera de la mesa, puesto que la mesa no limita totalmente el movimiento del sujeto.

3. Para las etiquetas en inglés, véanse el Glosario al final del libro.

4. Santibáñez (2002), sin embargo, postula que OBJETO constituye un esquema de imagen.

El esquema de RECIPIENTE está compuesto por los siguientes elementos estructurales: un interior, un exterior y un límite (Johnson 1987, Lakoff 1987, 1989, Peña Cervel 2003, 2008). Según su lógica interna, las entidades han de estar dentro o fuera del recipiente; si un recipiente A está dentro de un recipiente B y B se halla dentro de C, entonces A se encuentra dentro de C (es decir, la propiedad matemática de la transitividad); los límites impiden que las entidades externas afecten a las que se hallan dentro de la región delimitada; si alguna entidad accede al recipiente, ésta afectará o será afectada positiva o negativamente por la/s entidad/es situadas dentro de la región tridimensional. En el ejemplo *el niño está en la habitación*, donde la habitación se conceptualiza como un espacio tridimensional que acoge en su interior a una entidad, a saber, un niño, el niño no puede salir de la habitación a no ser que tenga la fuerza suficiente para abrir la puerta (si ésta existiera) o alguna entidad exterior la abre. Si alguna entidad accede a la habitación, por ejemplo, otro niño, el primero podrá influir sobre el segundo o viceversa en función de la fuerza que cada uno de ellos posea.

En cuanto al esquema LLENO-VACÍO, nuestra experiencia nos dice que los recipientes pueden estar llenos o vacíos. Los elementos estructurales de LLENO-VACÍO son un interior, un recipiente y una o varias entidades que ocupan el interior de dicho espacio delimitado. Su lógica interna nos dice que una región tridimensional está llena si una entidad o varias ocupan su interior y que dicha región delimitada está vacía si ésta no alberga entidad alguna en su interior. Por ejemplo, las expresiones *tengo el estómago lleno* y *tengo el estómago vacío* explotan los polos LLENO y VACÍO de este esquema respectivamente. En ellas el estómago corresponde a un espacio tridimensional cuyo interior está lleno (prototípicamente de comida) o vacío.

El esquema de CAMINO, como se ha apuntado en la sección 1, se compone de los siguientes elementos estructurales: un origen, una serie de puntos que conectan el origen con el destino, una dirección y un destino. Su lógica interna se articula en torno a los siguientes postulados: si nos desplazamos desde un punto de partida a lo largo de un camino, debemos pasar por cada punto intermedio de dicho camino; cuanto más lejos nos halleemos del origen, más tiempo habrá pasado desde el comienzo de nuestro desplazamiento. Además, como otros muchos esquemas

de imagen, éste se usa en ejemplos metafóricos como *seguiré adelante a pesar de las dificultades*. En este ejemplo, el esquema de CAMINO nos ayuda a conceptualizar un momento de nuestra vida como un camino a lo largo del cual el sujeto tiene la firme determinación de avanzar a pesar de los múltiples obstáculos que le puedan aparecer en su búsqueda de una meta.

En cuanto al esquema de VERTICALIDAD, que se asocia con la orientación ARRIBA-ABAJO, puede interpretarse como un camino con orientación vertical (Peña Cervel 2003, 2008). Sin embargo, es necesario resaltar dos aspectos que confieren a este esquema un estatus diferenciador con respecto al de CAMINO y que definen en último término este patrón experiencial: su valor axiológico inherente (si bien este hecho es una tendencia más que una norma, puesto que es sólo prototípicamente que la orientación ARRIBA se relaciona con un valor axiológico positivo y ABAJO con una carga negativa) y su relación con el modelo cognitivo de CONTROL (esto emerge de nuestra experiencia cotidiana de acuerdo con la cual una posición elevada nos permite controlar entidades que están situadas en un nivel inferior y por tanto, nos confiere poder sobre otras entidades). Como ejemplos ilustrativos podemos mencionar *Juan subió al quinto piso* (donde hallamos una entidad, Juan, que efectúa un movimiento ascendente y llega a un destino, el quinto piso) o *Juan bajó al sótano* (donde Juan, la entidad en movimiento describe esta vez una trayectoria descendente cuyo destino es el sótano). Otros ejemplos, en este caso metafóricos, serían *se sumió en un abismo de desesperación tras la muerte de su padre* (donde el movimiento descendente llevado a cabo por un determinado sujeto se interpreta como algo negativo y el destino final se conceptualiza como un recipiente, un abismo de desesperación, que afectará de forma negativa también a dicho sujeto) o *Elena estaba en el cielo tras saber que había aprobado todo* (en este caso, Elena se halla en un lugar dotado de connotaciones positivas debido a su evidente orientación elevada, el cielo; este lugar se proyecta sobre el destino de un movimiento implícito por el cual Elena pasaría a estar en un lugar más elevado del que estaba anteriormente).

En relación con el esquema de FUERZA, las fuerzas poseen una direccionalidad, describen una trayectoria de movimiento, tienen orígenes y pueden alcanzar diferentes destinos (Johnson 1987: 43-44). La relación de este esquema con el de CAMINO es

evidente (Pauwels y Simon-Vandenberghe 1995, Peña Cervel 2003, 2008) y las fuerzas se entienden en términos de la lógica del CAMINO. En *la fuerza del viento destruyó varios árboles*, el viento se presenta como una fuerza con un origen no conocido que recorre una trayectoria y con un destino que son los árboles, que resultan gravemente dañados como consecuencia del poder destructivo de dicha fuerza. Existen diferentes tipos de fuerza, a saber, COMPULSIÓN, BLOQUEO, CONTRAFUERZA, ELIMINACIÓN DE BARRERAS, POSIBILITACIÓN, ATRACCIÓN/REPULSIÓN y DESVIACIÓN (Johnson 1987). Veamos a continuación un resumen de sus principales características:

COMPULSIÓN

Definición: en ocasiones una fuerza o entidad obliga a otra entidad a moverse.

Elementos estructurales: punto de partida, destino, direccionalidad, una entidad y una fuerza externa que impulsa a dicha entidad.

Lógica básica: si una fuerza externa posee suficiente poder, dicha fuerza será capaz de hacer moverse a una entidad pasiva y ejercerá control sobre la misma; si una entidad se mueve desde un origen a un destino a lo largo de un camino, se deberán recorrer los puntos intermedios del camino; cuanto más cerca esté una entidad del destino, más tiempo habrá transcurrido desde que se comenzó el movimiento.

Ejemplo: *la fuerza del viento desplazó las hojas de los árboles hasta el río.*

BLOQUEO

Definición: existen ciertos obstáculos que pueden bloquear algunas fuerzas.

Elementos estructurales: un camino con una direccionalidad definida, un destino que no puede ser alcanzado, una entidad en movimiento y una entidad o fuerza que bloquea la fuerza de dicha entidad.

Lógica básica: una entidad o fuerza es capaz de bloquear el progreso de otra entidad o fuerza en movimiento; si un obstáculo bloquea la fuerza de una entidad en movimiento, esta entidad no podrá alcanzar su destino; cuanto más cerca esté una entidad del destino, más tiempo habrá transcurrido desde que se comenzó el movimiento.

Ejemplo: *la fuerza del viento impidió que Juan avanzara hacia la meta.*

CONTRAFUERZA

Definición: si dos fuerzas poseen la misma determinación y poder y chocan frontalmente, posiblemente ninguna de las dos alcanzará su meta.

Elementos estructurales: un camino a lo largo del cual viajan dos entidades en sentidos opuestos y dos destinos que no se alcanzan.

Lógica básica: si dos entidades en movimiento o fuerzas recorren la misma trayectoria pero en sentidos opuestos y ambas chocan en un punto determinado, ninguna de las dos podrá avanzar a partir de ese instante y por tanto no serán capaces de alcanzar sus respectivos destinos; cuanto más cerca estén las entidades de sus destinos, más tiempo habrá transcurrido desde que éstas comenzaron a moverse.

Ejemplo: *dos vehículos colisionaron frontalmente a la altura de Loeches.*

ELIMINACIÓN DE BARRERAS

Definición: una barrera u obstáculo puede desaparecer de un determinado lugar.

Elementos estructurales: un camino, una direccionalidad, una entidad y un obstáculo que se suprime y, como consecuencia, no bloquea el progreso de otra entidad o fuerza hacia su destino.

Lógica básica: si se quitan los obstáculos a lo largo de un camino, cualquier entidad o fuerza podrá desplazarse a lo largo del mismo y alcanzar su destino; si una entidad se mueve desde un origen a un destino a lo largo de un camino, se deberán recorrer los puntos intermedios del camino; cuanto más cerca esté una entidad del destino, más tiempo habrá transcurrido desde que se comenzó el movimiento.

Ejemplo: *la fuerza del viento desapareció y Juan pudo continuar su camino hacia el aeropuerto.*

El esquema de imagen de POSIBILITACIÓN está íntimamente ligado al de ELIMINACIÓN DE BARRERAS, puesto que siempre que desaparece un obstáculo (o éste no existía previamente) se posibilita que una entidad o fuerza pueda llevar a cabo una determi-

nada acción (como p. ej. un movimiento). En el ejemplo anterior, puesto que el viento ya no supone ningún obstáculo en el camino hacia el aeropuerto, Juan puede proseguir su viaje hacia dicho destino.

ATRACCIÓN/REPULSIÓN

Definición: las fuerzas de atracción y repulsión hacen referencia a nuestra consabida experiencia de entidades que se acercan y retienen entre sí (p. ej., el imán y el hierro) o se alejan y repelen (como dos polos negativos o dos positivos).

Elementos estructurales: un punto de partida, un destino, una direccionalidad y una fuerza que causa que una entidad se acerque a ella (en el caso de ATRACCIÓN) o que se aleje de la misma (en el caso de REPULSIÓN).

Lógica básica: una fuerza o entidad puede ejercer control sobre otra y forzarla a acercarse a ella; si una entidad es trasladada de un punto inicial a uno final a lo largo de un camino, esta entidad deberá recorrer los puntos intermedios del camino; cuanto más cerca esté una entidad del destino, más tiempo habrá transcurrido desde que se comenzó el movimiento.

Ejemplos: *el imán atrae al hierro; este tejido repele el agua.*

DESVIACIÓN

Definición: otra posibilidad existente en el caso de que dos fuerzas choquen frontalmente o de que una de ellas halle un obstáculo en una trayectoria es que una de esas entidades o ambas se desvíen de su meta inicial.

Elementos estructurales: dos entidades o fuerzas; dos trayectorias con dos puntos de partida diferentes y dos metas divergentes; un nuevo camino (o dos nuevos caminos) con una meta (o dos metas) diferente a la especificada inicialmente.

Lógica básica: si el progreso de una entidad o fuerza se ve bloqueado por otra fuerza o entidad, una de ellas (o en ocasiones ambas) se verá forzada a desviarse de su trayectoria inicial; si un nuevo camino (o dos nuevos caminos) se crea, la entidad (o entidades) alcanzará un destino diferente al especificado inicialmente.

Ejemplo: *el viento desvió al ciclista de su trayectoria y le atropelló un turismo.*

Otro esquema de imagen que ha sido citado en este tipo de investigaciones pero que no ha sido analizado en detalle es el de PROCESO. Los procesos pueden interpretarse como diferentes pasos a lo largo de un camino. Por tanto, el comienzo de un proceso se identificaría como el origen de un camino, los puntos intermedios del camino como las diferentes acciones que han de llevarse a cabo para conseguir un objetivo final, que se correspondería con el destino de un camino. La lógica básica de este esquema es coincidente con la del de CAMINO (Peña Cervel 2008: 1054-1055). En *el niño se transformó en un gran hombre*, el punto inicial sería el niño, los puntos intermedios del camino se proyectarían sobre las diferentes fases de la vida de dicho sujeto y el destino se identificaría con el hecho de llegar a ser un hombre.

La orientación DELANTE-DETRÁS constituye otro esquema de imagen que emana de nuestra experiencia. Por medio de este patrón experiencial podemos referirnos a un movimiento potencial hacia delante o hacia atrás o a la localización de una determinada entidad como resultado de dicho movimiento. Los elementos estructurales de este esquema son un punto de partida, que se identifica con la orientación DETRÁS, un destino, que corresponde a la orientación DELANTE y una serie de puntos contiguos que unen el origen con la meta. De acuerdo con la lógica interna de este esquema, si una entidad se mueve o es movida hacia una posición delantera o trasera, dicha entidad habrá de recorrer los puntos intermedios de esa trayectoria y cuanto más cerca esté una entidad del destino, más tiempo habrá transcurrido desde que se comenzó el movimiento y más cerca estará la entidad de una posición delantera y más alejada de una posterior. Algunos ejemplos ilustrativos de este esquema serían los siguientes: *Juan siempre se sienta en la parte trasera/delantera de la clase*; *María está sentada en la fila trasera/delantera del cine*.⁵

5. En este punto es necesario observar que la orientación DELANTE-DETRÁS depende del marco de referencia (Levinson 2003) y no sólo del movimiento. Por ejemplo, imaginemos una clase rectangular con la puerta situada en la mitad del lado más largo: un sujeto A caminará hacia adelante para ir a la parte de adelante o a la parte de atrás; lo que define adelante y atrás no es el movimiento, sino la orientación funcional del objeto: delante es donde está el profesor y detrás el sitio opuesto. En realidad, delante y detrás se pueden definir con un marco alocéntrico, del objeto, y no siempre egocéntrico, como se plasma en los ejemplos proporcionados.

CERCA-LEJOS define otra orientación. Los elementos estructurales de este patrón experiencial son dos o más entidades, un camino y alguna distancia entre dichas entidades (si dicha distancia es grande nos hallaremos ante el esquema CERCA y si la distancia es pequeña se activará el esquema LEJOS). Su lógica interna estipula que si una entidad está cerca de otra, éstas pueden influirse mutuamente o si una de ellas es más fuerte o poderosa que la otra ejercerá cierto grado de influencia o control sobre la más débil; si una entidad está lejos de otra, ninguna de ellas ejercerá influencia o control sobre la otra o de forma mutua. Sirvan como ejemplos ilustrativos de este esquema orientacional las siguientes expresiones: *María estuvo cerca de la muerte*, *María se distanció de Pedro porque le hacía mucho daño su comportamiento*.

El esquema de imagen de CONTACTO hace referencia a la gran proximidad entre dos entidades. En este sentido, podríamos postular que este patrón experiencial no es sino una potenciación del esquema CERCA. Si no existe distancia alguna entre dos (o más) entidades, dichas entidades estarán en contacto. Los elementos estructurales de este esquema son dos o más entidades y un camino con respecto al cual se calcula la distancia entre las entidades. La lógica interna especifica que si una entidad está tan cerca de otra que ambas están en contacto, dichas entidades pueden influir de forma mutua una en la otra o si una de ellas es más fuerte o poderosa puede influir o ejercer control sobre la más débil. Mencionemos como ejemplos de este esquema: *los profesores que estuvieron en contacto con los alumnos enfermos pasarán una revisión para descartar posibles contagios*.

El esquema de imagen de CICLO se deriva de nuestra experiencia vital por la cual la naturaleza se rige por una serie de ciclos (p. ej., la primavera, el verano, el otoño y el invierno; el día y la noche, etc.). Un ciclo se puede interpretar como un camino circular en el que confluyen el punto de partida y el destino. Su lógica interna estipula que si una entidad recorre la distancia entre un origen y un destino a lo largo de un camino circular, dicha entidad habrá de pasar por cada uno de los puntos intermedios de dicha trayectoria; cuanto más avance la entidad, más tiempo habrá transcurrido desde que ésta comenzó a desplazarse; cuanto más cerca esté la entidad del destino, más cerca estará a su vez del punto de partida de nuevo; una vez que la entidad alcance el

destino, éste se convertirá en el punto de partida. La expresión *la luna nueva es el comienzo de un nuevo ciclo de fases lunares* ejemplifica este esquema.

El esquema de PARTE-TODO consta de tres elementos estructurales (un todo, partes y una configuración) y según su lógica interna si A es una parte de B, entonces B no puede ser una parte de A; un todo no puede existir si no existen las partes que lo componen; se puede dar el caso de que varias partes no constituyan un todo; si el todo se encuentra en un lugar determinado, las partes habrán de hallarse en ese mismo lugar; las partes suelen ser contiguas; lo que afecta al todo influye en sus partes, pero no viceversa; si se destruyen todas las partes o algunas partes muy importantes del mismo, entonces el todo se destruye; ejercer control sobre el todo conlleva tener control sobre las partes que lo constituyen. Este esquema subyace a la expresión metafórica *ella es mi media naranja*, puesto que dos individuos se ven como dos partes complementarias que integran un todo y que sólo pueden ser funcionales como tal.

Los esquemas de EMPAREJAMIENTO, FUSIÓN y COLECCIÓN han sido analizados como diferentes formas de determinar el esquema de PARTE-TODO (Peña Cervel 2008: 1060-1061). Sin embargo, existen algunas diferencias de matiz entre estos patrones. Por un lado, expresiones como *Juan y María forman una buena pareja* y *Juan y María son uno* ponen de relieve la diferencia entre los esquemas de EMPAREJAMIENTO (activado por la primera expresión) y de FUSIÓN (que guía la interpretación del segundo ejemplo). Si bien en el caso del primer esquema existe correspondencia entre las partes que configuran un todo, en el segundo esquema las partes se fusionan y se consideran como un todo indisoluble. Por otro lado, el esquema de COLECCIÓN requiere más de dos partes que sean similares entre sí para poder conformar un todo con una configuración interna plausible, tal como se puede observar en *Juan coleccionaba figuras de mármol*.

Nuestra experiencia nos dice que del mismo modo que podemos configurar un todo, también podemos destruirlo. Ésta es la base experiencial del esquema de ESCISIÓN. Un todo puede desaparecer si una o varias partes del mismo se separan. La expresión *Juan y María se separaron* ejemplifica esta realidad, puesto que la separación de los dos sujetos conlleva la desaparición del todo representado por el matrimonio.

CENTRO-PERIFERIA es un esquema de imagen que emana de nuestra interacción con las entidades que nos rodean. En toda configuración existen partes centrales y partes más periféricas y es un hecho que las centrales están dotadas de un mayor grado de importancia no sólo en un sentido locacional sino también (y en ocasiones simplemente) funcional. Por ejemplo, el corazón se considera un órgano central en el funcionamiento de nuestro organismo como seres vivos en tanto en cuanto sus funciones son vitales y no podemos prescindir del mismo. Los elementos estructurales de este esquema son un todo, las partes (centro y periferia) y una configuración. Su lógica estipula que la periferia depende del centro y no viceversa (Deane 1992: 67-68, Lakoff 1987: 274, Peña Cervel 2008: 1061). *Juan vive en la periferia de Madrid y ha de acudir al centro en numerosas ocasiones para resolver un buen número de cuestiones* es un ejemplo ilustrativo de este patrón experiencial.

El esquema del VÍNCULO se basa en situaciones de la vida cotidiana como la de nuestro mismo nacimiento, en el que nos hallamos unidos a nuestra madre por medio de un cordón que establece un vínculo físico (y en la mayoría de ocasiones afectivo). Esta experiencia física se transfiere a otras realidades, entre las que se puede destacar la de las relaciones sociales, puesto que establecemos vínculos de amistad, laborales, etc. Los elementos estructurales de este esquema son dos o más entidades, una configuración que relacione dichas entidades y una unión que determina la conexión entre las mismas. De acuerdo con su lógica interna, si dos o más entidades están unidas por medio de algún vínculo puede existir una influencia mutua entre las mismas o las más poderosas pueden ejercer mayor influencia o control sobre las menos poderosas. Un ejemplo ilustrativo de este esquema sería *Juan y Pedro están unidos por fuertes lazos de amistad*.

Si bien este apartado ha acometido la tarea de exponer la estructura de algunos de los esquemas más destacados en la bibliografía al respecto, no podemos dejar pasar por alto la gran cantidad de propuestas existentes que ofrecen catálogos de tales patrones experienciales e investigan las relaciones existentes entre ellos. La siguiente sección tratará de esbozar diferentes propuestas en este sentido.

3. Diferentes taxonomías de esquemas de imagen

Diversos investigadores han propuesto diferentes taxonomías de esquemas de imagen. Esta divergencia de criterio es una consecuencia lógica de la falta de una definición unificada y compartida por todos cuantos abordan el estudio de los patrones imagístico-esquemáticos a la que ya hemos apuntado en la sección 1. En esta sección nos guiaremos por la definición de Peña Cervel (2003: 42) y basándonos en este trabajo ofreceremos una propuesta de una taxonomía de esquemas de imagen.

El listado de Johnson (1987: 126) comprende lo que Peña Cervel (2003) ha llamado esquemas de imagen tanto *básicos* como *subsidiarios* o *dependientes*. La relación de patrones experienciales de Johnson (1987) no pretende distinguir diferentes grados de dependencia entre los mismos sino detallar algunos de los más comunes en nuestra experiencia. Sí que hay que tener en cuenta que Johnson (1987) habla de superimposición de esquemas de imagen en el sentido de que varios de ellos se experimentan a la par. No obstante, este filósofo no nos proporciona un estudio pormenorizado de niveles de dependencia, sino que en esta supuesta interacción todos los patrones parecen seguir perteneciendo a un mismo nivel de categorización. Peña Cervel (2003, 2008) ha observado, sobre la base de investigaciones previas como las de Cienki (1997), Clausner y Croft (1999), Krzeszowski (1993), Pauwels y Simon-Vandenberg (1993), Quinn (1991) o Turner (1993), que no se puede considerar que todos los esquemas de imagen pertenezcan a un mismo nivel de categorización.

Sobre la base de las anteriores clasificaciones, Peña Cervel (2003, 2008) ha elaborado una taxonomía de esquemas de imagen que intenta subsanar las principales deficiencias detectadas en las propuestas comentadas, a saber, la falta de explicación de las mismas en relación con la estructura de los diferentes esquemas de imagen y de la forma en que unos establecen relaciones de dependencia con respecto a otros. En esta jerarquía hallamos tres esquemas básicos, REGIÓN DELIMITADA, CAMINO y PARTE-TODO, que proporcionan el patrón para la activación ordenada y proyección de otros espa-

cios mentales, incluyendo lo que denominamos esquemas dependientes o subsidiarios. En otras palabras, los patrones dependientes recurren a sus correspondientes esquemas básicos para poder desarrollar su lógica interna o bien son especificaciones más detalladas de dichos patrones básicos. El esquema REGIÓN DELIMITADA es el nodo dominante del cual dependen RECIPIENTE y SUPERFICIE. Asimismo, RECIPIENTE presta su estructura y material conceptual a LLENO-VACÍO. EXCESO, finalmente, se describe como subsidiario de LLENO-VACÍO. El esquema de CAMINO se ha considerado como otro patrón básico con el respecto al cual otros constructos experienciales desempeñan un papel subsidiario: éste es el caso de FUERZA, PROCESO, DELANTE-DETRÁS, CERCA-LEJOS, VERTICALIDAD y CICLO/ESPIRAL. El esquema de imagen FUERZA incluye COMPULSIÓN (y sus esquemas dependientes ATRACCIÓN y REPULSIÓN), BLOQUEO y CONTRAFUERZA (y su patrón subsidiario DESVIACIÓN) y ELIMINACIÓN DE BARRERAS (junto con su esquema dependiente POSIBILITACIÓN). Finalmente, PARTE-TODO está relacionado con las nociones subsidiarias de EMPAREJAMIENTO, FUSIÓN, COLECCIÓN, CENTRO-PERIFERIA y ESCISIÓN.

FIGURA 2. REGIÓN DELIMITADA y esquemas subsidiarios
(Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2010: 270)

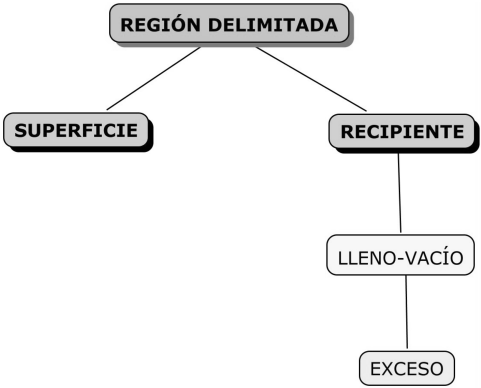


FIGURA 3. CAMINO y esquemas subsidiarios
(Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2010: 270)

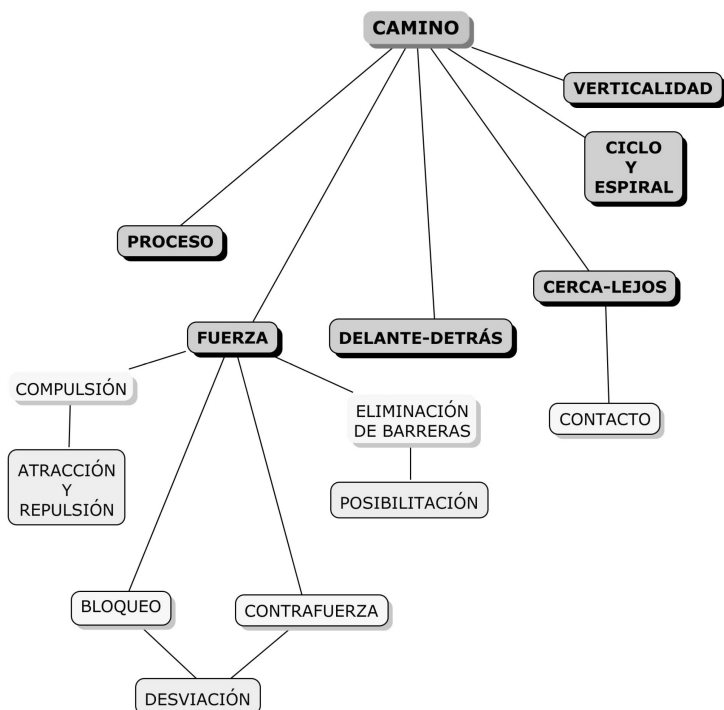
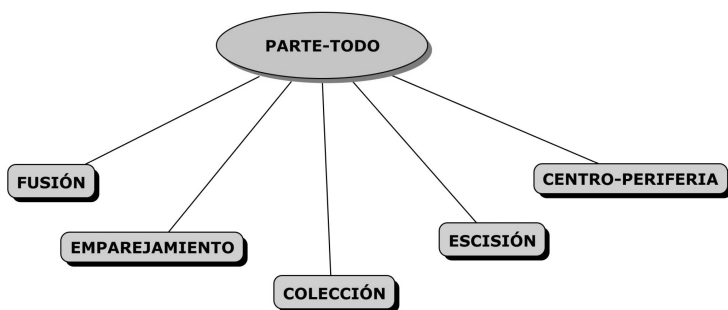


FIGURA 4. PARTE-TODO y esquemas subsidiarios
(Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2010: 271)



Como muestra de la forma en que unos patrones experienciales dependen de otros tomaremos como ejemplo de análisis el esquema de REGIÓN DELIMITADA. Johnson (1987: 22) observa que las regiones delimitadas pueden tener una, dos o tres dimensiones. Las regiones delimitadas de dos o tres dimensiones activan los esquemas de SUPERFICIE y RECIPIENTE respectivamente. La distinción entre estos dos patrones puede determinarse en función de dos parámetros: cercamiento y separación. El cercamiento o inclusión puede ser total o parcial: una entidad que se halla sobre una superficie está parcialmente encerrada en el sentido de que disfruta de cierta libertad de movimiento, mientras que si una entidad se encuentra dentro de un recipiente, ésta estará totalmente cercada y su capacidad de movimiento se verá limitada (a no ser que dicho espacio tridimensional posea alguna apertura y la entidad ejerza la fuerza suficiente como para salir de ella o se le aplique alguna fuerza externa que le permita desplazarse fuera del recipiente). El esquema de imagen de SUPERFICIE posee dos elementos estructurales: un límite (aunque también existen superficies ilimitadas pero aquí sólo estamos tratando las limitadas) y una región bidimensional. De acuerdo con su lógica interna, si una entidad A se halla sobre una superficie B, entonces la superficie B no puede estar sobre la entidad A (éste es el llamado principio de asimetría) y las entidades pueden estar sobre o fuera de las superficies (Rodríguez y Egenhofer 1998). Como ejemplo lingüístico podemos citar *el gato está sobre el tejado*, donde una entidad A, un gato, se halla sobre una superficie bidimensional B, un tejado. Si el gato lo desea, éste podrá moverse fuera del tejado, puesto que el tejado no limita totalmente el movimiento del sujeto. Asimismo, el esquema de imagen LLENO-VACÍO se puede considerar como un patrón subsidiario al de RECIPIENTE, puesto que es experiencialmente plausible afirmar que los recipientes pueden hallarse llenos o vacíos.

4. La realidad psicológica de los esquemas de imagen

Se han llevado a cabo varios estudios para determinar la realidad psicológica de los esquemas de imagen. Por ejemplo, dentro del campo de la psicolingüística, Gibbs *et al.* (1994) realizaron una serie de experimentos en relación con la polisemia del

verbo inglés *stand* para comprobar empíricamente si los esquemas de imagen sirven para organizar nuestra experiencia y consecuentemente la estructura semántica. Estos investigadores comprobaron que existen esquemas de imagen más relevantes que otros y que por ejemplo, el esquema de VERTICALIDAD, que los lingüistas en general tendían a identificar como el esquema primario en relación con el verbo *stand*, no era considerado como tal por los informantes. En esta misma línea los experimentos de Richardson, Spivey, Barsalou y McRae (2003) trataron de confirmar la realidad psicológica de los esquemas de imagen. Partiendo de las impresiones de una serie de informantes, que asociaban un esquema de imagen horizontal con el verbo inglés *push* y uno vertical con *respect*, estos autores corroboraron mediante dos experimentos la existencia y centralidad de los esquemas de imagen en la comprensión del lenguaje.

En relación con el desarrollo cognitivo y la adquisición del lenguaje, los esquemas de imagen juegan un papel fundamental. Los estudios de Mandler (1988, 1992, 2005, 2010), corroborados por Gibbs y Colston (1995), argumentan que los niños recurren a los esquemas de imagen a la hora de abstraer características comunes de sus experiencias vitales. Como se ha observado en la sección 1, los niños son capaces de identificar espacios dentro de los cuales se pueden insertar objetos y fuera de los cuales se pueden sacar dichos objetos incluso antes de tener desarrollada su capacidad para el habla. De la misma forma, los niños pueden distinguir casos de movimiento causado y de movimiento no inducido por ningún otro agente. Los niños aprenden el esquema de imagen de CAMINO y tienen la capacidad suficiente para interpretar el movimiento causado como un esquema de CAMINO donde el punto final de la primera entidad en movimiento (p. ej., el pie de una persona) se convierte en el punto de partida para la segunda entidad (p. ej., un balón golpeado por el pie). Si esta segunda entidad no existe, entonces estaremos ante un caso de movimiento no instigado por otro agente. Por tanto, no nos queda sino concluir que la evidencia empírica sugiere que los niños poseen la capacidad de descubrir relaciones abstractas comunes a un conjunto de eventos experienciales que dan lugar a los esquemas de imagen.

5. Esquemas de imagen: una propuesta práctica

Las secciones anteriores podrían haber dado la sensación errónea de que los esquemas de imagen son meramente patrones teóricos sin una aplicabilidad práctica determinada. Sin embargo, hemos observado el gran potencial estructurador que poseen. Estos modelos cognitivos pueden proporcionar el dominio fuente de algunas metáforas, en concreto de las llamadas metáforas orientacionales (Lakoff y Johnson 1980) o imago-esquemáticas (Ruiz de Mendoza Ibáñez y Otal 2002, Santibáñez 1999). Estos patrones experienciales nos ayudan a estructurar dominios abstractos como el de las emociones (Kövecses 1986, 1990, 2000) o el de la percepción visual (Faber y Pérez 1993) entre otros muchos. Por ejemplo, la metáfora LOS CUERPOS SON RECIPIENTES DE EMOCIONES se basa en el esquema de imagen de RECIPIENTE (o más concretamente de LLENO-VACÍO). En *esta-ba lleno de odio*, una persona se conceptualiza como un recipiente de una emoción específica, el odio.

Otra aplicación de los esquemas de imagen estriba en su capacidad explicativa para abordar el complejo mundo de los elementos espaciales, como las preposiciones, postposiciones, casos y nombres espaciales. Son numerosos los estudios dedicados al análisis de la polisemia de dichos elementos espaciales (Brugman 1988, Brugman y Lakoff 1988, Correa-Benningfield *et al.* 2005, Evans y Chilton 2010, Herskovits 1985, 1986, 1988, Hilferty 1995, Ibarretxe-Antuñano 2004a, Lindner 1981, Lindstromberg 1996, 1997, Morgan 1997, Navarro i Ferrando 1998, Vandeloise 1994, 2003). Tomemos como ejemplo ilustrativo el caso de las preposiciones. Lakoff (1987) aplica el término de categoría radial a las categorías que poseen un sentido central y varias extensiones (de origen metafórico, metonímico o fruto de una transformación de esquema de imagen, entre otras) de dicho sentido. Las preposiciones ejemplifican este fenómeno. En inglés la preposición *in* tiene un sentido central y varias extensiones. El significado central de dicho elemento espacial sería el caso más prototípico del esquema del RECIPIENTE: en expresiones españolas con la preposición equivalente a *in* como, por ejemplo, *el agua en el vaso* (*the water in the glass* en inglés), el agua estaría contenida completamente en el vaso, mientras que en otras expresiones como *la pera en el frutero* (o en su versión in-

glesa *the pear in the fruit bowl*), la pera podría no estar dentro del recipiente en su totalidad y por eso sería un ejemplo menos central. Otros estudios sobre la polisemia en los cuales los esquemas de imagen juegan un papel fundamental serían el estudio de verbos como *dar* en Cora, donde el sentido central se interpretaría en términos del esquema de imagen de CAMINO (el que da algo sería el punto de partida de un movimiento, el objeto que se ofrece sería la entidad en movimiento o trayector y finalmente el receptor de dicho objeto sería el punto final o meta) (Casad 1988). La polisemia del verbo inglés *put* también ha sido analizada en términos imago-esquemáticos, más concretamente el esquema de RECIPIENTE subyace a la interpretación de ejemplos como *put in a good word for me* o *put out a statement*.⁶

En cuanto a la aplicabilidad de los esquemas de imagen al aprendizaje de una segunda lengua, un ejemplo ilustrativo es el estudio de Rudzka-Ostyn (2003). Esta autora proporciona a los estudiantes de la lengua inglesa un método basado en esquemas de imagen para el aprendizaje de una parte ardua de la lengua inglesa, a saber, los verbos frasales. *Out* se interpreta como abandonar un recipiente, *in* como entrar o estar dentro de un recipiente, *through* como cruzar un recipiente, una barrera, etc. Si los estudiantes conocen el sentido central imago-esquemático de una preposición y sus extensiones, les resultará más sencillo aprender los verbos frasales por medio de la motivación inherente de las partículas que componen parte de estas estructuras lingüísticas. Particularmente interesante en este aspecto son los verbos frasales cuyo significado es idiomático (es decir, no predecible de la suma de los significados de los diferentes componentes del verbo frasal). Tradicionalmente la propuesta de aprendizaje de estos compuestos idiomáticos era la memorización. Sin embargo, el concepto de esquema de imagen puede ayudar al estudiante de inglés (y de otras lenguas) a considerar estos verbos como unidades motivadas y no arbitrarias. Por ejemplo, si tomamos un verbo frasal como *wipe out*, podremos al menos intuir parte de su significado recurriendo al esquema de imagen de RECIPIENTE. En virtud de la lógica interna de este patrón experien-

6. Para un análisis más detallado de estas categorías radiales y otras (como la de *straight* de Cienki 1998a, la de preposiciones alemanas como *auf*, *hinter* e *in* de Serra-Borneto 1995, el pronombre neutro de tercera persona del singular alemán *es* de Smith 2002, etc.), véase Oakley (2007: 219-222).

cial, podremos entender que *out* en este compuesto hace referencia a una entidad que sale de un determinado espacio. De esta forma, una expresión como *whole villages were wiped out by the floods*, ‘pueblos enteros fueron destruidos por las inundaciones’, se entendería gracias al esquema de RECIPIENTE. Las inundaciones son los agentes causantes de la destrucción. Los pueblos se proyectan sobre espacios tridimensionales dentro de los cuales se hallaban una serie de entidades (edificios, personas, etc.) que debido al efecto de las avalanchas se han visto forzados a salir fuera (Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2010: 274-279).

Asimismo los esquemas de imagen destacan como un instrumento de análisis productivo a la hora de analizar obras literarias variadas y el discurso en general. De hecho, el creciente interés de la Lingüística Cognitiva por analizar el discurso se ha visto plasmado por la aparición de la Estilística Cognitiva (Freeman 2000, 2002, 2007, Gavins y Steen 2003, Semino y Culpeper 2002), en la que los esquemas de imagen proporcionan un instrumento de análisis poderoso. Por ejemplo, Freeman (1995), en su análisis de la obra de Shakespeare *Macbeth*, recurre a los esquemas de RECIPIENTE o CAMINO para explicar las características y comportamiento de los personajes de la tragedia analizada. Peña Cervel (1997/1998) toma como base de su estudio los esquemas de RECIPIENTE, CAMINO, diversos tipos de FUERZA y VÍNCULO para interpretar las relaciones entre los personajes de la obra de Jane Austen *Pride and Prejudice* (*Orgullo y prejuicio*) y resume la novela por medio de la metáfora imago-esquemática EL AMOR ES UN VIAJE.

Cienki (2005), Cienki y Müller (2008) y Mittelberg (2010) han hecho una propuesta innovadora que explota como elemento analítico los esquemas de imagen. Estos lingüistas han estudiado estos patrones experienciales para caracterizar los gestos que acompañan al discurso. Si bien ésta no constituye una manifestación lingüística concreta de los esquemas de imagen, sí que ha de ser tenida en cuenta puesto que es bien sabido que la comunicación tiene lugar en un contexto determinado y que las manifestaciones no verbales añaden significado al discurso. Por ejemplo, Cienki (2005: 435-436) observa que podemos indicar un camino con la ayuda de nuestro antebrazo y nuestra mano en posición extendida o moviendo nuestra mano a la par que trazamos un camino.

6. Conclusión

Este capítulo ha ofrecido una visión panorámica sobre diversas definiciones, propiedades y teorías de un modelo cognitivo idealizado fundamental en Lingüística Cognitiva, los esquemas de imagen. Hemos corroborado la falta de una definición consensuada al respecto, hecho que dificulta en muchas ocasiones el avance en la investigación de estos modelos. No obstante, una caracterización pormenorizada de estos patrones experienciales ha tratado de subsanar esta carencia. Se han analizado algunos de los esquemas más productivos y estudiados en la bibliografía. Asimismo se han mencionado diferentes taxonomías de dichos constructos cognitivos partiendo de un presupuesto ampliamente compartido según el cual existen esquemas más básicos que otros. Es decir, se ve la necesidad de establecer diferentes grados de subsidiariedad entre estos patrones experienciales. También nos hemos centrado en exponer una serie de estudios que se han llevado a cabo con el propósito de corroborar la realidad psicológica de estos patrones experienciales. Por último, se ha mostrado la utilidad práctica de los esquemas de imagen en campos como el análisis del discurso o la adquisición de lenguas, donde estos patrones emergen como poderosos elementos analíticos que pueden arrojar resultados interesantes e innovadores.

Palabras clave

Elementos estructurales, esquema de imagen básico, esquema de imagen subsidiario o dependiente, esquema de imagen, experiencial, lógica básica o interna, topológico, transformaciones imagístico-esquemáticas, valor axiológico de los esquemas de imagen.

Bibliografía básica recomendada

EVANS, V. y M. GREEN (2006): *Cognitive linguistics. An introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

La obra de Evans y Green es una introducción a la Lingüística Cognitiva bastante completa; dedican el capítulo 6 de su obra a los esquemas de imagen, especialmente a las principales propiedades de estos patrones experienciales, incluidas las transformaciones de esquemas de imagen.

HAMPE, B. (2005): *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín, Mouton de Gruyter.

Este compendio de trabajos sobre los esquemas de imagen parte de la idea de que la falta de una definición consensuada de estos patrones experienciales dificulta en gran medida el estudio de los mismos. No obstante, todos los artículos recogidos en esta obra tratan de avanzar en un buen número de temas relacionados con estos constructos: su definición, su significado filosófico, su realidad psicológica, su carácter preconceptual, su carácter eminentemente espacial, su universalidad o, por el contrario, su naturaleza cultural y una serie de aplicaciones prácticas. Los autores encargados de elaborar los diferentes capítulos son referentes claros mundiales en el estudio de los esquemas de imagen; por tanto, esta propuesta resulta una puesta al día de la investigación llevada a cabo en el campo de los esquemas de imagen.

JOHNSON, M. (1987): *The body in the mind: the bodily basis of meaning, reason, and imagination*, Chicago, University of Chicago Press.

Este libro es una referencia obligada para el estudio de los esquemas de imagen puesto que es la obra pionera en la que se recogen los principales aspectos de dichos constructos cognitivos. Johnson no sólo comenta las principales características de los esquemas de imagen, sino que se detiene en el estudio de algunos de ellos. Entre los mismos cabe destacar el estudio minucioso que el autor lleva a cabo del esquema de FUERZA y de sus diferentes tipos.

LAKOFF, G. (1987): *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*, Chicago, University of Chicago Press.

Esta obra no se dedica exclusivamente a los esquemas de imagen. Sin embargo, su lectura resultará interesante para quien desee adentrarse en el estudio de estos modelos cognitivos. Junto con la obra pionera de Johnson, este libro es uno de los primeros que investiga estos constructos y los caracteriza a lo largo de varias páginas del libro. Partiendo de una definición muy general de esquema de imagen de acuerdo con la cual éste es un tipo de modelo cognitivo idealizado, Lakoff ofrece numerosos ejemplos de esquemas de imagen (RECIPIENTE, CAMINO, CENTRO-PERIFERIA, VÍNCULO, etc.) diseminados a lo largo de todo el libro. Particularmente relevantes son las páginas que este autor dedica al estudio de las transformaciones de esquemas de imagen (Lakoff 1987: 440-444), que se enmarcan dentro del análisis de la preposición inglesa *over*.

LAKOFF, G. (1989): «Some empirical results about the nature of concepts», *Mind and Language*, 4(1-2), 103-129.

En este trabajo, Lakoff nos ofrece un estudio pormenorizado de los elementos estructurales y lógica básica de algunos de los esquemas

de imagen más productivos y que más se han estudiado en la literatura al respecto, RECIPIENTE, CAMINO y VÍNCULO.

OAKLEY, T. (2007): «Image schemas», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 214-235.

Este capítulo es un magnífico resumen de los principales aspectos de la teoría de los esquemas de imagen. Especialmente relevantes para el propósito de este capítulo son las secciones dedicadas a la polisemia y a las aplicaciones de los esquemas de imagen.

PEÑA CERVEL, M.S. (2003): *Topology and cognition. What image-schemas reveal about the metaphorical language of emotions*, Munich, Lincom Europa.

En este libro la autora pretende ofrecer un estudio de los esquemas de imagen cubriendo los principales aspectos de dichos modelos cognitivos, si bien los ejemplos pertenecen íntegramente al dominio de las emociones. El capítulo 3 se centra en la definición y caracterización de los esquemas de imagen y en la elaboración de una taxonomía de esquemas de imagen que se basa en la distinción entre esquemas de imagen básicos y subsidiarios o dependientes. Los capítulos 4, 5 y 6 exploran metáforas de base imagístico-esquemática y el capítulo 7 explora los diferentes patrones de interacción entre los esquemas de imagen entre sí y con otros modelos cognitivos, es decir, con metáforas, metonimias y modelos proposicionales como los de axiología o control.

PEÑA CERVEL, M.S. (2008): «Dependency systems for image-schematic patterns in a usage-based approach to language», *Journal of Pragmatics*, 40(6), 1041-1066.

Este artículo corrobora que la taxonomía ofrecida en la obra de 2003 de la misma autora es aplicable a otros dominios experienciales que no sean exclusivamente el de las emociones. Se introducen algunas novedades, como la inclusión del esquema de REGIÓN DELIMITADA, una noción que abarca las de SUPERFICIE y RECIPIENTE.

PEÑA CERVEL, M.S. y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2010): «Los modelos cognitivos idealizados», en R. Mairal *et al.* (eds.), *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*, Madrid, Ramón Areces, 231-285.

En este capítulo los autores ofrecen un resumen muy sencillo de las principales características de los diferentes modelos cognitivos idealizados, con especial atención a la metáfora, la metonimia y los esquemas de imagen. En la sección 6.5 el lector podrá hallar un breve repaso de las principales características de los esquemas de imagen, su definición, algunos ejemplos comentados y algunas aplicaciones de dichos patrones experienciales (se hace hincapié en la adquisición de una segunda lengua y en la estructura radial de algunas proposiciones).

CAPÍTULO 2.3

LA METÁFORA CONCEPTUAL*

Cristina Soriano

1. Introducción

La metáfora conceptual es un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro. Esto quiere decir que utilizamos nuestro conocimiento de un campo conceptual, por lo general concreto o cercano a la experiencia física, para estructurar otro campo que suele ser más abstracto. El primero se denomina *dominio fuente*, puesto que es el origen de la estructura conceptual que importamos. El segundo se denomina *dominio meta* o *destino*. Tal como se vio en capítulos anteriores (Cap. 1.1), existe la convención tipográfica de indicar los dominios conceptuales en versalita (DOMINIO) y las metáforas conceptuales mediante la fórmula EL DOMINIO META ES EL DOMINIO ORIGEN. Así, por ejemplo, la metáfora conceptual según la cuál conceptualizamos el tiempo en términos de dinero se denomina convencionalmente EL TIEMPO ES DINERO. Esta metáfora o «manera de pensar no literal» es responsable de múltiples expresiones en español (además de en otros idiomas), como *ganar tiempo*, *malgastar el tiempo*, *ahorrar tiempo*, *robar tiempo*, *hipotecar tu tiempo* o *invertir tiempo en algo*.

Es importante distinguir entre metáfora conceptual y expresión lingüística metafórica. Las metáforas conceptuales son es-

* Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto ELIN (financiado por el Swiss Network for International Studies), y al proyecto P09-SEJ-4772 financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y el European Regional Development Fund (ERDF).

quemados abstractos de pensamiento que se manifiestan de muchas formas, entre ellas el lenguaje. Estas expresiones lingüísticas pueden variar de una lengua a otra, aunque la metáfora conceptual sea la misma. Por ejemplo, en español podemos decir que alguien ha *hipotecado* su tiempo, lo cual no es posible en inglés. Sin embargo la misma metáfora existe en inglés expresada mediante otras construcciones como *ahorrar tiempo* ('*save time*') o *administrarse el tiempo* ('*budget time*').

Una metáfora conceptual indica un conjunto de asociaciones sistemáticas —también llamadas *proyecciones*— entre elementos del dominio fuente y el dominio meta, así como un conjunto de inferencias que resultan posibles gracias a esa asociación. Las asociaciones entre elementos se denominan *correspondencias ontológicas* (p. ej., la persona que posee dinero se corresponde con la persona que dispone de tiempo) y las proyecciones de conocimiento, que nos permiten hacer inferencias, se denominan proyecciones o *correspondencias epistémicas*. Por ejemplo, una correspondencia epistémica en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO es la que se establece entre nuestro conocimiento de que el dinero es valioso y nuestro conocimiento de que el tiempo también tiene valor.

El lenguaje nos sugiere que muchos de nuestros conceptos más básicos se conceptualizan metafóricamente. Por ejemplo, es muy difícil hablar de las causas, los estados, las acciones, el tiempo, las ideas o la vida sin usar lenguaje metafórico («*responder*» a una causa, estar «*en*» un estado, «*llegar a*» hacer algo, «*ganar*» tiempo, «*sacar*» ideas de algo, «*pasar por*» la vida, etc.). Las expresiones pueden ser de carácter creativo (*el tiempo que pasas conmigo está muy devaluado*) o convencional (*ahorrar tiempo*), pero incluso si son muy convencionales, no dejan de ser metafóricas. La prueba está en que nuevas expresiones se acuñan constantemente que hacen uso de los mismos mecanismos conceptuales («*residir*» en un estado permanente de tristeza, «*desenterrar*» ideas, «*navegar*» por la vida). Son, traduciendo literalmente el título de la obra pionera de Lakoff y Johnson (1980), las metáforas mediante las que vivimos (*metaphors we live by*).

Como las metáforas conceptuales son fenómenos de pensamiento, también encuentran expresión en los gestos, en el comportamiento, en la pintura, o incluso en los objetos que creamos para nuestro uso cotidiano (véase, p. ej., Forceville y Urios-Aparisi

2009). Pero el método más usado para localizar metáforas conceptuales es el análisis del lenguaje. Haciendo uso de su propia introspección, diccionarios y tesauros, pero preferiblemente de corpus electrónicos (Charteris-Black 2004, Deignan 2005, Gibbs 2006b, Stefanowitsch y Gries 2006), los lingüistas buscan casos de expresiones metafóricas relacionadas entre sí de forma sistemática. Tal como apuntábamos anteriormente, a pesar de las grandes diferencias existentes entre los distintos idiomas del mundo, un gran número de esas metáforas conceptuales son comunes a muchos de ellos. En la siguiente sección veremos por qué.

2. El origen de las metáforas

Las metáforas conceptuales no son arbitrarias. Su aparición puede responder a varias causas. Según la bibliografía, la principal *motivación* de una metáfora conceptual puede residir en su base experiencial o en la percepción que hacemos de un parecido (en inglés *resemblance*) entre dos dominios (Grady 1999). Veamos estas dos motivaciones con un poco más de detalle.

Una de las razones por las que numerosas metáforas conceptuales son comunes a muchos idiomas del mundo es que la asociación entre los dominios fuente y meta tiene una *base experiencial*. Esto quiere decir que los dos dominios co-ocurren de manera sistemática en las interacciones que establecemos con el entorno. Por ejemplo, el dominio del CALOR se utiliza para estructurar el campo del AFECTO en muchos idiomas (EL AFECTO ES CALOR), y por ello decimos que una persona «cálida» es una persona afectuosa, mientras que una persona «fría» no lo es. Otras muchas expresiones (en español y otros idiomas) explotan la misma asociación: *caluroso aplauso*, *gélida acogida*, *comportarse con frialdad*, etc. La asociación probablemente se debe a una correlación entre el afecto y el calor en nuestras experiencias vitales más tempranas, cuando la sensación de afecto está sistemáticamente ligada a la experiencia fisiológica de tibieza procedente del cuerpo de la madre o el padre que abrazan a su bebé. Estudios experimentales recientes (véase sección 4) sugieren que esta relación temperatura-afecto es mucho más que un fenómeno del lenguaje y, tal como apunta la teoría de la metáfora conceptual, la asociación es automática e influye decisivamente en nuestra forma de percibir o concebir el mundo.

La segunda motivación de las metáforas conceptuales es la percepción de un *parecido* entre dos dominios. El parecido puede ser real y objetivo (en la forma o la función de dos cosas —p. ej. entre la forma de un ratón y la del accesorio informático con el mismo nombre—), o simplemente «percibido» (en inglés *perceived similarity*). Un parecido percibido es un parecido que construimos entre dos entidades objetivamente diferentes porque según nuestros modelos culturales tienen algún rasgo en común, o porque las metáforas conceptuales que ya poseemos nos invitan a ver una similitud entre ellos. Por ejemplo, los lince y las personas inteligentes tienen objetivamente poco en común, exceptuando un rasgo que se adjudica a ambos en nuestra cultura: el de ser astutos. Del mismo modo las ratas y las personas tienen poco en común, pero la poca estima que despiertan estos animales y su presencia en zonas sucias, unida a la existencia de una metáfora conceptual según la cuál lo inmoral se conceptualiza en términos de suciedad (INMORAL ES SUCIO) y lo moral como limpieza (MORAL ES LIMPIO), nos permiten conceptualizar y describir a las personas sin escrúpulos como «ratas».

Las metáforas que poseemos también nos permiten construir una similitud estructural (es decir, de más de un rasgo) entre dos dominios dispares. Por ejemplo, la ira se conceptualiza en muchos idiomas como una sustancia caliente que ejerce una presión dentro del cuerpo (LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR* BAJO PRESIÓN). Objetivamente existe poco parecido entre algo concreto como una sustancia física y algo abstracto como una experiencia emocional. Sin embargo nos resulta fácil entender la «lógica» que justifica expresiones como *hervir la sangre, llevar la ira por dentro, contener la rabia, explotar o reventar*. La razón es que contamos con un conjunto de metáforas que se combinan entre sí y aportan estructura conceptual para construir esta representación más compleja. La ira y los fluidos calientes dentro de un contenedor a presión nos parecen «similares» porque, según nuestro repertorio de metáforas conceptuales más básicas, LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS (*dar vergüenza, llevarse una sorpresa*), EL CUERPO ES UN CONTENEDOR (*lleno de tristeza, rebosante de alegría*) y LA INTENSIDAD ES CALOR (*se fue calentando a medida que hablaba, la cosa está que arde*).

* El término CONTAINER se puede traducir como CONTENEDOR o RECIPIENTE como aparece en otros capítulos de este libro.

En resumen, la motivación última de una metáfora conceptual puede encontrarse en la existencia de una correlación experiencial o en la percepción/construcción de un parecido.¹ Sin embargo otros factores influyen también, como la existencia de metáforas previas que constituyen el marco conceptual a partir del cual nuevas proyecciones pueden formarse. Estas nuevas metáforas pueden aparecer por combinación (EL CUERPO ES UN CONTENEDOR + LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS = LA IRA ES UN OBJETO/SUSTANCIA EN EL CUERPO, *la ira que llevaba por dentro*) o por especialización (LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS > LA IRA ES UN FLUIDO, *la ira se desborda / se filtra / inunda / se canaliza*).

Otro mecanismo cognitivo que puede influir en el proceso de aparición de una metáfora conceptual es el pensamiento *metonímico* (Barcelona 2000a, Radden 2000, véase Cap. 2.4), especialmente en los casos en los que dos dominios tienen la misma base experiencial, como ocurre con MÁS (AUMENTO DE CANTIDAD) y ARRIBA (POSICIÓN). MÁS y ARRIBA están correlacionados porque, en nuestra experiencia diaria de apilar cosas o llenar contenedores, cuando aumentamos la cantidad de algo también aumenta la altura que alcanza. Como ambas cosas ocurren simultáneamente, cabe suponer que en un primer momento los dos dominios pertenecen a una misma representación conceptual en la mente del hablante, y por tanto el uso de uno (ARRIBA) puede activar metonímicamente el otro (CANTIDAD) (*¿qué cantidad hay? Está hasta arriba = hay mucho, está lleno*), mientras que más adelante los dos dominios se elaboran y pueden representarse independientemente, de modo que la relación entre ellos pasa a ser metafórica (*el precio ha subido = ha aumentado*).

Finalmente, es importante señalar que toda representación ocurre en el marco de una *cultura* (véase, p. ej., Sharifian y Palmer

1. Bowdle y Gentner (2005) sugieren también que algunas metáforas conceptuales pueden deberse a convencionalizaciones de una analogía. En su teoría sobre la «evolución de la metáfora» (*the career of metaphor*) apuntan que en el procesamiento de la metáfora existe un continuo entre casos de analogía específicos entre dos elementos en el discurso, y asociaciones sistemáticas entre dos dominios completos en nuestra mente. Las analogías puntuales («A es como B») suelen ser más novedosas y se procesarían como una comparación explícita entre dos elementos diferenciados, mientras que las expresiones de una metáfora conceptual suelen ser más convencionalizadas y se procesarían como fenómenos de categorización de un elemento (el dominio meta) como «un tipo de» otro elemento (el dominio fuente).

2007). Kövecses (2005) explica en detalle cómo ésta influye decisivamente en el tipo de metáforas que una comunidad llega a utilizar. Podemos encontrar un ejemplo claro en las metáforas en las que la PERCEPCIÓN se utiliza como dominio fuente. Muchos idiomas tienen expresiones en las que las experiencias de los sentidos (vista, oído, gusto, tacto y olfato) se utilizan para representar experiencias más abstractas de tipo cognitivo o emocional (*olerse algo, ver claro el asunto, hacer oídos sordos, tocar la fibra sensible, probar el sabor de la victoria*, etc.). Sin embargo, el tipo de experiencia cognitiva/emocional depende de la cultura. Ibarretxe-Antuñano (2008) señala que la asociación entre VISIÓN y ENTENDIMIENTO (*veo lo que dices, no tiene muchas luces*) es una de las más extendidas y convencionales en los idiomas del mundo, hasta el punto de haberse considerado universal, ya que en principio todos los seres humanos utilizamos el sentido de la visión para captar información sobre el mundo. Sin embargo, en algunas culturas el sentido del oído está más relacionado con el entendimiento que el de la vista, y por tanto las expresiones metafóricas sobre cognición (relativas a pensar, saber, entender, inteligencia, etc.) tienen que ver sobre todo con «oír», «escuchar», «oreja», etc. (pp. 24-25). Los antropólogos señalan diversas razones por las que el sentido del oído tendría mayor peso que la visión en estas culturas, mientras que la hegemonía de la visión es típica del mundo occidental (pp. 25-27). Las metáforas de PERCEPCIÓN por tanto ilustran cómo la cultura sirve de filtro a las posibles representaciones metafóricas que pueden construirse con base en nuestras experiencias sensoriales y motrices. La metáfora es al mismo tiempo un fenómeno cognitivo corporeizado y cultural.

3. Principales características

Las secciones anteriores ya han presentado indirectamente algunas de las características más importantes de las metáforas. Por ejemplo, las metáforas conceptuales se caracterizan por ser un fenómeno cognitivo, no un simple accidente lingüístico, y por esta razón su presencia es ubicua dentro y fuera del lenguaje. En esta sección analizaremos algunas otras de sus características más relevantes.²

2. Kövecses (2000) y Jäkel (1997) ofrecen un análisis más detallado de estas características. Jäkel ofrece además una crítica a alguna de ellas.

3.1. *Lo abstracto en términos de lo concreto y corporeización («embodiment»)*

Tal como apuntamos en la sección anterior, una de las características más importantes de muchas metáforas conceptuales es que encuentran su motivación en nuestra experiencia sensomotriz del mundo. Esto quiere decir que su aparición está mediada por las características del entorno en que vivimos y del cuerpo con el que lo percibimos, de ahí que digamos que muchas metáforas conceptuales están «corporeizadas» (p. ej., Gibbs 2006a).

En general utilizamos información de un dominio concreto y perceptual para estructurar otro dominio más abstracto. Por ejemplo, los conceptos abstractos del BIEN y del MAL dependen en parte de otros dos más concretos y sensoriales: la CLARIDAD y la OSCURIDAD (*verlo todo negro, el lado oscuro de la Fuerza, ser un rayo de esperanza*), posiblemente porque cuando hay claridad podemos desenvolvernos bien, mientras que en la oscuridad existen más riesgos. El TIEMPO, también una abstracción, se representa metafóricamente en términos de ESPACIO y MOVIMIENTO (*¡cómo corre el tiempo!, ya se pasó el verano, se acerca la Navidad*), algo más concreto que sí podemos percibir con los sentidos. La SIMILITUD se entiende en términos de CERCANÍA (*demandas muy cercanas, posturas muy próximas*), el CONTROL como posición ARRIBA (*tiene poder sobre ella, está bajo su tutela, es superior a mí*), y COMPRENDER en términos de VER (*es muy oscuro hablando, ya veo lo que quieres decir*). Otro ejemplo claro son las EMOCIONES, un fenómeno abstracto que conceptualizamos ayudados por dominios más concretos como la TEMPERATURA (*enfriar los ánimos, ir caliente*) o las FUERZAS FÍSICAS (*llevado por la pasión, movido por el deseo*).

3.2. *Estructura jerárquica y herencia*

Una segunda característica de las metáforas conceptuales es que no son fenómenos aislados, sino que muchas de ellas constituyen casos específicos de metáforas más generales de las que *heredan* su estructura. Forman parte, por tanto, de una *jerarquía*. Por ejemplo, LAS ACTIVIDADES DE LARGA DURACIÓN CON UN OBJETIVO se conceptualizan de manera general como un VIAJE. Por

ello entendemos como viajes metafóricos hacia cierto destino deseado los matrimonios, las negociaciones, las carreras universitarias, las campañas políticas e incluso la vida misma (p. ej., *punto de partida, avanzar a buen paso, encrucijada, tener un tropezco, salvar obstáculos, llegar a buen puerto*). No nos cuesta trabajo entender la vida como un viaje porque las acciones (de las cuales la vida está llena) se conceptualizan en general como eventos de movimiento (ACCIÓN ES MOVIMIENTO). Por tanto, la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE es un caso específico de la más general LAS ACTIVIDADES DE LARGA DURACIÓN CON UN OBJETIVO SON VIAJES, y ésta se debe en última instancia a la metáfora ACCIÓN ES MOVIMIENTO, de la que hereda su estructura conceptual.

3.3. *Proyecciones parciales, invariabilidad y multiplicidad*

Las asociaciones entre dos dominios nunca son completas. Por ejemplo, en la metáfora COMPRENDER ES VER (*ya veo lo que quieres decir*) no todo lo que sabemos de la VISIÓN se aplica a nuestro modelo del ENTENDIMIENTO (¿cuál sería, p. ej., el equivalente del nervio óptico?). Por eso decimos que las proyecciones o asociaciones entre elementos de los dos dominios son *parciales*. Solamente se aplica o proyecta información coherente con la estructura general del dominio meta, y la estructura general depende en gran parte de sus esquemas de imagen (véase Cap. 2.1). En esto consiste la *Hipótesis de la Invariabilidad* (*invariance hypothesis*, Lakoff 1990, Turner 1990): sólo se proyecta información coherente con la estructura imago-esquemática del dominio meta.³

La *Teoría de la Selección de Propiedades* (*Property Selection*, Ibarretxe-Antuñano 1999b) intenta especificar aún más en qué consiste la parcialidad de las proyecciones. En ella se sugiere que el dominio fuente puede caracterizarse en términos de «propiedades prototípicas», y que son sólo algunas de estas las que se proyectan al dominio meta. Otro factor relacionado que explica

3. La idea de que la estructura del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta puede ya encontrarse en la Teoría de Proyección de Estructura (*structure-mapping theory*) de Dedre Gentner (1983), desarrollada para dar explicación a los procesos de procesamiento de la analogía.

por qué unos aspectos del dominio fuente se importan y otros no es el llamado *foco del significado* del dominio fuente (en inglés *meaning focus*) (Kövecses 2002). El foco del dominio fuente es el aspecto más relevante de su significado. Por ejemplo, el aspecto más importante de la VISIÓN es que se trata del sentido en el que más confiamos para aprehender el entorno. Lo que mejor conocemos es lo que vemos. De ahí que, con independencia de otros aspectos no centrales del dominio, como los órganos de la visión o las propiedades físicas de la luz, distintos tipos de visión se correspondan con distintos tipos de actividad cognitiva, tales como comprender (*no ver el problema*), analizar (*mirar con más detalle*), pensar lógicamente (*estar ciego por la pasión*), ser consciente de algo (*ser invisible a los demás*), etc.

El dominio de la VISIÓN ilustra otra importante característica de la metáfora: la *multiplicidad*. Un mismo dominio puede servir de fuente para varias metas (COMPRENDER, SABER, ANALIZAR, JUZGAR, etc.). Al mismo tiempo, dado que las proyecciones entre dominios son siempre parciales, un mismo dominio meta puede estar estructurado por varias fuentes. Por ejemplo, el TIEMPO se conceptualiza en términos de ESPACIO, pero también como DINERO. Cada dominio fuente enfatiza y a la vez oscurece ciertos rasgos. EL TIEMPO ES ESPACIO/MOVIMIENTO enfatiza la idea de cambio (*el tiempo pasa, todo llega*), pero oculta la noción de que el tiempo es valioso; ése, por el contrario, es el foco del significado principal de la metáfora EL TIEMPO ES DINERO (*no malgastes el tiempo en tonterías*).

3.4. Unidireccionalidad

Otro principio importante en la teoría de la metáfora conceptual es el principio de *unidireccionalidad*, según el cual sólo la estructura del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta, pero no al revés. Por ejemplo, en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, el tiempo se conceptualiza como dinero, pero el dinero no se conceptualiza como tiempo. En algunos casos parece que las dos direcciones fueran posibles (p. ej., representar a las personas como animales y a los animales como personas), pero en muchos de estos casos lo que observamos más bien son dos metáforas diferentes con sus respectivos focos de significado.

Tomemos el caso de los ANIMALES y las PERSONAS. Según el modelo metafórico de la GRAN CADENA DE LOS SERES (GREAT CHAIN OF BEING, Lakoff y Turner 1989), todos los seres pueden organizarse en una jerarquía según su grado de complejidad. El nivel más alto lo ocupan los humanos, que se definen por poseer raciocinio, moralidad y un sentido estético. Por debajo de los humanos se sitúan los animales, que se caracterizan por sus instintos. Éste es un modelo cultural popular; no científico, pero explica el foco de significado de los dominios PERSONA y ANIMAL cuando se utilizan como fuente en una metáfora. Cuando las personas son descritas como animales (LAS PERSONAS SON ANIMALES) lo que enfatizamos son sus instintos (*mi madre es una leona*). Cuando los animales se caracterizan como personas (LOS ANIMALES SON PERSONAS), enfatizamos su comportamiento racional, moral o estético (*el león es el rey de la selva*). Se trata, por tanto, de dos metáforas diferentes.

La teoría de la metáfora es una teoría de representación conceptual y ofrece por tanto una descripción de la metáfora como fenómeno de pensamiento según el cual un dominio se representa conceptualmente en términos de otro. Sin embargo esta visión podría considerarse una «foto fija» de un proceso dinámico. En el proceso de comprensión del lenguaje metafórico oral o escrito es muy probable que ambos dominios se influyan mutuamente y que la imagen mental que emerge al procesar dentro del discurso expresiones como *mi madre es una leona* integre elementos del dominio fuente, del dominio meta y del contexto, todos ellos necesarios para reconstruir el significado pretendido por el emisor del mensaje.⁴

Aun así, desde un punto de vista estrictamente representacional, el principio de unidireccionalidad no está exento de crítica. La psicolingüística experimental parece ofrecernos evidencia de bidireccionalidad en la representación de dominios relacionados experiencialmente, como la temperatura y el afecto (véanse los ejemplos en Sección 5). Una posible explicación a este fenó-

4. Ejemplos de bidireccionalidad o integración conceptual en el procesamiento de las expresiones metafóricas pueden encontrarse, por ejemplo en Barnden, Glasbey, Lee y Wallington (2004), Grady, Oakley y Coulson (1999) y en general en la literatura sobre integración conceptual (*blending theory* —véase Cap. 2.5—).

meno sería que, si bien es razonable suponer que las experiencias físico-motrices nos sirven de base para conceptualizar experiencias más abstractas, una vez que existe un vínculo conceptual entre ambos dominios, éste puede ser tan marcado que la activación mental de cualquiera de los dos dominios en un determinado contexto active automáticamente también al otro.

3.5. *Inconscientes y automáticas*

Una de las características más polémicas atribuidas a la metáfora conceptual es su hipotética automaticidad. Según Lakoff (1993: 245), las metáforas conceptuales se usan constantemente de manera automática, sin esfuerzo y sin darnos cuenta. La evidencia experimental con la que contamos hoy día no sustenta la visión de que *todas* las metáforas conceptuales son inconscientes y automáticas (Glucksberg, Brown y MacGlone 1993, Glucksberg y MacGlone, 1999). El *tipo* de metáfora parece jugar un papel, ya que los resultados más robustos se han encontrado principalmente con un tipo de ellas: las de base experiencial (llamadas primarias o correlacionales) (véase sección 4). En estos casos la activación de los dos dominios sí parece ser automática e inconsciente, y se observa tanto en tareas lingüísticas como no lingüísticas.

Con el resto de metáforas conceptuales los resultados experimentales son menos consistentes. La mayor parte de ellos se centran en tareas de procesamiento lingüístico.⁵ En estos casos las asociaciones conceptuales subyacentes no parecen activarse en cualquier circunstancia, sino que dependen de varios factores. Uno de ellos es el *tipo de actividad*: el procesamiento metafórico es posible si los oyentes/lectores reflexionan conscientemente sobre el significado de una expresión (Glucksberg y MacGlone 1999, Nayak y Gibbs 1990). Otro factor (relacionado) es la *convencionalidad de la expresión*: las expresiones creativas activan la metáfora conceptual con más facilidad que las convencionales (Keysar, Shen, Glucksberg y Horton, 2000), quizá porque conllevan

5. Una de las dificultades fundamentales en este campo reside en definir en qué consiste el procesamiento metafórico del lenguaje y cómo medirlo. En esta sección, siguiendo una de las tendencias más extendidas, se entiende como la realización de una comparación implícita entre dos dominios (Gentner 1983, Wolff y Gentner 2000, Bowdle y Gentner 2005).

van un elemento de sorpresa o extrañeza que obliga a prestarles atención conscientemente y generar inferencias conectando los dos dominios (Bowdle y Gentner 2005). Un tercer factor también relacionado es el *contexto*. Incluso si las expresiones son convencionales, el contexto (lingüístico o situacional) que las rodea puede activar su potencial metafórico. Lo que cuenta en gran medida es el intento deliberado del hablante de construir una expresión metafórica en el discurso (Steen 2008).

4. Principales distinciones tipológicas

En esta sección presentaremos algunos criterios usados para clasificar las metáforas conceptuales y los tipos de metáfora a los que dan lugar. Un primer criterio es la estructura. Gracias a ella podemos clasificarlas en proyecciones *de una correspondencia* y proyecciones *de varias correspondencias* (en inglés *one-correspondence* y *many-correspondence metaphors*, respectivamente) (Ruiz de Mendoza Ibáñez 1997, 2000). En las primeras, el dominio fuente sólo exporta un rasgo (y las correspondencias ontológicas más básicas que le acompañan). El objetivo de estas proyecciones es dar prominencia a una parte del dominio meta mediante una característica muy saliente y esencial del dominio fuente (Ruiz de Mendoza Ibáñez 2000: 111-113). En el caso de *Miguel es un lince*, esa propiedad es la «astucia», uno de los rasgos más importantes que atribuimos a estos animales. Por el contrario, en las metáforas de varias correspondencias, como *LA VIDA ES UN VIAJE* o *EL TIEMPO ES DINERO*, el dominio fuente exporta no una, sino un amplio conjunto de correspondencias tanto ontológicas como epistémicas que nos permiten estructurar el dominio meta de manera más compleja, y por tanto expandir las inferencias que podemos hacer sobre él (Ruiz de Mendoza Ibáñez 1997: 171) (p. ej., el tiempo es valioso, porque a cambio de él se pueden conseguir cosas valiosas; el tiempo que no se usa pierde su valor; la persona que roba tu tiempo, te lo debe, etc.).

Un segundo criterio para clasificar metáforas es su motivación. Tal como apuntamos anteriormente (véase sección 2), el origen o motivación nos permite clasificarlas en metáforas *correlacionales* (*correlational*) y metáforas *de parecido* (*resemblance*) (Grady 1999). Una correlación es la co-ocurrencia sistemática

de dos dominios en nuestra interacción con el mundo (típicamente en nuestros primeros estadios de desarrollo cognitivo). Gracias a estas asociaciones basadas en la experiencia obtenemos metáforas como EL AFECTO ES CALOR (basada en la experiencia temprana de ser sostenidos en los brazos de los padres) o EL CUERPO ES UN CONTENEDOR (basada en nuestra experiencia de sustancias que entran y salen del cuerpo). Otras metáforas, por el contrario, están basadas en un parecido. Grady (1999) enfatiza que lo que él denomina «parecido» (en inglés *resemblance*) no es lo mismo que «similitud», tal como se ha entendido tradicionalmente en el estudio de la metáfora. El parecido entre dos dominios relacionados metafóricamente a nivel conceptual no depende de la existencia de una similitud literal y objetiva entre ellos, sino de ciertos rasgos en común que nosotros mismos construimos o imponemos al percibirlos. Esto lo apuntaban ya Lakoff y Johnson, los padres de la metáfora conceptual, en su primera obra: «muchas de las semejanzas que percibimos son el resultado de metáforas convencionales que forman parte de nuestro sistema conceptual» (Lakoff y Johnson 1980: 147). Por ejemplo, cuando decimos que una persona es un «león» (en inglés suele usarse el ejemplo *Aquiles es un león*), la expresión tiene sentido porque construimos un parecido entre la persona y el animal: ambos son valientes. Pero la valentía es un rasgo humano, los leones actúan movidos por el instinto.⁶

Una clasificación muy parecida a la anterior es la distinción entre metáforas primitivas o *primarias* (*primary*) y *compuestas* (*compound*) (Grady, Taub y Morgan 1996). Las metáforas primarias son lo mismo que las correlacionales, pero las complejas no son iguales a las metáforas de parecido. El criterio de clasificación en este caso es la complejidad. Mientras que las metáforas primarias, como EL CUERPO ES UN CONTENEDOR, son indivisibles porque nacen de una correlación experiencial directa entre dos dominios, las metáforas compuestas, como LA IRA ES UN FLUI-

6. La proyección de rasgos humanos sobre seres no humanos es de hecho una manera habitual en la que representamos el mundo a nuestro alrededor. Se trata de una manifestación del ya mencionado modelo metafórico de la GRAN CADENA DE LOS SERES (Lakoff y Turner 1989). Otras metáforas de la misma familia son LAS PLANTAS SON PERSONAS (*esas plantas están tristes, a mis plantas les gusta la música*) o LAS COSAS/LOS OBJETOS SON PERSONAS (*el ordenador no me deja guardar los cambios, este ordenador me tiene manía*).

DO CALIENTE EN UN CONTENEDOR, sí son divisibles en metáforas más sencillas (en este caso LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS, EL CUERPO ES UN CONTENEDOR, LA INTENSIDAD ES CALOR, etc). Es habitual que las metáforas se combinen unas con otras para formar estructuras conceptuales más complejas.

El lingüista Zoltán Kövecses (2002: 29-40), resumiendo trabajos anteriores, sugiere los cuatro criterios restantes de clasificación que trataremos en esta sección: el grado de convencionalidad, la función, la naturaleza y la generalidad de las metáforas. Como su nombre indica, el grado de convencionalidad nos permite distinguir entre metáforas *convencionales* (arraigadas en el uso del lenguaje) y metáforas *creativas* o *noveles* (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff y Turner 1989). La separación entre ambas no es categórica, se trata más bien de un continuo entre ambos polos. En un extremo encontramos metáforas como LA IRA ES FUEGO, que motiva expresiones completamente convencionales como *echar humo por las orejas*, *estar quemado*, *resquemor*, *meter cizaña* o *encender a alguien*. En el extremo opuesto encontramos metáforas que nos resultan más novedosas o creativas, como una conceptualización de la ira en términos de adicción, según la cual podemos entender el sentido de expresiones no convencionales como (1).

- (1) *Por aquel tiempo estaba enganchado a la ira, se había convertido en una adicción. Le gustaba la sensación de poder y energía que hacía correr por sus venas*

Según su función, las metáforas pueden clasificarse en *estructurales*, *ontológicas* y *orientacionales* (Lakoff y Johnson 1980). La función de las primeras (p. ej., COMPRENDER ES VER) consiste en organizar nuestro conocimiento del dominio meta mediante la rica estructura conceptual importada del dominio fuente. Las metáforas de varias correspondencias son por defecto metáforas estructurales, ya que —como vimos— ésta es justamente su función. Por su parte, las metáforas ontológicas sirven para dar un estatus ontológico y por tanto mayor definición a los dominios abstractos. Por ejemplo, la metáfora LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS da estatus de ente físico al tipo de abstracciones o fenómenos que llamamos «emociones». La ventaja de conceptualizar las emociones como «sustancias» es que podemos pensar en ellas aplicando nuestro amplio conocimiento de los entes

físicos. Esto nos permite verlas como objetos independientes de la persona, poseedoras de características intrínsecas y susceptibles de manipulación. Finalmente, las metáforas orientacionales (p. ej., FELIZ/BUENO ES ARRIBA - TRISTE/MALO ES ABAJO, CONTROL/PODER ES ARRIBA - AUSENCIA DE CONTROL/PODER ES ABAJO, etc.) dotan de coherencia a un conjunto de metáforas en nuestro sistema conceptual, puesto que comparten la misma fuente (Kövecses 2002).

La naturaleza del dominio fuente es también un criterio de clasificación. En este grupo, dos tipos de proyección se oponen a las metáforas estándares o regulares que hemos visto hasta el momento (como LA VIDA ES UN VIAJE O EL TIEMPO ES DINERO). Se trata de las metáforas *imago-esquemáticas* (*image-schema metaphor*) (p. ej., Peña-Cervel 2004) y metáforas *de imagen* (*image metaphors*). Ninguna de las dos poseen dominios fuente ricos y complejos (y por tanto esta riqueza de conocimiento no se proyecta al dominio meta). En su lugar, la primera posee un esquema de imagen (p. ej., CERCA-LEJOS en la metáfora SIMILITUD ES CERCANÍA), y la segunda una imagen en sí. Es decir, en las metáforas de imagen la relación entre dos dominios se debe a un parecido físico entre ellos (Caballero 2006, 2011). Por ejemplo, la imagen redonda de la luna y su localización en alto pueden asociarse a la imagen de un globo, como ocurría en la sintonía del programa infantil *Un globo, dos globos, tres globos*: «la luna es un globo que se me escapó». A diferencia de las demás, las metáforas de imagen son temporales y no suelen formar parte estable de nuestro sistema conceptual (Kövecses 2002: 38).⁷

Finalmente, las metáforas pueden clasificarse según su grado de generalidad en metáforas *de nivel genérico* y metáforas *de nivel específico* (Lakoff y Turner 1989). Lakoff y Turner (1989: 80-81) sugieren que la diferencia es análoga a la que encontramos en biología entre un género (*canis*) y una especie (*canis lupus* o perro) donde el género se corresponde con las metáforas de nivel genérico (como LAS CAUSAS SON FUERZAS) y las especies del género con las metáforas de nivel específico (p. ej., LA IRA ES UNA

7. Esta clasificación no está libre de controversia. Algunos autores han sugerido que la separación entre metáforas conceptuales y metáforas de imagen no refleja la realidad del uso del lenguaje, donde la norma —más que la excepción— es encontrar expresiones que poseen características de los dos grupos (Semino 2002, Caballero 2003, 2006, 2011, Deignan 2007).

TABLA 1. Principales distinciones tipológicas

<i>Criterio</i>	<i>Tipo</i>	<i>Ejemplo</i>
Estructura	De una correspondencia	LAS PERSONAS ASTUTAS SON LINCES
	De varias correspondencias	LA VIDA ES UN VIAJE
Motivación	Correlacional	EL AFECTO ES CALOR
	De similitud	LAS PERSONAS SON ANIMALES
Complejidad	Primaria	EL CUERPO ES UN CONTENEDOR
	Compuesta	LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR
	Convencional	LA IRA ES UN FUEGO
Función	Creativa	LA IRA ES UNA ADICCIÓN
	Estructural	COMPRENDER ES VER
	Ontológica	LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS
	Orientacional	FELIZ ES ARRIBA
	Regular	EL TIEMPO ES DINERO
Naturaleza del dominio fuente	Imago-esquemática	SIMILITUD ES CERCANÍA
	De imagen	LA LUNA ES UN GLOBO
Generalidad	De nivel genérico	LAS CAUSAS SON FUERZAS
	De nivel específico	LA IRA ES UNA FUERZA DE LA NATURALEZA

FUERZA DE LA NATURALEZA). A diferencia de las segundas, las metáforas de nivel genérico no poseen dominios fuente y meta específicos, sino que se aplican a entidades generales o eventos genéricos.

La Tabla 1 resume los distintos tipos de metáfora conceptual presentados en esta sección. Conviene recordar que, a pesar de poseer diferentes nombres para distinguir distintos criterios de clasificación, algunos de estos grupos se solapan, como ocurre con las metáforas correlacionales y las primarias, o las estructurales y de varias correspondencias.

5. Evidencia lingüística y psicolingüística

La existencia de metáforas conceptuales se sugirió en un primer momento a la vista de las sorprendentes sistematicidades que caracterizan nuestro lenguaje metafórico habitual. Pero pronto nuevos descubrimientos lingüísticos vinieron a respaldar la existencia de estas asociaciones conceptuales. Por ejemplo, Lakoff y Turner (1989), Turner (1990) y Gibbs (1994) analizaron en detalle cómo las mismas metáforas conceptuales que observamos reflejadas en el lenguaje cotidiano subyacen también en el lenguaje figurativo creativo que caracteriza a la literatura. Gibbs (1994) además explicó la base metafórico-conceptual de las expresiones idiomáticas (como *estar hasta las narices* o *tener poca mecha*), que hasta el momento se habían considerado independientes y en gran medida arbitrarias.

El concepto de metáfora conceptual se ha aplicado también con éxito en la explicación del cambio semántico (véase Cap. 2.10). Por ejemplo, Sweetser (1990) estudió la evolución diacrónica de los verbos de percepción en inglés (los equivalentes ingleses de *ver*, *tocar*, *saber bien/mal*, etc.) y observó que su significado cambiaba de ser exclusivamente físico-sensorial a incluir también experiencias de tipo cognitivo y emocional (*ver* = *entender*, *tocar* = *emocionar*, *saber mal* = *no gustar*, etc.). Es decir, con el paso del tiempo el vocabulario del cuerpo comenzó a usarse también para hablar de la mente (metáfora MENTE-COMO-CUERPO, *MIND-AS-BODY* en inglés). El mismo fenómeno puede analizarse desde una perspectiva sincrónica. Un análisis mediante metáforas de los distintos significados que tiene una palabra en la ac-

tualidad nos revela que éstos no son accidentales, sino que están relacionados. Ibarretxe-Antuñano (1999a, 1999b, 2006a), por ejemplo, analizó los significados de los verbos de percepción en inglés, español y euskera, descubriendo un mayor número de extensiones metafóricas de las identificadas por Sweetser y un alto grado de coincidencia entre las extensiones de los tres idiomas.⁸ La metáfora explica también los lazos relacionales en las redes construccionales descritas por Goldberg (1995, véase también Cap. 2.9).

Pero una de las fuentes más convincentes de evidencia empírica proviene del campo de la psicología y la psicolingüística. Los primeros experimentos exploraron las imágenes mentales que los hablantes de lengua inglesa tienen de ciertas expresiones idiomáticas como *blow one's stack* ('írsele a uno la olla, explotar'). Estos estudios descubrieron que las metáforas conceptuales subyacen a muchas de las expresiones y que no se emplean solamente en tareas conscientes de descripción y evaluación (Gibbs 1990, Gibbs y O'Brien 1990, Gibbs 1994, Nayak y Gibbs 1990, Gibbs y Nayak 1991), sino que pueden activarse inconscientemente durante el procesamiento lingüístico (Gibbs, Bogdanovich, Sykes y Barr 1997). Los resultados han sido parcialmente replicados posteriormente en español (Valenzuela y Soriano 2007). Estos primeros estudios, que exploran metáforas de diversos tipos (estructural, correlacional, ontológico, etc.), sugieren que las metáforas existen como representaciones estables en nuestra mente, pero ninguno de ellos constituye evidencia de que la activación de las metáforas conceptuales sea automática.

En los últimos años la evidencia empírica se ha multiplicado y también focalizado. La mayor parte de los estudios sobre metáfora en psicología experimental versan sobre asociaciones de las que llamaríamos *primarias* o *correlacionales*, y muestran que, en este caso, la activación de las metáforas sí es automática. Una de ellas es la asociación entre IRA y CALOR, basada en la experiencia fisiológica de aumento de temperatura que acompaña a la emoción (Ekman, Levinson y Friesen 1983). Willowski y sus co-

8. Otros ejemplos de metáforas aplicadas al estudio de la polisemia y el cambio semántico son Dirven (1985), Lakoff (1987), Brugman y Lakoff (1988), Cuyckens y Zawada (2001), Nerlich, Todd, Herman y Clarke (2003), Taylor (2003), Guarddon Anelo (2005), Porto Requejo (2008) y Geeraerts (2006).

legas (Willowski, Meier, Robinson, Carter y Feltman 2009) probaron que la representación conceptual de uno y otro dominio está ligada y su coactivación es automática. En una serie de experimentos mostraron cómo una imagen visual de calor facilitaba en los sujetos el reconocimiento lingüístico y facial de la ira, a la vez que una experiencia de ira les incitaba a juzgar como más calientes el clima y la temperatura ambiente. En otra serie de experimentos DeWall y Bushman (DeWall y Bushman 2009) demostraron que la lectura de palabras relacionadas con el calor aumentaba los pensamientos agresivos y la percepción de hostilidad de los sujetos. La temperatura también está relacionada con otro dominio: el AFECTO. En coherencia con la metáfora EL AFECTO ES CALOR (*persona cálida, fría acogida*) una experiencia de exclusión social intensifica la percepción sensorial de frío (Zhong y Leonardelli 2008), mientras que un aumento de temperatura promueve un comportamiento social más «cálido» (Williams y Bargh 2008). Las emociones en general son uno de los dominios meta mejor estudiados experimentalmente (Meier y Robinson 2005, y Crawford 2009 ofrecen un buen resumen). La tristeza, por ejemplo, se conceptualiza como posición ABAJO (*estar de bajón, tener la moral por los suelos*). Varios estudios experimentales respaldan esta postura (Meier y Robinson 2004, 2006, Casasanto y Dijkstra 2010). En uno de ellos, Meier y Robinson (2006) observaron que las emociones negativas, y la depresión en concreto, hacían a los sujetos más perceptivos a las zonas bajas (frente a las altas) de su campo visual. Por el contrario, la felicidad se representa como posición ARRIBA (*¡arriba el ánimo!*), de modo que el recuerdo de experiencias afectivas positivas facilita la realización de actividades motrices ascendentes, pero entorpece el movimiento cuando éste es hacia abajo (Casasanto y Dijkstra 2010). ARRIBA es también el lugar con el que asociamos automáticamente el CONTROL o el PODER (*tiene poder sobre mí, está bajo su control*) (Schubert 2005, Soriano y Valenzuela 2009).

Otros experimentos sobre la conceptualización espacial del TIEMPO (Boroditsky 2000, Casasanto y Boroditsky 2008) y de los conceptos BUENO y MALO (Casasanto 2009) han demostrado no solamente que las metáforas están basadas en experiencias corporales, sino que están moduladas por las características específicas de nuestro cuerpo (lo bueno se conceptualiza a la derecha

para los diestros, pero a la izquierda para los zurdos, Casasanto 2009),⁹ y que están influenciadas por nuestras convenciones lingüísticas (Boroditsky 2001, Casasanto 2008) y culturales (el futuro se representa a la derecha para las personas que escriben hacia la derecha, y a la izquierda para las que escriben hacia la izquierda, Santiago, Lupiáñez, Pérez y Funes 2007).

6. La metáforas a nuestro alrededor

Además de la semántica y la psicología cognitiva, muchas otras disciplinas han adoptado el marco teórico que ofrece la teoría de la metáfora conceptual. Entre ellas cabe citar el aprendizaje y la adquisición de lenguas (Gibbs 1994, Johnson 1999, Özçalışkan 2007, Özçalışkan y Goldin-Meadow 2006, Piquer Píriz, 2005, 2008, 2010), el estudio de la lengua de signos (Grushkin 1998, Taub 2001, Wilcox 2000, 2004), la crítica literaria (Calderón Quindós 2005, Freeman 1995, Sánchez-García 2003, Steen 1994), el estudio de la gramática (Goldberg 1995, Panther, Thornburg y Barcelona 2009) y la filosofía (Johnson 1987). Otro ámbito de aplicación es la enseñanza de idiomas, donde se ha descubierto que en ocasiones las expresiones idiomáticas de una nueva lengua y los distintos significados de las palabra (polisemia) pueden aprenderse más fácilmente si se conoce su origen metafórico y, por tanto, la relación que existe entre ellos (Boers 2000, Boers y Demecheleer 1998, Boers y Lindstromberg 2008, Csábi 2004, Herrera y White 2000*b*, Hijazo Gascón 2011*a*, Holme 2004, Littlemore 2009, Littlemore y Low 2006).

Igualmente amplia es la gama de temas que se convierten en objeto de estudio en el marco de la metáfora conceptual. Entre ellos encontramos las emociones (Barcelona 1989*a*, 1989*b*, 1992, Kövecses 1990, 2000, Soriano 2003), las matemáticas (Lakoff y Núñez 2000), la moralidad (Lakoff 1996*b*), la publicidad (Ungerer 2000), el sexo (Crespo Fernández 2008), y nuevos dominios de conocimiento, como el mundo de la inteligencia artificial, la in-

9. La Teoría de la Especificidad Corporal (en inglés *Body-specificity Theory*) (Casasanto 2009) sostiene que las personas con características corporales diferentes, que interaccionan con el medio en maneras sistemáticamente diferentes, forman por ello representaciones conceptuales distintas.

formática e Internet (Barnden, Helmreich, Iverson y Stein 1996, Barnden y Lee 2001, Izwaini 2003, Porto Requejo 2007, Rohrer 1995, Weitzenfeld, Reidl, Chubb y Freeman 1992, 1997).

La metáfora se utiliza también en el estudio del movimiento figurado o movimiento ficticio (*fictive motion*)¹⁰ —casos en los que el lenguaje sugiere un movimiento físico que no ocurre en realidad (*el camino se aleja, la carretera baja, la montaña se alza*, etc.)— y en el impacto que el movimiento ficticio tiene en nuestra conceptualización del tiempo (Boroditsky 2000, Boroditsky y Ramscar 2002, Núñez, Motz y Teuscher 2006, Santiago, Lupiáñez, Pérez y Funes 2007). El objetivo de estos estudios es determinar en qué casos son posibles estas metáforas, qué variación existe entre las distintas lenguas, y hasta qué punto este movimiento metafórico se procesa cognitivamente de la misma manera en que procesamos el movimiento real (Matlock 2004, Matsumoto 1996, Mishra y Singh 2010, Ramscar, Boroditsky y Matlock 2009, Talmy 2000, Valenzuela y Rojo 2009).¹¹

Las metáforas nos permiten además estudiar las asociaciones implícitas en ciertos discursos especializados, como el médico (Hidalgo Downing y Kraljevic Mujic 2009, Williams Camus 2009), el legal (Winter 1989), el arquitectónico (Caballero 2003, 2006, 2011), el de la física de partículas (Cuadrado Esclápez y Berge Legrand 2005), el vinícola (Suárez-Toste 2007), el turístico (Barcelona y Rocamora 2000) o el religioso (Boeve y Feyaerts 1999; Charteris-Black 2004).¹² Nos permiten también estudiar las ideologías subyacentes en el discurso periodístico (Charteris-Black 2004, Herrera 2006, Villanueva 1994), de la política urbanística (Todolí 2007), económico y bancario (Alejo González 2010, Boers 1997, Charteris Black 2001, 2004, Espunya y Zabalbeascoa 2003, Fuertes Olivera, Arribas Baño, Velasco Sacristán y Samaniego Fernández 2002, Herrera y White 2000a, White 2003, Skorzczynska y Deignan 2006) y político (Goatly 2007). En este

10. El movimiento ficticio (en terminología de Leonard Talmy, p. ej., 2000) se denomina también movimiento abstracto (Langacker 1987) o movimiento subjetivo (Matsumoto 1996).

11. Valenzuela y Rojo (2009) ofrecen otras numerosas referencias a trabajos sobre movimiento figurado en lingüística, psicolingüística y neurociencias.

12. Numerosos artículos interesantes sobre las metáforas del discurso científico (en genética, neurología, electrónica, etc.) pueden encontrarse en los n.º 4, 8 y 12 de la revista electrónica *metaphorik.de* (<http://www.metaphorik.de>).

último distintos autores han explorado, por ejemplo, las consecuencias conceptuales del uso de ciertas metáforas en el discurso de Hitler (Mussolf 2008), los laboristas y conservadores británicos (Charteris-Black 2004), los demócratas y republicanos estadounidenses (Lakoff 1996a, 2004), y en el debate sobre la construcción de Europa (Musolff 2004).¹³ Igualmente interesante es el papel que juegan las metáforas en la representación de los conflictos y su negociación (Ruiz Gurillo 2000, Smith 2009).

Pero como las metáforas conceptuales son fenómenos de pensamiento, también las observamos fuera de las expresiones orales o escritas de una lengua (Forceville 2006, Kövecses 2002, Velasco-Sacristán y Fuertes-Olivera 2006). Un caso bien estudiado es el de los gestos, donde observamos las mismas metáforas que en la lengua oral, con la que cooperan para comunicar coordinadamente las ideas que queremos transmitir (Cienki 1998b, Sweetser 1998, Cienki y Müller 2008). Las metáforas se manifiestan también en el comportamiento, o incluso en los objetos que creamos para nuestro uso cotidiano. Por ejemplo, si las ideas no se conceptualizaran como objetos materiales (LAS IDEAS SON OBJETOS), no tendría sentido hablar de *copyright* intelectual. Y si el CONTROL/PODER no se conceptualizara como ARRIBA, quizá los jefes no tendrían su despacho en la última planta del edificio, ni el ganador se subiría siempre al puesto más alto del podio.

6. Conclusiones

La Teoría de la Metáfora Conceptual es una de las ramas de la Lingüística Cognitiva más estudiadas. Sin duda esto se debe a que la metáfora conceptual es un fenómeno fascinante con múltiples aplicaciones dentro y fuera del estudio del lenguaje, y que atrae por tanto a investigadores de muy diversas disciplinas.

Una de sus aportaciones más importantes es el descubrimiento de que gran parte de lo que decimos tiene una base metafórica. Esto no quiere decir que sea creativo, sino que el significado de esas construcciones (sustantivos, verbos, preposiciones, ex-

13. Otros estudios interesantes de las metáforas en el discurso político son Chilton (1987), Chilton y Lakoff (1995), Schäffner (1996), Dirven, Frank y Ilie (2001), Charteris-Black (2005), Meadows (2007) y Santibáñez (2009).

presiones idiomáticas, etc.) está basado en sentidos originales más concretos, físicos y en muchos casos sensoriales. La evidencia lingüística sugiere que la metáfora juega un papel fundamental en el cambio semántico y apunta a una naturaleza corporeizada del lenguaje.

La Teoría de la Metáfora Conceptual nos descubre también que el lenguaje refleja asociaciones estables en nuestra representación de ciertos conceptos o dominios de conocimiento, y que estas asociaciones influyen en nuestra manera de pensar y percibir el mundo. La psicología experimental ha empezado ya a dar prueba de ello.

La metáfora puede explotarse activamente con fines pedagógicos (p. ej. en la enseñanza de idiomas), persuasivos (en publicidad, o en negociación) e incluso terapéuticos (Moix Queraltó 2006). Es además una herramienta útil para analizar los discursos que producimos y con los que nos enfrentamos a diario, como el discurso económico, legal, religioso o político. Gracias a ella descubrimos las asociaciones implícitas, quizá subconscientes, con las que representamos la realidad —nuestra realidad.

La metáfora encuentra su motivación en la percepción que hacemos de un parecido o una correlación experiencial, pero el contexto cultural y la existencia de otros mecanismos cognitivos —como el pensamiento metonímico— son las circunstancias que constituyen el marco conceptual y social que constriñe esas causas. Esta naturaleza corporeizada y a la vez cultural de la metáfora nos permite explorar qué es universal y qué es específico en las representaciones que ofrecen los distintos idiomas del mundo, y avanzar de este modo no sólo en nuestro conocimiento del lenguaje, sino de la cognición humana.

Palabras clave

Automaticidad, base experiencial, cambio semántico, corporeización, correspondencia epistémica, correspondencia ontológica, cultura, dominio conceptual, dominio fuente, dominio meta, estructura jerárquica, evidencia psicolingüística, expresión lingüística metafórica, expresión no lingüística de la metáfora, foco del significado, herencia, hipótesis de la invariabilidad, metáfora conceptual, metáfora convencional, metáfora creativa, metáfora de ima-

gen, metáfora de nivel específico, metáfora de nivel genérico, metáfora estructural, metáfora imago-esquemática, metáfora ontológica, metáfora orientacional, metáfora y discurso especializado, metáforas compuestas, metáforas correlacionales, metáforas de parecido, metáforas de una correspondencia, metáforas de varias correspondencias, metáforas primarias, metonimia, motivación, movimiento ficticio, polisemia, principio de unidireccionalidad, proyección conceptual, proyecciones parciales, teoría de la selección de propiedades.

Bibliografía básica recomendada

GIBBS, R.W.Jr. (1994): *The poetics of mind*, Nueva York, Basic Books.

Aunque ya es un poco antigua, ésta es una de las compilaciones más exhaustivas de experimentación psicolingüística sobre metáfora conceptual, una obra fundamental que revisa además la investigación psicolingüística sobre la naturaleza figurativa (frente a la literal) del lenguaje, la adquisición del lenguaje metafórico, el procesamiento del lenguaje metafórico, la metonimia conceptual y otras áreas donde la metáfora juega también un papel (como la ironía y la idiomatidad).

GIBBS, R.W.Jr. (2008): *The Cambridge handbook of metaphor and thought*, Cambridge, Cambridge University Press.

Colección de capítulos de distinta orientación disciplinar por algunos de los nombres más relevantes en el campo con el objetivo común de explorar el papel de la metáfora en el lenguaje, el pensamiento, la cultura y la expresión artística. Contiene cinco partes bien diferenciadas: las raíces de la metáfora, el proceso de comprensión del lenguaje metafórico, la metáfora en relación con el lenguaje y la cultura, metáforas en el razonamiento y en las emociones, y la expresión no verbal de la metáfora.

KÖVECSES, Z. (2002): *Metaphor. A practical introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Introducción sencilla y amena a la Teoría de la Metáfora Conceptual y sus aplicaciones. Incluye ejercicios, un glosario, una lista de metáforas y metonimias conceptuales y ejemplos de metáforas en distintos idiomas del mundo. Una revisión de la teoría para dar respuesta a algunas de sus principales críticas puede encontrarse en Kövecses (2008).

LAKOFF, G. (1993): «The contemporary theory of metaphor», en A. Ortony (ed.), *Metaphor and thought* (2.ª edición), Cambridge, Cambridge University Press, 202-251.

Una actualización y resumen de la Teoría de la Metáfora Conceptual en la que Lakoff presenta por primera vez de manera sistemática y sucinta los principios básicos del paradigma (naturaleza conceptual, invariabilidad, herencia, asimetría o unidireccionalidad, corporeización, etc.). Aquí se presenta también por primera vez el modelo metafórico que estructura nuestra conceptualización de los eventos (en inglés *EVENT STRUCTURE metaphor*). Lakoff también postula explícitamente que la mayor parte de las metáforas conceptuales son inconscientes y automáticas.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, University of Chicago Press (trad. esp., *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986).

La obra que inició el paradigma. Contiene las bases de la teoría, explicaciones y ejemplos de muchas metáforas, y la semilla de numerosos conceptos desarrollados con más precisión en años posteriores, como la diferencia entre similitud y correlación en la causa de las metáforas (Grady 1999), o el foco del significado (Kövecses 2000).

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1999): *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*, Nueva York, Basic Books. Revisión de la teoría en clave de corporeización (*embodiment*). La metáfora se presenta como elemento clave para entender la base corpórea y experiencial de la conceptualización humana.

CAPÍTULO 2.4

LA METONIMIA CONCEPTUAL

Antonio Barcelona

1. Introducción: definición y características

Antes de pasar a una definición más «técnica» de la metonimia conceptual en la Lingüística Cognitiva (LC), los siguientes ejemplos sencillos nos servirán para introducir esa noción informalmente al lector:

(1) *Pedro es un cerebro*

(2) *A La Moncloa no le gustaron las declaraciones del jefe de la oposición*

(3) *Mi vecino está pintando su piso*

En (1), lo que se quiere decir es que Pedro es una persona inteligente: una parte del cuerpo humano asociada a la inteligencia se usa para evocar un tipo de persona en su conjunto; en la retórica tradicional el tipo genérico al que responde esta metonimia se llama «parte por todo». El mensaje que se pretende expresar con el ejemplo (2) es que al equipo del presidente del gobierno español, o al mismo presidente (cuya residencia oficial es el palacio de la Moncloa) no le gustaron esas declaraciones: una parte de una relación espacial (el lugar) sirve para evocar la otra parte de esa relación (la cosa, persona o grupo localizado en ese lugar); el tipo genérico al que responde esta metonimia se llama tradicionalmente «parte por parte». Finalmente, en (3) no se intenta afirmar que el vecino esté pintando *todo* el piso (incluyendo los suelos, la grifería, lavabos, etc.), sino muy probablemente sólo las paredes (quizás algún elemento más, como las puertas): el todo de una entidad (cosa, persona, animal, etc.) se usa para evocar la parte más relevante a efectos de la acción de pintar; el tipo genérico al que responde esta metonimia se conoce tradicionalmente como «todo por parte».

En la LC, se considera la metonimia (igual que la metáfora, véase Cap. 2.3) como un mecanismo *conceptual* (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff 1987). Es decir, para la LC, la metonimia no es solamente una figura del discurso, en el espíritu de la retórica tradicional, o un simple «efecto contextual», como afirman algunos pragmatistas de la escuela de la Teoría de la Relevancia (Papafragou 1996, véase Cap. 3.1), sino fundamentalmente una operación o mecanismo mental, conceptual, con manifestaciones en diversos «modos» expresivos, que incluyen principalmente el lenguaje humano, tanto oral como visual, pero también otros como el arte, la imagen...

La metonimia ha empezado a estudiarse con intensidad por los lingüistas cognitivistas sólo muy recientemente (Goossens *et al.* 1995, Panther y Radden 1999, Barcelona 2000a). Por ello, no es sorprendente que no exista un concepto de metonimia uniformemente compartido en todos sus extremos por todos los lingüistas de esta escuela (a este respecto, véase Benzcs, Barcelona y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2011), aunque todos coinciden en resaltar su carácter primariamente conceptual. Algunos de estos lingüistas como, por ejemplo, Croft (2002 [1993]) consideran que toda metonimia, por definición, ha de ser necesariamente referencial, mientras que para la mayoría, aunque la metonimia es a menudo referencial, también existe la posibilidad de que no lo sea. Una metonimia es referencial cuando el hablante usa un sintagma nominal (SN) para «referirse» a una entidad externa al lenguaje; por ejemplo, si decimos *el vecino de Pedro es arquitecto*, el SN *el vecino de Pedro* lo usamos para referirnos a una persona determinada; en cambio el breve SN *arquitecto* no es referencial, pues no lo usamos para designar a una persona determinada, sino sólo para expresar una *propiedad*, que, en este caso, atribuimos al vecino de Pedro. El SN *un cerebro* en (1) no es referencial, pues no lo usamos para referirnos a ninguna entidad sino para expresar indirectamente (mediante la metonimia) una propiedad que atribuimos al referente del SN *Pedro*, que sí es un SN referencial aunque no metonímico. Los SN metonímicos *la Moncloa* en (2) y *su piso* en (3) sí son referenciales, porque se usan para referirse a una entidad a la que atribuimos respectivamente un estado (una actitud como «no gustar») y una acción (*pintar*).

Hay otras importantes diferencias entre los lingüistas cognitivistas con respecto al concepto de metonimia, que llevan a que

dicho término se use en la LC para hablar de fenómenos a veces muy diferentes entre sí, como veremos enseguida. Sería preciso dedicar un largo capítulo a exponer detalladamente las principales variantes de la noción de metonimia que se han utilizado en la Lingüística Cognitiva, pero no es éste el objetivo que aquí nos ocupa (véase a este respecto Barcelona 2003a). He aquí la definición de metonimia conceptual que ofrecían Lakoff y Johnson en el capítulo 8 de su famoso libro *Metaphors we live by* (Lakoff y Johnson 1980).¹

La metonimia [...] tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra. Pero la metonimia no es meramente un procedimiento referencial. También desempeña la función de proporcionarnos comprensión. Por ejemplo en el caso de la metonimia LA PARTE POR EL TODO hay muchas partes que pueden representar el todo. La parte del todo que escogemos determina en qué aspecto del todo nos centramos. Cuando decimos que necesitamos algunas *buenas cabezas* en el proyecto, usamos «buenas cabezas» para referirnos a «gente inteligente». Lo importante no es que se utilice una parte (la cabeza) para representar un todo (una persona), sino más bien el hecho de elegir una característica particular de la persona, es decir, la inteligencia, que se asocia con la cabeza [Lakoff y Johnson 1986: 74].

Si nos limitáramos a ofrecer esta definición enseguida descubriríamos que deja varias preguntas sin respuesta, sobre todo si tenemos en cuenta la posterior ampliación del concepto de metonimia por parte del mismo Lakoff (especialmente en Lakoff 1987 y Lakoff y Turner 1989). Entre esas preguntas estarían las siguientes:

— ¿Puede haber metonimias no referenciales? La anterior definición (y los ejemplos tratados en el citado capítulo del libro de Lakoff y Johnson de 1980) parece sugerir una respuesta positiva, y posteriormente el mismo Lakoff (1987), y Lakoff y Turner (1989) admiten explícitamente las metonimias no referenciales.

— ¿Es la metonimia una «proyección conceptual» y si es así, ¿es una proyección del mismo tipo que la que tiene lugar en la metáfora? Nada de eso se trata en la definición de 1980. En el

1. Traducido al español como *Metáforas de la vida cotidiana*, 1986, Madrid, Cátedra.

posterior libro de Lakoff y Turner (1989), se dice (pp. 103-104) que la metonimia es una proyección conceptual (*mapping* en inglés) que opera entre entidades de un mismo dominio conceptual, a diferencia de la metáfora, que opera entre dos dominios conceptuales distintos. Sin embargo no se dice en qué consisten esos dominios y cómo podemos distinguir metáfora de metonimia si a la vez se reconoce que los dominios cognitivos tienen límites imprecisos. ¿Cómo podemos saber si estamos dentro de un mismo dominio o en dos dominios cognitivos diferentes? (para este tipo de crítica, véase, *inter alia* Barcelona 2002a, Feyaerts 2000, Croft y Cruse 2004, Riemer 2001, Peirsmann y Geeraerts 2006).

Las distintas definiciones de la metonimia que encontramos en la LC tras esa definición inicial de Lakoff y Johnson intentan responder a esas y otras preguntas. Por ello, sencillamente se presentará aquí una definición técnica (adaptada de Barcelona 2002a) lo bastante amplia como para captar lo que los variados fenómenos englobados por diversos autores bajo la categoría «metonimia» pueden tener en común. Esta definición no es muy diferente de otras recientes y muy difundidas en la LC, como las de Lakoff y Turner (1989), Kövecses y Radden (1998), o Panther y Thornburg (2003b, 2007), y de hecho se la puede considerar como una síntesis (con pequeñas diferencias de matiz) de todas ellas. La definición amplia que aquí se propone es la siguiente:

La metonimia es la proyección asimétrica de un dominio conceptual, llamado «fuente», sobre otro dominio conceptual, llamado «meta», situados ambos dentro del mismo dominio conceptual funcional y conectados por una función pragmática. El resultado de la proyección es la activación mental de la meta.

Comentemos brevemente esta definición.

Como ya se sugirió antes, la metonimia no es necesariamente referencial y por ello, la definición no incluye la referencialidad como uno de los rasgos necesarios de la metonimia.

¿Por qué en esta definición se dice que en la metonimia se proyecta un *dominio conceptual* sobre otro? Algunos cognitivistas, por ejemplo Kövecses y Radden (1998) presentan la metonimia como una relación entre dos «entidades» conceptuales. A tenor de sus ejemplos, parece que Kövecses y Radden se refieren con ese término a los «roles» desempeñados por lo que aquí lla-

mamos «dominio fuente» y «dominio meta», roles que se suelen expresar en la LC en términos relativamente abstractos como «lugar», «agente», «parte», «todo», «causa», «efecto», «institución». Pero las nociones abstractas a menudo tienen una compleja estructura conceptual: es decir, son de hecho dominios de gran complejidad conceptual. Incluso el *concepto* de una entidad física individual aparentemente tan simple como el de DEDO constituye un dominio puesto que presupone el conocimiento de un vasta red de conceptos, tales como la mano, el cuerpo humano, la fisiología humana, y otros (Langacker 1987: 147-152, Croft 2002 [1993]), aparte del conocimiento relativo a la propia forma, estructura (uñas, falanges, articulaciones, músculo, tipo de piel, uña), función, patología, etc., del dedo. Por otra parte, Lakoff (1987: Cap. 5), en su principal ampliación del concepto de metonimia, sostiene que a menudo una *subcategoría* activa metonímicamente la categoría que la incluye. Por todas estas razones, es preferible utilizar el término «dominio» en vez del más impreciso de «entidad conceptual» para referirse a los conceptos vinculados por una metonimia.

La metonimia es una «proyección» porque la fuente causa la activación mental de la meta al imponer una *perspectiva* sobre ella (para la noción de proyección, véase el Cap. 2.3). Por ejemplo, en la secuencia *Picasso no es fácil de entender para el profano. Por otra parte, resulta muy difícil adquirirlo por los precios a los que está* (incluida en un texto en el que predominara la temática del arte del siglo XX), LA OBRA ARTÍSTICA DE PICASSO es la meta metonímica, y su activación se produce *desde* la fuente metonímica PICASSO, en su papel de ARTISTA; la fuente es un «punto de referencia conceptual» (*reference point* en inglés); véase Langacker (1993), y Kövecses y Radden (1998).

El término «dominio funcional» es equivalente a los conceptos de «marco» (Fillmore 1985; véase Cap. 2.6) o Modelo Cognitivo Idealizado (Lakoff 1987; véase Cap. 2.1).

En una de las definiciones de la metonimia más influyentes en la LC (la de Lakoff y Turner 1989), se dice que la metonimia opera «dentro de un mismo dominio» (a diferencia de la metáfora, de la que se decía que conecta dos dominios no incluidos en un dominio cognitivo común). Pero hay que entender que el dominio común en el que opera la metonimia no es cualquier dominio, sino lo que aquí llamamos un dominio «funcional», es decir, un «marco»

o MCI. En (1), el dominio funcional relevante es el del SER HUMANO; en (2), el de la UBICACIÓN ESPACIAL y en (3), el del PISO (como tipo de vivienda). Esta precisión es necesaria, pues de otro modo, proyecciones que siempre se han considerado metafóricas, como la que subyace a la expresión *Pedro es una apisonadora* (indicando su arrolladora actividad, personalidad, etc.), tendrían que ser consideradas metonímicas en atención a los dominios implicados, ya que tanto el dominio de los OBJETOS FÍSICOS INERTES, que incluyen las máquinas, como el dominio de los SERES HUMANOS, forman parte del dominio común de las ENTIDADES FÍSICAS. Pero hay una importante diferencia entre este último ejemplo y los ejemplos (1)-(3). En él, aunque todos sabemos que los seres humanos y los objetos físicos inertes están incluidos en la categoría o dominio de las entidades físicas, no es este conocimiento implícito el relevante en la proyección metafórica de la noción de APISONADORA sobre la de PERSONA DE GRAN ACTIVIDAD (suponiendo que ésta sea la meta metafórica compatible con el contexto discursivo), sino precisamente el hecho de que personas y cosas son, en un nivel de clasificación más bajo (es decir, en un nivel más bajo de nuestras «taxonomías»), dos tipos de entidades distintas que, sin embargo, pueden compartir un cierto número de propiedades abstractas (las «capturadas» por las subproyecciones metafóricas). En otras palabras, aunque personas y máquinas están incluidas en un cierto nivel clasificatorio en un mismo dominio (que llamaríamos «taxonómico»), no están presentadas *en este ejemplo* como incluidas en un mismo dominio «funcional», es decir, en un mismo marco o MCI. Por ello, si definimos la metonimia como operante en un dominio funcional (no en uno taxonómico), y la metáfora como operante entre *dos* dominios funcionales (dos marcos o MCI como el de los seres humanos y el de las máquinas) no habría problema alguno para tratar este ejemplo como metafórico. Ni lo habría para tratar como metonímico un ejemplo como (2), en el que un objeto físico inerte (un edificio) se proyecta sobre una o más personas, pues aquí lo decisivo es que fuente y meta están conectadas en un dominio funcional (el de la ubicación espacial). La distinción entre dominio funcional y taxonómico (sean cuales sean los términos usados en la LC para designarlos: «dominio» a secas, «marco», «MCI») no es, sin embargo, absoluta, pues a veces se solapan ambos conceptos. La diferencia *principal* entre ambos radica en la riqueza de conocimiento detallado que se pre-

supone en cada caso: relativamente detallada, en el caso del dominio funcional, y relativamente esquemática (limitada prácticamente a la ubicación de un dominio dentro de una taxonomía general), en el caso de los dominios taxonómicos. La inclusión de fuente y meta en un mismo dominio funcional es una condición necesaria, pero no suficiente para que exista metonimia. Fuente y meta deben estar, además, conectadas por una «función pragmática».

La expresión «función pragmática» se refiere a una propiedad fundamental de la metonimia: la conexión *privilegiada* entre los *roles* de la fuente y de la meta dentro del mismo «dominio funcional» (también Fauconnier 1994, 1997 considera que la metonimia es una «proyección por función pragmática»). Así, una «función pragmática» es una fuerte conexión, normalmente automática, entre dos roles de un mismo marco o MCI, como las existentes entre causa y efecto, autor y obra, agente y acción, condición y resultado, instrumento y agente, entidad física y su imagen, etc. Esta propiedad es fundamental porque, como observan Kövecses y Radden (1998), dos dominios taxonómicos o funcionales pueden concurrir en un mismo dominio funcional, y sin embargo, no ser normalmente conectados metonímicamente. Por ejemplo, los dominios NARIZ HUMANA y BOCA HUMANA forman parte del dominio funcional ROSTRO HUMANO, pero no es habitual que uno active el otro metonímicamente. La razón es que sus roles en el dominio funcional común no guardan ninguna relación privilegiada entre sí, relación privilegiada que sí existe entre AUTOR y OBRA (véase el anterior ejemplo de Picasso), entre una PARTE SALIENTE DEL CUERPO y una PERSONA o UN TIPO DE PERSONA (ejemplo (1)), entre UBICACIÓN y UBICADO (ejemplo (2)), entre una ENTIDAD FÍSICA y una PARTE RELEVANTE de la misma (ejemplo (3)), y entre los roles conectados por funciones pragmáticas que se mencionan al comienzo de la sección 2. Para la «contingencia» de la metonimia en cuanto vínculo pragmático, véase Panther y Thornburg (2003*b*, 2007).

Otra consecuencia importante del requisito de que fuente y meta metonímicas estén conectadas por una función pragmática es que esta última puede ser más o menos «fuerte» (Panther y Thornburg 2003*b*). Su fortaleza depende de la cercanía conceptual entre fuente y meta. Cuando están conceptualmente alejadas, el enlace es débil y también lo es su conexión metonímica. Por ello en la expresión *Madrid decidió cambiar el embajador en*

París, la conexión metonímica entre los conceptos MADRID y GOBIERNO ESPAÑOL es muy fuerte. Pero en *el Manzanares decidió cambiar el embajador en París*, si se pretende que el SN *el Manzanares* (que designa el río que pasa por Madrid) se refiera al gobierno español, la conexión metonímica entre los conceptos RÍO MANZANARES y GOBIERNO ESPAÑOL es más indirecta, y por ello (mucho) más débil. El grado de fortaleza del enlace pragmático es uno de los factores que facilitan la comprensión y convencionalización de una expresión lingüística metonímica. La lectura metonímica del sintagma nominal *el Manzanares* no es convencional en este ejemplo porque, para llegar a ella, el oyente o lector tiene que hacer un esfuerzo para recordar la conexión entre el río y la ciudad de Madrid, y luego la conexión entre la ciudad y el gobierno español; es decir, tendría que recorrer la cadena metonímica no convencional RÍO MANZANARES → MADRID → GOBIERNO ESPAÑOL.

2. Principales tipos de metonimia

No existe en la LC una tipología de metonimias a la vez detallada y comúnmente aceptada. Más bien, existen diversos intentos parciales de clasificación con arreglo a los criterios más relevantes a juicio de los diversos autores. Exponemos a continuación esos *criterios* y las clasificaciones resultantes.

Un primer criterio sería el del tipo de *función pragmática* que conecta la fuente y la meta metonímicas. No existe una clasificación exhaustiva y comúnmente aceptada de los tipos de funciones pragmáticas específicas, pero en la bibliografía especializada (véase, en particular Kövecses y Radden 1998, y Peirsman y Geeraerts 2006) se suelen mencionar reiteradamente, entre otros, los siguientes tipos (que, a su vez engloban varios subtipos):

UBICACIÓN y UBICADO ('Londres' y 'el Gobierno Británico', como en *Londres ha designado un nuevo embajador en Suiza*; el UBICADO es un tipo de TEMA, que es el rol correspondiente a la entidad localizada en un sitio o que cambia de sitio).

SUBEVENTO y EVENTO COMPLEJO ('corregir exámenes' y el acto complejo de 'corregir exámenes y darles una calificación', como en *he tenido que corregir doscientos exámenes y sólo han aprobado la mitad*).

PROPIEDAD SALIENTE y ENTIDAD ('belleza' y 'persona bella' en *Lola es una belleza*).

PRODUCTOR y PRODUCTO, que, para algunos especialistas, engloba la función pragmática AUTOR-OBRA (*Stradivarius* y *un Stradivarius*, *Velázquez* y *un Velázquez*).

UNIDAD GEOGRÁFICA y PARTE SALIENTE (*Reino Unido e Inglaterra*; *América y Estados Unidos*).

PORTE CORPORAL y PERSONA (*cerebro y persona inteligente*; *cara y persona*).

CAUSA y EFECTO ('perdición' y 'causante de la perdición' en *eres mi perdición*; o 'abrir las puertas de la cárcel' y 'liberar a los prisioneros' en *abrieron las puertas de la cárcel*).

COMPañÍA y EMPLEADO ('El periódico *El Mundo*' y 'un periodista de *El Mundo*' en *El Mundo le hizo una pregunta difícil al ministro en la rueda de prensa*).

ENTIDAD y PARTE RELEVANTE ('coche' y 'carrocería' en *voy a lavar el coche*).

CONTROLADOR y CONTROLADO ('coche' y 'conductor' en *me han hecho un bollo dicho por un conductor hablando de su coche*).

RECIPIENTE y CONTENIDO ('vaso' y 'líquido' en *me bebí todo el vaso*).

OBJETO y MATERIAL (el material 'cartón' y los objetos hechos de ese material, tales como los cartones de leche, de tabaco, etc.: *voy al supermercado a comprar dos cartones de leche*).

CONDICIÓN y RESULTADO ('ser visto por un médico' y 'ser examinado clínicamente por un médico' en *tienes mal aspecto. Te debería ver un médico*; lo que se aconseja mediante 'verte' es que se haga examinar clínicamente por un médico).

OBJETO y ORIGEN ('Ribera del Duero' y 'tipo de vino procedente de esa zona' como en *he comprado una botella de una magnífica añada de Ribera del Duero*).

POSEEDOR y POSEÍDO ('dinero' y 'quien(es) posee(n) dinero' como en *ese ministro se ha aliado con el dinero*, en un contexto en el que se quiere decir que el ministro se ha aliado con quien o quienes tienen mucho dinero).

ACCIÓN, EVENTO o PROCESO y SUS ELEMENTOS (esos elementos pueden ser sobre todo participantes como el INSTRUMENTO, el AGENTE, el PACIENTE, el TEMA, etc., o circunstancias como la UBICACIÓN, el TIEMPO, el MODO y otras: 'espada' (instrumento) y 'guerra, violencia' (acción), como en *la palabra debería ser más eficaz que la espada*; 'envío' (acción) y 'cosa enviada' (tema) en *el envío llegó fue entregado al destinatario puntualmente*).

CATEGORÍA y MIEMBRO ('aspirina' (miembro) y 'analgésico' (categoría), como en *me dolía la cabeza. Me tomé una aspirina* (aunque de hecho se tomó otro analgésico)).

PRENDA DE VESTIR y PERSONA ('faldas' y 'mujeres', como en *Sergio siempre anda rodeado de faldas*).

POTENCIALIDAD Y ACTUALIDAD (en inglés *can you see him?*, literalmente, '¿puedes verlo?'; se traduciría mejor como '¿lo ves (en este momento)?'; es decir, un hecho, una situación «actual» se activa desde la potencialidad de que ocurra; a veces en español se dice *le puedo asegurar que todo saldrá bien* como una forma de asegurar de hecho al interlocutor *en el momento de hablar* que todo saldrá bien).

Esta clasificación se suele combinar con otro criterio, el de la *generalidad o grado de abstracción*. Así, podríamos clasificar todas estas metonimias con el criterio más abstracto de parte por todo, todo por parte y parte por parte o bien ser más específicos y describir las metonimias a un nivel más bajo. Por ejemplo, podríamos describir una misma metonimia como CEREBRO POR PERSONA INTELIGENTE, de manera algo más abstracta como PARTE CORPORAL POR PERSONA, o bien, de manera máximamente general (es decir, «genéricamente»), como PARTE POR TODO.

Si nos atenemos a la *fortaleza de la conexión metonímica*, las metonimias pueden ser más o menos *fuertes o débiles*, dependiendo del número de eslabones conceptuales que separen fuente y meta. Recordemos el ejemplo del Gobierno Español, comentado más arriba, en el que si se utiliza la expresión *Madrid* la relación metonímica es fuerte, pero en el caso de utilizar *Manzanares*, es débil.

El *grado de prototipicidad* de las metonimias puede también servir como criterio clasificatorio. Hasta ahora ha habido dos propuestas sobre la prototipicidad en la metonimia, la de Barcelona (2002b, 2003a, 2011) y la de Peirsman y Geeraerts (2006). Ambas son muy complejas y sólo es posible ofrecer unas breves pinceladas, que no reflejan toda su riqueza.

Barcelona, en los trabajos citados, sugiere que las metonimias prototípicas son las metonimias referenciales cuya meta es un individuo o conjunto de individuos (no una clase), como la metonimia de los ejemplos (2) y (3). Son las metonimias estudiadas en la retórica y la semántica tradicionales. Un menor gra-

do de prototipicidad lo constituyen las metonimias que este autor llama «simplemente típicas», que son aquellas en las que la meta es un subdominio secundario dentro de la fuente, o no está incluida en ella, como ocurre en todas las metonimias PARTE (fuente) POR TODO (meta) y PARTE (fuente) POR PARTE (meta); estas metonimias, o bien no son referenciales, como la del ejemplo (1) o, aunque lo sean, su meta es una clase, no una o varias entidades individuales, como en *hay muchas caras bonitas en la fiesta*, queriendo decir que hay muchas chicas guapas en la fiesta (PARTE DEL CUERPO [CARA BONITA] POR CLASE DE PERSONA [CHICAS GUAPAS]). Finalmente, las llamadas metonimias «periféricas» o «puramente esquemáticas» son metonimias TODO POR PARTE, cuya meta es un subdominio «mínimamente primario» o «mínimamente secundario» (Langacker 1987) de la fuente, es decir, muy profundamente integrado en ella. Un ejemplo es *este libro es muy instructivo* (ENTIDAD—LIBRO— POR PARTE RELEVANTE —CONTENIDO SEMÁNTICO DEL LIBRO—). Estos ejemplos están muy próximos al uso literal, pues el desplazamiento semántico que se produce en ellos es muy pequeño y no es fácilmente percible por los hablantes, razón por la que otros autores no los aceptan como metonimia.

Para Peirsman y Geeraerts (2006), las metonimias más prototípicas son las que operan en el dominio espacial y material, y dentro de ellas, especialmente las que se refieren a situaciones en las que confluyen el nivel máximo de los dos continuos de contigüidad entre dos entidades físicas que proponen estos autores: el de «fortaleza del contacto» y el de «delimitación» (*boundedness*). Ese nivel máximo se alcanza en la relación física parte-todo de los ejemplos (1) y (2) (persona-cerebro, piso-paredes), pero se debilita cuando el grado de delimitación de la fuente es menor, como en *había mucho visón en la fiesta* para referirse a ‘muchos abrigos de visón’ (el VISÓN es la fuente y el material del que están hechos los abrigos, y no se presenta como una sustancia delimitada, sino inabarcable; de ahí su uso como nombre-masa). Dentro aún del dominio espacial-material, el grado de prototipicidad es menor cuando la contigüidad es sólo de «contención» (como en VASO POR CONTENIDO LÍQUIDO (*me bebí un vaso*)), aún menor cuando la contigüidad es sólo de «contacto» (como en la relación entre UBICACIÓN y UBICADO) y es todavía menor cuando la contigüidad es sólo de «adyacencia». Las me-

tonimias que operan en el dominio espacial y material son en bloque más prototípicas que las que operan en el dominio temporal, que son más prototípicas que las que operan en el dominio de las acciones, eventos y procesos (AGENTE-ACCIÓN, etc.), y éstas más que las que actúan en el dominio de los «grupos y colecciones» de entidades (como CATEGORÍA-MIEMBRO).

3. La ubicuidad de la metonimia

A continuación se comenta la relevancia de la metonimia sólo para algunas de las muchas áreas del lenguaje y la cognición en las que juega un papel importante (véase Burkhardt 2010, Barcelona 2002*b*, Barcelona en prep., Radden 2005).²

3.1. *La motivación metonímica de la metáfora*

La gran importancia de la metonimia se puede comprobar en primer lugar estudiando la interacción entre metáfora y metonimia (Barcelona 2000*a*, 2000*b*, Goossens 1990, Goossens *et al.* 1995, Kövecses 2002, Radden 2000, 2002, Taylor 1995: 138-141). Gran cantidad de trabajos señalan cómo la extensión metafórica de ciertos elementos se hace sólo a partir de determinados aspectos del sentido «literal» de esos términos, y también cómo el sentido figurado sólo lo es en relación con esos aspectos. Es decir, tales autores reconocen implícita o explícitamente que hay una perspectivización metonímica del dominio fuente y del dominio meta metafóricos. Barcelona (2000*b*) llega incluso a sugerir que *toda* metáfora conceptual está necesariamente motivada por una o más metonimias, aunque hay que reconocer que, hoy por hoy, esta hipótesis no está demostrada de modo incontrovertible. Un ejemplo de estos estudios es el análisis histórico que hizo Rudzka-Ostyn (1995)

2. Existen otras muchas áreas en las que se puede observar la relevancia de la metonimia como mecanismo básico en la conformación de un determinado nivel; en este mismo libro se pueden consultar los capítulos 2.8 y 2.9 para ver su papel dentro de la Gramática Cognitiva y Gramática de Construcciones, respectivamente; en el capítulo 2.10 se describe su relevancia en la Fonología Cognitiva y en el capítulo 2.11 se describe su importante papel en los procesos de gramaticalización.

de las extensiones metafóricas a otros dominios de los verbos ingleses de respuesta; por ejemplo, un verbo como *responder* puede llegar a significar metafóricamente ‘realizar una acción como reacción a una acción previa de otro’, como en *la selección española respondió al asedio del equipo rival con un contraataque magistral y un golazo de Iniesta*. Tanto el significado original como en el metafórico de *responder* incluyen, como parte, el subesquema de «acción-reacción», cuya perspectivización metonímica permite la extensión metafórica.

Otra manera de relacionar metonimia y metáfora es por medio de la generalización o descontextualización de una metonimia que conecta en otros contextos el dominio fuente y meta de la metáfora (Barcelona 2000b, Goossens 1990, Kövecses 2002, Niemeier 2000, Radden 2000, 2002, Taylor 1995: 138-141). Un ejemplo podría ser el de metáfora conceptual MAYOR CANTIDAD ES SUPERIORIDAD VERTICAL, también conocida como MÁS ES ARRIBA, manifestada en ejemplos como los de (4):

- (4) *El coste de la vida está subiendo*
Los precios de la vivienda están aún por las nubes

Esta metáfora se basa en la activación metonímica de la noción de cantidad mediante la mención de un grado de verticalidad, debido a su frecuente asociación experiencial. La frecuente conexión metonímica entre cantidad y verticalidad se puede percibir en este diálogo: ‘¿Cuánto público había en la plaza (de toros)?’ ‘La plaza estaba hasta la bandera’. En este caso, la respuesta es relevante porque metonímicamente sugiere la inferencia de que la plaza contenía en ese momento la *cantidad* máxima —*hasta la bandera*— que podía contener. Esta reiterada conexión metonímica entre verticalidad (altura) y cantidad lleva a una conexión abstracta —metafórica— entre ellas, en contextos en los que verticalidad y cantidad ya no están realmente asociadas, como sí lo están en el ejemplo anterior; es decir, la metonimia queda descontextualizada y generalizada y pasa a ser una metáfora. La altura no está realmente asociada a la cantidad cuando decimos *el coste de la vida está subiendo*: la altura se usa aquí simplemente como una manera metafórica convencional de conceptualizar y hablar de la cantidad. La metáfora MÁS ES ARRIBA sería una de las «metáforas primarias», así llamadas y propuestas por Grady (Grady 1997, Grady y Johnson 2002), que según

Radden (2002) y Barcelona (2000b), están, todas ellas, basadas en metonimias.

3.2. *Prototipos de base metonímica*

Hay muchos tipos de modelos de categorías contruidos en torno a un prototipo metonímico: los estereotipos sociales, los ejemplos típicos, los ejemplares arquetípicos, los ideales, los submodelos, los ejemplos destacados, etc. (véase Cap. 2.1 de este libro y Lakoff 1987). Veamos un breve ejemplo.

La mayor parte de los prototipos que estudia Lakoff (1987) son los que llama categorías «radiales», cuyo prototipo es siempre una subcategoría (una parte) que se suele usar para representar toda la categoría. Es decir, se trata de *modelos metonímicos*, en los que una subcategoría actúa como «punto de referencia» (Langacker 1993, 1999) para acceder mentalmente a toda la categoría.

Entre esos modelos podemos señalar el prototipo metonímico de MADRE. La madre ‘ama de casa con dedicación exclusiva’ sustituye, en su calidad de estereotipo social de madre, a la completa categoría de madres (que incluye también a las que trabajan fuera). También dentro del modelo proposicional rígido del SOLTERO (cuyo prototipo sería un hombre adulto no casado en un mundo ideal en el que lo normal es estar casado a esa edad o al menos tener una pareja estable), puede surgir, sobre la base del comportamiento de algunos solteros (no someterse a los horarios domésticos, ser a veces machista, tener relaciones con muchas mujeres diferentes sin establecer ningún compromiso, etc.), un prototipo alternativo, ahora *metonímico*, de soltero, que subyace a la comprensión de ejemplos como (5), en el que la palabra *soltero* evidentemente denota ese prototipo:

(5) *Loli está harta de que su marido lleve vida de soltero. No le aguanta una juerga ni una infidelidad más*

Así, vemos cómo la metonimia tiene la *importante* función de organizar nuestras categorías conceptuales en torno a ciertos prototipos, y permitir la conceptualización de toda una categoría como si sólo o principalmente consistiera en una de sus subcategorías. Ello nos lleva a razonar en función de ese prototipo metonímico, como ocurre en el ejemplo anterior, en el que se

predica del marido de Loli la conducta estereotípica del soltero, y ello convierte en irrelevantes a efectos de la interpretación de esta oración los rasgos de la soltería proporcionados por el prototipo rígido, «oficial», de soltero, que nada estipula respecto a su moralidad.

Incluso se podría decir que cualquier categorización por prototipos es en sí misma una operación metonímica, puesto que organizamos toda una categoría proyectando sobre ella los atributos de la subcategoría central o prototípica, y por ello a menudo decidimos sobre la pertenencia o no de otras posibles subcategorías a la categoría común en función de su semejanza con la categoría central.

3.3. *Metonimia e integración conceptual*

Como es conocido, la Teoría de la Integración Conceptual propuesta por Fauconnier y Turner (véase Cap. 2.5), contiene dos o más espacios mentales *input* o de entrada, además de un espacio genérico, que toma elementos comunes a los espacios de entrada y facilita su correlación, y un espacio amalgama (*blend*), que toma elementos, no necesariamente comunes y a veces hasta contrapuestos, de los espacios de entrada, y crea estructura propia. Un ejemplo es el símbolo de la muerte: esqueleto con guadaña y hábito de fraile (Turner y Fauconnier 2000). En este símbolo se proyectan y funden varios espacios mentales de entrada: el de la muerte humana, el del homicidio con un arma, el de la siega. La metonimia que en uno de esos espacios de entrada vincula la muerte con el hábito o la capucha a través del ritual cristiano del auxilio espiritual al moribundo, en el que interviene un sacerdote o un fraile, es una metonimia de «larga distancia» (capucha - sacerdote - auxilio al moribundo - muerte). Según Turner y Fauconnier, entre los que ellos llaman «principios de optimización en las redes de integración», se encuentra la «restricción en la proyección metonímica», que consiste en acortar la distancia metonímica entre dos elementos en el espacio amalgama. En el espacio amalgama del ejemplo, la distancia conceptual metonímica entre la muerte y el hábito es muy pequeña, pues éste se convierte en el atuendo de la muerte.

3.4. Metonimia y semántica léxica

La importancia de la metonimia en la extensión del significado léxico y en la polisemia léxica está aceptada de modo general desde hace tiempo. Buena parte de los eslabones en las cadenas polisémicas léxicas se explican metonímicamente. Por ejemplo, no cabe duda de que algunos de los sentidos de *over* estudiados por Brugman en su conocido estudio sobre la polisemia de este lexema (Brugman 1988) se deben a una proyección metonímica. Taylor (1995: 127-130) observa correctamente que lo que Lakoff, en su propio análisis de los datos de Brugman (Lakoff 1987: 440-444), llama transformaciones imago-esquemáticas (en inglés, *image-schema transformations*), son en realidad operaciones metonímicas:

- (6) a. *Sam walked over the hill*
 ‘Sam caminó sobre la colina’
- b. *Sam lives over the hill*
 ‘Sam vive pasada la colina’

En (6a), se manifiesta uno de los sentidos prototípicos de *over* que, entre otras cuestiones, selecciona un trayecto completo, mientras que en (6b), tendríamos un sentido no prototípico, pues se selecciona sólo el final del trayecto, y la metonimia que lo motiva es TODO POR LA PARTE, es decir, el trayecto completo por el punto final del trayecto.

Veamos algún ejemplo del español. Basta examinar la entrada de cualquier lexema en un diccionario para comprobar que buena parte de sus significados están conectados metonímicamente unos con otros. Un ejemplo es el nombre *mesa*. El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE, en www.rae.es) menciona 14 significados del lexema a los que se añaden los significados de los numerosos sintagmas en los que aparece combinado con otros lexemas. Tomemos solamente algunos casos ilustrativos (se reproduce la numeración del DRAE y se añaden las metonimias que motivan los diversos sentidos); el significado básico, prototípico, es:

(7) *Mesa*

- 1. f. Mueble, por lo común de madera, que se compone de una o de varias tablas lisas sostenidas por uno o varios pies, y que sirve para comer, escribir, jugar u otros usos

A continuación, se comentan una serie de significados metonímicos:

2. f. En las asambleas políticas, colegios electorales y otras corporaciones, conjunto de personas que las dirigen con diferentes cargos, como los de presidente, secretario, etc.

Aquí vemos las metonimias UBICACIÓN (MESA) POR UBICADO (LOS DIRIGENTES NORMALMENTE SENTADOS A UNA MESA) e INSTRUMENTO (MESA) POR AGENTE (DIRIGENTES).

6. f. En lo místico, acto de recibir los fieles la eucaristía

En 6, el significado metonímico es LUGAR (LA MESA QUE ES EL ALTAR) POR ACONTECIMIENTO RELACIONADO.

14. f. En las secretarías y oficinas, conjunto de negocios que pertenecen a un oficial. *Juan tiene la mesa de la infantería; Pedro está en la mesa de la casa real*

En 14, el significado metonímico es LUGAR (LA MESA DE TRABAJO) POR ACTIVIDAD REALIZADA EN ÉL (LOS ASUNTOS QUE SE RESUELVEN EN ELLA).

Por otro lado, el significado básico o prototípico de la combinación *mesa redonda* es:

1. f. La que no tiene ceremonia, preferencia o diferencia en los asientos

También este sintagma se utiliza de otras maneras, por medio de una extensión metonímica. Por ejemplo:

2. f. Grupo de personas versadas en determinada materia que se reúnen para confrontar sus opiniones sin diferencia de jerarquía entre los participantes

La diferencia de este significado de *mesa redonda* con el significado 2 de *mesa* es que la posición del asiento junto a la mesa no señala rango jerárquico.

El significado metonímico es UBICACIÓN (MESA) POR UBICADO (LOS DIRIGENTES NORMALMENTE SENTADOS A UNA MESA) e INSTRUMENTO (MESA) POR AGENTE (DIRIGENTES).

Además, expresiones como *poner la mesa*, y *alzar/quitar/recoger la mesa*, que el DRAE trata separadamente, podrían recogerse bajo una misma entrada léxica, ya que en todas ellas su significado metonímico es UBICACIÓN POR UBICADO (COMIDA Y UTENSILIOS). De hecho, algunos autores han propuesto que el uso de

herramientas como la metonimia (y la metáfora) pueden facilitar la labor lexicográfica, siendo de gran utilidad especialmente en la organización motivada de los significados que un mismo lexema puede mostrar (véase Geeraerts 2001, 2007, Ibarretxe-Antuñano 2010).

Otro ejemplo sería el de las implicaturas de base metonímica (tratadas en más detalle en la sección 3.6 de este capítulo), que a veces motivan la extensión metafórica del léxico en los procesos de gramaticalización; tal es el caso del verbo *ir* en su conversión en semiauxiliar con valor de futuridad (Aaron 2007, Garachana 2011, Hopper y Traugott 1993, Heine, Claudi y Hünne-meyer 1991, Langacker 1990, Melis 2006, Pérez Saldanya 2008, Pérez Saldanya y Hualde 2003). El origen de tal extensión está en el uso del verbo con complementos adverbiales de finalidad (*Pedro va todos los días a Madrid a trabajar en su empresa*), en los que simultáneamente están implícitas la intencionalidad del agente y la futuridad de la realización de esa intención. La noción de movimiento con destino espacial (el todo) se puede proyectar metonímicamente sobre sus dos elementos implícitos, es decir, sobre la intencionalidad y la futuridad (en ejemplos como *Luis va a cerrar el trato mañana por teléfono, sin moverse de casa. Lo decidió hace tiempo*), o exclusivamente sobre la noción de futuridad (en casos como *mañana va a llover*). Algo parecido ocurrió con conjunciones como *dado que, puesto que*, derivadas de participios, con bastantes preposiciones y verbos auxiliares, y en general con lexemas de clase cerrada, gramaticales, que procedían de lexemas de clase abierta como verbos, adjetivos, etc.

3.5. Metonimia y simbolismo

Si, como hemos visto, la metonimia motiva directa o indirectamente el significado de numerosos signos lingüísticos, su función es también muy importante en la motivación de los símbolos no estrictamente lingüísticos. No cabe duda de que hay una operación metonímica detrás de la creación y el uso de muchos de esos símbolos convencionales. Ello es así porque el símbolo suele constituir un subdominio particularmente destacado, sobresaliente, del dominio que se desea simbolizar. Tomemos el ejemplo de la cruz como símbolo del cristianismo (Lakoff

y Johnson 1980: Cap. 8, Gibbs 1994: Cap. 7). La cruz fue el instrumento de tortura en el que murió asesinado Jesús de Nazaret, el fundador del cristianismo. Así pues, un subdominio del dominio conceptual del cristianismo nos da acceso mental a todo el dominio. Por otra parte, una vez ese símbolo se hace convencional, ya sea por acuerdo tácito de la comunidad o por decisión de la autoridad correspondiente, sigue funcionando como símbolo incluso para quienes no conocen o no tienen presente su base histórica. Muchas personas que no son cristianas y no conocen el Evangelio identifican, sin embargo, la cruz con el cristianismo, pues para ellas, que han observado ese símbolo en las iglesias, ceremonias e inscripciones cristianas, es un subdominio de su limitado MCI del cristianismo.

Los gestos icónicos suelen ser a menudo metonímicos (Gibbs 1994: Cap. 7), al menos en una parte de su motivación. Imaginemos que alguien narra un hecho protagonizado por otra persona de esta manera:

(8) *Vio el pastel y (GESTO)*

El gesto consiste en este ejemplo en juntar los dedos de la mano y acercarlos a la boca, entreabierta o no, queriendo significar que esa persona comió el pastel: la acción, solamente evocada en el gesto, de levantar la mano sujetando el alimento para acercarlo a la boca activa mentalmente, como fase inicial y por ello saliente, todo el proceso real de la comida, en el que intervienen otras acciones: las de introducir el alimento en la boca, masticarlo y tragarlo (por otra parte, en la comida ha de estar el alimento físicamente presente).

3.6. *Metonimia, inferencia pragmática y discurso*

La metonimia está también en el corazón de la inferencia pragmática. Como dicen Panther y Thornburg (1998), las metonimias son «esquemas inferenciales naturales». Los artículos de Panther y Thornburg (Panther y Thornburg 1998, Thornburg y Panther 1997) y los artículos incluidos en el libro de Panther y Thornburg (2003a), son importantes trabajos de investigación sobre el papel de la metonimia en los actos de habla indirectos y en otros tipos de inferencia pragmática, espe-

cialmente en las implicaturas conversacionales. Respecto a éstas, estudiemos el siguiente diálogo, que parece tuvo lugar en el Parlamento español en los años treinta del siglo pasado:

(9) Diputado de la oposición (refiriéndose al primer ministro): *Pero ¿qué podemos esperar, después de todo, de un hombre que siempre usa calzoncillos de seda?*

Primer ministro (tras ponerse en pie tranquilamente): *Jamás pensé que la esposa de su señoría pudiese ser tan indiscreta*

La compleja cadena de inferencias (véase Cap. 3.1) invitada por este diálogo podría explicarse total o parcialmente a través de la metonimia (Barcelona 2003*b*). A continuación enumeramos algunas de ellas y analizamos su base metonímica:

Inferencias:

a) La esposa del diputado comparte un secreto con el primer ministro.

b) Ella sabe que el secreto es que el primer ministro siempre usa calzoncillos de seda.

c) Ella ha visto al primer ministro desnudarse.

d) *Ella ha mantenido una relación sexual con el primer ministro, y es, por tanto, una esposa adúltera* (implicatura principal).

Base metonímica:

La inferencia 1 es guiada en parte por la metonimia RESULTADO (ser discreto/ indiscreto) POR CONDICIÓN (saber un secreto). Uno sólo puede ser discreto/indiscreto si sabe un secreto.

La inferencia 2 es guiada en parte por la metonimia ENTIDAD (la entidad proposicional consistente en el hecho de que el primer ministro usa calzoncillos de seda) POR UNA DE SUS PROPIEDADES CONVENCIONALES (ser secreta). La información sobre las preferencias de ropa interior de otra persona normalmente no se desvela a los desconocidos. Esta inferencia nos ayuda a identificar esta información como el secreto que la esposa del diputado ha desvelado supuestamente.

La inferencia 3 se dispara gracias en parte a la metonimia HECHO (saber el tipo de ropa interior usada por una persona) POR UNA DE SUS EXPLICACIONES CONVENCIONALES (haberla visto desnudarse). La mujer ha accedido a esta información íntima porque ha visto al primer ministro desnudarse.

La primera parte de la inferencia 4 también la guía la metonimia HECHO (ver a alguien del sexo opuesto desnudarse) POR UNA DE SUS EXPLICACIONES CONVENCIONALES (haber tenido una relación sexual con esa persona). La metonimia HECHO POR UNA DE SUS EXPLICACIONES CONVENCIONALES se puede considerar como una variante de RESULTADO POR CONDICIÓN. Una de las explicaciones o condiciones del hecho de que una mujer haya visto a un hombre desnudarse es que haya tenido un encuentro sexual con él. La segunda parte de esta inferencia se debe a la metonimia DEFINICIÓN (el que una mujer casada mantenga una relación sexual con un hombre distinto de su marido) POR DEFINIDO (la categoría de conducta llamada ADULTERIO). Detallar las propiedades definitorias de una categoría (de conducta en este caso) puede automáticamente activar en nuestra mente esa categoría.

Hoy día se reconoce en la LC que el funcionamiento de las implicaturas está a menudo guiado o facilitado metonímicamente. El primer caso estudiado en este sentido fue un ejemplo de la lengua amerindia ojibwa estudiado por Lakoff (1987), en el que un viaje en canoa completo es evocado por una sola de las subactividades en él presupuestas (embarcarse).

La base metonímica de los actos de habla indirectos ha sido estudiada sobre todo por Panther y Thornburg (Panther y Thornburg 1998, 2003b, 2007, Thornburg y Panther 1997) siguiendo las sugerencias de Gibbs (1994: Cap. 7). Un ejemplo lo encontramos en el enunciado *¿podrías vigilar mi maleta mientras voy al mostrador de información?*, dirigido por el hablante a un amigo que, como él, está haciendo cola con su equipaje frente al mostrador de facturación de un aeropuerto. El acto de habla directo realizado mediante una oración interrogativa es, obviamente, el de preguntar para obtener información. Pero en este ejemplo funciona pragmáticamente como una *petición* indirecta ('por favor, vigila mi maleta'). La capacidad del interlocutor para realizar un comportamiento deseado por el hablante es una de las precondiciones —una parte saliente, relevante— de todo el complejo escenario de una petición, y, como parte saliente, puede activar el todo metonímicamente. La metonimia en este caso es PRECONDICIÓN DEL ACTO DE HABLA DE PEDIR POR LA ACCIÓN DE PEDIR.

La ubicuidad de la metonimia en la comprensión del *discurso* se manifiesta de muchas otras maneras, que por falta de espa-

cio no podemos tratar aquí ahora. Gibbs (1994: Cap. 7) repasa algunas de ellas y los experimentos psicolingüísticos que apoyan la realidad psicológica de la metonimia en todos ellos: las llamadas «anáforas conceptuales», las tautologías conceptuales, la reconstrucción mental de textos leídos u oídos, los actos de habla indirectos, la interpretación de los epónimos (también llamados *paragons* en inglés o «dechados» en español) y el razonamiento en torno a ellos como, por ejemplo, decir que alguien es *un Napoleón* (Barcelona 2003c, 2004, Brdar 2007, Lakoff 1987), el eufemismo y disfemismo, etc.

4. A modo de síntesis

En este capítulo hemos presentado una introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia Conceptual, un mecanismo absolutamente básico cuya relevancia en multitud de fenómenos lingüísticos y cognitivos es innegable, y que, sin embargo, no ha recibido comparativamente el mismo grado de atención que otras áreas de la Lingüística Cognitiva. El capítulo comenzó con una explicación del carácter primariamente conceptual, mental, de la metonimia, con independencia de su modo de expresión. A continuación, hemos examinado los puntos más controvertidos de algunas de las definiciones más conocidas de la metonimia propuestas en el seno de la LC, y hemos intentado reunir en una definición de «consenso» las diversas aportaciones de esas caracterizaciones. Hemos visto cómo la metonimia no siempre es referencial y cómo la activación de un elemento *meta* a partir de un elemento *fuerza* es posible gracias a que ambos están enlazados por una «función pragmática»: una fuerte conexión, normalmente automática, entre dos roles de un mismo marco o dominio funcional; algunos ejemplos de esa conexión es la que encontramos entre AUTOR y OBRA (*se ha vendido otro Picasso*) o entre RECIPIENTE y CONTENIDO (*se bebió dos botellas de vino*). También hemos presentado en la segunda sección algunas tipologías de metonimia, con arreglo a criterios como el tipo de función pragmática que conecta fuerza y meta, el grado de generalidad de esa unión, la fortaleza de la conexión metonímica entre ambos elementos, o su grado de prototipicidad.

Finalmente, en la sección tercera, hemos revisado algunos de los muchos sectores o aspectos de la lengua y la cognición en los que la metonimia juega un papel importante, generalmente como factor motivador o facilitador: la relación de la metonimia con la metáfora conceptual, su papel en la estructuración prototípica de las categorías, su rol en el mecanismo de la integración conceptual, su papel en la semántica léxica, el simbolismo y los gestos, y la inferencia pragmática discursiva.

Como hemos ido viendo a lo largo de este capítulo, es evidente que la metonimia está detrás de numerosas facetas del significado y de la forma lingüísticos. Por ello se puede afirmar que el estudio de la metonimia es absolutamente imprescindible para investigar el continuo entre cognición y lenguaje.

Palabras clave

Dominios, dominio funcional y dominio taxonómico, función pragmática, metonimia, proyección.

Bibliografía básica recomendada

PANTHER, K.-U. y G. RADDEN (eds.) (1999): *Metonymy in language and thought*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

Es el primer libro dentro de la Lingüística Cognitiva dedicado exclusivamente al estudio de la metonimia. Es una colección de artículos que incluye un artículo básico, el de Radden y Kövecses (del que una primera versión apareció un año antes como Kövecses y Radden 1998 en *Cognitive Linguistics*), que es un primer y muy popular intento de desarrollar una completa teoría cognitiva de la metonimia. También tiene artículos importantes de Gibbs, Fauconnier y Turner, Seto, Panther y Thornburg, Goossens, Dirven, y Feyaerts, entre otros, sobre el papel de la metonimia en la cognición, la diacronía, la gramática, la adquisición y el discurso literario.

BARCELONA, A. (ed.) (2000a): *Metaphor and metonymy at the crossroads. Cognitive approaches*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter.

Uno de los objetivos de este libro es el estudio de la interacción entre metáfora y metonimia. Contiene, entre otros, sendos artículos de Barcelona y de Radden sobre la motivación metonímica de la metáfora, de Turner y de Fauconnier sobre metonimia e integra-

ción conceptual, de Ruiz de Mendoza Ibáñez sobre la noción de metonimia, de Panther y Thornburg sobre la metonimia EFECTO POR CAUSA en la gramática inglesa, y de Ungerer sobre la activación de las metonimias en la publicidad. Este libro se puede complementar con el de Dirven y Pörrings (2002).

GOOSSENS, L., P. PAUWELS, B. RUDZKA-OSTYN, A.-M. SIMON-VANDERBERGEN y J. VANPARYS (1995): *By word of mouth. Metaphor, metonymy and linguistic action in a cognitive perspective*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

Varios artículos importantes por su cuidada investigación de corpus. Especialmente los dos de Goossens, uno de ellos (revisión de Goossens 1990) sobre «metaftonimia» y el otro sobre metonimia y diacronía, el de Pauwels y el de Rudzka-Ostyn, ambos dedicados a la motivación metonímica de ciertas metáforas.

PANTHER, K.-U. y L. THORNBURG (eds.) (2003a): *Metonymy and pragmatic inferencing*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

Primer libro dedicado exclusivamente al papel de la metonimia en la inferencia pragmática (en el discurso, en la gramática, en el cambio lingüístico, y en la lingüística contrastiva) con artículos de Panther y Thornburg, Barcelona, Ruiz de Mendoza Ibáñez, Coulson y Oakley, Seto y Radden, y Mario y Rita Brdar, entre otros.

PANTHER, K.-U., L. THORNBURG y A. BARCELONA (eds.) (2009): *Metonymy and metaphor in grammar*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

Este libro, en su mayor parte, se ocupa del papel de la metonimia en diversas áreas de la gramática en una gran diversidad de lenguas. Tras una magnífica introducción de Panther y Thornburg y un fundamental artículo invitado de Langacker (sobre el carácter esencialmente metonímico de la gramática), hay secciones sobre clases y formación de palabras, caso y aspecto, nombres propios y sintagmas nominales, y construcciones.

CAPÍTULO 2.5

LOS ESPACIOS MENTALES Y LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL*

Esther Pascual

1. Introducción

El presente capítulo se centra en la construcción dinámica y espontánea del significado. Más concretamente, se introduce la Teoría de los *Espacios Mentales* de Fauconnier ([1985] 1994), que sentó la base para la teoría de la *Integración Conceptual* o *Amalgama* (*blending*, en inglés) de Fauconnier y Turner (1994, 1998, 2002).

La Teoría de los Espacios Mentales se desarrolló como un intento de solucionar problemas intrincados de referencia, tratados previamente por Jackendoff (1975) y Nunberg (1978) entre otros. Concretamente, la teoría surgió para dar cuenta de casos de referencia indirecta, en los que el referente de un sintagma está pragmáticamente relacionado con el referente lingüístico del mismo (p. ej., *la mesa tres quiere café por los clientes sentados en la mesa tres quieren café*, *Platón está en la estantería por el libro de Platón está en la estantería*). La teoría también emergió para resolver casos de opacidad referencial, en los que el referente de un sintagma es lingüísticamente ambiguo y debe por lo tanto derivarse del contexto (p. ej., *el rey de Francia es calvo por el actual rey de Francia es calvo o la función de rey de Francia incluye la calvicie como característica sine qua non*; *Salvador pintó una pared*, por *Salvador pintó un cuadro con una pared representada en él* o *Salvador cubrió una pared de pintura*. A partir de entonces, la teoría ha sido empleada para tratar un gran número de fenómenos del

* Este capítulo se escribió dentro del marco de un proyecto Vidi, financiado por la Organización Nacional Holandesa de la Ciencia (NWO).

lenguaje y la cognición (véase Fauconnier 1997, Fauconnier y Sweetser 1996). Asimismo, la teoría de la integración conceptual pretende mostrar el funcionamiento de operaciones cognitivas fundamentales, y dar cuenta de cuestiones gramaticales (véase Fauconnier y Turner 1996, 2002), como por ejemplo, la negación (p. ej., *el emperador no lleva vestido*), la estructura *X de Y* (p. ej., *Juan es el padre de María*), las oraciones causativas (p. ej., *Juana hizo mandar el paquete al Ministerio*), las oraciones condicionales (p. ej., *si no fuera tan orgullosa lo llamaría*, Dancygier y Sweetser 2005) y la morfología (p. ej., verbos hebreos conjugados, Mandelbilt 1997). El marco teórico de los Espacios Mentales y la Integración Conceptual o Amalgama se ha usado asimismo para analizar la lengua de signos (Liddell 1998, 2000) y el discurso contextualizado de distintos géneros: del institucional al literario, pasando por el humorístico y el publicitario (Dancygier 2006, Coulson y Oakley 2005, Hougaard y Oakley 2008).

Puesto que la integración conceptual constituye la fusión de dos o más espacios mentales, se tratará primero la teoría de los espacios mentales.

2. Los espacios mentales

Gilles Fauconnier ([1985] 1994) define los espacios mentales como dominios de cognición que quedan «detrás del escenario». Los *espacios mentales* son estructuras conceptuales parciales de realidades posibles que se activan de forma dinámica cuando se escucha un discurso o se lee un texto. Ejemplos de espacios mentales son el ‘mundo’ de una pintura, una historia de ficción, de creencias o deseos, de lo que podría ser, o de una época histórica concreta. Consideremos por ejemplo la siguiente oración real, producida por un niño de 8 años:

(1) *¿Papá, tú de pequeño eras en blanco y negro?*

Como este niño sólo ha visto fotos en blanco y negro de la infancia de su padre, se pregunta si entonces realmente era en blanco y negro. Tal pregunta sólo tiene sentido si consideramos al individuo del que se trata, el padre del hablante, dentro de tres dominios conceptuales distintos: a) el dominio de la fotografía, en el que el padre aparece de niño como figura bidimensional en

blanco y negro; b) el dominio de la realidad pasada, en el que el mismo individuo aparece como niño de carne y hueso; y c) el dominio de la realidad actual, en el que este mismo individuo aparece como adulto, también de carne y hueso. A pesar de las distintas características que pueda tener el referente en cada uno de estos dominios (color, edad), existe una relación conceptual de identidad entre ellos, puesto que se trata siempre del mismo individuo. Ello es lo que permite que puedan atribuirse propiedades, como la de ser en blanco y negro, que pertenecen únicamente a una versión del individuo, a otra versión del individuo en otro dominio conceptual.

2.1. *Marcadores lingüísticos de elementos y espacios*

Desde un punto de vista puramente lingüístico, los espacios mentales se han definido como «constituyentes conceptuales», los cuales pueden venir simbolizados o no por un elemento o estructura gramatical concreta (Langacker 1987). Los espacios mentales tienen dentro de ellos elementos conceptualizados (es decir, referentes), los cuales representan entidades conceptuales. Estos elementos pueden ser introducidos o (re)activados por nombres propios (p. ej., *Marta Gómez, Tintín, UNESCO*) o descripciones (p. ej., *mi vecina, el personaje creado por Hergé, la agencia de las Naciones Unidas*).

Los propios espacios mentales pueden introducirse por medios lingüísticos a través de expresiones gramaticales. Éstas constituyen los denominados *constructores de espacios* (*space-builders*), quienes representan indicadores explícitos que, o bien abren nuevos espacios mentales, o bien cambian el foco de atención a espacios ya existentes. Los constructores de espacios pueden tomar formas gramaticales distintas, como por ejemplo: a) frases preposicionales (p. ej., *en los anuncios, bajo hipnosis, detrás de las cámaras*); b) frases adverbiales (p. ej., *ojalá, en realidad, según Manolo*); c) conjunciones (p. ej., *si, cuando, aunque*); adjetivos (p. ej., *antiguo presidente, supuesto noviazgo, historia ficticia*); y d) combinaciones sujeto-verbo (p. ej., *Úrsula quiere, Pablo pintó, el niño jurará*).

2.2. Propiedades de los espacios mentales

La peculiaridad de los espacios mentales reside en el hecho de que representan *realidades posibles* en vez de ser reflejos exactos y objetivos de una realidad concreta. Son además *configuraciones cognitivas selectivas* de dominios de existencia. Es decir, sólo contienen una representación parcial de las entidades y relaciones existentes en un escenario concreto, tal como éste es percibido, imaginado, recordado, o simplemente entendido por un ente cognoscitivo. Los espacios mentales son locales en vez de globales y no pueden por lo tanto ser definidos en términos de verdades absolutas. Eso conlleva que los elementos en un espacio mental concreto no se refieren directamente a entidades en el mundo exterior. De hecho, se entiende que incluso el dominio de la realidad aparentemente objetiva constituye un dominio cognitivo, léase el espacio mental REALIDAD.¹

Tómense, por ejemplo, las siguientes variaciones de la misma oración:

- (2) a. Úrsula soñó que se casaba con un millonario (...y se echó a llorar en cuanto despertó)
- b. Úrsula cree que se casó con un millonario (...pero en realidad su marido está arruinado)
- c. Úrsula espera casarse con un millonario (...pero nunca lo conseguirá)

En estos tres ejemplos, así como en el ejemplo de Fauconnier ([1985] 1994) *Úrsula quiere casarse con un millonario* (*Ursula wants to marry a millionaire*, en el original en inglés), los elementos a los que se refiere son los mismos: el individuo Úrsula y el individuo referido como «un millonario». Lo que hace que los ejemplos en (2) sean distintos entre sí es el dominio cognitivo en el que debe conceptualizarse «un millonario». Como se ve en las Figuras 1, 2 y 3 respectivamente, en (2a) el millonario se encuentra en un espacio mental SUEÑO; en (2b) habita el dominio de aquello que Úrsula cree, es decir su espacio mental CREENCIA y en (2c) constituye un elemento en su espacio ESPERANZA.

Es importante señalar que en ninguno de estos casos es necesario que exista una relación directa entre el «millonario» en los espa-

1. Los espacios mentales se indicarán con VERSALES para distinguirlos de elementos o estructuras lingüísticas; los marcos de referencia (véase sección 3.2) se indicarán con MAYÚSCULAS.

FIGURA 1. Ejemplo (2a). *Úrsula soñó que se casaba con un millonario*

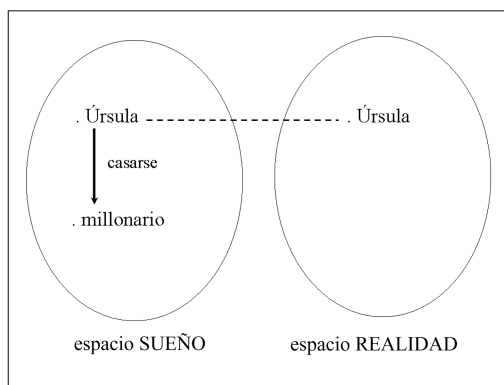
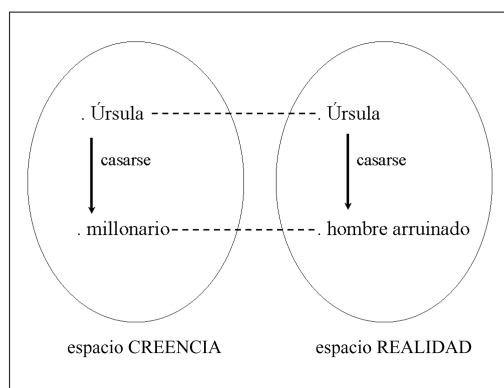


FIGURA 2. Ejemplo (2b). *Úrsula cree que se casó con un millonario*

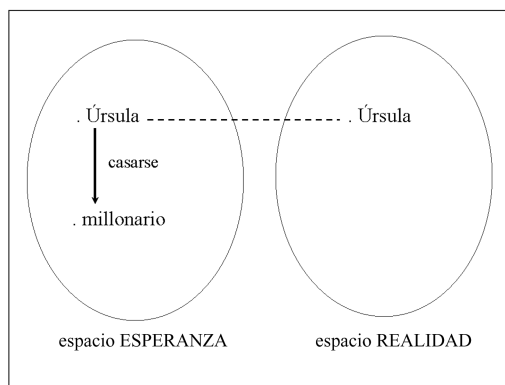


cios SUEÑO, CREENCIA y ESPERANZA y un millonario concreto en algún espacio REALIDAD objetivo. Como muestran los diagramas, Úrsula sólo tiene que ser una mujer casada en el ejemplo (2b).

Considérense ahora los ejemplos siguientes:

- (3) a. *Úrsula quiere casarse con un hombre que es millonario, la quiere y le plancha las blusas (...pero él no quiere casarse con ella)*
- b. *Úrsula quiere casarse con un hombre que sea millonario, la quiera y le planche las blusas (...pero no lo va a encontrar nunca)*

FIGURA 3. Ejemplo (2c). *Úrsula espera casarse con un millonario*



En (3a), el hombre con quien Úrsula quiere casarse existe en la misma realidad en la que Úrsula quiere casarse con él. En (3b), este individuo sólo existe como deseo en la mente de Úrsula. La diferencia en el modo del verbo (subjuntivo *vs.* indicativo) refleja, pues, la estructura conceptual de la oración.

2.3. *La función moldeadora de los espacios*

Una característica fundamental de los espacios mentales es su función moldeadora. Ello es lo que les da su estructura referencial. Si distintos espacios, como los espacios REALIDAD y FICCIÓN moldean sus elementos de forma distinta, entonces es de esperar que, como vimos en los ejemplos anteriores, un solo elemento pueda conceptualizarse de manera distinta dependiendo del dominio en el que se encuentre. Como lo que ha cambiado es el espacio, independientemente de cómo éste pueda afectar a sus elementos, una misma expresión puede usarse tanto para introducir un elemento concreto en un espacio dado, como para hacer referencia a su homólogo en un espacio distinto.

Veamos la importancia de la función moldeadora y referencial de los espacios mentales con un ejemplo. Esto se ve claramente en casos en los que una característica básica de los seres animados, como estar o no vivo, puede depender del dominio

conceptual en el que se conceptualice el ser en cuestión. Considérese el siguiente titular de un artículo de prensa:

(4) *El muerto está vivo* (*El Mundo*, 15 de noviembre de 2004)

En (4) se atribuye la característica de estar vivo a un individuo introducido como «muerto». Ello es sólo posible si uno conceptualiza la persona en vida y su homólogo como difunto dentro de espacios mentales distintos. En este caso, el titular se refiere a un señor buscado por la justicia por fraude, quien fingió haber fallecido e incluso publicó su propia esquela en el periódico. En el espacio mental CREENCIA (de las autoridades y el público en general), el individuo en cuestión está muerto; en el espacio mental REALIDAD, este mismo individuo está vivo y trabajando en el auto-exilio bajo otra identidad. No hay, pues, incoherencia semántica en (4) entre el estado que se atribuye a las dos versiones del mismo individuo.

Resumiendo, los constructores de espacios pueden describirse metafóricamente como gafas de color que se colocan encima de la nariz del ente conceptualizador motivando así una visión concreta de una entidad, hecho, situación o relación. Los espacios mentales pueden, pues, entenderse como escenarios cuyos elementos se conceptualizan en relación con distintos filtros cromáticos. Por lo tanto, un elemento azul en espacio concreto, puede aparecer rojo, verde o incluso incoloro en otro espacio.

Ello implica que los elementos conceptuales no tienen propiedades fijas, sino que deben interpretarse en función del dominio dentro del cual se conceptualizan. Se deduce por lo tanto que la complejidad lingüística —semántica, sintáctica y morfológica— de una enunciación no equivale directamente a su complejidad conceptual «detrás del escenario». En un enunciado y discurso, las palabras y estructuras gramaticales de la lengua nos muestran sólo «la punta del iceberg» (Fauconnier [1985] 1994). Éste es un postulado fundamental del marco teórico de los espacios mentales.

2.4. *La doble referencia*

Fauconnier ([1985] 1994) trata ejemplos de espacios mentales en los que un mismo referente puede entenderse al mismo

tiempo como un personaje en un espacio FICCIÓN y como un actor en un espacio REALIDAD. Por ejemplo, una oración como *Alfred Hitchcock se vio a sí mismo en la película*, puede interpretarse de dos maneras distintas, según qué aspecto de Hitchcock se esté tomando, Hitchcock como actor o Hitchcock como director. La oración mencionada puede pues interpretarse como: «el director de cine y actor en la realidad se vio a sí mismo (como actor) encarnando al hombre que espera el autobús». En esta interpretación, hay un conector que relaciona actores con personajes (el Hitchcock actor y el personaje del hombre esperando el autobús). La otra interpretación posible es: «el director de cine y actor en la realidad se vio a sí mismo (como director de cine) interpretado por el actor Orson Wells». En esta interpretación, el conector en juego es el que relaciona gente en la realidad con sus homólogos en la ficción (el Hitchcock director de cine y el personaje del director en la ficción, es decir, el personaje Hitchcock, interpretado por un actor, en una película sobre el director). Este tipo de conceptualización conlleva una doble referencia.

Considérense ahora los siguientes ejemplos de McCawley (analizados en el prefacio de Fauconnier 1994: x):

- (5) a. *Soñé que era Brigitte Bardot y que me besaba* [dicho por McCawley]
- b. *Si Woody Allen hubiera nacido gemelos, sentirían lástima el uno por el otro, pero no nació gemelos, por eso sólo siente lástima por sí mismo*
- c. *Si yo fuera tú me odiaría* (vs. *Si yo fuera tú me odiaría a mí mismo*)

En el famoso ejemplo de Brigitte Bardot en (5a) nos encontramos con dos espacios mentales, un espacio REALIDAD en el que Jim McCawley es Jim McCawley, y un espacio SUEÑO en que el elemento en la realidad equivale a dos elementos distintos, léase Jim McCawley como Jim McCawley y Jim McCawley como Brigitte Bardot. El elemento Jim McCawley en la realidad es un hombre con cuerpo de hombre, con unos pensamientos, sensaciones y deseos concretos, quien relata sobre un sueño que tuvo. En dicho sueño, Jim McCawley mantiene su propio cuerpo, pensamientos, sensaciones y deseos mientras es besado por Brigitte Bardot. Al mismo tiempo, su conciencia también se encuentra en el cuerpo de Bardot, puesto que la voluntad y juicio de Brigitte Bardot han sido sustituidos por los de McCawley. En (5b), un individuo en el espacio REALIDAD, el director de cine y actor Woody

Allen, tiene dos homólogos idénticos en otro espacio, el espacio IMAGINARIO en el que nació, gemelos. Un referente es dividido, pues, en dos, lo cual resulta en una doble referencia. Ello permite el uso de la tercera personal singular (*hubiera nacido, nació, siente*) y plural (*sentirían lástima*) para el mismo referente. Asimismo, en la primera oración en (5c) el hablante en el espacio REALIDAD pasa a ser dos individuos en el espacio IMAGINARIO, léase él mismo como el interlocutor (el sujeto que odia), y él mismo como la persona que es en el espacio REALIDAD (el objeto de odio).

El hecho de que las tres situaciones presentadas en (5) sean no verídicas (ninguna se refiere a una división real de un individuo), ilustran la capacidad de la mente humana de conceptualizar elementos en dominios distintos y establecer correspondencias entre ellos. Al mismo tiempo, estos ejemplos muestran el papel del lenguaje en la presentación de dichos dominios y conexiones, así como su gran flexibilidad.

3. Integración conceptual

La operación cognitiva principal en la amalgama es la combinación de dos o más *espacios mentales de ENTRADA* (los llamados *INPUT*), que comparten una estructura común representada en lo que se llama el *espacio GÉNÉRICO*, y que se fusionan en otro espacio: el *espacio AMALGAMADO*. Dicho espacio hereda parte de la estructura de los espacios de ENTRADA y muestra una estructura emergente propia. La integración conceptual supone una comprensión a escala humana, es decir una reducción o ampliación que convierte aquello de lo que se trata a dimensiones computables. Dicha comprensión surge de la *proyección selectiva* de elementos, propiedades, procesos y/o relaciones en los espacios de ENTRADA.

3.1. La integración de elementos

La integración de espacios mentales conlleva la mezcla conceptual de los elementos, propiedades, procesos y/o relaciones que se encuentran en ellos. Eso es posible sólo si hay algún tipo de relación o similitud entre ellos (véase la sección 3.2.), como

por ejemplo la relación actor-personaje. Tómese, por ejemplo, el siguiente titular de una agencia periodística:

(6) *Muere Superman* (11 de octubre de 2004, *IBLNEWS, EUROPA PRESS*)

Dicho titular no se refiere a la muerte del personaje de ficción en una película o tira de cómic, sino al actor de cine que interpretó el papel en la gran pantalla. Gracias a la relación de identidad entre actores y sus personajes, es posible nombrar al uno (el personaje Superman) para hacer referencia al otro (Christopher Reeves). Usar esta operación conceptual resulta muy económico, puesto que permite focalizar en los aspectos más importantes del hecho a relatar: el público conoce al referente no como ciudadano o padre de familia, sino como el actor que encarnó a Superman.

Considérese ahora el fragmento siguiente.²

(7) *Hasta el mismísimo Superman se cayó de un caballo; nadie es inmune a los despeñamientos y enfermedades, y todos sabemos que, por suerte o desgracia, nadie es eterno o inmortal* (*Encuentro en la red*, 27 de octubre de 2004)

Evidentemente, el autor del artículo en (7) no cree que fue el personaje invulnerable de ficción, que tiene capacidad de volar, quien se cayó del caballo, sino el actor Christopher Reeves, quien nunca tuvo capacidades de superhéroe. Sin embargo, el hecho que Reeves fuera mayormente conocido por su trabajo como Superman, permite que se pueda mencionar el uno para referirse al otro. En este caso, el uso de *Hasta el mismísimo* en (7) indica que los dos se conciben como uno sólo, lo cual da cuenta del efecto humorístico y un tanto sarcástico de la oración. En términos de la amalgama, diríamos que el ejemplo en (7) supone la integración conceptual de dos espacios de ENTRADA, léase un espacio PELÍCULA y un espacio REALIDAD. Dichos espacios comparten una estructura conceptual común: ambos tienen un elemento en ellos, unidos por un conector de representación. Estos elementos comparten algunas características (el físico y la voz), que se encuentran en el espacio GENÉRICO. En el espacio

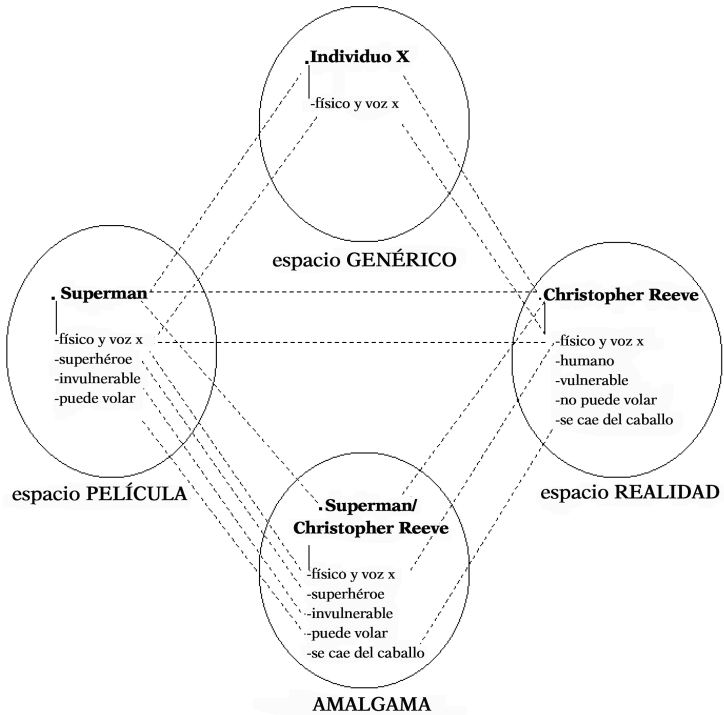
2. El ejemplo de (7) se deriva del ejemplo usado por Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández (2003): *¿sabes? Superman cayó del caballo y se rompió la espalda* (*You know, Superman fell off his horse and broke his back*).

AMALGAMADO, tenemos a un individuo con el físico y la voz que comparten actor y personaje, que tiene al mismo tiempo las dotes de superhéroe de Superman y la mala fortuna de Christopher Reeve (véase la Figura 4).

La integración conceptual de elementos en espacios de ENTRADA distintos supone el procesamiento de tipos de conexiones o *relaciones vitales* entre ellos. Ejemplos de relaciones vitales son:

- La relación de identidad, que se establece entre elementos en espacios distintos con el mismo referente (p. ej., *esta mariposa tan bonita había sido una oruga feísima*).
- La relación de representación, que vincula un elemento en un espacio mental concreto, como la realidad, y su represen-

FIGURA 4. Ejemplo (7). Hasta el mismísimo Superman se cayó de un caballo



tación en otro espacio, como una película, pintura o fotografía (p. ej., *en esta foto, la chica de los ojos azules, los tiene rojos*).

— La relación de analogía, que establece similitud entre elementos aparentemente dispares (p. ej., *si Facebook fuera un país, sería el octavo más poblado*).

— La relación de cambio, que vincula elementos en espacios temporales distintos (p. ej., *los niños de hoy son los líderes de mañana*).

— La relación de causa-efecto, que se establece en casos de causalidad (p. ej., *la ira es la madre del crimen*).

3.2. La operación integrativa

Así como la Teoría de los Espacios Mentales, la Teoría de la Integración Conceptual muestra el poder imaginativo de la mente humana, el cual se ve reflejado en un flexible y creativo uso del lenguaje y otros modos comunicativos. A pesar de ello, Fauconnier y Turner han identificado tres procesos clave en toda operación de integración conceptual que llevan a la estructura emergente en el espacio AMALGAMADO. Éstos son: a) la *composición*; b) la *complementación*; y c) la *elaboración*. La composición es la proyección del contenido (elementos, relaciones, etc.) de cada uno de los espacios de ENTRADA a la amalgama. Cabe decir que dicha composición no es una simple suma de espacios mentales distintos, sino que existe una *proyección selectiva* al espacio AMALGAMADO. No toda la información en los espacios de ENTRADA es heredada por el espacio AMALGAMADO. La operación de complementación, por otro lado, supone la finalización de la estructura en la amalgama, evocada cuando el contenido de los espacios de ENTRADA encaja con conocimiento en la memoria a largo término, usado para entender la amalgama. La complementación se ocupa, pues, de usar aquello que ya se sabe para completar información vaga o ambigua recibida. Por último, la operación de elaboración es el proceso dinámico que produce la estructura única de la amalgama, con información heredada selectivamente de los espacios de ENTRADA y nueva información emergente. Esta operación es la que hace de la amalgama un espacio mental único y creativo.

Véase para ello el siguiente chiste del humorista madrileño Forges:

FIGURA 5. Forges y la operación integrativa



Para poder procesar la amalgama en este chiste, los elementos de un espacio mental de ficción de EL SEÑOR DE LOS ANILLOS que en él se presentan ('Bosque de Fangorn', el 'abismo de Helm', 'la Cima de los Vientos', etc.) deben unirse a los elementos que deben activarse del espacio mental SOLICITUD DE BECA DE INVESTIGACIÓN ('documentos burocráticos') a través del proceso de *composición*, resultando en elementos que comparten propiedades con los elementos de ambos espacios de ENTRADA (p. ej., héroes de ficción de EL SEÑOR DE LOS ANILLOS y jóvenes investigadores del espacio SOLICITUD DE BECA DE INVESTIGACIÓN). La composición es siempre selectiva, puesto que no todos los elementos y relaciones de los espacios de ENTRADA aparecen en la amalgama. Por ejemplo, ni el mismo señor de los anillos ni los ordenadores con los que se escriben proyectos de investigación son heredados por la amalgama. En segundo lugar, para la completa comprensión de la amalgama en la Figura 5 es necesaria la activación inconsciente de marcos de referencia, como los marcos BUROCRACIA y SOLICITUD a través del proceso de *complementación*. Finalmente, a través de la operación de *elaboración* se crea la estructura única de la amalgama. Ésta contiene información heredada selectivamente de los espacios EL SEÑOR DE LOS ANILLOS y SOLICITUD DE BECA DE INVESTIGACIÓN, y nueva información emergente (pedir una beca de investigación como odisea burocrática).

Para que pueda llegar a crearse y procesarse adecuadamente una amalgama, deben asimismo cumplirse los siguientes principios fundamentales:

Integración: el espacio AMALGAMADO debe constituir un escenario estrechamente integrado, manipulable como unidad. Para ello, cada espacio en la estructura de la amalgama debe estar bien integrado. Los espacios EL SEÑOR DE LOS ANILLOS y SOLICITUD DE BECA DE INVESTIGACIÓN deben cada uno tener una estructura clara y sólida. Es decir, los espacios deben estar bien definidos, con elementos y relaciones concretas, constituyendo así pequeños ‘mundos’ conceptuales, dentro de los cuales sus elementos toman una u otra forma.

Red: la manipulación de la amalgama como unidad debe mantener la red de relaciones con los espacios de ENTRADA sin computación adicional. Es decir, las relaciones entre el contenido de los espacios de ENTRADA entre sí, y éstos y el contenido de la amalgama, no deben cambiar o dejar de considerarse. En la Figura 5, comprender el chiste requiere mantener la analogía que se presenta entre el proceso de pedir una beca de investigación en España y una odisea terrorífica.

Desempaquetamiento: el espacio amalgamado debe por sí solo permitir al ente cognoscitivo ‘desempaquetar’ la red y reconstruir los espacios de ENTRADA, el espacio GENÉRICO y las relaciones conceptuales entre ellos. Es importante que se entienda que el chiste hace un comentario sobre la burocracia en la financiación de la investigación.

Topología: para cada espacio de ENTRADA y cada elemento que se proyecta al espacio AMALGAMADO, las relaciones de dicho elemento en el espacio AMALGAMADO deben corresponderse con las relaciones de su(s) homólogo(s) en otro(s) espacio(s) de ENTRADA. Los trámites burocráticos deben poder conceptualizarse como obstáculos difíciles de superar.

Relevancia: si un elemento aparece en el espacio AMALGAMADO, habrá presión para encontrar la relevancia de dicho elemento. Ello incluirá relaciones hacia otros espacios y funciones para procesar la amalgama en sí. Una vez procesada la amalgama, se entenderá que los «uruk-hai» por ejemplo no son la tribu de orcos, creados especialmente por el mago malvado Saruman en el espacio EL SEÑOR DE LOS ANILLOS, sino funcionarios encargados de la revisión de las solicitudes para fondos de investigación.

Estos principios fundamentales derivan de un objetivo primordial: *alcanzar escala humana*. Es decir, el espacio AMALGA-

MADO debe contener pocos elementos, los efectos deben ser físicos e inmediatos, y poder percibirse inmediatamente como coherentes. Conseguir una amalgama a escala humana requiere manipulaciones imaginativas de elementos y estructuras. Estas operaciones siguen los siguientes objetivos pragmáticos:

— Comprime lo que es difuso (p. ej., presentar un proceso burocrático complejo como una odisea de película de terror, con obstáculos físicos).

— Obtiene una visión global (p. ej., con poca información mostrar la opinión del humorista acerca de la burocracia en investigación).

— Cuenta una historia (p. ej., presentar la solicitud de una beca de investigación como la odisea en una película de terror, en la cual jóvenes investigadores son héroes de ficción).

— Pasa de muchos a uno (p. ej., presentar dos individuos para referirse a los miles de investigadores españoles).

3.2. Tipos de amalgamas

Pueden distinguirse tres tipos de amalgama: a) la red de *doble alcance* (*double-scope network* en inglés); b) la red *espejo* (*mirror network*); y c) la red *simple* (*simplex network*):

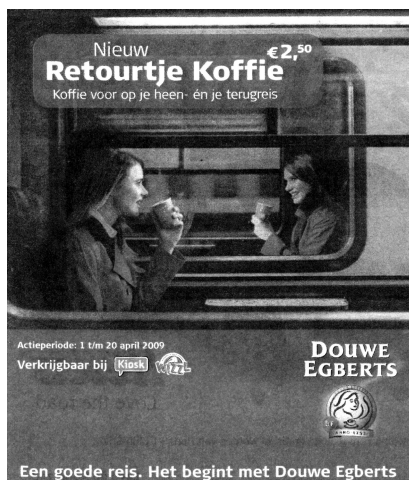
La red de doble alcance es aquella que fusiona dos o más espacios mentales de ENTRADA con estructuras distintas. Esto puede consistir en la integración del espacio REALIDAD PRESENTE con espacios como, por ejemplo, los espacios REALIDAD PASADA, FICCIÓN, SUEÑO, PINTURA, o incluso un espacio HIPOTÉTICO o IMAGINARIO. Éste probablemente es el tipo de red de amalgama más estudiado. Consideremos por ejemplo la oración: *si Don Quijote fuera una sociedad anónima, sus acciones se dispararían*, de un folleto informativo acerca del IV Centenario de la publicación de *El ingenioso hidalgo Don Quijote* (www.musaat.es, 14 de julio de 2005). En este ejemplo, la obra de Cervantes se presenta como algo remotamente alejado a un libro (una sociedad anónima), para así hablar de su éxito de ventas. *El Quijote* se integra conceptualmente, pues, con una sociedad anónima, cada uno de sus ejemplares —o de las ganancias de ellos— siendo acciones. La red de doble alcance también se puede ilustrar con los

siguientes ejemplos: *quisiera ser lágrimas para nacer en tus ojos y morir en tu boca; los niños de hace 30 años piden autógrafos a los igualmente adultos miembros del Parchís y Frida Kahlo es el García Lorca de México.*

La red de amalgamas espejo es la que fusiona dos o más espacios mentales de ENTRADA con la misma estructura interna. Consideremos el anuncio holandés de abajo, en el que se promociona la venta de dos cafés al precio de uno en los quioscos en estaciones de tren. En el anuncio se muestra una mujer tomando café en el viaje de ida y encontrándose a sí misma, también tomando café, en el viaje de vuelta. Los espacios VIAJE DE IDA y VIAJE DE VUELTA, tienen la misma estructura, con los elementos ‘mujer’, ‘café’, ‘tren’ y ‘dirección’. En el espacio amalgamado, los espacios de entrada, que ocurren en tiempos distintos, se fusionan ocurriendo en un mismo tiempo.

Otro ejemplo de este tipo de red sería el caso de la adivinanza del monje budista, que sube una montaña al salir el sol, medita en el pico durante la noche, baja y llega al pie de la montaña al caer el día, en la que se debe decir en qué punto el monje se

FIGURA 6. Douwe Egberts y la red de amalgamas espejo



Traducción: Nuevo café de ida y vuelta: café para tu viaje de ida y de vuelta. Oferta: 1 hasta 20 de abril de 2009. Consíguelo en 'Kiosk', 'Wizzl'. Feliz viaje. Empieza con Douwe Egberts.

encuentra a sí mismo (Fauconnier 1997, Fauconnier y Turner 1994, 1998, 2002); el debate entre filósofos de épocas distintas (p. ej., *yo pienso que la razón se desarrolla a sí misma. Kant no está de acuerdo conmigo y dice que es innata, a lo que yo le respondo que eso es evitar la cuestión, a lo que él contraataca en Crítica de la razón pura diciendo...*, Fauconnier y Turner 1994, 1996, 1998, 2002); la carrera entre dos barcos de distintos siglos (p. ej., *en estos momentos, el 'Great America II' lleva 4 días y medio de ventaja al fantasma del clíper 'Northern Light', cuyo récord de navegación de San Francisco a Boston en 7 días y 8 horas en 1853 pretende romper*, Fauconnier y Turner 1998).

La red de amalgama simple es aquella que fusiona uno o más espacios mentales DE ENTRADA con un marco socio-cultural de referencia, como el marco de la MONARQUÍA, de un RESTAURANTE, o de la RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE. En el espacio mental de ENTRADA se encuentran entidades (p. ej. *Juan, el vecino*, quien gane la lotería), que gracias a la integración de dicho espacio mental con un marco de referencia concreta, reciben valores en este marco (p. ej., *padre, hija; médico, paciente*). En la oración *Juan es el padre de María*, por ejemplo, se integra un espacio mental REALIDAD con el marco de la FAMILIA. En el primero se encuentran el elemento Juan y el elemento María, que se unen a los papeles 'padre' e 'hija' en el marco de la FAMILIA. En la amalgama los elementos en el espacio DE ENTRADA tienen el rol del marco que los estructura. Este tipo de red de amalgama puede usarse también en sentido metafórico. Joya *et al.* (2009), por ejemplo, tratan un anuncio de la compañía Virgin en el que se dice *Virgin is the parent of Virgin Music* ('Virgin es la madre de Virgin Music'). La estructura de dicho ejemplo es la misma que la de *Juan es el padre de María*. La única diferencia es que en la última el marco de la FAMILIA se usa en sentido metafórico, puesto que no hay una relación familiar real, ni biológica ni social entre las compañías Virgin y Virgin Music. Más ejemplos de este tipo de red son *el PSOE no se casará con nadie* o *las utopías están divorciadas de la realidad* y oraciones con la estructura «X es el/la de Y de Z», como *la ignorancia es la madre del atrevimiento* o *la avaricia es la pobreza de los ricos*. Estos ejemplos tienen en común el establecimiento de una relación entre papeles o valores concretos (madre-hijo; pobreza; novios) y entidades que juegan estos papeles (ignorancia, atrevimiento; avaricia; PSOE, otros partidos políticos españoles).

4. Aplicaciones

Aunque la Teoría de los Espacios Mentales y la Integración Conceptual surgió por un deseo de abordar cuestiones puramente teóricas, se está aplicando ahora a todo tipo de campos. Números estudios dan cuenta de la importancia de la presentación de distintos espacios mentales, y la integración de ellos, como estrategia de comunicación en distintos tipos de discursos profesionales. Varios autores han mostrado, por ejemplo, el importante papel de la amalgama en publicidad (Herrero Ruiz 2006, Joya *et al.* 2009, Lundmark 2005). La amalgama también se usa de forma frecuente y efectiva en argumentación y retórica cotidiana (Coulson y Oakley 2006), política (Coulson y Oakley 2008, Hart 2007, Turner 2001) y jurídica (Pascual 2002, 2008*a*, 2008*b*, 2009). Asimismo, la teoría se ha aplicado al estudio del discurso periodístico, tanto para dar cuenta de la ideología que se destila en lo que se presenta como un discurso ideológicamente neutral (White y Herrera 2003), como para el análisis del uso del humor en titulares de prensa para llamar la atención del lector (Brône y Feyaerts 2005, Brône y Coulson 2010). La amalgama parece también ser una estrategia comunicativa eficaz en el diseño de textos (Imaz y Benyon 2007) y en el discurso didáctico (Edwards 2009, Oakley 2005, Williams 2005, 2008*a*, 2008*b*). Finalmente, Hutchins (2005) ha mostrado que la integración conceptual de espacios mentales puede verse reflejado en el mundo material, como en los mapas (fusión de espacio reducido bidimensional y espacio varias veces más grande, tridimensional), relojes y calendarios (fusión de espacio y tiempo).

5. Conclusiones

En este capítulo se han presentado los fundamentos de la Teoría de los Espacios Mentales, y de la Integración Conceptual o Amalgama. Concretamente, se ha explicado la función moldeadora de los espacios mentales, y se ha mostrado cómo dicho marco teórico puede dar cuenta de problemas complejos de referencia indirecta y opacidad referencial así como de cuestiones gramaticales. Además también, se han presentado distintos tipos de redes amalgamadas, a saber: a) la red de doble alcance; b) la

red espejo; y c) la red simple. Finalmente, otro de los aspectos que han recibido atención es la naturaleza no lingüística de los espacios mentales y su configuración en amalgamas conceptuales. Se demostró que éstos reflejan las operaciones de procesos cognitivos más generales, a pesar de poder estar motivados por datos lingüísticos. Resumiendo, los espacios mentales y la integración conceptual juegan un papel importante no solamente en textos lingüísticos, sino también en textos multimodales como anuncios publicitarios o tiras de cómic, dibujos o fotografías.

Palabras clave

Compresión a escala humana, constructor de espacio, espacio AMALGAMADO, espacio de ENTRADA, espacio GENÉRICO, espacio mental, integración conceptual o amalgama, relaciones vitales.

Bibliografía básica recomendada

FAUCONNIER, G. ([1985] 1994): *Mental spaces: aspects of meaning construction in natural languages*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.

Traducción de la edición francesa de Fauconnier (Éditions de Minuit, 1984). Obra clave donde se introduce la teoría de los espacios mentales con sus asunciones teóricas básicas. El primer capítulo es particularmente aclarativo. El libro se centra tanto en la resolución de problemas intrínsecos de referencia indirecta y opacidad referencial, como en el uso de los indefinidos y otros casos de ambigüedad semántica. Se trata también el tema de las presuposiciones y de las oraciones comparativas. Excelente prefacio en la edición de 1994, con detallada explicación de cómo la teoría de los espacios mentales da mejor cuenta de una serie de problemas sobre la referencia que anteriores teorías de la lógica y la filosofía del lenguaje.

FAUCONNIER, G. (1997): *Mappings in thought and language*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.

Libro menos técnico y con anotación más clara que *Mental spaces*. Ofrece un excelente resumen del fundamento teórico en el que se basa el trabajo de Fauconnier, y lo aplica a una larga lista de fenómenos de la lengua y la cognición, como por ejemplo la analogía, la metáfora, la gramática y las relaciones discursivas. Muestra que la

teoría de los espacios mentales puede enriquecerse con la teoría de la integración conceptual o amalgama. Hace uso de ejemplos de la vida real, por ejemplo, sacados del cine.

FAUCONNIER, G. y M. TURNER (2002): *The way we think: conceptual blending and the mind's hidden complexities*, Nueva York, Basic Books.

Trabajo muy didáctico y completo. Muestra la importancia de la amalgama a todos los niveles, del cognoscitivo —incluyendo la percepción— al lingüístico, y la relaciona con la evolución del lenguaje en general. Trata una multitud de ejemplos de distintas construcciones lingüísticas y géneros discursivos. Trata todos los ejemplos y fenómenos de la lengua y la cognición analizados en los artículos anteriores de los autores. Añade una lista de ‘relaciones vitales’ entre los espacios integrantes e integra la teoría de la cognición distribuida del antropólogo cognitivo Ed Hutchins para tratar la realidad material que puede servir de anclaje a las amalgamas conceptuales. Lenguaje muy accesible, con una lista de preguntas y respuestas al final de cada capítulo.

COULSON, S. (2001): *Semantic leaps: frame-shifting and conceptual blending in meaning construction*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.

Integra la Teoría de los Espacios Mentales y la Amalgama con la Teoría de los Marcos Semánticos de Fillmore (véase Cap. 2.6). Trata problemas clásicos de referencia semántica, la reinterpretación, la semántica de los nombres compuestos, la analogía, la metáfora, las oraciones condicionales y las implicaturas pragmáticas. Muestra el uso del marco teórico en el procesamiento neuropsicológico de textos en el laboratorio y en la estructura argumentativa de discursos morales (p. ej., el discurso en contra del aborto). Utiliza ejemplos de la vida real, por ejemplo, tiras de cómic y entrevistas televisivas. Claridad de exposición y excelentes definiciones.

<http://markturner.org/blending.html>

Esta página web ofrece una bibliografía exhaustiva y actualizada de la teoría, incluyendo una lista de libros y tesis doctorales, artículos y números especiales de revista —la gran mayoría directamente descargables—, congresos, seminarios y series de ponencias, material presentado en ponencias, y páginas web relacionadas con la teoría.

CAPÍTULO 2.6

LA SEMÁNTICA DE MARCOS

Olga Blanco Carrión

1. Antecedentes

La Gramática de Casos de Charles J. Fillmore surge de forma coetánea a la que se ha conocido como la Teoría Estándar de la Gramática Generativa (Chomsky 1965), teoría que hacía uso de un elevado número de proyecciones de la estructura superficial (forma sintáctica en que se presenta una oración) a la estructura profunda (semántica de la oración). Fillmore postula que no hay necesidad de un nivel sintáctico autónomo, como defendía la Gramática Generativa, al considerarlo un nivel artificial cuyas propiedades parecían estar más emparentadas con compromisos metodológicos de los gramáticos que con la esencia del lenguaje natural. Por este motivo, Fillmore (1968) propone una tipología de casos o roles, entendidos como funciones sintáctico-semánticas que las entidades tienen en la predicación, independientes de las nociones de sujeto y objeto directo que, en su opinión, se restringían a la estructura superficial. De este modo, las posiciones gramaticales, marcadas en las lenguas por el uso de inflexiones de caso, estructuraban las unidades semánticas que podían colocar con un verbo.

Por otra parte, Fillmore (1971, 1975) manifiesta su descontento con las teorías que describen el significado de las palabras a partir de su descomposición en rasgos o componentes de significado que funcionan como condiciones suficientes y necesarias para saber utilizarlas de forma apropiada (véase sección 3.3.1). Fillmore considera que, cuando hay confusión en torno al significado de las palabras, el problema radica en la comprensión de objetos reales o de realidades asociadas a una determinada cultu-

ra y no a hechos meramente lingüísticos, poniendo así en tela de juicio el hecho de que el conocimiento por parte del hablante de las propiedades lingüísticas de una *unidad léxica*¹ en concreto (en adelante UL) fuera determinante para saber utilizarla en contexto o reconocer la gramaticalidad de una oración.

En 1971, Fillmore desarrolla la estructura de roles de los verbos que indican *juicios de responsabilidad*, e identifica los distintos tipos de participantes en una *situación*² (p. ej., *afectado, imputado, juez*) necesarios para una descripción adecuada de estos verbos. Éste supone el primer intento de describir la estructura cognitiva que proporcionaría una nueva capa de nociones semánticas de rol a partir de las cuales se podrían describir semánticamente dominios enteros de vocabulario.

Posteriormente, Fillmore (1977) revisa su teoría y afirma que tanto el sujeto como el objeto son unidades de la estructura lingüística relevantes desde el punto de vista semántico. El cambio de óptica se debe a que el repertorio de casos no se adaptaba a las necesidades del análisis lingüístico, ya que en algunos tipos de evento no había restricción en cuanto al número de participantes activos. Por ejemplo, el *evento comercial* tiene dos participantes activos desde el punto de vista de la agentividad, *el comprador* y *el vendedor*. De este modo, Fillmore concluye que la noción de caso no puede comprender la descripción de todos los aspectos relevantes de una situación sino sólo la de aquéllos *activados* o *destacados* en una determinada *escena* del evento. Con esta afirmación se introduce la noción de perspectiva en la teoría, siendo el verbo y, por tanto, la oración los que determinan la perspectiva de un evento.

A partir de la influencia de los trabajos de Berlin y Kay (1969) y Rosch (1973), Fillmore incorpora la noción de *prototipo* (véase Cap. 2.1) y la une al concepto de marco, que como veremos en la

1. Como aclaran Fillmore y Atkins (1992), en la Semántica de Marcos se utiliza el término *unidad léxica* para evitar el problema terminológico entre *palabra* y *sentido(s) de una palabra*. Una unidad léxica (UL) consiste en el emparejamiento de la representación gráfica de una palabra con un significado. Por tanto, en esta teoría se le da el estatus de UL a cada uno de los sentidos de una palabra polisémica ya que cada uno de ellos pertenece a un marco distinto. Además hay que aclarar que la noción de unidad léxica incluye construcciones y expresiones compuestas por más de una palabra.

2. En el desarrollo de la Semántica de Marcos, términos como *situación, escena* y *marco* sufren una evolución en su uso, como se verá a lo largo de la sección 2 del presente capítulo.

siguiente sección, se convertirá en una pieza clave de su teoría. A partir de este momento, Fillmore propone considerar su Gramática de Casos como mero ejemplo prototípico de la organización de la estructura de la oración pero de poca utilidad para aplicarla al uso de la lengua. Así, desde lo que se podría considerar literalmente un marco para un verbo, el concepto evolucionó para incluir conocimiento enciclopédico, como se verá a continuación.

2. La noción de *marco*

El concepto de marco u otros relacionados ha sido utilizado por diversos autores³ desde mediados de los setenta y los ochenta en la bibliografía académica interdisciplinar. Fillmore (1982), en su propia definición de marco, recoge el trabajo de estos autores y apunta que el papel del marco había sido ampliamente desarrollado en relación con procesos cognitivos como la percepción, el reconocimiento, la memoria o la comprensión textual (Fillmore 1985), pero que había habido poca conexión entre los marcos conceptuales y la descripción lingüística. Bajo su prisma, además de considerar los marcos como organizadores de la experiencia y herramientas para la comprensión, éstos constituían herramientas para la descripción y explicación de los significados léxico y gramatical. Precisamente, destacar la pertinencia de esta noción para la representación lingüística es una de las contribuciones de Fillmore.

Según él mismo declara (1985: 224), la idea subyacente a la noción de marco se podía apreciar ya en el tratamiento que Mill (1846: 29) da a la denotación y la connotación aplicadas a lo que denominaba términos correlativos. Mill defiende que aunque las palabras *padre* e *hijo* denoten cosas «distintas», connotan la «misma» cosa —la relación aludida mediante cualquiera de las dos palabras. El uso de una u otra representa una alternativa (o perspectiva) de expresar el mismo hecho, la *relación paterno-filial*. De manera que la relación paterno-filial funciona a modo de

3. Minsky (1975), Winograd (1975), Charniak (1975), *esquema* (Bartlett 1932, Rumelhart 1975), *guión* (Schank y Abelson 1977), *patrón global* (De Beaugrande y Dressler 1981), *pseudo-texto* (Wilks 1980), *modelo cognitivo* (Lakoff 1983), *gestalt experiencial* (Lakoff y Johnson 1980), *base* (vs. perfil, Langacker 1984), *escena* (Fillmore 1977).

soporte conceptual para la comprensión ambas palabras. Curiosamente, la perspectiva de Mill acerca de la denotación y connotación de términos correlativos es muy similar a la de Fillmore para con su noción de marco semántico; se puede conocer el significado de UL de forma independiente sólo si primero se comprenden los aspectos que conforman la base, o soporte conceptual, de la relación que retratan.

Además, Fillmore afirma que en la mente de un hablante que ha aprendido las asociaciones entre los marcos y las escenas, éstos se activan recíprocamente. Asimismo, unos marcos se asocian con otros en la mente y, por tanto, también en la memoria del hablante en virtud del material lingüístico que comparten; y unas escenas se asocian con otras en virtud de la semejanza de las entidades, de las relaciones que señalan, de elementos de ellas o de sus contextos de aparición.

A principios de los ochenta, la noción de marco evoluciona desde su consideración como elemento puramente lingüístico a su concepción como elemento conceptual y se produce la eliminación del término *escena* en la teoría. A partir de este momento se introduce una distinción entre *marcos cognitivos* y *marcos lingüísticos*, estando los primeros constituidos por el conocimiento enciclopédico necesario para interpretar nuestras experiencias y siendo «invocados» en este proceso de interpretación, y los segundos codificados en las unidades léxicas u otros componentes lingüísticos y siendo, por tanto, «evocados» por ellos. El término *marco* se refiere así a un sistema de conceptos relacionados de tal manera que para entender uno de ellos se debe entender toda la estructura de la que forma parte, y cuando uno de los elementos de esa estructura aparece en un texto o conversación, todos los demás se hacen disponibles. De igual modo, los *elementos del marco* (en adelante EM), anteriormente elementos de la escena, en calidad de entidades conceptuales inherentes al marco son heredados por las unidades léxicas que los evocan.

Finalmente, una de las últimas versiones de la definición de marco lo caracteriza como una estructura conceptual a modo de guión que describe un tipo determinado de situación, objeto o evento junto con sus participantes y su utilería (Ruppenhofer *et al.* 2010: 5). Se trata de un concepto equivalente a lo que Lakoff (1987) denomina *modelo cognitivo idealizado* de tipo proposicional (véase Cap. 2.1).

3. La Semántica de Marcos⁴

3.1. Introducción

Fillmore (1982) introduce el término *Semántica de Marcos* para aludir tanto a un programa de investigación en semántica empírica como a la estructura descriptiva para presentar los resultados de tal investigación. La Semántica de Marcos ofrece una determinada perspectiva para el estudio de los significados de las palabras, así como una manera para determinar los principios para la creación de nuevas palabras y sintagmas, agregar nuevos significados a las palabras e incorporar los significados de los diversos elementos de un texto al significado global del mismo. En este sentido, se puede observar que se trata tanto de una semántica de la UL como de una semántica de la unidad textual.

Respecto a la creación de nuevos sentidos de una palabra, cuando un hablante (o emisor) desea hablar de algo para lo que previamente no se ha creado un marco cognitivo, o desea introducir una nueva esquematización de una experiencia, puede hacerlo mediante la transferencia del material lingüístico asociado con el marco que haga las distinciones que le interesa reflejar en la nueva situación, dejando que el oyente (o receptor de la información) interprete dicha transferencia. Ciertos sentidos de algunas palabras se han originado de esta forma como, por ejemplo, la aplicación en español de la palabra *punte* para referirse a un periodo temporal no laborable en el que un día festivo, que no forma parte del fin de semana y está separado de éste por al menos un día laborable, afecta a dicho día haciéndolo no laborable, de manera que el periodo no laborable comprenda el día festivo, el día que le antecede o sigue y el fin de semana. Esta UL hace referencia así al paso temporal del día festivo al fin de semana obviando el día laborable existente entre ambos (es decir, se hace un puente que pasa por encima del día no laboral, y va del día feriado al fin de semana). Se trata de una transferencia motivada, por lo que el oyente (o receptor de la información) puede, en la mayoría de los casos, entender la transferencia si

4. Hay autores que han preferido traducir *Frame Semantics* al español como 'Semántica de Esquemas' (véanse Valenzuela 1996, Rojo 2000a, 2000b, Rojo y Valenzuela 1998, Rojo y Dueñas 2007).

reflexiona sobre el nuevo sentido de la palabra. La UL *punte* aquí tratada estaría incluida en el marco PERIODO TEMPORAL NO LABORABLE, junto a otras como *fin de semana*, *día festivo*, *vacaciones*, etc.

No se puede obviar el papel de la cultura en la concepción del marco pues, a menudo, el marco o telón de fondo sobre el que el significado de una palabra se construye lo constituye en gran manera la cultura circundante. Para ilustrar este aspecto, usaremos el ejemplo de la categoría HUÉRFANO (Fillmore 1982). La palabra *huérfano* se puede definir como ‘un(a) niño(a) cuyos padres no viven’ y entender la motivación de la categoría representada por esta palabra con el siguiente marco prototipo: un mundo en el que los niños dependen de sus padres para su cuidado y educación, y en el que los padres aceptan la responsabilidad de proporcionarles esas atenciones sin objeción. En este mundo que acabamos de describir, un(a) niño(a) sin padres tiene un estatus especial porque la sociedad necesitaría proporcionarle de algún modo el cuidado y la formación, además de ser considerado digno de lástima por no tener padres. Sin embargo, la categoría HUÉRFANO no tiene ninguna especificación acerca de la edad en la que una persona ya no se podría considerar miembro de esta categoría porque esta información forma parte del conocimiento del marco prototipo por parte del hablante; a los 20 años una persona es considerada adulta y responsable de su propio cuidado. Por tanto, no es la información inscrita en el significado de la palabra *huérfano* la que determina que ésta no se use con una persona adulta sino el conocimiento del marco. Es decir, el conocimiento del entramado de conceptos en el que una palabra se inscribe es el que nos permite conocer el significado de una palabra y usarla adecuadamente.

En este sentido, la Semántica de Marcos se puede considerar cercana a la semántica etnográfica pues representa un esfuerzo para entender qué razón pudo haber tenido una comunidad lingüística para crear la categoría representada por una unidad léxica; al aclarar y presentar dicha razón se explicaría entonces el significado de la misma. Por ejemplo, la existencia de la UL *vegetariano* se justifica en una cultura en la que muchos de los miembros de la misma comen carne. Además, su uso apropiado se da en situaciones en las que el individuo evita la carne de forma deliberada y con un propósito, que puede tener su origen en sus

creencias sobre nutrición, su respeto por la vida animal, etc. Sin embargo, esta UL no se aplica a la descripción de personas que no comen carne porque no se pueden permitir comprarla o carecen de su abastecimiento. El contexto de fondo que acabamos de describir resulta imprescindible para comprender la categoría. Es decir, el significado de la UL no puede ser entendido si no se es consciente de las razones o la problemática que ha determinado la razón para la existencia de una categoría.

Otro caso que se puede considerar de marcado carácter cultural lo constituyen los lenguajes de especialidad. La interpretación de las UL en los lenguajes de especialidad también depende del conocimiento de los marcos pertinentes en dichos lenguajes de especialidad porque de lo contrario se producen errores de comprensión. Por ejemplo, en ocasiones la etiqueta *grande* utilizada en los paquetes de detergente para indicar el tamaño en que dicho producto está disponible para su consumo puede indicar el tamaño más pequeño de haber otros mayores denominados *gigante* o *familiar*, hecho que puede desconcertar al consumidor; el malentendido surge de asignar a la unidad léxica *grande* el significado correspondiente al lenguaje cotidiano en lugar del correspondiente al del lenguaje de especialidad. Igualmente sucede con el uso de la UL *culpable*. En el vocabulario general, dicha UL se opone a *inocente*, es decir, su posible aplicación para calificar a la persona denotada por un sustantivo depende de si el individuo al que el sustantivo hace referencia cometió (o no) el crimen. En cambio, en el lenguaje legal, la definición se basa en si el individuo ha sido declarado culpable por un tribunal de justicia —con independencia de si éste cometió el crimen o no. Estas disparidades de interpretación son responsables de errores de comunicación entre los usuarios legos y los expertos. Asimismo, este tipo de casos pueden ser considerados ejemplos de polisemia, resultante de la inclusión de una misma palabra en dos marcos cognitivos alternativos, resultando así dos UL distintas. Por dicho motivo, Fillmore defiende la necesidad de utilizar los marcos tanto para describir los distintos usos de una palabra como para aclarar este tipo de malentendidos resultantes de asignación de un marco a un contexto inadecuado. Considerar estos dos usos, dos UL, contribuye a disipar la confusión que se produce entre los usuarios de la lengua que utilicen recursos léxicos como la base de datos FrameNet (véase sección 4.2).

Conviene advertir que no todos los marcos son necesariamente de tipo cognitivo-conceptual; Fillmore también nos habla de los *marcos de interacción*. Éstos constituyen una categorización de los distintos contextos de interacción en los que se pueden encontrar los hablantes; por ejemplo, el marco del saludo, el del intercambio conversacional, el de la interacción entre alumno y profesor en el aula para aclarar dudas, etc. Este tipo de marcos se acercan mucho a la definición de Minsky (1975: 236) del marco como estructura de datos para la representación de una situación estereotipada (p. ej., ir a la fiesta de cumpleaños de un niño) o al archiconocido ejemplo del guión del restaurante de Shank y Abelson (1977: 42), que contempla las distintas escenas que el evento de comer en un restaurante implica —entrada al restaurante, sentarse, pedir las bebidas, mirar el menú y decidir qué se quiere comer, realizar la comanda, comer, pedir la cuenta, pagar y marcharse— cada una de ellas en detalle y con unos requisitos que cumplir para que la siguiente escena pueda tener lugar.

Fillmore (1985) señala que algunos marcos aparecen de forma natural e inevitable en el desarrollo cognitivo de todo ser humano (p. ej., el marco conocimiento de los rasgos del rostro humano). Otros son aprendidos mediante la experiencia o mediante un determinado tipo de entrenamiento (p. ej., los esquemas de interacción o el conocimiento de las instituciones sociales). Asimismo, hay casos extremos cuya existencia depende exclusivamente de los usos lingüísticos asociados a ellos (p. ej., la UL *punte* para designar un periodo temporal no laboral).

3.2. *La Semántica de Marcos como semántica de la comprensión*

En la Semántica de Marcos se considera fundamental desentrañar las estructuras de conocimiento (o marcos), tanto al hablar de la contribución semántica de una UL, como del proceso de construcción del significado de un texto a partir de la interpretación de sus partes. En este sentido, no se hace una distinción *a priori* entre la semántica propiamente dicha y la comprensión textual; al contrario, se considera que las UL y categorías de la lengua existen para ponerse al servicio de la comunicación y la comprensión.

En una semántica al servicio de la comunicación y la comprensión textual, la representación semántica de una oración debe entenderse como una muestra de material semántico, gramatical y léxico que sirva como punto de partida para que el oyente construya la interpretación del conjunto. Para ello se necesita aportar conocimiento de los marcos interpretativos evocados, o que pueden ser invocados, para una determinada oración, así como conocimiento de la estructura textual en la que dicha oración aparece. Tradicionalmente, la explicación de la aplicación de este conocimiento no ha sido cometido de la semántica. Fillmore defiende que una teoría de la semántica del lenguaje natural debe de ocuparse de aspectos tales como la manera en que ese conocimiento se recupera para el proceso interpretativo, y qué partes de él se reflejan convencionalmente en las formas lingüísticas. De nuevo se aprecia cómo la Semántica de Marcos tiene en cuenta una perspectiva del significado más enciclopédica de lo que venía siendo común en teoría lingüística hasta mediados de los ochenta.

La semántica de la comprensión diferencia lo que una oración significa de lo que una enunciación de la misma puede significar en un contexto determinado. El significado convencional (o literal, o lingüístico) de la oración es un conjunto de condiciones para la comprensión de la misma por parte del intérprete en cualquier contexto. Este significado incluye aspectos que generalmente se consideran pertenecientes a la pragmática (casos en los que palabras o construcciones gramaticales determinadas se utilizan con determinados fines pragmáticos), así como «instrucciones» de cómo obtener material para la interpretación de una oración en contexto (p. ej., procesos anafóricos, compuestos nominales nuevos, etc.).

De este modo, hechos que pueden ser representados por marcos alternativos son considerados hechos distintos. Por ejemplo, una persona reacia a gastar dinero en una determinada situación puede ser calificada como *tacaña*, en contraposición a *generosa*, o como *ahorradora*, en contraposición a *malgastadora*. La persona que aplica la palabra *tacaña* para calificar a la persona reacia a gastar dinero está evaluándola en relación con el trato que éste da a sus congéneres; mientras que la que utiliza la palabra *ahorradora* piensa que lo más importante es la medida en el uso del dinero. Para Fillmore, no hay semántica que esté

completamente apartada de la pragmática porque incluso las convenciones lingüísticas se exponen a lo que sucede en torno al marco comunicativo, a las experiencias compartidas de los participantes en el intercambio comunicativo, etc.

Cuando un hecho puede enmarcarse de formas alternativas, como en el ejemplo del párrafo anterior, puede ser negado de dos formas. Si se dice de una persona: *no es tacaña - es muy generosa*, se está adoptando una escala por la cual medirla y se informa de que, en la opinión del emisor, la aplicación de la escala por parte de su interlocutor fue errónea. Si por el contrario se dice: *no es tacaña - es ahorradora*, se propone que el comportamiento en cuestión no debe ser evaluado según la dimensión TACAÑO:GENEROSO, sino según la dimensión MALGASTADOR:AHORRADOR. Lo que aquí se matiza es la no pertinencia de aplicación de una escala, y la propiedad de aplicación de otra. En otras palabras, se está indicando el marco de interpretación del significado de esa UL. Éste es un aspecto que diferencia a la Semántica de Marcos de la semántica formal como se verá en la sección 3.3.2.

Desde la óptica de Fillmore, el proceso de comprensión lingüística es el proceso de dar al texto una interpretación muy rica, que saca de él todo lo que puede. En dicho proceso, el intérprete llega a un universo textual teniendo para cada forma lingüística convencional una respuesta implícita a las preguntas: ¿por qué tiene el lenguaje la categoría que la forma representa?; y ¿por qué el hablante ha seleccionado una forma (y no otra) en un determinado contexto? Para responder a la primera pregunta es necesario tener acceso al marco abstracto que motiva la categoría. Para responder a la segunda hay que saber dónde se está en el proceso de construcción de la interpretación del texto en su conjunto; es decir, conocer qué marcos están activos en el texto en ese momento, qué valores se les ha asignado a los huecos de significado y qué funciones puede desempeñar el marco recién introducido en ese contexto. El intérprete debe invocar el conocimiento que le permita dar respuesta a estas cuestiones, en relación con las UL y construcciones gramaticales encontradas en el texto en el proceso de construcción de la interpretación del texto en su conjunto.

Resumiendo, en relación con los significados de las palabras, la investigación en Semántica de Marcos puede considerarse como un esfuerzo por: a) entender qué razón tiene una comunidad lingüística para crear la categoría representada por una palabra;

y b) explicar el significado de esta palabra mediante la aclaración de dicha razón. Con relación a la interpretación textual, la investigación en Semántica de Marcos se puede considerar como el esfuerzo por entender el proceso por el cual los marcos se introducen en un texto para crear y desarrollar el contexto textual.

3.3. *Relación de la Semántica de Marcos con otras teorías*

3.3.1. *La Lingüística Estructural*

En lingüística hay varias escuelas de semántica léxica dedicadas al estudio de las relaciones entre palabras. Entre ellas podemos destacar la Teoría de los Campos Léxicos (o semánticos) fundamentada sobre todo por Trier en 1931 y desarrollada posteriormente por lingüistas como Weisgerber (1962), Coseriu (1967) y Pottier (1968) entre otros (véase también Cap. 2.1). Bajo el prisma de esta teoría, un dominio se considera formado por una red de términos en el que las palabras compiten por territorio semántico y se encuentran en relación de oposición paradigmática en los campos léxicos. La noción de campo léxico es considerada por muchos una propuesta de constitución del vocabulario de una lengua por conjuntos cerrados de palabras semánticamente definidas, de manera que entender el significado de una de ellas requiere la evaluación de todas las palabras del campo para ver dónde encaja ésta. Sin embargo, la Semántica de Marcos defiende que para entender el significado de una palabra es imprescindible conocer la descripción del soporte conceptual codificado lingüísticamente y que entendemos palabras como, por ejemplo, *rascar* sin necesidad de conocer ninguna de las palabras con las que guarda una relación de oposición paradigmática.

La idea de los conjuntos cerrados de palabras y la consideración de los dominios léxico-semánticos como fenómenos internos a la lengua es lo que fundamentalmente distingue la Teoría de los Campos Léxicos de la Semántica de Marcos. Ésta permite que los hablantes tengan un completo conocimiento de una palabra en un dominio, incluso si no conocen todas las palabras del dominio. Además concibe la existencia de marcos con un único representante léxico (o ninguno), posibilidad descartada por principio en los campos léxicos.

Por otra parte, la Semántica de Marcos concibe relaciones semánticas no sólo a nivel de UL (p. ej., heredando el marco en el que se inscribe y sus EM), como sucede en la Teoría de los Campos Léxicos, sino también a otros niveles: entre EM, entre marcos y los denominados tipos semánticos. Asimismo, el hecho de que la Semántica de Marcos considere los marcos interpretativos proporcionados por la lengua como formas alternativas de «ver las cosas» es una perspectiva no considerada desde los campos léxicos.

Las mencionadas diferencias entre la Teoría de los Campos Léxicos y la Semántica de Marcos surgen, según Fillmore (1985), de la diferencia entre proceder desde dentro o desde fuera del sistema lingüístico para explicar la estructuración de la lengua.

3.3.2. *La Semántica Formal*

Según Fillmore (1985), la semántica formal, también conocida como semántica «de Valores de Verdad», no es incompatible con la Semántica de Marcos, pero observa diferencias entre ellas. En términos muy generales, la semántica formal se centra en las relaciones entre sonidos y sentidos, formas y significados lingüísticos, en contraposición a la Semántica de Marcos que estudia las relaciones que unen el signo lingüístico al pensamiento o a las cosas. Además, la semántica formal enfoca estas relaciones en el marco de la oración, independientemente de cualquier contexto de utilización, mientras que la Semántica de Marcos persigue desentrañar la naturaleza de la relación entre el texto lingüístico y una adecuada comprensión del texto en su contexto por parte del intérprete. Es decir, es «empírica» en lugar de «formal», al pretender esclarecer las formas específicas en que determinadas expresiones encajan en el contexto situacional.

Por ejemplo, en *mi papá perdió casi toda la mañana en el autobús*, la semántica formal formularía la siguiente interpretación: si la persona referida por el sintagma nominal (SN) *mi papá* perdió casi toda la mañana referida por el SN *la mañana* en el autobús referido por el SN *el autobús*, entonces la oración *mi papá perdió casi toda la mañana en el autobús* pronunciada por mí hoy es verdad. En cambio, la explicación del ejemplo en términos de la Semántica de Marcos tendría en cuenta que se ha utilizado la palabra *papá* en lugar de *padre*, y que se ha dicho *mi papá* en lugar de simplemente *papá*, lo que encajaría con deter-

minados tipos de relación entre el hablante y su padre, y entre el hablante y el oyente —p. ej., hablante y oyente no son miembros de la misma unidad familiar. Asimismo, afirmar que la palabra *mañana* se usa de manera convencional para referirse a la porción temporal existente antes del mediodía desde que uno se despierta, en lugar de las doce horas naturales del día precedentes al mediodía. La palabra *perdió* en lugar de *pasó* emite un juicio de valor e indica que el tiempo no fue usado provechosamente, o no tanto como se hubiera deseado. La preposición *en*, en contraposición a *dentro de*, parece indicar que el autobús estaba en servicio. En resumen, la interpretación de la frase a partir de la semántica de la comprensión aporta una visión del contexto en el que se enuncia la frase y la situación que ésta provoca, y es tanto composicional, puesto que procede a partir del conocimiento del significado de cada palabra, sintagma, y construcción gramatical, como no-composicional ya que el proceso de construcción del significado no se realiza meramente a través de operaciones simbólicas de abajo a arriba.

3.3.3. *La Semántica de Marcos y la Gramática de Construcciones*

Los primeros escritos en Semántica de Marcos van de la mano de la Gramática de Construcciones (véase Cap. 2.6) pues, a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, Fillmore trabaja con Paul Kay, Catherine O'Connor y otros colaboradores en el desarrollo de ésta. Por tanto, la Semántica de Marcos y la Gramática de Construcciones pueden ser consideradas teorías hermanas.

Numerosos lingüistas han realizado estudios en los que se procede desde la confluencia de la Semántica de Marcos y la Gramática de Construcciones como enfoques complementarios. Valenzuela (1996) estudia la interacción de los significados léxico y oracional con el nivel conceptual a partir de la extracción de las estructuras verbales (predicado-argumento) de un corpus de biología molecular en inglés. Delbecque (2004) hace un análisis de los verbos de *respuesta* bajo la hipótesis de que éstos no se pueden asimilar a los predicados de comunicación, sino que los verbos de respuesta tienen una estructura conceptual propia, y cada verbo activa un marco determinado y distintivo. Blanco (2005) hace una revisión crítica de los marcos de percepción mental y cognición en inglés y español, partiendo del soporte

que el conocimiento experto supone para la delimitación de los distintos marcos, y de las UL que se integran en los mismos.

4. Aplicaciones de la Semántica de Marcos

La Semántica de Marcos se ha aplicado a diversos campos y desde una perspectiva interlingüística. Por falta de espacio, sólo se van a describir dos de sus aplicaciones más conocidas a la lexicografía: el análisis de la polisemia y el FrameNet. Sin embargo, este modelo se ha utilizado en muchas otras áreas como la terminografía,⁵ el análisis del discurso (Blanco 2011, Sánchez-García 2007, Sánchez-García y Blanco 2007), la clasificación textual (Crespo y Frías 2008), la anotación textual (Basili *et al.* 2009), la traducción (Rojo 2002a, 2002b) y la traducción automática (Boas 2002, Fung y Chen 2006, Pedersen 2008) y el desarrollo de sistemas automáticos de respuesta (Ofoghi 2009).

Asimismo, este modelo es especialmente interesante para los estudios de semántica contrastiva: inglés-japonés (Fillmore e Hirose 1992), inglés-alemán (Boas 2001, 2002, 2005) o inglés-español (Rojo y Valenzuela 2000a, 2000b). En este tipo de estudios, el marco se concibe como el instrumento idóneo para la comparación de la distribución de conceptos semánticos entre distintas UL.

4.1. Semántica léxica: el caso de «risk»

El trabajo que se presenta a continuación se puede considerar el despegue de la Semántica de Marcos en su vertiente aplicada. Aunque el objetivo inicial de Fillmore y Atkins (1992, 1994) es el estudio la palabra inglesa *risk*, tanto en su sentido verbal como en el del sustantivo asociado, el conjunto de palabras tratadas en la investigación lo constituyen todas las UL cuyas descripciones semánticas comparten la referencia a la ‘posibilidad de un resultado no deseado’, e incluye verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios y expresiones idiomáticas. Son nociones equivalentes a las denotadas en español por palabras como *riesgo*, *peligro*, *aventura*, otras semánticamente cercanas como *apostar*,

5. Por ejemplo, Kicktionary (<http://www.kicktionary.de>); Oncoterm (<http://www.oncoterm.com>) y EcoLexicon (<http://manila.ugr.es/visual>).

invertir, exponer, y las derivadas morfológicamente de ambos grupos como *arriesgado, inversión, peligrosamente*. Las UL aquí consideradas, incluyendo los distintos sentidos de la palabra polisémica *risk*, encajan en lo que se denomina el marco RIESGO.

Este trabajo pretende dar solución a algunos de los problemas lexicográficos que surgían respecto a esta palabra. Tras la consulta de varios diccionarios, Fillmore y Atkins descubren la falta de consenso con relación a los distintos sentidos tanto del verbo como del sustantivo. De igual modo, los patrones de complementación sintácticos de los distintos sentidos verbales parecían no tener una delimitación clara, apreciándose una falta de distinción en casos como *run a risk* ‘correr un riesgo’ y *take a risk* ‘asumir un riesgo’.

Fillmore y Atkins observan que el marco RIESGO implica inexorablemente las nociones de azar y daño, pues las palabras que lo evocan sólo son comprensibles para quien sepa que el futuro es incierto y que entre las posibles alternativas de futuro a las que uno se enfrenta hay alguna que no es deseable. Asimismo, se incide en la necesidad de existencia de dos submarcos⁶ del anterior. Estos dos submarcos se distinguen en función de si el lenguaje para acceder a ellos representa de manera explícita (o no) la noción de ‘estar en riesgo como resultado de la acción de alguien’. Dicha noción se representa aludiendo exclusivamente al concepto de daño (p. ej., *correr un riesgo*). Sin embargo, muchas de las UL de este conjunto implican que alguien ha hecho una elección que conduce a la posibilidad de daño (p. ej., *asumir un riesgo*). Daño⁷ constituye así uno de los EM del marco RIESGO. El resto de los EM centrales⁸ de este marco son:

Protagonista [Pr]: persona central del marco.

Daño [Da]: resultado potencial no deseado.

Fuente [Fu]: individuo o causa que puede provocar el daño.

Objeto valorado [ObV]: posesión de la víctima considerada en peligro potencial.

6. Un submarco, como su propio nombre indica, representa una categoría subordinada al marco y denota una parte del evento complejo denotado por el marco en cuestión.

7. En Semántica de Marcos, las denominaciones de los EM se expresan como nombres propios, iniciándolos con mayúscula.

8. Se consideran centrales (o nucleares) aquellos EM asociados a los escenarios relacionados con el marco RIESGO.

Situación [Si]: estado de cosas en el cual se da el riesgo.
Decisión [De]: decisión que resulta en la situación arriesgada.
Meta [Me]: resultado deseado.

Por otra parte, respecto a la polisemia de la UL *riesgo*, se observan tres posibles tipos de escenario en los que se utiliza:

- (1) *Los bebés corren el riesgo de sufrir hipotermia*
- (2) *No tenía ni idea de que arriesgaba mi vida*
- (3) *Tendrás que hacer un cálculo de los riesgos implicados*

En el ejemplo (1), el Protagonista se enfrenta de manera involuntaria a una situación que podría resultarle perjudicial o suponerle algún tipo de pérdida. En el ejemplo (2), el Protagonista realiza una acción que le hace potencialmente vulnerable a experimentar un daño; y en (3), el Protagonista toma una decisión para conseguir una meta aceptando las posibles consecuencias negativas de su acción. Cada uno de los sentidos activados en los ejemplos (1), (2) y (3) tiene una configuración de los EM distinta. En el ejemplo (1), el Protagonista se enfrenta al Daño sin implicación volitiva o decisión por su parte, siendo la configuración [Pr, Da]. En el ejemplo (2), el Protagonista realiza una acción y arriesga un Objeto valorado por ello [Pr, ObV].⁹ En el ejemplo (3), el Protagonista toma la Decisión de hacer algo siendo consciente del riesgo que ello implica [Pr, De].

Además de los EM centrales mencionados, hay otros cuatro EM no centrales, o secundarios, que están relacionados entre sí porque todos conciernen a la intención del Protagonista. Encajan en el marco RIESGO, y su existencia se valida en algunos, pero no en todos los sentidos de las UL de este marco. Se clasifican en función de las formas gramaticales mediante las cuales se expresan y son subtipos de lo que se ha denominado *Objetivo* —lo que el Protagonista tiene en mente al tomar la Decisión. Son los siguientes:

Ganancia (intencionada): la ganancia esperada por el Protagonista al aceptar el riesgo. Generalmente expresada como par-

9. En algunos casos como en éste no se tiene certeza sin ayuda del contexto de si la persona es consciente (o no) del daño potencial que sufre al tomar una decisión determinada.

te de un sintagma nominal introducido por la preposición *por* como en *arriesgó su matrimonio por un momento de diversión*.

Finalidad: lo que el Protagonista intenta lograr al realizar el hecho. Generalmente expresada como sintagma verbal introducido por *para* como en *lo arriesgaste todo para no defraudar a Mireia*.

Beneficiario: la persona que se beneficia del hecho. Generalmente expresado como parte de un sintagma nominal introducido por la preposición *por* como en *Martín arriesgó su vida por alguien a quien ni siquiera conocía*.

Motivación: origen psicológico para el comportamiento del Protagonista. Generalmente expresado como parte de un sintagma nominal introducido por la preposición *por* como en *arriesgó su salud por vanidad*.

En resumen, como se ha podido observar, los patrones de complementación de una palabra polisémica apuntan al sentido concreto que la misma adquiere en un contexto determinado, utilizando el marco que le sirve de soporte conceptual junto con las distintas posibles configuraciones de los EM. Fillmore y Atkins inciden en la necesidad de incluir esta información en la descripción del significado de una UL, consideración obviada por los diccionarios tradicionales.

4.2. Lexicografía: el proyecto FrameNet

El trabajo iniciado por Fillmore y Atkins (1992) y continuado por ambos (Atkins 1994, Fillmore y Atkins 1994) se ha materializado en el proyecto FrameNet (<http://framenet.icsi.berkeley.edu>, en adelante FN), que comenzó oficialmente en 1997 en el *International Computer Science Institute* de Berkeley, California. FN es un proyecto lexicográfico que se puede considerar la aplicación de mayor envergadura de la Semántica de Marcos. Es un recurso diseñado tanto para usuarios humanos como para aplicaciones informáticas. El sufijo *-net* de FrameNet hace alusión tanto a las relaciones semánticas que hay entre las UL que pertenecen a un mismo marco y que comparten —entre otros— la definición del marco y sus EM, como a las relaciones semánticas que hay entre marcos o entre EM.

El objetivo principal del proyecto era la creación de un lexicón *online* con información sobre el uso y significado del vocabulario

general de la lengua inglesa. Por dicho motivo, se sustenta en el uso real de la lengua y todas las palabras y expresiones (UL) que en FN se analizan proceden de corpus, fundamentalmente del British National Corpus (BNC), aunque en los últimos años se ha añadido material del U.S. Newswire y del American National Corpus (ANC), así como varios documentos de la página web de la Nuclear Threat Initiative (nti.org). En este proyecto se documentan, por una parte, todas las posibilidades combinatorias semánticas y sintácticas, es decir, las valencias de cada UL y, por otra, los marcos que hereda y sus relaciones semánticas con otras UL que evocan dichos marcos. Asimismo, se incluye información del contexto que dicha UL rige (p. ej., preferencias de polaridad, principales colocaciones sintagmáticas, etc.). A cada sentido de una palabra o expresión se le asigna una entrada según el marco que evoque, y se denomina unidad léxica (UL), aspecto que diferencia a FN de los diccionarios convencionales y lo asemeja a un tesoro.

FN da prioridad a la documentación de palabras predicativas (verbos, adjetivos, etc.) siendo el verbo el tipo de UL más básico en cuanto a la evocación de un marco se refiere. Con objeto de ilustrar la totalidad de las posibilidades combinatorias de una UL, se anotan un elevado número de oraciones. Dicha anotación se lleva a cabo atendiendo siempre a razones semánticas y patrones de complementación básicos en términos de simplicidad de la lengua, y no a patrones de complementación posibles desde el punto de vista sintáctico, pero no relevantes desde el punto de vista léxico-semántico. Por ejemplo, las oraciones en voz pasiva de verbos transitivos no son anotadas, al no aportar ningún EM que no esté presente en su correlato activo.

La definición y descripción de los marcos constituye una parte central del trabajo que se realiza en FN, ya que suponen el soporte semántico de los significados de las UL. Para esta tarea se sigue un método inductivo: se parte del análisis de las oraciones del corpus y tras su anotación y un análisis exhaustivo de los EM implicados, se establecen generalizaciones y se define y caracteriza el marco. Para el desarrollo de marcos es fundamental la parafraseabilidad (o cuasi-parafraseabilidad) de las UL. Es decir, se debe poder sustituir una UL por otra y que se siga evocando al mismo marco. Asimismo, todas las UL de un marco han de tener el mismo número y tipo de EM (aunque no todos ellos se expresen explícitamente) y el *tipo semántico* de un EM debe ser constante

para todos sus usos. Como ilustración del concepto de tipo semántico pongamos por ejemplo el verbo *querer*, que puede tener dos tipos de EM como objeto; uno que indique una entidad, *quiero [una manzana]*; y otro que indique un tipo de evento, *quiero [casarme contigo]*. Aunque en el primero de los ejemplos se puede entender una referencia metonímica a *quiero [comerme una manzana]* que se refiere a un evento, FN propone la distinción en dos EM (Participante focalizado y Evento, respectivamente), pues uno es apropiado para designar a la categoría ontológica y el otro no.

En ocasiones, algunos EM no aparecen expresados lingüísticamente en la oración. La omisión de un EM puede tener licencia gramatical como en el caso del sujeto de imperativo (p. ej., *sal de la clase inmediatamente*), o licencia léxica como el caso de uso intransitivo de verbos transitivos (p. ej., *se tiró toda la mañana cocinando*). Sin embargo, son perfilados conceptualmente por resultar imprescindibles para la interpretación de la misma. Por dicho motivo FN los etiqueta.

En FN, se proponen diversos tipos de relaciones:

— Relaciones semánticas a nivel de UL, de marco, de EM así como a nivel de rasgos semánticos de los anteriores bajo la denominación de *tipo semántico*.

— Relaciones entre marcos, entre las que destacamos las de *herencia*: el marco que hereda (marco hijo) es una elaboración del marco madre, de manera que toda la información semántica presente en el marco madre también está en el marco hijo (p. ej., PERCEPCIÓN MENTAL hereda de PERCEPCIÓN); las de *perspectiva*: cada uno de los marcos representa una perspectiva distinta de un evento complejo. Hay una proyección de información entre los marcos implicados pero, a diferencia de la relación de herencia, no toda la información tiene que ser heredada, (p. ej., COMPRAR y VENDER); las de *uso*: para la comprensión del marco hijo es necesario conocer la información contenida en el marco madre, y algunos de los EM centrales del marco madre son proyectados al marco hijo (p. ej., LEVANTARSE usa el marco CAMBIO POSTURAL); y las de *sub-marco*: los «sub-eventos» o distintas partes de un evento complejo, generalmente ordenados de forma temporal se denominan sub-marcos (p. ej., ACTIVACIÓN EMOTIVA respecto al EVENTO EMOTIVO).

— Relaciones entre Elementos del marco de tres tipos: a) *grupos nucleares*: varios EM funcionan como miembros de un grupo

y la presencia de uno de ellos es suficiente para satisfacer la valencia semántica de la UL meta, es decir, no necesitan coincidir en la misma oración; b) *requiere a*: la presencia de un EM nuclear requiere la presencia de otro EM nuclear; y c) *excluye a*: cuando un EM de un grupo de EM conceptualmente relacionados aparece en una oración y esto impide la coexistencia con otro de los EM con los que tiene relación conceptual.

La iniciativa del proyecto FN se ha seguido con entusiasmo por investigadores de otros países dando lugar, en algunos casos, al desarrollo de proyectos FN paralelos para otras lenguas como el alemán (<http://gframenet.gmc.utexas.edu/>), el japonés (<http://jfn.st.hc.keio.ac.jp/>), el portugués de Brasil (<http://www.framenetbr.ufjf.br/>) y el español (<http://gemini.uab.es/SFN/>) (véase Subirats 2009). Además, se pueden mencionar otros trabajos en los que FN ha tenido su influencia como en el ADESSE (Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español, <http://adesse.uvigo.es/index.html>), el banco de datos de verbos del español SenSem (<http://grial.uab.es/tools/buscador/main>) o el 3LB (Palomar *et al.* 2004), corpus anotado (sintaxis-semántica) en catalán, euskera y castellano.

5. Conclusión

En este capítulo hemos visto cómo la Semántica de Marcos surge a partir de la Gramática de Casos. Partiendo de la noción de caso para caracterizar la estructura profunda de la organización de la frase y con el objetivo de la clasificación verbal, evoluciona por la inadecuación del caso para dar cuenta de los hechos que se producen, hasta convertirse en una teoría de la caracterización del léxico en la que se procede a partir de las situaciones, que pasan a ser denominadas marcos, y se identifican a partir de ellas los roles relativos a los mismos. Es decir, se invierte el modo de proceder del caso (o rol) al marco (o situación).

Asimismo, la teoría pasa de tener la distinción terminológica entre la escena como entidad conceptual y marco como entidad lingüística a tener el marco como entidad lingüístico-conceptual, o a establecer una distinción entre marcos lingüísticos y marcos conceptuales. Esto es posible por la existencia de una jerarquía implíci-

ta en el sistema; hay marcos que son más abstractos que otros, que pueden, en ocasiones, no tener ningún componente lingüístico que los evoque en una determinada lengua (aunque sí en otras), y existir meramente en virtud del establecimiento de relaciones de herencia con marcos de nivel inferior (generalmente marcos léxicos).

No se puede hablar de Semántica de Marcos sin hablar de FrameNet, la aplicación de mayor envergadura de la teoría, cuyo objetivo es la construcción de una base de datos del léxico de la lengua inglesa. A pesar de que este proyecto no está exento de problemas, representa un ingente esfuerzo humano por ofrecer a la comunidad un lexicón basado en marcos de manera que los usuarios puedan conocer todo aquello que no conocen del soporte del significado de una unidad léxica, y enlaces a documentos que explican el marco de soporte, que muestran la selección de unidades léxicas que evocan dicho marco, y la valencia sintáctico-semántica de las mismas. En definitiva, incluye todo lo que los hablantes saben del significado y contexto de uso, incluyendo aspectos como qué tipo de hablante utilizaría tal o cual unidad léxica.

Para concluir, es de obligada mención la satisfactoria aplicación de la Semántica de Marcos a la semántica contrastiva, la lexicografía y terminografía bilingües, la traducción, el análisis del discurso y el PLN. No obstante, su potencial queda aún por explorar en áreas como la adquisición o enseñanza de lenguas.

Palabras clave

Elementos del marco (EM), FrameNet (FN), herencia, marco, perspectiva, relaciones semánticas entre marcos, submarco, tipo semántico, unidad léxica.

Bibliografía básica recomendada

ANDOR, J. (2010): «Discussing frame semantics: The state of the art. An interview with Charles J. Fillmore», *Review of Cognitive Linguistics* 8, 1, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins, 157-176.

Esta entrevista aborda la evolución tanto de la noción de marco como del objeto de trabajo de Fillmore desde el surgimiento de dicha noción. Asimismo, presenta la perspectiva de este lingüista respecto a

diversas cuestiones como, por ejemplo, su concepción de que la semántica como objeto de estudio no está libre de aspectos relacionados con la pragmática, la aparente confusión terminológica entre los términos «escena», «guión» y «marco», la organización jerárquica del marco como estructura del conocimiento, las diferencias existentes entre la semántica de marcos y la teoría de los campos léxicos, el trabajo realizado en FN y las proyecciones futuras del mismo.

FILLMORE, C.J. (1982): «Frame Semantics», en Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the morning calm*, Seúl, Hanshin Publishing, 111-137.

Magnífica introducción a la teoría de la Semántica de Marcos, cuyo enfoque se centra en la descripción de los elementos portadores de significado en una lengua según los cuales las unidades léxicas existen en virtud de su descripción de las instituciones y experiencias humanas.

FILLMORE, C.J. (1985): «Frames and the semantics of understanding», *Quaderni di Semantica*, 6, 222-254.

Fillmore trata la semántica de la comprensión textual, en cuya base reside la noción de marco interpretativo. El marco es concebido como una herramienta útil en semántica léxica, en semántica de la gramática y en semántica textual. Fillmore propone establecer el límite de la comprensión lingüística en términos de convencionalidad en lugar de en términos de valores de verdad.

FILLMORE, C.J., y B.T.S. ATKINS (1992): «Towards a frame-based lexicon: The semantics of RISK and its neighbours», en A. Lehrer y E. Feder Kittay (eds.), *Frames, fields and contrasts*, Hillsdale, Nueva Jersey, Hove y Londres, Lawrence Erlbaum Associates, 75-102.

Fillmore y Atkins proponen la elaboración de un lexicón basado en la noción de marco que, partiendo de una observación sintáctico-semántica de todos los aspectos que abarcan una unidad léxica, contemple la realidad psicológica del hablante de la lengua con relación al significado de la misma.

PETRUCK, M.R.L. (1996): «Frame Semantics», en J. Verschueren, J.-O. Östman, J. Blommaert y C. Bulcaen (eds.), *Handbook of pragmatics*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins, 1-13.

Este trabajo constituye una excelente a la vez que breve introducción a la Semántica de Marcos. Se establece una comparación de la noción de marco con términos procedentes de otras áreas y se incluyen referencias de trabajos en otras disciplinas. Petruck trata conceptos fundamentales en la teoría de Fillmore tales como las nociones de prototipo y perspectiva, apunta las diferencias entre la semántica de marcos y otros enfoques semánticos e indica la amplitud del ámbito de aplicación de esta teoría.

CAPÍTULO 2.7

LA SEMÁNTICA CONCEPTUAL

Paula Cifuentes Férrez

1. Introducción

La semántica es el área de la lingüística que se dedica al estudio del significado de los signos lingüísticos, esto es, morfemas, lexemas, expresiones, oraciones, etc. Además, analiza la relación de los signos lingüísticos con las entidades significadas y las características de esos significados (Quiñonero 1996: 20). En el presente capítulo presentamos una de las teorías semánticas enmarcadas dentro de la Lingüística Cognitiva: la Semántica Conceptual de Leonard Talmy (SC). Al igual que otros modelos teóricos que se han tratado en los capítulos anteriores, la Semántica Conceptual parte del postulado básico de que el lenguaje es el vehículo del significado y, a su vez, la ventana que nos muestra cómo los hablantes de una lengua conceptualizan o entienden la realidad. El significado lingüístico se considera una manifestación de la estructura conceptual, de las representaciones mentales que el hablante tiene de la realidad. Dicha estructura conceptual emerge de la experiencia corpórea con el mundo que nos rodea y tiene sentido gracias a dicha experiencia. Así pues, la SC se interesa por las relaciones existentes entre nuestra experiencia corpórea, nuestra experiencia social, la cognición humana y el lenguaje.

Leonard Talmy es uno de los pioneros de la Lingüística Cognitiva, cuyos trabajos se remontan a los setenta y los ochenta. Su trabajo más influyente versa sobre las relaciones sistemáticas entre las estructuras lingüísticas, semánticas y conceptuales así como sobre tipología y universales semánticos. Uno de los principales objetivos de sus estudios ha sido descubrir si, para un dominio

semántico específico, el tipo de relaciones entre el significado y la expresión lingüística constituye un patrón único (esto es, un universal) o una serie de patrones diferentes para distintas lenguas (es decir, una tipología). De este modo, por ejemplo, Talmy (1972, 1985, 1991, 2000) propone una tipología basada en los diferentes patrones de lexicalización que las lenguas emplean para expresar eventos de movimiento: lenguas de marco verbal y lenguas de marco satélite. En este capítulo trataremos, en primer lugar, la sólida fundamentación teórica que subyace a su trabajo y, a continuación, pasaremos a la exposición de su conocida tipología para la expresión del dominio del movimiento.

2. El lenguaje como entrada al sistema conceptual

Las expresiones lingüísticas hacen referencia a entidades más o menos concretas, a eventos, e incluso a experiencias más subjetivas, como *estar alegre* o *bajo presión*. Según Talmy, el lenguaje es la puerta de entrada a nuestro sistema conceptual; en otras palabras, la estructura semántica (los significados lingüísticos) que se observa en la lengua es un reflejo de la estructura conceptual, de las representaciones mentales que los hablantes de una lengua tienen del mundo en el que viven. El sistema conceptual no es una reproducción exacta de la realidad; el sistema conceptual está corporeizado (en inglés, *embodied*) y emerge de la experiencia corpórea con el mundo que nos rodea y con el que interaccionamos continuamente. Dicho de otro modo, la naturaleza propia de nuestro cuerpo y de nuestro cerebro media en la conceptualización, comprensión o percepción que tenemos de la realidad, y a la que podemos acceder mediante el estudio del lenguaje.

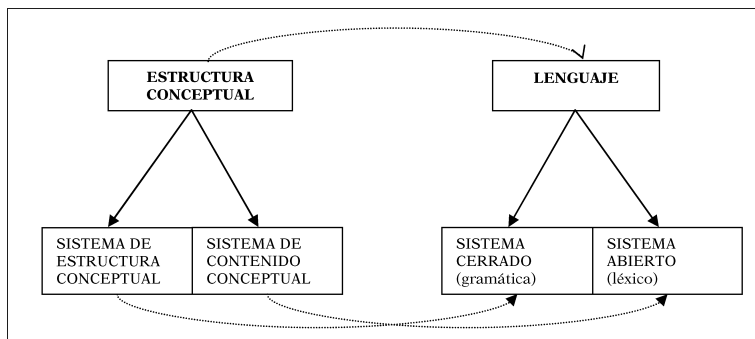
Como hemos señalado anteriormente, el sistema conceptual se verbaliza o exterioriza a través del lenguaje, y es por ello que podemos decir que el lenguaje es conceptualización. Esto no ha de interpretarse como que la estructura lingüística sea idéntica a la estructura conceptual, sino más bien como que los conceptos lingüísticos son una parte de los conceptos posibles de la mente del hablante. Una lengua puede tener un concepto lingüístico que otra no tiene, como por ejemplo *siesta* en español. No obstante, esto no significa que las lenguas que no tengan esta

palabra no tengan una representación mental de ese concepto, ni que los hablantes no puedan concebirlo.

Talmy defiende que, tal como se manifiesta en el lenguaje, el sistema conceptual está formado por dos subsistemas: a) el sistema de estructuración conceptual (*conceptual structuring system*); y b) el sistema de contenido conceptual (*conceptual content system*). El lenguaje tiene, a su vez, dos sistemas claramente diferenciados que muestran la bifurcación de los dos subsistemas conceptuales. Por un lado tenemos el sistema abierto o el léxico (sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, etc.), que es el que aporta el contenido conceptual y, por el otro, el sistema cerrado o la gramática (morfemas dependientes e independientes, preposiciones, determinantes, orden de palabras, relaciones gramaticales, construcciones, etc.), que es el que ofrece el 'esqueleto' o 'estructura' sobre la cual se engarza el contenido conceptual. La Figura 1 representa gráficamente las relaciones entre los sistemas conceptuales y los sistemas lingüísticos tal como Talmy lo entiende.

Bajo el punto de vista de este autor, el lenguaje nos ofrece el sistema conceptual en bandeja de plata; el lenguaje es un sistema articulado que diferencia el contenido conceptual de la estructura conceptual. La estructura conceptual, por un lado, se manifiesta a través del sistema cerrado de la lengua, es decir, la gramática. Talmy (2000a: 23) considera que elementos supra-segmentales como la entonación, las categorías gramaticales (p. ej., nombre, verbo, etc.) y las relaciones gramaticales (p. ej., sujeto, complemento directo, etc.) podrían incluirse también como

FIGURA 1. La bifurcación de la estructura conceptual y su manifestación en el lenguaje



elementos dentro del sistema cerrado. Por otro lado, el contenido conceptual se expresa través de los lexemas, que están dotados de significación plena. El siguiente ejemplo ilustra los distintos tipos de significación:

(1) *Un perro ladró anoche*

Elementos del sistema cerrado: *un* = (artículo indeterminado) el hablante infiere que el destinatario no conoce al referente (perro); *-ó* = (morfema verbal, 3.^a persona del singular del pretérito perfecto simple) el evento ocurrió antes de la comunicación entre el hablante y el destinatario; *perro* = relación gramatical: sujeto; *ladrar* = verbo intransitivo.

Elementos del sistema abierto: *perro* = (sustantivo) animal doméstico de cuatro patas, el mejor amigo del hombre; *ladrar* = (verbo) sonido característico de un perro; *anoche* = (adverbio) la noche anterior.

Una de las principales diferencias entre la SC y otras teorías semánticas, como Evans y Green (2006: 159) señalan, reside en que tanto las unidades léxicas como las gramaticales son objeto de análisis, puesto que ambas son portadoras de significado. El trabajo de Talmy ha examinado la manera en la que la gramática y el léxico expresan la estructura conceptual. Sin embargo, Talmy se ha centrado principalmente en el estudio de la semántica del sistema cerrado ya que, según este autor, el sistema gramatical nos revela una parte de los conceptos y las categorías conceptuales del inventario universal que las lenguas pueden expresar (en Ibarretxe-Antuñano 2006b: 255). Como resultado de su estudio del sistema gramatical, Talmy propone una serie de sistemas esquemáticos que juegan un papel fundamental en la estructuración de la escena referencial. A continuación pasamos a tratar estos sistemas esquemáticos.

3. Los sistemas esquemáticos

La estructura conceptual, según la teoría de Talmy, está formada por una serie limitada de sistemas esquemáticos. Estos sistemas esquemáticos proporcionan la 'arquitectura' básica sobre la cual el contenido conceptual, expresado por el sistema abierto o el léxico, se engasta. Dicho de otro modo,

los sistemas esquemáticos estructuran una escena expresada a través del lenguaje; cada uno de los sistemas contribuye a un aspecto estructural de dicha escena.

Inicialmente Talmy (2000a) propone cuatro sistemas esquemáticos: el sistema de estructura configuracional (*configurational structure system*), el sistema de perspectiva (*perspectival system*), el sistema de atención (*attentional system*), y el sistema de dinámica de fuerzas (*force dynamics system*). Más tarde Talmy (en Ibarretxe-Antuñano 2006b) añade a estos cuatro uno más: el sistema del estado cognitivo (*cognitive state*), y no cierra la posibilidad de inclusión de otros sistemas.

3.1. *El sistema de estructura configuracional*

El sistema de estructura configuracional (Talmy 2000a: 47-68) impone estructura espacial y temporal a una escena y la divide en acciones y participantes. Dentro de este sistema Talmy incluye siete categorías esquemáticas en las que no vamos a entrar con detalle debido a su alto grado de complejidad: cantidad (*plexity*), delimitación (*boundedness*), divisibilidad (*state of dividedness*), grado de extensión (*degree of extension*), patrón de distribución (*pattern of distribution*), axialidad (*axiality*) y división de la escena (*scene partitioning*). Estas categorías, que están relacionadas entre sí, se manifiestan en el número gramatical (plural y singular), en la distinción entre nombres contables (*perro, zapatilla*) e incontables (*leche, azúcar*), en el aspecto verbal (p. ej., si un evento es puntual, repetitivo o se extiende durante un periodo de tiempo), etc.

En el ejemplo (2), vemos que Jorge, el único participante de la escena (cantidad, delimitación, divisibilidad y división de la escena), realizó una determinada acción durante un periodo limitado de siete horas (delimitación, grado de extensión y patrón de distribución). El verbo *dormir* denota el «estado permanente de suspensión de actividad consciente en que se permanece durante cierto tiempo cada día, generalmente por la noche» (*Diccionario de uso del español de María Moliner*). *Siete horas* denota la extensión temporal de la acción, la cual es limitada (delimitación). Sin embargo, en (3), mediante el verbo *comprar* y el adverbio *anoche* se está denotando que la acción tuvo lugar en un punto concreto en el tiempo y no durante una extensión (grado de extensión y patrón de distribución).

- (2) *Jorge durmió siete horas*
- (3) *Jorge compró la cena anoche*

3.2. El sistema de perspectiva

El sistema de perspectiva (Talmy 2000a: 68-76) especifica el punto de vista desde el cual observamos la escena y sus participantes. Talmy (2000a: 68) señala que este sistema se puede entender más fácilmente empleando términos visuales; así hablaremos de «ver una escena» para referirnos a la mirada mental y no a la física. Este sistema está formado por cuatro categorías: lugar de la perspectiva, distancia, modo y dirección.

La primera categoría tiene que ver con el *lugar* en el espacio o en el tiempo desde el cual se percibe una escena. De este modo el hablante puede encontrarse dentro de la escena o fuera de ella, como los ejemplos (4) y (5) ilustran. En (4) el hablante se sitúa mentalmente dentro de la habitación y mira la escena desde ese lugar, mientras que en (5) el hablante está situado fuera de la habitación y la describe con total independencia de su posición.

(4) *La puerta se abrió y entró el gato* [perspectiva interior del hablante]

(5) *La puerta se abrió y salió el gato* [perspectiva exterior del hablante]

Otro buen ejemplo de esta categoría son los deícticos, los cuales sitúan la escena con relación a la posición espacio-temporal del hablante.

(6) *Ven aquí* [lugar en el espacio relativo a la posición espacial del hablante]

(7) *Mañana lloverá* [lugar en el tiempo relativo a la posición temporal del hablante]

La *distancia* está relacionada también con la deixis. La distancia con respecto a una entidad puede ser cercana, media o lejana. Así, por ejemplo, los determinantes y los pronombres demostrativos españoles *este/éste* - *ese/ése* - *aquel/aquél* reflejan estas tres distancias relativas al lugar en el que el hablante se encuentra.

La tercera categoría dentro del sistema de perspectiva es el *modo* de la perspectiva, esto es, si la perspectiva es estática o se mueve. Esta categoría interactúa con otras dentro del mismo

sistema esquemático, como la distancia de la perspectiva, y con otros sistemas esquemáticos (p. ej., el sistema atencional). Por ello podemos hablar del modo sinóptico y el modo secuencial. El modo sinóptico adopta una perspectiva estática distante con una atención global, mientras que el modo secuencial adopta una perspectiva cercana que se mueve y con una atención localizada en vez de global.

(8) *En el valle se ven varios pueblos pequeños* [perspectiva sinóptica]

(9) *En el valle se ve un pueblo pequeño de vez en cuando* [perspectiva secuencial]

Por último, la *dirección* de la perspectiva se refiere al hecho de ver una escena desde una dirección particular en la configuración temporal. Si tenemos dos eventos que ocurren en sucesión, como por ejemplo, comprar en una tienda e ir a casa una vez que hemos comprado, podemos tener varias direcciones de la perspectiva. Hablamos de «dirección prospectiva» cuando vemos el primer evento y, entonces, nos movemos hasta el segundo evento, como en el ejemplo (10). Por otro lado, en (11), tenemos una «dirección retrospectiva» cuando la perspectiva está en el segundo evento (ir a casa) y nos movemos hacia el primer evento.

(10) *Compré en la tienda antes de ir a casa* [dirección prospectiva]

(11) *Fui a casa después de comprar en la tienda* [dirección retrospectiva]

3.3. *El sistema de distribución de la atención*

El sistema de distribución de la atención (Talmy 2000a: 76-84) se encarga de dirigir la atención hacia una o varias partes de la escena. Tres factores son los que gobiernan la distribución de la atención sobre la escena referencial: fuerza de la atención, patrón atencional y proyección de la atención en la escena. El primer factor está relacionado con la prominencia de los referentes de la escena, es decir, cuáles reciben una mayor atención y cuáles una menor. El segundo factor, el patrón atencional, organiza la escena en torno a una entidad prominente o Figura (en inglés *Figure*) y a una entidad no prominente o Base (en inglés *Ground*). En (12a), *el tendero del barrio* es la Figura mientras que

María y los huevos son la Base; la atención recae sobre el tendero, puesto que es el que vende los huevos a María. Sin embargo, en (12b) *María* es la Figura, la que compra los huevos, y el resto de elementos constituyen la Base. En estos ejemplos vemos como la elección del verbo *vender* o *comprar* hace que una determinada entidad sea la prominente relegando a las otras entidades a un segundo plano.

- (12) a. *El tendero del barrio vendió los huevos a María*
b. *María compró los huevos al tendero del barrio*

Dentro del segundo factor, encontramos lo que Talmy denomina *ventana atencional* (*windowing of attention* en inglés), esto es, la atención recae en ciertas partes de la escena al ser mencionadas explícitamente mientras que otras partes de la misma escena no reciben atención alguna al omitirse verbalmente. El ejemplo (13a) nos presenta la escena referencial al completo, mientras que (13b) focaliza la atención en la primera parte del evento, (13c) en el estadio central del evento y (13d) en la última parte del evento.

- (13) a. *El niño entró a la habitación, la cruzó y se marchó por la otra puerta*
b. *El niño entró a la habitación* [atención sobre la primera parte de la escena]
c. *El niño cruzó la habitación* [atención sobre la parte central de la escena]
d. *El niño se marchó por la otra puerta* [atención sobre la parte final de la escena]

Otro aspecto que se incluye dentro del patrón atencional es el nivel del patrón de atención. Una escena se puede ver con los ojos mentales desde un nivel atencional más elevado o menos. Así, como el ejemplo de abajo muestra, podemos hablar del iceberg en sí, visto como un conjunto o *gestalt* en (14a), pero también ese iceberg puede verse como dos partes distintas en (14b). Lo mismo podemos ver en los ejemplos (8) y (9) mencionados con anterioridad, donde los pueblos situados en el valle son vistos globalmente o como entidades separadas respectivamente.

- (14) a. *El iceberg se rompió en dos*
b. *Las dos mitades del iceberg se rompieron*

Finalmente, el tercer factor, o la proyección de la atención a la escena, gobierna la manera en la que los patrones de atención se dirigen sobre las distintas partes de una escena. De ese modo, en (12a) la atención central se proyecta sobre *el tendero del barrio* (vendedor) mientras que en (12b) se proyecta sobre *María* (comprador).

3.4. *El sistema de la dinámica de fuerzas*

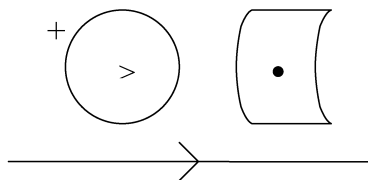
El cuarto sistema esquemático que Talmy propone es el de la dinámica de fuerzas o *force dynamics* en inglés (Talmy 2000a: Cap. 7). Este sistema presenta las interacciones entre los participantes de una escena en términos de fuerza. Para Talmy, hay una entidad con una tendencia intrínseca hacia el descanso o hacia el movimiento, y junto a ella encontramos otra cuya fuerza se opone a la primera. La primera entidad recibe el nombre de agonista (en inglés *agonist*) mientras que la segunda entidad recibe el nombre de antagonista (en inglés *antagonist*). La interacción entre ambas entidades da lugar a un determinado resultado dependiendo de cuál de ellas es la más fuerte y de la tendencia intrínseca del agonista. De este modo, si el agonista es el más fuerte, bloquea la fuerza ejercida por el antagonista y la supera, como en (15).

(15) *Pedro siguió corriendo a pesar del fuerte temporal*

Talmy representa la dinámica de fuerzas con diagramas similares a la Figura 2, que ilustra, a su vez, el ejemplo (15). El círculo representa al agonista y la figura cóncava al antagonista. El símbolo • representa la tendencia hacia el descanso (ausencia de movimiento), el símbolo > la tendencia hacia el movimiento o la acción, y el símbolo + indica cuál de las entidades es la más fuerte. La línea horizontal representa el resultado de la interacción. De este modo, en (15), el agonista tiene una tendencia a la acción, al movimiento, mientras que el antagonista se opone y muestra una tendencia al descanso, a la no acción. Sin embargo, el agonista es más fuerte, logra superar la fuerza ejercida por el antagonista, y el resultado de la interacción es la acción, el movimiento.

Talmy señala que el tiempo es un factor que juega un papel fundamental en la dinámica de fuerzas. Así, inicialmente, el re-

**FIGURA 2. Un ejemplo de la dinámica de fuerzas
(adaptado de Talmy 2000a)**



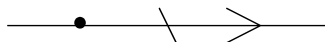
sultado de la interacción puede ser uno, pero con el paso del tiempo puede cambiar. En (16) *el jarrón* (agonista) tiene una tendencia intrínseca inicial hacia el descanso, pero *el viento* (antagonista) supera a esa tendencia inicial y causa el movimiento del jarrón.

(16) *El viento hizo que el jarrón se volcara*

El cambio temporal se representa gráficamente en el trabajo de Talmy por una línea horizontal separada en dos: en la primera parte se ilustra el estado inicial del agonista y en la segunda el estado final tras el paso del tiempo. La Figura 3 ilustra el ejemplo anterior.

Los patrones de la dinámica de fuerzas no sólo hacen referencia a las interacciones físicas sino también a interacciones sociales y psicológicas mediante extensión metafórica. En el ejemplo (17) el agonista (esto es, *los estudiantes*) tiene el deseo de ir a la universidad, pero para ello tiene que superar la fuerza opositora externa que el antagonista (*la selectividad*) representa. Por otro lado, en el ejemplo (18) el agonista y el antagonista son la misma persona; hay una división de personalidad, un conflicto interno. Por un lado, el agonista tiene una tendencia intrínseca a actuar agresivamente, por el otro, el antagonista, que intenta bloquear al agonista, el cual es más fuerte en este caso e inhibe esa actitud agresiva.

**FIGURA 3. Resultado de la interacción: cambio
de estado con el paso del tiempo**



- (17) *Para acceder a la universidad los estudiantes deben aprobar selectividad*
 (18) *Aunque Álvaro estaba furioso intentó ser agradable con los demás*

Talmy apunta que la categoría de los verbos modales en inglés (*can* ‘poder’ de posibilidad y capacidad en el presente, *could* ‘poder’ de posibilidad y capacidad en el pasado, *may* y *might* ‘poder’ de probabilidad, *must* ‘deber’, etc.) expresan también interacciones de fuerza entre dos entidades. En estos casos, tal como ilustra el ejemplo (19), el sujeto de la frase con un verbo modal representa al agonista mientras que el antagonista normalmente está implícito en la situación referencial.

- (19) *Juan puede/debería/debe abandonar la casa*

Los verbos modales en sus sentidos básicos hacen referencia normalmente a un agonista, que es capaz de experimentar físicamente y psicológicamente, lo que Talmy denomina agonista sensible (*sentient agonist* en inglés), y a una interacción que suele ser psicosocial en vez de física.

Para terminar con el cuarto sistema esquemático, nos queda comentar que el sistema de la dinámica de fuerzas juega un papel fundamental en la estructuración de varios niveles de la lengua: la gramática (en el sistema cerrado: conjunciones, preposiciones, etc.), el léxico (en el sistema abierto: verbos, etc.) e incluso en el discurso (Talmy 2000a: 409). Por ejemplo, Talmy señala que la manifestación de la dinámica de fuerzas está presente en el proceso argumentativo, es decir, en la persuasión. En el discurso vamos a encontrar puntos a favor y en contra de un argumento: unos puntos pueden superar o vencer a otros, un punto puede apoyar a otro, etc. En cada lengua encontramos elementos del sistema cerrado que se usan en el proceso argumentativo. En castellano, por ejemplo, tenemos formas como *sí*, *pero*, *sin embargo*, *no obstante*, *además*, *después de todo*, *a pesar de que*, etc. Véase el siguiente ejemplo adaptado de Talmy (2000a: 452):

- (20) A: *Sabes, creo que Eric debería cantar en el recital. Tiene una voz preciosa*
 B: *Sí, pero le cuesta sostener ciertas notas*

Aquí vemos como *sí*, *pero* se interpreta en términos de dinámica de fuerzas como: «el punto a favor de que Eric cante en el recital es bueno, pero hay algo más que debe tenerse en cuenta y que lleva a la conclusión contraria».

3.5. El sistema del estado cognitivo

Finalmente, en una entrevista publicada en el *Annual Review of Cognitive Linguistics* (Ibarretxe-Antuñano 2006b), Talmy nos habla del sistema esquemático del estado cognitivo (*cognitive state*). Este sistema presenta los distintos elementos que forman el estado mental de un agente capaz de sentir (*sentient agent*). Dentro del estado cognitivo de un agente podemos destacar su voluntad, su intención, su estado de conocimiento (probabilidad, posibilidad, certeza, etc.), sus expectativas y su estado afectivo.

La voluntad es un evento cognitivo en el que el agente realiza una acción de forma voluntaria. Esta acción puede iniciar una cadena de eventos que culminan en un evento final. Como otro estado cognitivo diferenciado, la intención del agente comienza con la decisión del agente a actuar y está relacionada con el número de eventos que el agente quiere que acontezcan.

(21) *Antonia persiguió al ratón que había estado hurgando en la cocina*

En el ejemplo, el agente (*Antonia*) emprende voluntariamente la acción de perseguir al ratón con la intención muy probable de querer acabar con él para que deje de hurgar en la cocina.

Otra de las divisiones dentro de este sistema esquemático es el estado de conocimiento del agente, que abarca estados mentales desde la certeza hasta la incertidumbre sobre un determinado evento. Por ejemplo, el subjuntivo en castellano se emplea para expresar duda o improbabilidad, como en (22a), mientras que el indicativo se usa para hablar de hechos reales, como en (22b).

- (22) a. *Tal vez venga Juan este fin de semana*
b. *Juan viene todos los fines de semana*

Las expectativas del agente también forman parte de este sistema esquemático. Según Talmy, las expectativas engloban tanto a lo esperado como a lo sorprendente. Por ejemplo, lo sorprendente se puede expresar en castellano con el exclamativo *qué*, y los adverbios *más* y *tan* y con la construcción *¿es que X?* donde X es cualquier oración.

(23) *¡Qué bien lo has hecho! ¡Qué trabajo tan/más bueno!*

(24) *¿Es que te has casado? ¡Enhorabuena!*

Para terminar, otra de las categorías que Talmy incluye dentro del estado cognitivo es el afecto, que se puede representar

con formas diminutivas y peyorativas. Estas formas no siempre aminoran o agrandan el tamaño, sino que junto a la idea de tamaño pequeño se asocian normalmente connotaciones positivas, como en (25), y junto a la idea de tamaño grande se suelen asociar connotaciones negativas, como en (26).

(25) *Sírveme un cafecito/cafecico*

(26) *¡Menudo bocazas/manazas está hecho!*

4. La expresión del movimiento

Parte del trabajo de Leonard Talmy (1972, 1985, 1991, 2000) se ha centrado en el estudio de la expresión de los eventos de movimiento en distintos idiomas, y en el establecimiento de una tipología basada en los diferentes patrones que las lenguas emplean para expresar dichos eventos.¹ Antes de abordar la tipología propuesta por Talmy, es necesario explicar qué es un evento de movimiento y los componentes semánticos que lo forman.

Según Talmy (2000b: 25) el evento de movimiento básico consiste en un objeto (la *Figura*) que se mueve o que está situado con respecto a otro objeto (el objeto de referencia o *Base*). Para este autor los eventos de movimiento engloban situaciones que contienen tanto desplazamiento (p. ej., *Pedro fue a casa*) como situaciones estáticas (p. ej., *la lámpara estaba en la mesa*).

Los eventos de movimiento están formados, a su vez, por cuatro componentes² semánticos: a) la Figura (*Figure*) o entidad que se mueve; b) la Base (*Ground*) o entidad con respecto a la que se mueve la figura; c) el Movimiento (*Motion*), es decir, la acción de moverse en sí misma; y d) el Camino (*Path*) o trayectoria, que es el componente semántico más importante. Los términos Figura y

1. Aunque se ha comentado que algunos lingüistas europeos como Tesnière (1959), Bally (1965) y Wandruszka (1976) también describieron los diferentes patrones de lexicalización para la expresión del movimiento en las lenguas germánicas y románicas, ha sido Talmy el primero en ofrecer un estudio sistemático, detallado y bien documentado del fenómeno, además de una importante fundamentación teórica.

2. Los componentes semánticos en la teoría de Talmy siempre se escriben con la inicial en mayúscula.

Base³ provienen de la psicología gestáltica, pero Talmy los dota de una significación especial: la Figura es un objeto que se mueve o que es conceptualmente móvil, mientras que la Base es un marco de referencia u objeto referencial con respecto al cual la Figura se localiza o se desplaza (Talmy 2000b: 26). Además de los cuatro componentes fundamentales que hemos señalado anteriormente, podemos añadir dos más: el de Manera (*Manner*) o forma en la que la Figura se mueve, y el de Causa (*Cause*), que provoca el movimiento o desplazamiento de la Figura. Estos últimos componentes pertenecen a un evento de apoyo (Talmy 1991) que puede aparecer o no vinculado al evento de movimiento. En otras palabras, los componentes semánticos de Manera y Causa no forman parte del evento de movimiento *per se*, sino que tienen una naturaleza secundaria y opcional en la descripción del movimiento. Talmy (1991: 484) llama *evento de apoyo*⁴ (*supporting event* en inglés) al evento subordinado que elabora o añade más información al evento central (*framing event* en inglés), en este caso al evento de movimiento. El evento central y el de apoyo forman conjuntamente lo que se denomina un evento complejo (*complex event*).

Talmy ha propuesto dos tipologías con respecto a la lexicalización de eventos de movimiento. La primera tipología presenta tres grupos de lenguas (Talmy 1972, 1985) mientras que la segunda muestra solamente dos (Talmy 1991, 2000a). No obstante, ambas tipologías son complementarias y son el fruto del estudio de las relaciones entre el significado y la expresión lingüística desde dos perspectivas diferentes. La primera perspectiva parte de un constituyente morfo-sintáctico, el verbo, e investiga qué componentes semánticos del evento del movimiento se lexicalizan o se expresan en ese constituyente en distintas lenguas. La segunda perspectiva, por otro lado, se centra en el componente semántico de Camino y explora cuál o cuáles son los constituyentes morfo-sintácticos que lo codifican.

3. Estas dos nociones son similares a los términos *trajector* y *landmark* de Langacker (1987: 217). Langacker define *trajector* como la Figura en una predicación, mientras que cualquier otra entidad saliente en una predicación es un *landmark* (véase Cap. 2.8).

4. Más tarde, en Talmy (2000) se denomina al evento de apoyo *co-evento* (*Co-event*).

4.1. Verbos de movimiento: tres tipos de lenguas

En su tesis doctoral (1972), Talmy propone una clasificación de las lenguas del mundo en tres grupos: a) *lenguas de manera* (*Manner languages*), b) *lenguas de camino* (*Path languages*) y c) *lenguas de figura* (*Figure languages*). Esta clasificación viene dada por el componente semántico que suele expresarse en el verbo en una lengua.

En el primer grupo, *lenguas de manera*, el verbo lexicaliza simultáneamente los componentes semánticos de Movimiento y Manera o Causa de movimiento. A este grupo pertenecen el chino, el warlpiri, todas las ramas indoeuropeas excepto la románica. El inglés es un buen ejemplo de este grupo:

- (27) *The students ran out of class after the bell rang*

Lit. 'Los alumnos corrieron fuera de clase después de que la campana sonara'

- (28) *A canary bird flew into through the window*

Lit. 'Un canario voló hacia dentro a través de la ventana'

Las lenguas pertenecientes al segundo patrón de lexicalización presentan un verbo que integra Movimiento y Camino; por ello las ha llamado *lenguas de camino*. Normalmente, cuando estas lenguas expresan la Manera o la Causa del movimiento, lo hacen con elementos independientes del verbo como, por ejemplo, un adverbio o un gerundio. En muchas lenguas, como en el español y en el francés, la expresión de Manera o Causa en adverbios y gerundios no resulta muy atractiva estilísticamente. Por ello, la información sobre la Manera o Causa del movimiento se omite con frecuencia, en especial cuando la manera en que la Figura se mueve es la propia o natural de ésta, por ejemplo, *un pájaro vuela*, *un pez nada*, etc. (p. ej., Özçalışkan 2004, Özçalışkan y Slobin 2003, Slobin 1996, 2004). Dentro de este segundo grupo se incluyen las lenguas semíticas, las románicas, el coreano o el turco, entre otras. El español es el ejemplo prototípico de este grupo:

- (29) *Los alumnos salieron de clase corriendo cuando sonó la campana*

- (30) *Un canario entró por la ventana (volando)*

Talmy señala que en inglés también se encuentran verbos que incorporan el componente semántico de Camino, por ejemplo, *arrive* 'llegar', *approach* 'aproximarse, acercarse', *cross* 'cru-

zar', *descend* 'descender', *enter* 'entrar', y *exit* 'salir'. Sin embargo, estos verbos son préstamos históricos de las lenguas románicas y no son característicos del inglés. De hecho, en otras lenguas germánicas como el danés no existen este tipo de verbos latinos (Cadierno 2004, Cadierno y Ruiz 2006).

Por último, *las lenguas de figura* son el tercer grupo dentro de esta primera tipología, e incluye aquellas lenguas como el nava-jo y el atsugewi cuyos verbos expresan conjuntamente movimiento e información sobre la Figura. En español tenemos algunos verbos que también presentan este patrón, como *aletear*, *cabecear*, *colear* y *rabear* (Cifuentes-Férez 2008, 2009). Estos verbos son denominales e incorporan la parte del cuerpo que se mueve (aleta, cabeza, cola y rabo). El ejemplo con que Talmy ilustra este tercer grupo es el atsugewi, que es una lengua del norte de California. En atsugewi, los verbos suelen expresar el movimiento de ciertos objetos, partes del cuerpo e incluso ropa.

(31) 3 verbos en atsugewi que integran Movimiento y Figura (Talmy 2000b: 58)

-*lup*- un objeto pequeño, redondeado y brillante se mueve o está situado (p. ej., un caramelo redondo, un ojo, una piedra de granizo)

-*caq*- un objeto con bultos se mueve o está situado (p. ej., un sapo, un excremento)

-*staq*- una sustancia sucia se mueve o está situada (p. ej., barro, tomates podridos, un chicle masticado)

Como ya comentamos al principio de este capítulo, Talmy está interesado en encontrar patrones recurrentes en diversas lenguas, al igual que en identificar aquellos que son universales. Talmy (2000b: 61) concluye que hay algunos patrones que se ven desfavorecidos. Así parece que no se ha encontrado ninguna lengua cuyos verbos de movimiento integren a su vez información sobre la Base o entidad referencial.

4.2. Camino: dos tipos de lenguas

La segunda tipología presenta dos tipos de lenguas: *las lenguas de marco verbal* (*verb-framed languages*) y *las lenguas de marco satélite* (*satellite-framed languages*). Al contrario que en la primera clasificación, esta tipología binaria se basa en el componente lingüístico (el verbo, el satélite, etc.) que codifica o ex-

presa el componente semántico de Camino, que es el componente central del evento de movimiento según Talmy. En las lenguas de marco verbal, como el español, el Camino se lexicaliza en el verbo, como en los ejemplos (29) y (30), mientras que en las lenguas de marco satélite, como el inglés —ejemplos (27) y (28)— el Camino se expresa mediante lo que Talmy denomina satélites⁵ (como *across, up, down* en inglés) y sintagmas preposicionales (p. ej., *into/out of the house* en inglés).

Una vez que sabemos dónde se lexicaliza o se expresa el componente central de un evento de movimiento, es necesario preguntarnos dónde se expresa la Manera o la Causa del movimiento, es decir, dónde aparecen los elementos del evento de apoyo o co-evento en estos dos grupos de lenguas. Las lenguas de marco verbal generalmente codifican la Manera o la Causa en una expresión aparte, un gerundio, como en (32a), un sintagma preposicional como en (33a), o un adverbio (*muy rápidamente*). Por el contrario, las lenguas de marco satélite normalmente expresan esos componentes en el verbo principal, tal como podemos observar en los ejemplos (32b) y (33b).

(32) a. *La botella salió flotando*

b. *The bottle floated out*

(33) a. *Apagué la vela de un soplo*

b. *I blew out the candle*

En Ibarretxe-Antuñano (2009: 405) se ofrece un listado exhaustivo de las lenguas de marco verbal y de marco satélite (véase Tabla 1).

Las tipologías muestran tendencias en las lenguas del mundo, pero no diferencias absolutas entre ellas (Berman y Slobin 1994: 118). Por ello, es necesario hacer hincapié en el hecho de que las lenguas poseen verbos de movimiento que expresan otros componentes semánticos aparte de los de Camino y Manera. En ningún momento ha de interpretarse la tipología de Talmy como que las lenguas de marco verbal única y exclusivamente tienen

5. Según Talmy (2000b: 102), los satélites forman una categoría gramatical; su característica sintáctica es su estrecha vinculación al verbo, y su función semántica es, principalmente, la de expresar el camino o trayectoria del movimiento, componente central del evento de movimiento. Desde su aparición, el concepto de satélite ha resultado ser bastante problemático tal como señalan algunos autores (Beavers 2008, Beavers *et al.* 2010, Croft *et al.* 2010).

**TABLA 1. Listado de lenguas de marco verbal
y marco satélite**

<i>Lenguas de marco verbal</i>	<i>Lenguas de marco satélite</i>
Lenguas romances: catalán, francés, gallego, italiano, portugués, español Lenguas semíticas: hebreo, árabe Turco Euskara Japonés, coreano Groenlandés occidental Chantyal Cebuano Malayo Tagalo, squliq, saisiyat Lenguas de signos: ASL (American Sign Language) y SLN (Sign Language of the Netherlands)	Lenguas germánicas: alemán, alemán suizo, danés, inglés, islandés, holandés, sueco, yídish Lenguas eslavas: checo, polaco, ruso, serbocroata, ucraniano Finés, húngaro Chino mandarín Lenguas australianas: warlpiri

verbos de Camino, y las lenguas de marco satélite solamente poseen verbos que expresen Manera de movimiento. De hecho, Talmy (2000b: 27) señala que cada lengua usa solamente un tipo de verbos de movimiento en su *expresión característica del movimiento*, entendiendo por *característica* que es a) de estilo coloquial en vez de literario o forzado, b) frecuente en el discurso, y c) dominante en la lengua puesto que otras nociones semánticas se expresan del mismo modo.

La tipología binaria de Talmy ha inspirado numerosas investigaciones durante estas últimas dos décadas. En un primer estadio, las investigaciones se centraron en analizar y contrastar cómo distintas lenguas expresan el dominio del movimiento. Para ello, se empleó un libro para niños, *Frog, where are you?* de Mercer Mayer (1969), como instrumento para elicitar, del modo más natural posible, descripciones orales sobre el movimiento de los personajes de este libro. Esto llevó a la publicación de dos volúmenes bajo el título *Relating events in narratives*. El primer volumen, editado por Berman y Slobin (1994), documenta 5 lenguas (inglés, alemán, hebreo, castellano y turco), y el segundo, editado por Strömquist y Verhoeven (2004) documenta un total

de 14 (lengua de signos, aranda, groenlandés, inglés, castellano, hebreo, japonés, sueco, islandés, tailandés, turco, tzeltal, euskara y warlpiri). Este segundo volumen cuestiona la tipología binaria de Talmy al documentar un grupo de lenguas que no encajan perfectamente en esta tipología; algunas lenguas expresan tanto Camino como Manera con formas lingüísticas de igual estatus, es decir, ninguna de ellas es dependiente de la otra. Como resultado, Slobin (2004) lleva a cabo una completa reformulación de la tipología binaria inicial de Talmy añadiendo un tercer grupo: *lenguas de marco equipolente* (*equipollently-framed languages*) exploradas, por ejemplo, en los trabajos de Zlatev y Yangklang (2004) sobre el tailandés, y de Ameka y Essegbey (en prensa) sobre las lenguas africanas akan y ewe. Al mismo tiempo, se observa que las lenguas dentro del mismo grupo tipológico también difieren entre sí en la expresión del Camino (más concretamente, en la elaboración de las trayectorias) y en el grado de elaboración y de especificidad de la Manera de movimiento de la Figura, llevando a la propuesta de gradientes o continuos de Camino (Ibarretxe-Antuñano 2004*b*, 2004*c*, 2004*d*, 2009) y de Manera (Slobin 2004). La idea esencial de ambos continuos es que el grupo tipológico no es el factor decisivo que predice el grado de elaboración de los componentes de Camino y de Manera. A modo de ilustración, lenguas del mismo grupo tipológico como el castellano y el euskara, lenguas de marco verbal, son bastante diferentes a la hora de expresar el Camino; en castellano su expresión suele estar limitada al verbo mientras que en euskara se ofrecen descripciones mucho más detalladas (Ibarretxe-Antuñano 2004*b*, 2004*c*, 2004*d*, 2009). De este modo el euskara está más próximo a lenguas de marco satélite en cuanto al grado de elaboración de la trayectoria del movimiento. Estos continuos también muestran que cuantos más recursos haya en una lengua para codificar uno de estos componentes, más posibilidades habrá de que esta lengua se fije más en este componente y lo describa con mayor detalle.

A su vez, este tipo de estudios sobre la expresión lingüística del movimiento han servido como punto de partida para otras investigaciones centradas en a) los problemas de traducción entre lenguas de distintos grupos tipológicos (p. ej., Cifuentes-Férez 2006, Filipović 2007, 2008, Ibarretxe-Antuñano 2003, Ibarretxe-Antuñano y Filipović en prensa, Slobin 1996, 1997, 2005), b) cómo los niños

adquieren los patrones semánticos específicos de su lengua (p. ej., Hickman 2006, Oh 2003), c) la influencia de los patrones semánticos de L1 en el aprendizaje de L2 (p. ej., Cadierno 2004, 2010, Cadierno y Ruiz 2006, Cadierno y Robinson 2009, De Knop y Dirven 2008, Filipović y Vidanović 2010, Gullberg 2009, Han y Cadierno 2010, Hijazo-Gascón 2011*b*, Ibarretxe-Antuñano 2004*e*, 2012, Navarro y Nicoladis 2005, Stam 2006, 2010), d) los efectos que éstos tienen en cómo se procesa el lenguaje (p. ej., Billman y Krych 1998, Cifuentes-Férez y Gentner 2006, Hohenstein *et al.* 2006, Naigles y Terrazas 1998), y e) la posible influencia en la cognición no lingüística (p. ej., Gennari *et al.* 2002, Oh 2003, Papafragou *et al.* 2002, Pourcel 2005). Esta última línea de investigación está íntimamente relacionada con la idea de que el lenguaje es la ventana al sistema conceptual, a la cognición humana. Así, del hecho de que las lenguas difieran en la expresión del dominio de movimiento cabe esperar diferencias en cómo los hablantes de éstas conceptualizan este dominio.

5. Conclusión

El presente capítulo ha introducido brevemente al lector en una de las teorías fundamentales dentro de la Lingüística Cognitiva: la Semántica Conceptual. Esta teoría semántica defiende que la gramática, al igual que el léxico, tiene significado, y que ambos sistemas lingüísticos se encargan de expresar aspectos distintos de la estructura conceptual, de nuestras representaciones mentales del mundo en el que vivimos. A partir de cómo se manifiesta en el lenguaje, nuestro sistema conceptual puede dividirse en dos subsistemas, el sistema de estructuración conceptual y el sistema de contenido conceptual. Mientras que el sistema de contenido conceptual proporciona significaciones ricas en detalle, el sistema de estructuración conceptual da información esquemática estructural de una escena y de sus participantes. El trabajo de Talmy se centra en particular en el sistema gramatical, el cual pone de manifiesto el sistema de estructuración conceptual. Así, la gramática proporciona la estructura a la escena que el hablante quiere comunicar y codifica o expresa significados arraigados en la experiencia con el mundo que nos rodea que están íntimamente relacionados con los mecanismos

perceptuales, atencionales, etc. Dentro de su teoría, hemos hecho especial hincapié en los cinco sistemas esquemáticos que conforman el sistema de estructuración conceptual. No obstante, Talmy reconoce que los sistemas descritos en su trabajo probablemente no sean los únicos que forman el sistema de estructuración conceptual y que se necesita seguir investigando para incluir otros posibles candidatos. En la segunda parte de este capítulo también nos hemos centrado en la valiosa contribución de Talmy al ámbito tipológico. La identificación de una serie de patrones de lexicalización que las lenguas del mundo siguen a la hora de expresar el dominio del movimiento ha inspirado y sigue inspirando hoy en día numerosas investigaciones centradas en la relación entre el lenguaje o la estructura semántica y la cognición humana.

Para concluir brevemente, la semántica conceptual de Talmy apoya la idea de que la estructura lingüística y semántica es un reflejo de la estructura conceptual, la cual está anclada en la experiencia corpórea o física así como en la experiencia social y cultural. El significado no es algo ajeno al hablante, independiente de él, sino que está íntimamente relacionado con la percepción e interacción del hablante con el mundo que le rodea, existe en su mente y se expresa por medio del lenguaje.

Palabras clave

Estructura semántica, lenguas de marco satélite, lenguas de marco verbal, lexicalización, satélite, sistema abierto / clase abierta de palabras, sistema cerrado / clase cerrada de palabras, sistema conceptual, sistemas esquemáticos.

Bibliografía básica recomendada

TALMY, L. (2000): *Toward a cognitive semantics* (2 vols.), Cambridge, MIT Press.

En estos dos volúmenes, Talmy compila su trabajo sobre Semántica Conceptual. Los artículos de este autor publicados por separado durante los ochenta y los noventa constituyen ahora los distintos capítulos de los dos volúmenes. Todo este material está actualizado

y organizado temáticamente. Además se ha unificado la diversa terminología empleada.

El primer volumen, *Concept structuring systems* (citado como 2000a) versa sobre cómo el lenguaje estructura el contenido conceptual. Talmy presenta la noción de sistemas esquemáticos. Estos sistemas esquemáticos proporcionan la estructura básica sobre la cual el contenido conceptual se engasta. Cada sistema contribuye a un aspecto estructural de una escena, y juntos interactúan en la estructuración de la escena que se expresa lingüísticamente.

En el segundo volumen, *Typology and process in concept structuring* (citado como 2000b) Talmy presenta una serie de principios universales que las lenguas del mundo siguen y tipologías en las que las lenguas se pueden enmarcar a la hora de expresar lingüísticamente distintos dominios semánticos tales como el dominio del movimiento.

EVANS, V. y M. GREEN (2006): *Cognitive linguistics: an introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

En los capítulos 6 (apartado 2) y 15 (apartado 2) de su introducción a la Lingüística Cognitiva, estos autores proporcionan una excelente primera lectura a la teoría de Talmy para aquellos que no se atreven con los dos volúmenes originales del autor.

BERMAN, R. y D.I. SLOBIN (eds.) (1994): *Relating events in narrative: a crosslinguistic developmental study*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.

Este trabajo es pionero en la aplicación de la teoría de los patrones de lexicalización del dominio del movimiento a los estilos narrativos de lenguas de distintos grupos tipológicos: castellano, hebreo, turco, alemán e inglés. En el volumen trabajaron un gran número de autores y emplearon como herramienta de elicitación de narraciones el cuento ilustrado para niños *Frog, where are you?*

STRÖMQVIST, S. y L. VERHOEVEN (eds.) (2004): *Relating events in narrative: typological and contextual perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.

Este volumen, que se puede considerar como una segunda parte del trabajo de Berman y Slobin (1994), abarca 14 lenguas (la lengua de signos americano, el arernte o aranda, groenlandés, inglés, castellano, hebreo, japonés, sueco, islandés, tailandés, turco, tzel-tal, euskara y warlpiri) y se centra en cuestiones tipológicas. La gran variedad de datos de un gran número de lenguas muestra que la tipología de Talmy se debería reformular puesto que muchas lenguas no encajan perfectamente en su tipología binaria. En este trabajo se presentan dos propuestas como posibles soluciones al problema: a) el establecimiento de un tercer grupo de lenguas (lenguas de marco equipolente) y b) el establecimiento de continuos en el grado de elaboración de los componentes de Manera y Camino.

CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

El capítulo 3 de este libro ofrece una descripción detallada de la sintaxis y semántica de verbos de movimiento en castellano aplicando los componentes conceptuales del evento de movimiento propuestos por Talmy.

CIFUENTES-FÉREZ, P. (2009): *A crosslinguistic study on the semantics of motion verbs in English and Spanish*, Munich, LINCOM Europa.

Este trabajo es una aplicación de la tipología de Talmy al análisis semántico de un total de 633 verbos de movimiento en inglés y en castellano. En tal empresa, la autora emplea los elementos semánticos identificados por Talmy junto con otros parámetros más específicos dentro de las categorías de Manera de movimiento (p. ej., Velocidad, Estado físico y mental de la Figura, Movimiento inestable, etc.) y Camino (p. ej., Hacia la Base, Lejos de la Base).

IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2004b): «Dicotomías frente a continuos en la lexicalización de los eventos del movimiento», *Revista Española de Lingüística*, 34, 2, 481-510.

Este artículo ofrece una excelente síntesis de la tipología de Talmy, así como los problemas de ésta y la formulación de continuos de Camino y Manera como solución a los problemas presentados. La autora se centra particularmente en la variación intratipológica castellano-euskara y en una serie de factores que juegan un papel decisivo en la prominencia del Camino en euskara.

CAPÍTULO 2.8

LA GRAMÁTICA COGNITIVA

Ricardo Maldonado

1. Introducción

Un rasgo común de distintas escuelas cognitivas es reconocer en toda formación lingüística cargas específicas de significado asociadas a modos de conceptualización. En forma particular la Gramática Cognitiva (GC), introducida por Ronald Langacker en sus dos volúmenes ya clásicos (1987, 1991a), expandida en dos volúmenes posteriores (Langacker 1991b, 1999) y diversificada en una amplia variedad de publicaciones, se define como un modelo analítico que intenta ofrecer explicaciones *lingüísticas* de la estructura de la lengua que por una parte sean psicológica y biológicamente plausibles y que a su vez respondan a las manifestaciones de la lengua en su uso real y en contextos naturales de interacción social que se presentan en el discurso. La orientación cognitiva del modelo consiste en buscar la base conceptual del lenguaje incluso en sus funciones más simples de interacción. Desde esta aproximación, el lenguaje encuentra sus fundamentos operativos en habilidades y sistemas cognitivos básicos, como la percepción, la memoria y la categorización, de los cuales el sistema lingüístico no se puede separar. En lugar de ser vista como una entidad independiente, el lenguaje se explica a partir de su coincidencia con una serie de habilidades mentales fácilmente demostrables. Las peculiaridades innatas que pueda haber en el lenguaje no son sino adaptaciones particulares de fenómenos cognitivos más básicos y no entidades independientes construidas con modos de operación autónoma. Algunas manifestaciones de esas habilidades lingüístico-mentales son la facultad de formar conceptualizaciones estructuradas, la de

emplear una estructura como base para categorizar otra estructura alterna, la de establecer correspondencias entre distintas estructuras, la de concebir una situación con distintos niveles de abstracción (esquematzación), la de combinar estructuras simples para formar estructuras de mayor complejidad y la de asignar distintos niveles de prominencia a los elementos que conforman una escena.

La lengua es entendida como *un inventario estructurado de unidades simbólicas*. Tal inventario no es una lista plana de elementos sino un juego de agrupaciones de constructos que se asocian con otros componentes de la lengua según compartan una o más propiedades. Las relaciones entre las unidades simbólicas son dinámicas. Toda forma lingüística es simbólica en virtud de que se establece una asociación inseparable entre una estructura fonológica y una estructura semántica. Tal liga responde a un proceso de simbolización. A todo polo semántico corresponde uno fonológico. Esto tiene consecuencias que determinan el modo de aproximación al análisis lingüístico. Por una parte, el hecho de que existan dos maneras distintas de decir «lo mismo» lleva a la ineludible conclusión de que se han dicho dos cosas distintas; esto es, que el hablante responde, observa o conceptualiza el mismo fenómeno referencial de maneras distintas. Por la otra, la incorporación de la conceptualización en el análisis lingüístico hace que, respecto de una emisión cualquiera, se consideren en forma simultánea tanto los fenómenos referenciales, como los de percepción (rastreo, formación de imágenes, figura/fondo, etc.), así como los contextuales (sociales, psicológicos, emocionales, etc.) de manera tal que la sintaxis, la semántica y la pragmática no constituyen módulos o niveles de análisis independientes —que en otros modelos se ligan por medio de interfaces o procesos de conexión *ad hoc*— sino que conforman un *continuum* analizable de forma simultánea. Respecto de la misma situación de base existen distintas posibilidades de conceptualización a las que corresponde el mismo número de representaciones lingüísticas. Los ejemplos en (1) se refieren a la misma situación; sin embargo, difieren en el modo de conceptualización:

- (1) a. *La carretera baja del Popocatepetl al centro de la ciudad*
b. *La carretera sube del centro de la ciudad al Popocatepetl*

Más que la ubicación locativa del hablante, lo que determina el uso de *subir* o de *bajar* es el punto de partida seleccionado para iniciar la trayectoria que el hablante sigue mentalmente de un punto a otro. Si bien estos ejemplos tienen que ver con oposiciones entre dos verbos respecto de los cuales nadie negaría la presencia inherente del significado, en la Gramática Cognitiva lo mismo se sostiene respecto de palabras gramaticales, construcciones sintácticas y morfemas flexivos, considerados tradicionalmente como «vacíos» o carentes de sentido. En la teoría que aquí se presenta, tanto en los morfemas cuanto en las construcciones sintácticas se reconoce una importante carga de sentido, de manera tal que la función del lingüista no sólo consiste en hacer evidente dicho significado, sino también en definir los patrones cognitivos que imperan en una y otra manifestaciones lingüísticas.

Las unidades simbólicas se presentan y se constituyen en eventos de uso que para fines analíticos y de sistematización se representan en formas abstractas cuyo peso en el sistema depende fundamentalmente de su nivel de sedimentación, esto es, del grado de convencionalidad que una forma lingüística adquiera a partir del uso. Las unidades lingüísticas menos sedimentadas requieren de mayor esfuerzo mental para su construcción (*electrólisis, nematelminto*), mientras que aquellas que el uso ha fijado en la lengua (*mesa, perro*) operan de forma cuasi-automática y no requieren mayor esfuerzo mental. De la misma manera contrastan las construcciones sintácticas más claramente establecidas en el sistema con aquellas cuya conformación conceptual requiere de un alto nivel de procesamiento. Una muestra clara de este fenómeno se observa en que la pasiva releja con *se* del español ha cubierto la mayoría de los usos en los que la pasiva perifrástica con *haber* + participio podría haberse aplicado (Melis y Peña-Alfaro 2007, Cabañas Maya 2005); más evidente es el hecho de que la gran mayoría de usos de la pasiva perifrástica se da sin la expresión del agente: *el caso fue resuelto* (en lugar de *el caso fue resuelto por el juez*). Si bien la diferencia entre estos casos está directamente asociada al nivel de complejidad de la construcción, en otros casos el nivel de centralidad de una forma puede ser suficiente para que sea preferida en lugar de otras menos establecidas. El beneficiario de una acción tiende a ser codificado en español con mayor frecuencia con la construcción

de dativo (*Tachita le preparó la cena a los niños*) que con la de benefactivo (*Tachita preparó la cena para los niños*); esto es cierto incluso en verbos como *preparar*, en que el beneficiario no está garantizado por la valencia del verbo (Maldonado 2002, Ibáñez Cerda 2005). Lo único que se necesita para la adecuada descripción de la lengua son ensamblajes simbólicos que se dan tanto en el léxico como en la gramática. La coincidencia parcial o total de los eventos de uso es lo que nos permite establecer relaciones más abstractas que organizan la coherencia interna del sistema lingüístico. Tales abstracciones de los eventos de uso se refuerzan y se sedimentan al responder con mayor eficiencia y menor esfuerzo a las necesidades comunicativas de una comunidad hablante. La Gramática Cognitiva emplea además nociones más específicas de operación. El cuerpo de este artículo está dedicado a presentar, si bien en forma esquemática, algunos de los conceptos fundamentales que han traído nueva luz al estudio de viejos problemas o que han inaugurado temas que la mirada de otros modos de aproximación no podía contemplar.

2. Presupuestos generales

Ya se ha señalado que la Gramática Cognitiva opera con *unidades simbólicas* (*symbolic units*) cada una de las cuales tiene contenido fonológico y semántico y que, en consecuencia con ello, el análisis gramatical y el semántico son indisolubles: omitir el significado en una descripción gramatical equivale a hacer un diccionario con entradas léxicas, pero sin definiciones. Las unidades simbólicas pueden ser de distintos niveles de complejidad. Una unidad simple se puede combinar con otras para hacer ensamblajes simbólicos más complejos. Esto permite imaginar que la gramática no hace más que responder a la necesidad de expresar conceptualizaciones complejas que una forma léxica simple no puede expresar (p. ej., *un policía gordo* > *un policía que pesa más de cien kilos*).

En GC el significado se equipara con la noción de conceptualización y esta última se explica en términos de procesamiento cognitivo. La conceptualización es ampliamente inclusiva en el ámbito de la experiencia mental. En ella se incluyen conceptos establecidos y expresiones nuevas, se incorporan además sen-

saciones emotivas, sensoriales y cinestéticas, y no queda fuera de ella el conocimiento del hablante respecto del contexto físico, social y lingüístico. La estructura semántica es, pues, un caso especial de la estructura conceptual.

Una expresión usada con frecuencia pertenece a una red de significados interrelacionados. Esto significa que la polisemia es característica de las unidades léxicas y que la teoría debe responder a este tipo de organización en forma natural. Para ello Langacker propone un modelo de redes semánticas (*semantic networks*), no ajeno a otras teorías cognitivas, en que cada nodo de la red corresponde a un significado establecido de un ítem léxico y cada flecha que conecta dos nodos indica el tipo de *relación categorial* (*categorial relationship*) establecida entre ambos. Dichas relaciones son básicamente de dos tipos: de *elaboración* (*elaboration*) y de *extensión* (*extension*). En el primer tipo [A] es esquemático respecto de [B] y este último es una *elaboración*, o *instancia* (*instance*) de [A] en virtud de que todos los rasgos característicos de [A] están presentes en [B]; sin embargo, este último contiene además especificaciones más granulares y detalladas que su correlato esquemático. Un ejemplo sobresaliente de este tipo relación es el que representa el contraste *tipo* (*type*)/*muestra* (*token*): *cantar* es esquemático respecto de *cantamos*, de la misma manera que *mesa de centro* es una instancia de la representación esquemática *mesa*. En el segundo tipo, la relación entre [A] y [B] es conflictiva, dado que ciertas especificaciones del sentido básico de [A] no están presentes en [B], de manera que este último constituye una extensión de [A]. Un caso sencillo que puede ilustrar estas relaciones es el vocablo *alma*. Su significado más esquemático tiene que ver con una entidad central y de especial importancia para algo. Tanto el *alma generosa* como el *alma del motor* y el *alma del brazo de la guitarra* e incluso el *alma de una fiesta* constituyen elaboraciones del *esquema* (*schema*) PARTE CENTRAL DE ALGO. La parte emocional del ser humano tiene un estatus especial: representa el *prototipo* (*prototype*) del vocablo en virtud de que constituye el significado que viene a la mente en primera instancia y sin necesidad de mayor contexto. De hecho, en la mayoría de los casos, es del prototipo de donde se desprende un esquema. Finalmente, las acepciones de *alma* (*de Dios*) como 'la persona que se caracteriza por tener buenos sentimientos' y como 'el metal que refuerza el brazo de

las guitarras eléctricas' constituyen extensiones del prototipo. Dichas relaciones están representadas en la Figura 1.

Ciertas convenciones notacionales deben ser explicadas. Las elaboraciones se representan por medio de una flecha continua, las extensiones por medio de flechas discontinuas, los prototipos van siempre enmarcados en negrita, mientras que los esquemas van enmarcados en líneas discontinuas gruesas.

Hay variación en el grado de cohesión entre unos nodos y otros, así como la hay en el nivel de prominencia que cada nodo pueda tener. Algunos nodos se activan con mayor facilidad que otros. Mientras que el centro emocional tiende a ser activado inmediatamente, *alma de la fiesta* tiene menor tendencia a ser evocado. Por otra parte, las relaciones de categorización no sólo dependen del nivel de prominencia de los nodos, sino que además difieren en «distancia» ya sea respecto del prototipo, del esquema o de otro nodo. El significado de una expresión no se reduce a la suma de ciertos rasgos internos, sino que incorpora también el conjunto de conexiones que se establecen con otros nodos en la cadena.

Vista con mayor atención, la red de la Figura 1 requiere de mayor elaboración. Es sospechoso que la locución *alma de una fiesta* esté a la misma distancia del esquema que la expresión *alma del brazo de la guitarra* o *alma del motor*. El *alma de la fiesta* es sin duda una elaboración del esquema en virtud de que alguien es la parte central de una fiesta, pero no es menos cierto que la expresión está más relacionada con el significado del prototipo 'centro emocional' que las demás expresiones que conforman la red. Por su parte el *alma del brazo de la guitarra* parece desprenderse, al igual que el *alma del motor*, no sólo de la noción de centralidad proveniente del esquema, sino también de la extensión *alma de acero* de manera que la relación con el significado más general se establece indirectamente a través de un nodo extensional. En caso de ser esto cierto, contamos con una organización en la que, mientras *alma de una fiesta* se liga directamente al prototipo, tanto el *alma del motor*, como *alma del brazo de la guitarra* se desprenden de una extensión del prototipo que se nutre también del esquema, en cuyo caso la red semántica debería tener la siguiente organización (véase Figura 2).

Las relaciones entre nodos son múltiples y conllevan distintos niveles de complejidad. Un nodo puede ser simultáneamente

FIGURA 1. Alma. Red semántica simple

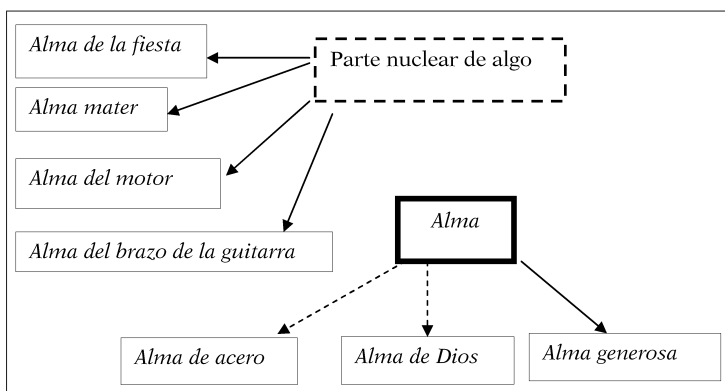
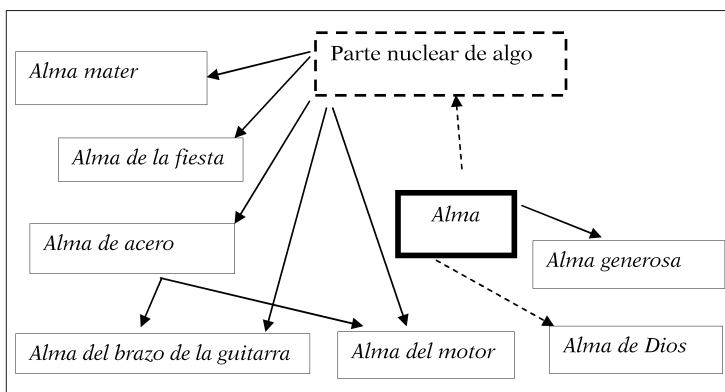


FIGURA 2. Alma. Red semántica elaborada



una elaboración del esquema y una extensión del prototipo: *alma de acero* mantiene la totalidad de los rasgos del primero, pero no así los del segundo. A su vez, un nodo puede ser la extensión o la elaboración no sólo del prototipo, sino también de otra extensión, como es el caso de *alma del motor*.

La organización radial del significado sugiere además que éste es de carácter *enciclopédico* por cuanto no se puede definir una frontera clara que divida el conocimiento lingüístico del no lingüístico (véase Cap. 2.1). La lengua se basa en conocimiento

general y lo evoca de maneras particulares, pero no difiere de ese conocimiento y no establece una línea divisoria entre las porciones de la realidad que son activadas para efectos lingüísticos de las que se dejan en el ámbito del conocimiento en general. La red semántica está organizada en términos de centralidad y periferia según el dominio (el contexto) que sea activado. La palabra *cerdo*, por ejemplo, responderá preferentemente a la descripción de un animal, pero una vez activados los dominios de COMER y JUGAR, la interpretación de *Lucas es un cerdo* responderá a su incapacidad para respetar reglas de comportamiento, ya sea a la hora de comer, ya en la cancha de fútbol. Nuestro conocimiento enciclopédico nos permitirá saber que en la mesa *Lucas* no tiene buenos modales, mientras que en el fútbol golpea artera y sistemáticamente al enemigo.

2.1. *Dominios cognitivos*

El hecho de que el significado sea enciclopédico implica necesariamente que toda caracterización de una forma lingüística sea hecha con base en su *dominio cognitivo* (*cognitive domain*). Esto significa que toda expresión pertenece a un contexto en el que naturalmente ocurre y que constituye su dominio o *marco conceptual* (*conceptual frame*), concepto coincidente con el de Fillmore (1985; véase Cap. 2.6). Dada esa organización, una expresión presupone otras que en forma conjunta proveen la base para la caracterización de un significado. El caso de la palabra *cerdo* en el dominio de la comida y el fútbol muestra la determinación del dominio sobre la interpretación de la forma léxica. Langacker usa como ejemplo la noción de *hipotenusa*: ella presupone la conceptualización de un triángulo rectángulo sin el cual tal noción sería inconcebible. La hipotenusa se conceptualiza respecto del dominio cognitivo TRIÁNGULO. En forma similar *volante* se caracteriza en relación con el dominio cognitivo AUTOMÓVIL, mientras que la noción de *mordelón*,¹ como el agente de tránsito que extorsiona a los automovilistas en forma des-

1. Forma en que se denomina en México a los policías de tránsito vehicular. El nombre se deriva del vocablo *mordida* 'suma de dinero que se le paga a un policía para evitar que imponga una sanción legal'.

FIGURA 3. Dominio cognitivo



carada, sólo puede ser entendida con base en su dominio cognitivo: el de la ARBITRARIEDAD EN EL SISTEMA VEHICULAR EN MÉXICO. Un fenómeno paralelo puede ser observado en la Figura 3.

Para quien no esté familiarizado con la cultura judía, la imagen puede representar un simple candelabro y la estrella que aparece en el fondo puede ser meramente ornamental; en cambio, un mínimo contacto con esa cultura permitirá identificar la Estrella de David de manera que el candelabro sea ahora una *menorah*. Para los miembros de la comunidad judía se activarán además las nociones asociadas a las festividades de *Hannukah*, los regalos que reciben los niños durante nueve días, el juego de la perinola, etc.

La organización en dominios cognitivos se opone a los análisis en los que el significado de una expresión se reduce a un conjunto de rasgos semánticos (en la mayoría de los casos, abstractos, idealizados y de carácter universal); un dominio cognitivo es una conceptualización integrada que presupone otros conceptos, no una suma restrictiva de rasgos. El vocablo *martes* presupone la existencia de una semana, mientras que *uña* presupone a *dedo* y este último presupone simultáneamente a *uña* y a *mano*. Bien se puede ver que este tipo de representación pone en tela de juicio los análisis que reducen el significado a un conjunto limitado de primitivos semánticos. Es obvio que un dominio cognitivo no tiene que ser primitivo, ni tiene por qué existir un número limitado de ellos. Existen sí, distintos niveles de complejidad conceptual y parece razonable pensar en la existencia de ciertos *dominios básicos* (*basic domains*) de la experiencia mental a partir de los cuales empezamos a construir nuestro universo con-

ceptual: resaltan el espacio bidimensional y el tridimensional (los cuales se asocian naturalmente con espacios escalares como la gama cromática, el espectro musical y otras organizaciones escalares, nuestra habilidad para diferenciar distintas tonalidades, la organización de eventos en secuencias temporales, etc.), dominios sensoriales, dominios cinestésicos, dominios emocionales, etc. Es posible que ciertas predicaciones se puedan caracterizar respecto de uno o más dominios básicos (*rojo* respecto de la gama cromática, *antes* respecto del tiempo, etc.), pero la mayoría de las expresiones tienen que ver con niveles menos básicos de la organización conceptual.

Para hacer una descripción completa de una predicación en la mayoría de los casos es necesario atender a la coexistencia de más de un dominio. Por ejemplo un *martillo* se puede definir a partir de su forma y configuración (dominio 1), con base en su función (dominio 2), o en relación con el dominio de la herramienta en general donde se diferencia de *clavo*, *sierra*, *cepillo*, etc. (dominio 3). Pero faltan todavía un conjunto de especificaciones en cuanto a peso, forma, calidad, tipo de materiales, etc. que pueden resultar fundamentales para un uso e irrelevantes para otro. Los dominios de una expresión difieren en grado de *centralidad* y es imaginable que en distintos contextos un dominio no central sea fundamental para una conceptualización específica. El material de un objeto para sentarse es, en términos generales, poco importante; sin embargo el hule espuma es fundamental para conceptualizar un *puf*, como lo es la madera para conceptualizar el martillo de un juez.

2.2. Construcción de imágenes («imagery»)

Cuando se ha logrado delimitar la matriz compleja de una predicación lingüística, el análisis semántico dista mucho de haber sido concluido. Queda por analizar una serie de fenómenos de *construcción de imágenes (imagery)*,² a partir de los cuales

2. Este concepto de «imagery» no debe confundirse con la propuesta de Shepard (1978) y Kosslyn (1980) según la cual las imágenes sensoriales son formas de conceptualización, sino más bien debe ser asociada con nuestra capacidad de estructurar contenidos, de formar imágenes de maneras diferentes.

se hace manifiesta nuestra capacidad de construir el contenido de un dominio en formas alternas. Es de conocimiento común que las frases *un vaso medio vacío* / *un vaso medio lleno* no contrastan con base en su valor referencial, sino más bien en la manera en que el mismo referente es conceptualizado. Las dimensiones más importantes de esta capacidad tienen que ver por lo menos con los siguientes fenómenos cognitivos: *nivel de esquematicidad* (*degree of schematicity*) / *elaboración* (*degree of elaboration*), *perfil* (*profile*) y *base* (*base*), *escala* (*scale*) y *ámbito* (*alcance*) de la *predicación* (*scope*), *prominencia relativa de las subestructuras* (*relative salience*), *composicionalidad* (*compositionality*), y *perspectiva* (*perspective*). La consideración de estos fenómenos básicos nos permitirá entrar en otra gama de nociones que confieren a la construcción de fenómenos más complejos.

2.2.1. Nivel de especificidad

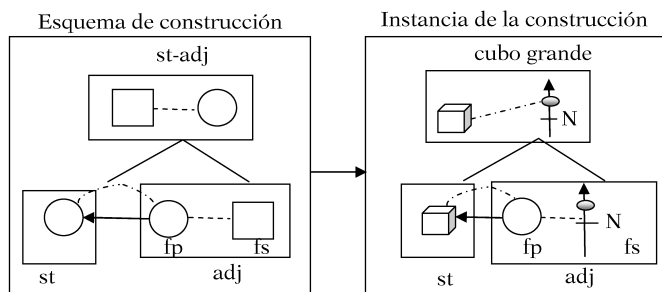
El nivel de especificidad/esquematicidad tiene que ver con el grado de generalidad o de precisión con que una entidad es caracterizada. Una noción esquemática tiene menos especificaciones que una delineada en «grano fino». Ya se ha señalado que uno de los fundamentos de la polisemia responde precisamente a problemas de esquematicidad. La noción es bien conocida en distintas tradiciones de análisis semántico como hiperonimia y es fundamental en la organización de taxonomías (véase Cap. 2.1). La relación *animal* > *mamífero* > *canino* > *labrador* no es sino un ejemplo simple de lo que en el análisis estructural se reconoce como organización onomasiológica de la lengua, de manera que *labrador* es hipónimo de la forma más esquemática *perro*; este último es hipónimo de *canino*, éste lo es, a su vez, de *mamífero* y así sucesivamente hasta llegar a la forma más esquemática *animal*. Pero el contraste esquemático/específico no sólo tiene que ver con elementos léxicos sino que abarca todo tipo de expresiones y construcciones. En los siguientes ejemplos la especificidad aumenta a partir de estrategias diferentes:

- (2) a. *Un hombre ya mayor*
- b. *Un hombre de edad avanzada*
- c. *Un hombre de más de 60 años*
- d. *Un hombre de 69 años*

Está claro que (2a) es más esquemático que los demás ejemplos. Sucede siempre que los ejemplos más elaborados desarrollan en mayor detalle el contenido de la forma anterior conforme aumenta también la elaboración sintáctica de cada expresión. En (2d) aumenta además el grado de precisión en relación con la cantidad de años que se designan.

La noción de esquematicidad tiene además una función más significativa en esta teoría. Una construcción es un patrón cognitivo que integra dos o más *estructuras componenciales* (*component structures*), las cuales conforman una *estructura compuesta* (*composite structure*). Este tipo de patrones se describen en esta teoría como *esquemas de construcción* (*constructional schemas*): se trata de estructuras simbólicas abstractas a las que corresponden instancias específicas, por ejemplo del esquema NOMBRE + ADJETIVO se pueden dar las instancias *hombre viejo*, *mesa larga*, *cubo grande*, etc. Pero lo fundamental es que en la noción de adjetivo está presente el esquema de una relación que pone en perfil la interconexión entre una figura primaria (FP o *trayector* del inglés *trayector*), una secundaria (FS o, del inglés, *landmark*) y la atribución impuesta sobre la primera. Esto significa que el adjetivo corresponde al esquema [FP—FS] y que un sustantivo elabora en detalle la FP ya presente en el esquema adjetival y que la atribución cualitativa elabora la FS. Esto se muestra en la parte izquierda de la siguiente Figura 4, en que un nombre como *cubo* satisfase los requisitos del adjetivo para formar el esquema de construcción nombre-adjetivo que es elaborado por *cubo grande*.

FIGURA 4. Esquema de construcción: NOMBRE + ADJETIVO



N=norma, fp=figura primaria, fs=figura secundaria, st=sustantivo, adj=adjetivo

La caja derecha del diagrama muestra un nivel más de especificidad en que *cubo grande* es una instancia del esquema construccional N-ADJ. Bien se puede pensar que mucho de lo que sucede en una lengua depende de la formación de esquemas convencionales y de la relación que hay entre éstos y sus instancias.

2.2.2. Perfil y base

En toda expresión lingüística se presenta la imposición de un *perfil* (*profile*) sobre una *base* (*base*). La base de una predicación está constituida por su dominio (o por cada uno de los dominios de una matriz compleja); su perfil es una subestructura de ese dominio que recibe especial prominencia. Dependiendo de que se hagan ajustes focales, respecto de la base *cara* distintas subestructuras pueden ponerse en perfil, sean los *ojos*, la *boca*, la *nariz*, etc. La *cara* a su vez puede ponerse en perfil, habida cuenta de que esté ubicada en una base que la contenga. En forma análoga a partir de la base *triángulo rectángulo* se pone en perfil la *hipotenusa*; *esposa* tiene como base una relación marital que incluye por lo menos a su pareja y una *punta* sólo puede estar en perfil respecto de una base alargada, como un *lápiz*.

La utilidad de este contraste es de alcance considerable. No se reduce a cuestiones léxicas sino que explica también contrastes morfológicos y gramaticales; por ejemplo, las formas denominales agentivas comparten la base conceptual de su correlato verbal, sin embargo contrastan con ella en que, a diferencia de los verbos que perfilan todo el proceso, en las formas denominales sólo la figura primaria, el agente, está en perfil, mientras que el resto del proceso permanece en la base. *Admirar* y *admirador* contrastan de esa manera, como lo muestra las Figuras 6a, b, c.

FIGURA 5. Figura fondo

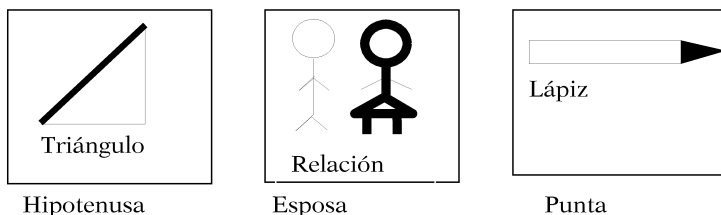


FIGURA 6. Base conceptual en *admirar* y *admirador*

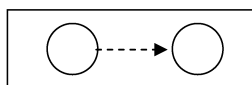


Figura 6a. Base conceptual

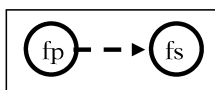


Figura 6b. *Admirar*

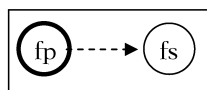


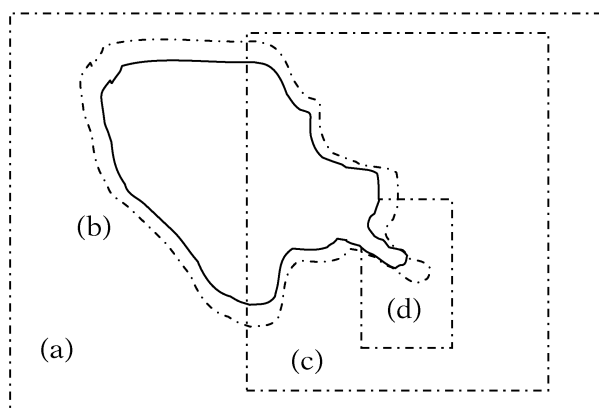
Figura 6c. *Admirador*

Bien se puede ver que en el contraste entre formas gramaticales (verbos, sustantivos, participios, preposiciones etc.), la relación dinámica que se establece entre los perfiles de una predicación y sus bases es fundamental.

2.2.3. *Escala y alcance de la predicación*

El *alcance* (o ámbito, en inglés *scope*) de una predicación corresponde a la extensión que ella alcanza a cubrir en un dominio relevante. El alcance no siempre se delimita con claridad, ni se indica siempre explícitamente, pero su importancia en relación con la estructura de la lengua es considerable. Se retoma aquí, casi en forma literal, la ejemplificación de Langacker (1991a). En la representación de *isla* en la Figura 7 distintos alcances están enmarcados por medio de líneas discontinuas.

FIGURA 7. Alcance/ámbito



Mientras que (a) es suficiente para obtener la designación *isla*, (b) es problemático. Aunque no hay una medida clara en cuanto la cantidad de agua que debe rodear la porción de tierra de una isla, la demarcación de (b) carece de la extensión de agua que requiere *isla*. De la misma manera, la porción de tierra demarcada en (c) es demasiado limitada y apenas es suficiente para designar una *península*, mientras que (d) impone un alcance aun más restrictivo que (b) y (c) y designa específicamente una *lengua de tierra*. Por otra parte, la escala de una predicción es *grosso modo* análoga a la escala de un mapa. Un montecillo rodeado de agua no tiene las propiedades necesarias para ser reconocido como una *isla* y si la escala de la predicción aumenta considerablemente (tanto en tierra, como en agua) lo que obtenemos es un *continente*.

A la noción de escala y alcance de la predicción subyace el carácter gradual de la organización lingüística. Otra manifestación evidente de esa organización se ve en la conceptualización de las partes del cuerpo. *Cabeza, pierna y mano* se caracterizan en relación con todo el cuerpo. Cada una de estas designaciones opera como el alcance o ámbito inmediato de otra predicción en una escala menor. Por ejemplo *brazo* constituye el *ámbito inmediato (immediate scope)* de *codo* y *mano*, mientras que esta última lo es de *dedo*, *nudillo* y así sucesivamente. La existencia de esta organización explica una serie de construcciones y la exclusión de otras. Decimos *la punta del dedo*, pero no **la punta de la mano*; *la orilla de la mesa*, pero no **la orilla del carro*; *las comisuras de los labios*, pero no **las comisuras de la boca*; y *la uña del dedo*, pero no **la uña de la mano*.

Por otra parte, resulta bastante natural que organicemos el espacio y las trayectorias de desplazamientos físicos y mentales con base en la aplicación de ámbitos inmediatos. El patrón que se ejemplifica en (3a-b) puede ser visto como banal dado el nivel básico y recurrente de su aplicación cotidiana:

- (3) a. *Entras al edificio, subes al cuarto piso, preguntas por el departamento de quejas y entregas esta carta en la oficina del encargado*
- b. *El afilador de cuchillos está en la cocina junto a la estufa, en el cajón de en medio detrás de los cubiertos*

Lo que caracteriza a estas construcciones locativas mutuamente envolventes es que en cada ámbito se encuentra el *domi-*

nio de búsqueda (*search domain*) (Hawkins 1984) que indica la región contigua a la que el trayector se dirige. Cada expresión locativa dirige la trayectoria a un dominio de búsqueda; éste constituye entonces el ámbito de la predicación para la expresión locativa que le sigue (su nuevo dominio de búsqueda). De manera que en el ejemplo del afilador de cuchillos (3b), *cocina* corresponde al espacio mayor, mientras que *estufa* constituye simultáneamente el dominio de búsqueda respecto de ámbito anterior y el dominio de la predicación en relación con el próximo dominio de búsqueda, el *cajón*. Como se puede deducir, las demás expresiones locativas siguen el mismo esquema.

Una cuestión fundamental del alcance es que el *alcance o ámbito inmediato* contrasta con el *ámbito o alcance máximo* de una predicación (*maximal scope*). Este último es totalmente incluyente. Incorpora toda la gama de contenido conceptual que una expresión evoca como base de su significado. Como ya se ha visto, el ámbito inmediato es la porción directamente relevante para focalizar un elemento en una emisión. De manera que al hablar de *la uña del dedo* su ámbito inmediato es el dedo y la mano, mientras que su ámbito máximo sería el brazo completo e incluso el torso. El contraste es de vital importancia en fenómenos de organización sintáctico-semántica. Distintos contrastes aspectuales dependen de esa distinción. Considérese el contraste entre el perfectivo (4a) y el progresivo en (4b):

- (4) a. *Adrián pintó su casa*
b. *Adrián está pintando su casa*

Mientras que el perfectivo incluye todo el evento en la conceptualización, hecho que hace que no haya distinción entre el ámbito máximo y el mínimo (Figura 8a), el progresivo ubica una porción del evento en el ámbito inmediato de la predicación, aquella en que el desarrollo de la acción coincide con el momento de la enunciación, y deja en el ámbito máximo el resto de la información que resulta necesaria para su total comprensión (Figura 8b).

En forma alterna un verbo imperfectivo como *parecerse* proyecta un estado permanente que rebasa indefinidamente el alcance máximo de la conceptualización. La imposición del progresivo seleccionaría, una vez más, la parte del estado que coincide con el momento de la enunciación:

FIGURA 8. Perfectivo-imperfectivo

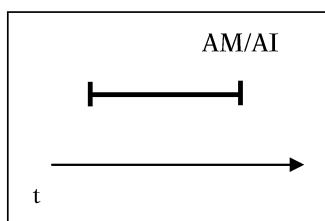


Figura 8a. Perfectivo

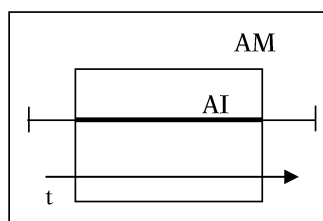


Figura 8b. Imperfectivo

- (5) a. *Lucas se parece a su papá*
 b. *Lucas se está pareciendo a su abuelo cada vez más*

Lo interesante es que en (5b), al focalizar una parte del estado, la que coincide con el momento de la emisión, hace que esa porción sea vista como un cambio de estado. Lucas ha dejado de parecerse a su padre, para parecerse a su abuelo.

2.2.4. Prominencia relativa de subestructuras

Una predicación relacional les da a los elementos que relaciona el estatus de figura. El participante que tiene mayor prominencia se identifica con el nombre de *figura primaria* (FP) o *trayector* (*trayector*). Los demás participantes, con menor nivel de prominencia responden al término de *figura secundaria* (FS o *landmark*). Ha habido una tendencia inadecuada a interpretar los términos *trayector* y *landmark* como asociados a trayectorias y locaciones. El primer término se referiría a participantes que se desplazan en el espacio, el segundo a la trayectoria que se sigue o al punto locativo específico respecto del cual el primero se desplaza. Mientras que dichos términos fueron motivados originalmente por relaciones de traslación espacial, su uso más abstracto se dio de inmediato para analizar una amplia gama de datos no necesariamente locativos. La figura primaria es el miembro más prominente de una relación, mientras que la figura secundaria ocupa el segundo lugar en prominencia. Para aquellos casos en que hay más de una figura secundaria habría además una *figura terciaria*. No se cuenta con evidencia lingüística que exija la necesidad de hablar de figuras cuaternarias a no ser por

las estructuras locativas anidadas ejemplificadas en (3).³ Bien se puede ver que en el contraste sujeto/objeto subyace la noción de figura primaria y secundaria respectivamente. Los verbos transitivos tienen en su representación esquemática una FP y una FS independientemente de que ambos se elaboren en una instancia específica; por ejemplo, la representación esquemática de:

- (6) a. *Mateo leyó un libro de psicología aburridísimo*
b. *Mateo está leyendo*

sería [FP *leer* FS] a pesar de que en (6b) el punto de referencia sólo exista en forma esquemática. Los términos sujeto y objeto se reservan para identificar las frases nominales que, en el nivel de la oración, elaboran la FP y la FS de un verbo. Esto significa que la asimetría FP/FS es característica de toda expresión relacional en cualquier nivel de organización lingüística.

Es fácil imaginar que una preposición constituye una relación que incluye en su esquema dos sustantivos y que uno de ellos será más prominente que el otro. Podemos decir (7a) o (7b) para referirnos a la misma situación objetiva:

- (7) a. *La lámpara está sobre la mesa*
b. *La mesa está debajo de la lámpara*

Pero estas expresiones difieren según qué elemento sea elegido como figura prominente de la conceptualización. Mientras que la *lámpara* es vista como punto de referencia para calcular la posición de la *mesa* en (7b); aquélla es de prominencia central en (7a).

2.2.5. *Perspectiva*

La perspectiva constituye otra dimensión fundamental de la construcción de imágenes. Incorpora una serie de factores específicos que tienen que ver con la manera en que se conceptualiza un evento. Dichos factores son: orientación, ubicación del con-

3. Sin embargo incluso en esos casos las relaciones son locales, de manera tal que la figura primaria se asocia con una figura secundaria en cada momento de conceptualización. Y el espacio anterior opera como base para el perfilamiento de las dos figuras prominentes. De esta manera el *afilador de cuchillos* es la figura primaria mientras que *la estufa* es la base para el perfilamiento de la figura secundaria *cajón*.

FIGURA 9. Prominencia relativa en *arriba* y *abajo*

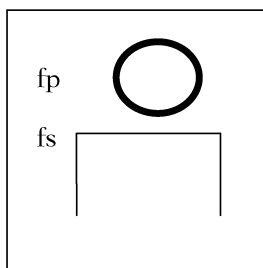


Figura 9a. *Arriba*

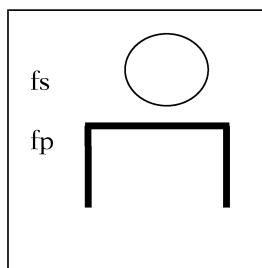


Figura 9b. *Abajo*

ceptualizador (*vantage point*) y direccionalidad. Un caso obvio de ubicación se observa en (8), donde la selección de *enfrente* y *detrás* depende de la ubicación del conceptualizador (C) y de que sea la roca (R) o el árbol (A) el elemento que se seleccione como figura primaria:

- (8) a. La roca está enfrente del árbol El árbol está detrás de la roca
 [C → R A]
 b. El árbol está enfrente de la roca La roca está detrás del árbol
 [R A ← C]

Este tipo de organización se puede extender en forma natural al manejo del tiempo. Aunque en las lenguas del mundo existen distintos patrones de extender el dominio espacial al dominio temporal, uno de los más comunes es aquel en que el futuro se ve como algo que está enfrente de nosotros, mientras que el pasado se ubica atrás:

- (9) a. Tenemos enfrente de nosotros una situación difícil
 b. Esas teorías han quedado atrás

De manera similar en cora, una lengua yutoazteca del norte de México, el contraste entre los sufijos locativos *-a* ‘adentro’ y *-u* ‘afuera’ puede estar determinado, entre otros parámetros, por la ubicación de los interlocutores en la posición canónica hablante-oyente (Casad y Langacker 1985). Si tengo una cicatriz en la espalda y el oyente está enfrente de mí, mi cuerpo impide que mi interlocutor tenga acceso visual a ella. En ese caso emplearía el marcador *-u* [ADENTRO] para referirme a ella, como en (10a). Pero

si la cicatriz está en mi frente es obvio que el conceptualizador tiene acceso visual a la cicatriz y en consecuencia emplearía el marcador *-a* [AFUERA], como en (10b):

- (10) a. *y-u* *nya-wari-ta'a*
 PROX-adentro mi-espalda-en
 'Aquí a mis espaldas'
 b. *y-e⁴* *nya-hiise-'e*
 PROX-afuera mis-ojos-en
 'Aquí en mis ojos'

No deja de ser interesante que *atrás* y *detrás* contrasten de la misma manera en español. *Detrás* implica un obstáculo ya sea concreto (11a) o abstracto (11b), cosa que no parece estar presente en *atrás* (12):

- (11) a. *Al principio no vimos a sus ayudantes, porque se habían escondido detrás de una puerta o una cortina, porque querían borrarse a sí mismos para atenuar la humillación de su presidente* (CREA, México Prensa, 1997)
 b. *El rostro de la censura se agazapa detrás de cuatro normas de esta nueva Ley* (CREA, México Prensa, 1997)
 (12) a. *Nos sentamos cuatro hileras atrás de María Feliz. Venía guapísima*
 b. *Más tarde se descubrió, según la PGR, que atrás de él estaba Raúl Salinas de Gortari, quien por ello enfrenta juicio por homicidio y está preso en Almoloya* (CREA, México Prensa, 1996)

Es posible que la visibilidad de *atrás* sea lo que determine su empleo con significado temporal. Lo que queda atrás en el tiempo no deja de ser accesible para el conceptualizador. Ese tipo de contextos está vetado para *detrás*:

FIGURA 10. Sufijos de locación en cora

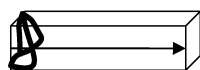


Figura 10a. *-u* (cora)



Figura 10b. *-a* (cora)

4. En este ejemplo [a] se convierte en [e] por asimilación con [y].

- (13) a. *Un mes atrás el 8 de enero, miles de estudiantes iniciaron las protestas contra la política, el estilo de gobierno, la corrupción y la poca eficiencia en la gestión administrativa* (CREA, México Prensa, 1997)
 b. **Un mes detrás el 8 de enero, miles de estudiantes iniciaron las protestas*

Y quizá ello también explique por qué uno puede *dar marcha atrás* pero no **dar marcha detrás*.

2.2.6. Composicionalidad

Es necesario reconocer que en el significado de una expresión compleja no sólo interviene el resultado, sino también, aunque en forma subsidiaria, la ruta composicional a través de la cual una estructura compuesta se va conformando. La noción de composicionalidad explica en forma natural la diferencia entre expresiones simples y complejas. Permite ver por ejemplo la errónea sobregeneralización del análisis causativo del verbo *matar* como [CAUSAR-MORIR] característico tanto de la semántica componencial (Bierwisch 1975) como de aproximaciones similares (Foley y Van Valin 1984).

- (14) a. *El director de Pemex mató a sus empleados*
 b. *El director de Pemex hizo que murieran sus empleados*

En *matar* la causación y la muerte constituyen un evento indivisible. La unidad de tiempo y espacio de *matar* ya ha sido ampliamente señalada en distintos análisis lingüísticos (Fodor 1970, Wierzbicka 1975). En (14b) hay dos eventos íntimamente relacionados pero diferenciables a partir del hecho de que sólo la causación está en perfil. Esto sucede en virtud de que primero se constituyen las combinaciones [jefe-causar] y [morir-empleados], pero esta última elabora en detalle la figura secundaria que forma parte del esquema [causar X]. El director puede ser culpado sólo de ser responsable indirecto del suceso de muerte. En cambio, en *matar* el director es el inductor directo del evento y es responsable de la muerte de sus empleados.

La composicionalidad es también vital en fenómenos de topicalización donde un elemento es ubicado en posición inicial para predicar algo en torno a él:

- (15) a. *Nacho, él nomás nunca para de trabajar*
 b. *Al Chapo Guzmán lo respetan más que al presidente*

En respuesta a tal selección, el elemento topicalizado es seleccionado una vez que el resto de la información se ha reunido en la emisión. La posición inicial del tópico en (15) obedece a dos fenómenos: a) el hecho de que tal elemento es seleccionado como punto de referencia, y b) el hecho de que el proceso de composición no sigue un patrón canónico: primero el verbo se combina con sus argumentos y después hace lo propio con los oblicuos para formar una frase compleja; esto hace que al final el tópico se ubique en posición inicial, fuera del ámbito oracional. Tal proceso composicional se da en respuesta a la necesidad de que el tópico opere como punto de referencia para el resto de la enunciación.

3. La gramática como imagen y como metonimia

Implícito en el conjunto de nociones expuestas hasta ahora está el hecho de que la gramática no responde a un conjunto de reglas preestablecidas a partir de aparatos formales sino que es entendida como un *inventario estructurado de constructos mentales* que se forman a partir de imágenes mentales esquematizadas. En vez de decir que simplemente existen construcciones puramente sintácticas se reconoce la existencia de una construcción en virtud de que coincide con alguna imagen esquemática estereotipada a través de la cual interpretamos el mundo. Los arquetipos construccionales con que se cuenta son fácilmente identificables. Responden a imágenes esquemáticas que se asocian con escenas compartidas en la vida diaria. Un caso típico es la escena de transferencia. En el acto de entregar algo a alguien se forma la imagen básica que subyace en una buena cantidad de verbos que comparten la misma configuración, así *dar*, *entregar*, *enviar* e incluso verbos más abstractos como *dirigir unas palabras*, *ofrecer unas disculpas*, etc., responden a la misma configuración. La reacción en cadena, la focalización de zonas activas y el empleo de puntos de referencia para ubicar a un elemento en el espacio son otras imágenes fundamentales a partir de las cuales se establecen distintas construcciones gramaticales.

3.1. Reacción en cadena

Una de las imágenes más persistentes en la formación gramatical es la de (re)acción en cadena (*action chain*); de ella dependen una serie de fenómenos asociados a la transitividad. Un elemento con energía propia puede inducir un cambio de locación o de estado sobre otro elemento y tal cambio puede imponer un nuevo cambio en otro elemento con el que pueda establecer contacto. Sobre esa imagen fundamental se pueden dar construcciones distintas según el elemento que se seleccione como figura primaria. En (16a) la FP es el agente, en (16b) es el instrumento y en (16c) es el tema:

- (16) a. *Pedro abrió las puertas del cielo con la llave santa*
b. *La Llave Santa abrió las puertas del cielo*
c. *Las puertas del cielo se abrieron para todos los creyentes*

Tales representaciones son esquematizadas en la Figura 11.

Además del constructo de (re)acción en cadena resaltan otras imágenes de no menor importancia. La construcción de trayectoria representa una serie de escenas en las que un cuerpo se desplaza en el espacio de un punto a otro (*Adrián llegó a casa a las cinco de la mañana, voy a cenar al centro*). Su persistencia es tal que en un sinfín de lenguas tales trayectorias físicas son empleadas para conceptualizar situaciones abstractas de distintos tipos (*nos llegó la noticia de que finalmente iban a castigar a los pederastas, me cayó como bomba tu comentario*) y de manera fundamental, el tiempo (*voy a estudiar medicina*). Cuando en Gramática Cognitiva se afirma que *la lengua es un inventario estructurado de constructos lingüísticos* nos referimos al conjunto de imágenes fundamentales con que conceptualizamos el mun-

FIGURA 11. Representaciones esquematizadas del ejemplo (16)

Figura 11a = 16a

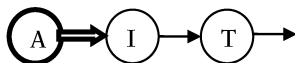


Figura 11b = 16b

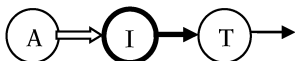
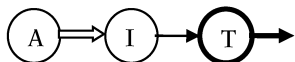


Figura 11c = 16c



do. De ese conjunto básico se desprenden otras construcciones de mayor especificidad que responden a contextos específicos. Una muestra de ello es lo que sucede con la construcción de transferencia.

3.2. Zonas activas

Normalmente un elemento culturalmente sobresaliente tiende a ser la figura principal de un evento; sin embargo, hay construcciones en que esta organización básica no se cumple. Un fenómeno metonímico de indudable importancia es la discrepancia que se da entre la prominencia natural de un elemento y la focalización del elemento específico que entra en interacción en un evento; tal elemento constituye la *zona activa* (*active zone*). La discrepancia consiste en que normalmente la zona activa no es seleccionada como figura principal. Sin embargo, contamos con la habilidad para focalizar los puntos específicos que entran en contacto en el desarrollo de un evento: *el pan en el horno, la carta en el sobre*, pero no es menos cierto que pueden darse discrepancias importantes entre el elemento activo y aquello que se pone en perfil:

(17) a. A lo lejos *Angélica oía un piano*

b. A lo lejos *el oído de Angélica oía el sonido de un piano*

Nuestra tendencia natural a privilegiar los elementos más notorios, más sobresalientes, nos inclinan a seleccionar expresiones del tipo (17a), en que el participante está puesto en perfil (*la dama está en la tina, el niño parpadeó*, etc.). De carácter especial son las representaciones como las de (17b) donde la *zona activa* se puede poner en perfil para efectos de focalización y de selección de contenido (*la pierna de la dama estaba sobre el fondo de la tina, el ojo parpadeó*). Si digo *tengo que reseñar un libro así de grueso. Yo creo que pesa medio kilo* pongo el acento en la longitud, en el peso del objeto más que en la densidad de su contenido. La focalización de una forma léxica es sin duda importante. Más interesante es el hecho de que en las zonas activas se puede encontrar una explicación para construcciones, que distintos análisis formales han tenido que explicar con base en distintos tipo de alzamiento (de sujeto a sujeto, de sujeto a objeto o de objeto a

sujeto), que involucran huellas y espacios abstractos de difícil comprobación. Según ese tipo de análisis, (18b) se obtendría como consecuencia del movimiento de *problema*, que «sube» de la posición de objeto directo en la cláusula subordinada a la posición de sujeto del verbo principal:

- (18) a. *Es difícil resolver el problema*
 b. *El problema es difícil de resolver*

Más que tratarse de movimiento de constituyentes, Langacker (1991b, 1995) sostiene que se trata de un problema de polisemia determinado por la elección de la zona activa. Mientras que en (18a) la figura primaria es el evento completo *resolver el problema* en (18b) se selecciona la zona activa como figura primaria.

Como se puede ver en las Figuras 12a y b, ambas construcciones tienen la misma base. La predicación *ser difícil* es una calificación que se ubica en la parte superior de una escala respecto de una norma (N). La diferencia radica en el elemento elegido como figura primaria: la acción completa *resolver el problema* (el cuadrado en trazo grueso en la Figura 12a) o el *problema* en sí (el círculo en líneas gruesas en la Figura 12b). Nótese que la codificación oblicua *de resolver el problema* en la Figura 12b se desprende de la pérdida de perfil de la frase verbal. Bien se puede observar que la separación entre sintaxis y semántica no tiene sentido en un análisis donde el modo de conceptualización explica en forma natural las propiedades de cada construcción.

FIGURA 12. Figura prominente vs. zona activa

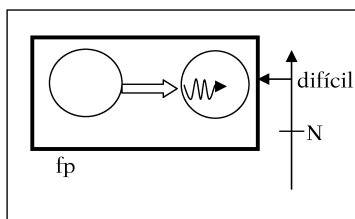


Figura 12a. Figura prominente
Es difícil resolver el problema

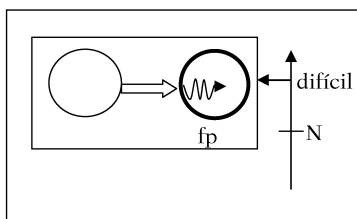


Figura 12b. Zona activa
El problema es difícil de resolver

3.3. Punto de referencia

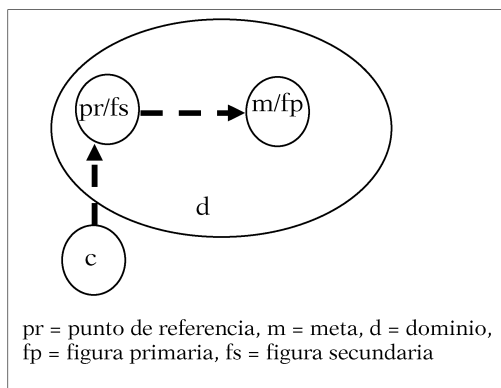
Otro constructo mental de indudable importancia es el de *punto de referencia* (*reference point*). En éste se presentan también fenómenos de asimetría. Tenemos la habilidad de localizar un elemento *meta* (M) gracias a que establecemos contacto con otro que opera como su *punto de referencia* (PR). El conjunto de entidades a las que un punto de referencia nos da acceso constituye su *dominio* (D). Lo fundamental en este modo de conceptualización es que del conjunto de elementos ubicados en el dominio seleccionamos uno en particular y para ello utilizamos el punto de referencia como guía para tener acceso a tal elemento, la meta. Ejemplos como los de (19) muestran esta estrategia fundamental:

- (19) a. ¿Ves el barco allá en medio del lago? Junto a él hay una foca
b. ¿Te acuerdas del tipo que me acompañó a cenar la otra noche?
Acabo de conocer a su hermana

Los componentes básicos de esa estructura conceptual se representan en la Figura 13.

Esta estrategia básica de emplear un punto de referencia para la localización de otro elemento es la que subyace en distintas construcciones que expresan posesión. El poseedor opera como punto de referencia, la FS, mientras que la meta es el elemento poseído, la FP. La relación de posesión se puede establecer sin

FIGURA 13. Construcción de punto de referencia



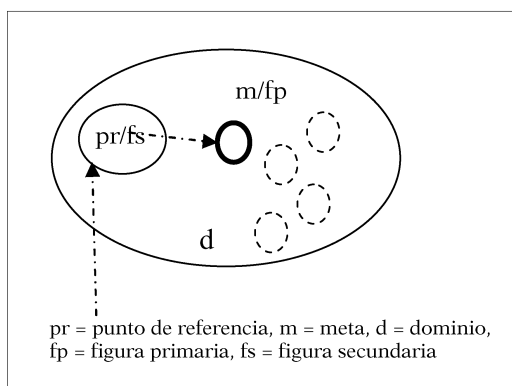
marcación de posesivo a partir de esta estrategia, como en (20a), pero lo interesante es que de ella se desprende la construcción posesiva como en (20b):

- (20) a. *¿Te acuerdas de aquella vieja guitarra? La heredó mi hijo*
b. *Mi vieja guitarra se quedó sin cuerdas*

La variedad de relaciones que se establecen a través de la posesión es notable. Hay relaciones de parentesco, *mi padre*; de parte/todo como las corporales, *mis ojos*; de autoría *mi libro*; de coexistencia, *mi barrio*; de sensación emotiva *mi preocupación* y también, por supuesto, relaciones alienables de posesión real con distintos niveles de cercanía: *mi lápiz*, *mi dinero*, *mi casa*, *mi país*. Tal multiplicidad de relaciones ha hecho que las caracterizaciones del posesivo sean reducidas en distintos análisis a la interconexión entre dos entidades. De manera aún más general se ha considerado que «la posesión lingüística consiste en la relación entre una sustancia y otra sustancia» (Seiler 1983, mi traducción), en la que la sustancia A, el poseedor, es animado, humano y ego o cercano a ego; mientras que la sustancia B, el poseído, es no animado. Langacker ha llevado más allá esta observación para generalizar que las relaciones de posesivo son siempre asimétricas, de manera que el poseedor es conceptualmente más prominente que el poseído y que sin embargo, la construcción de posesión pone al poseído como FP. Decimos *el zapato del niño*, pero no **el niño de zapato*, *la garra del gato* y no **el gato de la garra*, *el pañal del niño* y no **el niño del pañal*, *la destrucción de la ciudad* y no **la ciudad de la destrucción*.

Por supuesto que en español las construcciones que se han marcado como agramaticales son perfectamente normales si la frase prepositiva tiene función de modificador y no de posesivo. Y de hecho, la diferencia entre las construcciones posesivas y las adjetivas justamente consiste en que las primeras deben construirse de manera asimétrica mientras que las segundas no responden a ese requisito. La asimetría que se presenta en la posesión es peculiar. Nótese que el elemento de mayor prominencia conceptual opera, en contra de lo que esperaríamos, como figura secundaria.

FIGURA 14. Construcción de posesivo



3.4. Subjetividad

Es posible que los fenómenos de *subjetividad* (*subjectivity*) sean los que más hayan llamado la atención en las aproximaciones cognitivistas de los últimos años. Aunque presente desde los primeros escritos de Langacker, la reflexión sobre el tema es de vital importancia en la lingüística contemporánea. En sus primeras representaciones, la subjetividad fue entendida como el hecho de que el conceptualizador se incorporara en la escena objetiva. Para facilitar la comprensión del fenómeno, Langacker sugiere la existencia del *modelo del escenario* (*stage model*), según el cual los participantes de la acción se encuentran en el estrado, mientras que el hablante se ubica fuera de él, a distancia ideal para poder observar en forma objetiva el evento que sucede frente a sus ojos. Los pronombres de primera y tercera persona manifiestan con claridad el contraste entre un constructo objetivo y uno subjetivo:

- (21) a. *El portero abrió la puerta*
b. *Yo abrí la puerta*

Al emplear la tercera persona (21a) tenemos la situación objetiva de base. Evidentemente los cambios de ubicación entre los actores y los espectadores no son exclusivos del teatro moderno. Como hablantes tenemos la posibilidad de incorporar-

nos ya en las proximidades de la escena objetiva, ya en su núcleo. Al cambiar a la primera persona (21b) justamente abandonamos la posición del espectador para introducirnos en el núcleo mismo de la escena. La subjetividad es pues un realineamiento que cambia de la escena objetiva al espacio del hablante. Hay además casos intermedios en que el conceptualizador puede estar en el evento pero no en el núcleo de la escena. Eso sucede cuando un evento se conceptualiza desde la mirada del hablante sin que él esté en perfil. Caso típico de esta situación son los artículos, las expresiones temporales *ayer* o *mañana* y la marcación temporal. El pasado sólo se puede calcular respecto del momento de la enunciación, de la misma manera que el artículo establece la relación del hablante y el oyente respecto de un objeto de referencia. Los casos hasta ahora vistos sugieren que tenemos por lo menos tres niveles de arreglo objetivo-subjetivo como se presenta en la Figura 15.

La Figura 15a representa casos de construcción objetiva. La tercera persona o un sustantivo sin artículo (*construyo casas*) constituyen representaciones de esas entidades sin que la mirada del conceptualizador sea determinante. Dada su ubicación fuera del escenario, el conceptualizador permanece en la base. En la Figura 15c el conceptualizador está en el escenario. En virtud de que se ha metido en la escena objetiva, podemos decir que ha ganado objetividad, pero la consecuencia de su entrada en la escena objetiva es que la conceptualización del evento resulta totalmente subjetiva. El hablante es simultáneamente conceptualizador y objeto de conceptualización. El caso intermedio es quizá el más interesante. Se trata de una «representación ocul-

FIGURA 15. Niveles de arreglo objetivo-subjetivo

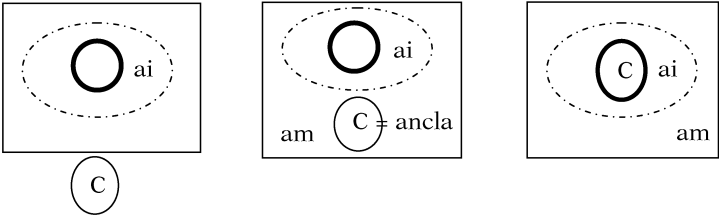


Figura 15a. Construcción objetiva. *Casa, el*

Figura 15b. Construcción de anclaje. *La casa, ayer, cant-ó*

Figura 15c. Construcción subjetiva. *Yo, aquí*

ta» que da pie a la emergencia de una cantidad importante de desarrollos gramaticales y pragmáticos. En la Figura 15b el conceptualizador está en el ámbito máximo (AM) de la predicación pero no en el centro del escenario, (en el ámbito inmediato (AI)), y por ello constituye el *ancla* (*ground*) de la predicación. La noción de ancla incluye al hablante, al oyente y al conjunto de circunstancias que rodean la realización de un evento. Son anclas o *predicaciones de anclaje* en virtud de que ubican el evento en algún punto espacial, temporal o nocional respecto del aquí y el ahora de la emisión. El evento está calculado desde la perspectiva del conceptualizador. Aunque las predicaciones de anclaje no se pueden eliminar (uno no puede decir **cant*, ni **casa* sin determinante), tampoco se pueden poner en perfil, nada se puede predicar de ellos (**está muy pasado tu -ó*, **no entiendo tu el*). El conceptualizador ancla el evento en su realidad discursiva. De manera que el sufijo -ó del pasado sólo tiene sentido si se calcula desde el momento en que el hablante predica algo. El empleo del artículo definido se da cuando el hablante tiene las bases para asumir que el oyente conoce el objeto al que se está refiriendo. El indefinido no cumple con esa característica y se emplea para introducir un elemento a fin de que el oyente lo conozca (Langacker 1987, Epstein 1996).

La proyección de expectativas del conceptualizador puede estar totalmente gramaticalizada, como es el caso del marcador de voz media *se* en que el evento contradice las expectativas del hablante (Maldonado 1988, 1999) para establecer una relación de dinámica de fuerzas (véase Cap. 2.7, Talmy 1985, 2000). En ella el evento vence la resistencia mental/emocional del conceptualizador de que algo suceda. Sin fuerza de resistencia el empleo de *se* está vetado, como en (22); de manera contraria su uso es obligatorio, como en (23):

- (22) a. *Bird tiró desde media cancha faltando un segundo. La pelota (*se) cayó dentro de la canasta. Celtics fue campeón otra vez*
 b. *Dijo que en Teabo no se practica la citricultura ni la horticultura y si en una semana más no (*se) caen las lluvias se perdería otra superficie similar de producción* (CREA, México, Prensa)
- (23) a. *En ese tiempo este joven adolescente destapó experta y ruidosamente una cerveza tras otra. De plano se le veía intoxicado. Un par de veces se (*0) cayó del caballo* (CREA, México, Prensa)
 b. *17 personas heridas en una discoteca de Tijuana: se (*0) cae parte del alumbrado* (CREA, México, Prensa)

La contradicción de expectativas sienta las bases para que la afectación del experimentante se filtre en forma subjetiva a partir de la construcción de dativo. En estos casos la subjetividad corresponde a una relación de empatía que el hablante establece con el participante afectado (Maldonado 2002), como en (24):

(24) *De Tototlán se vino, en cuanto se le murió su marido porque antes, en vida, él no la hubiera dejado venir* (CREA, México, Novela)

(25) *Dicen que les mataron a dos mozos de estribo* (CREA, México, Novela)

La incorporación del conceptualizador en el evento es, pues, un fenómeno del que permea tanto el léxico, como los marcadores gramaticales y los discursivos. Queda por revisar el tipo de procedimientos que la subjetividad implica.

3.5. Subjetivización

En su primera aproximación Langacker definió el proceso de *subjetivización* (*subjectification*) como un cambio de alineación de eje de los participantes al eje del conceptualizador. Sin embargo, a partir de las observaciones de Verhagen (1995) y Harder (1996), Langacker reconoce la presencia inmanente del conceptualizador en todo evento conceptual y reformula el análisis como un fenómeno de *atenuación* (*attenuation*) según el cual el rastreo mental que establece el conceptualizador gana prominencia conforme los elementos de la escena objetiva pierden rasgos que garanticen su consecución. Mientras más atenuación de rasgos de la escena objetiva se dé mayor será la prominencia del conceptualizador. El fenómeno es representado en la progresión de las Figuras 16a a 16 c.

Conforme se expande el rango de uso de una forma se desarrollan atenuaciones que involucran mayor presencia del conceptualizador. Tómese el verbo *tener* como muestra inicial:

- (26) a. ¡*Cuidado, tiene un cuchillo!* [espacio de control físico inmediato]
b. *Tiene una sierra que casi no usa* [espacio de control potencial]
c. *Tengo buenas entradas de mis rentas* [espacio de experiencia, control abstracto]
d. *Tengo tres hijos* [espacio de interacción social]
e. *Tengo unos dolores de cabeza insoportables* [espacio de experiencia pasiva]

FIGURA 16. Subjetivización y atenuación

Figura 16a. Configuración inicial

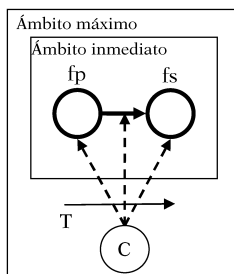


Figura 16b. Atenuación

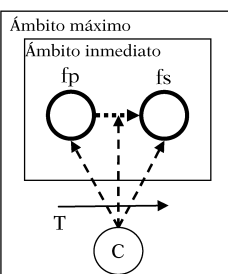
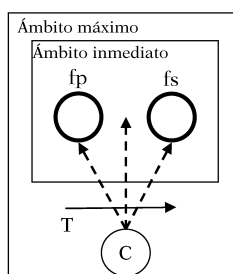


Figura 16c. Subjetivización



f. *Tenemos* alacranes en Querétaro [espacio coexistencia experiencia potencial]

g. *Tengo* dicho que no quiero que salgan [espacio abstracto, auxiliarización]

En los ejemplos de (26) se da una disminución gradual de la potencia agentiva del sujeto. El control físico inmediato de (26a) se reduce a control potencial de un objeto (26b), a la posesión generalizada de dinero (26c), para de ahí establecer una relación de parentesco donde ya no hay control (26d), como menos la hay en una experiencia corporal en que el sujeto ni siquiera es activo (26e) y se diluye aún más ante el simple hecho de compartir un espacio general de existencia y de experiencia con otros (26f). El debilitamiento semántico gradual del control agentivo del sujeto casi llega a ser transparente en su forma más gramaticalizada como auxiliar en (26g). Nótese que no se trata solamente de un proceso de desemantización como el que Traugott (1995) critica en Bybee y Pagliuca (1985) sino de un cambio de perfil en que al perderse ciertas propiedades referenciales emerge la figura del conceptualizador. El proceso es productivo y persistente. Bien se sabe que el verbo *haber* siguió el mismo camino que *tener* con la única diferencia de que, mientras *tener* no ha llegado a ser totalmente transparente, en *haber* apenas se alcanza a recuperar atisbos de su significado original como ‘asir’ y en ese proceso de debilitamiento semántico se incorporó la mirada del conceptualizador desde participante en el evento hasta su presencia más abstracta como mera ancla conceptual.

4. Conclusiones

La revisión somera de la amplia variedad de fenómenos aquí vistos sugiere en primer lugar que la lengua debe ser vista como un fenómeno complejo que se basa en el uso que los hablantes hacen de ella, según una amplia variedad de circunstancias contextuales en las que participa en forma fundamental la manera en que el evento es construido a partir de patrones conceptuales básicos que se constituyen como fundamento para la creación de un sinnúmero de emisiones específicas en las que se hace manifiesta la mirada específica del conceptualizador. De vital importancia es el reconocimiento de que tal mirada no se dispara en todas las direcciones posibles; más bien responde a modos específicos de conceptualización restringidos y determinados por patrones conceptuales de nivel básico que permean nuestra experiencia cotidiana. El uso dominante de unos patrones sobre otros se corresponde con su nivel de eficiencia comunicativa y con su nivel de adecuación a contextos recurrentes, de ahí que los patrones más productivos tengan un mayor nivel de *sedimentación* (*entrenchment*) y no es de sorprender que tales patrones coincidan con los procesos básicos de percepción y conceptualización con los que el hablante domina al mundo. El empleo de tales patrones redundará ineludiblemente en una mayor eficiencia comunicativa, una mejor interacción entre hablante y oyente y una mayor presencia del punto de vista del hablante, que si bien enmascarado de distintas maneras, nunca deja de estar detrás de sus emisiones para dejar en ellas el mayor nivel de eficiencia comunicativa. La identificación de patrones conceptuales fundamentales y la definición de su nivel de adecuación a contextos específicos es apenas la tarea inicial con que la Gramática Cognitiva se adentra en el estudio y explicación de los detalles sutiles que conforman nuestra experiencia lingüística cotidiana.

Palabras clave

Alcance (ámbito) de la predicación, alcance (ámbito) inmediato, alcance (ámbito) máximo, ancla, atenuación, base, composicionalidad, construcción de imágenes, dominio cognitivo, domi-

nio de búsqueda, dominios básicos, elaboración, escala, esquema, esquemas de construcción, esquematicidad, estructura compuesta, estructuras componenciales, extensión, figura primaria o trajector, figura secundaria o landmark, instancia, marco conceptual, modelo del escenario, muestra, perfil, perspectiva, predicación de anclaje, prominencia relativa de las subestructuras, prototipo, punto de referencia, (re)acción en cadena, redes semánticas, relación categorial, sedimentación, subjetividad, subjetivización, tipo, unidades simbólicas, zona activa.

Bibliografía básica recomendada

CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (ed.) (1998): *Estudios de lingüística cognitiva, I y II*, Alicante, Universidad de Alicante.

Este volumen incluye los primeros estudios de corte cognitivo de distintas corrientes aplicados a la lengua española (Teoría de la Metáfora, Gramática de Construcciones, Gramática Cognitiva, etc.).

LANGACKER, R.W. (1991b): *Concept, image and symbol: the cognitive basis of grammar*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter.

En este libro Langacker reúne los primeros artículos dedicados a problemas específicos que se desprenden de los temas enunciados en los dos tomos teóricos que introducen su teoría *Fundamentals of cognitive grammar I y II*. El volumen incluye una presentación general de la teoría, así como estudios sobre marcadores locativos en cora, sustantivos y verbos, la construcción pasiva en inglés, cuestiones de movimiento abstracto y marcadores de anclaje, la noción de valencia y dependencia conceptual, fenómenos de zona activa, el tratamiento de auxiliares en las lenguas yumanas, problemas de transitividad y relaciones gramaticales, concordancia y la concepción de la lengua como un modelo que se desprende del uso.

LANGACKER, R.W. (1999 [2000]): *Grammar and conceptualization*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter.

Se trata del segundo volumen de artículos en que Langacker reformula algunos análisis anteriores como el de la subjetividad y la subjetivización, las construcciones de elevación de argumentos y las zonas activas, así como una serie de avances analíticos respecto de la estructura de la cláusula, las construcciones de punto de referencia, el contraste entre participantes y contexto, nivel de dependencia las determinaciones de la percepción sobre la organización gramatical, las predicaciones de anclaje y las relaciones anafóricas y cierra con una reflexión sobre el carácter dinámico de la lengua.

LANGACKER, R.W. (2008): *Cognitive grammar: a basic introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Es una revisión global de los conceptos fundamentales de la Gramática Cognitiva. Aunque el libro intenta ser introductorio es un tanto denso debido a la complejidad de los problemas teóricos que aborda.

MALDONADO, R. (ed.) (2000): *Estudios cognoscitivos del español. Revista Española de Lingüística Aplicada*, Castellón-Querétaro, Asociación Española de Lingüística Aplicada - Universidad Autónoma de Querétaro.

Después de la compilación general del volumen de Cifuentes, éste es el primer libro en español dedicado a problemas de la lengua española analizados casi exclusivamente a partir de la Gramática Cognitiva. El volumen incluye una introducción a la teoría, la traducción del artículo de Langacker sobre la estructura de la cláusula y una amplia gama de estudios sobre distintos problemas semánticos y gramaticales: marcación de número, posesión, dativos y benefactivos, distintas cuestiones asociadas a marcadores de discurso, complementación, construcciones pasivas con *ser* y con *estar*, el contraste entre *ser* y *haber*, tipos de complementación, verbos complejos, tratamiento de diminutivos y conceptualización de los mandatos, orden de palabras y las interdependencias entre la metáfora y el cambio semántico.

CAPÍTULO 2.9

LA(S) GRAMÁTICA(S) DE CONSTRUCCIONES

Francisco González-García

1. Introducción

Antes de abordar con cierto detalle los principios fundacionales de lo que se ha dado en llamar la familia de Gramáticas de Construcciones (GCx de ahora en adelante), conviene hacer una serie de observaciones introductorias acerca de la génesis de la(s) misma(s) para poder entender el contexto en el que surge(n) así como la gradual proliferación de exponentes en el seno de la(s) misma(s) que pululan por el escenario lingüístico actual.

Los orígenes de la GCx se remontan a la publicación de dos trabajos clave a finales de los años ochenta en la Universidad de California en Berkeley, EE.UU.: por un lado, el estudio original de George Lakoff (1987: 462-585) sobre la familia de construcciones existenciales en inglés con el expletivo *there* (p. ej., *there's Harry on the porch*; *ahí está Harry en el porche*) y, de otro, la aparición, un año más tarde, en la revista *Language* del artículo de Charles Fillmore, Paul Kay y Mary O'Connor (1988) sobre construcciones con inferencias escalares con *let alone* (p. ej., *I haven't even a jacket, let alone a tux*; *ni siquiera tengo una chaqueta, y menos aún un esmoquin*).¹ Cabe destacar que un importante denominador común en ambos trabajos consiste en reivindicar la centralidad de las construcciones como unidades teóricas do-

1. Una inferencia escalar es una implicatura de cantidad basada en el uso de un término débil desde un punto de vista informativo en una escala implicativa. Así por ejemplo, las palabras *jacket* 'chaqueta' y *tux* 'esmoquin' en inglés forman una escala implicativa, en la que el uso de la primera implica que el uso de la segunda no es posible.

tadas no sólo de estatus propio, sino muy especialmente de un significado y/o función inherentes. Esta posición es diametralmente opuesta a la concepción de las construcciones propugnada en la lingüística chomskiana, en la que éstas se conciben como meros artefactos taxonómicos, de cierta utilidad para la descripción lingüística, pero carentes de rango teórico y de valor explicativo (Chomsky 1995: 170, 2000: 8). Puede decirse, pues, que la GCx se presenta, desde el principio, en contraposición a la lingüística chomskiana, como una rehabilitación de la noción de construcción, que se convierte en una unidad fundamental de la teoría lingüística, y, por tanto, como pieza esencial para la descripción y explicación en su totalidad del conocimiento que los hablantes tienen de una lengua, así como del uso que éstos hacen de ella.

2. Gramática(s) de Construcciones y enfoques construccionistas en el siglo XXI

Desde la publicación de los trabajos pioneros arriba mencionados, se ha producido a lo largo de los últimos veinte años la proliferación de una serie de formulaciones de la GCx. Un recorrido necesariamente no exhaustivo por los principales exponentes de la GCx en la actualidad incluiría los que se detallan a continuación:

La GCx de Charles Fillmore y Paul Kay, que partiendo de una concepción no formalista (Fillmore, Kay y O'Connor 1988), ha ido convergiendo paulatinamente con la lingüística de corte formal en general y los modelos de unificación en particular (Fillmore y Kay 1993) bajo la denominación de *Gramática de Construcciones de Berkeley* (*Berkeley Construction Grammar*), desarrollándose por derroteros muy afines a la *Gramática Sintagmática Nuclear* (*Head-Driven Phrase Structure Grammar*) de Carl Pollard e Ivan Sag, y cristalizando muy recientemente en lo que se ha denominado *Gramática de Construcciones Basada en el Signo* (*Sign-Based Construction Grammar*) (Sag 2007, Michaelis 2009).

Una segunda formulación, no menos importante, es la que se remonta al trabajo original de George Lakoff (1987), citado más arriba, cuyo descendiente más directo es la *Gramática de Construcciones Corporeizada* (*Embodied Construction Grammar*),

desarrollada por Benjamin Bergen y Nancy Chang (Bergen y Chang 2005), y que guarda notables similitudes, a nivel tanto teórico como metodológico, con la *Gramática de Construcciones Fluida* (*Fluid Construction Grammar*) de Luc Steels (Steels y De Beule 2006), modelo éste estrechamente vinculado también con la *Gramática Emergente* de Hopper.

En tercer lugar, la GCx desarrollada por Adele E. Goldberg, inspirada desde el principio en los trabajos de George Lakoff y Charles Fillmore (Goldberg 1995, 2003a, 2003b), ha ido adquiriendo un marcado carácter cognitivista, hasta el punto de que en su monografía más reciente (Goldberg 2006), la propia autora se refiere explícitamente a su variante de GCx como *Gramática de Construcciones Cognitiva* (*Cognitive Construction Grammar*) (Goldberg 2006, 2009a, 2009b). Esta formulación ha constituido en gran medida el sustento del *enfoque colostruccional* (*the collostructional approach*), método de estudio de las construcciones desarrollado fundamentalmente por Stefan Th. Gries y Anatol Stefanowitsch, que aboga por dotar a la Lingüística Cognitiva y a las GCx de una mayor validez empírica, recurriendo para ello fundamentalmente a la lingüística de corpus cuantitativa así como a un variado repertorio de técnicas estadísticas con un alto grado de sofisticación y rigor científicos (Stefanowitsch y Gries 2003). Las diversas aplicaciones de la GCx, en particular la formulación de Goldberg, a la gramática de contrastes han sido, entre otros, el hilo conductor de los trabajos de Hans C. Boas y su modelo léxico-sintáctico basado en el uso lingüístico (Boas 2003, 2004) que, recientemente, y dado el peso específico que FrameNet (véase Cap. 2.6, [www.icsi.berkeley.edu/~framenet]) ha adquirido en su programa de investigación, ha pasado a denominarse *enfoque de semántica de marcos* (*frame-semantic approach*) (Boas 2008a, 2008b, 2009). No obstante, la rúbrica de *modelo léxico-sintáctico basado en el uso lingüístico* sigue teniendo vigor en los trabajos de Seizi Iwata (Iwata 2008).

También constituye un claro exponente de la GCx la *Gramática Cognitiva* (*Cognitive Grammar*) (GC de ahora en adelante) desarrollada por Ronald Langacker (1987, 1991a, 2003a, 2003b, 2005, 2009), cuyos principios teóricos y metodológicos, especialmente en lo referente a la defensa de un modelo basado en el uso lingüístico han desempeñado un papel fundamental en la evolución de las GCx dentro del espacio funcional-cognitivo actual (véase Cap. 2.8, González-García y Butler 2006).

Muy afín a la GC es la *Gramática de Construcciones Radical* (*Radical Construction Grammar*) desarrollada por William Croft (2001, 2003, 2005) y que, a diferencia de las otras formulaciones de GCx, tiene una eminente orientación tipológica.

Por último, cabe destacar la influencia de la GCx en los trabajos de una serie de autores como Paul Hopper, Joan Bybee, Sandra A. Thompson, y Barbara Fox, entre otros, en la evolución de la *Gramática Emergente* (*Emergent Grammar*) (p. ej., Hopper 1987, 1988) hacia lo que se conoce como *Lingüística de Interacción* (*Interactional Linguistics*) (p. ej., Bybee y Hopper 2001, Hopper 2001, Thompson 2002, Ford, Fox y Thompson 2003, Bybee 2003, Bybee y McClelland 2005, Bybee y Eddington 2006, entre otros). No obstante, cabe precisar que, dentro de este programa, algunos autores como Barbara Fox y Sandra A. Thompson se han distanciado recientemente de las premisas de la GCx (Fox y Thompson 2007), al negar, por ejemplo, la validez de las construcciones como unidades básicas de análisis a favor de los fragmentos (Thompson 2002).

Ante la multiplicidad de formulaciones y autores que se desprende de la enumeración anterior, cabe hacer dos importantes observaciones: estas formulaciones deben considerarse como «variaciones de un mismo tema construccionista» (Goldberg 2006) y, por tanto, como complementarias entre sí. Como apuntan explícitamente Goldberg y Suttle (2010: 7), estas formulaciones constituyen una familia de GCx, en la que las analogías prevalecen sobre las diferencias. Según estas autoras, las divergencias existentes son sutiles, ya sean en lo referente al sistema de formalización, al tipo de semántica que se invoca o al foco de interés del programa de investigación. Una segunda matización que cabe hacer es que, al margen del hecho indiscutible de que algunas formulaciones de la GCx gocen de un mayor índice de popularidad (p. ej., la de Goldberg) entre lingüistas y estudiosos del lenguaje en general, no puede decirse que exista entre las distintas versiones de GCx alguna con un estatus hegemónico similar al que goza la lingüística chomskiana en el seno de la lingüística generativista.

Buena muestra del impacto que la revitalización de la noción de construcción ha tenido en el escenario lingüístico actual lo constituye el hecho de que dicho concepto ha sido adoptado por autores de orientación formalista, de un lado, y funcionalis-

ta, de otro. En el extremo formalista, merecen especial atención propuestas (*neo-*)*construccionistas* como la propugnada por Hagit Borer, que intenta conciliar los presupuestos del Programa Minimalista (Chomsky 1995) (*the Minimalist Program*) con la noción de construcción (Borer 2003). En el extremo funcionalista, cabe mencionar el *Modelo Léxico Construccional* (*Lexical Constructional Model*) desarrollado por Ricardo Mairal Usón y Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez, que se concibe como una síntesis entre modelos funcionales moderados como la Gramática del Papel y la Referencia (*Role and Reference Grammar*), de Robert van Valin (Van Valin 2005), por una parte, y la Gramática de Construcciones de Adele E. Goldberg y la teoría de los Modelos Cognitivos Idealizados de George Lakoff, por otra (Ruiz de Mendoza Ibáñez y Mairal Usón, 2008) (véase [www.lexicom.es] para más información). A mitad de camino entre ambos extremos cabe situar la propuesta de Ray Jackendoff y Peter Culicover (Culicover y Jackendoff 2005) y su *Sintaxis Más Simple* (*Simpler Syntax*), cuyo mérito más destacable, en nuestra opinión, consiste en demostrar la viabilidad de una arquitectura paralela que combina de forma sistemática y coherente presupuestos de la lingüística chomskiana, la LC y la(s) GCx. La existencia de enfoques construccionistas como los tres últimos que acabamos de mencionar viene, en definitiva, a atestiguar el papel fundamental que ha desempeñado la noción de construcción en el acercamiento entre propuestas chomskianas moderadas, de una parte, y los modelos funcionalistas, cognitivistas y/o construccionistas, de la otra, dentro del espacio cognitivo-funcional actual.

Como colofón a lo expuesto en esta sección, estableceremos, con Goldberg y Suttle (2010: 7), una distinción entre enfoques construccionistas y la(s) GCx. Según estas autoras, la familia de GCx constuiría el núcleo principal de una categoría mucho más amplia, que serían los enfoques construccionistas. Como señala Goldberg (2003a: 223), el rasgo definitorio común a los modelos construccionistas y, por ende, a la familia de GCx, es la aseveración de que el conocimiento que un usuario tiene de su lengua se articula en torno a una vasta red de construcciones con múltiples relaciones entre sí o «*construcción*», en términos de las GCx. A continuación nos ocuparemos de las características que definen a la familia de GCx en la actualidad.

3. ¿Qué se entiende por Gramática(s) de Construcciones?

La(s) GCx se caracteriza(n) por una serie de rasgos centrales, presentes implícita o explícitamente, en las diversas formulaciones que conforman lo que hemos denominado más arriba la familia de GCx. Las propiedades *definitorias* de una GCx pueden sintetizarse como sigue:

Las construcciones, lejos de ser meros «artefactos taxonómicos», se erigen como entidades teóricas con independencia propia y con relativa independencia de las piezas léxicas que las «saturan» (o actualizan) dando lugar a enunciados concretos (Goldberg 1996: 3-4, 2006). Además, como demostraremos más adelante en nuestra exposición, se esgrime que las construcciones tienen plausibilidad psicológica tanto para los usuarios de una lengua como para los aprendices de una lengua no materna (véase Martínez Vázquez 2004, Valenzuela y Rojo 2008, Eddington y Ruiz de Mendoza Ibáñez 2010, entre otros). En consecuencia, se defiende que todos los tipos de unidades léxico-gramaticales, desde los morfemas hasta secuencias de mayor complejidad sintáctica como, por ejemplo, la construcción comparativa-condicional, se consideran construcciones, es decir, correspondencias convencionales entre una forma y su contribución semántica y/o función discursiva. Considérese, a modo de ilustración, la Tabla 1.

A juzgar por el inventario de ejemplos que se recogen en la Tabla 1, las construcciones exhiben diferentes grados de complejidad morfosintáctica, que van desde el morfema hasta oraciones complejas como la construcción condicional-comparativa. Éstas poseen diversos grados de generalidad o, por el contrario, de especificidad. Así pues, la construcción pasiva o la resultativa, entre otras, se caracterizan por un considerable grado de abstracción, que contrasta con el carácter específico de, por ejemplo, los morfemas. Por último, las construcciones pueden presentar varios niveles de fijación y/o saturación, que oscilan entre enunciados idiomáticos completamente saturados y que, por tanto, no admiten variabilidad alguna, en un extremo, y expresiones idiomáticas parcialmente saturadas o incluso construcciones con un considerable grado de abstracción (como la construcción resultativa, pasiva, etc.), que precisan saturarse en su totalidad. La premisa teórica que subyace al inventario de construcciones ejemplificado en la Tabla 1 es que la gramática y

TABLA 1. Ejemplos de construcciones con diversos grados generalidad (o especificidad) y complejidad (adaptada de Goldberg y Suttle 2010: 2)

<i>Construcción</i>	<i>Forma/Ejemplo</i>
Palabra	<i>Idiosincrasia, democracia</i>
Palabra parcialmente saturada (morfema)	<i>Anti-N antinuclear, pre-N Prepedido</i>
Palabra compleja (saturada)	<i>Pagafantas, caradura</i>
Expresión idiomática (saturada)	<i>Ponerse el mundo por montera, Prometérselas muy felices</i>
Expresión idiomática (parcialmente saturada)	<i>¿Por qué no intentarlo?, Tenera (a alguien) en gran estima</i>
Construcción comparativa-condicional	Forma: cuanto X, expresión comparativa Y <i>Cuanto más lo pienso, más dudas tengo</i> <i>Cuanto antes mejor</i>
Construcción resultativa	Forma: Sujeto, V, OD, SXPCOMP <i>Dejó el plato bien limpio,</i> <i>Raid los mata bien muertos</i>
Construcción pasiva	Forma: Sujeto, V (Auxiliar+Participio Pasado), Sintagma Preposicional <i>El alumno fue premiado por el profesor,</i> <i>América fue descubierta por Cristóbal Colón</i>

el léxico, lejos de constituir dos módulos independientes o autónomos, constituyen un continuo (Croft y Cruse 2004: 255). En otras palabras, esta premisa es la piedra angular de lo que Goldberg y otros autores construccionistas denominan *construcción*.²

La(s) GCx otorgan especial preeminencia a los aspectos semánticos y pragmáticos de una expresión sobre las facetas formales en general y las sintácticas en particular. Además, la relación entre el nivel semántico y el pragmático se concibe en términos de un continuo (véase Cap. 1.1), en el que tienen cabida numerosos factores que van desde la semántica léxica hasta la pragmática del discurso, pasando por cuestiones de índole textual o de registro, entre otras.

La(s) GCx coinciden con los enfoques funcionales en defender que la función primordial de una lengua —y, por tanto, de las construcciones de que consta— consiste en construir y transmitir significado con objeto de realizar determinadas funciones comunicativas. Ahora bien, esto no debe llevarnos a pensar que la(s) GCx sostengan que todas las construcciones de una lengua sean susceptibles de explicarse (o motivarse) en función de parámetros semántico-pragmáticos y extralingüísticos (p. ej., iconicidad, consideraciones de procesamiento del lenguaje, etc.). En otras palabras, si bien se asume que la mayoría de construcciones y piezas léxicas de una lengua pueden motivarse en función de factores tanto lingüísticos como extralingüísticos, ello no es óbice para admitir que existen reductos de idiosincrasia que, al menos desde una perspectiva sincrónica, escapan a cualquier explicación funcional (lingüística y/o extralingüística), y que, por tanto, deben ser aprendidos por los usuarios de la lengua en cuestión (véase Tomasello 1998: xii).³ A título ilustrativo, piénsese,

2. No obstante, esta premisa ha sido matizada recientemente por algunos autores como Boas y Goldberg, quienes defienden que existe una diferencia, si bien sutil, entre léxico y gramática (Boas 2008b: 125; y González-García 2008: 356, en el contexto de una entrevista a Goldberg). Por el contrario, el trabajo más reciente de Fillmore, Kay, Sag y Michaelis bajo la rúbrica de GCx Basada en el Signo (Sag 2007, Michaelis 2009) establece abiertamente una separación entre gramática y léxico (Sag 2007, Michaelis 2009).

3. No obstante cabe hacer aquí una matización importante al respecto. Mientras todos los exponentes de la GCx aquí mencionados esgrimen una visión moderada del grado de motivación semántico-pragmática de la gramática, la GC de Langacker, en cambio, defiende una visión de la gramática en el que no existe ningún elemento sin motivación alguna (Langacker 1996: 52).

por ejemplo, en la expresión locutiva *de rompe y rasga*. A simple vista, parece tratarse de un sintagma preposicional (SP) introducido por *de*. No obstante, en lugar de combinarse p. ej., con un sintagma nominal, como en los SP ordinarios (p. ej., *de madera*), va seguido de dos verbos semánticamente afines en forma personal unidos por la conjunción coordinante *y*. Todos los elementos de esta locución están fijados y no pueden sustituirse por otros con valor léxico similar (p. ej., **de destroza y desgarrar*) ni permutarse (p. ej., **de rasga y rompe*). Tampoco admiten las formas verbales de dicha locución variación morfosintáctica alguna (p. ej., **de romper y rasgar*). Sin embargo, esta expresión, curiosamente, tiene un valor adjetival, que según el DRAE significa ‘de ánimo resuelto y gran desenfado’ (p. ej., *es una mujer de rompe y rasga*). Expresiones como ésta son en realidad piezas únicas que, dado su alto grado de idiosincrasia, deben ser inexorablemente memorizadas por los usuarios de la lengua española.

La(s) GCx aspira(n) a alcanzar un nivel de adecuación explicativa satisfactorio. Más concretamente, la familia de GCx puede considerarse como generativa, en el sentido de que intenta dar buena cuenta tanto del número infinito de expresiones que son gramaticalmente aceptables en una lengua así como del número igualmente infinito de expresiones que son agramaticales o no aceptables (Goldberg 1995: 7, Kay 1995 [1997: 124]). Además, la gramaticalidad o agramaticalidad se concibe en términos relativos, en lugar de en términos absolutos, estableciéndose grados de aceptabilidad y reconociéndose la importancia del contexto a la hora de discernir esta cuestión. Desde un punto de vista metodológico, los juicios de aceptabilidad se sustentan empíricamente no sólo en los juicios introspectivos de hablantes nativos, sino también en función de datos lingüísticos reales extraídos de corpus así como de datos obtenidos a partir de la experimentación psicolingüística.

Al contrario de lo que sucede en la Gramática Generativa, la(s) GCx no postulan ni transformaciones ni derivaciones a través de reglas de inserción o de omisión. En otras palabras, las propiedades semántico-pragmáticas características de una determinada construcción se asocian directamente con la forma de superficie. No existe otro nivel de representación que no sea el de superficie. En este sentido, el significado de una expresión concreta (*construct*) se considera el resultado de la integración del

significado de la construcción con el de las piezas léxicas que la saturan o actualizan. Asimismo, se prescinde de elementos sintácticos sin manifestación formal explícita o categorías (completamente) abstractas sin significado y/o función alguna, como por ejemplo la categoría PRO, que en la Gramática Generativa se refiere al pronombre nulo que funciona como sujeto de una cláusula de infinitivo, en casos tales como: *David intentó [PRO bailar] o [PRO bailar con David] fue divertido.*

La(s) GCx tiene(n) como objetivo fundamental dar cuenta de todos los fenómenos sistemáticamente atestiguados en datos lingüísticos reales y no solamente de la gramática central (*core grammar*). Aunque el ímpetu inicial de la GCx se ha de buscar en el minucioso estudio de construcciones idiomáticas (o ‘periféricas’), se entiende (y así se ha demostrado en los trabajos de GCx hasta la fecha) que el estudio de dichas construcciones es de especial relevancia para desvelar una serie de regularidades acerca de aspectos más generales, composicionales o productivos de la gramática.

Por último, las generalizaciones específicas de una determinada lengua se plasman a través de redes de herencia (*inheritance networks*), mediante las cuales se especifica qué propiedades hereda una determinada construcción de bajo nivel a partir de construcciones de un nivel superior o incluso de construcciones abstractas. Las relaciones verticales (e incluso horizontales), es decir, intra-construccionales e inter-construccionales, se representan por medio de jerarquías de herencia (*inheritance hierarchies*; véase Kay y Fillmore 1999).

Hasta aquí nos hemos ocupado de los rasgos centrales de la(s) GCx. A continuación, expondremos una serie de principios entre los que cabe establecer *diferencias más sutiles* entre los diversos exponentes de la GCx.

Algunas formulaciones de la GCx (como la GCx Cognitiva de Goldberg) utilizan un tipo de semántica basada en la categorización no clásica, que gira en torno a los prototipos y la extensión de los prototipos (véase Cap. 2.1). Este tipo de semántica contrasta claramente con un sistema de formalización semántica más rígido, o «Semántica de Recursión Mínima» (*Minimal Recursion Semantics*), como el empleado en la GCx de Berkeley y más recientemente en la CxG Basada en el Signo, que requiere que no exista conflicto alguno entre los elementos susceptibles

de integrarse. Dejando a un lado aspectos específicos de formalización o del tipo de semántica utilizado, conviene señalar que algunas formulaciones de la GCx aceptan que tanto las palabras como las construcciones exhiben efectos de polisemia (Goldberg 1995: 131, Langacker 2000: 35). En el caso de la palabra *boca*, resulta evidente que dicho vocablo tiene en español una serie de significados semánticamente relacionados entre sí. El significado central o básico es el de ‘abertura anterior del tubo digestivo de los animales, situada en la cabeza, que sirven de entrada a la cavidad bucal’. De dicho significado central surgen una serie de extensiones de significado, entre las cuales quizá las más representativas son: ‘entrada o salida’ (p. ej., *boca de calle, de metro, de puerto, de río, de horno, de cañón*), o ‘abertura, agujero’ (p. ej., *boca de tierra*).

Consideremos ahora el caso de las construcciones. Dado que, al igual que las palabras, éstas son correspondencias entre forma y significado, y puesto que no existe división estricta entre léxico y gramática, cabe esperar la existencia de polisemia construccional. Un ejemplo representativo sería el de la construcción ditransitiva, que, siguiendo a Goldberg, podría adaptarse al español como sigue: la configuración formal SN + (CLÍTICO) + V + SN + SP implica en sí misma el significado: ‘X TRANSFIERE DE FORMA EXITOSA Y A Z’. Este significado general y abstracto de la construcción ditransitiva, una vez saturado por unos elementos léxicos específicos, y muy especialmente por el verbo, da lugar a una serie de significados más específicos, como se ejemplifica en (1)-(4).⁴ Al igual que en el caso de la polisemia de *boca*, el significado especificado en (1) es el significado central del que derivan una serie de extensiones (2)-(4), dando lugar a la familia de construcciones ditransitiva:

4. En este repertorio de ejemplos, el lector observará que el ejemplo (1) responde al patrón sintáctico V + SN + SP, mientras que los demás ejemplos lo son del patrón sintáctico V + SP + SN. Al contrario de lo que sucede en inglés, donde ambos patrones se corresponden con construcciones diferentes: *he gave Mary a present* (ditransitiva), y *he gave a present to Mary* (dativa), la distinción es menos nítida. Así pues, a pesar de que los ejemplos reproducidos en (1)-(4) presentan una mayor flexibilidad sintáctica, hemos decidido incluirlos en tanto que, semánticamente, permiten ilustrar la noción de polisemia construccional de la construcción ditransitiva propuesta por Goldberg (1995, 2006).

(1) X HACE QUE Y RECIBA Z

Pedro dio el libro a su propietario

(2) LAS CONDICIONES DE SATISFACCIÓN IMPLICAN QUE X HACE QUE Y RECIBA Z

Escámez prometió a Santos un sillón de consejero en el Central

(3) X HACE POSIBLE QUE Y RECIBA Z

Clemente concedió a toda la expedición un día libre

(4) X HACE POSIBLE QUE Y NO RECIBA Z

El promotor le rechazó al Sr. Fernández su oferta

Ciertas formulaciones de la GCx, como la GCx Corporeizada y muy especialmente la GCx Cognitiva de Goldberg, confieren especial importancia a la realidad psicológica de las construcciones. Así pues, en función de los resultados obtenidos a partir de trabajos de tipo experimental, así como de fenómenos relacionados con el procesamiento natural del lenguaje, la afasia o la adquisición de lenguas, se concluye que las construcciones tienen plausibilidad psicológica en las mentes de los usuarios de una lengua (véanse Bencini y Goldberg 2000, Goldberg, Casenhiser y Sethuraman 2005, entre otros). En otras formulaciones, como por ejemplo, la GCx de Berkeley y la GCx Basada en el Signo, se presta, en cambio, un énfasis menor a la experimentación psicológica.

El aprendizaje y la experiencia se consideran de importancia primordial a la hora de explicar la adquisición de la lengua materna. Más concretamente, se argumenta que las palabras, los sintagmas y, por ende, las construcciones se aprenden de forma inductiva a partir de un *input* positivo y con la ayuda de mecanismos cognitivos generales (véase Tomasello 2005). La(s) GCx no postulan (o cuando menos muestran bastante cautela con respecto a esta idea) la existencia de una Gramática Universal de carácter formal, innata y específica del conocimiento lingüístico. Así pues, si bien se acepta que determinados prerrequisitos biológicos o mecanismos cognitivos son necesarios para la adquisición de la lengua materna, no se admite, en cambio que éstos hayan de implicar conocimiento lingüístico innato alguno. Además, incluso si se conviene que determinadas tendencias o categorías gramaticales (p. ej., sustantivos y verbos) tienen una naturaleza universal, de ello no se sigue en modo alguno que éstas deban considerarse necesariamente innatas. Finalmente,

con respecto a la especificidad del conocimiento lingüístico propugnada en los círculos generativistas, Goldberg niega la validez de esta generalización argumentando que «[e]l conocimiento del lenguaje es conocimiento» (Goldberg 1995: 5, nuestra traducción).

La mayoría de exponentes de la GCx comparten la creencia de que un considerable número de generalizaciones tipológicas son específicas de una lengua y quizá también de una construcción (Croft 2001, 2003, Goldberg 2006: 225-226). En virtud de ello, estas generalizaciones se conciben como tendencias susceptibles de ser explicadas en función de restricciones cognitivas de carácter general junto con las funciones de las construcciones en cuestión.

Si bien hemos hecho alusión a lo largo de nuestra exposición a una serie de divergencias entre la Lingüística Generativa y la(s) GCx, no podemos concluir esta sección sin hacer mención al menos a tres premisas que, como muy acertadamente señala Goldberg (2003a: 219), comparten ambos paradigmas. Éstas son como sigue: se acepta la premisa de que el lenguaje es un sistema cognitivo (mental), así como que las estructuras pueden combinarse entre sí para dar lugar a expresiones noveles. Considérese, el caso de palabras como *pelotazo*, *balonazo*, etc. En ellas el sufijo *-azo* posee un significado de ‘golpe’ o ‘movimiento y acción bruscos’, extendiéndose recientemente incluso a usos metafóricos como *garzonazo* (por la intervención del juez Garzón en el caso Pinochet), *decretazo*, etc. (véase Palancar 1999 para una explicación más detallada). Por último, se reconoce que se necesita una teoría articulada y precisa sobre la adquisición de la lengua (materna).

4. ¿Qué es exactamente una construcción?

Como se recordará del inventario de construcciones expuesto en la Tabla 1 de este capítulo, el ámbito de aplicación de dicho concepto engloba elementos con diferentes grados de complejidad morfosintáctica, de generalidad (o, por el contrario, de especificidad), así como de transparencia (o, por el contrario, de idiomatidad). Ello es consecuencia del hecho de que se acepta que la gramática y el léxico forman más bien un *continuum* que dos componentes autónomos o aislados entre sí.

Corresponde ahora ahondar en el concepto de construcción. Como aproximación inicial al mismo, consideremos un enunciado (*construct* en inglés) como el siguiente:

(5) *¿Qué compró María en el supermercado?*

Este enunciado se considera el resultado de la superposición de diferentes construcciones. En el ejemplo que aquí nos ocupa éstas serían como sigue:

- a) Las construcciones *qué, compró, María, en, el, supermercado* (palabras).
- b) La construcción interrogativa.
- c) La construcción SV.
- d) La construcción SN.
- e) La construcción SP.

La superposición de las construcciones para dar lugar a un enunciado aceptable descansa sobre la premisa de que dichas construcciones sean compatibles entre sí, y se sustenta en último término en el conocimiento que el usuario de una lengua tiene del vasto repertorio de construcciones de la misma así como de los principios que rigen las combinaciones de las mismas.

Entrando en un mayor nivel de detalle, nos corresponde ahora abordar la cuestión de la definición de construcción en la(s) GCx.⁵ A tales efectos, consideraremos como punto de partida la definición del término que encontramos en la reciente monografía de Goldberg (2006). En ella se nos ofrecen dos definiciones de construcción.

Una primera definición, de carácter más restringido, que estipula que una configuración determinada debe tener alguna propiedad de forma o significado de naturaleza no (estrictamente) composicional —es decir, idiosincrásica, si bien motivada— para considerarse construcción. Veamos a continuación cómo funciona tal definición a la hora de explicar un enunciado como el siguiente:

5. Véase Schönefeld (2006) así como González-García y Butler (2006), entre otros, para una visión más detallada del tratamiento del concepto de construcción en la familia de GCx así como del alcance del concepto de construcción dentro de la familia de GCx.

(6) *Pero ¿qué hacen las tijeras de podar sobre la mesa del salón?*

A simple vista, este enunciado tiene la forma de una oración interrogativa y cabría, por tanto, pensar que su función principal es únicamente la de elicitar cierta información del destinatario (p. ej., *¿qué haces esta tarde?*). Sin embargo, este enunciado, como demuestran Kay y Fillmore (1999), además de solicitar o incluso exigir información al destinatario acerca de por qué están las tijeras de podar en dicho lugar, expresa que la situación que se describe en dicho enunciado es incongruente, y el hablante está sorprendido, desconcertado, o incluso enfadado ante tal hecho. Buena prueba de ello es que este enunciado puede formularse de forma más explícita como sigue en (7):

(7) *Pero ¿qué demonios/diablos hacen las tijeras de podar sobre la mesa del salón?*

Este rasgo, la expresión de que dicho escenario es incongruente, no puede atribuirse al significado ni a la forma de ninguno de los elementos del enunciado. Por tanto, al no ser estrictamente predecible de las propiedades de forma y/o significado de los elementos del enunciado, dicho rasgo se explica postulando una construcción, a saber, la construcción QHXY (la construcción WXDY en inglés) como, por ejemplo, en (8):

(8) *¿Qué (demonios/diablos) hace el niño con una botella de leña en las manos?*

Una segunda definición de construcción, de carácter menos restringido, es la que aboga por considerar como construcción cualquier configuración con la condición de que sea (altamente) frecuente en el uso lingüístico. De ello se colige que la construcción no tiene por qué implicar ningún elemento idiosincrásico, sino que puede ser totalmente composicional o transparente. Consideremos un enunciado como el siguiente:

(9) *¿Qué tal estás?*

Este enunciado tiene una naturaleza estrictamente composicional. En otras palabras, el significado de (9) en su conjunto puede obtenerse de forma factible a partir del significado de los componentes del mismo. Al contrario de lo que ocurría en los ejemplos de la construcción QHXY en (8), no existe en dicho enunciado elemento idiosincrásico alguno. De hecho, se trata de un

enunciado interrogativo cuya función básica es la de obtener información acerca del estado de salud del destinatario, independientemente de que se pueda utilizar, por ejemplo, como fórmula de cortesía para entablar una conversación, etc.

La aceptación de configuraciones completamente transparentes a nivel semántico-pragmático como construcciones se debe al auge de la denominada *lingüística basada en el uso lingüístico*. Dicho modelo, acuñado por Langacker (1987) en el seno de la GC, intenta dar buena cuenta de la totalidad del conocimiento lingüístico que posee el hablante, a la luz de datos lingüísticos reales. Además, se les otorga importancia especial a las configuraciones de bajo nivel, en tanto que se entiende que éstas «[...]», que expresan regularidades de alcance limitado, pueden revestir en definitiva mayor importancia para dar buena cuenta de la estructura lingüística que los esquemas de alto nivel que recogen las generalizaciones de mayor alcance posible» (Langacker 1999 [2000]: 3, nuestra traducción).

Retomando la cuestión de las dos definiciones de construcción que encontramos en la GCx Cognitiva de Goldberg conviene hacer una serie de puntualizaciones. En primer lugar, podría objetarse que la inclusión de construcciones completamente composicionales aumenta considerablemente el tamaño de lo que entendemos por gramática. No obstante los autores constructivistas que abogan por el modelo basado en el uso lingüístico arguyen que existe evidencia más que suficiente de que el conocimiento lingüístico incluye dicha información redundante en diversos ámbitos lingüísticos que van desde la investigación fonética hasta el nivel de las categorías gramaticales. En definitiva, el conocimiento lingüístico consiste en información detallada acerca de determinados elementos a la par que de generalizaciones, representándose ambos tipos de información por medio de una red de construcciones relacionadas entre sí, o *construcción*.

A la luz de esta definición de construcción basada en el uso lingüístico, el lector puede acaso preguntarse si el concepto de construcción no resulta indebidamente irrestricto, hasta el punto de que cualquier elemento lingüístico pueda considerarse una construcción. Si bien esta definición conlleva una expansión considerable del alcance del término, debe enfatizarse que no todo elemento lingüístico es susceptible de ser considerado una construcción. Por una parte, en una expresión como *Félix es el amigo*

de los animales, las secuencias *es el* y *de los* no son todos funcionales ni tampoco estructuras en sí mismas (Schönefeld 2006: 14).

Otra duda que quizá pueda asaltar la mente del lector es cuál de estas dos definiciones es la más adecuada. La respuesta, desde la óptica de una formulación de la GCx basada en el uso lingüístico, es que *ambas* son necesarias. Algunos autores como Boas (2009) han señalado que la definición original basada en el criterio de la idiosincrasia juega un papel esencial en la decodificación o interpretación de una expresión, mientras que la expansión de la definición original, basada en el criterio de frecuencia, sería más relevante en la codificación o composición de una estructura lingüística.

Para finalizar este breve análisis del término construcción, resta hacer una observación importante: si bien la mayoría de los exponentes de la(s) GCx mencionados en nuestra exposición se caracterizan por tener una orientación cognitiva y por abogar por el modelo basado en el uso lingüístico, una importante excepción en este respecto es la GCx Basada en el Signo. Esta gramática sostiene que se puede dar buena cuenta de las generalizaciones lingüísticas dejando a un lado la redundancia y la cuestión de la frecuencia. En consecuencia, esta formulación de la GCx reconoce la definición original de la construcción, basada en la idiosincrasia, como la únicamente operativa.

5. ¿Por qué son necesarias las construcciones?

Ya hemos mencionado en las páginas anteriores los logros conseguidos especialmente por Goldberg y su equipo de investigadores a la hora de demostrar la plausibilidad psicológica de las construcciones (Bencini y Goldberg 2000, Goldberg, Casenhiser y Sethuraman 2005, entre otros). A continuación expondremos de forma sucinta algunos argumentos a favor de la existencia de las construcciones como entidades abstractas con carácter propio.

En primer lugar, las construcciones, entendidas como correspondencias convencionales entre forma y función, nos permiten describir y explicar una serie de regularidades entre la estructura sintáctica de una expresión y su interpretación semántica (y/o pragmática). Consideremos a modo de ejemplo la

predicación secundaria no resultativa con verbos de cognición y de comunicación, respectivamente:

- (10) a. *Té encuentro inteligente, divertida*
b. *Me llaman monstruo*

Ambos ejemplos ilustran lo que González-García (2009) denomina construcción subjetivo-transitiva. La forma de la construcción es: SN V SN SXCOMP y su significado es 'X EXPRESA UNA INVOLUCRACIÓN PERSONAL, DIRECTA Y CATEGÓRICA SOBRE Y (SXCOMP)'.⁶ Este significado construccional general se articula en dos sentidos específicos, el subjetivo-transitivo evaluativo y el subjetivo-transitivo declarativo, al fusionarse la construcción con verbos cognitivos y de comunicación, respectivamente. Un rasgo común a ambos sentidos de la construcción es la expresión de un juicio personal, categórico, basada en experiencia de primera mano por parte del sujeto/hablante. La fusión entre la construcción y los componentes de la misma está sujeta a que no exista conflicto alguno entre el significado construccional y el de las piezas léxicas que lo integran. Obsérvese, a título ilustrativo, el siguiente contraste de aceptabilidad:

- (11) a. *#A Pedro lo encontré fontanero*
b. *A Pedro lo encontré un fontanero muy eficiente*

El estado de cosas o propiedad designado por el SXCOMP (o atributo/predicativo del objeto directo) debe ser evaluativo a fin de ser compatible con el significado construccional. Así pues, el que uno sea fontanero o no es un hecho objetivo, que no se presta a la interpretación subjetiva por parte del sujeto-hablante. Por el contrario, si alguien resulta un fontanero muy eficiente o no es el resultado de la evaluación personal por parte del sujeto/hablante en función de, por ejemplo, el trabajo realizado por el fontanero.

Un segundo argumento que se esgrime a favor de la necesidad de postular las construcciones como entidades teóricas pro-

6. Por SXCOMP entendemos aquí un sintagma adjetival, nominal, preposicional o adverbial, que predica algo del objeto directo y que conlleva un alto grado de obligatoriedad sintáctico-semántica. Así pues, en *encontré la silla incómoda*, *incómoda* es un sintagma adjetival (SACOMP) que se expresa una propiedad del objeto directo (*la silla*), y cuya obligatoriedad queda patente en el hecho de que si omitimos dicho sintagma, la oración adquiere un significado diferente (p. ej., *encontré la silla*).

viene del fenómeno de la *coerción*. En la(s) GCx, este término se concibe como la resolución de un conflicto entre el significado de las piezas léxicas y el significado construccional (Michaelis 2003: 264). Según Michaelis, dicho conflicto se resuelve siempre a favor del significado construccional. Ello está en consonancia con la afirmación vertida, entre otros, por Goldberg de que, aunque el verbo es un indicador más fiable de la interpretación de una expresión que otros elementos de la misma, la construcción es, en último término, el factor de predicción más fiable de la interpretación general de una expresión determinada. Veamos cómo funciona el fenómeno de la coerción en el caso de la construcción subjetivo-transitiva evaluativa en (12):

(12) *Luis se sabe ante todo escritor*

El verbo *saber*, cuya semántica léxica inherente expresa un conocimiento eminentemente objetivo, es en principio incompatible con el significado construccional de la construcción subjetivo-transitiva evaluativa, que requiere la expresión de un estado de cosas susceptible de ser interpretado en clave personal por parte del sujeto/hablante. De ahí que una expresión como la siguiente sea cuando menos no aceptable:

(13) *#Luis sabe a su amigo escritor*

No obstante, la presencia de un pronombre reflexivo como objeto directo hace posible que la semántica del verbo *saber* acabe acomodándose a la de los verbos de cognición que expresan un juicio personal, como es el caso de *considerar*. De ahí que la expresión acabe codificando un juicio evaluativo e introspectivo por parte del sujeto/hablante, y pueda, por tanto, parafrasearse como ‘para sus adentros, Luis se considera a sí mismo ante todo escritor’.

Un tercer argumento en defensa de la preponderancia de la semántica construccional sobre la semántica verbal gira en torno a ejemplos como el siguiente en (14):

(14) *A medida que leía ‘20.000 leguas de viaje submarino’, Luisito se creía inmerso en el Nautilus, rodeado por doquier de una flora y fauna exuberante que jamás había imaginado con anterioridad*

Este enunciado ilustra lo que Goldberg (1995) denomina construcción de movimiento causado, porque expresa que la lectura de esta obra de Julio Verne hace que Luisito se transporte

(figuradamente) al mundo fantástico relatado por el autor. No obstante, la interpretación de movimiento causado de dicha expresión, a saber, Luisito se transporta a sí mismo mentalmente al mundo de Julio Verne, no puede predecirse del significado léxico de los elementos que la componen. En otras palabras, dicha interpretación la aporta la construcción de movimiento causado ('X hace que Y se mueva hacia Z') y no el verbo *creer*, cuya semántica léxica en sí misma no implica movimiento causado alguno, sino la expresión de un pensamiento, juicio o creencia. Así pues, para entender el enunciado en cuestión, si no recurriésemos a las construcciones, sería imposible dar cuenta de 'significados especiales' de verbos como *creer* en ejemplos como en (14). Además, ello tendría consecuencias de mayor alcance, ya que cada vez que se pudiese postular un nuevo significado para un determinado verbo en una estructura determinada, tendríamos que establecer un significado distinto para cada uno de estos usos, lo que implicaría una proliferación excesiva (y quizá contraria al sentido común) de sentidos en la semántica léxica del verbo en cuestión.

Por último, cabe mencionar la evidencia procedente de la interpretación que los hablantes nativos hacen de palabras inventadas *ad hoc* (en inglés *nonce words*), como es el caso de *osdema* en (15):

(15) *Pedro osdema a María una buena amiga*

Este ejemplo, similar al utilizado por Goldberg y su equipo en varios experimentos psicolingüísticos con hablantes nativos (Bencini y Goldberg 2000, entre otros), fue interpretado y clasificado por el 99 % de un conjunto de hablantes nativos universitarios como un caso de la construcción subjetivo-transitiva (evaluativa), entendiendo dicha expresión de manera afín a, pongamos por caso, *Pedro considera a María una buena amiga*.⁷ Ello

7. Esta observación forma parte de un trabajo experimental realizado con 50 alumnos de tercer y cuarto curso de Filología Inglesa de la Universidad de Almería (Gonzálvez-García en preparación), en el que en líneas generales se replica la metodología de Bencini y Goldberg (2000), si bien introduciendo «*nonce-verbs*». Básicamente, a los hablantes nativos se les proporcionó una batería de oraciones claramente subjetivo-transitivas y otras con «*nonce-verbs*», así como ejemplos de otras construcciones para evitar que los sujetos supiesen cuál era el objeto de la investigación. Se trata fundamentalmente de un

demuestra una vez más que la construcción tiene una capacidad de predicción mayor que el verbo a la hora de establecer la interpretación global de una expresión.

Para concluir esta sección, consideremos brevemente la cuestión de las relaciones intra-construccionales e inter-construccionales tomando como punto de referencia los siguientes ejemplos de la construcción subjetivo-transitiva:

- (16) a. *La pasada tarde no decepcionó a la afición José Tomás, a quien la prensa taurina viene considerando el mejor torero de todos los tiempos* / **el hombre que está sentado ahora justo detrás de la barra del bar*
 b. *Si encuentras piso en Madrid a estas alturas, considérate afortunado* / **el hombre que está sentado ahora justo detrás de la barra del bar*
- (17) a. *Ésa es la historia del que venían llamando El Marinero* / #*el hombre que está sentado ahora justo detrás de la barra del bar*
 b. *Lláname ingenuo* / **el hombre que está sentado ahora justo detrás de la barra del bar, pero es lo que pienso*
- (18) *Juan me parece afortunado con su familia* / **el hombre que está sentado ahora justo detrás de la barra del bar*

Los ejemplos con *considerar* en (16) ilustran dos construcciones de bajo nivel dentro de la construcción subjetivo-transitiva evaluativa, en combinación con las construcciones progresiva e imperativa, respectivamente. La relación entre ambos enunciados podría caracterizarse como intra-construccional. Por otro lado, los ejemplos con *llamar* en (17), en la forma progresiva e imperativa y, en mayor grado, el ejemplo con *parecer* en (18) mantienen una relación con los enunciados con *considerar* que cabe denominarse inter-construccional. A pesar de las obvias diferencias en la sintaxis de estos enunciados, emerge una robusta generalización a la luz de los contrastes de aceptabilidad aducidos más arriba: todos ellos expresan un juicio de valor o una evaluación por parte del sujeto/hablante con respecto a un estado de cosas o evento. De ahí que el SXCOMP deba necesariamente ser susceptible de interpretarse como subjetivo por parte del sujeto/hablante. Por el contrario, expresiones con un valor puramente referencial como el SN *el hombre que está sentado ahora justo detrás de la barra del bar* son irreconciliables con el

experimento de clasificación (*sorting*), cuyo objetivo fundamental era ver qué configuraciones los sujetos asignaban a la categoría de la construcción subjetivo-transitiva.

requisito impuesto por la semántica de la construcción subjetivo-evaluativa (con *considerar* y *llamar*) (véanse los ejemplos (16) y (17)) así como de la subjetivo-atributiva (con *parecer*) (ejemplo (18)) de que se exprese un juicio subjetivo, fruto del universo de percepción del sujeto/hablante. En otras palabras, si alguien es o no afortunado es debatible y puede prestarse a diversas interpretaciones por parte de diversos hablantes. Por el contrario, si alguien es la persona que está sentada en un determinado momento justo detrás de la barra del bar es completamente objetivo y queda por tanto fuera de la esfera de las creencias, opiniones, etc., del hablante. Generalizaciones como ésta, que se formalizan en las GCx a través de redes de herencia, son de importancia primordial, pues constituyen evidencia del conocimiento explícito o implícito que el hablante posee del vasto repertorio de construcciones que conforma su lengua.

6. Algunas aplicaciones de la(s) Gramática(s) de Construcciones

En esta última sección, nos ocuparemos de ilustrar brevemente algunas aplicaciones de la(s) GCx, especialmente en el ámbito de la adquisición de la lengua materna y el aprendizaje de una lengua no materna.⁸

Antes de ocuparnos de la primera cuestión, resulta necesario hacer mención a lo que, en nuestra opinión, es uno de los mayores atractivos del enfoque de Goldberg, a saber, la sólida interrelación que se establece entre la descripción y explicación de las propiedades de las construcciones de estructura argumental, por una parte, y la adquisición de la lengua materna, por otra. Goldberg defiende que las construcciones de estructura argumental pueden motivarse sobre la base de la Hipótesis de Codificación de Escenarios (*Scene Encoding Hypothesis*). Esta hipótesis estipula que las construcciones que se corresponden con los esquemas oracionales básicos codifican como significa-

8. Huelga decir que éstas son tan sólo dos de las aplicaciones que han suscitado más interés en la bibliografía construccionalista. La(s) GCx pueden aplicarse a un amplio elenco de dominios que va desde elaboración de diccionarios de construcciones (Martínez Vázquez 2003) hasta, por ejemplo, la traducción y el análisis literarios (González-García 2000, 2001), entre otros.

dos centrales una serie de tipos de eventos de importancia capital para la experiencia humana, tales como el que alguien voluntariamente transfiera algo a alguien, que alguien cause un movimiento o produzca un cambio de estado, que alguien experimente algo, o que algo se mueva.

Las principales construcciones de estructura argumental a las que hace referencia la hipótesis mencionada anteriormente se ejemplifican en la Tabla 2.

Un interesante valor añadido de dicha hipótesis y, por ende, del enfoque de Goldberg, radica, como acabamos de mencionar, en que esta autora señala muy acertadamente la estrecha relación que existe entre las principales construcciones de estructura argumental en el lenguaje adulto con los verbos que los niños aprenden en primer lugar en lengua inglesa. En otras palabras, la hipótesis en cuestión puede decirse que queda además corroborada empíricamente por los datos de la adquisición de la lengua inglesa como lengua materna, tal como se recoge en la Tabla 3.

No obstante, nuestro breve repaso de la influencia de los enfoques construccionales en la indagación de la adquisición de la lengua materna no estaría completo si no hiciésemos referencia a las contribuciones de Tomasello (1992, 2003a, 2003b). Según este autor, los niños que aprenden su lengua materna no operan en principio con entidades lingüísticas abstractas, sino más bien con construcciones concretas, basadas en elementos lingüísticos específicos. Los niños hacen uso de construcciones lingüísticas más abstractas de forma gradual guiados por la experiencia lingüística, que desempeña un papel primordial, ayudándoles de forma progresiva a familiarizarse con las restricciones de uso de dichas construcciones. Más exactamente, este autor propone la hipótesis de la *Isla Verbal* (*Verb Island*) (Tomasello 1992), que es una teoría acerca de cómo los niños aprenden las construcciones de estructura argumental. Según dicha hipótesis, los verbos de las producciones lingüísticas de los niños de corta edad son islas, cada una desarrollando su propia mini-sintaxis con independencia de otros verbos (p. ej., *where's the X?* '¿dónde está el/la X?', *gimme X* 'dame X', etc.). Los esquemas argumentales simples se aprenden por imitación, mientras que los que entrañan mayor complejidad son adquiridos a partir de casos más simples para cada verbo de forma separada. Concretamente, según Tomasello, pueden establecerse al menos cuatro

TABLA 2. Construcciones de estructura argumental (adaptada a partir de Goldberg 1998:207)

<i>Construcción</i>	<i>Forma</i>	<i>Significado</i>	<i>Ejemplo</i>
Transitiva	Suj V Obj	X actúa sobre Y	Pat abrió la puerta
Ditransitiva	Suj V Obj1 Obj2	X hace que Y reciba Z	La Cruz Roja dotó a los afectados por el terremoto de alimentos
Movimiento Causado	Suj V Obj Obl	X hace que Y se mueva hacia Z	El camarero puso el mantel sobre la mesa
Resultativa	Suj V Obj Compl	X hace que Y adquiera el estado Z	La noticia le puso muy nervioso

TABLA 3. Verbos soporte de adquisición temprana y los significados construcionales con los que se corresponden (adaptada de Goldberg 1998:207)

<i>Verbo</i>	<i>Significado Construccional</i>	<i>Construcción</i>
<i>Poner</i>	X hace que Y se mueva hacia Z	Movimiento Causado
<i>Hacer</i>	X hace que Y se convierta en Z	Resultativa
<i>Ir</i>	X se mueve hacia Y	Movimiento Intransitivo
<i>Hacer</i>	X actúa sobre Y	Transitiva
<i>Tener</i>	X adquiere/posee Y	Posesiva

fases claramente diferenciadas en la adquisición de las construcciones de estructura argumental:

— Holofrases (aproximadamente a la edad de 14 meses), en las que los niños utilizan un único símbolo lingüístico (normalmente con un contorno de entonación específico) para comunicar sus intenciones con respecto a un escenario concreto con el que tienen un contacto directo (p. ej., *birdie!* 'pío-pío', *lemme-see!* '¡a ver!').

— Esquemas básicos (*pivot schemas*) y otras combinaciones de palabras (aproximadamente en torno a los 18 meses), a través de las cuales los niños utilizan múltiples palabras para expresar su intención comunicativa, dividiendo la escena contemplada en al menos dos componentes, a veces con un elemento variable que debe ser saturado (p. ej., *birdie fly* 'el pío-pío vuela', *where's-the X?* '¿dónde está el/la X?').

— Construcciones basadas en un elemento concreto (p. ej., construcciones con una isla verbal) (*verb island constructions*) (aproximadamente entre los 18 y 20 meses de edad), en las que los niños ya hacen uso de marcas sintácticas tales como el orden de palabras o de la morfología gramatical para indicar de forma explícita los argumentos participantes en determinadas escenas. No obstante, cabe destacar que los niños hacen esto de forma diferente para cada una de las diversas construcciones basadas en un elemento específico (p. ej., *X hit Y* 'X golpeó Y', *X broken* 'X roto/a', *put X in/on Y* 'pon X en/sobre Y', etc.).

— Por último, encontramos las construcciones abstractas que sirven a los niños para canalizar sus intenciones comunicativas a través de expresiones que actualizan construcciones lingüísticas relativamente abstractas y casi propias de la lengua de los adultos. Se trata de construcciones tales como la ditransitiva, la pasiva, etc., que marcan a sus participantes en función de las clases generales de verbos que se fusionan con determinadas construcciones.

En definitiva, Tomasello defiende que la visión más adecuada de la adquisición de una primera lengua es la que ofrece un enfoque construccionista basado en el uso lingüístico, en el que se asume que los niños procesan la lengua tal como la perciben en sus interacciones discursivas con otros hablantes, guiados

explícitamente únicamente por las habilidades sociales y cognitivas que poseen los niños que aprenden su lengua materna.

A continuación, pasaremos a ocuparnos brevemente del impacto de los enfoques construccionistas en el ámbito del aprendizaje y/o enseñanza de una segunda lengua, con especial referencia al español. Para ello, y por razones de espacio, tomaremos como punto de referencia los trabajos de Valenzuela y Rojo (2008), así como los de Eddington y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2010).

En el primer trabajo, los autores, tras realizar diversos experimentos psicolingüísticos en la línea de Bencini y Goldberg (2000) con hablantes españoles utilizando cuatro tipos de construcciones diferentes, tales como la construcción transitiva (p. ej., *Pat threw the hammer* 'Pat lanzó el martillo'), la ditransitiva (p. ej., *Chris threw Linda the pencil* 'Chris le lanzó a Linda el lápiz'), la de movimiento causado (p. ej., *John threw the key onto the roof* 'John lanzó la llave sobre el tejado') y, finalmente, la resultativa (p. ej., *Lyn threw the box apart* 'Lyn desmontó la caja'), llegaron a las siguientes conclusiones. En primer lugar, los estudiantes españoles de inglés, a la hora de buscar las similitudes entre las oraciones del cuestionario, tienden a guiarse por el significado construccional antes que por el significado del verbo. En segundo lugar, esta tendencia se observa en el caso de las cuatro estructuras argumentales en cuestión, tanto si éstas tienen una correspondencia directa en español (p. ej., la construcción transitiva), como si no la tienen (p. ej., la ditransitiva, la de movimiento causado o la resultativa). En virtud de los resultados de este análisis, los autores corroboran la tesis de que las construcciones también tienen plausibilidad psicológica en la mente de los aprendices de una lengua extranjera. Estas conclusiones concuerdan en gran medida con el estudio de Martínez-Vázquez (2008), que examina el grado en el que la tipología de la lengua materna de los aprendices afecta a la comprensión y la producción de construcciones en una lengua extranjera. Este estudio se centra en la construcción de movimiento causado y demuestra que los aprendices de la lengua inglesa cuya lengua materna tiene una construcción similar (p. ej., alemán, holandés, sueco) hacen un mejor uso de dicha construcción en la lengua extranjera que aquellos aprendices cuya lengua materna tiene un uso restringido de dicha construcción o incluso carece de la misma (p. ej., español, francés, italiano).

En el segundo trabajo, Eddington y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2010) se centran en las implicaciones de la GCx para la enseñanza de una segunda lengua. Estos autores exploran las útiles implementaciones de las construcciones en el ámbito de la gramática pedagógica, ilustrándolas y prestando atención especial a ejemplos de la construcción de movimiento causado que encierran particular dificultad para los españoles que aprenden inglés. Según estos autores, una gramática pedagógica debería ser adecuada tanto desde un punto de vista descriptivo como explicativo, lo que implica que todas las generalizaciones deberían enseñarse de forma accesible a los aprendices. A título ilustrativo, considérese un ejemplo complicado para los españoles que aprenden inglés tal como el que se reproduce en (19):

(19) *He laughed me out of his office*

La dificultad que encierran ejemplos de este tipo para los hispanohablantes que aprenden inglés ha de buscarse en primer lugar, en nuestra opinión, en el hecho de que el español carece de un equivalente literal exacto de la construcción inglesa: ‘él me rió afuera de su oficina’. En español, por tanto, se tiene que traducir con una oración compleja como ‘*al reírse de mí, hizo que me marchase de su oficina*’. La explicación de estos casos complicados se podría quizá facilitar si se ofreciera a los aprendices generalizaciones como la siguiente: si el verbo es susceptible de interpretarse como desencadenante de una reacción por parte del objeto, entonces dicho verbo puede fusionarse con la construcción de movimiento causado (p. ej., el hecho de que se rían de uno puede hacernos sentir mal y actuar en consonancia con ello, abandonando p. ej. el lugar donde ese suceso cuando menos incómodo ha tenido lugar).

7. Conclusiones

En este capítulo hemos ofrecido no sólo una visión panorámica de los rasgos generales de las principales formulaciones de la(s) GCx, sino también una visión de detalle de algunas de sus características más específicas, entendiéndose esta familia de GCx como un núcleo central de lo que se ha dado en denominar enfoques construccionistas. El axioma central común a las GCx

y los enfoques construccionistas es la concepción del conocimiento lingüístico que posee el usuario de una lengua como una vasta red de construcciones, o *construcción*. Este axioma queda patente no sólo en los principios que regulan la superposición de construcciones para originar un constructo aceptable, sino también en la existencia de importantes generalizaciones que pueden extraerse del examen del amplio elenco de relaciones intra-construccionales e inter-construccionales en que se sustenta el *construcción*.

La GCx surge en los años ochenta en un intento por reivindicar la centralidad de las construcciones en la teoría lingüística como algo más que «meros artefactos taxonómicos», como preconizaba la lingüística chomskiana. Durante los últimos 22 años, se ha producido una eclosión de enfoques construccionistas, dando lugar a lo que puede considerarse una familia de GCx. Si bien es cierto que hay ciertas diferencias de énfasis o formalización entre estos exponentes de la GCx, debe no obstante señalarse que éstos constituyen una familia de enfoques complementarios.

En la evolución de la(s) GCx, hemos advertido que el auge de la lingüística basada en el uso ha desempeñado un papel fundamental en la definición del concepto de construcción. Asimismo cabe reseñar el peso específico que ha desempeñado en el programa de investigación de cada exponente de la(s) GCx, la GC en general, así como criterios tales como la frecuencia en particular.

Así pues, la totalidad de formulaciones de GCx mencionadas en este capítulo, a excepción de la GCx de Berkeley y su continuación en la GCx Basada en el Signo, invocan el modelo basado en el uso lingüístico, lo que les lleva, entre otras cosas, a expandir la noción de construcción, incluyendo configuraciones completamente composicionales o transparentes (y, por tanto, no idiosincrásicas, como requería la formulación original), siempre y cuando éstas tengan un considerable índice de frecuencia.

Las últimas secciones de este capítulo han ofrecido de forma sintética los argumentos fundamentales esgrimidos en la bibliografía a favor de las construcciones como indicadores con valor predictivo superior al de cualquier otro elemento, incluido el verbo principal. No obstante, debemos tener presente que algunos autores como Boas o Croft reivindican un peso específico mayor para la semántica verbal del que se asume, por ejemplo, en la GCx Cognitiva de Goldberg, y para ello postulan «mini-

construcciones» así como construcciones específicas de clase verbal y de verbo, respectivamente.

Por último, hemos ofrecido un breve bosquejo de las aplicaciones de los enfoques construccionistas en ámbitos tales como la adquisición de una lengua materna así como el aprendizaje de una lengua extranjera. Con ello, Goldberg y Tomasello, entre otros, nos ofrecen una sólida propuesta de lo que constituye el conocimiento que el usuario tiene de una lengua, y demuestran que las construcciones ofrecen un tratamiento óptimo del proceso de adquisición de una primera lengua sin recurrir a los principios de la Gramática Universal. Una ventaja adicional de este enfoque construccionista es que también puede extrapolarse en gran medida al proceso de adquisición de una segunda lengua (p. ej., inglés o español).

Palabras clave

Adquisición de lenguas, coerción, construcción, constructicón, estructura argumental, frecuencia, fusión, Gramática Universal, Gramática(s) de Construcciones, idiosincrasia, modelo basado en el uso lingüístico, motivación, polisemia construccionista, red de herencia, saturación, Semántica de Marcos, unificación.

Bibliografía básica recomendada

GOLDBERG, A.E. (2003a): «Constructions: A new theoretical approach to language», *Trends in Cognitive Sciences*, 7, 5, 219-224.

Este artículo ofrece una visión panorámica de los principales axiomas comúnmente aceptados por los diferentes exponentes de la(s) GCx, y en él se hace explícita la condición *sine qua non* para que un enfoque sea denominado construccionista, a saber, la aceptación de que el conocimiento que el usuario tiene de una lengua se articula en torno a una vasta red de construcciones o *constructicón*. Además, se señalan las principales analogías y divergencias entre las GCx y la lingüística chomskiana. Este artículo está escrito antes de que la mayoría de formulaciones de la GCx subscribieran el modelo basado en el uso lingüístico.

GOLDBERG, A.E. y L. SUTTLE (2010): «Construction Grammar», *Reviews; Cognitive Science* 1, Wiley, 1-10.

Este artículo presenta un breve y actualizado esbozo del estado de la cuestión sobre la(s) GCx. Se abordan las siguientes cuestiones: qué son las construcciones y cómo se combinan, la importancia de las generalizaciones de superficie, cómo se formalizan las relaciones entre construcciones a través de redes de herencia, los principales argumentos a favor de una posición constructivista acerca de la adquisición de lenguas, los universales lingüísticos, así como los principales exponentes de la(s) GCx, incluyendo la GCx Basada en el Signo.

GOLDBERG, A.E. (2006): *Constructions at work: the nature of generalization in language*, Nueva York, Oxford University Press.

Se trata de la segunda (y última hasta la fecha) monografía de Adele E. Goldberg. A diferencia de su anterior monografía de 1995 (*Constructions: a construction grammar approach to argument structure*, Chicago, Chicago University Press), aquí se aboga por una visión cognitivista y basada en el uso lingüístico, y constituye la primera formulación de lo que la propia autora denomina GCx Cognitiva. Este trabajo consiste de tres partes claramente diferenciadas. La primera ofrece al lector una síntesis de los principios y nociones básicas de la(s) GCx. La segunda parte aborda el proceso de adquisición y de construcción de las generalizaciones que hacen los usuarios de una lengua. La tercera y última parte se ocupa de determinados fenómenos sintácticos, que sirven de punto de partida para ilustrar la relevancia de las construcciones a la hora de establecer robustas generalizaciones lingüísticas.

MICHAELIS, L.A. (2009): «Sign-Based Construction Grammar», en B. Heine y H. Narrog (eds.), *The Oxford handbook of linguistic analysis*, Oxford, Oxford University Press, 155-176.

En este trabajo se ofrece una visión de conjunto de la GCx Basada en el Signo, que, en palabras de la autora, se define como una implementación de la GCx basada en la localidad o relación de dependencia entre madre e hija. Se trata de una teoría más apropiada para quienes estén interesados en aspectos de formalización y/o enfoques más cercanos al ámbito propiamente computacional. En este modelo, la gramática se concibe no como un conjunto de restricciones de carácter abstracto, sino más bien como una jerarquía de construcciones con diferentes niveles de especificidad. Se presentan cuatro argumentos a favor de esta concepción de la gramática. En primer lugar, las construcciones sancionan los argumentos y las relaciones de dependencia sintáctica. En segundo lugar, la idiomatidad debe concebirse como un *continuum*. Además, las construcciones nucleares y las periféricas interaccionan entre sí en la producción de un mensaje lingüístico. En cuarto lugar, las cons-

trucciones exhiben similitudes formales y semánticas que no pueden caracterizarse en términos procedurales.

CROFT, W. (2001): *Radical construction grammar: syntactic theory in typological perspective*, Oxford, Oxford University Press.

La Gramática de Construcción Radical (GCxR) se caracteriza por ser un modelo minimalista (en un sentido no chomskiano) de representación sintáctica con una orientación de marcada orientación tipológica. De forma sintética, este modelo se sustenta en cinco premisas: a) las construcciones se erigen como el único tipo de unidades gramaticales primitivas, b) las únicas relaciones sintácticas que se aceptan son las que existen entre la construcción de un lado, y los elementos que saturan dicha construcción, c) la unión entre los aspectos formales y de significado en una construcción es de carácter simbólico, d) se presta especial atención tanto a las generalizaciones que emergen dentro de una determinada lengua como a las que se desprenden del análisis tipológico o la comparación de varias lenguas, y, por último, e) estas generalizaciones lingüísticas se explican a la luz de un espacio conceptual universal que representa las estructuras, tal como éstas residen en la mente humana.

STEELS, L. y J. DE BEULE (2006): «A (very) brief introduction to Fluid Construction Grammar», Third International Workshop on Scalable Natural Language Understanding (ScaNaLU 2006), 8 de junio, Nueva York. Disponible en: <http://arti.vub.ac.be/~joachim/acl-ny-06-3.pdf>

La Gramática de Construcciones Fluida (GCxF) es un formalismo de la GCx diseñado por Luc Steels que desarrolla la noción de la gramática emergente. Debe precisamente su denominación de «fluida» al hecho de que admite que los usuarios de una lengua constantemente cambian y actualizan sus gramáticas. La GCxF opera desde la perspectiva de agentes múltiples, en tanto que se defiende que no existe el caso de que dos agentes hablen la misma lengua. Esta variante de la GCx ofrece, por tanto, no sólo un formalismo para las GCx sino que además propone un mecanismo uniforme tanto para los procesos de codificación y decodificación lingüísticas. A tales efectos, integra numerosas nociones de la lingüística computacional, especialmente las estructuras basadas en rasgos y el procesamiento lingüístico basado en la unificación de rasgos. Las reglas se consideran de carácter bidireccional y, por tanto, operativas tanto en el proceso de codificación como de interpretación.

GONZÁLEZ-GARCÍA, F. y C.S. BUTLER (2006): «Mapping functional-cognitive space», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 39-96.

En este trabajo se describe con cierto detalle la topografía del espacio ocupado por 11 exponentes relevantes de los modelos funcio-

nalistas, cognitivistas y/o construccionistas, incluyéndose también los trabajos recientes de Jackendoff (Culicover y Jackendoff 2005). Se postula un inventario de 36 rasgos que sirven de base para una comparación de los modelos seleccionados para su análisis. La conclusión que se desprende de este estudio es que, aunque existe cierta evidencia de que los modelos funcionalistas, de un lado, y los cognitivistas y/o construccionistas, de otro, ocupan dos áreas parcialmente distintas dentro del espacio funcional-cognitivo, existe no obstante un considerable número de rasgos presentes en la mayoría de los exponentes de los modelos funcionalistas, cognitivistas y/o construccionistas aquí analizados.

CAPÍTULO 2.10

LA GRAMATICALIZACIÓN

Maria Josep Cuenca

1. Concepto de gramaticalización*

A partir de las ideas de los neogramáticos, encabezados por Meillet, se ha desarrollado un concepto renovado de gramaticalización, que se ha ido enriqueciendo en los últimos años. Meillet (1912: 131) diferenciaba dos mecanismos de formación de nuevas formas gramaticales: la innovación analógica y «la atribución de carácter gramatical a un elemento previamente autónomo». A partir de definiciones ya clásicas como la del estructuralista Kurylowicz (1965), se entiende el segundo mecanismo, la gramaticalización, como el proceso de cambio de categoría (reanálisis) que experimentan ciertos elementos lingüísticos, esto es, el proceso a partir del cual «una unidad léxica o estructura asume una función gramatical, o [...] una unidad gramatical asume una función más gramatical» (Heine *et al.* 1991: 2). Partiendo de este concepto, los nuevos enfoques de la gramaticalización tienen en cuenta diacronía y sincronía, van más allá de la morfología, campo en el que se había centrado inicialmente, e incorporan aspectos semántico-pragmáticos en la explicación del cambio diacrónico.

Desde esta perspectiva ampliada, la gramaticalización no es sólo un proceso de conversión de elementos léxicos en gramaticales, sino que es un fenómeno más complejo que implica modificaciones en la función discursiva y en la estructura sintáctica de las lenguas. Se convierte, por lo tanto, en «aquella parte del

* Quiero agradecer la ayuda en la redacción de este capítulo de María Estellés, Steve Nicolle, Manuel Pérez Saldanya y Salvador Pons.

estudio del lenguaje que se centra en cómo aparecen las formas gramaticales y las construcciones, cómo se usan y cómo dan forma a una lengua» (Hopper y Traugott 1993: 1).

La gramaticalización presupone: a) un cambio de categoría (reanálisis), por el que un elemento léxico pasa a ser gramatical o uno gramatical desarrolla una nueva función gramatical, y b) una modificación del significado (cambio semántico), que implica una pérdida o esquematización del contenido semántico denotativo y un incremento de los valores pragmáticos, de tipo procedimental. Podemos sintetizar esta concepción en la siguiente definición (cf. Campbell y Janda 2001*b* para una revisión de diferentes definiciones del concepto):

La gramaticalización es el cambio por el que elementos y construcciones léxicas, en ciertos contextos, llegan a realizar funciones gramaticales o elementos gramaticales desarrollan nuevas funciones gramaticales [Traugott 2001: 1].¹

Constituye un caso claro de gramaticalización la formación de adverbios de manera terminados en *-mente* a partir del ablativo del latín *mens* ('mente') (cf. Fischer y Rosenbach 2000: 2-3). Así, *humile mente* significaba inicialmente 'con una mente humilde'; el proceso de gramaticalización ha hecho que *mente* haya perdido su independencia como sustantivo y se haya integrado como sufijo adverbial, por un lado, y que haya visto modificado su significado literal para adoptar un significado menos pleno léxicamente de 'manera'. El proceso empezó con adjetivos que podían expresar un estado mental en el que se hacía algo y se extendió a otros tipos de adjetivos. Todavía vemos restos del proceso en el hecho de que cuando coordinamos dos adverbios de manera usamos el sufijo sólo una vez, tras el segundo adjetivo: *rica y solemnemente*.

En este proceso juegan un papel protagonista factores pragmáticos y discursivos e incluso extralingüísticos. Así, Givón (1979: 209) considera que la gramaticalización es el efecto de la fijación de estrategias discursivas y propone la gradación siguiente en el cambio:

1. La traducción al español de estas y otras citas originalmente en inglés es nuestra.

(1) Discurso → Sintaxis → Morfología → Morfofonología → Cero

Esta gradación puede resumirse con la máxima «la morfología de hoy es la sintaxis de ayer» y la extensión: «la sintaxis de hoy es el discurso pragmático de ayer» (Heine *et al.* 1991: 12). Desde este punto de vista, se entiende que la gramática es un proceso emergente que tiende a fijar estructuralmente aquello que en origen era una estrategia comunicativa —es lo que se conoce como *Teoría de la Gramática Emergente* de Hopper (1987)— y, en correspondencia con ello, la gramaticalización tiene como objetivo final «codificar relaciones que o bien no estaban codificadas o bien estaban codificadas de manera distinta [...]» (Traugott y König 1991: 189). Llevando esta hipótesis al extremo, se podría decir que no hay «gramática» sino «gramaticalización», esto es, «movimientos hacia estructuras que frecuentemente se pueden caracterizar de manera típica» (Hopper 1987: 147).

La fijación de estrategias en formas gramaticales remite a mecanismos de economía (optimización de las gramáticas), expresividad y simplicidad estructural; en concreto, es el efecto de la rutinización, el cambio semántico y la frecuencia.

Por su parte, Bybee (1993), partiendo de aportaciones como las de Givón (1979), Heine y Reh (1984) y Lehmann (1982), ha resumido las modificaciones asociadas con la gramaticalización con la tabla siguiente:

TABLA 1. Cambios asociados con la gramaticalización como *continuum*

<i>Léxico</i>		<i>Gramatical</i>
Lexema	> auxiliar, partícula	> afijo
polisilábico	> monosilábico	> segmento único
clase abierta amplia	> clase abierta reducida	> clase cerrada reducida
posición libre	> relativamente fijada	> totalmente fijada
relativamente poco frecuente	> bastante frecuente	> obligatorio
rico semánticamente	> más general	> reducido o vacío

En la tabla anterior, se esquematizan los tres estadios básicos que marcan la evolución desde el léxico hasta la gramática (cf. también Bybee *et al.* 1994: Cap. 1.3). Si bien este esquema es

demasiado general y no se aplica a todos los casos, sí que responde a los procedimientos típicos de la gramaticalización morfológica, como el que podemos observar en la creación del morfema de futuro y del condicional en español a partir del verbo del latín HABEO ‘tener’:

(2) lexema > auxiliar > partícula > afijo (morf. flexivo)

HABEO > CANTARE HABEO > cantar *he* > cantaré

HABEBAM > CANTARE HABEO > cantar *hía* > cantaría

Así, un verbo pleno (HABEO ‘tener’) se combina con un infinitivo respecto al que funciona como auxiliar de una perífrasis de obligación en latín vulgar (CANTARE HABEO ‘he de cantar’, CANTARE HABEBAM ‘había de cantar’); posteriormente, se reduce fonéticamente, aumenta su dependencia estructural y pasa a tener un estatus intermedio entre auxiliar y partícula al fijarse en posición posverbal y contigua al verbo y admitir únicamente la intercalación de clíticos (se trata del futuro y el condicional analíticos *cantarle he*, *hablarle hía*); finalmente, pierde la independencia como palabra y se convierte en un morfema verbal, dando lugar al futuro sintético de las lenguas románicas (*cantaré*). Este proceso de cambio sintáctico (reanálisis progresivo desde verbo independiente a auxiliar, clítico y morfema verbal) va acompañado de un cambio semántico, desde un significado pleno (‘tener, poseer’) a un significado progresivamente más esquemático y gramatical que acaba por reducirse al rasgo ‘futuro’.

2. Gramaticalización y cambio morfosintáctico

Para hablar de gramaticalización en sentido estricto se tiene que producir *reanálisis* (también denominado *descategorización* o *recategorización*), es decir, se tiene que producir el paso de categoría léxica a categoría gramatical o el desarrollo de nuevas funciones más gramaticales. Así, podemos decir que la locución preposicional *frente a* surge de la gramaticalización del sustantivo *frente*: un elemento de una categoría mayor, con significado pleno (sustantivo) ha pasado a ser el núcleo de un elemento de una categoría menor, con significado menos pleno léxicamente (preposición). Otro ejemplo interesante es el del objeto directo preposicional del español (cf. Company Company 2002). El objeto

directo se denomina así porque prototípicamente es un sintagma nominal relacionado directamente con el verbo (3).

(3) *Había comprado dos solomillos*

Sin embargo, en español se está generalizado el uso de la preposición *a*, inicialmente espacial, como marca de objeto directo. El proceso empieza con acusativos humanos, que son léxicamente próximos a los dativos (4a) y que no suelen usarse con éstos en una misma oración, y como medio para diferenciar sujeto y objeto directo, tanto si designa entidades humanas como no animadas (4b).

(4) a. *Asaltaron a mi hermana* (cf. *Asaltaron el banco*)

b. *El sentimiento que más distingue a la novela es el amor* (cf. El sentimiento que más distingue *la novela* es el amor)

El uso de *a* ante objeto directo se va extendiendo a inanimados que implican persona de algún modo (partes del cuerpo, personificaciones, etc.) (5a) y acaba extendiéndose a otros inanimados (5b), proceso que todavía hoy está evolucionando.

(5) a. La policía combate *al contrabando*

b. Es un fenómeno que afecta *a toda la publicación*

El significado espacial de *a* se ha visto modificado hacia significados puramente gramaticales: el de marcador de caso dativo, primero, y acusativo, después. En esta evolución no hay cambio de categoría, pero se constata que un elemento gramatical (una preposición) asume progresivamente funciones cada vez más gramaticales: de marcar la meta o destino de un movimiento, ha llegado a marcar la función de objeto directo, semánticamente más neutra y más gramatical.

El cambio sintáctico y funcional que denominamos reanálisis se puede proyectar en diferentes niveles lingüísticos ocasionando modificaciones de diversa índole (cf. Lehmann 1982):

— Fonéticas (pérdida de cuerpo fonético, esto es, reducción fonética o bien fusión o coalescencia de palabras que eran independientes).

— Morfológicas (cambio en las marcas morfológicas).

— Distribucionales (relaciones y dependencias respecto a otras categorías, que hacen que con frecuencia reduzcan su ámbito y aumenten su dependencia).

— Léxicas (carácter más reducido de la nueva clase de palabras a la que se incorpora el elemento *o*, lo que es lo mismo, pérdida de variabilidad paradigmática).

— De frecuencia (incremento en el uso).

Pensemos en el caso del artículo románico (*el, la, los, las, lo*) procedente del demostrativo latino de tercer grado ILLE-A-UD ‘aquel’:

Nivel fonético: sufre una reducción fonética, puesto que pasa de ser tónico a átono y de bisilábico a monosílabo —e incluso se reduce aún más en contacto con las preposiciones *a* (*al*) y *de* (*del*).

Nivel distribucional: sigue acompañando al sustantivo como el demostrativo, pero deja de poder tener función pronominal, pues como artículo acompaña siempre a un elemento léxico (un sustantivo o elemento equivalente).

Nivel léxico: en este caso, el artículo no es más reducido que el demostrativo, puesto que pasamos de una categoría gramatical a otra «más» gramatical; con todo, se puede considerar el artículo una categoría más reducida que la de los deícticos, en la que podemos incluir los demostrativos.

Frecuencia: el artículo es más frecuente que el demostrativo, por lo que podemos decir que se ha incrementado el uso de la categoría.²

Además, el cambio de categoría puede ir acompañado de otros fenómenos (veánse especialmente Brinton y Traugott 2005, Hopper 1991) como la estratificación, la divergencia, la especialización y la persistencia.

La *estratificación* se produce cuando en un dominio funcional aparecen nuevas manifestaciones de una misma función (nuevos estratos), que no siempre implican la desaparición de las antiguas. Siguiendo con el ejemplo anterior, en el paso del latín clásico a las lenguas románicas, en el dominio de los actualiza-

2. Si bien se trata de un fenómeno general y no reducido a los derivados de ILLE, también podemos decir que hay cambios en el nivel morfológico: las nuevas formas cambian su flexión, en el sentido de que desaparecen las marcas de caso propias del latín y, excepto en el caso del artículo determinado, también se pierde el neutro como género que alterna con masculino y femenino (y que tiene plural).

dores nominales, aparece una nueva categoría, la del artículo, que se suma a los demostrativos y los posesivos y que, con frecuencia, se desarrolla a partir de los demostrativos.

La *divergencia* se da siempre que un elemento gramaticalizado mantiene la función originaria, pero desarrolla una o más funciones adicionales. Así, hay dos o más elementos con un origen común que siguen caminos de cambio lingüístico distintos. Éste es el caso del artículo determinado (*el*), los pronombres de tercera persona (*él/lo/le*) y el demostrativo de tercer grado de deixis (*aquel*), como derivados del latín ILLE. Una única forma —con sus variantes según el género— se desdobra en diferentes formas (*el-él/lo/le-aquel*) y funciones distintas, aunque relacionadas (artículo, pronombre, demostrativo).

La *especialización* explica que en un dominio funcional aparezcan varias formas con matices semánticos distintos; el proceso de gramaticalización reduce la variabilidad al seleccionar formas que asumen significados gramaticales más generales. Es el caso de la fijación del marcador del discurso *de todas maneras*, que, según explican Pons y Ruiz Gurillo (2001), parte del uso no fijado del sintagma *todas maneras*, sin preposición o precedido de *con*, *de*, *en*, *por* y *para*; posteriormente, la alternancia se reduce (*en todas maneras* y *de todas maneras*) y los usos se sitúan entre el circunstancial y el conector. La fijación del sintagma implica una reducción de las preposiciones que pueden preceder al núcleo nominal, es decir, implica una especialización.

La *persistencia* explica que la forma gramaticalizada mantenga algunas características que remiten al significado léxico originario o a características sintácticas y distribucionales de la forma de la que deriva. Vemos en nuestro ejemplo que el artículo comparte con el demostrativo su función actualizadora, relacionada con la identificación de un referente y su relación funcional con el nombre y el sintagma nominal.

3. Gramaticalización y cambio semántico-pragmático

El proceso de reanálisis que conduce a la gramaticalización se vincula estrechamente a un *cambio semántico* (de hecho, para muchos investigadores parte de él). Las propuestas para explicar la naturaleza de dicho cambio se pueden clasificar en dos: de base metafórica o de base metonímica.

3.1. Gramaticalización y dominios

Varios autores, entre los que podemos destacar a Sweetser (1990), han desarrollado una teoría de la gramaticalización basada, principalmente, en la metáfora (véase Cap. 2.3).³ En concreto, defienden la idea de que la gramaticalización supone un incremento de abstracción que se produce a partir de procedimientos metafóricos. Para Heine *et al.* (1991: 46), la abstracción seguiría, básicamente, la progresión siguiente:

(6) Persona > objeto > actividad > espacio > tiempo > cualidad

Esta progresión de dominios cognitivos se ha estudiado especialmente con relación al reanálisis de elementos espaciales en temporales como origen de no pocos auxiliares y morfemas verbales y con la gramaticalización de sustantivos relacionados con partes del cuerpo como fuente de creación de preposiciones locativas. Así, es frecuente que verbos como *ir* o *venir*, que tienen un valor básico vinculado al espacio (desplazarse), se gramaticalicen como auxiliares de tiempo: cuando digo *mañana voy a comerme todo el pastel* es evidente que no se presupone un desplazamiento para comerse el pastel, sino que se está hablando de una acción futura (el desplazamiento en el tiempo se entiende como desplazamiento en el espacio a través de la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO). Similar es el caso, ya comentado, de muchas locuciones prepositivas de carácter locativo, que implican un paso desde conceptos concretos, vinculados al cuerpo humano, a conceptos espaciales (persona > espacio); ejemplos como *enfrente de la iglesia, a espaldas de la iglesia, de cara al futuro, de espaldas a la realidad*, etc., muestran la productividad del proceso por el que sustantivos que indican partes del cuerpo humano (*frente, espalda, cara*) forman parte de expresiones locativas.

El incremento en la abstracción se ha relacionado, en general, con lo que se denomina *debilitamiento semántico* (*bleaching*), es decir, el elemento de origen pierde sus atributos semánticos en mayor o menor medida. Sin embargo, esta visión simplificada del proceso ha sido puesta en cuestión por diferentes autores. Sweetser (1988: 392), refiriéndose al desarrollo del verbo inglés

3. En español, tenemos una aplicación de esta concepción del cambio semántico en Santos y Espinosa (1996).

go 'ir' como auxiliar de futuro (*I am going to read the book this afternoon*), paralelo a la perífrasis de inminencia *ir a* + INFINITIVO del español (*esta tarde voy a leer el libro*), considera que se pierde el sentido de movimiento físico pero se gana el de predicción futura o intención y concluye que «no se puede decir que simplemente hemos «perdido» significado; más bien, hemos cambiado la inserción de este esquema de imagen en un dominio de significado espacial, concreto, por su inserción en un dominio más abstracto y posiblemente más subjetivo». Lo que se produce, pues, no es propiamente una pérdida de significado, sino una esquematización de éste y un cambio de dominio cognitivo.

Sweetser (1990) distingue tres dominios cognitivos básicos, que explican el paso desde lo concreto hasta lo abstracto: el del contenido —percepción física—, el epistémico —percepción intelectual y emoción— y el de actos de habla —organización discursiva. El cambio semántico implica un proceso metafórico de extensión del significado desde un dominio a otro. Así, explica la evolución de los verbos de percepción, el desarrollo de diferentes modales o usos diversos de algunas conjunciones. Por ejemplo, la metáfora LA MENTE COMO CUERPO (Sweetser 1990: Cap. 2; en español, cf. Santos y Espinosa 1996: Cap. 5) da cuenta del cambio semántico que va de la percepción física a la percepción intelectual:

- (7) a. *He visto el libro encima de la mesa*
- b. *No veo lo que pretende transmitir en su libro*
- c. *No veo apropiado su comportamiento*

Del significado básico del verbo *ver*, el de 'percepción por los sentidos' (7a), pasamos al de la 'percepción intelectual', la comprensión (7b), por lo que pasamos del dominio físico al epistémico: entender es como ver en un terreno mental, a partir de la experiencia compartida de que la visión precede al conocimiento y es fuente de conocimiento. En el ejemplo (7c), se observa una nueva extensión del significado: el uso de *ver* con un valor evaluativo ('considerar') incorpora de manera más clara la actitud del hablante, su valoración respecto a lo que dice (ENTENDER ES VER y ENTENDER ES VALORAR).

En castellano, también se verifica el tercer cambio (hacia el dominio de la organización discursiva), en este caso asociado con un proceso de reanálisis, por el que verbos de percepción física se utilizan como marcadores del discurso (cf. Chodorowska-Pilch

2008, Cuenca y Marín 2001, Lamiroy y Swiggers 1992, Marín 2005, 2006). Se trata de formas como *vamos a ver*, *veamos*, *verás*, *a ver*, *oye*, *mira*, etc., que no indican percepción física sino que marcan límites en la organización discursiva:

(8) A: *Me prometiste que iríamos a la playa*

B: *Vamos a ver/a ver, te dije que iríamos si hacía sol*

En el ejemplo anterior, *vamos a ver/a ver* marcan un cambio en el turno de habla y, al mismo tiempo, manifiestan una rectificación del interlocutor B respecto a lo que dice A. El cambio semántico que subyace a la gramaticalización de dichos verbos nos lleva desde el significado literal de percepción física a un significado subjetivo, vinculado a la actitud del hablante sobre el desarrollo del intercambio comunicativo, a través de la metáfora EL DISCURSO ES UN OBJETO. Mediante dicha metáfora, pausar el discurso es como verlo: lo reinterpretemos metafóricamente como objeto perceptible de forma que la delimitación visual o auditiva sirve para expresar un concepto más abstracto como es la organización discursiva.

En estos usos, *ver* no sólo cambia de significado, sino que sufre modificaciones funcionales y categoriales (reanálisis) y, por lo tanto, ha experimentado un proceso de gramaticalización. En efecto, deja de actuar propiamente como un verbo (como el predicado de una estructura oracional) y se comporta como un conector (en nuestro ejemplo sería muy próximo a *pero*). Observemos que la construcción de la que forma parte (*vamos a ver*, *a ver*) carece de independencia sintáctica, puesto que se vincula a la oración que le sigue, está fijada morfológicamente (p. ej., no podemos cambiar la primera persona del plural a primera del singular o cualquier otra —*voy a ver*— sin modificar el enunciado) y sintácticamente (no podemos añadir complementos verbales); además, tiene carácter parentético y se sitúa típicamente en posición inicial respecto a un enunciado.

3.2. La hipótesis de la (inter)subjetivación

Traugott, en diferentes trabajos, se ha planteado el origen del cambio semántico vinculado a la gramaticalización desde una perspectiva metonímica (véase Cap. 2.4), que puede enten-

derse como complementaria (más que contradictoria) respecto a la metafórica. Inicialmente, propuso una evolución desde significados proposicionales a textuales y posteriormente expresivos. Traugott (1989: 34-35) diferenciaba tres tendencias en el cambio semántico, que suponen un incremento de la implicación del hablante en lo que dice:

Tendencia I: desde significados basados en la situación externa descrita a significados basados en la situación interna —evaluativa/perceptiva/cognitiva— (del mundo exterior al mundo interior).

Tendencia II: desde significados basados en la situación externa o interna descrita hacia a significados basados en la situación textual (de la situación descrita al texto).

Tendencia III: desde significados basados en la situación descrita hacia significados situados progresivamente en el estado-creencia/actitud del hablante con respecto a la situación (de la objetividad a la subjetividad).

Con el tiempo, Traugott ha construido una teoría más sólida, inicialmente centrada en el concepto de *subjetivación* (en inglés, *subjectification*), que atribuye un gran número de cambios semánticos al uso expresivo del lenguaje, al enriquecimiento pragmático de elementos léxicos como motor del cambio en los primeros estadios de la gramaticalización.

La idea básica de la subjetivación es que existe una tendencia a interiorizar el significado de ciertos elementos, de manera que se produce una implicación progresiva del hablante (el individuo que percibe) en la entidad percibida (perspectiva subjetiva) desde una posición distanciada inicial (perspectiva objetiva). Más concretamente, podemos definir la subjetivación así:

La subjetivación en la gramaticalización es, en sentido amplio, el desarrollo de una expresión de la creencia o la actitud del hablante con respecto a lo que se dice, identificable gramaticalmente. Es un fenómeno gradual, por el cual formas y construcciones que inicialmente expresaban en primera instancia significados concretos, léxicos y objetivos, llegan a realizar, a través de un uso repetido en contextos sintácticos locales, funciones progresivamente abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor [Traugott 1996: 32].

La formulación más completa del modelo, denominado *Teoría de la Inferencia Asociada en el Cambio Semántico* (*Invited Inference Theory of Semantic Change*, cf. Traugott y Dasher 2002), implica que a la subjetividad, como la codificación explícita del punto de vista del hablante, se suma la intersubjetividad, como tipo de subjetividad con el que se explicita la atención del hablante/escritor hacia al oyente/lector. La *intersubjetivación*, por su lado, se define como «el proceso por el que, a lo largo del tiempo, los significados llegan a codificar o externalizar inferencias invitadas generalizadas respecto a la atención del emisor/escritor al receptor/lector al «yo» del receptor/escritor en un sentido epistémico y social» (Traugott 2003: 129-130).

Así, se diferencian tres niveles: el objetivo o proposicional («lo que se dice»), el subjetivo o expresivo («lo que se quiere decir») y el intersubjetivo o interactivo («lo que se puede inferir»). Resulta, pues, que son las inferencias derivadas de la voluntad de explicitar las actitudes respecto a los interlocutores las que inician el cambio semántico. De hecho, la subjetividad implica intersubjetividad: «la subjetividad es la codificación explícita del punto de vista del hablante/escritor. La intersubjetividad es la expresión explícita de la atención del emisor/escritor al receptor/lector» (Traugott y Dasher 2002: 30).

Pérez Saldanya (2008) ejemplifica este proceso a partir de la perífrasis con *venir*, que en castellano ha experimentado un proceso de gramaticalización creciente y una progresiva subjetivación e intersubjetivación. En un primer estadio de gramaticalización, la construcción de movimiento con el verbo *venir* (*venir a un lugar*, en castellano antiguo) se convierte en una estructura perifrástica de significado culminativo (*venir a un nuevo estado de cosas*) al combinarse con un infinitivo:

- (9) [*el libro habla...*] *del nacimiento de Moisés e de su criança, e de cómo l fue fasta que vino a ser cabdiello de los egipcianos* [Alfonso X, *Estoria* I, c. 1251, 131r]

El hecho de que el infinitivo designe un estado, *venir* esté en un tiempo perfectivo y la estructura forme parte de una secuencia de hechos en los que el infinitivo marca el punto final, hace que se infiera primero y se codifique después un valor aspectual culminativo equivalente al que tienen actualmente las perífrasis verbales *llegar a* + infinitivo o *acabar* + gerundio. La inferencia surge al

interpretar que alcanzar el punto final de un proceso implica que el hecho aseverado va más allá de lo previsto inicialmente. En el ejemplo anterior se asevera que ‘fue caudillo a través de un proceso motivado por una serie de acontecimientos implícitos’ y se infiere que ‘el hecho de ser caudillo va más allá de lo esperado’.

En un segundo estadio, del significado culminativo, la perífrasis pasa a asumir valores más subjetivos, relacionados con la modalidad epistémica y con la idea de aproximación. En un primer momento mantiene el valor culminativo, ya que la construcción se usa para referirse a operaciones de cálculo o comparaciones, que se conceptualizan como un camino mental que recorre el emisor hasta llegar al resultado de la operación o la comparación (10a). Rápidamente, sin embargo, emerge la idea de aproximación, parafraseable por *más o menos*, y la perífrasis empieza a usarse con un valor claramente subjetivo en casos en que el hablante quiere evitar aserciones categóricas (10b).

(10) a. *Al cabo de los ocho días llegó Cortés con obra de ciento y diez hombres, de manera que por todos vinieron a ser docientos y diez* (Salazar, *Crónica*: 386 [1560])

b. *Y lo uno y otro viene a valer cinco maravedís de los nuestros españoles* (Pérez, *Contadores*: 203v [1589])

En un tercer y último estadio, propio sólo de algunos dialectos, la perífrasis ha asumido un valor intersubjetivo e interpersonal y se usa, en construcciones bastante fijadas, para minimizar el coste pragmático del acto de habla y evitar así el riesgo de disconformidad por parte del receptor.

(11) *Creo que te equivocas totalmente... No creo que seas quién para dar lecciones de Mac, sin ni siquiera conocerme... Te lo vengo a decir porque probablemente (y sólo probablemente porque no te conozco y por tanto de ahí la palabra) lleves con Mac menos que yo* (www.macuarium.com/foro/lofiversion/index.php/t72383.html)

La nueva teoría del cambio semántico de Traugott y Dasher se centra, pues, en la identificación de un camino de cambio de significado de naturaleza metonímica que pasa por diferentes estadios (2002: Cap. 1.2.3):

- (12) significados codificados (*coded meanings*) >
 significados de enunciado-individual (*utterance-token meanings*) >
 significados de enunciado-tipo (*utterance-type meanings*) >
 nuevos significados codificados (*new coded meanings*)

Así, el paso de un significado codificado a un nuevo significado codificado pasa por dos estadios intermedios de significados condicionados contextualmente: un momento en el que emergen significados vinculados a enunciados a partir de *inferencias asociadas o invitadas* (es decir, motivadas por un contexto de uso específico) que, una vez se han generalizado, crean significados de enunciado tipo.

Los ejemplos comentados ponen de manifiesto que el cambio depende del contexto (Heine 2000: 84-85): es posible identificar contextos puente (*bridging contexts*) en los que surge un nuevo significado para una unidad que convive con el originario, y que, por extensión de la frecuencia de uso, se extiende a contextos de cambio (*switching contexts*), en los que existe un conflicto o una incompatibilidad con el significado original, lo que da paso a la *convencionalización*, que permite el nuevo significado en contextos nuevos.

Sintetizando la hipótesis de la (inter)subjetivación de Traugott con la idea de la gramática emergente de Hopper, podemos decir que los hablantes tienden a codificar su actitud en una forma gramatical nueva, que es más relevante, más informativa, con respecto a las actitudes y las creencias de los interlocutores; es decir, la gramaticalización comporta una fijación de estrategias conversacionales en nuevas formas o nuevas funciones gramaticales. Traugott explica el proceso metonímicamente, puesto que lo analiza secuencialmente; considerado globalmente, desde el origen hasta el resultado final, es posible analizarlo metafóricamente, como propone Sweetser.⁴ Con todo, el modelo de Traugott es más explícito y

4. Resulta interesante, en este sentido, la aportación de Pérez Saldanya (2008), a la que hemos hecho referencia en este apartado, que contrasta la gramaticalización de *ir*, por un lado, y de *venir*, por otro. En el caso de *ir* argumenta que es resultado de un proceso metonímico y gradual de convencionalización de inferencias discursivas a partir del reanálisis de construcciones de movimiento final como perífrasis verbales. En cambio, en el caso de *venir*, propone un proceso metafórico brusco por el que la meta locativa se convierte en una meta abstracta que designa un estado de cosas y funciona como aspectual; posteriormente, el verbo experimenta otros desarrollos de carácter metonímico por el que asume valores modales. Concluye que «la metáfora aparece en procesos de gramaticalización débil y, en general, en los primeros estadios de la gramaticalización, mientras que la metonimia puede aparecer en todos los estadios de gramaticalización y puede implicar una gramaticalización fuerte, que borre totalmente el valor inicial del elemento gramaticalizado» (2008: 180).

explicativo que los basados en el cambio de dominio y, por otro lado, pone de manifiesto que el cambio se produce en una construcción y hay que tener en cuenta una serie de elementos textuales y contextuales para explicarlo.

4. Gradualidad y direccionalidad del proceso de gramaticalización

El proceso de gramaticalización no se entiende como un cambio brusco, sino como una modificación gradual de un elemento, que afecta tanto a aspectos formales, como a aspectos funcionales y semánticos. La modificación tiende a mantener la iconicidad entre forma y significado, de manera que una modificación en el significado y en la función suele ir acompañada de otros cambios que derivarán en modificaciones morfosintácticas y, en última instancia, también formales.

Con todo, el estudio de casos concretos de gramaticalización ofrece ejemplos en los que no se observa esta gradualidad, que se encuentra en la base de la mayor parte de propuestas que hemos revisado hasta ahora. Ello lleva a Pons (2008) a considerar que la adquisición y la extensión de un nuevo significado (y de una nueva forma, por extensión) puede ser abrupta o gradual. Si la adquisición es abrupta, la diferencia entre el significado viejo y el nuevo será escasa, mientras que será mayor si la adquisición es gradual. En cuanto a la extensión del significado, si es abrupta, el cambio se producirá de manera excepcional, mientras que, si es gradual, se expandirá por diversos contextos a lo largo de décadas o siglos.

Según estas variables, los cambios, que Pons refiere al significado, pueden ser de cuatro tipos (2008: 264-67):

— Adquisición y extensión gradual: es el caso prototípico de gramaticalización, en el que el cambio comienza en un contexto local, se extiende poco a poco a nuevos contextos y acaba habiendo una nueva codificación. Éste sería el caso de la mayor parte de marcadores del discurso, como *o sea*. Según propone Pons, *o sea* se documenta como construcción disyuntiva exclusiva e inclusiva en el siglo XIII; la construcción inclusiva da lugar al reformulador (documentado en el CORDE en 1487); la forma

desarrolla valores diferentes de la paráfrasis en el XVIII y desarrolla valores modales en el XIX y el XX.

— Adquisición abrupta y extensión gradual: se da cuando, por ejemplo, se adopta una forma de otra lengua y va extendiéndose gradualmente a nuevos contextos. Es el caso de *esto es*, que según Pons, se traduce literalmente del latín (ID EST) en textos legales y se expande a distintos tipos de textos, si bien siempre se mantiene en la lengua formal.

— Adquisición y extensión abruptas, que se desarrollan en un periodo temporal breve. Pons considera como el más representativo el paso de lenguas pidgin a criollas. Por nuestra parte, podemos observar que la fijación y extensión de la construcción (*pues*) *va a ser que sí/no* (+ oración) se produjo o se generalizó puntualmente en una campaña de Navidad a través de un anuncio de Digital Plus. Rápidamente, se adoptó en su forma inicial, *pues va a ser que no*, y se extendió también a otros contextos en los que *pues* se hacía opcional, *no* podía ser sustituido primero por *sí* y después por una estructura predicativa (*va a ser que no se dio cuenta*) y fijó un significado de tipo modal epistémico, que incluye creencia y una cierta sorpresa o contraexpectativa.

— Adquisición gradual y extensión abrupta: es el caso más extraño, pero Pons considera que podría considerarse un ejemplo de ello la sustitución del sistema de negación medieval del español, en el que se establecía concordancia negativa (p. ej., *nadie non vino*), por el nuevo sistema sin concordancia (*nadie vino*).

Por último, cabe dedicar unas líneas a una de las ideas más defendidas y debatidas a la vez respecto a la gramaticalización: la hipótesis de la *unidireccionalidad* del cambio lingüístico (cf. Traugott 2001 y, desde un punto de vista crítico, Campbell y Janda 2001a). Gradaciones como la de Givón o Bybee llevan a pensar que existe una orientación única e irreversible en el proceso de cambio de significado y en el de transformación categorial: de más proposicional o concreto (basado en el contenido, objetivo) a más procedimental o abstracto (subjetivo) y de «menos gramatical» (más léxico) a «más gramatical» (menos léxico).

Se puede decir que, en efecto, la unidireccionalidad es una tendencia, observable en la gramaticalización de marcas de caso, tiempo, aspecto o modalidad, pero no un postulado de validez universal. Hopper y Traugott (1993: Cap. 5.6) o Traugott (1995:

Cap. 3, 1996: Cap 2.1, 2001, 2003) muestran que existen fenómenos que parecen constituir contraejemplos a la unidireccionalidad. Se ha comentado el caso de la fijación como verbo de *tutear*, procedente del pronombre *tú* o los sustantivos formados a partir de prefijos, como *los ismos*, o de conjunciones en expresiones como *el porqué de su renuncia* o *poner peros*. Estos cambios no se limitan a ir de categoría mayor a menor y son instantáneos, por lo que no se pueden considerar dentro del concepto de gramaticalización. Otro caso es el de conjunciones y marcadores del discurso (como *pero*, *en consecuencia*, *pues*, *bueno*, etc.), que aumentan su ámbito (desde complementos o elementos que participan en la estructura predicativa a elementos que tienen ámbito sobre una oración), lo que parece contravenir la unidireccionalidad, que típicamente reduce el ámbito de actuación del elemento gramaticalizado.

Si, como propone Traugott, se entiende la unidireccionalidad como una tendencia y no como una ley, no hay problema en constatar que, en la mayor parte de los casos de gramaticalización, se cumple.

5. Gramaticalización y conceptos próximos

El concepto de gramaticalización puede dar lugar a algunas confusiones, por su solapamiento con otros fenómenos de cambio lingüístico. En efecto, su carácter complejo, sincrético y gradual plantea el problema teórico de la delimitación del proceso de gramaticalización respecto a otros procesos relacionados (Giacalone Ramat y Hopper 1998), como el cambio lingüístico que no implica modificación de categoría o el cambio de categoría de carácter morfológico. Como indica Traugott (1996: 28), no podemos equiparar gramaticalización y cambio: los cambios fonológicos que no tienen efectos morfosintácticos no forman parte de la gramaticalización; sería el caso del paso de la conjunción disyuntiva AUT del latín a la forma *o* del español, a diferencia de la creación de la adversativa *pero* a partir del sintagma preposicional PER HOC / PRO HOC, que implica cambio de significado y también reanálisis. Ni siquiera se puede equiparar completamente gramaticalización y reanálisis: la gramaticalización implica cambio de categoría gramatical (reanálisis), pero dicho

fenómeno también se verifica en procesos de formación de palabras, como apuntan Hopper y Traugott (1993: Cap. 3.5), ya sea por derivación —de *brazo* (N) > *abrazo* (N) > *abrazar* (V)—, por composición —*sacar* (V) + *corchos* (N) > *sacacorchos* (N)—, o por habilitación —*blanco* (Adj) > *blanco* (N).⁵ En estos casos, cabría hablar de lexicalización (Moreno Cabrera 1996, 1998), pues, en sentido estricto, la gramaticalización da cuenta concretamente de un cambio gramatical producido en el discurso, que no se puede disociar de modificaciones en el uso y en el significado. Podemos definir la *lexicalización* así:

La lexicalización es el cambio por el que en ciertos contextos lingüísticos los hablantes usan una construcción sintáctica o formación de palabras como una nueva forma con contenido con propiedades formales y semánticas que no son completamente derivables o predecibles de los constituyentes de la construcción o del esquema de formación de palabras. Con el tiempo puede producirse una pérdida ulterior de la estructura de constituyentes interior y el elemento puede hacerse más léxico [Brinton y Traugott 2005: 96].

La lexicalización va de lo gramatical o sintáctico a lo léxico y produce nuevas formas de significado pleno (un sintagma se convierte en un elemento léxico o un lexema se hace más léxico). Por ejemplo, se puede considerar lexicalización la fijación de la preposición *desde* a partir de la locución del latín vulgar DE EX ANTE ('desde fuera de') o la creación del sustantivo *señor* a partir del comparativo del latín SENIOR ('mayor').

Brinton y Traugott definen la gramaticalización, en relación y contraste con la lexicalización, de la manera siguiente:

5. Es muy interesante el complejo proceso de lexicalización que afecta a nombres de colores que pasan de ser sustantivos que representan característicamente una tonalidad cromática, como *rosa*, *berenjena* o *lila*, a funcionar como complementos del sustantivo *color* (*color rosa*, *color berenjena*, *color lila*) y después de otros sustantivos (*una camisa (de color) rosa*, *berenjena*, *lila*) para finalmente funcionar como adjetivos y sustantivos. Como sustantivos, son indefectiblemente masculinos, incluso si eran femeninos cuando designaban objetos: *la rosa*, *la berenjena*, *la lila* vs. *el rosa*, *el berenjena*, *el lila*. Como adjetivos, concuerdan con el nombre al que modifican: *dos camisas rosas*; la vacilación o la imposibilidad de concordancia (*dos camisas lila/lilas*, *berenjenas*) indican un grado de lexicalización menor.

La gramaticalización es el cambio por el que, en ciertos contextos lingüísticos, los hablantes usan partes de una construcción con una función gramatical. Con el tiempo, el elemento gramatical resultante puede hacerse más gramatical al adquirir funciones más gramaticales y ampliar las clases con las que se combina [2005: 98].

Según estas autoras, la lexicalización y la gramaticalización van acompañadas de transformaciones sintácticas y fonéticas equiparables (reanálisis, fijación, convencionalización, reducción fonética) y ambas son graduales, unidireccionales e implican procesos metafóricos o metonímicos, pero el proceso es distinto. Además, la gramaticalización posee seis rasgos propios: descategorización, debilitamiento semántico, subjetivación, incremento en la productividad de uso, incremento en la frecuencia y generalidad tipológica.

Tampoco son ejemplos de gramaticalización casos, que ya hemos mencionado, como el de *tutear*, verbo procedente del pronombre *tú*; en este caso podemos hablar, como proponen Heine *et al.* (1991: 4), de *regramaticalización*, igual como sucede en usos nominales de conjunciones en expresiones como *el porqué de su renuncia* o *poner peros*. Cambios como los anteriores no pertenecen propiamente a la sintaxis sino a la morfología, por lo que quedan fuera del objeto de estudio de la gramaticalización en sentido estricto, si bien su consideración y denominación varía de unos autores a otros.

En resumen, basándonos en Van der Auwera (2002) podemos diferenciar:

Gramaticalización, como creación de un elemento gramatical a partir de lo que no lo era o la asunción de funciones más gramaticales de elementos que tenían un grado menor de función gramatical (entendiendo la función gramatical gradualmente).

Desgramaticalización, como la conversión de un elemento gramatical en algo distinto o un decremento en la función gramatical.

Lexicalización, como la creación de un elemento léxico a partir de algo que no lo era o el incremento de su valor léxico (de categoría menor o funcional a mayor o léxica).

Por último, no deben tratarse como casos de gramaticalización los cambios semánticos o pragmáticos que no dan como resultado una modificación de tipo categorial (o de comportamiento morfosintáctico). Ése sería el caso de *ver*, que hemos sintetizado antes: los cambios que estudiaba Sweetser (desde lo perceptivo —*ver* como percibir con los ojos— a lo epistémico y valorativo —*ver* como considerar—) no implican cambio de categoría (siempre es un verbo pleno léxicamente). En consecuencia, podemos hablar de cambio de significado pero no de gramaticalización, puesto que no hay reanálisis, a diferencia de lo que sucede en el caso del cambio a marcador del discurso como *a ver*. De hecho, existe una relación asimétrica entre cambio semántico y gramaticalización: toda gramaticalización implica cambio semántico, pero no al contrario.

6. Teoría de la Gramaticalización: postulados, límites y aportaciones

En resumen, la Teoría de la Gramaticalización trabaja con un conjunto de hipótesis que, muy esquemáticamente, podemos formular así (Bybee *et al.* 1994: Cap. 1.4):

La gramaticalización es un proceso (casi siempre) gradual que afecta a los diferentes niveles de análisis lingüístico de manera predecible en términos estadísticos, no en términos absolutos (o sea, dadas unas circunstancias, es posible que tal o cual elemento derive de tal fuente o evolucione en tal dirección).

El motor de la gramaticalización se encuentra en el uso lingüístico y se vincula a mecanismos de economía y expresividad.

El proceso de cambio semántico que acompaña la gramaticalización tiende a basarse en los significados básicos (movimiento, localización, posesión, etc.).

Los cambios, tanto semánticos como morfosintácticos y fonológicos, suelen ser unidireccionales (p. ej., los lexemas tienden a convertirse en afijos, pero no al contrario).

Los cambios formales tienden a ser paralelos al cambio semántico: cuanto más se modifica el significado de una palabra o de una construcción, más se suele transformar en los aspectos formales (sintaxis, morfología y fonología), lo que demuestra la fuerza de la iconicidad.

La gramaticalización se relaciona con los efectos de prototipicidad, puesto que los elementos más periféricos son los que primero se ven afectados por los procesos de cambio (Company Company 2002).

El contraste interlingüístico apunta hacia la existencia de «camino» de gramaticalización universales, es decir, tendencias más frecuentes en el cambio, las cuales remiten a esquemas cognitivos y comunicativos comunes que subyacen al uso del lenguaje —es el principio que Brinton y Traugott (2005) denominan *generalidad tipológica*.

Ahora bien, esta concepción del cambio lingüístico ha recibido críticas por parte del Generativismo, principalmente, al considerar que no constituye propiamente una teoría, porque no puede ser falsada, sino un conjunto de fenómenos sin carácter predictivo ni universal (cf. Newmeyer 1998, los trabajos incluidos en Campbell y Janda 2001a y también Lightfoot 2003, entre otros). Se considera que sus componentes (reanálisis morfosintáctico, cambio semántico y reducción fonética) no son exclusivos de la gramaticalización y, en todo caso, se trata de epifenómenos que son el resultado de principios más generales. Los generativistas oponen a la teoría funcional o cognitiva de la gramaticalización que hemos expuesto, una concepción formalista que se centra en el reanálisis y rechaza los mecanismos semántico-pragmáticos. Podemos sintetizar estas dos concepciones a partir de la Tabla 2, traducción de la que presentan Fischer y Rosenbach (2000: 13).

Observamos, pues, que en los últimos años se han desarrollado dos concepciones de la gramaticalización, que se suman a la inicial, la tipológica, centrada en la evolución de la gramática en general, considerando esquemas de comparación lingüística.

En conclusión, si adoptamos una perspectiva funcional y cognitiva, la gramaticalización, desde un punto de vista histórico, estudia las fuentes que dan lugar a nuevas formas gramaticales y los caminos que sigue el cambio lingüístico morfosintáctico, como subconjunto del conjunto de cambios lingüísticos; desde el punto de vista sincrónico, la gramaticalización es un fenómeno de cambio morfosintáctico basado en procesos discursivos y pragmáticos que permite explicar los esquemas fluidos y no discretos del uso lingüístico (Hopper y Traugott 1993: 1-2).

TABLA 2. Enfoques funcionales vs. formales de la gramaticalización: diferencias básicas

<i>Enfoques funcionales</i>	<i>Enfoques formales</i>
Concepción holística del lenguaje y la gramática	Concepción modular del lenguaje y la gramática (→ componentes autónomos)
Consideración de factores conceptuales, semántico-pragmáticos y extralingüísticos	Solo factores internos a la gramática
Diacronía en sincronía	Sincronía vs. diacronía
Tema de investigación y lugar del cambio: (principalmente) el uso lingüístico	Tema de investigación: competencia
Cambio lingüístico = gradual	Cambio lingüístico = abrupto
Gramaticalización como proceso pleno desde elementos léxicos a palabras gramaticales, que incluye activación, implementación y motivación	Gramaticalización como evolución de categorías/núcleos funcionales a partir de categorías/núcleos léxicos
Descripción de todo el proceso	Descripción solo de la situación anterior y posterior al reanálisis
Búsqueda de explicaciones (dentro y fuera de la gramática)	Explicación solo desde el punto de vista de la teoría de la gramática (p. ej., cambios categoriales, cambios dentro de las categorías funcionales, etc.)

Palabras clave

Cambio semántico, convencionalización, debilitamiento semántico, desgramaticalización, descategorización, divergencia, especialización, estratificación, gramática emergente, gramaticalización, inferencia, inferencia asociada o invitada, inferencia generalizada, intersubjetivación, lexicalización, persistencia, reanálisis, regramaticalización, subjetivación, unidireccionalidad.

Bibliografía básica recomendada

BRINTON, L.J. y E.C. TRAUGOTT (2005): *Lexicalization and language change*, Cambridge, Cambridge University Press.

Este volumen se propone clarificar el concepto de lexicalización, relacionándolo y diferenciándolo a la vez del de gramaticalización y de otros conceptos próximos. La obra revisa otras aproximaciones a la cuestión, diferentes definiciones de los conceptos centrales del cambio lingüístico y la lexicalización, analiza ejemplos que se han propuesto anteriormente como casos de lexicalización y gramaticalización y propone un modelo propio de análisis que se aplica a cinco aspectos del inglés que se hallan en la frontera entre ambos procesos, como algunos adjetivos procedentes de participio presente, verbos preposicionales del inglés o marcadores del discurso complejos.

CUENCA, M.^aJ. y J. HILFERTY (1999): «La gramaticalización», *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, Cap. 6.

Capítulo que presenta la Teoría de la Gramaticalización aplicada al español. La presentación que hacemos aquí parte de este capítulo y amplía su información a partir de los nuevos desarrollos producidos en los últimos años.

HEINE, B., U. CLAUDI y F. HÜNNEMEYER (1991): *Grammaticalization: a conceptual framework*, Chicago, University of Chicago Press, 2 vols.

Una de las primeras presentaciones de la Teoría de la Gramaticalización desde una perspectiva funcional y cognitiva. Explica los antecedentes de la teoría y expone, sobre todo a partir de estudios de lenguas africanas y desde un enfoque próximo a la tipología lingüística, los principios de una teoría que interrelaciona estructura y uso lingüístico.

HOPPER, P. y E.C. TRAUGOTT (1993): *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press, ed. revisada, 2003.

Excelente manual de introducción a la gramaticalización desde diferentes perspectivas. Se tratan los temas centrales: mecanismos de cambio lingüístico (reanálisis y analogía) y las causas o motores del cambio, en especial las pragmáticas; en la edición revisada, se dedica especial atención a la unidireccionalidad y al papel de la gramaticalización en la criollización. Sirven de ilustración extensa del concepto y la teoría dos tipos de cambio muy frecuentes: la cliticización (conversión de elementos léxicos en clíticos y afijos) y la creación de conectores y el desarrollo de oraciones compuestas.

TRAUGOTT, E.C. y R. DASHER (2002): *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press.

Obra que presenta y ejemplifica, con casos del inglés y del japonés, la Teoría de la Inferencia Asociada en el Cambio Semántico, una concepción que se basa en la idea de que el cambio se activa en contextos locales y se produce a partir de inferencias, basadas en procesos de subjetivación e intersubjetivación, que acaban codificándose en nuevos significados. Este modelo funcional de base me-tonímica, que considera la pragmática como motor del cambio, se refiere al desarrollo de verbos modales (paso de significado epistémico a deóntico), la conversión de adverbios en marcadores del discurso, la aparición de performativos y los deícticos sociales.

CAPÍTULO 2.11

LA FONOLOGÍA COGNITIVA

José Antonio Mompeán y Pilar Mompeán

1. Introducción

A pesar de que la fonología es una faceta del lenguaje muy importante, históricamente el trabajo de los lingüistas cognitivos ha sido más bien escaso en este campo si lo comparamos con el trabajo en otros campos como la semántica y la gramática. Esto resulta un tanto extraño, dado que fue la fonología la disciplina que dio el impulso al nacimiento y desarrollo de la lingüística moderna.

A pesar de la poca atención prestada a la fonología en la Lingüística Cognitiva (LC) desde su nacimiento, algunos lingüistas y fonólogos sí han intentado, dentro de esta aproximación al estudio del lenguaje, desligarse de la concepción de los elementos fonológicos como alejados del resto de la cognición humana. No se trata de un grupo numeroso de autores ni siguen todos una misma teoría concreta dentro de la LC; más bien, como ocurre con la LC en general, se trata de autores que comparten, en mayor o menor grado, un determinado grupo de premisas y cuyo trabajo se caracteriza por una serie de rasgos comunes. Estas características pueden resumirse, *grosso modo*, en que la base del sistema fonológico, sus categorías y las relaciones entre las mismas están motivadas por las características del aparato fonador de los hablantes, así como por recursos cognitivos generales, y que además, están modeladas por factores sociolingüísticos, socioculturales y de uso del habla.

En su labor, el trabajo de los fonólogos cognitivos respalda los dos principios fundamentales de la LC, el *compromiso de generalización* y el *compromiso cognitivo* (Lakoff 1990). El primer

principio consiste fundamentalmente en buscar la máxima generalización posible e identificar principios estructurales comunes que se mantengan constantes en todas las áreas del lenguaje. La LC trata de integrar la fonología, la semántica y la gramática, además de otros aspectos tradicionalmente considerados extra-lingüísticos como los factores socioculturales, pues el lenguaje no aparece separado en diferentes módulos. El segundo principio establece que todos los constructos y categorías del lenguaje descritos, incluidas las categorías fonológicas, deben tener una realidad psicolingüística, para lo cual la descripción lingüística debe alimentarse de estudios empíricos provenientes de distintas áreas del conocimiento.

La propuesta de la Fonología Cognitiva comparte algunas características con aproximaciones recientes de carácter empírico a la fonología y con la corriente de opinión que considera que la distinción entre fonética y fonología es artificial (Kohler 2007, Ohala 1990, Pierrehumbert 2000). Sin embargo, se diferencia ampliamente de las premisas de la teoría fonológica clásica. Con el objetivo de comprender mejor la aportación específica de la Fonología Cognitiva, este capítulo pretende en primer lugar describir las características generales más o menos comunes de la fonología clásica, entendiendo fundamentalmente por ésta la que abarca las corrientes estructuralistas de la primera mitad del siglo XX, así como la fonología generativa clásica y post-generativa de la segunda mitad de dicho siglo. A continuación, el capítulo describe las características de la Fonología Cognitiva, haciendo referencia también a la relación de ésta con algunas tendencias actuales en el estudio de la fonología.

2. La fonología clásica: un breve resumen

La fonología clásica, que en este capítulo se considera aquella que engloba tanto la estructuralista europea y americana como la fonología generativa clásica y post-generativa, se caracteriza por considerar que el componente cognitivo no es relevante para la descripción lingüística (fonología estructuralista) o por considerar que dicho componente es relevante pero modular, autónomo y exclusivo del lenguaje (fonología generativa y post-generativa). Además, se caracteriza por al menos los siguientes cuatro

rasgos: a) uso de un sistema de categorización y clasificación aristotélico, b) escasa atención a la motivación fonética de las categorías fonológicas, c) escasa atención al componente «socio-» y de realización concreta del lenguaje, y d) escasa atención al análisis empírico de su objeto de estudio. A continuación, describimos brevemente estas características.

2.1. Uso de un sistema de categorización y clasificación aristotélico o «clásico»

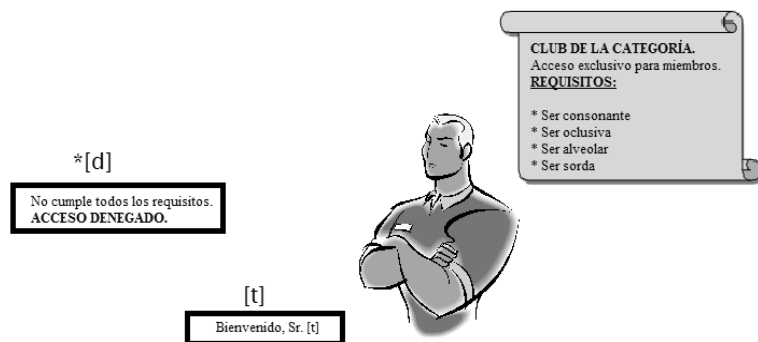
La fonología clásica se caracteriza por basarse implícitamente en la teoría aristotélica o clásica de la categorización, principal sistema de clasificación durante siglos. Esto implica diversas premisas con respecto a las características básicas de las categorías y conceptos fonológicos y de los elementos que las integran. Estas características pueden resumirse en tres puntos fundamentales: a) las categorías fonológicas tienen unos rasgos definitorios o distintivos básicos, que son necesarios y suficientes para clasificar posibles ejemplos de las mismas como tales, b) las categorías tienen límites bien definidos que jamás se solapan, y c) todos los ejemplos de una categoría tienen el mismo grado de representatividad de la categoría, y no existen categorías que sobresalgan sobre otras en organizaciones jerárquicas de las mismas.

En primer lugar, y en relación con la premisa de que las categorías tienen unos rasgos definitorios, la fonología clásica ha tratado de especificar, para cada una de las unidades fonológicas, los rasgos «distintivos» o «definitorios» de dichos elementos que harían a su vez que cada unidad contrastase con otras unidades dentro de un sistema de oposiciones. Así, por ejemplo, dentro de un sistema fonológico, cada fonema estaría especificado por un conjunto de rasgos definitorios único para ese fonema que lo distinguirían de los demás (véase Figura 1). A la hora de clasificar sonidos concretos como realizaciones concretas de un determinado fonema, bastaría identificar en su realización el conjunto de rasgos distintivos que especifican al fonema en cuestión. Un cumplimiento parcial de dichos rasgos —similitud parcial— no serviría y excluiría la posibilidad de que un mismo elemento a clasificar pudiese ser clasificado como miembro de una determinada categoría en una ocasión y como miembro de otra

categoría que contrasta con la anterior en otra ocasión distinta. Además, y aunque cualquier realización fonética pueda ser descrita usando multitud de parámetros fonéticos, aquellos que no formaran parte de la descripción de rasgos distintivos del fonema no se tendrían en consideración a la hora de clasificar una determinada realización como ejemplo de dicho fonema, pues solamente los rasgos distintivos serían necesarios y suficientes para llevar a cabo dicha clasificación.

En segundo lugar, la fonología clásica, y de forma muy notable la fonología estructuralista europea, ha hecho especial hincapié en la idea de que las categorías han de tener límites bien definidos y de que éstos jamás se solapan. En el caso de los fonemas, la fonología clásica asume que a la hora de clasificar una realización concreta como ejemplo de un determinado fonema sería suficiente identificar en la realización el conjunto de rasgos distintivos exclusivos del citado fonema. De este modo, por ejemplo, si un alófono pudiera postularse como ejemplo de dos categorías fonológicas, la posibilidad de asignar una realización a ambas categorías queda excluida o no se considera aceptable, esto es, no sería posible el solapamiento entre fonemas. El ejemplo más representativo de tal rechazo es la aparición del concepto estructuralista europeo de archifonema como constructo teórico, que adquiere su valor en un sistema de oposiciones fonológicas, en el cual los fonemas contrastan en posiciones concretas o posiciones de relevancia. Sin embargo, las posiciones en una palabra en las que el contraste no es posible se denominan posi-

FIGURA 1. Ejemplo de rasgos defintorios de fonemas



ciones de neutralización. Como la neutralización de contrastes amenazaba la definición estructuralista de fonema, la solución fonológica a dichos casos fue la creación de una nueva unidad denominada archifonema, que comparte los rasgos comunes entre fonemas que están implicados en la neutralización y que ocurren en las posiciones en las que ésta tiene lugar. Un caso típico de neutralización y archifonema para el español es el de la oposición entre vibrante simple /r/ y vibrante múltiple /r/, relevante en posición intervocálica (p. ej., *caro* vs. *carro*) pero no así en posición posnuclear (p. ej., *amar*), para la cual se suele utilizar en símbolo /R/ (véase Alarcos Llorach 1950: 117). En el caso del estructuralismo norteamericano, la solución a estos casos de solapamiento fonémico en los que un alófono podría ser clasificado como ejemplo de más de una categoría con aparentemente igual justificación era escoger la opción fonéticamente más «realista», basada en la similitud fonética del alófono a las realizaciones de los fonemas en cuestión.

En tercer lugar, la fonología clásica asume que todos los elementos de una categoría tienen el mismo estatus y no existen miembros que sean más relevantes que otros. Volviendo al ejemplo de los fonemas, la fonología clásica no ha asignado nunca un papel especial a ninguno de los alófonos de una determinada categoría-fonema, considerando que todos sus alófonos están al mismo nivel en cuanto a la representatividad o prototipicidad del mismo, a pesar de que es un hecho sobradamente demostrado por multitud de estudios que los miembros de cualquier categoría cognitiva difieren en el grado en que son juzgados como mejores o peores ejemplos de dicha categoría. Otro ejemplo de esta postura lo constituyen los conocidos como rasgos distintivos. Desde la creación de la teoría del análisis fonológico de los rasgos distintivos, éstos han sido especificados asignándoles valores binarios. Así, un símbolo positivo [+] denotaría la presencia del rasgo mientras que uno negativo [-] indicaría su ausencia (p. ej., [+/- sonoro]). No obstante, desarrollos posteriores de la teoría también propusieron rasgos monovalentes o de valor único. No tiene sentido preguntarse, desde un punto de vista fonológico clásico, si un determinado segmento ejemplifica mejor o peor un determinado rasgo distintivo: o lo posee o no lo posee. La fonología clásica admitirá que en la realización concreta de los sonidos los rasgos distintivos tienen unos valores continuos;

sin embargo eso, según la fonología clásica, es interesante para la fonética o estudio de la sustancia física del habla, pero no desde un punto de vista lingüístico, en virtud de la tajante distinción entre fonética y fonología (véase sección 2.2 abajo).

Al igual que la fonología clásica no admite la existencia de grados de representatividad o prototipicidad en las categorías fonológicas, tampoco ha considerado generalmente que exista una estructura jerárquica en la cual alguno de sus niveles sobresalga en algún sentido por encima del resto. El tipo de jerarquía más común es la taxonómica, basada en la relación de tipo o inclusión de un elemento en otro superior. Por ejemplo, un *caniche* es un tipo de *perro*, que es un tipo de *mamífero*, que es un tipo de *animal*. De forma similar, una oclusiva bilabial aspirada, [p^h], es un tipo de realización del fonema /p/, que a su vez es un tipo de realización de *oclusiva*, que es un tipo de realización de *consonante*. Con relación a las taxonomías, sin embargo, se conoce hoy en día que existe un nivel básico, determinado por factores estructurales y culturales, que es conceptualmente más relevante y que se usa para funciones cognitivas básicas (véase Cap. 2.1). En la taxonomía de animales mencionada arriba, el nivel básico sería, para la mayor parte de hablantes de lenguas como el inglés o el español, *perro*. En el caso de la fonología clásica, no se ha considerado nunca la necesidad de establecer un nivel básico. Es cierto que en la fonología clásica generativa se han considerado frecuentemente los rasgos distintivos como unidades básicas, desde la primera formulación estructurada de Trubetzkoy (1939) y su gran desarrollo por los fonólogos generativistas (p. ej., Chomsky y Halle 1968, Jakobson *et al.* 1952). Dichos rasgos distintivos eran considerados básicos en el sentido de que constituirían las unidades básicas de la estructura fonológica a partir de las cuales se construyen unidades mayores como los fonemas y con las que se pueden formular muchas generalizaciones en la teoría fonológica (p. ej., contrastes segmentales, definición de grupos de segmentos, reglas fonológicas, formulación de restricciones, etc.). Sin embargo, el carácter básico de los rasgos distintivos parece derivarse de su «adecuación descriptiva» o capacidad para poder describir el sistema fonológico en su integridad con ellos, y no tanto en su «adecuación explicativa» o su capacidad para ofrecer una descripción psicolingüísticamente plausible sobre la representación mental de las entidades fonológicas.

2.2. Escasa atención a la base fonética de las categorías fonológicas

Junto con la visión sobre la categorización humana empleada por la fonología clásica, esta última también se ha caracterizado por su escasa atención a la base o motivación fonética de los constructos fonológicos. Esto se debe a que la fonología clásica ha establecido una distinción muy tajante entre fonética y fonología por la que la fonética se encargaría del estudio de la producción, transmisión y percepción de los sonidos, mientras que la fonología estudiaría un sistema de unidades abstractas, el comportamiento y distribución de las mismas y un conjunto de reglas que marcarían la relación entre tales unidades, y que podrían explicarse sin recurrir a la base fonética de las mismas y solamente mediante razonamiento fonológico. La fonología clásica no se interesa por la base fonética de las unidades fonológicas, pues eso la deriva a la disciplina de la fonética. Dicha distinción pudo deberse a la larga tradición fonética como disciplina académica desde mediados del siglo XIX. La fonología, en cierto sentido el origen de la lingüística moderna, nace con fuerza en el primer tercio del siglo XX y es quizás el intento por acotar el ámbito de estudio de su propia disciplina el que hizo que los primeros fonólogos estructuralistas (p. ej., Bloomfield 1933, Trubetzkoy 1939) marcaran una clara diferencia entre fonología y fonética, aceptada en la teoría fonológica durante décadas. Esta división estricta propició incluso la creación del concepto de «interfaz» entre fonética y fonología, que implica que existen dos campos independientes que pueden compartir un cierto contacto ocasionalmente.

2.3. Escasa atención al componente «socio-» y de uso del lenguaje

Además de sus premisas con respecto a la categorización humana y su escasa atención a la base fonética de las unidades fonológicas, la fonología clásica se ha caracterizado también por su escasa atención al componente «socio-» y de realización concreta o de uso del lenguaje. Las fonologías estructuralista y (post-) generativa no han prestado atención al componente social del lenguaje y parecen tratar la lengua como un sistema abstracto, monolítico, despojado de lo concreto y variable en su realización y

uso. Las famosas dicotomías estructuralista entre *lengua* y *habla* y generativa entre *competencia* y *actuación* son un claro ejemplo de ello. Para Saussure (véase Bally y Sechehaye 1990), la lengua es el sistema abstracto, que precede y hace posible el habla. Por el contrario, el habla es el uso concreto del lenguaje, los ejemplos particulares consecuencia de su uso. El habla es considerada una manifestación externa de la lengua y, por tanto, no tan interesante, pues el lingüista debería estudiar el sistema invariable y abstracto que representa la lengua. En el caso de la Lingüística Generativa, que incorpora el papel de la mente en el análisis lingüístico, se establece una distinción entre competencia y actuación. La competencia sería la capacidad idealizada psicológica o mental que permite al individuo extraer una serie de reglas subyacentes a la producción real del lenguaje; por el contrario, la actuación se definiría como la producción real de enunciados, la puesta en práctica de esas reglas que componen la competencia. En el campo de la fonología, esto implicaría que existen una serie de reglas fonológicas que se aplicarían a las formas subyacentes y que darían como resultado una serie de producciones fonéticas. Lo que comparten tanto la fonología estructuralista como la generativa es su interés por la lengua o la competencia, considerando el uso concreto de la misma, denominado habla o actuación, como fuera del ámbito de estudio del lingüista.

2.4. Escasa atención al análisis empírico de su objeto de estudio

Finalmente, junto con los aspectos anteriormente mencionados, la fonología clásica se ha caracterizado por prestar escasa atención a la exploración empírica del lenguaje. Esto representa una consecuencia, en parte lógica, de la visión de la fonología clásica sobre su objeto de estudio, siendo la lengua un sistema abstracto de unidades, o la competencia la capacidad mental que permite al hablante comprender y producir enunciados y extraer reglas subyacentes a la producción de esos enunciados. Dado, pues, que el objeto de estudio no es la realización concreta o el uso de dicho sistema, los fonólogos «clásicos» no acogieron de buen grado la idea de tener que realizar estudios experimentales para comprobar que sus hipótesis eran o no ciertas y utilizaron diversos argumentos para justificar dicho rechazo (véanse Eddington 1996, Mompeán 2002).

3. La Fonología Cognitiva

La Fonología Cognitiva se diferencia de la estructuralista en el sentido de que admite la necesidad de que las categorías fonológicas deben tener realidad psicológica. Esta última debe entenderse no en el sentido de que el análisis lingüístico y sus estadios correspondan exactamente a la representación mental de lo descrito, sino en el sentido de que el análisis lingüístico sugiera los mecanismos y el conocimiento que usan los hablantes para llegar a una determinada producción (véase Eddington 1996 para esta distinción). La Fonología Cognitiva se diferencia también de la generativa clásica y de sus posteriores derivaciones, que atribuyen también realidad psicolingüística a las categorías fonológicas, en que considera a éstas motivadas por factores físicos, recursos cognitivos generales y no modulares así como por el uso lingüístico y por el entorno sociocultural, desdeñados por la fonología clásica. Siendo esto así, las aportaciones de lingüistas y fonólogos cognitivos —se denominen a sí mismos de dicha forma o no— comparten más o menos explícitamente y en mayor o menor grado las siguientes características: a) uso de un sistema de categorización no aristotélica o clásica, b) atención a la base fonética de las categorías fonológicas, c) atención al componente «socio-» y de realización concreta o uso del lenguaje, y d) atención al estudio empírico del lenguaje. Dichos rasgos, que se contraponen a las tendencias mayoritarias de la fonología clásica descritas en la sección 2, se comentan a continuación.

3.1. Uso de un sistema de categorización y clasificación no aristotélico

La fonología cognitiva parte de la base de que las categorías y constructos fonológicos, tanto segmentales como suprasegmentales, son categorías conceptuales (Fraser 2004, 2006). Es decir, asume que todas las características que el estudio moderno de la categorización humana ha mostrado a lo largo de varias décadas son aplicables también a dichos constructos fonológicos.

En primer lugar, la Fonología Cognitiva parte del hecho de que no es posible o es muy difícil encontrar rasgos definitorios básicos para las categorías fonológicas, y que se usen para clasifi-

car realizaciones concretas de aquéllas como ejemplos de las mismas. Así, el conjunto o haz de rasgos «distintivos» que se especifican normalmente para un fonema suele estar muy lejos de ser distintivo, en el sentido de que se aplique a todas y cada una de las realizaciones de un fonema en el habla y las distinga de las realizaciones de otros fonemas. Ese conjunto de rasgos sería, como mucho, representativo o común a un gran número de realizaciones pero no aplicable a todas; y aunque se pudiese encontrar un conjunto de rasgos comunes a todos los miembros de la categoría, el conjunto sería tan general que, lejos de ser distintivo, no resultaría operativo para realizar clasificaciones. En este sentido, algunos lingüistas cognitivos (p. ej., Langacker 1987, Taylor 1995: 251-252) han propuesto que los hablantes pueden abstraer una serie de *esquemas* que surgen de su propia capacidad de reconocer los rasgos comunes que existen entre los miembros alófonos de una categoría. Sin embargo, los citados esquemas no se han de identificar con los haces de rasgos distintivos tradicionales, como reconoce explícitamente la bibliografía al respecto (p. ej., Mompeán 2004, Taylor 1990: 524-525). La relación de los miembros de una categoría fonológica puede metafóricamente asimilarse a la idea «wittgensteiniana» de las semejanzas de familia, es decir, en que los miembros de una categoría pueden estar ligados unos a otros por una serie de similitudes que se solapen, sin que todos ellos compartan una sola propiedad o propiedades en común que definan la categoría y que la distingan de forma efectiva de otras categorías (véase Cap. 2.1).

Un ejemplo en español puede ilustrarse con el fonema /d/ en ciertas variantes del español de Castilla y la región madrileña. Este fonema, al igual que las otras oclusivas sonoras en este idioma (/b, g/), tiene alófonos oclusivos dentales sonoros en posiciones iniciales absolutas, después de /n, m/ (p. ej., *lindo* ['lin.ðo]), y en el caso de /d/, cuando es precedida de /l/ (p. ej., *aldea* [aḷ.ˈðe.a]). No obstante, también cuenta con alófonos dentales sonoros típicamente aproximantes [ɖ̞] en el resto de contextos (Chela Flores 2009), típicamente en posición intervocálica pero no exclusivamente (p. ej., *lado* ['la.ðo], *desde* ['ðes.ðe], *pierde* ['pjeɾ.ðe]). Además, /d/ a final de palabra puede presentar la articulación aproximante (p. ej., [ber.ˈɖaḷ]), volverse fricativa y sorda (p. ej., *verdad* [ber.ˈɖaθ]), o eliminarse completamente (p. ej., *verdad* [ber.ˈɖa]). También /d/ puede registrar variantes ensordecidas o sordas ante

las realizaciones de los fonemas sordos oclusivos /p, t, k/ (p. ej., *adquirir* [atki'ɾiɾ]), africado y fricativos /tʃ, f, z, s, x/ (p. ej., *adjetivo* [atxe'tiβo]). En el caso de /d/- y /t/- seguidas de oclusivas en posición intervocálica, también puede producirse la geminación o aparición de una consonante larga (p. ej., *adquirir* [aki'i'ɾiɾ]). Puede observarse que, aunque existen rasgos frecuentes entre las realizaciones, no existe ningún rasgo ni ningún conjunto de rasgos que estén presentes en todas, que definan la categoría y que la distingan de forma efectiva de otras categorías. Así, [d] y [ð] son sonoras, pero [θ] es sorda; [d] es oclusiva, pero [ð] es aproximante y [θ] fricativa (y [ð] puede ser también fricativa). Y aunque [d], [ð], [ð̞] y [θ] son dentales, la geminación puede llevar a realizaciones no dentales (p. ej., [kː]).

En segundo lugar, la Fonología Cognitiva considera que las categorías pueden tener límites que se solapen, pues los límites de la categoría no están claramente definidos, aunque el centro de las categorías esté claro. Por ejemplo, no se descarta que puedan existir alófonos que, en un determinado contexto, puedan ser clasificados como ejemplos de una categoría-fonema con cuyos miembros comparte ciertas características y, en otro contexto, como ejemplos de otra categoría con la cual la primera contrasta y con cuyos miembros también compartan ciertas características. No considera, pues, el argumento clásico en fonología que postula la «biunicidad» en las relaciones entre fonemas y alófonos, característica que implicaría que la identidad física llevaría necesariamente a identidad lingüística (véase Mompeán 2004). Esto se debe a que se abandona la premisa de la fonología clásica de que es necesario usar un conjunto de rasgos distintivos para clasificar todas y cada una de las realizaciones de un fonema como ejemplos de dicha categoría. Por el contrario, propone que diversos rasgos pueden ser usados, de forma variable, para considerar una determinada realización como ejemplo de un determinado fonema, sílaba, palabra fonológica, etc. Esto supone, de paso, que la «ausencia de invariabilidad», o de rasgos constantes fiables entre una categoría fonológica y sus manifestaciones acústicas debido a factores fonéticos, contextuales y socioculturales, entre otros, deja de representar un problema teórico.

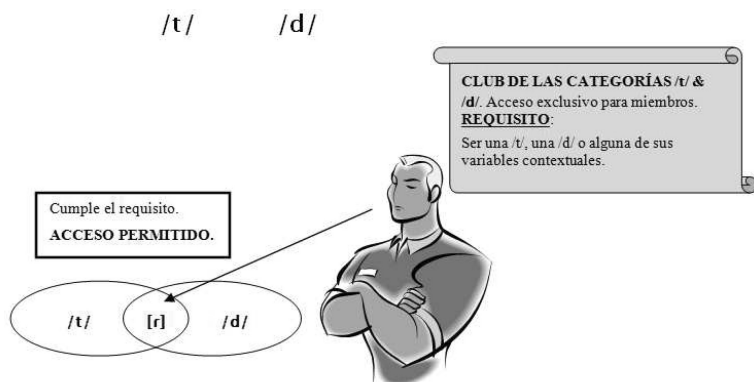
Los solapamientos se han demostrado empíricamente en inglés en categorías de *rasgos* como [+/- voz] (Jaeger y Ohala 1984) o [+/- consonante] (Mompeán 2002) así como entre fone-

mas. Un ejemplo paradigmático en este último caso lo representan las realizaciones como vibrantes simples —que en el AFI se representa con el símbolo [ɾ]— de los fonemas /t/ y /d/ en diversas variedades, entre otras, del inglés norteamericano, y que se representa en la Figura 2. Así, palabras como *dirty* ['dʒɪɾi] (sucio) y *body* ['bɔɾi] (cuerpo), se suelen pronunciar con el mismo alófono para /t/ y /d/ en posición intervocálica post-acental (Mompeán 2004: 448-449). En español, un ejemplo de solapamiento lo encontramos en el caso de los fonemas /m/ y /n/ en español. Según Cuenca y Hilferty (1999: 133), uno de los alófonos de /n/ es precisamente [m], con lo cual se establece un solapamiento con un alófono del fonema /m/.

Otro ejemplo de límites que se solapan se encuentra, a nivel de combinación de sonidos, en el fenómeno de la *ambisilabicidad*, o la posibilidad de que los límites entre sílabas no sean totalmente categóricos en algunos casos al poder clasificarse o asignarse ciertas consonantes tanto como coda de la sílaba que precede a la consonante cuanto como cabeza de la siguiente (véase, p. ej., Derwing 1992, Treiman y Danis 1988). Un ejemplo en español de ambisilabicidad lo tenemos en el estudio de Schnitzer (1999) sobre el silabeo en el español puertorriqueño con sujetos analfabetos, en el que se les presentó a seis sujetos las siguientes palabras: *contaminar*, *infante*, *tránsito*, *perseguir*, *absurdo* y *exacto*. Todos los sujetos silabearon las primeras cuatro palabras como *con.ta.mi.nar*, *in.fan.te*, *tran.si.to* y *per.se.guir*. Pero a las últimas dos palabras, además de respuestas como *ab.sur.do* y *a.sur.do*, o *ek.sacto*, *e.sacto*, algunos informantes contestaron *as.surdo* y *es.sacto*, lo cual pone de manifiesto el hecho de que, en algunos casos, las respuestas pueden ser ambisilábicas (una misma consonante pertenece a dos sílabas a la vez).

En tercer y último lugar, la Fonología Cognitiva asume que ni todos los elementos de una categoría ni todas las distintas categorías tienen necesariamente el mismo estatus. A nivel interno, los miembros de una categoría pueden diferenciarse por su grado de (proto)tipicidad o representatividad. Un ejemplo lo constituye el hecho de que dentro de un fonema algunos de sus alófonos pueden ser considerados como más representativos o prototípicos que otros. En este sentido, se suele considerar que cada fonema tiene un prototipo, un miembro central en la categoría que tiene un estatus privilegiado por alguna razón, pero que no representa

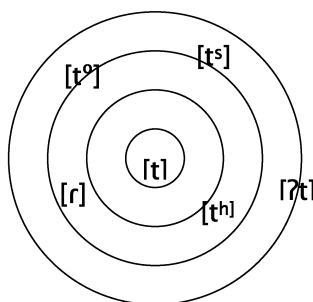
FIGURA 2. Ejemplo de solapamiento entre categorías



necesariamente un conjunto de rasgos necesarios y suficientes que comparten todos o la mayor parte de los alófonos de la categoría. Además, aparte del prototipo, cada fonema cuenta con diversos miembros más que difieren en su grado de tipicidad. Así, por ejemplo, en el caso del fonema /t/ en inglés, se ha propuesto (Nathan 1986) el alófono aspirado oclusivo alveolar sordo como prototipo (véase Figura 3). En el caso del español, y para el fonema /n/, se ha propuesto el alófono alveolar nasal sonoro como el prototipo (Cuenca y Hilferty 1999: 133).

La Fonología Cognitiva ha proporcionado una explicación fisiológica a la existencia de prototipos o grados de prototipicidad en los fonemas debido a propiedades inherentes de la per-

FIGURA 3. Ejemplo de estructura prototípica de una categoría fonológica



cepción humana. Según Nathan (1986, 1996), al igual que existen formas o figuras geométricas que son perceptualmente más sobresalientes que otros estímulos de las categorías a las que pertenecen, algunos alófonos dentro de una categoría-fonema son perceptualmente más distintivos que otros y son seleccionados como prototipos de sus respectivas categorías; Nathan explica esto usando conceptos de la fonología natural como los de fortición y lenición (p. ej., Donegan y Stampe 1979). No obstante, y dado que la prototipicidad es sensible al contexto, podría darse el caso de que las realizaciones prototípicas de un determinado fonema dependiesen de diversos factores estructurales y culturales. En su estudio sobre la prototipicidad del fonema /i/ en inglés para españoles de inglés como lengua extranjera y nativos ingleses, por ejemplo, Mompeán (2001) encontró que dos grupos de sujetos utilizaban criterios diferentes a la hora de juzgar el grado de representatividad de los ejemplos de /i/. Así, mientras los españoles se basaban más en la duración de la vocal —probablemente debido a su aprendizaje en un contexto de enseñanza de idiomas que enfatizaba las diferencias de duración entre fonemas como /i/ vs. /ɪ/—, los ingleses se basaban más en otros rasgos fonéticos como la oralidad/nasalidad o la ausencia/presencia de diptongación antes de /i/ de los ejemplos.

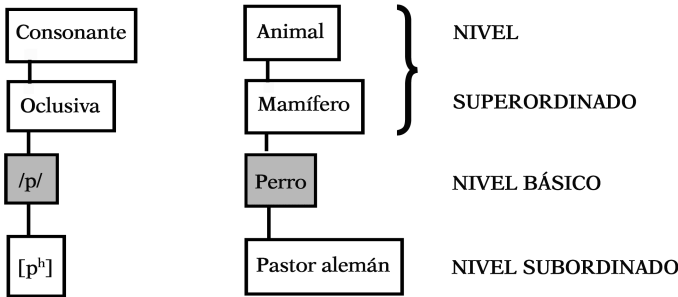
Finalmente, y respecto a los grados de prototipicidad de las categorías fonológicas, es destacable mencionar que, aunque no forma parte de la discusión fonológica clásica preguntarse si un elemento es más representativo que otro, no obstante, el concepto lingüístico de *marca*, desarrollado por la escuela de Praga y ampliamente usado posteriormente, puede evocar cierta semejanza con el concepto de prototipicidad o representatividad. El carácter marcado de una determinada categoría, por la presencia en ella de un rasgo adicional ausente en otra categoría con la que contrasta, se debe a razones e implicaciones tipológicas o estadísticas. Así, se habla de que las consonantes sonoras son marcadas con respecto a las sordas, y las vocales nasalizadas con respecto a las orales. La diferencia con la Fonología Cognitiva es que esta última considera que la prototipicidad es una característica inherente a cualquier tipo de categoría sea cual sea su nivel de abstracción, admitiendo que, en muchos casos, puede existir una correlación estrecha entre grado de marca y grado de prototipicidad de los miembros de una categoría.

Además de la existencia de grados de prototipicidad y prototipos dentro de las categorías fonológicas, la Fonología Cognitiva también asume que, en su relación jerárquica con otras categorías, pueden existir diferencias entre las categorías fonológicas pertenecientes a distintos niveles. Estas diferencias estriban en que algunos de estos niveles gocen de un estatus privilegiado o básico como ocurre con el resto de categorías lingüísticas y no lingüísticas. En este sentido, en una serie de experimentos sobre categorías fonológicas, los resultados parecen apuntar a que las categorías-fonema —p. ej., /p/— representarían un nivel básico en una taxonomía fonológica con respecto a categorías-alófono —p. ej., [p^h]— o categorías-rasgo —p. ej., [oclusiva] o [consonante]— (Mompeán 2006). Los resultados, obtenidos en inglés, pueden también aplicarse al español o a cualquier otra lengua con sistemas alfabéticos de escritura y para hablantes alfabetizados. La Figura 4 representa visualmente una taxonomía fonológica y otra de conceptos no lingüísticos.

3.2. Atención a la base fonética de las categorías fonológicas

La Fonología Cognitiva, al contrario de lo que ocurre en la fonología clásica, no mantiene que las categorías fonológicas sean entidades abstractas y discretas con un correlato fonético de valores continuos que, por su variación intrínseca, no es relevante para la descripción lingüística. Por el contrario, mantiene que las categorías fonológicas están motivadas, entre otros aspectos, por fac-

FIGURA 4. Ejemplo de estructura taxonómica de una categoría fonológica y otra semántica. Nivel básico resaltado en gris



tores fonéticos que es importante tener en cuenta y estudiar. En este sentido, la Fonología Cognitiva se relaciona con la visión surgida en los años ochenta del siglo pasado que cuestiona la división entre fonética y fonología. La citada visión mantiene que dichas disciplinas no sólo no son independientes, sino que existe una relación de simbiosis entre ambas mediante la cual la fonética ofrece explicaciones a los distintos procesos que tienen lugar a nivel fonológico, y la fonología ayuda a estructurar los distintos movimientos físicos para garantizar que lo que se produce es lo que se pretendía producir (Kohler 2007, Ohala 1990, Pierrehumbert 2000). La Fonología Cognitiva comparte dicho rechazo, entre otros motivos, por el hecho evidente de que el cerebro forma parte del mundo físico y codifica a nivel perceptual los sonidos recibidos a través del oído. Esto implica que no hay nada en el continuo desde lo físico a lo cognitivo que nos permita establecer una línea divisoria precisa entre fonética (físico) y fonología (cognitivo). Además, la atención a la motivación fonética de las categorías fonológicas no es sino una forma de entender las ideas acerca del experiencialismo y la corporeización que la LC presupone a las categorías (Lakoff 1987). En este sentido, un fonólogo cognitivo como Nathan (1996, 1999) recoge la idea de la Fonología Natural (Donegan y Stampe 1979), que caracteriza la producción y percepción del habla en términos de una serie de procesos fonológicos fonéticamente motivados.

3.3. Atención al componente «socio-» y de uso del lenguaje

La Fonología Cognitiva se caracteriza, junto a su uso de sistema de categorización no aristotélico o clásico y su atención a la motivación fonética de las categorías, por su creciente atención al componente «socio-» y de realización concreta y uso del lenguaje, tradicionalmente marginado o ignorado por la fonología clásica. Además, mantiene, como el resto de las áreas de estudio de la Lingüística Cognitiva, que el lenguaje no es un fenómeno que pueda estudiarse como algo aislado de su uso diario ni del ambiente social y cultural en el que se desenvuelve el individuo. Establece también que no es conveniente considerar el lenguaje como algo de lo que se pueden extraer un conjunto de reglas como si no hubiera variación entre los hablantes o incluso en los mismos

hablantes. Por el contrario, al igual que la sociolingüística «laboviana» surgida en los años setenta del siglo pasado, y la Sociolingüística Cognitiva (véase, p. ej., Kristiansen y Dirven 2008), la Fonología Cognitiva concede importancia a variables sociolingüísticas tales como la edad, el género o el nivel sociocultural, así como a hechos socioculturales tales como la escritura y la alfabetización de los hablantes, que influyen en la forma en que los hablantes conceptualizan la fonología de su propio idioma.

Un ejemplo de la importancia de un hecho sociocultural como es la escritura en la forma en que los hablantes conceptualizan la fonología de su lengua es el estatus de nivel básico que los fonemas parecen tener en hablantes que conocen e interactúan con un sistema de escritura alfabético. Dicho nivel básico puede deberse a una interacción entre factores estructurales y culturales. Respecto a los factores estructurales, se podría mantener que los fonemas gozan de nivel básico, como se ha propuesto para otro tipo de categorías (véase Cap. 2.1), al representar un equilibrio óptimo entre el grado de información y el grado de distinción, siendo el nivel básico aquel en el cual las categorías (otros fonemas) maximizan la similitud interna entre sus miembros (alófonos) y minimizan la similitud entre sus miembros y los miembros de otras categorías (o fonemas).

A pesar de su poder explicativo, la explicación estructural no parece suficiente para justificar que los fonemas tengan cierto carácter de nivel básico, debido a que, al menos a nivel de «conciencia fonológica», o grado de sensibilidad a la estructura sonora interna de los enunciados —sílabas, cabezas, rimas, fonemas, etc.— los fonemas no son las unidades más relevantes para los hablantes que todavía no cuentan con un sistema de escritura alfabético. Existen además factores culturales que podrían explicar dicho estatus de nivel básico. Autores como Taylor (2002: 149), Nathan (2007) o Mompeán (2006) señalan que los sistemas de escritura alfabéticos, al basarse en el principio fonémico que supone que cada grafema representa, en principio, un fonema diferente, acentúan la importancia o relevancia de dicho nivel taxonómico. Una vez que los hablantes han adquirido un sistema de escritura alfabético-fonémico, dichos hablantes interactuarán, usarán y manipularán el nivel fonémico de diversas formas —deletrear, rimar, sustituir o invertir sonidos, etc. Los hablantes podrán incluso llegar a pensar en los fonemas en tér-

minos de letras, ya que estas últimas constituyen una representación visual de dicha categoría.

Finalmente, la Fonología Cognitiva presta atención al factor de uso de la lengua, lo cual hace que algunos autores definan sus estudios como «basados en el uso» (Bybee 2001, Kristiansen 2006). Dicho interés se relaciona con el rechazo dentro de la LC a la distinción entre lengua/competencia y habla/actuación de la lingüística clásica. Un ejemplo de la importancia del uso lo revelan los patrones de uso del fenómeno conocido como «/r/-sandhi» en inglés, que tiene lugar en acentos no róticos del inglés y que consiste en la pronunciación variable (a veces sí y a veces no) de un alófono de /r/ en posición intervocálica en el límite entre palabras o elementos de un compuesto. El fenómeno de la «/r/-sandhi» tiene dos variantes, una conocida como «/r/ de ligazón», y otra conocida como «/r/ intrusiva». En la primera variante, la /r/ intervocálica está justificada etimológicamente (p. ej., *father and mother* /'fɑ:ðər_ən 'mʌðə/ 'padre y madre') y en la representación ortográfica, mientras que en la segunda variante no (p. ej., *America and Africa* /'æmərɪkər_ənd 'æfrɪkə/). Contando las dos variantes con los mismos condicionamientos fonéticos, no debería existir en principio diferencia en el porcentaje de uso de alófonos de /r/ entre las dos variantes de «/r/-sandhi». Sin embargo, la frecuencia de uso de ciertas expresiones, el tipo de unidades, así como los patrones distribucionales pueden influir en el grado de frecuencia en su utilización. De hecho, estudios realizados en este campo (Mompeán y Mompeán 2009) han demostrado que el uso de la «r-sandhi» es más frecuente en expresiones que implican un alto grado de lexicalización o afianzamiento léxico, tales como las colocaciones *the idea of* /ði aɪdɪər_əv/ o *for example* /fər_ɪg'zɑ:mpl/ y los compuestos *law and order* /lɔ: r_ən 'ɔ: də/ o *Far East* /fɑ: r i: st/.

3.4. Atención al análisis empírico de su objeto de estudio

Finalmente, la Fonología Cognitiva, al contrario de lo que ocurre con la fonología clásica, se preocupa por el aspecto empírico de su objeto de estudio y asume que todas las hipótesis que se generen a nivel teórico deberían ser validadas empíricamente.

La atención de la Fonología Cognitiva a los estudios empíricos es una de las consecuencias de no establecer una distinción

entre fonética y fonología ni entre lengua/habla o competencia/actuación y de prestar atención a las posibles motivaciones fonéticas, sociolingüísticas y culturales del habla. Dicho interés cumple también con el *Compromiso Cognitivo* de la LC en su afán por que todos los constructos y categorías del lenguaje tengan realidad psicolingüística (véase sección 1 arriba) y que explique también el interés creciente dentro de la LC por los métodos e investigaciones empíricos (p. ej., González-Márquez *et al.* 2007). En su interés por lo empírico, la Fonología Cognitiva se asemeja a lo que se conoce como fonología experimental (Ohala y Jaeger 1986) o de laboratorio (Pierrehumbert 2000), llevadas a cabo por un grupo de fonólogos, heterogéneo en su orientación teórica pero coincidente en el objetivo de verificar/falsificar hipótesis que suponen una fuente de tensión entre distintas corrientes o que no han sido comprobadas a través de la utilización de métodos tradicionales. Para ello, la fonología experimental o de laboratorio tiene en cuenta diversos aspectos que influyen en la producción, percepción y procesamiento de los sonidos del lenguaje, además de las propiedades físicas, como son los psicológicos, sociales y culturales (Pierrehumbert *et al.* 2000: 1).

4. Conclusión

La Fonología Cognitiva, como el resto de la LC, mantiene que el lenguaje no aparece separado en diferentes módulos, pues en la producción y percepción del lenguaje interaccionan procesos de diversa índole —morfológicos, sintácticos, semánticos y fonéticos. Además, los procesos del lenguaje no parecen ser autónomos o separados del resto de la cognición. La Fonología Cognitiva no niega necesariamente que la habilidad humana para el lenguaje sea innata, pero sí que dicha habilidad esté separada del resto de la cognición. Siendo esto así, la Fonología Cognitiva se caracteriza por diversos rasgos que la distinguen de la fonología clásica, entendiendo por ésta la estructuralista y (post-) generativista.

En primer lugar, se caracteriza por mantener que las categorías y conceptos fonológicos y las relaciones entre ellos son un ejemplo más del tipo de categorías que el ser humano crea y con las que interactúa, y tienen las mismas características que el resto de categorías (prototipicidad, existencia de un nivel básico,

solapamiento entre los límites de categorías, rasgos basados en las «semejanzas de familia», etc.).

En segundo lugar, mantiene que las categorías fonológicas no son entidades abstractas y discretas que tienen un correlato físico de valores continuos irrelevante para la descripción lingüística; en vez de ello, las categorías fonológicas están motivadas por factores fonéticos y fisiológicos y, por tanto, es importante estudiar dichos factores como base «experiencial» de aquellas categorías. Como consecuencia de esto, no se asume una separación entre fonética y fonología o la existencia de un interfaz entre ambas.

En tercer lugar, se caracteriza por su atención al componente sociolingüístico del lenguaje, en reconocimiento a la importancia de variables sociolingüísticas tales como la edad, el género, el nivel sociocultural, etc., así como al componente sociocultural, incluyendo en este último la escritura y la alfabetización de los hablantes. Además, es básica su atención a la realización concreta y uso del lenguaje, tradicionalmente marginado o ignorado por la fonología clásica. Dicho interés se relaciona con el rechazo por la LC de la distinción entre lengua/competencia y habla/actuación de la lingüística clásica y con la importancia que se le da a variables externas y de uso en la configuración del sistema fonológico.

Finalmente, se preocupa por el aspecto empírico de su objeto de estudio, una de las consecuencias de no establecer una distinción entre fonética y fonología ni entre lengua/habla o competencia/actuación y de prestar atención a las posibles motivaciones fonéticas, sociolingüísticas y culturales del habla. Por dicho interés empírico, se relaciona con las corrientes de la fonología experimental o de laboratorio.

En resumen, la Fonología Cognitiva, al contrario que la clásica, explica los distintos fenómenos y categorías fonológicos a través de diversos factores cognitivos, fonéticos, socio-culturales y de uso que pueden influir en la creación y desarrollo de las categorías fonológicas, así como en la interacción de los hablantes con ellos y con otros hablantes. Su apuesta es, por tanto, una visión holística que implica que todos los aspectos que influyen en el habla —físicos, psicológicos, sociológicos, cognitivos— del ser humano se ven implicados en la capacidad de producir, procesar y almacenar los diversos constituyentes del lenguaje.

Palabras clave

Archifonema, categorización, corporeización, estructura taxonómica, fonema, interfaz, prototipo, rasgos definitorios básicos.

Bibliografía básica recomendada

BYBEE, J. (2001): *Phonology and language use*, Cambridge, Cambridge University Press.

Este libro es fundamental para entender la relevancia del uso del lenguaje en la forma y el contenido de los sistemas sonoros. En él, Bybee expone que muchos aspectos de la estructura fonológica pueden entenderse mediante el análisis de los patrones de uso por parte de los hablantes. Para profundizar en esta idea, hace referencia a estudios propios y de otros autores, e investiga las distintas formas en las que la experiencia con el lenguaje por parte del hablante y el oyente afecta a la representación de la fonología. Bybee adopta el *modelo de ejemplares (exemplar model)*, que establece que los distintos elementos de uso quedan almacenados y categorizados fonéticamente con referencia a las distintas variables contextuales.

MOMPEÁN, J.A. (2004): «Category overlap and neutralization: the importance of speakers' classifications in phonology», *Cognitive Linguistics*, 15, 4, 429-469.

Este artículo es muy representativo de las ideas principales de la Fonología Cognitiva. Contrasta las teorías clásicas estructuralistas con la visión de la categorización de los fonemas por parte de la Fonología Cognitiva, defendiendo la influencia de otros factores más allá de los propiamente fonológicos en el proceso de categorización fonológica.

MOMPEÁN, J.A. (ed.) (2006): *Cognitive phonology. International Journal of English Studies*, 6(2).

Este volumen de IJES es de gran interés para todos aquellos que deseen conocer los avances en el campo de la Fonología Cognitiva. La Introducción al volumen sitúa a la Fonología Cognitiva dentro del amplio campo de la LC y ofrece un contraste muy interesante entre el estado de la fonología en el pasado y en el presente. En capítulos distintos, Eddington y Mompeán presentan estudios que constituyen ejemplos muy representativos del tipo de experimentos realizados en el campo de la Fonología Cognitiva. Taylor analiza las posibles fuentes de los fonemas como categorías conceptuales y contrasta dos métodos en el aprendizaje de categorías: su-

pervisado y no supervisado; asimismo coincide con Mompeán en enfatizar el estatus del fonema como una categoría de nivel básico. La contribución de Fraser supone una comparación entre la Fonología Fenomenológica y la Fonología Cognitiva, donde se destacan aspectos comunes y diferentes a ambas tendencias, como el hecho de que ambas coinciden en el nivel teórico pero difieren en el nivel metateórico. Kumashiro y Kumashiro realizan un análisis cognitivo del acento (*stress*) inglés de las relaciones interléxicas basándose fundamentalmente en dos modelos: el modelo basado en el uso de la Gramática Cognitiva y el modelo de la activación interactiva conexionista. Kristiansen ofrece una visión crítica de la Fonología Cognitiva y enfatiza la necesidad de que ésta tenga en cuenta un mayor grado de refinamiento en sus descripciones, especialmente en lo que concierne a la variación social. El capítulo de Nathan revisa la noción de fonema desde diversas corrientes teóricas y pone de relieve la importancia de que las teorías fonológicas tengan en cuenta no sólo el uso de los sonidos, sino también la forma en la que éstos son procesados por los hablantes.

NATHAN, G.S. (2008): *Phonology. A cognitive grammar introduction*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

Este libro es una introducción a la fonología desde el punto de vista cognitivo. Es fundamental en el sentido de que explica conceptos fonológicos básicos y lo hace con un gran número de ejemplos y metáforas que ayudan a una mejor asimilación de las ideas. De especial relevancia es el capítulo 10, en el que Nathan describe las distintas corrientes que se han centrado en la fonología, tales como el Estructuralismo Europeo y la Escuela de Praga, el Estructuralismo Americano, el Generativismo en sus versiones clásica y moderna (Teoría de la Optimalidad), así como la teoría basada en el uso o la Fonología Cognitiva. Esta visión tan amplia permite comparar las diferentes aportaciones a las que han contribuido dichas corrientes y sacar conclusiones de los aspectos positivos y negativos de cada una de ellas.

TAYLOR, J.R. (1995 [2009]): *Linguistic categorization*, Oxford, Oxford University Press.

Este libro es una de las lecturas básicas sobre categorización desde el punto de vista de la Lingüística Cognitiva. Aunque está centrado principalmente en la categorización en los campos de la semántica y la gramática, contiene también un capítulo (Cap. 13) muy clarificador sobre la categorización a nivel fonológico. Asimismo, todos los capítulos del libro están salpicados con aplicaciones de los diferentes conceptos al nivel fonológico.

PARTE 3

LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y OTRAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS AFINES

CAPÍTULO 3.1

LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y LA PRAGMÁTICA

*Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez
y Nuria del Campo*

1. Introducción

La Lingüística Cognitiva (LC) estudia el conocimiento lingüístico en relación con otros procesos cognitivos de la mente humana. La perspectiva cognitiva surge en gran medida como reacción a teorías formalistas del lenguaje, cuyos máximos exponentes son el generativismo chomskiano y la teoría del procesamiento de la información. Ambas disciplinas describen el lenguaje como una facultad autónoma del ser humano que no guarda relación con otras habilidades cognitivas. El enfoque cognitivista, en cambio, defiende una relación entre el lenguaje y otros mecanismos cognitivos y perceptivos (véase Cap. 1.1). Muchos estudios en LC se han centrado en proponer modos de categorización y en desarrollar modelos de representación y organización del conocimiento. Para Nuyts (1993), la LC tiene una orientación pragmática debido a que considera aspectos funcionales del lenguaje. La pragmática aborda el estudio de los aspectos discursivos, comunicativos y sociales del lenguaje. En otras palabras, la pragmática se ocupa del estudio de las relaciones de interpretación, es decir, las relaciones entre una lengua y los usuarios en dicha lengua en un determinado contexto. El término pragmática se remonta al que le dio Morris (1938) cuando definió los atributos peculiares de la semiótica. Sin embargo, el mayor impulso de la pragmática vino con la publicación de los trabajos de Austin (1962) y Searle (1969, 1980) con los llamados actos de habla, que constituyen el estudio pragmático por excelencia. Los actos de habla son los enunciados emitidos en un contexto y que tienen una finalidad comunicativa, como por ejemplo solicitar

información, pedir disculpas o expresar agrado o desagrado. La fuerza ilocutiva de un acto de habla es la finalidad de dicho acto de habla en un contexto. La producción y la interpretación de inferencias constituyen el otro gran objeto de estudio de la pragmática. Se entiende como inferencia la información deducida en una conversación. Un enunciado como *¡qué frío hace!* podría ser interpretado como una petición de cerrar una ventana. A las inferencias también se les llama implicaturas. El significado de las inferencias está completamente ligado al contexto y a la información que el emisor del enunciado supone que posee el receptor.

Tal como señala Nuyts, la importancia que se concede en LC a los fenómenos de perspectivización de significado y a la capacidad de los modelos cognitivos de razonamiento ha generado un enfoque pragmático de la comunicación. Sin embargo, en LC no existe una postura definida sobre el lugar de la pragmática en el estudio del lenguaje. En términos generales, el paradigma cognitivo acepta la existencia de inferencias pero no acepta que la operatividad de los procesos inferenciales dependa de descripciones proposicionales y condiciones de verdad (Lakoff y Johnson 1999: 49). Los procesos inferenciales propuestos en Lingüística Cognitiva se guían por proyecciones metafóricas y metonímicas en su mayoría basadas en esquemas conceptuales enraizados en nuestra experiencia. Sin embargo, tal como pretendemos defender en este capítulo, la LC es complementaria a diversas teorías inferencialistas de la pragmática. Los modelos cognitivos idealizados constituyen ricas estructuras conceptuales que guían la producción e interpretación de inferencias. Por este motivo, dedicaremos la primera parte de este capítulo a analizar la importancia de los modelos cognitivos metafóricos y metonímicos en la generación de inferencias. Seguidamente, nos centraremos en el tratamiento del significado ilocutivo y la Teoría de Actos de Habla en LC. Finalmente, evaluaremos la compatibilidad del estudio pragmático en la LC y en las teorías inferencialistas. El presente capítulo proporcionará al lector un análisis crítico sobre la contribución de la LC al estudio de dos áreas centrales de la pragmática.

2. Metáfora y metonimia como mecanismos de producción de inferencias

La metáfora y la metonimia se habían considerado tradicionalmente como figuras retóricas hasta que los trabajos de Lakoff y Johnson (1980), Lakoff (1987) y Lakoff y Turner (1989) demostraron que tanto la metáfora como la metonimia eran mecanismos cognitivos que se usaban para estructurar el conocimiento (véanse Caps. 2.3, 2.4). Estos trabajos instigaron el estudio de estos mecanismos cognitivos en la Lingüística Cognitiva, que concede una vital importancia a ambas. En este modelo, la metáfora y la metonimia son procesos cognitivos de razonamiento que ayudan a estructurar unos conceptos a partir de otros. La forma en la que estructuramos conceptos metafórica o metonímicamente depende de nuestra experiencia en el mundo. La metáfora se define como un conjunto de correspondencias conceptuales entre dos dominios de conocimiento, de los que uno, denominado *dominio fuente*, concreto y enraizado en nuestra experiencia cotidiana, nos ayuda a razonar y hablar de otro, denominado *dominio meta*, generalmente más abstracto. En una metáfora no sólo se utilizan ciertas propiedades del dominio fuente para comprender otras propiedades del dominio meta, sino que también se utiliza su estructura, sus relaciones y su lógica interna. Así, la metáfora proporciona al razonamiento abstracto una estructura ordenada. Por este motivo, identificar las metáforas conceptuales del lenguaje permite comprender el significado de conceptos abstractos cuya definición carece de una correspondencia concreta con nuestra percepción. La metonimia, por su parte, se define como una correspondencia conceptual interna a un mismo dominio (Lakoff y Turner 1989), aunque también se define como un punto de acceso en virtud de su capacidad para llevarnos de un concepto o de partes de un concepto a otros conceptos o sus partes, (Langacker 1993, Kövecses y Radden 1998). Por ejemplo, la palabra *zapatos* en el enunciado *átate los zapatos* proporciona acceso, o se corresponde metonímicamente con el concepto *cordones*, que no es sino un subdominio del concepto *zapatos*. De forma similar, la palabra *ventana* en el enunciado *rompió la ventana* hace referencia al cristal y la palabra *libro* en *leyó todo el libro*, a los contenidos.

De forma similar a como se propone en la LC, en la Teoría de la Relevancia se defiende que la metáfora y la metonimia no se corresponden con ninguna dimensión independiente de la interpretación comunicativa ni precisan de un procesamiento especializado. La Teoría de la Relevancia es propuesta por Sperber y Wilson (1995) para el estudio cognitivo de la conducta comunicativa. Sperber y Wilson mantienen que la comunicación humana se guía por un único principio de relevancia. Según estos autores, la mente reacciona instintivamente ante un mensaje considerando primeramente la información que es más *relevante* (en el sentido de *pertinente*) para su interpretación. La relevancia de un mensaje se mide en función del equilibrio entre el esfuerzo de procesamiento que requiere y el número de efectos de significado que produce. La metáfora representa uno de los mecanismos cognitivos que ha desarrollado el ser humano para la interpretación de mensajes implícitos en el lenguaje.¹ A modo de ejemplo sobre el papel de la metáfora en la producción de inferencias, adaptamos al español un diálogo entre dos profesores de universidad ofrecido por Sperber y Wilson (2002: 319):

(1) PEDRO: *¿Podemos fiarnos de que Juan haga lo que le decimos y defienda los intereses del Departamento de Lingüística en el Consejo de Gobierno de la Universidad?*

MARÍA: *¡Juan es un soldado!*

Para comprender el enunciado de María, Pedro crea una representación mental del concepto SOLDADO en el que se incluyen rasgos como sentido del deber, disciplina y patriotismo, que son activados por el uso específico de la palabra *soldado*. Sin embargo, algunos de estos rasgos son activados en mayor medida que otros, presentándose como los más accesibles. Esto conlleva una correspondiente diferencia en la accesibilidad de posibles implicaciones que genera la respuesta de María:

- (2) a. Juan es leal a su deber
 b. Juan sigue las órdenes con gusto
 c. Juan no cuestiona la autoridad
 d. Juan se identifica a sí mismo con los objetivos de su equipo
 e. Juan es un patriota
 f. Juan gana un sueldo de soldado
 g. Juan es militar

1. Para un análisis pormenorizado del papel de la metáfora en la generación de inferencias, véase Escandell (2006).

De acuerdo con el principio de relevancia, Pedro considera la implicación (d) como la más relevante, desde un punto de vista interpretativo, por ser la que mejor satisface sus expectativas en la comprensión del mensaje. Esta implicación tiene rango de *implicatura* por no desprenderse directamente de la expresión lingüística sino de la selección, guiada por criterios de relevancia, de una de entre diversas inferencias. Pedro no considera la implicación (g) como comunicativamente relevante, aunque constituye el sentido literal de la respuesta de María. De esta manera, la Teoría de la Relevancia defiende que las operaciones metafóricas generan no sólo implicaciones relevantes, sino también otras que son irrelevantes para la interpretación de un mensaje. Sperber y Wilson asumen que la metáfora obedece a los mismos criterios comunicativos que otros usos cotidianos del lenguaje. La concepción de la metáfora como fenómeno cotidiano se propugna de forma similar en Lingüística Cognitiva. Sin embargo, a diferencia del enfoque cognitivista, en la Teoría de la Relevancia no se acepta la existencia de conjuntos de correspondencias metafóricas almacenadas en la mente, sino que se defiende que la metáfora surge del uso interpretativo del lenguaje. Teorías posteriores (Carston 1997, Wilson y Carston 2006) tratan la metáfora como un mecanismo de construcción de conceptos *ad hoc*. Los conceptos *ad hoc* surgen mediante la ampliación o restricción de conceptos de forma circunstancial.² Un ejemplo de reducción denotativa del término en un concepto *ad hoc* es la del concepto *BEBER refiriéndose a beber alcohol en la oración *hace tiempo que no bebo nada*. Como ejemplo de ampliación en la denotación de un término, podríamos citar el concepto *TIEMPO refiriéndose a más tiempo del deseado en *tardaré tiempo en reparar el coche*. En nuestro ejemplo, se asumiría la creación del nuevo concepto *SOLDADO, que amplía la capacidad denotativa del término incluyendo la idea de que Juan se identifica con los objetivos de su equipo.

Las propuestas iniciales de Sperber y Wilson y sus desarrollos posteriores han generado diversas propuestas intentando integrar aspectos de la Teoría de la Relevancia y de la Lingüística Cognitiva. Una de dichas propuestas es la de Gibbs (1994),

2. Los conceptos *ad hoc* incluyen el símbolo * para diferenciarse de conceptos cuya capacidad denotativa no se modifica.

quien considera que cada una de las inferencias que pueden producirse a partir de una proyección metafórica está motivada por un esquema conceptual y, por tanto, es potencialmente relevante en la interpretación de un mensaje. La red de correspondencias sobre la que se basa una metáfora permite al hablante generar implicaturas muy diferentes dependiendo del dominio que seleccione. De esta manera, la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE es la base sobre la que se forman los siguientes enunciados:

- (3) a. *Mira qué lejos hemos llegado*
b. *Ha sido un camino duro y lleno de tropiezos*
c. *Nos encontramos ante una encrucijada*
d. *Quizá tengamos que continuar cada uno por caminos diferentes*
e. *Nuestro matrimonio está naufragando*
f. *No avanzamos*
g. *Ya no podemos regresar al principio*

La metáfora EL AMOR ES UN VIAJE establece un conjunto de correspondencias en las que los elementos del dominio conceptual AMOR se conceptualizan en función de los elementos pertenecientes al dominio conceptual VIAJE. De esta forma, los amantes se ven como viajeros que avanzan por un camino hacia un destino, que es el éxito de la relación amorosa. Los objetivos de los amantes son el fin del camino, por lo que escoger un camino que no conduce a ningún destino es algo negativo, puesto que implica que la relación no tendrá éxito. Estas implicaciones se generan por proyección metafórica y no requieren más que información contextual para ser adecuadas desde el punto de vista comunicativo. Como señalan Tendahl y Gibbs (2008) y Tendahl (2009), la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE es capaz de generar significados muy diferentes dependiendo de la correspondencia que se utilice al formar un enunciado. Tendahl y Gibbs definen la interpretación metafórica sobre la base de cuatro hipótesis. Defienden, en primer lugar, que el pensamiento metafórico interviene de algún modo en la evolución diacrónica de la lengua. En segundo lugar, que la proyección metafórica genera diversos significados relevantes en la comprensión de un mensaje. En tercer lugar, que la proyección metafórica motiva el uso individual del lenguaje. En último lugar, que el pensamiento metafórico funciona de forma automática e interactiva en el uso cotidiano del lenguaje y en la comprensión del significado implícito.

Estas hipótesis no se excluyen mutuamente sino que reflejan una jerarquía de posibilidades de interacción entre el pensamiento metafórico y el lenguaje cotidiano.

Tal como afirman Lakoff y Johnson (1980), la metáfora conceptual estructura nuestra experiencia y subyace a la comprensión de las expresiones metafóricas. En otras palabras, la metáfora conceptual es un mecanismo cognitivo que se emplea para comprender determinados mensajes permitiendo inferir significados implícitos en el lenguaje cotidiano. Pongamos como ejemplo el enunciado *mi matrimonio ha encallado* (Tendahl y Gibbs 2008: 19), que estructura las relaciones amorosas como si fueran un viaje. Para Tendahl y Gibbs no está claro si accedemos directamente al significado de la metáfora por medio de la producción de una serie de implicaturas (como pueden ser *mi matrimonio está en peligro*, *mi matrimonio está en una situación desesperada* o *debo actuar con urgencia para salvar mi matrimonio*) o si el significado de dicha metáfora forma parte de la estructura conceptual sobre cuya base se comprende el significado del enunciado. Por su parte, Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández (2003) conciben no sólo la metáfora sino también la metonimia como mecanismos cognitivos generadores de inferencias. En concreto, estos autores defienden que tanto la metáfora como la metonimia subyacen a la obtención no de implicaturas, como Sperber y Wilson (1995) sostienen en relación con la metáfora, sino de lo que estos últimos autores denominan *explicaturas*. En la Teoría de la Relevancia, una explicatura es fruto del enriquecimiento inferencial de un esquema básico de significado, normalmente incompleto o infraespecificado, que proporciona una expresión lingüística. Por ejemplo, si decimos *es la hora*, el contexto ayuda a completar el sentido de lo que se dice añadiendo información como *de irnos*, *de despertar al niño*, o *de terminar el examen*. Una implicatura, en cambio, se produce mediante la aplicación de un esquema inferencial complejo basado en premisas implícitas y conclusiones implicadas. Por ejemplo, si a alguien le preguntan si le gustaron sus vacaciones y responde que las playas estaban atestadas, esta respuesta sugiere una respuesta negativa que se obtiene del razonamiento siguiente: a mi interlocutor no le gustan las playas atestadas (premisa), luego no disfrutó de sus vacaciones (conclusión).

Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández defienden que la metáfora y la metonimia son mecanismos cognitivos que permiten obtener inferencias explicadas de forma directa, a partir de la información del enunciado, sin utilizar un sistema de razonamiento basado en premisas y conclusiones. Un caso a modo de ejemplo:

(4) *Así no vas a ninguna parte*

En este enunciado se pueden identificar, entre otras posibles, las siguientes explicaturas:

- (5) a. El oyente no va a alcanzar ninguno de sus propósitos
- b. El oyente no está haciendo ningún progreso en una actividad
- c. El oyente podría hacer algún progreso en una actividad si hiciera algunos cambios
- d. El oyente actúa de una manera incorrecta
- e. El oyente puede no tener claros sus objetivos
- f. El oyente puede tener objetivos negativos

Según Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández, estas explicaturas están basadas en la metáfora LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS, basada en la experiencia de que llegamos a un destino cuando nuestro propósito era alcanzarlo. Ruiz de Mendoza y Pérez mantienen que es el principio de relevancia lo que determina que las afirmaciones en (5) se consideren como significado inferido en lenguaje cotidiano. Sin embargo, todas derivan directamente del desarrollo de la expresión lingüística, sobre la base del conjunto de correspondencias metafóricas que subyacen a la misma, y no del contexto, por lo que estas proposiciones se consideran como *explicaturas* en lugar de *implicaturas*, al contrario de lo que se propone en la Teoría de la Relevancia. En lo que respecta a la metonimia, consideremos el siguiente ejemplo, inspirado en uno similar de Lakoff (1987: 78):

- (6) A: *Al final ¿cómo llegaste al aeropuerto?*
 B: *Paré un taxi*

La respuesta de B activa uno de los elementos de nuestro conocimiento acerca de cómo llegar a un lugar en taxi. Hacemos señas a un taxi, éste para, subimos al taxi e indicamos al taxista la dirección a la que queremos que nos lleve, llegamos al destino, pagamos y nos bajamos del vehículo. Comúnmente se conoce este tipo de modelo conceptual situacional con el nom-

bre de *escenario*. Los escenarios (*scenarios*, en inglés) son estructuras de representación que organizan nuestro conocimiento interaccional. Un escenario puede ser activado metonímicamente mediante la referencia a uno de sus elementos. En nuestro ejemplo, la acción de parar un taxi activa el conjunto de acciones que realiza una persona al utilizar los servicios de un taxi para llegar al lugar de destino. En la Teoría de la Relevancia y otros enfoques inferencialistas (Grice 1975), es decir, centrados en la interpretación del significado implícito a partir de una serie de reglas o máximas conversacionales, se afirmaría que *paré un taxi* daría lugar a la implicatura *tomé un taxi para llegar al aeropuerto*. En Lingüística Cognitiva, el significado de este enunciado podría obtenerse de dos maneras diferentes. En primer lugar, considerándose como una implicatura obtenida mediante un esquema inferencial de tipo metonímico, es decir, mediante la activación metonímica del escenario *ir en taxi* (Panther y Thornburg 1998, 2003a). En segundo lugar, considerándose como una explicatura, completaríamos el sentido del enunciado *paré un taxi* indicando nuestra finalidad de ir al aeropuerto. La producción metonímica de explicaturas según Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández se encuadra en el marco de una posible conjunción entre la Lingüística Cognitiva y la Teoría de la Relevancia. Ponemos un ejemplo:

(7) *Toyota ha despedido a diez trabajadores este mes*

La interpretación metonímica en este ejemplo requiere que busquemos dentro de nuestro propio conocimiento sobre la compañía. El concepto TOYOTA puede representar metonímicamente a diversos cargos de la compañía, como pueden ser directivos, una comisión o el propio presidente. El subdominio TOYOTA de la metonimia COMPAÑÍA POR TRABAJADOR se determinará de acuerdo con su impacto comunicativo en el contexto. Siguiendo el esquema de activación metonímica propuesto por Panther y Thornburg, el concepto TOYOTA activaría nuestro conocimiento sobre los encargados de los despidos de Toyota. Siguiendo el modelo de generación de explicaturas formulado por Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández, la interpretación del enunciado requeriría la activación del subdominio de la metonimia COMPAÑÍA POR TRABAJADOR para especificar quién es el responsable de los despidos en la compañía de Toyota. El tratamiento de

la metonimia como mecanismo generador de explicaturas es compatible con la propuesta más reciente en la Teoría de la Relevancia que trata la metonimia como mecanismo de construcción de conceptos ad hoc, al igual que ocurriría con la metáfora, como hemos expuesto más arriba. En efecto, la metonimia incide en la creación de un concepto no lexicalizado. El concepto TOYOTA da lugar a *DIRECTIVOS DE TOYOTA u otros conceptos relacionados según sea el contexto. La diferencia con la metáfora es que, mientras que ésta actúa añadiendo rasgos a un concepto y, por tanto, ampliando su ámbito denotativo, la metonimia, según Carston (1997), actúa reduciendo el ámbito de aplicación del concepto.

3. El tratamiento de la ilocución en la Lingüística Cognitiva

Uno de los ámbitos más estudiados de la pragmática es el del valor ilocutivo o fuerza ilocutiva de los enunciados. El concepto de ilocución procede de la Teoría de los Actos de Habla (Austin 1962, Searle 1969), según la cual en todo acto de habla hay al menos tres dimensiones de significado. Una *locutiva*, que equivale al sentido y la referencia del enunciado, es decir, a su contenido literal. Una segunda, *ilocutiva*, que recoge la capacidad del mensaje para expresar un compromiso del hablante (p. ej., una promesa), una demanda de acción hacia el oyente (una petición), una expresión de emociones o de actitud (un agradecimiento) o un mero acto de aseveración (una declaración). La tercera y última dimensión es la *perlocutiva*, que capta la reacción del oyente ante el enunciado (p. ej., aceptar o desafiar una orden). El valor ilocutivo de un enunciado se puede calcular en virtud de una serie de condiciones de felicidad, es decir, de adecuación de un enunciado a su contexto. Por ejemplo, una petición requiere que el oyente realice un acto futuro, y conlleva la presunción, por parte del hablante, de que el oyente puede realizar el acto requerido, así como la presunción de que el hablante realmente desea que el oyente ejecute la acción. En una petición, la locución sería la mera expresión de un mensaje como *cierra la puerta, por favor*. El valor ilocutivo de dicha petición sería la intención del hablante de que el oyente cerrase la puerta. El efecto perlocutivo sería el efecto de la petición en el oyente, quien po-

dría actuar de acuerdo con la petición y cerrar la puerta o desafiarse la petición y no cerrarla. En la LC se considera el significado ilocutivo con relación a modelos cognitivos que pueden ser explotados metonímicamente o metafóricamente (Langacker 1998, Panther y Thornburg 1998, 2003, Sweetser 2000, Panther 2005). Esta visión del significado inferido choca de frente con teorías inferencialistas como la de Sperber y Wilson. En concreto, Panther y Thornburg (2003) rechazan la propuesta de Sperber y Wilson acerca de la necesidad de un único principio de relevancia como guía en la producción e interpretación de inferencias porque consideran que el procesamiento cognitivo del significado ilocutivo requiere operaciones más complejas que la búsqueda de relevancia. Uno de los mecanismos cognitivos de producción de inferencias es la metonimia. Según estos autores, ciertas activaciones metonímicas terminan por convencionalizarse, como es el caso de la cadena metonímica EDIFICIO POR INSTITUCIÓN POR PORTAVOZ DE LA INSTITUCIÓN, en la que se basa el siguiente enunciado:

(8) *Son órdenes del Pentágono*

El significado implícito de este enunciado deriva no sólo de la búsqueda de relevancia, sino también del conjunto de elementos que forman la metonimia conceptual en la que se basa el enunciado. Éste es el caso del siguiente ejemplo, que deriva de una metonimia por la que se identifica al cliente por el servicio que ha pedido, muy común en inglés:

(9) *The ham sandwich is waiting for his check*
'(lit.) El bocadillo de jamón espera la cuenta'

Este tipo de metonimia también es frecuente en español. Pongamos el siguiente caso a modo de ejemplo:

(10) *La mesa de la esquina ha pedido la cuenta*

Es más, según Panther y Thornburg, la metonimia se caracteriza por su contingencia, es decir, puede cancelarse si no es necesaria para la interpretación de un mensaje. Normalmente se acepta que se produce una metonimia cuando un concepto nos proporciona acceso a otro concepto relacionado. Por ejemplo, desde el concepto de PENTÁGONO accedemos al concepto DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS y de éste al

de OFICIALES Y PORTAVOCES AUTORIZADOS. Pero estas conexiones no son necesarias; es decir, son cancelables, puesto que de la existencia del edificio no se sigue necesariamente la de la institución o la de los portavoces. En cambio, hay otras relaciones de punto de acceso, es decir, aquellas por las que un concepto proporciona acceso a otro relacionado, que, a diferencia de lo que sucede con la metonimia, no son contingentes. Éste es el caso de *he perdido la cartera*, que implica necesariamente el hecho de que no he tenido cartera durante un periodo de tiempo, debido a que los conceptos de PÉRDIDA y FALTA DE POSESIÓN están relacionados. No existe, por tanto, la metonimia PÉRDIDA POR FALTA DE POSESIÓN, porque el segundo concepto es una consecuencia necesaria del primero.

En un trabajo previo, Panther y Thornburg (1998) ya habían destacado el papel de la metonimia como fuente de inferencias. En ese mismo trabajo, formulaban la noción de *escenario ilocutivo* (en inglés, *illocutionary scenario*) para describir el conocimiento que posee un hablante sobre el conjunto de significados ilocutivos que pueden inferirse de multitud de interacciones conversacionales. Los escenarios ilocutivos son estructuras conceptuales que organizan nuestro conocimiento de este tipo de significado. Un ejemplo de tal tipo de escenario es el de peticiones, que está formado por una serie de proposiciones que definen cada uno de los componentes de las situaciones prototípicas que se dan en una petición. En concreto consta de tres componentes, el previo, el central y el posterior. Dichos componentes se componen de las siguientes proposiciones:

COMPONENTE PREVIO:

El hablante dispone de capacidad para ejecutar la acción
El hablante tiene deseo de ejecutar la acción

COMPONENTE CENTRAL:

El hablante impone al oyente la obligación de hacer algo
El oyente está en la obligación de ejecutar una acción

COMPONENTE POSTERIOR:

El oyente ejecutará o no la acción
Habrá una respuesta emocional en el hablante

Cualquiera de estos componentes puede activar el escenario completo de las peticiones. Los mecanismos lingüísticos empleados en un enunciado varían en función de cuál es el componente del enunciado que da acceso a la operación metonímica. Consideremos, por ejemplo, las siguientes peticiones:

COMPONENTE PREVIO: *¿me puedes pasar la sal?*

COMPONENTE CENTRAL: *pásame la sal*

COMPONENTE POSTERIOR: *me pasas la sal cuando puedas*

El primer enunciado explora metonímicamente el requisito de la capacidad del oyente, el segundo, el de obligación y el tercero el de cumplimiento de la petición.

La propuesta de Panther y Thornburg (1998) ha sido revisada por Pérez Hernández y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2002), quienes mantienen que los actos de habla indirectos consisten en algo más que un escenario y una operación metonímica. Partiendo del análisis de los actos de habla directivos, estos autores defienden la existencia de modelos cognitivos socioculturales que poseen un papel fundamental en la interpretación de los escenarios ilocutivos. En concreto, el *Modelo Cognitivo de Coste-Beneficio*, propuesto inicialmente por Ruiz de Mendoza Ibáñez (1999) estipula que nuestro comportamiento debe favorecer a los demás en la medida de nuestras posibilidades.³ Dicho modelo se articula de acuerdo con una *convención de cortesía*, formulada de la siguiente manera en (11):

- (11) Si a A le es manifiesto que determinado aspecto de un estado de cosas no es beneficioso para B y A tiene capacidad para convertirlo en beneficioso, entonces A debe corregir dicho aspecto del estado de cosas por B de forma que resulte beneficioso para B

El *Modelo Cognitivo de Coste-Beneficio* recoge la referida convención:

3. En su origen, esta propuesta es una reformulación, en forma de modelo cognitivo, de la conocida escala pragmática de *coste-beneficio*, propuesta por Leech (1983) para explicar, en relación con una situación de habla, la principal dimensión de la cortesía, en concreto, el concepto de «tacto». Según la referida escala pragmática, para que un enunciado se pueda considerar cortés, la realización del acto de habla que expresa debe maximizar el beneficio y minimizar el coste para el oyente.

a) Un estado de cosas es potencialmente beneficioso o costoso para una persona.

b) La situación a) es percibida subjetivamente: puede variar de acuerdo con el punto de vista de la persona.

c) En general, una persona debe actuar según la convención de cortesía. Sin embargo, la responsabilidad de la persona en este sentido se aminora en la medida en que:

— Haya más distancia social entre A y B.

— A sea superior a B en la jerarquía social.

— El coste de la acción que conlleva la convención de cortesía sea alto en A.

— El acreedor del beneficio haga manifiesto que no desea la citada actuación.

d) En general, una persona no hará nada costoso para sí misma, salvo que el beneficio potencial a una tercera persona se pondere como más relevante.

El *Modelo de Coste-Beneficio* y el submodelo representado por la *convención de cortesía* no deben considerarse de manera aislada sino como parte de un entramado de convenciones sociales. En este sentido, el *Modelo de Coste-Beneficio* sirve de norma de conducta para la interacción social. Está formado por una convención social y por tanto debe ser analizado como un modelo semántico con impacto lingüístico. Construcciones ilocutivas como *¿Es que no puedes X?* o *¿Es que no quieres X?* tienen su origen en la convención de cortesía. Por ejemplo, *¿es que no puedes abrir la puerta?*, si se tomara literalmente, representaría una manera de disculpar la inacción del oyente suponiendo que ésta tal vez se deba a una falta de capacidad para abrir la puerta. En su interpretación ilocutiva, sin embargo, esta construcción ha pasado a incorporar un elemento de irritación por parte del hablante. Este elemento procede de la aplicación frecuente de la construcción a escenarios ilocutivos en los que resulta evidente, tanto al hablante como al oyente, que el oyente no tiene ningún impedimento para abrir la puerta, lo que puede resultar irritante para el hablante. Del mismo modo, *¿es que no me lo quieres decir?* se interpreta literalmente como una expresión de extrañeza del hablante ante la falta de voluntad del oyente por corregir una situación indeseada, lo que también puede causar irritación.

El *Modelo de Coste-Beneficio* ha sido reformulado en los trabajos de Pérez Hernández y Ruiz de Mendoza Ibáñez (2002), como modelo cognitivo idealizado susceptible de ser explotado metonímicamente. Por ejemplo, una declaración como *me siento mal*, activa aquella parte del modelo por la cual cuando nos damos cuenta de que alguien tiene un problema debemos hacer lo que esté en nuestras manos para aliviar su situación. Como el hablante ha interiorizado este modelo cognitivo y entiende que el oyente lo comparte, sabe que la mera declaración de su problema debe inducir al oyente a ayudarlo. Por tal razón, *me siento mal* se puede interpretar como una petición de ayuda. Posteriormente, esta hipótesis ha sido desarrollada aún más por Ruiz de Mendoza Ibáñez y Baicchi (2007), quienes consideran el *Modelo Cognitivo de Coste-Beneficio* como un complejo modelo sociocultural que se define sobre la base del concepto cognitivo-comunicativo de *manifestabilidad*, inspirado en el de *manifestabilidad mutua*, propuesto por Sperber y Wilson (1995). El concepto de manifestabilidad mutua hace referencia a la suposición de que nuestro oyente no comparte al cien por cien nuestra percepción de la realidad pero tiene la capacidad de construir una representación mental equiparable a la nuestra durante una conversación. Esta confianza —es decir, el hecho de que un mismo estado de cosas puede ser mutuamente manifiesto a hablante y oyente— nos permite proceder a comunicarnos. En el caso del *Modelo Cognitivo de Coste-Beneficio*, la noción de manifestabilidad mutua permite a los hablantes actuar comunicativamente *como si* el modelo fuera compartido por sus oyentes. Por su parte, la noción de *manifestabilidad* permite a un hablante modelar su actuación comunicativamente en función de sus presunciones acerca de qué información le es manifiesta o no al oyente. El modelo es muy complejo, por lo que únicamente ofrecemos aquí la parte que recoge la convención de cortesía, enunciada más arriba:

a) Si le es manifiesto a A que un estado de cosas no es beneficioso para B, y si A tiene la capacidad de cambiar dicho estado de cosas, A debería cambiarlo.

b) Si le es manifiesto a A que un potencial estado de cosas no es beneficioso para B, A debería dar lugar a dicho estado de cosas.

c) Si le es manifiesto a A que un potencial estado de cosas es beneficioso para B, A debería dar lugar a dicho estado de cosas si tiene capacidad para ello.

d) Si le es manifiesto a A que no le es manifiesto a B que un estado potencial de cosas es beneficioso para A, A debería hacer esto manifiesto a B.

e) Si le es manifiesto a A que no le es manifiesto a B que un estado potencial de cosas es beneficioso para B, A debería hacer esto manifiesto a B.

El modelo se propugna como la base sobre la cual se formulan expresiones convencionales y no convencionales. Estas últimas requieren cierta actividad inferencial para calcular el significado ilocutivo; dicha actividad está regulada metonímicamente, de forma similar a la propuesta por Panther y Thornburg (1998). Sin embargo, el significado ilocutivo se expresa frecuentemente por medio de estructuras que han sido convencionalizadas mediante un proceso cognitivo de *sedimentación* (*entrenchment*) similar al descrito por Langacker (1999). Por ejemplo, la oración *me apetece salir a cenar a un chino* se interpreta fácilmente como una petición que el hablante hace al oyente para que le invite a comer en un restaurante chino, de acuerdo con la generalización (c) del *Modelo Cognitivo de Coste-Beneficio*, que estipula que debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para satisfacer los deseos de otras personas. Esta parte del modelo es la que fundamenta el uso de construcciones basadas en expresiones como *me apetece*, *me gustaría*, *estaría bien que*, *sería buena idea que*, entre otras, para hacer peticiones.

4. Conclusión

A modo de síntesis sobre las perspectivas analizadas a lo largo de este capítulo, se ofrece a continuación una tabla comparativa de las concomitancias y diferencias entre los enfoques pragmáticos que se adoptan en la Teoría de la Relevancia y en la Lingüística Cognitiva, así como de las principales nociones sobre las que se fundamentan dichos enfoques.

Como se observa en la tabla, la contribución de la Lingüística Cognitiva a la pragmática es compatible con algunas de las hipótesis defendidas en la Teoría de la Relevancia. Como ocurre en otras disciplinas académicas, es posible combinar ambas perspectivas para lograr un mayor nivel descriptivo en los estudios

TABLA 1. Relación entre la Teoría de la Relevancia y la Lingüística Cognitiva

	<i>Teoría de la Relevancia</i>	<i>Lingüística Cognitiva</i>
Metáfora	<p>Uso libre del lenguaje.</p> <p>Mecanismo <i>ad hoc</i> de creación de conceptos no lexicalizados por vía de su ampliación; en otras versiones mecanismo generador de implicaturas, para unos autores, o de explicaturas, para otros.</p>	<p>Uso cotidiano del lenguaje.</p> <p>Conjunto de correspondencias entre dos dominios diferentes.</p>
Metonimia	<p>Uso libre del lenguaje.</p> <p>Mecanismo <i>ad hoc</i> de creación de conceptos no lexicalizados por vía de la reducción del concepto; en otras versiones, mecanismo generador de explicaturas.</p>	<p>Uso cotidiano del lenguaje.</p> <p>Correspondencia interna entre dos conceptos pertenecientes a un mismo dominio donde uno de ellos representa al otro; en otras versiones, uno actúa como punto de acceso al otro.</p>
Implicatura	Inferencia deducida a partir de supuestos implícitos.	Inferencia obtenida a partir de la activación metonímica de un escenario conceptual.
Explicatura	Inferencia comunicada de forma explícita por medio de un enunciado.	En algunas versiones, representación explícita obtenida como resultado de la actividad de una metáfora o de una metonimia.
Illocución	Efecto que el hablante desea que su mensaje tenga sobre el oyente. Se puede calcular sobre la base de conjuntos de condiciones pragmáticas.	Efecto que el hablante desea que su mensaje tenga sobre el oyente. Surge como consecuencia de la activación metonímica de un escenario elocutivo.

de pragmática. Esperamos haber aclarado en este capítulo cuáles son las tesis centrales de la Lingüística Cognitiva cuya aplicación en pragmática es compatible con las posiciones defendidas en la Teoría de la Relevancia. La colaboración de ambas propuestas permitirá desarrollar un enfoque sólido e integrado de la pragmática en el futuro.

Palabras clave

Implicatura, inferencia, Lingüística Cognitiva, metáfora, metonimia, modelos cognitivos idealizados, pragmática.

Bibliografía básica recomendada

PANTHER, K.U. (2005): «The role of conceptual metonymy in meaning construction», en F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez y M.S. Peña Cervel (eds.), *Cognitive linguistics. Internal dynamics and interdisciplinary interaction*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, 353-386.

Este análisis desarrolla un trabajo preliminar realizado por Panther y Thornburg (1998) en el que se argumenta que la interpretación de los actos de habla indirectos depende de procesos metonímicos que actúan sobre la base de diferentes modelos de organización de significado ilocutivo. En este trabajo se estudia la fundamentación metonímica de las operaciones de derivación del significado ilocutivo. En él se relaciona la derivación de inferencias pragmáticas con diversas formas de activación metonímica de escenarios ilocutivos.

PÉREZ HERNÁNDEZ, L. y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2002): «Grounding, semantic motivation, and conceptual interaction in indirect directive speech Acts», *Journal of Pragmatics*, 34, 3, 259-284.

Este análisis proporciona una visión crítica sobre los procesos de activación metonímica de implicaturas y propone diversas dimensiones sociales de significado que afectan a la interpretación del valor ilocutivo de los enunciados. Algunas de sus tesis se desarrollan con mayor profundidad en el estudio posterior elaborado por Ruiz de Mendoza Ibáñez y Baicchi (2007), donde se estudia con detalle el concepto de convencionalización que asigna un significado ilocutivo a una expresión lingüística y su función en la creación de construcciones ilocutivas.

SPERBER, D. y D. WILSON (1995): *Relevance. Communication and cognition*, Oxford, Basil Blackwell.

Este libro es una presentación oficial y detallada de la Teoría de la Relevancia. Incluye sus fundamentos en la pragmática inferencial y críticas a modelos y enfoques previos. Define el principio de relevancia y los criterios de economía cognitiva y efectos contextuales. Desarrolla las principales herramientas explicativas de la teoría incluyendo su aplicación a fenómenos como la metáfora, la metonimia y la ilocución.

SWEETSER, E. (2000): «Blended spaces and performativity», *Cognitive Linguistics*, 11, 3-4, 305-333.

Este estudio analiza los procesos de obtención de implicaturas a partir del uso metafórico del lenguaje y presenta la metáfora como un elemento esencial para la producción de significado ilocutivo.

TENDAHL, M. (2009): *A hybrid theory of metaphor: relevance theory and cognitive linguistics*, Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

Este libro está basado en un trabajo anterior de Tendahl y Gibbs (2008), que ofrece un enfoque más crítico sobre la obtención de significado ilocutivo a partir de proyecciones metafóricas. En él se proporciona un análisis crítico sobre el papel de la metáfora en la Lingüística Cognitiva y la Teoría de la Relevancia que contrasta ambas perspectivas y resume sus principales aportaciones. Elabora una teoría sobre la metáfora basada en aspectos complementarios de ambos enfoques que tiene como objetivo describir sus dimensiones semántica y pragmática.

CAPÍTULO 3.2

LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y EL FUNCIONALISMO

Christopher Butler
Francisco González-García

1. Introducción

Durante los últimos años se ha producido una proliferación nada desdeñable de estudios orientados a dilucidar las analogías y divergencias existentes no sólo entre los enfoques funcionalistas y los formalistas (especialmente el paradigma chomskiano ortodoxo) (Darnell *et al.* 1999a, 1999b), sino incluso entre las diversas formulaciones del funcionalismo (Butler 2003a, 2003b) así como de los trabajos que relacionan o incluso integran los enfoques funcionalistas con los de orientación cognitivista (Nuyts 2005, 2007).

Nuyts (2007), cuya propuesta analizaremos con más detalle a lo largo del presente capítulo, ofrece una lista minuciosa de criterios que *a priori* podrían considerarse de utilidad para distinguir entre enfoques funcionalistas y enfoques cognitivistas. Sin embargo, este autor acaba concluyendo que ninguno de dichos rasgos permite trazar de forma fidedigna una línea divisoria entre ambos tipos de modelos. Esto se debe fundamentalmente a que las diferencias entre ambos enfoques, lejos de ser categóricas, constituyen más bien diferencias de matiz o énfasis. En virtud de esto, y a la vista de la cada vez mayor permeabilidad que impera en los diversos modelos en la actualidad como fruto de influencias fertilizantes, se hace necesario, en nuestra opinión, un análisis microscópico de una serie de modelos que puedan considerarse representativos de ambos tipos de enfoques. En este sentido, el espíritu del presente capítulo se encuentra en perfecta sintonía con la reivindicación que Culicover y Jackendoff (2005) hacen en el último párrafo de su libro, un trabajo de especial

trascendencia para el tema que aquí nos ocupa, pues ofrece una propuesta muy interesante acerca de cómo integrar presupuestos formalistas, funcionalistas, así como cognitivistas y/o construccionistas. Más concretamente, estos autores abogan por la necesidad de que se realicen más trabajos de investigación que comparen los diversos modelos lingüísticos entre sí, y no solamente en contraposición con la gramática generativista chomskiana (Culicover y Jackendoff 2005: 546-547).

Este tipo de comparación a la que se refieren Culicover y Jackendoff se inició en los trabajos de Butler (2003a, 2003b), donde se analizan exhaustivamente tres modelos «estructurales-funcionales», a saber, la Gramática Funcional Clásica de Dik (*Dikian Functional Grammar*), la Gramática del Papel y la Referencia (*Role and Reference Grammar*) de Van Valin, así como la Gramática Sistémico-Funcional (*Systemic Functional Grammar*) de Halliday. El trabajo de Butler y González-García (2005) continúa esta línea de investigación y se ocupa, si bien de forma genérica, del análisis de seis modelos lingüísticos, tres de corte funcionalista, a saber, la Gramática Discursivo-Funcional (*Functional Discourse Grammar*) de Hengeveld, la Gramática del Papel y la Referencia y la Gramática Sistémico-Funcional, así como otros tres de orientación cognitivista y/o construccionista; la Gramática Cognitiva (CG de ahora en adelante) de Langacker (*Cognitive Grammar*), y las Gramáticas de Construcciones (GCx de ahora en adelante) de Goldberg, así como la GCx de Berkeley (*Berkeley Construction Grammar*) desarrollada por Fillmore y Kay.

En el presente capítulo, nuestro objetivo es ofrecer una caracterización pormenorizada de la topografía del espacio ocupado por un conjunto de once modelos lingüísticos. Seis de ellos son los ya abordados en Butler y González-García (2005). Se añaden aquí tres enfoques funcionalistas: la Gramática Funcional de Dik, el trabajo de Givón, y la Lingüística de la Interacción (*Interactional Linguistics*), esta última heredera de la Gramática Emergente (*Emergent Grammar*) de Hopper. Por lo que respecta al ámbito cognitivista y/o construccionista, hemos incluido la Gramática de Construcciones Radical de Croft (*Radical Construction Grammar*) (GCxR de ahora en adelante), así como el enfoque de la Sintaxis Más Simple (*Simpler Syntax*) de Culicover y Jackendoff (2005), dado que existen notables similitudes entre este enfoque y la GCx de Goldberg así como la denominada GCx de Berkeley propugnada por Fillmore y Kay (véase Cap. 2.9).

2. Funcionalismo y cognitivismo: algunas consideraciones iniciales

2.1. *La relación entre funcionalismo y cognitivismo según Jan Nuyts*

Como ya adelantábamos en la introducción, Nuyts (2007) concluye que ninguno de los rasgos que aborda en su estudio constituye un criterio contundente para distinguir el funcionalismo del cognitivismo. Los modelos cognitivistas aceptan la premisa funcionalista de que las estructuras lingüísticas no pueden analizarse de forma adecuada independientemente de las funciones que éstas desempeñan, mientras que la mayoría, si bien no la totalidad, de los autores funcionalistas coinciden en la necesidad de desvelar las propiedades de los fenómenos cognitivos que subyacen a la producción e interpretación de mensajes lingüísticos. Por lo que respecta al objeto de estudio, cabe observar una diferencia de énfasis entre ambos enfoques en la medida en que los principales propulsores de la Lingüística Cognitiva (entre los cuales Nuyts incluye a Langacker, Talmy, Lakoff, Fauconnier y algunos autores construccionistas) se han ocupado fundamentalmente de fenómenos de índole semántica, especialmente desde la óptica de la conceptualización y la categorización, mientras que la lingüística funcional se ha centrado más en la estructura gramatical, si bien sin perder de vista la motivación semántica de la sintaxis en general, así como los significados que dicha estructura gramatical pueda expresar. En cuanto a la metodología de trabajo, Nuyts observa que existen pocas diferencias, ya que ambos enfoques comparten una concepción teórica de la lengua en general, y de la gramática en particular, afín al modelo basado en el uso lingüístico, según la cual la lengua debe examinarse en relación con su(s) uso(s) en contextos determinados. De ahí que los enfoques funcionalistas y cognitivistas se hallen en una posición diametralmente opuesta a la de la lingüística chomskiana ortodoxa. Existe en cambio un aspecto en el que Nuyts sí advierte una diferencia digna de mención: mientras que los enfoques funcionalistas proponen un sistema de reglas y principios que rigen la composición de expresiones (*utterances*), los modelos cognitivistas otorgan una mayor importancia al vasto inventario de esquemas convencionales que existe en una lengua, postulando únicamente simples reglas de combinación o «unificación». Finalmente, Nuyts advierte la existencia

de un nuevo grupo de lingüistas «funcionalistas-cognitivistas», tales como Croft, Kemmer, Verhagen y Geeraerts, que tienden un puente entre ambos tipos de enfoques.

En el resto de este capítulo, examinaremos con cierto detalle no sólo los rasgos mencionados en el trabajo de Nuyts, sino también otros que surgen del examen minucioso de la bibliografía sobre el tema. Antes de pasar a exponer las características de los enfoques funcionalistas y cognitivistas, conviene hacer una serie de consideraciones acerca de la lingüística basada en el uso.

2.2. Los enfoques basados en el uso lingüístico

El término «basado en el uso lingüístico» (*usage-based* o incluso *use-based*) fue acuñado por Langacker (1987: 494, véanse Caps. 2.8, 2.9) para referirse a aquellos enfoques en los que se otorga preeminencia al uso del sistema lingüístico, así como al conocimiento que posee el usuario de la totalidad de las convenciones lingüísticas que regulan dicho uso. Para Nuyts el rasgo definitorio de este modelo es el rechazo de una concepción de la gramática basada únicamente en la competencia lingüística (en el sentido chomskiano) a favor de un enfoque que no postule una línea divisoria entre competencia y actuación. No obstante, somos de la opinión de que este término puede en principio inducir a cierta confusión; de ahí que resulte necesario detenerse a considerar en detalle qué ha de entenderse realmente por dicho término.

La confusión a la que nos referíamos más arriba proviene en gran medida del hecho de que una serie de modelos lingüísticos que se han autoproclamado «basados en el uso lingüístico» (p. ej., la GC, algunas formulaciones de la GCx, la Gramática Emergente y su desarrollo ulterior en la Lingüística de la Interacción), lo han hecho fundamentalmente tras demostrar que las configuraciones de bajo nivel (a menudo saturadas con unidades léxicas específicas), tales como las frases idiomáticas, los fragmentos holofrásticos, etc., son tan importantes para la lingüística teórica como las configuraciones más o menos abstractas que se han considerado tradicionalmente el objeto de estudio central de la descripción gramatical. En otras palabras, el término «basado en el uso lingüístico», paradójicamente, no

implica necesariamente en la práctica que el objeto de descripción lingüística y de modelaje sea el uso real que de una lengua hacen los hablantes o los escritores, tal como éste queda atestiguado, por ejemplo, en los corpus lingüísticos. No obstante, la explotación de datos lingüísticos reales de forma rigurosa y sistemática ha sido reivindicada en los últimos años en el seno de la LC (Gries y Stefanowitsch 2004, 2006, Stefanowitsch y Gries 2003, 2005, entre otros).¹

En nuestra opinión, Geeraerts (2003) ofrece la propuesta más completa y detallada de cómo los modelos basados en el uso lingüístico, en general, y en la Lingüística Cognitiva, en particular, pueden aplicar métodos empíricos para representar la totalidad de variedades lingüísticas atendiendo en su diversidad dialectal, sociolingüística y estilística. Más exactamente, Geeraerts propone la integración en la gramática de los diferentes tipos de contexto (p. ej., cultural, histórico, de interacción, etc.) ignorados en el paradigma chomskiano ortodoxo. Así las cosas, Geeraerts aboga por una Sociolingüística Cognitiva, entendida como la investigación de las dimensiones socio-cognitivas de la lengua a nivel del uso lingüístico. En definitiva, la Sociolingüística Cognitiva, según Geeraerts, se ocupa del estudio de la variación del significado así como del significado de la variación (véase Geeraerts, Kristiansen y Peirsman 2010 para más detalle).

Para finalizar este breve recorrido inicial por la definición del concepto de modelo lingüístico basado en el uso, conviene hacer una importante observación con respecto al impacto de este modelo dentro del espacio funcional-cognitivo. Más exactamente, la mayoría de los modelos basados en el uso lingüístico son compatibles, en mayor o menor medida, con la mayoría, si bien no la totalidad, de los enfoques funcionalistas, cognitivistas y/o construccionistas. De ahí que los modelos basados en el uso puedan considerarse como una supracategoría que aúna un conjunto específico de enfoques funcionalistas, cognitivistas y/o construccionistas. Según Goldberg (2006: 12), lo que aglutina dichos

1. No obstante, cabe aducir que una notable excepción al respecto es la Gramática Emergente de Hopper, y su corriente heredera, la Lingüística de la Interacción (*Interactional Linguistics*), que presta importancia capital al uso de datos lingüísticos reales, especialmente los provenientes del discurso conversacional, para ofrecer una visión más realista de la lengua.

enfoques concretos bajo esta rúbrica es la aceptación de la premisa de que el conocimiento del uso de elementos específicos existe en la mente de los usuarios de una lengua junto con generalizaciones en diversos grados de abstracción.² En otras palabras, no todos los modelos construccionistas, por ejemplo, pueden considerarse exponentes de un enfoque basado en el uso lingüístico, de igual forma que no todo modelo construccionista es susceptible de ser catalogado de cognitivista. Así, a modo de ilustración, la GCx de Berkeley desarrollada por Fillmore, Kay y Michaelis (véase Cap. 2.9), no es un modelo lingüístico basado en el uso, fundamentalmente porque no atiende a generalizaciones centradas, por ejemplo, en la frecuencia de determinados elementos lingüísticos. De igual forma, esta formulación de la GCx no acepta tampoco que las configuraciones totalmente transparentes o composicionales puedan considerarse construcciones. Sin embargo, es de justicia reconocer que el trabajo de determinados autores que subscriben la GCx de Berkeley, como Michaelis, es al menos parcialmente afín a los postulados de los modelos basados en el uso lingüístico; especialmente patente en lo que atañe al uso de datos lingüísticos reales, la investigación de configuraciones de bajo nivel por coerción (véase Cap. 2.9) y la utilización de la frecuencia como un factor crucial en la explicación de determinados hechos lingüísticos (Michaelis 2004a, 2004b) (véase Goldberg 2006: 214-215). Retomaremos la cuestión de los modelos basados en el uso lingüístico en la parte final de este capítulo, tras haber presentado nuestro análisis de los rasgos y modelos que conforman el escenario funcional-cognitivo.

3. Los rasgos definitorios de los enfoques funcionalistas

3.1. Algunas consideraciones preliminares

En lingüística, el funcionalismo se concibe muy a menudo en contraposición al formalismo. Aunque existen diferencias notables entre las propuestas centrales del funcionalismo, por

2. Para un tratamiento más detallado de las virtudes de los modelos basados en el uso lingüístico, remitimos al lector interesado en esta cuestión a Goldberg (2006: 45-65).

una parte, y del formalismo, por otra, esta dicotomía, si bien útil hasta cierto punto, no deja de ser por ello una simplificación excesiva. En nuestra opinión, un enfoque más apropiado es el que considera la totalidad de las diferentes formas de analizar los fenómenos lingüísticos como diversos pivotes que ocupan diversos puntos o regiones en un espacio multidimensional definido por un complejo conjunto de parámetros. En este capítulo proponemos una serie de rasgos que creemos serían aceptados por casi todos los funcionalistas, sin que ello vaya en menoscabo de las diferencias de énfasis que puedan existir entre diferentes exponentes del funcionalismo, y otra serie de rasgos que presentan una cierta variabilidad entre los diferentes modelos.³ Una complicación añadida que conviene tener en cuenta desde el principio es la distinción geográfica entre las variedades de funcionalismo que despegaron en Europa (aunque algunas de dichas variedades han traspasado fronteras) y aquellas que se desarrollan en Estados Unidos.⁴ Entre las teorías europeas más destacadas se encuentran la Gramática Funcional de Dik (GF de ahora en adelante),⁵ sobre todo en su versión más reciente, la

3. Para una discusión más detallada de las relaciones entre funcionalismo y formalismo, remitimos al lector a los trabajos de Darnell *et al.* (1999a, 1999b), Newmeyer (1998, 2000, 2003a, 2003b, 2005a, 2005b, 2010) y Butler (2003a: Cap. 1, 2006).

4. No podemos olvidarnos de mencionar dentro del funcionalismo europeo, con López García (2000: 14-15), al menos tres escuelas destacadas del funcionalismo español, a saber: a) la Escuela de Oviedo, representada por Emilio Alarcos, b) la Escuela de Santiago de Compostela, iniciada por Guillermo Rojo, c) la Escuela de León, cuyo exponente más representativo es Salvador Gutiérrez Ordóñez. Las razones por las que no abordamos en este capítulo los importantes trabajos de estas escuelas son las siguientes: en primer lugar, uno de los principales objetivos de este capítulo consiste en ofrecer una visión panorámica de la vasta bibliografía sobre la comparación de ambos modelos, comparación que se ha realizado en su mayor parte en el ámbito anglosajón. El número de trabajos de esta índole sobre las escuelas funcionalistas europeas es considerablemente menos nutrido (véase al respecto la recopilación de trabajos presentada en Alvar 2000). No obstante, consideramos un análisis pormenorizado de las analogías y diferencias entre las diversas escuelas funcionalistas españolas una cuestión fundamental para futuras investigaciones. En segundo lugar, quizás también se podría aducir que estas escuelas españolas, desafortunadamente, han tenido menos impacto internacional que la selección de exponentes funcionalistas que abordamos en este capítulo.

5. En este sentido, conviene recordar, como señala López García (2000: 15), que la Escuela de Santiago de Compostela liderada por Guillermo Rojo

Gramática Discursivo-Funcional, y la Gramática Sistémico-Funcional de Halliday (GSF). En Norteamérica, encontramos una serie de enfoques que se conocen en la bibliografía sobre el tema como Funcionalismo de la Costa Oeste (FCO) (Noonan 1999) y que incluye el trabajo de autores como Givón, Haiman, Thompson, Hopper y Du Bois. En los últimos años, esta etiqueta ha caído en desuso, fundamentalmente por la movilidad geográfica de los lingüistas dentro de los propios Estados Unidos y entre éstos y Europa, pero también en buena medida por la fusión de algunos de estos enfoques con los modelos basados en el uso lingüístico (Barlow y Kemmer 2000, Tomasello 2003a, 2003b, 2005, Bybee 2006). De hecho, esta fusión ha sido posible entre otras razones por la compatibilidad de un grupo relativamente amplio de enfoques, especialmente norteamericanos, con las premisas de los modelos basados en el uso lingüístico.

La Gramática del Papel y la Referencia (GPR), si bien difiere del espíritu de este tipo de trabajos, debe considerarse una pieza importante en el escenario del funcionalismo americano. Resulta de importancia capital cuando se estudia el funcionalismo ser consciente de que en los trabajos de muchos funcionalistas americanos, el término «funcional», así como sus derivados, tiende a referirse fundamentalmente al Funcionalismo de la Costa Oeste y/o a los modelos basados en el uso lingüístico, sin hacerse demasiado eco —o incluso ignorando en gran medida— la producción lingüística europea. Una honrosa excepción la constituye el trabajo de Kemmer y Barlow (2000: xxii), en el que se tiene en cuenta tanto la importancia del contexto como de los aspectos sociales del lenguaje. Ambas dimensiones han sido históricamente un rasgo más propio de la tradición del Reino Unido y otros países europeos (p. ej., Firth, Sinclair, Stubbs, etc.), que de las tradiciones dominantes en Estados Unidos, tales como el estructuralismo o la lingüística chomskiana. Debe asimismo recordarse que un considerable número de autores que trabajan en determinados modelos europeos han tardado en incorporar y sacarle el máximo partido al valioso trabajo realizado en Estados

«representa una abertura del funcionalismo español clásico a otras corrientes europeas o americanas también funcionalistas, sobre todo la tagmémica, la Escuela de Praga (en su segunda época) y la *teoría del grupo holandés* de S. Dik» (énfasis añadido al original).

Unidos. De nuevo, una importante excepción en este sentido es el enfoque denominado *colostruccion*, que ha sido desarrollado por Gries y Stefanowitsch (Stefanowitsch y Gries 2003, 2005, Gries y Stefanowitsch 2004a, 2004b, Gries, Hampe y Schönefeld 2005, 2010). El trabajo de estos autores va orientado fundamentalmente a dotar de evidencia empírica contundente a la Semántica Cognitiva (véase Cap. 2.1) así como a los principios fundacionales de la(s) GCx (véase Cap. 2.9), tendiendo puentes entre las líneas de investigación y las metodologías de trabajo de la lingüística funcional cognitiva europea y norteamericana. Así las cosas, este enfoque continúa en gran medida la tradición de lingüística de corpus de, por ejemplo, Sinclair y Stubbs, abogando por un tipo de análisis eminentemente cuantitativo, apoyado en sofisticadas técnicas estadísticas (Gries y Stefanowitsch 2004a, Gries, Hampe y Schönefeld 2005); todo ello sin descuidar el análisis diacrónico (Stefanowitsch 2006), que es un área de investigación central en los trabajos de Givón, Bybee y Traugott, entre otros. Así pues, por lo que a la tradición funcional-cognitiva norteamericana se refiere, este enfoque intenta maximizar la fiabilidad empírica de los modelos cognitivistas y/o construccionistas, complementando los estudios basados en corpus con trabajos de tipo experimental (p. ej., *priming*, clasificación (*sorting*)) (Gries y Wulff 2005, Gilquin y Gries 2009). Además, se demuestran las ventajas de dichos estudios y, adoptando una perspectiva de corpus, se ofrece un análisis sofisticado de algunos conceptos claves en los enfoques cognitivistas, tales como la noción de prototipo (Gries 2003) o la metáfora (Stefanowitsch 2005).

3.2. Los rasgos centrales del funcionalismo

El funcionalismo se sustenta fundamentalmente en la afirmación de que la lengua es primordialmente un instrumento para la comunicación entre seres humanos que operan en contextos sociales y psicológicos, por lo que esto debería verse reflejado en la configuración de nuestro modelo del lenguaje. Los autores funcionalistas (especialmente aquellos que desarrollan sus investigaciones en EE.UU.) también tienden a ocuparse de la relación existente entre estos factores y el cambio lingüístico. Puede decirse, pues, que el rasgo central del funcionalismo es el

reconocimiento de que la lengua no es autónoma; es decir, no es ajena a factores externos como los mencionados más arriba, sino que está íntimamente vinculada a ellos.

Llegados a este punto, es de justicia reconocer que los formalistas no se oponen necesariamente a la idea de la motivación funcional en sí misma. Baste, a título ilustrativo, la siguiente afirmación de Newmeyer (2003a: 687):⁶ «Considero la tesis de que gran parte de la estructura gramatical viene motivada por factores funcionales externos incontestable, incluso entre los lingüistas formales más ortodoxos». Este mismo autor añade que Chomsky nunca ha cuestionado dicha tesis. Para él, la cuestión clave no es «si las gramáticas tienen motivación funcional, sino más bien qué grado de motivación se asume y en qué nivel(es) lingüístico(s), así como en la preeminencia que se otorga a la motivación en el programa de investigación de cada autor» (véase también Newmeyer 2005a: 135-136). Newmeyer, en cualquier caso, admite que para Chomsky la cuestión de la motivación funcional nunca ha sido una cuestión central.

Por otro lado, la mayoría de los funcionalistas, especialmente un grupo bastante amplio que, en palabras de Croft (1995: 516), respaldan lo que se ha dado en llamar «funcionalismo integrador» (*integrative functionalism*), sostienen que la lengua está tan íntimamente vinculada a factores de índole funcional que carece de sentido intentar describirla al margen de éstos. No obstante, mientras los funcionalistas reconocen que la interacción entre las motivaciones de los diversos niveles lingüísticos (semántico, pragmático, sintáctico, etc.) pueden dar lugar a un cierto nivel de arbitrariedad en el sistema sincrónico, los formalistas argumentan que dicha arbitrariedad indica que el sistema lingüístico puede y debe describirse con independencia de las diversas motivaciones que hayan contribuido a configurar el estado actual de la lengua.⁷

La mayoría de los funcionalistas también defienden que, considerando el sistema lingüístico en su conjunto, la sintaxis

6. De ahora en adelante cualquier cita de un texto original inglés que se reproduzca en español se entenderá como traducción de los autores del presente capítulo.

7. Para un tratamiento más detallado de estas cuestiones, remitimos al lector a Butler (2003a: 14-25).

no es autónoma con respecto a la semántica y la pragmática. Croft (1995: 491) distingue un abanico de posiciones teóricas al respecto, especialmente en términos de si la sintaxis se considera arbitraria (esto es, si las reglas sintácticas pueden reducirse o no a una serie de restricciones semánticas o pragmáticas), así como de si la sintaxis puede considerarse un sistema autosuficiente (*self-contained*) (es decir, si el sistema de la sintaxis puede describirse o no al margen de la semántica y la pragmática). Croft sostiene que existe un grupo de autores funcionalistas —entre los cuales podrían incluirse Alarcos, Gutiérrez Ordóñez y Rojo— que acepta en principio la posición formalista de que la sintaxis es arbitraria y autónoma, si bien admiten que el discurso tiene impacto en la sintaxis. Dichos autores, entre los que figuran Kuno y Prince, son denominados por Croft «funcionalistas autónomos» (*autonomous functionalists*). Tal como se defiende en Butler (2003a: 34-36), estos autores no son en modo alguno figuras centrales, sino más bien periféricas, del funcionalismo. Según Croft, un segundo grupo de lingüistas funcionalistas se caracteriza por rechazar la autonomía de la sintaxis, aunque defienden que ésta es arbitraria. Dentro de este grupo, Croft sitúa a los impulsores de la Gramática Sintagmática Nuclear (*Head-Driven Phrase Structure Grammar*) de Pollard y Sag (1994), quienes mezclan categorías formales y funcionales. Croft señala que incluso Chomsky, durante los últimos años, se ha decantado por esta posición.

Sin embargo, la clasificación de Croft nos parece demasiado global. Este autor además sostiene que ningún modelo rechaza tanto la autonomía como la arbitrariedad de la sintaxis. En relación con esto, debemos dejar constancia de nuestro desacuerdo con dicho autor, ya que, como veremos más adelante, algunos lingüistas optan por defender la posición de que cualquier distinción de tipo sintáctico es susceptible de motivarse semánticamente.

En síntesis, puede afirmarse que la mayoría de los autores funcionalistas suscribe la tesis de que el sistema lingüístico, en general, y el sintáctico, en particular, están motivados en gran medida; el primero en función de factores cognitivos y socioculturales y el segundo en función del significado, ya sea de índole semántica o pragmática. Esto es fundamentalmente lo que ha llevado a la mayoría de autores funcionalistas a afirmar que es fútil intentar describir el sistema lingüístico con independencia

de factores externos o la sintaxis sin tener en cuenta la semántica o la pragmática. Como apuntábamos anteriormente, a menudo sucede que diferentes tipos de motivaciones pueden manifestarse en dimensiones diversas, de tal forma que el sistema sincrónico, o cualquier parte del mismo, pueden quedar impregnados de un grado considerable de arbitrariedad.

Nos hemos ocupado hasta aquí de las premisas que consideramos centrales en la agenda funcionalista. En cualquier caso, como veremos a continuación, existen diferencias de matiz entre los diferentes modelos funcionalistas incluso con respecto a estas cuestiones centrales.

3.3. *Algunos rasgos adicionales*

El estudio del sistema lingüístico como un sistema de comunicación humano, condicionado por factores cognitivos y en interacción compleja con sus contextos socioculturales de uso, requiere la consideración de otros factores adicionales, que adquieren un mayor o menor peso específico dependiendo del modelo funcional en cuestión. Más concretamente, un enfoque radicalmente funcional deberá tener en cuenta cualquier aspecto relacionado con la lengua y su uso siempre que tenga naturaleza sistemática. En otras palabras, si queremos hacer justicia a la complejidad del sistema lingüístico, tal como ésta se manifiesta realmente en el uso que los usuarios hacen de éste, no podemos contentarnos con dar cuenta únicamente de una gramática nuclear (*core grammar*), de carácter altamente restringido, concebida en consonancia con la concepción propugnada en la lingüística chomskiana. Además, debemos reconocer y, por tanto, acomodar en nuestros modelos, el hecho de que la lengua es un instrumento con gran flexibilidad para adaptarse a las exigencias de una situación comunicativa determinada. Este carácter flexible es el aspecto clave de varias de las características que Givón (1995: 9) señala como las premisas fundacionales del funcionalismo y que él mismo suscribe, si bien con ciertas reservas. Según Givón, la flexibilidad inherente del sistema lingüístico se manifiesta en la naturaleza no atómica, no discreta y dependiente del contexto de las categorías lingüísticas, la naturaleza maleable de la estructura, la aparición de la gramática a partir

de los requisitos del discurso y la naturaleza no categórica de las reglas gramaticales.

Otro rasgo de los enfoques funcionales se desprende de los principios fundacionales de los enfoques funcionalistas. Si convenimos que el lingüista ha de formular teorías en las que la lengua se considera fundamentalmente un instrumento de comunicación en un contexto determinado, de ello se sigue que entre las fuentes de datos que se manejen se le debe otorgar una importancia especial a ejemplos reales de interacciones contextualizadas. Además, la formulación del modelo lingüístico debe abarcar no sólo la gramática de la oración, sino también las propiedades del discurso, en sentido amplio, y de las unidades que lo conforman.

La importancia otorgada a datos lingüísticos reales se pone especialmente de manifiesto en la cada vez más numerosa producción científica que aborda la descripción lingüística a la luz de los datos de producciones reales atestiguadas y recogidas en corpus. Los estudios basados en corpus han contribuido a desvelar la existencia de esquemas sistemáticos que cuestionan las generalizaciones categóricas vertidas a menudo por lingüistas de corte teórico, así como lexicógrafos, hasta el punto de que un grupo influyente de lingüistas han abogado por un enfoque guiado por los corpus (*corpus-driven*). Según este enfoque, el lingüista debería despojarse de cuantas preconcepciones lingüísticas le sea posible y enfrentarse directamente a la evidencia empírica que le aportan los datos lingüísticos reales e ir formulando las premisas teóricas en función de dichos datos (véase, p. ej., Sinclair 1992, Tognini-Bonelli 2001). Aunque no todos los autores funcionalistas están a favor de llevar la lingüística de corpus hasta sus últimas consecuencias, creemos que es de vital importancia que cualquier teoría que se proponga dar cuenta de la complejidad lingüística en su totalidad tenga en cuenta la evidencia empírica que aporta el trabajo con grandes cantidades de datos reales (véase para más detalle Butler 2004).

Otro rasgo importante es que, desde la óptica funcionalista, cabe esperar que la universalidad de determinados factores de motivación funcional, tales como la dotación biológica humana inicial para la adquisición de la lengua o las exigencias comunicativas, tenga reflejo en los universales lingüísticos. No obstante, debe tenerse presente que las diversas motivaciones del siste-

ma lingüístico pueden explicarse de diversas formas, y que esto, junto con el amplio elenco de diferencias en las condiciones socioculturales en las que se utilizan las lenguas, da lugar a la diversidad lingüística.⁸ Estas cuestiones dejan patente el interés que manifiestan la mayoría de los autores funcionalistas por la tipología lingüística.

Debemos, por último, hacer referencia a la adquisición de lenguas. Los enfoques centrados en la comunicación en contextos reales de uso tienden a favorecer una visión constructivista de la adquisición en la que el aprendizaje a través de la interacción juega un papel fundamental, todo ello en detrimento del peso que se les otorga a los factores innatos de índole específicamente lingüística. Esto en modo alguno quiere decir que los funcionalistas necesariamente rechacen en principio todos los argumentos a favor de la tesis chomskiana de lo innato. La divergencia entre los autores funcionalistas y la posición de Chomsky radica más bien en qué se considera que constituye la dotación biológica inicial del niño. Para muchos funcionalistas lo que es probablemente innato es un conjunto de restricciones cognitivas de índole general y la predisposición para aprender (Tomasello 2003*b*), más que meras propiedades lingüísticas y reglas concretas, tal como preconiza la lingüística chomskiana.

4. Los rasgos definitorios de los enfoques cognitivistas

4.1. Algunas consideraciones preliminares

Los modelos cognitivos, comúnmente agrupados bajo la rúbrica de Lingüística Cognitiva —con «L» y «C» mayúsculas para evitar ambigüedades—, deben entenderse como un conglomerado de diferentes enfoques, metodologías y líneas de investigación, que tienen por objeto ofrecer «una visión plausible desde un punto de vista cognitivo de qué significa saber una lengua, cómo se adquieren las lenguas, y cómo se utilizan» (Taylor 2002: 4, véase Cap. 1.1).

8. En este sentido, el trabajo de Lupyan y Dale (2010) demuestra que existe una correlación entre datos demográficos, de un lado, y la complejidad morfosintáctica de las lenguas, de otro. Véase Valenzuela (2010) para un análisis esclarecedor de este trabajo en español.

Una importante observación que conviene tener presente antes de proceder a un análisis de los rasgos definitorios de los modelos cognitivistas es que la mayoría de las formulaciones de la GCx, si bien no todas ellas, tienen una orientación cognitiva. Así, a título ilustrativo, las GCx de Fillmore, Kay, Michaelis y, más recientemente, en colaboración con Ivan A. Sag bajo la rúbrica de GCx Basada en el Signo (*Sign-Based Construction Grammar*), no suscriben en su totalidad las premisas cognitivistas. Además, en el lado funcionalista, cabe asimismo destacar que la LC es compatible en líneas generales con el Programa de la Lingüística Interaccional, que proviene de la Gramática Emergente (*Emergent Grammar*) de Hopper, y que aglutina los trabajos de autores como Ford, Fox y Thompson, entre otros (véase Cap. 2.9).

4.2. Los rasgos centrales de los modelos cognitivistas

Partiendo de la premisa de que la LC es una corriente en el seno de las ciencias cognitivas (p. ej., la psicología cognitiva, las neurociencias, la filosofía, la antropología o la inteligencia artificial, etc.) (véase Cap. 1.1), nos ocuparemos en esta sección con cierto grado de detalle de las características principales compartidas por los seguidores de la LC.

La LC niega la autonomía del lenguaje como facultad cognitiva a favor de una visión mucho más dinámica donde el lenguaje se concibe en interacción con otras habilidades cognitivas de la mente humana, tales como la percepción, la memoria, la atención, la emoción, el razonamiento, etc. Además, como Croft y Cruse (2004: 2) señalan de forma muy acertada, la negación del lenguaje como una facultad cognitiva autónoma que se defiende en la LC no debe en modo alguno entenderse como una «negación de una capacidad innata para el lenguaje», sino «únicamente como la negación de una capacidad humana innata para el lenguaje con carácter autónomo y con funcionalidad para cualquier uso especial». En la misma línea se manifiesta Goldberg (1995: 3), quien defiende que «el conocimiento de la lengua es conocimiento». En este sentido, debe subrayarse que la LC no está principalmente interesada en el descubrimiento de un conjunto de universales lingüísticos, sino más bien en entender cómo la cognición humana motiva determinados fenómenos lingüísticos, que

se describen como tendencias o generalizaciones abstractas más que como reglas absolutas. Los autores cognitivistas esgrimen argumentos adicionales en contra de la autonomía del sistema lingüístico recurriendo a la ausencia de una separación absoluta entre el conocimiento lingüístico y el conocimiento enciclopédico, que a su vez revela la coherencia existente entre los procesos de cognición lingüísticos y no lingüísticos. Así pues, el significado lingüístico, que implica conocimiento del significado y de la forma, se considera parte del sistema conceptual general del hablante de una lengua y no un módulo o nivel separado.

La LC hace muy especial hincapié en el significado (véase Cap. 1.1). En palabras de George Lakoff: «la función básica del lenguaje es expresar significado. Una gramática debería por tanto mostrar de la forma más directa posible cómo los parámetros de forma se unen con parámetros de significado» (Lakoff 1987: 583). Así, la LC mantiene una evidente afinidad con los enfoques funcionalistas en tanto que postula que el lenguaje sirve primordialmente para construir y comunicar significado (Goldberg 1996: 3-4). Sin embargo, este énfasis especial en la dimensión semántica no implica que se ignoren los aspectos formales de la lengua o que la sintaxis se reemplace con la semántica. La LC está interesada en la forma superficial pero sólo en la medida en que los hechos sintácticos y morfológicos del lenguaje vienen motivados semánticamente, siendo por tanto susceptibles de ser caracterizados de forma exhaustiva en términos de estructuras simbólicas. Además, las representaciones semántico-pragmáticas se vinculan directamente con los aspectos formales, sin necesidad de invocar niveles de sintaxis ocultos, transformaciones o derivaciones. La LC defiende que la semántica no es autónoma de la pragmática, el contexto y la cognición. De hecho, la LC concibe la relación entre forma y significado como una correspondencia motivada y no arbitraria, entendiendo que la motivación proviene de una serie de factores, que a menudo entran en competición, y entre los cuales juegan un papel primordial los principios icónicos de organización lingüística. Además, como observa Fauconnier (2004: 661), una importante consecuencia de desdibujar la distinción entre semántica y pragmática es que «las teorías cognitivas ponen de relieve la centralidad de las operaciones de tipo pragmático en la construcción del significado». En consonancia con ello, la LC tiene en consideración aspectos de-

tallados del pensamiento humano, los procesos cognitivos y la comunicación social, ya que se entiende que «los cerebros y las culturas desempeñan un papel fundamental a la hora de construir el mundo tal como lo percibimos» (Fauconnier 2004: 567). Dado que se considera que la forma lingüística viene determinada en alto grado por los procesos de cognición y de comunicación, la LC niega asimismo la autonomía de la sintaxis con respecto a la semántica y/o la pragmática.

Además, se asume que el significado está corporeizado (*embodied*), es decir, arraigado en nuestra experiencia corpórea, tal y cómo ésta se procesa a través de la percepción y la cognición y que se elabora posteriormente por medio de los distintos mecanismos de estructuración conceptual (en inglés, *construal*), así como por otros mecanismos tales como la metáfora, la metonimia y la integración conceptual (*blends*). El significado está presente en todos y cada uno de los elementos que conforman el inventario de unidades y fenómenos lingüísticos, por lo que no puede decirse que exista elemento alguno que no aporte una carga semántica. De igual forma, la LC defiende una visión del significado muy dinámica y muy creativa, que, en palabras de Fauconnier (2004: 661), puede definirse como «un número básicamente ilimitado de formas en que una expresión puede desencadenar procesos cognitivos dinámicos, que incluyen conexiones conceptuales, correspondencias (*mappings*), amalgamas (*blends*) y simulaciones» (Fauconnier 2004: 661, términos entre paréntesis añadidos por los autores). Además, se considera que la capacidad para concebir la realidad lingüística de formas alternativas (*construal*), la categorización por prototipos y extensiones de los prototipos, así como la polisemia, desempeñan un papel primordial en la conceptualización y, por ende, en el significado (véase Cap. 2.1).

Además, el procesamiento lingüístico también es un factor clave en la medida en que comporta diversos grados de centralidad para la representación lingüística. Por ejemplo, la frecuencia determina en gran medida el nivel de sedimentación (*entrenchment*) así como de prototipicidad de un determinado elemento lingüístico o construcción. Por último, esta concepción del significado también tiene implicaciones para la concepción constructivista del aprendizaje de lenguas que se esgrime en el seno cognitivista, en particular a la hora de explicar el orden de apren-

dizaje: los miembros prototípicos se aprenden antes que los miembros periféricos.

En consonancia con los modelos basados en el uso lingüístico (véase Cap. 1.1), la LC defiende que el conocimiento lingüístico surge a partir de —y es asimismo fijado por— el uso lingüístico. Paradójicamente, aunque la LC otorga especial importancia, al menos en teoría, al uso de datos lingüísticos reales en lugar de a ejemplos inventados y descontextualizados, la LC ha sido acusada de no estar, en la práctica, realmente «basada en el uso lingüístico» (Geeraerts 2003, Fanego 2004). Así pues, puede afirmarse que el uso de datos lingüísticos reales extraídos de corpus o de otras fuentes (incluida la experimentación psicolingüística) empieza a tener una presencia mayor en la LC (véanse Gries y Stefanowitsch 2006, Stefanowitsch y Gries 2006, González-Márquez, Mittelberg, Coulson y Spivey 2007, y Valenzuela 2009, entre otros, para más detalle). Además, la LC establece una estrecha interrelación entre la dinámica del uso lingüístico, el cambio lingüístico y la organización de la lengua. Además, mientras las consideraciones tipológicas han sido abordadas con detalle en la LC, los fenómenos de índole discursiva apenas han sido objeto de atención de los autores cognitivistas. A modo de ilustración piénsese en la atención muy reciente que los fenómenos discursivos han suscitado, por ejemplo, en la GC (Langacker 2004).

4.3. *Algunos rasgos adicionales*

Para el objeto que aquí nos ocupa, cabe destacar al menos tres aspectos que revelan *divergencias* entre los distintos autores cognitivistas.

El primero concierne a la relación entre la gramática y el léxico. Así, mientras la tendencia general en la LC es rechazar una caracterización modular de las unidades y/o fenómenos léxicos, morfológicos y sintácticos, algunos autores (Talmy 2000) abogan por mantener la distinción tradicional de la lengua en subsistemas, el léxico y el gramatical. En esta concepción alternativa, el primero contiene los elementos de clase abierta, incluyendo raíces nominales, verbales, adjetivales e ideofónicas, mientras que el segundo, por el contrario, aúna las categorías gramaticales y sus correspondientes subcategorías, las relaciones gramaticales, los patrones de orden oracional, así como los com-

plejos gramaticales tales como las construcciones, las estructuras sintácticas y las estructuras de complementación.

El segundo rasgo tiene que ver con la cuestión de cómo reconciliar las propiedades estructurales del lexicón con la maleabilidad y la flexibilidad del significado en un contexto determinado. Así, como observan Croft y Cruse (2004: 97), los cognitivistas normalmente implementan la caracterización de un determinado elemento, tal como ésta aparece en su entrada correspondiente en el lexicón, con una serie de reglas y principios pragmáticos. No obstante, algunos autores (Lakoff y Sweetser 1994, Croft 2000) mantienen que el significado y las relaciones estructurales «se forjan de forma instantánea, en las situaciones de uso lingüístico» (Croft y Cruse 2004: 97). Asimismo, como advierten estos mismos autores, existe cierta división con respecto a la cuestión de los límites difusos a la hora de delimitar los sentidos de las palabras (Croft y Cruse 2004: 109). Así pues, mientras algunos autores mantienen que las líneas divisorias entre éstos se hallan nítidamente demarcadas, si bien sujetas a cuestiones de perspectiva interpretativa (Croft y Cruse 2004), otros autores llegan incluso a poner en tela de juicio la existencia de esas líneas divisorias (Deane 1988, Geeraerts 1993, entre otros).

Un tercer punto de divergencia todavía más controvertido es el del peso específico de la ciencia neurocognitiva en la LC. En consonancia con el carácter interdisciplinario de la LC, se acepta que el análisis lingüístico puede beneficiarse de los hallazgos de disciplinas afines y que se solapan con la LC, tales como la sociología, la antropología cultural, la neurociencia, la filosofía, la psicología y la ciencia cognitiva. Sin embargo, Lamb (1999) y Peeters (2001), entre otros, han mostrado una actitud crítica con respecto a la LC, acusándola de no hacer honor a su denominación en tanto que se ocupa exclusiva del análisis de datos lingüísticos, sin atender una serie de aspectos que atañen a la representación neurocognitiva del lenguaje o incluso de las bases neurológicas del lenguaje. En este sentido, algunos autores (Taylor 2002: 18) han mostrado un cierto escepticismo con respecto a si la lingüística analítica que predomina en la LC y la teoría estratificacional propuesta por Lamb realmente cristalizarían en concepciones del significado lingüístico sustancialmente diferentes. En cambio, otros autores sí que han apostado claramente por la necesidad de potenciar la comunicación con la ciencia

cognitiva (véanse, p. ej., Grondelaers, Geeraerts y Speelman 2007, así como Valenzuela 2009, entre otros).

5. Algunas analogías y diferencias entre el funcionalismo y el cognitismo

Los modelos funcionalistas y cognitivistas (incluyendo algunas formulaciones de la(s) GCx) comparten una serie de premisas que los diferencian de la Gramática Generativa chomskiana ortodoxa, incluyendo el Programa Minimista (véanse Johnson y Lappin 1997: 285, Edelman y Christiansen 2003: 60, Hilferty 2003: 28) así como formulaciones alternativas semántico-céntricas como la propuesta por González Escribano (2005) o incluso el desarrollo de arquitecturas paralelas que intentan buscar un equilibrio entre posiciones sintáctico-céntricas, de un lado, y semántico-céntricas, de otro (Culicover y Jackendoff 2005). Los principales puntos de concomitancia y divergencia entre ambos tipos de modelos pueden sintetizarse, respectivamente, como sigue. Empecemos por las *analogías*:

— La sintaxis no es autónoma, sino motivada por la semántica y/o la pragmática.

— El sistema semiótico del lenguaje en su conjunto se considera motivado por un elenco relativamente amplio de factores externos, que van desde la iconicidad a las consideraciones de procesamiento natural del lenguaje.

— Se asume una posición de cautela con respecto a la existencia de estructuras lingüísticas innatas. Se considera que la cuestión de los universales lingüísticos es empírica. Además, se defiende que los niños deben aprender los elementos lingüísticos y construcciones de su lengua materna independientemente de si es factible postular de forma adicional una gramática universal.

En un análisis más detallado, pueden detectarse una serie de puntos de *divergencia* entre los enfoques funcionalistas y cognitivistas. En cualquier caso, debe tenerse presente, tal como nos recuerda Nuyts (2007), que las diferencias que se enumeran a continuación deben considerarse como tendencias con posi-

bles excepciones en ambos lados, más que como generalizaciones absolutas:

— Aunque ambos tipos de enfoques reconocen la importancia de la comunicación y la cognición, existen diferencias con respecto al énfasis que se otorga a estos dos factores. Así, los modelos cognitivistas hacen hincapié en una concepción de la cognición que ensalza las habilidades cognitivas generales, especialmente la conceptualización y la categorización, mientras que (algunos) funcionalistas consideran la cognición, de forma muy diferente a como ésta se concibe en el ámbito del procesamiento natural del lenguaje, simplemente como un factor entre otros varios que explican los fenómenos lingüísticos que se observan en el proceso de comunicación (véase también Fox, Jurafsky y Michaelis 1999: vii, así como Harder 1999: 37 para un posicionamiento similar).

— Mientras que tanto los modelos funcionalistas como los cognitivistas apoyan una concepción no autónoma de la sintaxis, los primeros se han ocupado fundamentalmente de la interrelación entre factores estructurales y factores semánticos, mientras que los segundos han otorgado una importancia mayor a los aspectos semánticos que a los propiamente estructurales (véase Nuyts 2007).

— Existen importantes diferencias de matiz con respecto a cómo se concibe la semántica conceptual/representacional. Los funcionalistas otorgan una importancia equitativa tanto a la semántica conceptual/representacional como a los factores interpersonales y textuales (incluyendo aspectos de la estructura informativa). En cambio, los autores cognitivistas conceden una mayor relevancia a los aspectos relacionados con la semántica conceptual/representacional que a los aspectos interpersonales del lenguaje.

— A pesar de que tanto los enfoques funcionalistas como los cognitivistas reconocen la existencia de una interacción dinámica entre la sincronía y la diacronía, los modelos funcionalistas han prestado mayor atención a la diacronía que los modelos cognitivistas (véase Nuyts 2007).

— Aunque tanto los enfoques funcionalistas como los cognitivistas reconocen la importancia, al menos en teoría, del estudio de datos lingüísticos reales, existe sin embargo una tradición de mayor arraigo en investigaciones de este tipo en los primeros

que en los segundos. No obstante, cabe destacar que algunos enfoques funcionalistas no han potenciado totalmente el uso de los extensos y sofisticados corpus que existen en la actualidad (véase para más detalle Butler 2004).

Es evidente, pues, que en líneas generales el funcionalismo y el cognitivismo comparten un número importante de objetivos y premisas, que son muy diferentes de las que preconiza el formalismo chomskiano. También guardan entre sí una serie de analogías nada desdeñables.

6. Conclusiones

En virtud de lo expuesto en esta sección podemos concluir que los principales autores de los modelos lingüísticos funcionalistas y cognitivistas comparten una serie de rasgos básicos que demuestran que pueden considerarse como integrantes de una familia general de modelos, que algunos estudiosos han caracterizado como «funcionales», en un sentido amplio del término. Aun así, hay otros conjuntos de rasgos que justifican la adscripción de estos dos tipos de enfoques en distintas áreas dentro del «espacio funcional-cognitivo». Muchos de los objetivos, principios y axiomas de los modelos funcionalistas y cognitivistas difieren considerablemente de los de la lingüística generativista ortodoxa, si bien el trabajo de Culicover y Jackendoff (2005) demuestra que los principios que se han aceptado desde hace ya bastante tiempo tanto en el funcionalismo como en el cognitivismo pueden combinarse de forma óptima con una versión sustancialmente revisada de la teoría chomskiana.

A modo de colofón, las principales analogías y divergencias entre la agenda funcionalista y la cognitivista pueden sintetizarse, respectivamente, como sigue (véase Tabla 1 en página siguiente).

Palabras clave

Análisis del discurso, cognición, comunicación, contexto, Gramática(s) de Construcciones, lingüística chomskiana, Lingüística Cognitiva, lingüística de corpus, Lingüística Funcional, mo-

TABLA 1. Principales analogías y divergencias entre funcionalismo y cognitivismo

	<i>Rasgos</i>	<i>Funcionalismo</i>	<i>Cognitivismo</i>
Similitudes	Sintaxis	Estrechamente vinculada con la semántica y/o pragmática	
	Sistema lingüístico	Motivado por factores externos, que se reflejan en el modelo del lenguaje	
	Lengua materna	Aprendida (aunque algunas estructuras puedan ser innatas y/o universales)	
Diferencias	Mayor importancia	Comunicación	Cognición
	Estudio	Interrelación entre factores estructurales y semánticos	Factores semánticos antes que los de índole estructural
	Factores de semántica conceptual/representacional y de índole interpersonal y/o textual	Igual relevancia	Prioridad a los de semántica conceptual
	Diacronía	Considerable atención	Escasa atención
	Estudios basados en datos lingüísticos reales	Tradición arraigada	Relativamente reciente

delo basado en el uso lingüístico, motivación, pragmática, semántica, sintaxis, texto.

Bibliografía básica recomendada

BUTLER, C.S. (2003a): *Structure and function: a guide to three major structural-functional theories. Part 1: approaches to the simplex clause*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

BUTLER, C.S. (2003b): *Structure and function: a guide to three major structural-functional theories. Part 1: from grammar to discourse and beyond*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.

Esta obra de dos volúmenes compara de forma exhaustiva tres teorías que pueden denominarse «estructurales-funcionales»: la Gramática Funcional de Simon Dik, la Gramática del Papel y la Referencia, y la Gramática Sistemico-Funcional. Ofrece al lector un estudio crítico del funcionalismo en general y de sus relaciones con la lingüística formalista, capítulos con descripciones detalladas de cada modelo, así como una comparación de estos tres modelos. Además, contiene capítulos dedicados a áreas más específicas, tales como la estructura y significado de las unidades frasales, la representación de situaciones, la temporalidad, el aspecto, la modalidad y la polaridad, la ilocución, la estructura informativa, las oraciones complejas, el discurso, el texto y el contexto, así como el aprendizaje de la gramática y sus aplicaciones.

BUTLER, C.S. (2006): «Functionalist theories of language», en K. Brown (ed.), *The encyclopedia of language and linguistics*, 2.^a ed., vol. 4, Oxford, Elsevier, 696-704.

Este artículo ofrece una visión sucinta del lugar que ocupan las teorías funcionales del lenguaje dentro de la lingüística en su conjunto, de la que el autor parte para exponer los que él considera los principios básicos del funcionalismo. Esta exposición va seguida de la discusión de otros rasgos de otras teorías funcionales que se desprenden del principio fundacional funcionalista. Por último, el autor presenta de forma breve los perfiles de los siguientes exponentes destacados del funcionalismo: la Gramática Funcional de Dik, la Gramática del Papel y la Referencia, la Gramática Sistemico-Funcional, el funcionalismo de la Costa Oeste y los modelos funcionales-cognitivos basados en el uso lingüístico.

NUYTS, J. (2007): «Cognitive linguistics and functional linguistics», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 543-565.

En este trabajo, el autor explora las relaciones entre la Lingüística Cognitiva y otros enfoques que se enmarcan dentro de lo que éste denomina lingüística de orientación funcionalista. Nuyts aborda la cuestión de la delimitación de la Lingüística Cognitiva y la Lingüística Funcional y evalúa ambos tipos de modelos en términos de las nociones teóricas básicas de función y cognición. El autor se ocupa a continuación de cómo los dos paradigmas abordan dimensiones importantes de la lengua, tales como la estructura, el significado y el discurso. Finalmente, Nuyts analiza las metodologías de los enfoques cognitivistas y funcionalistas y por último compara las concepciones de ambos modelos sobre la naturaleza y el estatus del conocimiento lingüístico.

GONZÁLEZ-GARCÍA, F. y C.S. BUTLER (2006): «Mapping functional-cognitive space», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 39-96.

Este artículo se ocupa de once modelos lingüísticos, considerados como representativos de un relativamente amplio espectro de posiciones funcionalistas y cognitivistas, a saber: la Gramática Funcional de Dik, la Gramática Discursivo-Funcional, la Gramática del Papel y la Referencia, la Gramática Sistemico-Funcional, el trabajo de Givón, la Gramática Emergente / la Lingüística de Interacción, la GC y las formulaciones de la Gramática de Construcciones de Fillmore *et al.*, Goldberg y Croft. A éstos se añade el modelo de la Sintaxis Más Simple de Culicover y Jackendoff. Estos enfoques se caracterizan en función de 36 rasgos. Los autores identifican una serie de agrupamientos dentro de este conjunto de once modelos que constituyen la base de la topografía del «espacio funcional-cognitivo».

MAIRAL USÓN, R., M.^aS. PEÑA CERVEL, F.J. CORTÉS RODRÍGUEZ y F.J.

RUÍZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2010): *Teoría lingüística. Métodos, herramientas y paradigmas*, Madrid, UNED, Editorial Universitaria Ramón Areces.

De este manual recomendamos especialmente los siguientes capítulos: «El cognitivismo: presupuestos metodológicos» (Cap. 5), a cargo de M.^aS. Peña Cervel y F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez, donde se ofrece una visión panorámica de los principios metodológicos del Cognitivismo, así como de la relación entre Experiencialismo y Lingüística Cognitiva. Cabe destacar asimismo el capítulo 6, «Los Modelos Cognitivos Idealizados», cuyos autores son los mismos que los del capítulo anterior. Aquí se define qué es un MCI y se aborda la relación entre modelos cognitivos y modelos culturales, los modelos proposicionales, la metáfora y la metoni-

mia, así como los esquemas de imagen y la corporeización del significado. Por último, «La Lingüística Funcional» (Cap. 7), a cargo de F. Cortés Rodríguez, repasa las nociones básicas de la lingüística funcional, las funciones del lenguaje y de la gramática, así como las explicaciones funcionales.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AARON, J.E. (2007): «El futuro epistémico y la variación: gramaticalización y expresión de la futuridad desde 1600», *Moenia*, 13, 253-274.
- ALARCOS LLORACH, E. (1950): *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- ALEJO GONZÁLEZ, R. (2010): «Where does the money go?», *Journal of Pragmatics*, 42(4), 1137-1150.
- ALVAR, M. (2000) (dir.): *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel.
- AMEKA, F. y J. ESSEGBEY (en prensa): «Serialising languages: Satellite-framed, verb-framed or neither», en L. Hyman e I. Maddieson, (eds.), *African comparative and historical linguistics: proceedings of the 32nd annual conference on African linguistics*, Lawrenceville, Africa World Press.
- ANDOR, J. (2010): «Discussing frame semantics: the state of the art. An interview with Charles J. Fillmore», *Review of Cognitive Linguistics*, 8 (1), 157-176.
- ATKINS, S. (1994): «Analysing verbs of seeing: A frame semantics approach to corpus lexicography», *Proceedings of the 20th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 42-56.
- AUSTIN, J.L. (1962): *How to do things with words*, Oxford, Clarendon Press.
- BALLY, Ch. (1965): *Linguistique générale et linguistique française*, Berna, Francke.
- y A. SECHEHAYE (comps.) (1990): *Curso de lingüística general / Ferdinand de Saussure* (ed., pról., y trad. A. Alonso), Madrid, Alianza.
- BARCELONA, A. (1989a): «Análisis contrastivo del léxico figurado de la ira en inglés y en español», *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AESLA)*, Santander, Universidad de Cantabria, 141-148.

- (1989b): «*Being crestfallen / estar con las orejas gachas*, o por qué es metafórica y metonímica la depresión en inglés y en español», en J. Santoyo (ed.), *Actas del XI Congreso de ADEAN*, León, Universidad de León, 219-225.
- (1992): «El lenguaje del amor romántico en inglés y en español», *Atlantis*, XIV(1-2), 5-27.
- (ed.) (2000a): *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2000b): «On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 31-58.
- (2002a): «Clarifying and applying the notions of metaphor and metonymy within cognitive linguistics: An update», en R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 207-277.
- (2002b): «On the ubiquity and multiple-level operation of metonymy», en B. Lewandowska-Tomaszczyk y K. Turewicz (eds.), *Cognitive linguistics today*, Frankfurt, Peter Lang, 207-224.
- (2003a): «Metonymy in cognitive linguistics. An analysis and a few modest proposals», en H. Cuyckens, T. Berg, R. Dirven y K.U. Panther (eds.), *Motivation in language: studies in honor of Günter Radden*, Amsterdam, John Benjamins, 223-255.
- (2003b): «Names: A metonymic return ticket», *Jezikoslovje*, 4(1), 11-41.
- (2003c): «The case for a metonymic basis of pragmatic inferencing: Evidence from jokes and funny anecdotes», en K.U. Panther y L. Thornburg (eds.), *Metonymy and pragmatic inferencing*, Amsterdam/ Filadelfia, 81-102.
- (2004): «Metonymy behind grammar: The motivation of some “irregular” grammatical patterns of English names», en G. Radden y K.U. Panther (eds.), *Studies in linguistic motivation*, Amsterdam/ Filadelfia, John Benjamins, 357-374.
- (2009): «Motivation of construction meaning and form. The roles of metonymy and inference», en K.U. Panther, L. Thornburg y A. Barcelona (eds.), *Metonymy and metaphor in grammar*, Amsterdam/ Filadelfia, John Benjamins, 363-401.
- (2011): «Reviewing the properties of metonymy as a technical construct, with particular attention to the view of metonymy as a prototype category», en R. Benczes, A. Barcelona y F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.), *Defining metonymy in cognitive linguistics: towards a consensus view*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 7-59.
- (en preparación): «On the pervasive role of metonymy in constructional meaning and form and in discourse comprehension:

- A corpus-based study from a cognitive-linguistic perspective» (título provisional).
- y R. ROCAMORA (2000): «El argot turístico y la teoría cognitiva de la metáfora y la metonimia», *Cuadernos de Turismo*, 5, 19-34.
- BARLETT, F. (1932): *Remembering*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BARLOW, M. y S. KEMMER (eds.) (2000): *Usage-based models of language*, Stanford, CSLI Publications.
- BARDEN, J., S.M. GLASBEY, M. LEE y A. WALLINGTON (2004): «Varieties and directions of interdomain influence in metaphor», *Metaphor and Symbol*, 19(1), 1-30.
- , S. HELMREICH, E. IVERSON y G.C. STEIN (1996): «Artificial intelligence and metaphors of mind: Within-vehicle reasoning and its benefits», *Metaphor and Symbolic Activity*, 11(2), 101-123.
- y M.G. LEE (2001): «Understanding open-ended usages of familiar conceptual metaphors: an approach and artificial intelligence system», *Technical Report CSRP-01-05*, School of Computer Science, Universidad de Birmingham.
- BARSALOU, L.W. (1999): «Perceptual symbol systems», *Behavioral and Brain Sciences*, 22(4), 577-609.
- BASIL, R., D. DE CAO, D. CROCE, B. COPPOLA y A. MOSCHITTI (2009): «Cross-language frame semantics transfer in bilingual corpora», *Computational Linguistics and Intelligent Text Processing Lecture Notes in Computer Science*, 5449, 332-345.
- BEAVERS, J. (2008): «On the nature of goal marking and delimitation: evidence from Japanese», *Journal of Linguistics*, 44, 183-316.
- , B. LEVIN y S. THAM (2010): «A morphosyntactic basis for variation in the encoding of motion events», *Journal of Linguistics*, 46, 3, 331-377.
- BENCINI, G. y A.E. GOLDBERG (2000): «The contribution of argument structure constructions to sentence meaning», *Journal of Memory and Language*, 43, 640-651.
- BENCZES, R., A. BARCELONA y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (eds.) (2011): *Defining metonymy in cognitive linguistics: towards a consensus view*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- BERGEN, B. y N. CHANG (2005): «Embodied construction grammar in simulation-based language understanding», en J.-O. Östman y M. Fried (eds.), *Construction grammars: cognitive grounding and theoretical extensions*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 147-190.
- BERLIN, B., D. BREEDLOVE y P. RAVEN (1974): *Principles of Tzeltal plant classification*, Nueva York, Academic Press.
- y P. KAY (1969): *Basic color terms: their universality and evolution*, Berkeley, California University Press.

- BERMAN, R. y D.I. SLOBIN (1994): *Relating events in narrative: a crosslinguistic developmental study*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.
- BIERWISCH, M. (1975): «La semántica», en J. Lyons (comp.), *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza, 175-194.
- BILLMAN, D. y M. KRYCH (1998): «Path and manner verbs in action: Effects of “skipping” and “exiting” on event memory», *Proceedings of the 20th Annual Conference of the Cognitive Science Society*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, 156-161.
- BLANCO, O. (2005): *Percepción mental y cognición desde la perspectiva de la Semántica de marcos y construcciones: estudio contrastivo inglés-español de la complementación verbal*, tesis doctoral, Universidad de Córdoba.
- (2011): «Framing interpersonal violence in “A married woman”», en C.M. Gómez-Fernández y A. Navarro-Tejero (eds.), *India in the world*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 143-156.
- BLOOMFIELD, L. ([1933]1964): *Language*, Nueva York, Holt.
- BOAS, H. (2001): «Frame semantics as a framework for describing polysemy and syntactic structures of English and German motion verbs in contrastive computational lexicography», en P. Rayson, A. Wilson, T. McEnery, A. Hardie y S. Khoja (eds.), *Proceedings of the Corpus Linguistics 2001 Conference. Technical Papers, 13*, Lancaster, University Centre for Computer Corpus Research on Language, 64-73.
- (2002): «Bilingual FrameNet dictionaries for machine translation», en M. González y C.P. Suárez (eds.), *Proceedings of the 3rd International Conference on Language Resources and Evaluation*, vol. 4, Las Palmas, 1364-1371.
- (2003): *A constructional approach to resultatives*, Stanford, CSLI Publications.
- (2004): «You wanna consider a constructional approach towards wanna-contraction?», en M. Achard y S. Kemmer (eds.), *Language, culture and mind*, Stanford, CSLI Publications, 479-491.
- (2005): «Semantic frames as interlingual representations for multilingual lexical databases», *International Journal of Lexicography*, 1(4), 445-478.
- (2008a): «Determining the structure of lexical entries and grammatical constructions in Construction Grammar», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 6, 113-144.
- (2008b): «Resolving form-meaning discrepancies in Construction Grammar», en J. Leino (ed.), *Constructional reorganization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 11-36.
- (2009): «Methods for finding proper types of constructional generalizations», conferencia plenaria, *3rd Annual Meeting of the French Cognitive Linguistics Association (AFLiCo-3)*, París, 29 de mayo.

- BOERS, F. (1997): «“No pain, No gain” in a free market rhetoric: a test for Cognitive Semantics?», *Metaphor and Symbol*, 12(4), 231-241.
- (2000): «Metaphor awareness and vocabulary retention», *Applied Linguistics*, 21, 553-571.
- (2004): «Expanding learners’ vocabulary through metaphor awareness: What expansion, what learners, what vocabulary?», en S. Nie-meier y M. Achard (eds.), *Cognitive linguistics, second language acquisition, and foreign language teaching*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 211-234.
- , T. DE RYCKER y S. DE KNOP (2010): «Fostering language teaching efficiency through Cognitive Linguistics: Introduction», en S. de Knop, F. Boers y T. de Rycker (eds.), *Fostering language teaching efficiency through cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 1-27.
- y M. DEMECHELEER (1998): «A cognitive semantic approach to teaching prepositions», *ELT Journal*, 53, 197-204.
- y S. LINDSTROMBERG (2006): «Cognitive Linguistic approaches to second or foreign language instruction: Rationale, proposals and evaluation», en G. Kristaensen, R. Dirven, M. Achard y F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.), *Cognitive linguistics: current applications and future perspectives*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 305-358.
- y S. LINDSTROMBERG (eds.) (2008): *Cognitive linguistic approaches to teaching vocabulary and phraseology*, Amsterdam, Mouton de Gruyter.
- BOEVE, L. y K. FEYAERTS (eds.) (1999): *Metaphor and God-talk*, Berna, Peter Lang.
- BORER, H. (2003): «Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanations: Syntactic projections and the lexicon», en M. Polinsky y J. Moore (eds.), *Exploration in linguistic theory*, Stanford, CSLI Publications, 31-67.
- BORODITSKY, L. (2000): «Metaphoric structuring: understanding time through spatial metaphors», *Cognition*, 17, 1-28.
- (2001): «Does language shape thought? Mandarin and English speakers’ conceptions of time», *Cognitive Psychology*, 43, 1-22.
- y M. RAMSCAR (2002): «The roles of body and mind in abstract thought», *Psychological Science*, 13, 185-188.
- BOWDLE, B.F. y D. GENTNER (2005): «The career of metaphor», *Psychological Review*, 112, 193-216.
- BRDAR, M. (2007): «When Zidane is not simply Zidane and Bill Gates is not just Bill Gates: Some thoughts on the construction of metaphoronymic meanings», en G. Radden, K.-M. Köpcke, Th. Berg y P. Siemund (eds.), *Aspects of meaning construction*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 125-142.

- BRINTON, L.J. y E.C. TRAUGOTT (2005): *Lexicalization and language change functions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRÔNE, G. y S. COULSON (2010): «Processing deliberate ambiguity in newspaper headlines: Double grounding», *Discourse Processes*, 47(3), 212-236.
- y K. FEYAERTS (2005): «Headlines and cartoons in the economic press: Double grounding as a discourse supportive strategy», en G. Jacobs y G. Erreygers (eds.), *Language, communication and the economy*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 73-99.
- BRUGMAN, C. (1988): *The story of over: polysemy, semantics and the structure of the lexicon*, Nueva York, Garland.
- y G. LAKOFF (1988): «Cognitive topology and lexical networks», en S. Small, G. Cottrell y M. Tannenhaus (eds.), *Lexical ambiguity resolution*, San Mateo, California, Morgan Kaufman, 477-507.
- BURKHARDT, A. (2010): «Between poetry and economy. Metonymy as a semantic principle», en A. Burkhardt y B. Nerlich (eds.), *Tropical truths. The epistemology of metaphor and other tropes*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 245-270.
- BUTLER, C.S. (2003a): *Structure and function: a guide to three major structural-functional theories. Part 1: approaches to the simplex clause*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- (2003b): *Structure and function: a guide to three major structural-functional theories. Part 2: from clause to discourse and beyond*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- (2004): «Corpus studies and functional linguistic theories», *Functions of Language*, 11, 2, 147-186.
- (2006): «On functionalism and formalism: a reply to Newmeyer», *Functions of Language*, 13, 2, 197-227.
- y F. GONZÁLEZ-GARCÍA (2005): «Situating FDG in functional-cognitive space: An initial study», en J.L. Mackenzie y M.L.A. Gómez-González (eds.), *Studies in functional discourse grammar*, Berna, Peter Lang, 109-158.
- BYBEE, J. (1993): «Mechanisms of semantic change in grammaticization», *3rd International Cognitive Linguistic Conference*, Lovaina, 18-23 de julio.
- (2001): *Phonology and language use*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2003): «Mechanisms of change in grammaticization: the role of frequency», en R. Janda y B. Joseph (eds.), *The handbook of historical linguistics*, Oxford, Blackwell, 602-623.
- (2006): «From usage to grammar: the mind's response to repetition», *Language*, 82, 4, 711-733.

- y D. EDDINGTON (2006): «A usage-based approach to Spanish verbs of “Becoming”», *Language*, 82, 2, 323-355.
- y P.J. HOPPER (eds.) (2001): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- y J. MCCLELLAND (2005): «Alternatives to the combinatorial paradigm of linguistic theory based on domain general principles of human cognition», *The Linguistic Review*, 22, 381-410.
- y W. PAGLIUCA (1985): «Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning», en F. Jacek (ed.), *Historical semantics and historical word formation*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 59-83.
- , R. PERKINS y W. PAGLIUCA (1994): *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago, Chicago University Press.
- CABALLERO, R. (2003): «Talking about space: Image metaphor in architectural discourse», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 1(1), 87-105.
- (2006): *Re-viewing space. Figurative language in architects' assessment of built space*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2011): «El lenguaje metafórico en la reseña de arquitectura», en C. Santibáñez y J. Osorio (eds.), *Recorridos de la metáfora: mente, espacio y diálogo*, Concepción, Chile, UDEC.
- e I. IBARRETXE-ANTUÑANO (2012): «Ways of perceiving and thinking: Re-vindicating culture in conceptual metaphor research», *Cognitive Semiotics*, 8.
- CABAÑAS MAYA, R. (2005): *Análisis diacrónico de la construcción pasiva en español*, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CADIERNO, T. (2004): «Expressing motion events in a second language: A cognitive typological approach», en M. Achard y S. Niemeier (eds.), *Cognitive linguistics, second language acquisition and foreign language pedagogy*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 13-49.
- (2010): «Motion in Danish as a second language: Does the learner's L1 make a difference?», en Z. Han y T. Cadierno (eds.), *Linguistic relativity in SLA. Thinking for speaking*, Bristol, Multilingual Matters, 1-33.
- y P. ROBINSON (2009): «Language typology, task complexity and the development of L2 lexicalization patterns for describing motion events», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 7, 245-276.
- y L. RUIZ (2006): «Motion events in Spanish L2 acquisition», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 183-216.

- CALDERÓN QUINDÓS, M.T. (2005): «The sensual human nature: A cognitive approach to religious poetry», *Revista de Filología Inglesa*, 26, 23-42.
- CAMPBELL, L. y R. JANDA (eds.) (2001a): *Grammaticalization: a critical assessment*, monográfico de *Language Sciences*, 23.
- y R. JANDA (2001b): «Introduction: Conceptions of grammaticalization and their problems», *Language Sciences*, 23, 93-112.
- CARSTON, R. (1997): «Relevance-theoretic pragmatics and modularity», *UCL Working Papers in Linguistics*, 9, 29-53.
- CASAD, E.H. (1988): «Lots of ways to GIVE in Cora», en J. Newman (ed.), *The linguistics of giving*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 135-174.
- y R.W. LANGACKER (1985): «“Inside” and “outside” in Cora grammar», *International Journal of American Linguistics*, 51, 247-81.
- CASASANTO, D. (2008): «Who’s afraid of the Big Bad Whorf? Cross-linguistic differences in temporal language and thought», *Language Learning*, 58(1), 63-79.
- (2009): «Embodiment of abstract concepts: Good and bad in right- and left-handers», *Journal of Experimental Psychology: General*, 138(3), 351-367.
- y L. BORODITSKY (2008): «Time in the mind: Using space to think about time», *Cognition*, 106, 579-593.
- y K. DIJKSTRA (2010): «Motor action and emotional memory», *Cognition*, 115(1), 179-185.
- CAWFORD, L.E. (2009): «Conceptual metaphors of affect», *Emotion Review*, 1(2), 129-139.
- CHARNIAK, E. (1975): *Organization and inference in a frame-like system of common sense knowledge*, Castagnola, ISCS.
- CHARTERIS BLACK, J. (2001): «A comparative study of metaphor in Spanish and English financial reporting», *English for Specific Purposes*, 20, 249-266.
- (2004): *Corpus approaches to critical metaphor analysis*, Basingstoke, Palgrave-Macmillan.
- (2005): *Politicians and rhetoric: the persuasive power of metaphor*, Basingstoke, Palgrave-Macmillan.
- CHELA FLORES, G. (2009): «Oclusivas, fricativas y aproximantes en el español: Hacia una explicación», *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 59, 98-110.
- CHILTON, P. (1987): «Metaphor, euphemism and the militarization of language», *Current Research on Peace and Violence*, 10(1), 7-17.
- (1996): *Security metaphors: Cold war discourse from containment to common house*, Nueva York, Peter Lang.

- y G. LAKOFF (1995): «Foreign policy by metaphor», en C. Schäffner y A.L. Wenden (eds.), *Metaphor and peace*, Brookfield, Dartmouth Publishing Company, 37-59.
- CHODOROWSKA-PILCH, M. (2008): «Verás in Peninsular Spanish as a grammaticalized discourse marker invoking positive and negative politeness», *Journal of Pragmatics*, 40(8), 1357-1372.
- CHOMSKY, N. (1957): *Syntactic structures*, La Haya, Mouton de Gruyter.
- (1965): *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- (1995): *The minimalist program*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- (2000): *On nature and language*, Nueva York / Cambridge, Cambridge University Press.
- y M. HALLE (1968): *The sound pattern of English*, Nueva York, Harper y Row (reeditado en 1991, Boston, MIT Press).
- CIENKI, A. (1997): «Some properties and groupings of image schemas», en M. Verspoor et al. (eds.), *Lexical and syntactical constructions and the construction of meaning*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 3-15.
- (1998a): «STRAIGHT: An image schema and its metaphorical extensions», *Cognitive Linguistics*, 9(2), 107-149.
- (1998b): «Metaphoric gestures and some of their relations to verbal metaphoric counterparts», en J.P. Koenig (ed.), *Discourse and cognition: bridging the gap*, Stanford, CSLI Publications, 189-205.
- (2005): «Image schemas and gesture», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 421-441.
- y C. MÜLLER (2008): *Metaphor and gesture*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1998): *Estudios de lingüística cognitiva, I y II*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- CIFUENTES-FÉREZ, P. (2006): *La expresión de los dominios de movimiento y visión en inglés y en español desde la perspectiva de la lingüística cognitiva*, tesina de licenciatura inédita, Universidad de Murcia.
- (2008): *Motion in English and Spanish: a perspective from cognitive linguistics. Typology and psycholinguistics*, tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia.
- (2009): *A crosslinguistic study on the semantics of motion verbs in English and Spanish*, Munich, LINCOM Europa.
- y D. GENTNER (2006): «Naming motion events in Spanish and English», *Cognitive Linguistics*, 17(4), 443-462.

- CLASSEN, C. (1993): *Worlds of sense: exploring the senses in history and across cultures*, Londres, Routledge.
- CLAUSNER, T.C. y W. CROFT (1999): «Domains and image schemas», *Cognitive Linguistics*, 10(1), 1-31.
- COMPANY COMPANY, C. (2002): «Grammaticalization and category weakness», en I. Wischer y G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 201-215.
- CORREA-BENINGFIELD, M., G. KRISTIANSEN, I. NAVARRO-FERNANDO y C. VANDELOISE (2005): «Image-schemas vs. “Complex Primitives” in cross-cultural spatial cognition», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 343-366.
- COSERIU, E. (1967): «Lexikalische Solidaritäten», *Poetica*, 1, 293-303.
- (1986): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- COULSON, S. (2001): *Semantic leaps: frame-shifting and conceptual blending in meaning construction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y T. OAKLEY (eds.) (2005): «Special issue: Conceptual blending», *Journal of Pragmatics*, 37(10), 1507-1741.
- y T. OAKLEY (2006): «Purple persuasion: Deliberative rhetoric and conceptual blending», en J. Luchjenbroers (ed.), *Cognitive linguistics: investigations across languages, fields and philosophical boundaries*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 47-65.
- y T. OAKLEY (2008): «Connecting the dots: Mental spaces and metaphorical language in discourse», en A. Hougaard y T. Oakley (eds.), *Mental spaces. Approaches to discourse and interaction*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 27-50.
- CRESPO, M. y A. FRÍAS (2008): «Aproximación a la categorización textual en español basada en la semántica de Marcos», *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 41, 65-71.
- CRESPO FERNÁNDEZ, E. (2008): «Sex-related euphemism and dysphemism: An analysis in terms of conceptual metaphor theory», *Atlantis*, 30(2), 95-110.
- CROFT, W. (1995): «Autonomy and functionalist linguistics», *Language*, 71, 490-532.
- (2000): *Explaining language change: an evolutionary approach*, Londres, Longman.
- (2001): *Radical construction grammar: syntactic theory in typological perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- (2002 [1993]): «The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies», en R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 161-205 (reproducido con algunos cambios

- del mismo trabajo aparecido en *Cognitive Linguistics*, 1993, 4(4), 335-371).
- (2003): «Lexical rules vs. constructions: A false dichotomy», en H. Cuyckens, T. Berg, R. Dirven y K.U. Panther (eds.), *Motivation in language: studies in honor of Günter Radden*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 49-68.
 - (2005): «Logical and typological arguments for Radical Construction Grammar», en J.-O. Östman y M. Fried (eds.), *Construction grammars: cognitive grounding and theoretical extensions*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 273-331.
 - , J. BARÐAL, W. HOLLMANN, V. SOTIROVA y C. TAOKA (2010): «Revising Talmy's typological classification of complex event constructions», en H. Boas (ed.), *Contrastive construction grammar*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 201-235.
 - y A. CRUSE (2004): *Cognitive linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CSÁBI, S. (2004): «A cognitive linguistic view of polysemy in English and its implications for teaching», en M. Achard y S. Niemeier (eds.), *Cognitive linguistics, second language acquisition and foreign language teaching*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 233-256.
- CUADRADO ESCLAPEZ, G. y H.J. BERGE LEGRAND (2005): «A cognitive semantic analysis of metaphor in conceptualising particle physics», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3, 165-181.
- CUENCA, M.J. y J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- y M.J. MARÍN (2001): «Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán», en R. Maldonado (ed.), *Estudios cognoscitivos del español, monográfico de la Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)*, 215- 238.
- CULICOVER, P. y R. JACKENDOFF (2005): *Simpler syntax*, Oxford, Oxford University Press.
- CUYCKENS, H. y B. ZAWADA (eds.) (2001): *Polysemy in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- DABROWSKA, E. y D.S. DIVJAK (eds.) (en preparación): *Handbook of cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- DAMASIO, A.R. (1994): *Descartes' error: emotion, reason, and the human brain*, Nueva York, Putnam Press.
- DANCYGIER, B. (eds.) (2006): «Special issue: conceptual blending», *Language and Literature*, 15(1), 5-117.
- y E. SWEETSER (2005): *Mental spaces in grammar: conditional constructions*, Cambridge, Cambridge University Press.

- DARNELL, M., E. MORAVCSIK, F. NEWMAYER, M. NOONAN y K. WHEATLEY (eds.) (1999a): *Functionalism and formalism in linguistics. Vol. 1: general papers*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- , E. MORAVCSIK, F. NEWMAYER, M. NOONAN y K. WHEATLEY (eds.) (1999b): *Functionalism and formalism in linguistics. Vol. 2: case studies*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- DE BEAUGRANDE, R. y W. DRESSLER (1981): *Introduction to text linguistics*, Nueva York, Longman.
- DE KNOP, S. y R. DIRVEN (2008): «Motion and location events in German, French and English: a typological, contrastive and pedagogical approach», en S. de Knop y T. de Rycker (eds.), *Cognitive approaches to pedagogical grammar*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 295-324.
- DEANE, P.D. (1988): «Polysemy and cognition», *Lingua*, 75, 325-371.
- (1992): *Grammar in mind and brain: explorations in cognitive syntax*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- DEIGNAN, A. (2005): *Metaphor and corpus linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- (2007): «“Image” metaphors and connotations in everyday language», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 5, 173-192.
- DELBECQUE, N. (2004): «Verbos de respuesta: Análisis léxico-construccional», en J.L. Cifuentes y C. Marimón (coords.), *Estudios de lingüística: el verbo*, Alicante, Universidad de Alicante, 119-165.
- DERWING, Bruce L. (1992): «A “pause-break” task for eliciting syllable boundary judgments from literate and illiterate speakers: Preliminary results for five diverse languages», *Language and Speech*, 35, 219-235.
- DEWALL, C.N. y B.J. BUSHMAN (2009): «Hot under the collar in a lukewarm environment: Words associated with hot temperature increase aggressive thoughts and hostile perceptions», *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 1045-1047.
- DIRVEN, R. (1985): «Metaphor as a means of extending the lexicon», en W. Paprotté y R. Dirven (eds.), *The ubiquity of metaphor. Metaphor in language and thought*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 85-119.
- , R.M. FRANK y C. ILIE (eds.) (2001): *Language and ideology. Vol. 2: Descriptive cognitive approaches*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- y R. PÖRINGS (eds.) (2002): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- DODGE, E. y G. LAKOFF (2005): «Image schemas: From linguistic analysis to neural grounding», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning*.

- Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 57-91.
- DONEGAN, P. y D. STAMPE (1979): «The study of natural phonology», en D.A. Dinnsen (ed.), *Current approaches to phonological theory*, Bloomington, IUP, 126-173.
- EDDINGTON, D. (1996): «The psychological status of phonological analyses», *Linguistica*, 31, 17-37.
- y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2010): «Argument constructions and language processing: Evidence from a priming experiment and pedagogical implications», en S. de Knop, F. Boers y A. de Rycker (eds.), *Fostering language teaching efficiency through cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 213-238.
- EDELMAN, S. y M.H. CHRISTIANSEN (2003): «How seriously should we take minimalist syntax?», *Trends in Cognitive Sciences*, 7(2), 60-61.
- EDWARDS, L.D. (2009): «Gestures and conceptual integration in mathematical talk», *Educational Studies in Mathematics*, 70, 127-141.
- EKMAN, P., R.W. LEVENSON y W.V. FRIESEN (1983): «Autonomic nervous system activity distinguishes among emotions», *Science*, 221(4616), 1208-1210.
- EPSTEIN, R. (1996): «Viewpoint and the definite article», en A.E. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*, Stanford, Center for the Study of Language and Information, 99-112.
- ESCANDELL, M.A. (2006): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- ESPUNYA, A. y P. ZABALBEASCOA (2003): «Metaphorical expressions in English and Spanish stock market journalistic texts», en K.M. Jaszczolt (ed.), *Meaning through language contrast*, Amsterdam/ Filadelfia, John Benjamins, 159-180.
- EVANS, N. y D. WILKINS (2000): «In the Mind's Ear: The Semantic Extensions of Perception Verbs in Australian Languages», *Language*, 76(3), 546-592.
- EVANS, V. (2007): *A glossary of cognitive linguistics*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- y P. CHILTON (eds.) (2010): *Language, cognition and space*, Londres, Equinox.
- y M. GREEN (2006): *Cognitive linguistics. An introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- FABER, P. y Ch. PÉREZ (1993): «Image schemata and light: A study of contrastive lexical domains in English and Spanish», *Atlantis*, 15(1/2), 117-134.
- FANEGO, T. (2004): «Is Cognitive Grammar a usage-based model? Towards a realistic account of English sentential complements», *Miscelánea. A Journal of English and American Studies*, 29, 23-58.

- FAUCONNIER, G. (1994): *Mental spaces: aspects of meaning construction in natural language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1997): *Mappings in thought and language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2004): «Pragmatics and cognitive linguistics», en L.R. Horn y G. Ward (eds.), *The handbook of pragmatics*, Oxford, Blackwell, 657-674.
- y E. SWEETSER (eds.) (1996): *Spaces, worlds and grammar*, Chicago/Londres, Chicago University Press.
- y M. TURNER (1994): «Conceptual projection and middle spaces», *Cognitive Science Technical Report*, 9401.
- y M. TURNER (1996): «Blending as a central process of grammar», en A.E. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*, Stanford, CSLI Publications, 113-130.
- y M. TURNER (1998): «Conceptual integration networks», *Cognitive Science*, 2(1), 133-187.
- y M. TURNER (2002): *The way we think: conceptual blending and the mind's hidden complexities*, Nueva York, Basic Books.
- FELDMAN, J.A. (2006): *From molecule to metaphor: a neural theory of language*, Cambridge, MIT Press.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2007): «Prototypes, meanings and motion: cognitive evolution of Spanish *acostarse*», *International Journal of English Studies*, 7(1), 1-15.
- FEYAERTS, K. (2000): «Refining the inheritance hypothesis: Interaction between metaphoric and metonymic hierarchies», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 59-78.
- FILIPOVIĆ, L. (2007): «Language as a witness: insights from cognitive linguistics», *Speech, Language and the Law*, 14(2), 245-267.
- (2008): «Typology in action: applying insights from typological contrasts», *International Journal of Applied Linguistics*, 18 (1), 42-61.
- e I. VIDA KOVIĆ (2010): «Typology in the L2 classroom: second language acquisition from a typological perspective», en M. Pütz y L. Sicola (eds.), *Cognitive processing in second language acquisition*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 269-292.
- FILLMORE, C. (1968): «The case for case», en E. Bach y R. Harms (eds.), *Universals of linguistic theory*, Nueva York, Holt, Reinhart & Winston, 1-81.
- (1971): «Verbs of judging: sn exercise in semantic description», en C. Fillmore y D.T. Langendoen (eds.), *Studies in linguistic semantics*, Nueva York / Chicago / San Francisco, Holt, Rinehart & Winston, 272-289.

- (1975): «An alternative to checklist theories of meaning», en C. Gogen, H. Thompson, G. Thurgood, K. Whistler y J. Wright (eds.), *Proceedings of the 1st Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 123-131.
- (1977): «Scenes-and-frames semantics», en A. Zampolli (ed.), *Fundamental studies in computer science*, Amsterdam, North Holland Publishing, 55-88.
- (1982): «Frame semantics», en Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the morning calm*, Seúl, Hanshin Publishing, 111-137.
- (1985): «Frames and the semantics of understanding», *Quaderni di Semantica*, 6, 222-254.
- y S. ATKINS (1992): «Towards a frame-based lexicon: The semantics of RISK and its neighbors», en A. Lehrer y E. Kittay (eds.), *Frames, fields and contrast: new essays in semantics and lexical organization*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, 75-102.
- y S. ATKINS (1994): «Starting where dictionaries stop: The challenge of corpus lexicography», en S. Atkins y A. Zampolli (eds.), *Computational approaches to the lexicon*, Oxford, Oxford University Press, 349-393.
- y K. HIROSE (1992): «A cognitive-frames approach to Comparative Lexical Analysis», manuscrito inédito, Universidad de Berkeley.
- y P. KAY (1993): *Construction grammar coursebook*, Caps. 1 a 11 (Reading Materials for Ling. 120), Berkeley, Universidad de California.
- , P. KAY y C. O'CONNOR (1988): «Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: The case of "let alone"», *Language*, 64 (3), 501-538.
- , P. KAY, L. MICHAELIS e I.A. SAG (2009): *Construction grammar*, Chicago, Chicago University Press.
- FISCHER, O. y A. ROSENBACH (2000): «Introduction», en O. Fischer y A. Rosenbach (eds.), *Pathways of change. Grammaticalization in English*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 1-37.
- FODOR, J.A. (1970): «Three Reasons for Not Deriving "Kill" from "Cause to Die"», *Linguistic Inquiry*, 1, 429-438.
- FOLEY, W.A. y R.D. VAN VALIN, Jr. (1984): *Functional syntax and universal grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FORCEVILLE, C. (2006): «Non-verbal and multimodal metaphor in a cognitivist framework: agendas for research», en G. Kristiansen, M. Achard, R. Dirven y F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.), *Cognitive linguistics: current applications and future perspectives*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 379-402.
- y E. URIOS-APARISI (eds.) (2009): *Multimodal metaphor*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.

- FORD, C., B.A. FOX y S.A. THOMPSON (2003): «Social interaction and grammar», en M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language*, Mahwah, N.J., Lawrence Erlbaum, 119-143.
- FOX, B., D. JURAFSKY y L.A. MICHAELIS (1999): *Cognition and function in language*, Stanford, CSLI Publications.
- y S.A. THOMPSON (2007): «Relative clauses in English conversation: Relativizers, frequency and the notion of construction», *Studies in Language*, 31(2), 293-326.
- FRASER, H. (2004): «Constraining abstractness: phonological representation in the light of color terms», *Cognitive Linguistics*, 15(3), 239-288.
- (2006): «Phonological concepts and concept formation: metatheory, theory and application», *International Journal of English Studies*, 6(2), 55-75.
- FREEMAN, D.C. (1995): «“Catch[ing] the nearest way”: Macbeth and cognitive metaphor», *Journal of Pragmatics*, 24, 689-708.
- FREEMAN, M. (2000): «Poetry and the scope of metaphor: Toward a cognitive theory of literature», en A. Barcelona (ed.), *Metonymy and metaphor at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 253-281.
- (2002): «The body in the word. A cognitive approach to the shape of a poetic text», en E. Semino y J. Culpeper (eds.), *Cognitive stylistics. Language and cognition in text analysis*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 23-47.
- (2007): «Cognitive linguistic approaches to literary studies: state of the art in Cognitive Poetics», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 1175-1202.
- FUERTES-OLIVERA, P.A., A. ARRIBAS BAÑO, M. VELASCO-SACRISTÁN y E. SAMANIEGO FERNÁNDEZ (2002): «La variación y la metáfora terminológicas en el dominio de la economía», *Atlantis*, 24, 109-128.
- FUNG, P. y B. CHEN (2006): «Robust word sense translation by EM learning of frame semantics», *Proceedings of the COLING-ACL'06, Main Conference Poster Sessions*, Association for Computational Linguistics Stroudsburg, EE.UU., 239-246.
- GARACHANA, M. (2011): «Del espacio al tiempo en el sistema verbal del español. Las perífrasis verbales ir + a + infinitivo, venir + a + infinitivo y volver + a + infinitivo», en C. Sinner, J.L. Ramírez Luego y M.J. Torrens Álvarez (coords.), *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 89-124.
- GÄRDENFORS, P. (2007): «Cognitive semantics and image-schemas with embodied forces», en J.M. Krois et al. (eds.), *Embodiment in cognition and culture*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 57-76.

- GAVINS, J. y G.J. STEEN (eds.) (2003): *Cognitive poetics in practice*, Londres / Nueva York, Routledge.
- GEERAERTS, D. (1993): «Vagueness's puzzles, polysemy's vagaries», *The Linguistic Review*, 22, 183-197.
- (1997): *Diachronic prototype semantics. A contribution to historical lexicology*, Oxford, Oxford University Press.
- (2001): «The definitional practice of dictionaries and the cognitive semantic conception of polysemy», *Lexicographica*, 17, 6-21.
- (2003): «On the inevitability of cognitive sociolinguistics», conferencia plenaria, *8th Cognitive Linguistics Conference*, Logroño, 21 de julio.
- (ed.) (2006): *Cognitive linguistics: basic readings*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2007): «Lexicography», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 1160-1174.
- y H. CUYCKENS (eds.) (2008): *Handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press.
- , G. KRISTIANSEN e Y. PEIRSMAN (eds.) (2010): *Advances in cognitive sociolinguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- GENNARI, S.P., S.A. SLOMAN, B.C. MALT y T. FITCH (2002): «Motion events in language and cognition», *Cognition*, 83, 49-79.
- GENTNER, D. (1983). «Structure Mapping: A theoretical framework for analogy», *Cognitive Science* 7, 155-170.
- GIACALONE RAMAT, A. y P. HOPPER (eds.) (1998): *The limits of grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GIBBS, R.W.Jr. (1990): «Psycholinguistic studies on the conceptual basis of idiomaticity», *Cognitive Linguistics*, 1, 417-451.
- (1994): *The poetics of mind. Figurative thought, language and understanding*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1999): «Taking metaphor out of our heads and putting it into the cultural world», en R.W. Gibbs y G.J. Steen (eds.), *Metaphors in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 145-166.
- (2005): «The psychological status of image schemas», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 113-135.
- (2006a): *Embodiment and cognitive science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2006b): «Introspection and cognitive linguistics: should we trust our own intuitions?», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 135-151.
- (ed.) (2008): *The Cambridge handbook of metaphor and thought*, Cambridge, Cambridge University Press.

- , D. BEITEL, M. HARRINGTON y P. SANDERS (1994): «Taking a stand on the meaning of stand: bodily experience as motivation for polysemy», *Journal of Semantics*, 11, 231-251.
- , J. BOGDANOVICH, J. SYKES y D. BARR (1997): «Metaphor in idiom comprehension», *Journal of Memory and Language*, 37(2), 141-154.
- y H.L. COLSTON (1995): «The cognitive psychological reality of image schemas and their transformations», *Cognitive Linguistics*, 6, 347-378.
- y N. NAYAK (1991): «Why idioms mean what they do», *Journal of Experimental Psychology: General*, 120, 93-95.
- y J. O'BRIEN (1990): «Idioms and mental imagery: The metaphorical motivation of idiomatic meaning», *Cognition*, 36 (1), 35-68.
- GILQUIN, G. y S. GRIES (2009): «Corpora and experimental methods: A state-of-the-art review», *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 5, 1, 1-26.
- GIVÓN, T. (1979): *On understanding grammar*, Nueva York, Academic Press.
- (1995): *Functionalism and grammar*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GLENBERG, A.M., y M.P. KASCHAK (2002): «Grounding language in action», *Psychonomic Bulletin & Review*, 9(3), 558-565.
- GLUCKSBERG, S., M. BROWN y M. MCGLONE (1993): «Conceptual metaphors are not automatically accessed during idiom comprehension», *Memory and Cognition*, 21(5), 711-919.
- y M. MCGLONE (1999): «When love is not a journey: What metaphors mean», *Journal of Pragmatics*, 31, 1541-1558.
- GOATLY, A. (2007): *Washing the brain. Metaphor and hidden ideology*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GOLDBERG, A.E. (1995): *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*, Chicago/Londres, Chicago University Press.
- (1996): «Jackendoff and construction-based grammar», *Cognitive Linguistics*, 7, 3-19.
- (1998): «Patterns of experience in patterns of language», en M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language*, Mahwah, N.J., Lawrence Erlbaum, 203-219.
- (2003a): «Constructions: A new theoretical approach to language», *Trends in Cognitive Sciences*, 7(5), 219-224.
- (2003b): «Surface generalizations: an alternative to alternations», *Cognitive Linguistics*, 13(4), 327-356.
- (2006): *Constructions at work: the nature of generalization in language*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2009a): «The nature of generalization in language», *Cognitive Linguistics*, 20(1), 93-127.

- (2009b): «Constructions work», *Cognitive Linguistics*, 20(1), 201-224.
- , D.M. CASENHISER y N. SETHURAMAN (2005): «Learning argument structure generalizations», *Cognitive Linguistics*, 15(3), 289-316.
- y L. SUTTLE (2010): «Construction grammar», *Interdisciplinary Reviews, Cognitive Science*, 1, 1-10.
- GONZÁLEZ ESCRIBANO, J.L. (2005): «Semantocentric minimalist grammar», *Atlantis*, 27(2), 57-74.
- GONZÁLEZ-MÁRQUEZ, M., I. MITTELBERG, S. COULSON y M.J. SPIVEY (eds.) (2007): *Methods in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GONZÁLEZ-GARCÍA, F. (2000): «Finding, seeing, thinking and observing in English utopian literature: Towards an understanding of the relevance of “NP + XP” complement constructions in the morphology and grammar of J. Swift’s *Gulliver’s Travels*», *Atlantis*, 22(2), 69-91.
- (2001): «Literatura, gramática e iconicidad: algunas notas a propósito de las traducciones de los *Sonetos* de Shakespeare en español e italiano», en Y. Raccah y B. Saiz Noeda (eds.), *Lenguas, literatura y traducción: aproximaciones teóricas*, Madrid, Arrecife, 205-225.
- (2008): «Cognitive construction grammar works: An interview with A.E. Goldberg», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 6, 345-360.
- (2009): «The family of object-related depictives in English and Spanish: Towards a usage-based, constructionist analysis», *Language Sciences*, 31(5), 663-723.
- (en preparación): «Does the subjective-transitive construction have psychological existence in the mind of Spanish speakers?: evidence from a priming experiment».
- y C.S. BUTLER (2006): «Mapping functional-cognitive space», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 39-95.
- GOOSSENS, L. (1990): «Metaphonymy: The Interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action», *Cognitive Linguistics*, 1(3), 323-340.
- , P. PAUWELS, B. RUDZKA-OSTYN, A.M. SIMON-VANDERBERGEN y J. VANPARYS (1995): *By word of mouth: metaphor, metonymy and linguistic action in a cognitive perspective*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GRADY, J.E. (1997): *Foundations of meaning: Primary metaphors and primary scenes*, tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley.
- (1999): «A typology of motivation for conceptual metaphor», en R.W. Gibbs Jr. y G.J. Steen (eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 79-100.

- (2005): «Image schemas and perception: Refining a definition», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 35-55.
- y C. JOHNSON (2002): «Converging evidence for the notions of subscene and primary scene», en R. Dirven y R. Pörrings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 533-555.
- , T. OAKLEY y S. COULSON (1999): «Blending and metaphor», en R.W. Gibbs Jr. y G.J. Steen (eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 101-124.
- , S. TAUB y P. MORGAN (1996): «Primitive and compound metaphors», en A.E. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*, Stanford, CSLI Publications, 177-197.
- GREIMAS, A.J. (1973): *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos.
- GRICE, H.P. (1975): «Logic in conversation», en P. Cole y J. Morgan (eds.), *Syntax and semantics 3*, Nueva York, Academic Press, 41-58.
- GRIES, S. (2003): «Towards a corpus-based identification of prototypical instances of constructions», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 1, 1-27.
- , B. HAMPE y D. SCHÖNEFELD (2005): «Converging evidence: Bringing together experimental and corpus data on the association of verbs and constructions», *Cognitive Linguistics*, 16(4), 635-676.
- , B. HAMPE y D. SCHÖNEFELD (2010): «Converging evidence II: more on the association of verbs and constructions», en J. Newman y S. Rice (eds.), *Empirical and experimental methods in cognitive/functional research*, Stanford, CSLI Publications, 59-72.
- y A. STEFANOWITSCH (2004a): *Corpora in cognitive linguistics. The syntax-lexis interface*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- y A. STEFANOWITSCH (2004b): «Covarying collexemes in the into-causative», en M. Achard y S. Kemmer (eds.), *Language, culture and mind*, Stanford, CSLI Publications, 225-236.
- y A. STEFANOWITSCH (eds.) (2006): *Corpora in cognitive linguistics: corpus-based approaches to syntax and lexis*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- y S. WULFF (2005): «Do foreign learners also have constructions? Evidence from priming, sorting and corpora», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3, 182-200.
- GRONDELAERS, S., D. GEERAERTS y D. SPEELMAN (2007): «A case for a cognitive corpus linguistics», en M. González-Márquez, I. Mittelberg, S. Coulson y M.J. Spivey (eds.), *Methods in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 149-169.

- GRUSHKIN, D.A. (1998): «Linguistic aspects of metaphorical expressions of anger in ASL», *Sign Language and Linguistics*, 1(2), 143-169.
- GUARDDON ANELO, C. (2005): «Prepositional semantics and metaphoric extensions», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3, 300-324.
- GULLBERG, M. (2009): «Reconstructing verb meaning in a second language: How English speakers of L2 Dutch talk and gesture about placement», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 7, 221-245.
- HALVERSON, S.L. (2007): «A cognitive linguistic approach to translation shifts», *Belgian Journal of Linguistics*, 21, 105-122.
- HAMPE, B. (2005): *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- HAN, Z. y T. CADIerno (2010): *Linguistic relativity in SLA. Thinking for speaking*, Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters.
- HARDER, P. (1996): *Functional semantics: A theory of meaning, structure and tense in English*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (1999): «Function, cognition and layered clause structure», en J. Alwood y P. Gärdenfors (eds.), *Cognitive semantics: meaning and cognition, pragmatics and beyond*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 37-66.
- HART, Ch. (2007): «Critical discourse analysis and conceptualisation: mental spaces, blended spaces and discourse spaces in the British National Party», en Ch. Hart y D. Lukes (eds.), *Cognitive linguistics in critical discourse analysis: application and theory*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 107-131.
- HAWKINS, B. (1984): *The semantics of English spatial prepositions*, tesis doctoral, Universidad de California, San Diego.
- HEINE, B. (2000): «On the role of context in grammaticalization», en I. Wischer y G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 83-102.
- , U. CLAUDI y F. HÜNNEMEYER (1991): *Grammaticalization: a conceptual framework*, Chicago, Chicago University Press.
- y T. KUTEVA (2007): *The genesis of grammar: a reconstruction*, Oxford, Oxford University Press.
- y M. REH (1984): *Grammaticalization and reanalysis in African languages*, Hamburgo, Helmut Buske.
- HERRERA, H. (2006): «Conceptual metaphors in press headlines on globalisation», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 1-20.
- y M. WHITE (2000a): «Business is war, or how takeovers are narrated in the press», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 109-132.
- y M. WHITE (2000b): «Cognitive linguistics and the language learning process: A case form economics», *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 8, 55-78.

- HERRERO RUIZ, J. (2006): «The role of metaphor, metonymy, and conceptual blending in understanding advertisements: The case of drug-prevention ads», *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 19, 169-190.
- HERSKOVITS, A. (1985): «Semantics and pragmatics of locative expressions», *Cognitive Science*, 9(3), 341-378.
- (1986): *Language and spatial cognition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1988): «Spatial expressions and the plasticity of meaning», en B. Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in cognitive grammar*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 271-297.
- HICKMAN, M. (2006): «The relativity of motion in first language acquisition», en M. Hickman y S. Robert (eds.), *Space in languages: linguistic cognitive categories*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 281-308.
- HIDALGO DOWNING, L. y B. KRALJEVIC MUJIC (2009): «Infectious diseases are sleeping monsters: conventional and culturally adapted new metaphors in a corpus of abstracts on immunology», *Ibérica*, 17: 61-82.
- HIJAZO-GASCÓN, A. (2011a): «Las metáforas conceptuales como estrategias comunicativas y de aprendizaje. Una aplicación didáctica de la lingüística cognitiva», *Hispania, A Journal Devoted the Teaching of Spanish and Portuguese*, 94(1), 142-154.
- (2011b): *La expresión de movimiento y su adquisición en segundas lenguas*, tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza.
- HILFERTY, J. (1995): «Through as a means to metaphor», *Nordic Journal of Linguistics*, 18(2), 347-365.
- (2003): *In defense of grammatical constructions*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- HOHENSTEIN, J., A. EISENBERG, L. NAIGLES (2006): «Is he floating across or crossing afloat? Cross-influence in L1 and L2 in Spanish-English bilingual adults», *Bilingualism: Language and Cognition*, 9, 249-261.
- HOLME, R. (2004): *Mind, metaphor and language teaching*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- HOPPER, P. (1987): «Emergent grammar», *Proceedings of the 13th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 139-157.
- (1988): «Emergent grammar and the a priori grammar postulate», en D. Tannen (ed.), *Linguistics in context: connecting observation and understanding*, Ablex, Norwood, 117-134.
- (1991): «On some principles of grammaticization», en E.C. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization, Vol. 1*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 17-35.

- (2001): «Grammatical constructions and their discourse origins: Prototype or family resemblance?», en M. Putz, S. Niemeier y R. Dirven (eds.), *Applied cognitive linguistics I: theory and language acquisition*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 109-129.
- y E.C. TRAUGOTT (1993): *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press, ed. revisada, 2003.
- HOUGAARD, A. y T. OAKLEY (2008): «Introduction: Mental Spaces and Discourse Analysis», en T. Oakley y A. Hougaard (eds.), *Mental spaces in discourse and interaction*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 1-26.
- HUTCHINS, E. (2005): «Material anchors for conceptual blends», *Journal of Pragmatics* 37: 1555-1577.
- IBÁÑEZ CERDA, S. (2005): *Los verbos de movimiento intransitivos del español: una aproximación léxico-sintáctica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (1999a): «Metaphorical mappings in the sense of smell», en R.W. Gibbs Jr. y G.J. Steen (eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 29-45.
- (1999b): *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study*, tesis doctoral, Universidad de Edimburgo.
- (2003): «What translation tells us about motion: a contrastive study of typologically different languages», *International Journal of English Studies*, 3(2), 153-178.
- (2004a): «Polysemy in Basque locational cases», *Belgian Journal of Linguistics*, 18(1), 271-298.
- (2004b): «Dicotomías frente a continuos en la lexicalización de los eventos del movimiento», *Revista Española de Lingüística*, 32(2), 481-510.
- (2004c): «Motion events in Basque narratives», en S. Strömquist y L. Verhoeven (eds.), *Relating events in narrative: typological and contextual perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, 89-112.
- (2004d): «Language typologies in our language use: the case of Basque motion events in adult oral narratives», *Cognitive Linguistics*, 15(3), 317-349.
- (2004e): «Motion events in second language acquisition: Spanish and Basque», comunicación presentada en EUROSILA Conference, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea, Donostia - San Sebastián, 8-11 de septiembre.
- (2006a): «Cross-linguistic polysemy in tactile verbs», en J. Luchtenbroers (ed.), *Cognitive linguistics investigations across languages*,

- fields and philosophical boundaries*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 235-253.
- (2006b): «Leonard Talmy. A windowing into conceptual structure and language: Part 2: Language and cognition: Past and future», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 253-268.
 - (2008): «Vision metaphors for the intellect: are they really cross-linguistic?», *Atlantis. Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*, 30(1), 15-33.
 - (2009): «Path salience in motion events», en J. Guo *et al.* (eds.), *Crosslinguistic approaches to the psychology of language: research in the tradition of Dan Isaac Slobin*, Nueva York, Psychology Press, 403-414.
 - (2010): «Lexicografía y Lingüística Cognitiva», *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 23, 195-213.
 - (2012): «Aportaciones de la tipología semántica a la lingüística vasco-románica», *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 26.
 - y L. FILIPOVIĆ (en prensa): «Lexicalisation patterns and translation», en A. Rojo e I. Ibarretxe-Antuñano (eds.), *Cognitive linguistics and translation: advances in some theoretical models and application*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- IMAZ, M. y D. BENYON (2007): *Designing with blends: conceptual foundations of human-computer interaction and software engineering*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- IWATA, S. (2008): *Locative alternation: a lexical-constructional approach*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- IZWAINI, S. (2003): «A corpus-based study of metaphor in information technology», *Proceedings of the Interdisciplinary Workshop on Corpus-Based Approaches to Figurative Language* (CORPUS LINGUISTICS 2003), disponible en: <http://www.cs.bham.ac.uk/~mgl/cl2003/papers>
- JACKENDOFF, R. (1975): «On belief contexts», *Linguistic Inquiry* 6(1), 53-93.
- JAEGER, J.J. y J.J. OHALA (1984): «On the structure of phonetic categories», *Berkeley Linguistic Society*, 10, 15-26.
- JÄKEL, O. (1997): *Metaphern in abstrakten Diskurs-Domänen: eine kognitiv-linguistische Untersuchung anhand der bereiche Geistestätigkeit, Wirtschaft und Wissenschaft*, Frankfurt, Peter Lang.
- JAKOBSON, R., G. GANT y M. HALLE (1952): *Preliminaries to speech analysis, the distinctive features and their correlates*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- JOHNSON, C. (1999): «Metaphor vs. conflation in the acquisition of polysemy: the case of “see”», en M.K. Hiraga, C. Sinha y S. Wilcox

- (eds.), *Cultural, typological and psychological issues in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 155-169.
- JOHNSON, D. y S. LAPPIN (1997): «A critique of Minimalism», *Linguistics and Philosophy*, 20, 273-333.
- JOHNSON, M. (1987): *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination and reason*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1997): «Embodied meaning and cognitive science», en D.M. Levin (ed.), *Language beyond postmodernism: saying and thinking in Gendlin's philosophy*, Chicago, Northwestern University Press, 148-175.
- (2005): «The philosophical significance of image-schemas», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 15-33.
- JOYA, A., J.F. SHERRY y J. DESCHENESA (2009): «Conceptual blending in advertising», *Journal of Business Research*, 62(1), 39-49.
- KAY, P. (1995 [1997]): «Construction grammar», en P. Kay (ed.), *Words and the grammar of context*, Stanford, CSLI Publications, 123-131.
- y C. FILLMORE (1999): «Grammatical constructions and linguistic generalizations: the what's X doing Y construction», *Language*, 75(1), 1-33.
- KEMMER, S. y M. BARLOW (2000): «Introduction: a usage-based conception of language», en M. Barlow y S. Kemmer (eds.), *Usage-based models of language*, Stanford, CSLI Publications, 7-28.
- KEYSAR, B., Y. SHEN, S. GLUCKSBERG y W.S. HORTON (2000): «Conventional language: how metaphorical is it?», *Journal of Memory and Language*, 43(4), 576-593.
- KIMMEL, M. (2005): «Culture regained: situated and compound image schemas», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 285-311.
- KLEIBER, G. (1990): *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*, París, Presses Universitaires de France (trad. cast. *Semántica de los prototipos*, Madrid, Visor, 1994).
- KOHLER, K.J. (2007): «Beyond laboratory phonology. The phonetics of speech communication phonetics of speech communication», en M.-J. Solé, P.S. Beddor y M. Ohala (eds.), *Experimental approaches to phonology*, Oxford, Oxford University Press, 41-53.
- KOSSLYN, M. (1980): *Image and mind*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- KÖVECSES, Z. (1986): *Metaphors of anger, pride and love: a lexical approach to the structure of concepts*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- (1990): *Emotion concepts*, Nueva York, Springer Verlag.
- (2000): *Metaphor and emotion*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (2002): *Metaphor. A practical introduction*, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- (2005): *Metaphor in culture. Universality and variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2006): *Language, mind and culture: a practical introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- (2008): «Conceptual metaphor theory: some criticisms and alternative proposals», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 6, 168-184.
- y G. RADDEN (1998): «Metonymy: developing a cognitive linguistic view», *Cognitive Linguistics*, 9(1), 37-77.
- KRESS, G. (1989): *Linguistic processes in sociocultural practice*, Oxford, Oxford University Press.
- KRISTIANSEN, G. (2006): «Towards a usage-based cognitive phonology», *International Journal of English Studies*, 6(2), 107-140.
- y R. DIRVEN (eds.) (2008): *Cognitive sociolinguistics: language variation, cultural models, social systems*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- KRZESZOWSKI, T.P. (1990): «The axiological aspect of idealized cognitive models», en J. Tomaszczyk y B. Lewandowska-Tomaszczyk (eds.), *Meaning and lexicography*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 135-165.
- (1993): «The axiological parameter in preconceptional image schemata», en R.A. Geiger y B. Rudzka-Ostyn (eds.), *Conceptualizations and mental processing in language*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 307-329.
- KURYŁOWICZ, J. (1965): «The evolution of grammatical categories», reeditado en J. Kuryłowicz (1976): *Esquisses linguistiques*, Munich, Fink, vol. 2, 38-54.
- LAKOFF, G. (1976): «Toward generative semantics», en J.D. McCawley (ed.) *Syntax and semantics 7: notes from the linguistic underground*, Nueva York, Academic Press, 43-61.
- (1983): «Categories: An essay in cognitive linguistics», en Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the morning calm*, Seúl, Hanshin Publishing Co., 139-194.
- (1987): *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about the mind*, Chicago, Chicago University Press.
- (1989): «Some empirical results about the nature of concepts», *Mind and Language*, 4(1-2), 103-129.
- (1990): «The invariance hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?», *Cognitive Linguistics*, 1(1), 39-74.
- (1993): «The contemporary theory of metaphor», en A. Ortony (ed.), *Metaphor and thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 202-251.

- (1996a): *Moral politics: what conservatives know that liberals don't*, Chicago, Chicago University Press.
- (1996b): «The metaphor system for morality», en A.E. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*, Stanford, CSLI Publications, 249-266.
- (2004): *Don't think of an elephant! Know your values and frame the debate: the essential guide for progressives*, White River Junction, Chelsea Green Publishing.
- y M. JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, Chicago University Press.
- y M. JOHNSON (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*, Barcelona, Editorial Cátedra.
- y M. JOHNSON (1999): *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to Western thought*, Nueva York, Basic Books.
- y R. NÚÑEZ (2000): *Where mathematics comes from. How the embodied mind brings mathematics into being*, Nueva York, Basic Books.
- y J.R. ROSS (1976): «Is deep structure necessary?», en J.D. McCawley (ed.), *Syntax and semantics 7: notes from the linguistic underground*, Nueva York, Academic Press, 159-164.
- y E. SWEETSER (1994): «Foreword to Gilles Fauconnier», en G. Fauconnier, *Mental Spaces*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y M. TURNER (1989): *More than cool reason. A field guide to poetic metaphor*, Chicago, Chicago University Press.
- LAMB, S. (1999): *Pathways of the brain: The neurocognitive basis of language*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- LAMIROY, B. y P. SWIGGERS (1992): «Patterns of mobilization: A study of interaction signals in Romance», en R.A. Geiger y B. Rudzka-Ostyn (eds.), *Conceptualizations and mental processing in language*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 649-678.
- LANGACKER, R.W. (1976): «Semantic representations and the linguistic relativity hypothesis», *Foundations of Language*, 14, 307-357.
- (1984): «Active zones», en *Proceedings of the 10th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 172-188.
- (1987): *Foundations of cognitive grammar, Vol. 1: theoretical prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.
- (1990): «Subjectification», *Cognitive Linguistics*, 1, 5-38.
- (1991a): *Foundations of cognitive grammar Vol. 2: descriptive application*, Stanford, Stanford University Press.
- (1991b): *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (1993): «Reference-point constructions», *Cognitive Linguistics*, 4, 1-38.
- (1995): «Raising and transparency», *Language*, 71, 1-62.

- (1996): «Cognitive grammar», en E.K. Brown y J.E. Miller (eds.), *Concise encyclopedia of syntactic theories*, Oxford, Elsevier, 51-54.
- (1998): «Indeterminacy in semantics and grammar», en J.L. Cifuentes (ed.), *Estudios de lingüística cognitiva*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (1999 [2000]): *Grammar and conceptualization*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2003a): «Constructions in cognitive grammar», *English Linguistics*, 20, 41-83.
- (2003b): «Explanation in cognitive linguistics and cognitive grammar», en J. Moore y M. Polinsky (eds.), *The nature of explanation in linguistic theory*, Stanford, CSLI Publications, 239-261.
- (2004): «Aspects of the grammar of finite clauses», en M. Achard y S. Kemmer (eds.), *Language, culture and mind*, Stanford, CSLI Publications, 535-577.
- (2005): «Construction grammars: Cognitive, radical and less so», en F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez y S. Peña Cervel (eds.), *Cognitive linguistics: internal dynamics and interdisciplinary interaction*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 101-159.
- (2008): *Cognitive grammar. A basic introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- (2009): «Cognitive (construction) grammar», *Cognitive Linguistics*, 20(1), 167-176.
- LEE, D. (2002): *Cognitive linguistics*, Londres, Oxford University Press.
- LEECH, G. (1983): *Principles of pragmatics*, Londres, Longman.
- LEHMANN, C. (1982): *Thoughts on grammaticalization; a programmatic sketch, Vol. 1*, Arbeiten des Kölner Universalien Projekts 49, Universidad de Colonia (reeditado como *Thoughts on grammaticalization*, Munich, Lincom Europa, 1995).
- LEVINSON, S.C. (2003): *Space in language and cognition. Explorations in cognitive diversity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LIDDELL, S.K. (1998): «Grounded blends, gestures and conceptual shifts», *Cognitive Linguistics*, 9(3), 283-314.
- (2000): «Blended spaces and deixis in sign language discourse», en D. McNeill (ed.), *Language and gesture*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press, 331-357.
- LIGHTFOOT, D. (2003): «Grammaticalization: cause or effect», en R. Hickey (ed.), *Motives for language change*, Cambridge, Cambridge University Press, 99-123.
- LINDNER, S. (1981): *A lexico-semantic analysis of verb-particle constructions with up and out*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego.

- LINDSTROMBERG, S. (1996): «Prepositions: Meaning and method», *ELT Journal*, 50(3), 225-236.
- (1997): *English prepositions explained*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- LITTLEMORE, J. (2009): *Applying cognitive linguistics to second language learning and teaching*, Basingstoke, Palgrave MacMillan.
- y G. LOW (2006): *Figurative thinking and foreign language learning*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (2000): «Teoría gramatical», en M. Alvar (2000) (dir.), *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel, 7-22.
- LUNDMARK, C. (2005): *Metaphor and creativity in British magazine advertising*, tesis doctoral inédita, Luleå University of Technology.
- LUPYAN, G. y R.A. DALE (2010): «Language structure is partly determined by social structure», *PLoS ONE*, 5, 1, e8559.
- MACARTHUR, F. (2005): «The competent horseman in a horseless world: Observations on a conventional metaphor in Spanish and English», *Metaphor and Symbol*, 20(1), 71-94.
- MCCAWLEY, J.D. (ed.) (1976): *Syntax and semantics 7: notes from the linguistic underground*, Nueva York, Academic Press.
- MAIRAL USÓN, R., M.^aS. PEÑA CERVEL, F.J. CORTÉS RODRÍGUEZ y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (eds.) (2010): *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*, Madrid, UNED, Editorial Universitaria Ramón Areces.
- MALDONADO, R. (1988): «Energetic Reflexives in Spanish», *Proceedings of the fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 34-52.
- (1999): *A media voz: problemas conceptuales del clítico se en español*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2000): «Conceptual Distance and Transitivity Increase in Spanish Reflexives», en Z. Frajzyngier (ed.), *Reflexives form and function*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 153-186.
- (2002): «Objective and subjective datives», *Cognitive Linguistics*, 13(1), 1-65.
- MANDELBILT, N. (1997): *Grammatical blending: creative and schematic aspects in sentence processing and translation*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego.
- MANDLER, J.M. (1988): «How to build a baby: I. On the development of an accessible representational system», *Cognitive Development*, 3, 113-136.
- (1992): «How to build a baby: II. Conceptual primitives», *Psychological Review*, 99(4), 597-604.
- (2005): «How to build a baby: III. Image schemas and the transition to verbal thought», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning*.

- Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 137-163.
- (2010): «The spatial foundations of the conceptual system», *Language and cognition*, 2(1), 21-44.
- MARÍN, M.J. (2005): «Marcadors discursius procedents de verbs de percepció. Argumentació implícita en el debat electoral», *Quaderns de Filologia, Annex 59*, València, Universitat de València.
- (2006): «Gramaticalització i funció discursiva dels verbs de percepció», *Caplletra*, 38, 47-72.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, M. (ed.) (2003): *Gramática de construcciones (Contrastes entre el inglés y el español)*, Grupo de Gramática Contrastiva, Huelva.
- (2004): «Learning argument structure generalizations in a foreign language», *VIAL, Vigo International Journal of Applied Linguistics*, 1, 151-165.
- (2008): «Constructions in learner language», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 36, 40-62.
- MATLOCK, T. (2004): «Fictive motion as cognitive simulation», *Memory and Cognition*, 32(8), 1389-1400.
- MATSUMOTO, Y. (1996): «Subjective motion and English and Japanese Verbs», *Cognitive Linguistics*, 7(2), 183-226.
- MAYER, M. (1969): *Frog, Where are you?*, Nueva York, Dial Press.
- MEADOWS, B. (2007): «Distancing and showing solidarity via metaphor and metonymy in political discourse: a critical study of American statements on Iraq during the years 2004-2005», *Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines (CADAAD) Journal*, 1(2), 1-17.
- MEIER, B.P. y M.D. ROBINSON (2004): «Why the sunny side is up: Associations between affect and vertical position», *Psychological Science*, 15, 243-247.
- y M.D. ROBINSON (2005): «The metaphorical representation of affect», *Metaphor and Symbol*, 20(4), 239-257.
- y M.D. ROBINSON (2006): «Does “feeling down” mean seeing down? Depressive symptoms and vertical selective attention», *Journal of Research in Personality*, 40(4), 451-461.
- MEILLET, A. (1912): «L'évolution des formes grammaticales», *Scientia*, 12(26.6), reeditado en Meillet (1948), *Linguistique historique et linguistique générale*, París, Champion, 130-148.
- MELIS, Ch. (2006): «Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos», en C. Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, México, FCE-UNAM, 873-968.
- y S. PEÑA-ALFARO (2007): «El desarrollo histórico de la pasiva con se en español», *Romance Philology*, 61, 49-77.

- MICHAELIS, L.A. (2003): «Headless constructions and coercion by construction», en E. Francis y L.A. Michaelis (eds.), *Mismatch: form-function incongruity and the architecture of grammar*, Stanford, CSLI Publications, 259-310.
- (2004a): «Type shifting in Construction Grammar: An integrated approach to aspectual coercion», *Cognitive Linguistics*, 15(1), 1-67.
- (2004b): «Why we believe that syntax is construction-based», conferencia plenaria, *III Conferencia Internacional de Gramática(s) de Construcciones*, Marsella, Université de Provence, 9 de julio.
- (2009): «Sign-Based construction grammar», en B. Heine y H. Narrog (eds.), *The Oxford handbook of linguistic analysis*, Oxford, Oxford University Press, 155-176.
- MILL, J.S. (1846): *A system of logic*, Nueva York, Harper and Brothers.
- MINSKY, M. (1975): «A framework for representing knowledge», en P.H. Winston (ed.), *The psychology of computer vision*, Nueva York, McGraw Hill, 211-277.
- MISHRA, R.K. y N. SINGH (2010): «Online fictive motion understanding: An eye-movement study with Hindi», *Metaphor and Symbol*, 25(3), 144-161.
- MITTELBERG, I. (2010): «Geometric and image-schematic patterns in gesture space», en V. Evans y P. Chilton (eds.), *Language, cognition and space*, Londres, Equinox, 351-385.
- MOIX QUERALTÓ, J. (2006): «Las metáforas en la psicología cognitivo-conductual», *Papeles del Psicólogo*, 27(2), 116-122.
- MOLINA, C. (2008): «Historical dictionary definitions revisited from a prototype theoretical standpoint», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 6, 1-22.
- MOMPEÁN, J.A. (2001): «A comparison between English and Spanish subjects' typicality ratings in phoneme categories: A first report», *International Journal of English Studies*, 1/1, 115-156.
- (2002): *The categorisation of the sounds of English: Experimental evidence in phonology*, tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- (2004): «Category overlap and neutralization: The importance of speakers' classifications in phonology», *Cognitive Linguistics*, 15(4), 429-469.
- (2006): «The phoneme as a basic-level category: Experimental evidence from English», *International Journal of English Studies*, 6(2), 141-172.
- y P. MOMPEÁN (2009): «/r/-liaison in English: An empirical study», *Cognitive Linguistics*, 20(4), 733-776.
- MORENO CABRERA, J.C. (1996): «Teoría de la gramaticalización y cuantificación adverbial», *Signo y Seña*, 5, 199-218.

- (1998): «On the relationships between grammaticalization and lexicalization», en A. Giacalone Ramat y P. Hopper (eds.), *The limits of grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 211-227.
- MORGAN, P. (1997): «Figuring out figure out: metaphor and the semantics of the English verb particle construction», *Cognitive Linguistics*, 8(4), 327-357.
- MORRIS, C.W. (1938): «Foundations of the theory of signs», en O. Neurath, R. Carnap y C. Morris (eds.), *International encyclopedia of unified science*, Chicago, Chicago University Press, 1-59.
- MUSOLFF, A. (2004): *Metaphor and political discourse: analogical reasoning in debates about Europe*, Houndmills, Palgrave Macmillan.
- (2008): «What can critical metaphor analysis add to the understanding of racist ideology? Recent studies of Hitler's anti-semitic metaphors», *Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines (CADAAD) Journal*, 2(2), 1-10.
- NAIGLES, L.R. y P. TERRAZAS (1998): «Motion-verb generalizations in English and Spanish: Influences of language and syntax», *Psychological Science*, 9, 363-369.
- NATHAN, G. (1986): «Phonemes as mental categories», *Proceedings of the 12th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 212-223.
- (1996): «Steps towards a cognitive phonology», en B. Hurch y R. Rhodes (eds.), *Natural phonology: the state of the art*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 107-120.
- (1999): «What functionalists can learn from formalists in phonology», en M. Darnell, E. Moravcsik, M. Noonan, F. Newmeyer y K.M. Wheatley (eds.), *Functionalism and formalism in linguistics, Vol. 1: general papers*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 305-327.
- (2007): «Where is the natural phonology phoneme in 2007?», *Proceedings of the XVI International Phonetics Conference*, Saarbrücken, 93-98.
- (2008): *Phonology. A cognitive grammar introduction*, Amsterdam/ Filadelfia, John Benjamins.
- NAVARRO I FERRANDO, I. (1998): *A cognitive semantics analysis of the lexical units at, on, and in in English*, tesis doctoral, Castellón, Universidad Jaume I.
- NAVARRO, S. y E. NICOLADIS (2005): «Describing motion events in adult L2 Spanish narratives», en D. Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 6th Conference on the Acquisition of Spanish and Portuguese as First and Second Languages*, Somerville, Cascadilla Proceedings Project, 102-107.

- NAYAK, N. y R.W. GIBBS (1990): «Conceptual knowledge in the interpretation of idioms», *Journal of Experimental Psychology, General*, 119, 315-330.
- NERLICH, B., Z. TODD, V. HERMAN y D.V. CLARKE (eds.) (2003): *Polysemy: flexible patterns of meaning in mind and language*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- NEWMYER, F. (1998): *Language form and language function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2000): «Where is functional explanation?», en M. Andronis, C. Ball, H. Elston y S. Neuvel (eds.), *Chicago Linguistic Society Proceedings*, 37(2), 99-122.
- (2003a): «Grammar is grammar and usage is usage», *Language*, 79(4), 682-707.
- (2003b): «Meaning, function and the autonomy of syntax», en J. Moore y M. Polinsky (eds.), *The nature of explanation in linguistic theory*, Stanford, CSLI Publications, 263-280.
- (2005a): *Possible and probable languages: a generative perspective on linguistic typology*, Oxford, Oxford University Press.
- (2005b): «Review of Christopher S. Butler (2003). Structure and function: A guide to three major structural-functional theories. Part 1: Approaches to the simplex clause. Part 2: From grammar to discourse and beyond», *Functions of Language*, 12(2), 275-283.
- (2010): «Formalism and functionalism in linguistics», *WIREs Cognitive Science*, 1, 301-307.
- NIEMEIER, S. (2000): «Straight from the heart. Metonymic and metaphorical explorations», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 195-213.
- NOONAN, M. (1999): «Non-structuralist syntax», en M. Darnell, E. Moravcsik, F. Newmeyer, M. Noonan y K. Wheatley (eds.), *Functionalism and formalism in linguistics. Vol. 1: general papers*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 12-31.
- NUNBERG, G. (1978): *The pragmatics of reference*, Bloomington, IN, Indiana University Linguistics.
- NÚÑEZ, R.E., B.A. MOTZ y U. TEUSCHER (2006): «Time after time: the psychological reality of the ego-and time-reference-point distinction in metaphorical construals of time», *Metaphor and Symbol*, 21(3), 133-146.
- NUYTS, J. (1993): «Cognitive linguistics», *Journal of Pragmatics*, 20, 269-290.
- (2005): «Brothers in arms? On the relations between cognitive and functional linguistics», en F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez y S. Peña Cervel (eds.), *Cognitive linguistics: internal dynamics and*

- interdisciplinary interaction*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 69-100.
- (2007): «Cognitive linguistics and functional linguistics», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 543-565.
- OAKLEY, T. (2005): «Implied narratives of medical practice in learning-for-doing texts: A simulation semantic approach to rhetorical analysis», *Language and Literature* 14(3), 295-310.
- (2007): «Image schemas», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 214-235.
- OFOGHI, B. (2009): *Enhancing factoid question answering using frame semantic-based approaches*, tesis doctoral, Universidad de Ballarat, Australia.
- OH, K. (2003): *Language, cognition and development: Motion events in English and Korean*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, Berkeley.
- OHALA, J.J. (1990): «There is no interface between phonetics and phonology. A personal view», *Journal of Phonetics*, 18, 153-171.
- y J.J. JAEGER (1986): «Introduction», en J.J. Ohala y J.J. Jaeger (eds.), *Experimental phonology*, Orlando, Florida, Academic Press, 1-12.
- OTAOLA OLANO, C. (2004): *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la lengua española*, Madrid, Ediciones Académicas.
- ÖZÇALIŞKAN, Ş. (2004): «Typological variation in encoding the manner, path and ground components of a metaphorical motion event», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 2, 73-102.
- (2007): «Metaphors we move by: Children's developing understanding of metaphorical motion in typologically distinct languages», *Metaphor and Symbol*, 22(2), 147-168.
- y S. GOLDIN-MEADOW (2006): «X IS LIKE Y: The emergence of similarity mappings in children's early speech and gesture», en G. Kristiansen, M. Achard, R. Dirven y F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.), *Cognitive linguistics: current applications and future perspectives*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 229-262.
- y D.I. SLOBIN (2004): «Codability effects on the expression of manner of motion in Turkish and English», en A.S. Özsoy, D. Akar, M. Nakipoğlu-Demiralp, E. Erguvanli-Taylan y A. Aksu-Koc (eds.), *Studies in Turkish linguistics*, Estambul, Boğaziçi University Press, 259-270.
- PALANCAR, E. (1999): «What do we give in Spanish when we hit? A constructionist account of hitting expressions», *Cognitive Linguistics*, 10 (1), 57-91.

- PALOMAR, M., M. CIVIT, A. DÍAZ, L. MORENO, E. BISBAL, M. ARANZABE, A. AGENO, M.A. MARTÍ y B. NAVARRO (2004): «3LB: Construcción de una base de datos de árboles sintáctico-semánticos para el catalán, euskera y castellano», *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 33, 81-87.
- PANTHER, K.U. (2005): «The role of conceptual metonymy in meaning construction», en F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez y M.S. Peña Cervel (eds.), *Cognitive linguistics. Internal dynamics and interdisciplinary interaction*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 353-386.
- y G. RADDEN (eds.) (1999): *Metonymy in language and thought*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- y L. THORNBURG (1998): «A cognitive approach to inferencing in conversation», *Journal of Pragmatics*, 30, 755-769.
- y L. THORNBURG (eds.) (2003a): *Metonymy and pragmatic inferencing*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- y L. THORNBURG (2003b): «Metonymies as natural inference and activation schemas: The case of dependent clauses as independent speech acts», en K.U. Panther y L. Thornburg (eds.), *Metonymy and pragmatic inferencing*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 127-147.
- y L. THORNBURG (2007): «Metonymy», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 236-263.
- , L. THORNBURG y A. BARCELONA (eds.) (2009): *Metonymy and metaphor in grammar*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- PAPAFRAGOU, A. (1996): «On metonymy», *Lingua*, 99(4), 169-195.
- , C. MASSEY y L. GLEITMAN (2002): «Shake, rattle, “n” roll: The representation of motion in language and cognition», *Cognition*, 84(2), 189-219.
- PASCUAL, E. (2002): «Imaginary Trialogues: Conceptual Blending and Fictive Interaction in Criminal Courts», Utrecht, LOT [resumen en: Lista de distribución de Lingüística del Español, 23 de abril de 2007].
- (2008a): «Fictive interaction blends in everyday life and courtroom settings», en A. Hougaard y T. Oakley (eds.), *Mental spaces in discourse and interaction*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 79-108.
- (2008b): «Text for context, trial for trialogue: A fieldwork study of a fictive interaction blend», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 6, 50-82.
- (2009): «“I was in that room!”: Conceptual integration of content and context in a writer’s vs. a prosecutor’s description of a murder», en V. Evans y S. Pourcel (eds.), *New directions in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 499-516.

- PAUWELS, P. y A.M. SIMON-VANDENBERGEN (1993): «Value judgment in the metaphorization of linguistic action», en R.A. Geiger y B. Rudzka-Ostyn (eds.), *Conceptualizations and mental processing in language*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 331-367.
- y A.M. SIMON-VANDENBERGEN (1995): «Body parts in linguistic action. Underlying schemata and value judgements», en L. Goossens *et al.* (eds.), *By word of mouth. Metaphor, metonymy and linguistic action in a cognitive perspective*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 35-69.
- PEDERSEN, B.S. (2008): «Lexical ambiguity in machine translation: Using frame semantics for expressing systemacies in polysemy», en N. Nicolov y R. Mitkov, *Recent advances in natural language processing, Vol II*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 207-220.
- PEETERS, B. (2001): «Does cognitive linguistics live up to its name?», en R. Dirven, B. Hawkins y E. Sandikcioglu (eds.), *Language and ideology. Vol. 1: theoretical cognitive approaches*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 83-106.
- PEIRSMAN, Y. y D. GEERAERTS (2006): «Metonymy as a prototypical category», *Cognitive Linguistics*, 17(3), 269-316.
- PEÑA CERVEL, M.S. (1997/1998): «Pride and prejudice: A cognitive analysis», *Cuadernos de Investigación Filológica*, XXIII-XXIV, 233-255.
- (2003): *Topology and cognition. What image-schemas reveal about the metaphorical language of emotions*, Munich, Lincom Europa.
- (2004): «The image-schematic basis of the event structure metaphor», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 2, 127-158.
- (2008): «Dependency systems for image-schematic patterns in a usage-based approach to language», *Journal of Pragmatics*, 40(6), 1041-1066.
- y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2009): «The metonymic and metaphorical grounding of the “path-end-of-path” and “multiplex-mass” transformations», en K.U. Panther, L. Thornburg y A. Barcelona (eds.), *Metonymy and metaphor in grammar*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 339-361.
- y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2010): «Los modelos cognitivos idealizados», en R. Mairal *et al.* (eds.), *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*, Madrid, Ramón Areces, 231-285.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, L. y F.J. RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ (2002): «Grounding, semantic motivation and conceptual interaction in indirect directive speech acts», *Journal of Pragmatics*, 34(3): 259-284.
- PÉREZ SALDANYA, M. (2008): «Entre “ir” y “venir”: La gramaticalización y el reanálisis», en C. Company y J.G. Moreno de Alba (eds.), *Actas*

- del 7.º Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, vol. 1, Madrid, Arco Libros, 231-285.
- y J.I. HUALDE (2003): «On the origin and evolution of the Catalan periphrastic preterit», en C. Pusch y A. Wesch (eds.), *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen. Perífrasis verbals en les llengües (ibero-)romàniques. Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-)románicas*, Hamburgo, Helmut Buske Verlag, 47-60.
- PETRUCK, M. (1996): «Frame semantics», en J. Verschueren, J.-O. Östman, J. Blommaert y C. Bulcaen (eds.), *Handbook of pragmatics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 251-284.
- PICARDI, E. (2001): *Teorías del significado*, Madrid, Alianza Editorial.
- PIERREHUMBERT, J. (2000) «The phonetic grounding of phonology», *Bulletin de la Communication Parlée*, 5, 7-23.
- , M. BECKMAN y D.R. LADD (2000): «Conceptual foundations of phonology as a laboratory science», en N. Burton-Roberts, P. Carr y G. Docherty (eds.), *Phonological knowledge*, Oxford, Oxford University Press, 273-303.
- PIQUER PÍRIZ, A.M. (2005): *La comprensión de algunas extensiones semánticas de los lexemas 'hand', 'mouth' y 'head' en las primeras etapas del aprendizaje del inglés*, tesis doctoral, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- (2008): «Young learners' understanding of figurative language», en M.S. Zanutto, L. Cameron y M.C. Cavalcanti (eds.), *Confronting metaphor in use*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 183-198.
- (2010) «Can people be cold and warm?: Developing understanding of figurative meanings of temperature terms in early EFL», en G. Low, Z. Todd, A. Deignan y L. Cameron (eds.), *Researching and applying metaphor in the real world*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 21-34.
- POLLARD, C. e I. SAG (1994): *Head-driven phrase structure grammar*, Chicago/Stanford, Chicago University Press y CSLI Publications.
- PONS BORDERÍA, S. (2008): «Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de esto es», en J. Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 249-274.
- y L. RUIZ GURILLO (2001): «Los orígenes del conector de todas maneras: Fijación formal y pragmática», *Revista de Filología Española*, 81, 317-351.
- PORTO REQUEJO, M.D. (2007): «The construction of the concept internet through metaphors», *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, 5, 195-207.

- (2008): «A cognitive approach to some phrasal verbs in English for specific purposes», *Iberica*, 16, 109-128.
- POTTIER, B. (1968): «Champ sémantique, champ d'expérience et structure lexicale», *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur. Probleme der Semantik*, Wiesbaden, von W. Theodor Elwert, 37-40.
- POURCEL, S. (2005): *Relativism in the linguistic representation and cognitive conceptualisation of motion event across verb and satellite-framed languages*, tesis doctoral inédita, Universidad de Durham.
- QUINN, N. (1991): «The cultural basis of metaphor», en J.W. Fernández (ed.), *Beyond tropes: the theory of tropes in anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 56-93.
- QUIÑONERO, J. (1996): *Lengua y comentario de texto*, Barcelona, Octaedro.
- RADDEN, G. (2000): «How metonymic are metaphors?», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 93-108.
- (2002): «How metonymic are metaphors?», en R. Dirven y R. Pörrings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 407-434.
- (2005): «The ubiquity of metonymy», en J.L. Otal Campo, I. Navarro i Ferrando y B. Bellés Fortuño (eds.), *Cognitive and discourse approaches to metaphor and metonymy*, Castellón, Universitat Jaume I, 11-28.
- RAMSCAR, M., L. BORODITSKY y T. MATLOCK (2009): «Time, motion, and meaning: The experiential basis of abstract thought», en K.S. Mix, L.B. Smith y M. Gasser (eds.), *The spatial foundations of language and cognition*, Oxford, Oxford University Press, 67-82.
- RICE, S. (1996): «Prepositional prototypes», en M. Pütz y R. Dirven (eds.) *The construal of space in language and thought*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 135-165.
- RICHARDSON, D.C., M.J. SPIVEY, L.W. BARSALOU y K. MCRAE (2003): «Spatial representations activated during real-time comprehension of verbs», *Cognitive Science*, 27, 767-780.
- RIEMER, N. (2001): «Remetonymizing metaphor: hypercategories in semantic extension», *Cognitive Linguistics*, 12, 379-401.
- RODRÍGUEZ, M.A. y M.J. EGENHOFER (1998): *Spatial relations based on image schemata: A case study approach*, documento de Internet disponible en: <http://www.spatial.Maine.edu/uccis/testproc/rodriguez/andreaR.html>
- ROHRER, T. (1995): «Feelings stuck in a GUI web: Metaphors, image schemata and the human computer interface», manuscrito, Center for the Cognitive Science of Metaphor, Philosophy Department, Universidad de Oregón.

- (2005): «Image schemata in the brain», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 165-196.
- ROJO, A. (2000a): «Aplicaciones a la semántica de esquemas», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 26, 39-68.
- (2000b): «¿Qué se entiende por esquema en la semántica de esquemas?», *Miscelánea: A Journal of English and American Studies*, 21, 149-178.
- (2002a): «Applying frame semantics to translation: A practical example», *Meta, Journal des Traducteurs*, 47(3), 311-350.
- (2002b): «Frame semantics and the translation of humour», *Babel, Revue Internationale de la Traduction*, 48(1), 34-77.
- y M.^a DUEÑAS (2007): «La traducción de elementos culturales: Metonimia, esquemas y pragmática», en M.^aC. Balbuena y A. García (coords.), *Traducción y mediación cultural: reflexiones interdisciplinares*, Madrid, Atrio, 281-296.
- e I. IBARRETXE-ANTUÑANO (en prensa): *Cognitive linguistics meets translation. Some theoretical and applied models*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- y J. VALENZUELA (1998): «Frame semantics and lexical translation: The RISK frame and its translation», *Babel, Revue Internationale de la Traduction*, 44, 128-138.
- y J. VALENZUELA (2000a): «How to say things with words: Ways of saying in English and Spanish», *Meta, Journal des Traducteurs*, 46(3), 467-477.
- y J. VALENZUELA (2000b): «Una comparación de los verbos de ver en inglés y español utilizando frame semantics», en F.J. Tamayo Morillo, G. Álvarez Benito y J.J. Fernández Domínguez (eds.), *Lenguas en contacto*, CD-ROM.
- ROSCH, E. (1973): «Natural Categories», *Cognitive Psychology*, 4, 328-350.
- (1975): «Cognitive representations of semantic categories», *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, 192-233.
- (1978): «Principles of categorization», en E. Rosch y B.B. Lloyd (eds.), *Cognition and categorization*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 27-48.
- y C.B. MERVIS (1975): «Family resemblances: studies in the internal structure of categories», *Cognitive Psychology*, 8, 573-605.
- , C.B. MERVIS, W.D. GRAY, D.M. JOHNSON y P. BOYES-BRAEM (1976): «Basic objects in natural categories», *Cognitive Psychology*, 8, 382-439.
- RUDZKA-OSTYN, B. (1995): «Metaphor, schema, invariance. The case of verbs of answering», en L. Goossens, P. Pauwels, B. Rudzka-Ostyn,

- A.M. Simon-Vanderbergen y J. Vanparrys (eds.), *By word of mouth: metaphor, metonymy and linguistic action in a cognitive perspective*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 205-243.
- (2003): *Word power: phrasal verbs and compounds. A cognitive approach*, Nueva York, Mouton de Gruyter.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F.J. (1997): «Cognitive and pragmatic aspects of metonymy», *Cuadernos de Filología Inglesa*, 6(2), 161-178.
- (1999): «The role of cognitive mechanisms in making inferences», *Journal of English Studies*, 1, 237-255.
- (2000): «The role of mappings and domains in understanding metonymy», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 109-132.
- y A. BAICCHI (2007): «Illocutionary constructions: Cognitive motivation and linguistic realization», en K. Istvan y L. Horn (eds.), *Explorations in pragmatics: linguistic, cognitive and intercultural aspects*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 95-128.
- y L. PÉREZ HERNÁNDEZ (2003): «Cognitive operations and pragmatic implication», en K.U. Panther y L. Thornburg (eds.), *Metonymy and pragmatic inferencing*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 23-50.
- y R. MAIRAL USÓN (2008): «Levels of description and constraining factors in meaning construction: an introduction to the lexical constrictional model», *Folia Lingüística*, 42(2), 355-400.
- y J.L. OTAL (2002): *Metonymy, grammar and communication*, Granada, Comares.
- RUIZ GURILLO, L. (2000): «Las metáforas de un día en los medios de comunicación españoles», *ELUA*, 14, 199-215.
- RUMELHART, D. (1975): «Notes on a schema for stories», en D.G. Bobrow y A. Collins (eds.), *Representations and understanding: studies in cognitive science*, Nueva York, Longman, 211-236.
- RUPPENHOFER, J., M. ELLSWORTH, M. PETRUCK, C. JOHNSON y J. SCHEFFCZYK (2010): *FrameNet II: extended theory and practice*, International Computer Science Institute, Berkeley, California.
- SAG, I.A. (2007): «Sign-based construction grammar: An informal synopsis», manuscrito inédito, Stanford University.
- SAMANIEGO FERNÁNDEZ, E. (2011): «Translation Studies and the cognitive theory of metaphor», en F. González-García, S. Peña-Cervel y L. Pérez Hernández (eds.), *Special issue of Review of Cognitive Linguistics, 9.1. Metaphor and metonymy revisited beyond the contemporary theory of metaphor*, 262-279.
- SÁNCHEZ-GARCÍA, J.M.^a (2007): «Toward a cognitively-oriented critical discourse analysis: Framing, construal and violence-related emotional meaning», en C. Hart y D. Lukes (eds.), *Critical discourse analysis: application and theory*, Cambridge, Newcastle, 207-231.

- y O. BLANCO (2007): «Frames and critical discourse analysis in violence-related emotive event analysis», en C. Hart y D. Lukes (eds.), *Critical discourse analysis: application and theory*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 232-254.
- SÁNCHEZ-GARCÍA, M. (2003): «Amor y metáfora conceptual: Aproximación a los sonetos 153 y 154 de Shakespeare desde la lingüística cognitiva», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 1, 161-177.
- SANTIAGO, J., J. LUPIÁÑEZ, E. PÉREZ y M.J. FUNES (2007): «Time (also) flies from left to right», *Psychonomic Bulletin and Review*, 14, 512-516.
- SANTIBÁÑEZ, C. (2009): «Metaphors and argumentation: The case of Chilean parliamentary media participation», *Journal of Pragmatics*, 42(4), 973-989.
- SANTIBÁÑEZ, F. (1999): «Constraints on metaphor: Some notes on the role of the Invariance Principle in metaphoric mappings», *RESLA*, 13, 177-187.
- (2002): «The Object image-schema and other dependent schemas», *Atlantis*, 24(2), 183-201.
- SANTOS, L.A. y R.M. ESPINOSA (1996): *Manual de semántica histórica*, Madrid, Síntesis.
- SCHÄFFNER, C. (1996): «Building a European house? Or at two speeds into a dead end? Metaphors in the debate on the United Europe», en A. Musolff, C. Schäffner y M. Townson (eds.), *Conceiving of Europe - Unity in diversity*, Aldershot, Dartmouth, 31-59.
- SCHNITZER, M. (1999): «La “s” realenga: Estudio empírico del silabeo en el español puertorriqueño con sujetos analfabetos», en E. Forastieri Braschi, J. Cardona, H. López Morales y A. Morales de Walters (eds.), *Estudios de lingüística hispánica: homenaje a María Vaquero*, Puerto Rico, Universidad de San José de Puerto Rico, 588-599.
- SCHÖNEFELD, D. (2006): «Constructions», *Constructions*, SV1-1/2006.
- SCHUBERT, T.W. (2005): «Your highness: Vertical positions as perceptual symbols of power», *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 1-21.
- SEARLE, J. (1969): *Speech acts: an essay in the philosophy of language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1980): *Expression and meaning: studies in the theory of speech acts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SEILER, H. (1983): *Possession as an Operational Dimension of Language*, Tübinga, Gunter Narr.
- SEKULER, R. y R. BLAKE (1994): *Perception*, Nueva York, McGraw-Hill.
- SEMINO, E. (2002): «A sturdy baby or a derailing train. Metaphorical representation of the euro in British and Italian newspapers», *Text*, 22, 107-139.

- y J. CULPEPER (eds.) (2002): *Cognitive stylistics. Language and cognition in text analysis*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- SERRA-BORNETO, C. (1995): «Two-way prepositions in German: Image and constraints», en M. Verspoor, K.D. Lee y E. Sweetser (eds.), *Lexical and syntactical Constructions and the construction of meaning*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 187-204.
- SHANK, R.C. y R.P. ABELSON (1977): *Scripts, plans, goals and understanding*, Hillsdale, Nueva Jersey / Nueva York, Lawrence Erlbaum.
- SHARIFIAN, F., R. DIRVEN, N. YU y S. NIEMEIER (eds.) (2008): *Culture, body, and language. Conceptualizations of internal body organs across cultures and languages*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- y G.B. PALMER (eds.) (2007): *Applied cultural linguistics. Implications for second language learning and intercultural communication*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- SHEPARD, R. (1978): «The mental image», *American Psychologist*, 33, 125-137.
- SINCLAIR, J.M. (1992): «Trust the text», en M. Davies y L. Ravelli (eds.), *Advances in systemic linguistics: recent theory and practice*, Londres, Pinter, 5-19.
- SKINNER, B.F. (1957): *Verbal behaviour*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- SKORCZYNSKA, H. y A. DEIGNAN (2006): «Readership and purpose in the choice of economic metaphors», *Metaphor and Symbol*, 21(2), 87-104.
- SLOBIN, D.I. (1996): «Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish», en M. Shibatani y S.A. Thompson (eds.), *Grammatical constructions: Their form and meaning*, Oxford, Clarendon Press, 195-220.
- (1997): «Mind, code and text», en J. Bybee, J. Haiman y S.A. Thompson (eds.), *Essays on language function and language type: dedicated to T. Givón*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 437-467.
- (2004): «The many ways to search for a frog: Linguistic typology and the expression of motion events», en S. Strömquist y L. Verhoeven (eds.), *Relating events in narrative: typological and contextual perspectives in translation*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates, 219-257.
- (2005): «Narrating events in translation», en D. Ravid y H.B. Shyldkrot (eds.), *Perspectives on language and language development: essays in honor of Ruth A. Berman*, Dordrecht, Kluwer, 115-129.
- SMITH, M.B. (2002): «The polysemy of German *es*: iconicity and the notion of conceptual distance», *Cognitive Linguistics*, 13, 67-112.
- SMITH, T.H. (2009): «When experts educate, what do their metaphors say? Complex metaphor structure in the professional conflict resolution literature», *Iberica*, 17, 175-196.

- SORIANO, C. (2003): «Some anger metaphors in Spanish and English. A contrastive review», *Contrastive Cognitive Linguistics, Monograph Issue of the International Journal of English Studies (IJES)*, 3(2), 107-122.
- y J. VALENZUELA (2009): «Are conceptual metaphors accessible online? A psycholinguistic exploration of the CONTROL IS UP metaphor», en J. Valenzuela, A. Rojo y C. Soriano (eds.), *Trends in cognitive linguistics: theoretical and applied models*, Frankfurt, Peter Lang, 29-49.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1995): *Relevance: communication and cognition*, Oxford, Blackwell.
- y D. WILSON (2002): «Pragmatics, modularity and mind-reading», *Mind and Language*, 17: 3-23.
- STAM, G. (2006): «Thinking for speaking about motion: L1 and L2 speech and gesture», *IRAL*, 44(2), 145-171.
- (2010): «Can an L2 speaker's patterns of thinking for speaking change?», en Z. Han y T. Cadierno (eds.), *Linguistic relativity in SLA. Thinking for speaking*, Bristol, Multilingual Matters, 59-83.
- STEELS, L. (2005): «The emergence and evolution of linguistic structure: from lexical to grammatical communication systems», *Connection Science*, 17(3-4), 213-230.
- y J. DE BEULE (2006): «A (very) brief introduction to fluid construction grammar», *Third International Workshop on Scalable Natural Language Understanding (ScaNaLU 2006)*, 8 de junio, Nueva York, disponible en: <http://arti.vub.ac.be/~joachim/acl-ny-06-3.pdf>
- STEEN, G.J. (1994): *Understanding metaphor in literature: an empirical approach*, Londres, Longman.
- (2008): «The paradox of metaphor: why we need a three-dimensional model of metaphor», *Metaphor and Symbol*, 23(4), 213-241.
- STEFANOWITSCH, A. (2005): «The function of metaphor: Developing a corpus-based perspective», *International Journal of Corpus Linguistics*, 10(2), 161-198.
- (2006): «Distinctive collexeme analysis and diachrony: A comment», *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 2(2), 257-262.
- y S. GRIES (2003): «Collostructions: investigating the interaction of words and constructions», *International Journal of Corpus Linguistics*, 8(2), 209-243.
- y S. GRIES (2005): *Corpora in cognitive linguistics: conceptual mappings*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- y S. GRIES (eds.) (2006): *Corpus-based approaches to metaphor and metonymy*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- STRÖMQVIST, S. y L. VERHOEVEN (eds.) (2004): *Relating events in narrative: typological and contextual perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.

- SUÁREZ-TOSTE, E. (2007): «Metaphor inside the wine cellar: on the ubiquity of personification schemas in winespeak», *Metaphorik.de*, 12, disponible en: <http://www.metaphorik.de/12/suarez-toste.pdf>
- SUBIRATS, C. (2009): «FrameNet Español: Un análisis cognitivo del léxico del español», en A. Alcina, E. Valero y E. Rambla (eds.), *Terminología y sociedad del conocimiento*, Frankfurt, Peter Lang, 309-320.
- SWEETSER, E. (1988): «Grammaticalization and semantic bleaching», en S. Axmaker, A. Jaisser y H. Singmaster (eds.), *Proceedings of the 14th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 389-405.
- (1990): *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998): «Regular metaphoricity in gesture: Bodily-based models of speech interaction», en *Actes du XVIe Congrès International des Linguistes (CIL16)*, Nueva York, Elsevier, CD-ROM.
- (2000): «Blended spaces and performativity», *Cognitive Linguistics*, 11(3-4), 305-333.
- TABAKOWSKA, E. (1993): *Cognitive linguistics and poetics of translation*, Tubinga, Gunter Narr.
- TALMY, L. (1972): *Semantic structures in English and Atsugewi*, tesis doctoral inédita, Berkeley, Universidad de California.
- (1975): «Semantics and syntax of motion», en J.P. Kimball (ed.), *Syntax and semantics*, Vol. 4, Nueva York, Academic Press, 181-238.
- (1978): «Relation of grammar to cognition», en M. Shibatani (ed.), *Syntax and semantics*, Vol. 6, Nueva York, Academic Press, 43-116.
- (1983): «How languages structure space», en H. Pick y L. Acredolo (eds.), *Spatial orientation: theory, research and application*, Nueva York, Plenum Press, 225-282.
- (1985): «Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms», en T. Shopen (ed.), *Language typology and lexical descriptions: Vol. 3. Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, 36-149.
- (1991): «Path to realization: A typology of event conflation», *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 480-519.
- (2000a): *Toward a cognitive semantics: Vol. 1: concept structuring system*, Cambridge, MIT Press.
- (2000b): *Toward a cognitive semantics: Vol. 2: typology and process in concept structuring*, Cambridge, MIT Press.
- TAUB, S. (2001): *Language from the body. Iconicity and metaphor in American sign language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TAYLOR, J.R. (1990): «Schemas, prototypes and models: In search of the unity of the sign», en S.L. Tsoharzidis (ed.), *Meanings and*

- prototypes. *Studies in linguistic categorisation*, Londres, Routledge, 521-534.
- (1995 [2004/2009]): *Linguistic categorization. Prototypes in linguistic theory*, Oxford, Clarendon.
- (2002): *Cognitive grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- (2003): «Polysemy's paradoxes», *Language Sciences*, 25, 637-655.
- TENDAHL, M. (2009): *A hybrid theory of metaphor: relevance theory and cognitive linguistics*, Houndmills / Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- y R.W. GIBBS (2008): «Complementary perspectives on metaphor: Cognitive linguistics and relevance theory», *Journal of Pragmatics*, 40, 1823-1864.
- TESNIÈRE, L. (1994): *Elementos de sintaxis estructural*, Madrid, Gredos.
- THOMPSON, S.A. (2002): «“Object complements” and conversation: towards a realistic account», *Studies in Language*, 26, 125-163.
- THORNBURG, L. y K.U. PANTHER (1997): «Speech act metonymies», en W.A. Liebert, G. Redeker y L. Waugh (eds.), *Discourse and perspective in cognitive linguistics*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 205-219.
- TODOLÍ, J. (2007): «Disease metaphors in urban planning», *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines (CADAAD) Journal*, 1(2), 51-60.
- TOGNINI-BONELLI, E. (2001): *Corpus linguistics at work*, Amsterdam/ Filadelfia, John Benjamins.
- TOMASELLO, M. (1992): *First verbs: a case study of early grammatical development*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998): «Introduction: a cognitive-functional perspective on language structure», en M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language, cognitive and functional approaches to language structure, Vol. 1*, Mahwah, N.J., Lawrence Erlbaum, 7-23.
- (2003a): «Introduction: Some surprises for psychologists», en M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language, Vol. 2*, Mahwah, N.J., Lawrence Erlbaum, 1-14.
- (2003b): *Constructing a language: a usage-based theory of language acquisition*, Harvard, Harvard University Press.
- (2005): «Beyond formalities: the case of language acquisition», *The Linguistic Review*, 22, 183-197.
- TRAUGOTT, E.C. (1989): «On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change», *Language*, 65, 31-55.
- (1995): «Subjectification in grammaticalisation», en S. Wright y D. Stein (eds.), *Subjectivity and subjectivization*, Cambridge, Cambridge University Press, 31-54.

- (1996): «Semantic change: An overview», *Glott*, 92(10), 3-7.
- (2001): «Legitimate counterexamples to unidirectionality», comunicación leída en Friburgo el 17 de octubre, disponible en: <http://www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf>
- (2003): «Constructions in grammaticalization», en B.D. Joseph y R.D. Janda (eds.), *A handbook of historical linguistics*, Oxford, Blackwell, 624-647.
- y R. DASHER (2002): *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y E. KÖNIG (1991): «The semantic-pragmatics of grammaticalization revisited», en E.C. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, Vol. 1, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 189-218.
- TREIMAN, R. y C. DANIS (1988): «Syllabification of intervocalic consonants», *Journal of Memory and Language*, 27, 87-104.
- TRIER, J. (1931): *Wortschatz des Verstandes*, Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung.
- TRUBETZKOY, N.S. (1939): *Grundzüge der Phonologie. Travaux du Cercle Linguistique de Prague* (trad. esp. *Principios de Fonología*, Madrid, Cincel, 1973).
- TSENG, M. (2007): «Exploring image schemas as a critical concept: Toward a critical-cognitive linguistic account of image-schematic interactions», *Journal of Literary Semantics*, 36, 135-157.
- TURNER, M. (1990): «Aspects of the invariance hypothesis», *Cognitive Linguistics*, 1(2), 247-257.
- (1993): «An image-schematic constraint on metaphor», en R.A. Geiger y B. Rudzka-Ostyn (eds.), *Conceptualizations and mental processing in language*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 291-306.
- (2001): *Cognitive dimensions of social science*, Oxford, Oxford University Press.
- y G. FAUCONNIER (2000): «Metaphor, metonymy and binding», en A. Barcelona (ed.), *Metonymy and metaphor at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 133-145.
- UNGERER, F. (2000): «Muted metaphors and the activation of metonymies in advertising», en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 321-340.
- y H.-J. SCHMIDT (2006 [1998]): *An introduction to cognitive linguistics*, Londres, Longman.
- VALENZUELA, J. (1996): *Esquemas cognitivos y construcciones gramaticales en el verbo inglés: Estudio de un corpus de biología molecular*, tesis doctoral, CD-ROM, Murcia, Servicio de Publicaciones de Murcia.

- (2009): «What empirical work can tell us about Primary Metaphors», *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, XIV, 235-249.
- (2010): «La complejidad morfológica de una lengua depende en parte de factores demográficos», *Ciencia Cognitiva*, 4(3), 79-81.
- y A. ROJO (2008): «What can language learners tell us about constructions?», en S. de Knop y T. de Rycker (eds.), *Cognitive approaches to pedagogical grammar - Volume in honour of René Dirven*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 197-229.
- y A. ROJO (2009): «Fictive motion in Spanish: Travellable, non-travellable and path-related manner information», en J. Valenzuela, A. Rojo y C. Soriano (eds.), *Trends in cognitive linguistics: theoretical and applied models*, Frankfurt, Peter Lang, 244-260.
- y C. SORIANO (2007): «Reading anger stories: A lexical decision task as a test for the existence of metaphorical representation», en I. Ibarretxe-Antuñano, C. Inchaurrede y J. Sánchez (eds.), *Language, mind and the lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 281-303.
- VAN DER AUWERA, J. (2002): «More thoughts on degrammaticalization», en I. Wischer y G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 19-29.
- VAN VALIN, R. (2005): *Exploring the syntax-semantics interface*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VANDELOISE, C. (1994): «Methodology and analyses of the preposition “in”», *Cognitive Linguistics*, 5, 157-184.
- (2003): «Containment, support and linguistic relativity», en H. Cuyckens, R. Dirven y J.R. Taylor (eds.), *Cognitive approaches to lexical semantics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 393-426.
- VELASCO-SACRISTÁN, M. (2009): «A translation approach to metaphor teaching in the LSP classroom: sample exercises from a Business English syllabus», *Ibérica*, 17, 83-98.
- y P.A. FUERTES-OLIVERA (2006): «Olfactory and olfactory-mixed metaphors in print ads of perfume», *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 4, 217-252.
- VERHAGEN, A. (1995): «Subjectification, syntax and communication», en S. Dieter y S. Wright (eds.), *Subjectivity and subjectification: linguistic perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 103-128.
- VILLANUEVA, M.L. (1994): «Metáfora y discurso periodístico. Análisis contrastivo de crónicas y reportajes en periódicos franceses y españoles», en L. Meseguer (ed.), *Metáfora i creativitat*, Castellón, Universitat Jaume I, 277-298.
- WANDRUSZKA, M. (1980): *Interlingüística: esbozo para una nueva ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos.

- WEISGERBER, J.L. (1962): *Grundzüge der inhaltbezogenen Grammatik*, Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann.
- WEITZENFELD, J., T. REIDL, C. CHUBB y J. FREEMAN (1992): «The use of cross-domain language by expert software developers», *Journal of Metaphor and Symbolic Activity*, 7 (3-4), 185-195.
- WHITE, M. (2003): «Metaphor and economics: the case of growth», *English for Specific Purposes*, 22, 131-151.
- y H. HERRERA (2003): «Metaphor and ideology in the press coverage of telecom corporate consolidations», en R. Dirven, R.M. Frank y M. Pütz (eds.), *Cognitive models in language and thought: ideology, metaphors and meanings*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 277-326.
- WIERZBICKA, A. (1975): «Why “kill” does not mean “cause to die”: the semantics of action sentences», *Foundations of Language*, 13, 491-528.
- WILCOX, P. (2000): *Metaphor in American sign language*, Washington, Gallaudet University Press.
- (2004): «A cognitive key: Metonymic and metaphorical mappings in ASL», *Cognitive Linguistics*, 15(2), 197-222.
- WILKS, Y. (1980): «Frames, semantics and novelty», en D. Metzing (ed.), *Frame conceptions and text understanding*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WILLIAMS, L.E. y J.A. BARGH (2008): «Experiencing physical warmth promotes interpersonal warmth», *Science*, 322 (5901), 606-607.
- WILLIAMS, R.F. (2005): *Material anchors and conceptual blends in time-telling*, tesis doctoral, Universidad de California, San Diego.
- (2008a): «Gesture as a conceptual mapping tool», en A. Cienki y C. Mueller (eds.), *Metaphor and gesture*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 55-92.
- (2008b): «Guided conceptualization: Mental spaces in instructional discourse», en T. Oakley y A. Hougaard (eds.), *Mental spaces in discourse and interaction*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 209-234.
- WILLIAMS CAMUS, J. (2009): «Metaphors of cancer in scientific popularization articles in the British press», *Discourse Studies*, 11(4), 465-495.
- WILLOWSKI, B.M., B.P. MEIER, M.D. ROBINSON, M.S. CARTER y R. FELTMAN (2009): «Hot-headed is more than an expression: the embodied representation of anger in terms of heat», *Emotion*, 9, 464-477.
- WILSON, D. y R. CARSTON (2006): «Metaphor; relevance and the “emergent property issue”», *Mind and Language*, 21(3), 404-433.

- WINOGRAD, T. (1975): «Frame representations and the declarative-procedural controversy», en D.G. Bobrow y A. Collins (eds.), *Representations and understanding: studies in cognitive science*, Nueva York, Longman, 185-210.
- WINTER, S. (1989): «Transcendental nonsense, metaphoric reasoning and the cognitive stakes for law», *University of Pennsylvania Law Review*, 137, 1105-1237.
- WOLFF, P. y D. GENTNER (2000): «Evidence for role-neutral initial processing of metaphors», *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 26(2), 529-541.
- YU, N. (2009): *From body to meaning in culture*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- ZHONG, C.B. y G.J. LEONARDELLI (2008): «Cold and lonely: Does social exclusion literally feel cold?», *Psychological Science*, 19(9), 838-842.
- ZLATEV, J. (2005): «What's in a schema? Bodily mimesis and the grounding of language», en B. Hampe (ed.), *From perception to meaning. Image schemas in cognitive linguistics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 314-342.
- y P. YANGKLING (2004): «A third way to travel: the place of Thai and serial verb languages in motion event typology», en S. Stromqvist y L. Verhoeven (eds.), *Relating events in narrative: typological and contextual perspectives*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates, 159-190.
- ZWAAN, R.A., R.A. STANFIELD y R.H. YAXLEY (2002): «Do language comprehenders routinely represent the shapes of objects?», *Psychological Science*, 13, 168-171.
- y R.H. YAXLEY (2003): «Spatial iconicity affects semantic relatedness judgments», *Psychonomic Bulletin & Review*, 10(4), 954-958.

GLOSARIO ESPAÑOL-INGLÉS

Término en español

acción (reacción) en cadena
ACCIÓN ES MOVIMIENTO
 agente capaz de sentir
 agonista
 agonista sensible
 amalgama
 ámbito, alcance de la predicación
 ámbito, alcance inmediato
 ámbito, alcance máximo
 antagonista
ARRIBA-ABAJO
 atenuación
ATRACCIÓN
AUSENCIA DE PODER
ES ABAJO

basado en el uso
 Base
 base
 base experiencial
BLOQUEO
BUENO ES ARRIBA

Camino
 Causa
CENTRO-PERIFERIA
CERCA-LEJOS
 CICLO
 COLECCIÓN
 colostrucción
COMPRENDER/ENTENDER
ES VER
 compromiso cognitivo
COMPULSIÓN

Término en inglés

action chain
ACTION IS MOTION
 sentient agent
 agonist
 sentient agonist
 blend
 scope of predication
 immediate scope
 maximal scope
 antagonist
UP-DOWN
 attenuation
ATTRACTION
LACK OF CONTROL IS DOWN

usage-based
 Ground
 base
 experiential basis
BLOCKAGE
GOOD IS UP

Path
 Cause
CENTER-PERIPHERY
NEAR-FAR
 CYCLE
 COLLECTION
 collostruction
UNDERSTANDING IS SEEING

cognitive compromise
COMPULSION

constituyente conceptual	conceptual constituent
construcción de imágenes	imagery
construcción	construction
constructor de espacio	space builder
CONTACTO	CONTACT
contexto de cambio	switching context
contexto puente	bridging context
CONTRAFUERZA	COUNTERFORCE
CONTROL ES ARRIBA	CONTROL IS UP
corporeización	embodiment
debilitamiento semántico	bleaching
DEFINICIÓN POR DEFINIDO	DEFINITION FOR DEFINED
DELANTE-DETRÁS	FRONT-BACK
DENTRO-FUERA	IN-OUT
desgramaticalización	desgrammaticalization
dominio básico	basic domain
dominio cognitivo	cognitive domain
dominio conceptual	conceptual domain
dominio fuente	source domain
dominio meta, destino	target domain
EFEECTO POR CAUSA	EFFECT FOR CAUSE
efectos prototípicos	prototype effects
ejemplo marginal, periférico	marginal example
ejemplo prototípico	prototypical example
EL AFECTO ES CALOR	AFFECTION IS WARTH
EL AMOR ES UN VIAJE	LOVE IS A JOURNEY
EL CUERPO ES	BODY AS A CONTAINER
UN CONTENEDOR/ RECIPIENTE	
EL EFECTO POR LA CAUSA	EFFECT FOR CAUSE
EL TIEMPO ES DINERO	TIME IS MONEY
EL TIEMPO ES ESPACIO/ MOVIMIENTO	TIME IS SPACE/MOTION
ELIMINACIÓN DE BARRERAS	RESTRAINT REMOVAL
EMPAJEAMIENTO	MATCHING
ENTIDAD POR UNA DE SUS PROPIEDADES CONVENCIONALES	ENTITY FOR ONE OF ITS CONVENTIONAL PROPERTIES
EQUILIBRIO	BALANCE
ESCALA	SCALE
escenario ilocutivo	illocutionary scenario
ESCISIÓN	SPLITTING
espacio amalgamado	blended space
espacio de ENTRADA	INPUT space

espacio GENÉRICO	GENERIC space
espacio mental	mental space
esquema de construcción	constructional schema
esquema de imagen	image schema
esquema mimético	mimetic schema
estructura componencial	component structure
estructura compuesta	composite structure
estructuración conceptual	construal
evento central	framing event
evento complejo	complex event
evento de apoyo	supporting event
EXCESO	EXCESS
FELIZ ES ARRIBA	HAPPY IS UP
Figura	Figure
filtro de la cultura	culture sieve
foco del significado	meaning focus
FUSIÓN	MERGING
Gramática Cognitiva	Cognitive Grammar
Gramática de Construcciones	Construction Grammar
Gramática de Construcciones Basada en el Signo	Sign-Based Construction Grammar
Gramática de Construcciones Corporeizada	Embodied Construction Grammar
Gramática de Construcciones de Berkeley	Berkeley Construction Grammar
Gramática de Construcciones Fluida	Fluid Construction Grammar
gramaticalización	grammaticalization
GRAN CADENA DE LOS SERES	GREAT CHAIN OF BEING
HECHO POR UNA DE SUS EXPLICACIONES CONVENCIONALES	FACT FOR CONVENTIONAL EXPLANATION
hipótesis de codificación de escenarios	scene encoding hypothesis
Hipótesis de la Invariabilidad	Invariance Hypothesis
imago-esquemático, imagístico-esquemático	image-schematic
INCONTABLE-CONTABLE	MASS-COUNT
INMORAL ES SUCIO	INMORAL IS DIRTY
INSTRUMENTO POR AGENTE	INSTRUMENT FOR AGENT
Integración Conceptual	Conceptual Integration
intersubjetivación	intersubjectivity
ITERACIÓN	ITERATION

LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA	ARGUMENT IS WAR
LA INTENSIDAD ES CALOR	INTENSITY IS HEAT
LA IRA ES CALOR	ANGER IS HEAT
LA IRA ES FUEGO	ANGER IS FIRE
LA IRA ES UN FLUIDO	ANGER IS A FLUID
LA IRA ES UNA FUERZA DE LA NATURALEZA	ANGER IS A NATURE FORCE
LA VIDA ES UN VIAJE landmark, figura secundaria	LIFE IS A JOURNEY landmark
LAS CAUSAS SON FUERZAS	CAUSES ARE FORCES
LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS	EMOTIONS ARE OBJECTS/ SUBSTANCES
LAS IDEAS SON OBJETOS lengua de marco equipolente lengua de marco satélite lengua de marco verbal lexicalización límites difusos	IDEAS ARE OBJECTS equipollently-framed language satellite-framed language verb-framed language lexicalization fuzzy limits
LLENO-VACÍO	FULL-EMPTY
LOS CUERPOS SON CONTENEDORES/ RECIPIENTES DE EMOCIONES	BODIES ARE EMOTION CONTAINERS
LUGAR POR ACTIVIDAD REALIZADA EN ÉL	PLACE FOR ACTIVITY
LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO RELACIONADO	PLACE FOR RELATED EVENT
MALO ES ABAJO Manera marco cognitivo marco conceptual marco lingüístico marco semántico marco, esquema marginal	BAD IS DOWN Manner cognitive frame conceptual frame linguistic frame semantic frame frame marginal
MÁS ES ARRIBA	MORE IS UP
MENTE-COMO-CUERPO metáfora compuesta metáfora conceptual metáfora correlacional metáfora de parecido metáfora de una correspondencia	MIND-AS-BODY compound metaphor conceptual metaphor correlational metaphor resemblance metaphor one-correspondence metaphor

metáfora de varias correspondencias	many-correspondence metaphor
metáfora primaria, primitiva	primary metaphor
metonimia conceptual	conceptual metonymy
modelo cognitivo	cognitive domain
modelo cognitivo idealizado	idealised cognitive model
modelo de grupo	cluster model
modelo del escenario	stage model
modelo metonímico	metonymic model
MORAL ES LIMPIO	MORAL IS CLEAN
Movimiento	Motion
movimiento ficticio	fictive motion
muestra	token
nivel básico	basic level
OBJETO	OBJECT
operación de estructuración conceptual	construal operation
ORIGEN-CAMINO-DESTINO	SOURCE-PATH-GOAL
PARTE CORPORAL POR PERSONA	BODY PART FOR PERSON
PARTE POR PARTE	PART FOR PART
PARTE POR TODO	PART FOR WHOLE
PARTE-TODO	PART-WHOLE
patrón de lexicalización	lexicalization pattern
perfil	profile
perfilamiento	profiling
plantilla	template
POSIBILITACIÓN	ENABLEMENT
predicación de anclaje	predication anchor
PROCESO	PROCESS
prominencia relativa	relative salience
prototipo	prototype
proyección, correspondencia	mapping
punto de referencia conceptual	reference point
RECIPIENTE, CONTENEDOR	CONTAINER
red de doble alcance	double-scope network
red de herencia	inheritance network
red espejo	mirror network
red radial	radial network
red semántica	semantic network
red simple	simplex network
REGIÓN DELIMITADA	BOUNDED REGION

regramaticalización	regrammaticalization
RESULTADO POR CONDICIÓN	RESULT FOR CONDITION
sedimentación	entrenchment
segregación figura-fondo	figure-ground segregation
Semántica de marcos	Frame semantics
semejanza de familia	family resemblance
significado enciclopédico	enciclopaedic meaning
significado lingüístico	linguistic meaning
SIMILITUD ES CERCANÍA	SIMILARITY IS CLOSENESS
sistema de atención	attentional system
sistema de contenido conceptual	conceptual content system
sistema de dinámica de fuerzas	force dynamics system
sistema de estructura	configuraltion structure system
configuracional	
sistema de estructuración	conceptual structuring system
conceptual	
sistema de perspectiva	perspectival system
sistema del estado cognitivo	cognitive state system
sistema esquemático	schematic system
subjektivización	subjectification
SUPERFICIE	SURFACE
SUPERIMPOSICIÓN	SUPERIMPOSITION
Teoría de la Cognición	Embodied Cognition Thesis
Corporeizada	
Teoría de la Inferencia Asociada	Invited Inference Theory
en el Cambio Semántico	of Semantic Change
Teoría de Selección	Property Selection Theory
de Propiedades	
tipo	type
TODOS POR PARTE	WHOLE FOR PART
trayector, figura primaria	trajector
TRISTE ES ABAJO	SAD IS DOWN
ubicación del conceptualizador	vantage point
UBICACIÓN POR UBICADO	LOCATION FOR LOCATED
unidad simbólica	symbolic unit
ventana atencional	windowing
VERTICALIDAD	VERTICALITY
VÍNCULO	LINK
zona activa	active zone

GLOSARIO INGLÉS- ESPAÑOL

Término en inglés

action chain
 ACTION IS MOTION
 active zone
 AFFECTION IS WARTH
 agonist
 ANGER IS A FLUID
 ANGER IS A NATURE FORCE

 ANGER IS FIRE
 ANGER IS HEAT
 antagonist
 ARGUMENT IS WAR
 attentional system
 attenuation
 ATTRACTION

 BAD IS DOWN
 BALANCE
 base
 basic domain
 basic level
 Berkeley Construction Grammar

 bleaching
 blend
 blended space
 BLOCKAGE
 BODIES ARE EMOTION
 CONTAINERS

 BODY AS A CONTAINER

 BODY PART FOR PERSON

Término en español

acción (reacción) en cadena
 ACCIÓN ES MOVIMIENTO
 zona activa
 EL AFECTO ES CALOR
 agonista
 LA IRA ES UN FLUIDO
 LA IRA ES UNA FUERZA
 DE LA NATURALEZA
 LA IRA ES FUEGO
 LA IRA ES CALOR
 antagonista
 LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA
 sistema de atención
 atenuación
 ATRACCIÓN

 MALO ES ABAJO
 EQUILIBRIO
 base
 dominio básico
 nivel básico
 Gramática de Construcciones
 de Berkeley
 debilitamiento semántico
 amalgama
 espacio amalgamado
 BLOQUEO
 LOS CUERPOS SON
 CONTENEDORES/
 RECIPIENTES DE
 EMOCIONES
 EL CUERPO ES UN
 CONTENEDOR/RECIPIENTE
 PARTE CORPORAL POR PERSONA

BOUNDED REGION

bridging context

Cause

CAUSES ARE FORCES**CENTER-PERIPHERY**

cluster model

cognitive compromise

cognitive domain

cognitive frame

Cognitive Grammar

cognitive state system

COLLECTION

collostruction

complex event

component structure

composite structure

compound metaphor

COMPULSION

conceptual constituent

conceptual content system

conceptual domain

conceptual frame

conceptual metaphor

conceptual metonymy

conceptual structuring system

Conceptual Integration

configurational structure system

construal

construal operation

constructicon

Construction Grammar

constructional schema

CONTACT**CONTAINER****CONTROL IS UP**

correlational metaphor

COUNTERFORCE

culture sieve

CYCLE**DEFINITION FOR DEFINED**

desgrammaticalization

double-scope network

REGIÓN DELIMITADA

contexto puente

Causa

LAS CAUSAS SON FUERZAS**CENTRO-PERIFERIA**

modelo de grupo

compromiso cognitivo

dominio/modelo cognitivo

marco cognitivo

Gramática Cognitiva

sistema del estado cognitivo

COLECCIÓN

colostrucción

evento complejo

estructura componencial

estructura compuesta

metáfora compuesta

COMPULSIÓN

constituyente conceptual

sistema de contenido conceptual

dominio conceptual

marco conceptual

metáfora conceptual

metonimia conceptual

sistema de estructuración conceptual

Integración Conceptual

sistema de estructura configuracional

estructuración conceptual

operación de estructuración

conceptual

construcción

Gramática de Construcciones

esquema de construcción

CONTACTO**RECIPIENTE, CONTENEDOR****CONTROL ES ARRIBA**

metáfora correlacional

CONTRAFUERZA

filtro de la cultura

CICLO**DEFINICIÓN POR DEFINIDO**

desgrammaticalización

red de doble alcance

EFFECT FOR CAUSE	EL EFECTO POR LA CAUSA
Embodied Cognition Thesis	Teoría de la Cognición Corporeizada
Embodied Construction Grammar	Gramática de Construcciones Corporeizada
embodiment	corporeización
EMOTIONS ARE OBJECTS/ SUBSTANCES	LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS
ENABLEMENT	POSIBILITACIÓN
enciclopaedic meaning	significado enciclopédico
ENTITY FOR ONE OF ITS CONVENTIONAL PROPERTIES	ENTIDAD POR UNA DE SUS PROPIEDADES CONVENCIONALES
entrenchment	sedimentación
equipollently-framed language	lengua de marco equipolente
EXCESS	EXCESO
experiential basis	base experiencial
FACT FOR CONVENTIONAL EXPLANATION	HECHO POR UNA DE SUS EXPLICACIONES CONVENCIONALES
family resemblance	semejanza de familia
fictive motion	movimiento ficticio
Figure	Figura
figure-ground segregation	segregación figura-fondo
Fluid Construction Grammar	Gramática de Construcciones Fluida
force dynamics system	sistema de dinámica de fuerzas
frame	marco, esquema
Frame semantics	Semática de marcos
framing event	evento central
FRONT-BACK	DELANTE-DETRÁS
FULL-EMPTY	LLENO-VACÍO
fuzzy limits	límites difusos
GENERIC space	espacio GENÉRICO
GOOD IS UP	BUENO ES ARRIBA
grammaticalization	gramaticalización
GREAT CHAIN OF BEING	GRAN CADENA DE LOS SERES
Ground	Base
HAPPY IS UP	FELIZ ES ARRIBA
idealised cognitive model	modelo cognitivo idealizado
IDEAS ARE OBJECTS	LAS IDEAS SON OBJETOS
illocutionary scenario	escenario ilocutivo
image schema	esquema de imagen
imagery	construcción de imágenes

image-schematic	imago-esquemático, imagístico-esquemático
immediate scope	ámbito, alcance inmediato
inheritance network	red de herencia
INMORAL IS DIRTY	INMORAL ES SUCIO
IN-OUT	DENTRO-FUERA
INPUT space	espacio de ENTRADA
INSTRUMENT FOR AGENT	INSTRUMENTO POR AGENTE
INTENSITY IS HEAT	LA INTENSIDAD ES CALOR
intersubjectivity	intersubjetivación
Invariance Hypothesis	Hipótesis de la Invariabilidad
Invited Inference Theory of Semantic Change	Teoría de la Inferencia Asociada en el Cambio Semántico
ITERATION	ITERACIÓN
LACK OF CONTROL IS DOWN	AUSENCIA DE PODER ES ABAJO
landmark	landmark, figura secundaria
lexicalization	lexicalización
lexicalization pattern	patrón de lexicalización
LIFE IS A JOURNEY	LA VIDA ES UN VIAJE
linguistic frame	marco lingüístico
linguistic meaning	significado lingüístico
LINK	VÍNCULO
LOCATION FOR LOCATED	UBICACIÓN POR UBICADO
LOVE IS A JOURNEY	EL AMOR ES UN VIAJE
Manner	Manera
many-correspondence metaphor	metáfora de varias correspondencias
mapping	proyección, correspondencia
marginal	marginal
marginal example	ejemplo marginal, periférico
MASS-COUNT	INCONTABLE-CONTABLE
MATCHING	EMPAREJAMIENTO
maximal scope	ámbito, alcance máximo
meaning focus	foco del significado
mental space	espacio mental
MERGING	FUSIÓN
metonymic model	modelo metonímico
mimetic schema	esquema mimético
MIND-AS-BODY	MENTE-COMO-CUERPO
mirror network	red espejo
MORAL IS CLEAN	MORAL ES LIMPIO
MORE IS UP	MÁS ES ARRIBA
Motion	Movimiento
NEAR-FAR	CERCA-LEJOS

OBJECT

one-correspondence metaphor

PART FOR PART**PART FOR WHOLE****PART-WHOLE**

Path

perspectival system

PLACE FOR ACTIVITY**PLACE FOR RELATED EVENT**

predication anchor

primary metaphor

PROCESS

profile

profiling

Property Selection Theory

prototype

prototype effects

prototypical example

radial network

reference point

regrammaticalization

relative salience

resemblance metaphor

RESTRAINT REMOVAL**RESULT FOR CONDITION****SAD IS DOWN**

satellite-framed language

SCALE

scene encoding hypothesis

schematic system

scope of predication

semantic frame

semantic network

sentient agent

sentient agonist

Sign-Based Construction Grammar

SIMILARITY IS CLOSENESS

simplex network

source domain

OBJETO

metáfora de una correspondencia

PARTE POR PARTE**PARTE POR TODO****PARTE-TODO**

Camino

sistema de perspectiva

LUGAR POR ACTIVIDAD**REALIZADA EN ÉL****LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO****RELACIONADO**

predicación de anclaje

metáfora primaria, primitiva

PROCESO

perfil

perfilamiento

Teoría de Selección de Propiedades

prototipo

efectos prototípicos

ejemplo prototípico

red radial

punto de referencia conceptual

regramaticalización

prominencia relativa

metáfora de parecido

ELIMINACIÓN DE BARRERAS**RESULTADO POR CONDICIÓN****TRISTE ES ABAJO**

lengua de marco satélite

ESCALA

hipótesis de codificación

de escenarios

sistema esquemático

ámbito, alcance de la predicción

marco semántico

red semántica

agente capaz de sentir

agonista sensible

Gramática de Construcciones

Basada en el Signo

SIMILITUD ES CERCANÍA

red simple

dominio fuente

SOURCE-PATH-GOAL

space builder

SPLITTING

stage model

subjectification

SUPERIMPOSITION

supporting event

SURFACE

switching context

symbolic unit

target domain

template

TIME IS MONEY**TIME IS SPACE/MOTION**

token

trajector

type

UNDERSTANDING IS SEEING**UP-DOWN**

usage-based

vantage point

verb-framed language

VERTICALITY**WHOLE FOR PART**

windowing

ORIGEN-CAMINO-DESTINO

constructor de espacio

ESCISIÓN

modelo del escenario

subjektivización

SUPERIMPOSICIÓN

evento de apoyo

SUPERFICIE

contexto de cambio

unidad simbólica

dominio meta, destino

plantilla

EL TIEMPO ES DINERO**EL TIEMPO ES ESPACIO/****MOVIMIENTO**

muestra

trayector, figura primaria

tipo

COMPRENDER/ENTENDER**ES VER****ARRIBA-ABAJO**

basado en el uso

ubicación del conceptualizador

lengua de marco verbal

VERTICALIDAD**TODO POR PARTE**

ventana atencional

NOTA BIOGRÁFICA DE LOS AUTORES

ANTONIO BARCELONA es catedrático de Lingüística Inglesa de la Universidad de Córdoba (anteriormente en la Universidad de Murcia). Autor de cien artículos y autor o editor de varios libros sobre la metáfora, la metonimia y la Lingüística Cognitiva, sus libros más recientes son: K.-U. Panther, L. Thornburg y A. Barcelona (eds.), *Metonymy and Metaphor in Grammar* (John Benjamins, 2009); y R. Benczes, A. Barcelona y F.J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (eds.), *Defining Metonymy in Cognitive Linguistics* (John Benjamins, 2011). Primer presidente de la Asociación Española de Lingüística Cognitiva (AELCO), miembro de la directiva de ICLA (1997-2001), editor asociado de *Cognitive Linguistics* (2009 y 2011) y de la *Review of Cognitive Linguistics* (desde 2010).

OLGA BLANCO CARRIÓN es profesora contratada, doctora en el Departamento de Filologías Inglesa y Alemana de la Universidad de Córdoba. Su área de investigación se centra en torno a la Lingüística Cognitiva, más concretamente la Semántica de Marcos (o esquemas), metáfora y metonimia conceptuales, y la conceptualización de la «ira» desde las perspectivas lega y experta.

CHRISTOPHER BUTLER es catedrático honorario en el Departamento de Traducción y Comunicación Digital de la Universidad de Swansea, catedrático visitante en el Departamento de Inglés de la Universidad de Huddersfield e investigador visitante en el Centro para Estudios de la Traducción de la Universidad de Leeds. Su área de investigación se centra en la Lingüística Funcional, la Lingüística de Corpus y la aplicación de la estadística al estudio del lenguaje. Ha publicado 5 libros, 6 libros editados o co-editados y unos 75 artículos. Entre estas publicaciones cabe destacar especialmente los dos volúmenes de su obra *Structure and function: a guide to three major structural-functional theories* (John Benjamins, 2003).

PAULA CIFUENTES FÉREZ es profesora ayudante doctora en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Murcia. Su área de investigación se centra en torno a la Lingüística Cognitiva, la Semántica y el estudio contrastivo inglés-español. Entre sus publicaciones podemos destacar el libro *A Crosslinguistic Study on the Semantics of Motion Verbs in English and Spanish* (Lincom, 2009), además de diversos artículos en revistas nacionales e internacionales.

MARIA JOSEP CUENCA ORDINANA es catedrática del Departamento de Filología Catalana de la Universitat de València, miembro del Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana y del Institut d'Estudis Catalans. Su investigación se centra en la relación entre sintaxis y discurso y especialmente en los marcadores del discurso. Ha publicado un buen número de artículos de investigación y de libros entre los que destaca *Sintaxi fonamental* (Empúries, 1996), *Introducción a la lingüística cognitiva*, con Joseph Hilferty (Ariel, 1999), *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual* (Eumo, 2006). Actualmente, es directora de la revista *Caplletra* y preside la Asociación Española de Lingüística Cognitiva.

NURIA DEL CAMPO MARTÍNEZ es licenciada en Filología Inglesa y DEA por el Departamento de Filologías Modernas la Universidad de La Rioja. Actualmente tiene una beca FPI y realiza su tesis doctoral sobre modelación del significado ilocutivo. Su área de investigación se centra dentro de la Lingüística Cognitiva, Semántica y Pragmática y en segundo orden en la Gramática de Construcciones. Recientemente ha publicado artículos en revistas nacionales como la *Revista Española de Lingüística Aplicada* y la *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*.

FRANCISCO GONZÁLEZ-GARCÍA (PhD Modern Languages and Literatures: English Linguistics, Universidad de Bolonia - Real Colegio de España en Italia) es profesor titular en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Almería. Su área de investigación se centra en torno a la Lingüística Cognitiva, la interfaz sintaxis-semántica-pragmática, la(s) Gramática(s) de Construcciones y la Lingüística Contrastiva. Ha publicado de manera extensa en revistas nacionales e internacionales y en la actualidad pertenece al Consejo Editorial de la revista *Review of Cognitive Linguistics*, entre otras.

JOSEPH HILFERTY es profesor agregado del Departament de Filologia Anglesa i Alemanya de la Universitat de Barcelona. Junto a Maria Josep Cuenca, es coautor del libro *Introducción a la lingüística cognitiva* (Ariel, 1999). En el 2004, se doctoró con la tesis *In Defense of Grammatical Constructions*. Actualmente, sus intereses se centran en cómo integrar la Lingüística Cognitiva en la disciplina emergente de la neurociencia social.

IRAIDE IBARRETXE-ANTUÑANO (PhD Linguistics, Univ. de Edimburgo 1999) es profesora titular en el departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza. Su área de investigación se centra en torno a la Lingüística Cognitiva, Semántica y Pragmática, Tipología Semántica y Lingüística Contrastiva. Entre sus publicaciones más recientes, además de diversos artículos en revistas nacionales e internacionales (*Cognitive Linguistics*, *Journal of Pragmatics*, *Language*, entre otros), podemos destacar los libros *Language, mind, and lexicon* (coedición, Peter Lang, 2007) y *Sound symbolism and motion in Basque* (Lincom, 2006). Actualmente pertenece al consejo editorial de las revistas *Cognitive Linguistics* y *Review of Cognitive Linguistics*.

RICARDO MALDONADO (PhD University of California, San Diego, 1992) es catedrático del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su área de investigación se centra en el estudio de problemas sintáctico-semántico-pragmáticos del español y las lenguas indígenas de México desde distintas aproximaciones cognitivas, en particular desde la Gramática Cognitiva de Langacker. Ha publicado extensamente en revistas y editoriales nacionales e internacionales. De ellas resalta el capítulo sobre voz sintáctica en el *Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (Oxford University Press, 2007) y el libro *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se* (UNAM, 1999).

JOSÉ ANTONIO MOMPEÁN GONZÁLEZ (doctor en Filología Inglesa, Univ. de Murcia, 2002) es profesor titular en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia. Su área de investigación se centra en la fonología desde un punto de vista cognitivo, así como en la variación en la pronunciación inglesa y la enseñanza de la fonética y pronunciación inglesas.

PILAR MOMPEÁN GUILLAMÓN (BAHons. English Studies, Univ. de Portsmouth; licenciatura y doctorado en Filología Inglesa, Univ. de Murcia) es profesora ayudante doctora en el departamento de Filología Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha. Su área de investigación se centra en el estudio de la Fonética, la Fonología Cognitiva y la Fonosemántica. Entre sus publicaciones más recientes figura el artículo «/r/-liaison in English: An empirical study» (*Cognitive Linguistics*, 2009) junto con el Dr. José Antonio Mompeán González.

ESTHER PASCUAL es investigadora y profesora en la Universidad de Groningen, en los Países Bajos. Se doctoró por la Universidad Libre de Amsterdam en 2003 con una tesis doctoral sobre espacios mentales e integración conceptual en argumentación jurídica. Su mayor interés es la relación entre lengua, interacción y cognición, o lo que llama 'inter-

acción fictiva'. Ha desarrollado sus investigaciones en su Barcelona natal, en California, Bélgica y los Países Bajos, donde actualmente dirige un proyecto sobre la forma y función de la interacción fictiva en distintos tipos de discurso.

M.^a SANDRA PEÑA CERVEL es profesora titular en el Departamento de Filologías Modernas de la Universidad de La Rioja. Su área de investigación se centra en torno a la Lingüística Cognitiva (con especial hincapié en los esquemas de imagen) y al Modelo Léxico Construccional. Entre sus publicaciones destacan, además de diversos artículos en revistas nacionales e internacionales (*Journal of Pragmatics*, *Language Sciences*, etc.), su libro *Topology and Cognition: What Image-schemas Reveal about the Metaphorical Language of Emotions* (Lincom, 2003), que fue posteriormente traducido al coreano, y la coedición del volumen junto con Francisco J. Ruiz de Mendoza Ibáñez *Cognitive Linguistics. Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction* (Mouton de Gruyter, 2005).

FRANCISCO JOSÉ RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ es catedrático de Lingüística Inglesa en la Universidad de La Rioja desde 1999. Ha escrito dos libros sobre metonimia (Método, 1999; Comares, 2002) y es coautor de un libro de Gramática Funcional (Ariel, 1999) y de un libro de teoría del lenguaje (Ramón Areces, 2010). Ha coeditado libros de Lingüística Cognitiva en Mouton de Gruyter (2005, 2006) y John Benjamins (2011). Ha publicado más de cien artículos y capítulos de libro en revistas como *Journal of Pragmatics*, *Language and Communication*, *Folia Linguistica*, *Metaphor & Symbol*. Pertenece, entre otros, a los consejos científicos de *Revue Romane* y *Cognitive Linguistics*. Es el editor de *Review of Cognitive Linguistics* (John Benjamins) y co-editor de *Applications of Cognitive Linguistics* (Mouton de Gruyter).

CRISTINA SORIANO es investigadora en el Swiss Center for Affective Sciences de la Universidad de Ginebra. Su investigación se centra en la semántica contrastiva (especialmente emociones), la representación metafórica de los conceptos y la investigación psicolingüística de la Teoría de la Metáfora Conceptual. Es coordinadora de los proyectos interdisciplinarios GRID y ELIN sobre el lenguaje emocional en las distintas lenguas y culturas del mundo. Sus publicaciones más recientes incluyen *Trends in Cognitive Linguistics* (Peter Lang, 2009) y *Components of Emotional Meaning: A Sourcebook* (Oxford University Press, en prensa).

JAVIER VALENZUELA MANZANARES es profesor titular en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia. Su área de

investigación se centra en la validación psicolingüística de distintas nociones de la Lingüística Cognitiva, especialmente la noción de metáfora conceptual y las construcciones gramaticales. Ha publicado de manera extensa en revistas nacionales e internacionales y actualmente pertenece al Consejo Editorial de la revista *Cognitive Linguistics*.

ÍNDICE

Presentación	7
--------------------	---

PARTE 1

PRINCIPALES BASES TEÓRICAS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

CAPÍTULO 1.1. Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias, <i>por Iraide Ibarretxe-Antuñano</i> y <i>Javier Valenzuela</i>	13
---	----

PARTE 2

MODELOS TEÓRICOS DENTRO DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

CAPÍTULO 2.1. La semántica cognitiva, <i>por Javier Valenzuela,</i> <i>Iraide Ibarretxe-Antuñano y Joseph Hilferty</i>	41
CAPÍTULO 2.2. Los esquemas de imagen, <i>por M.^a Sandra Peña Cervel</i>	69
CAPÍTULO 2.3. La metáfora conceptual, <i>por Cristina Soriano</i>	97
CAPÍTULO 2.4. La metonimia conceptual, <i>por Antonio Barcelona</i> ...	123
CAPÍTULO 2.5. Los espacios mentales y la integración conceptual, <i>por Esther Pascual</i>	147
CAPÍTULO 2.6. La semántica de marcos, <i>por Olga Blanco Carrión</i> ...	167
CAPÍTULO 2.7. La semántica conceptual, <i>por Paula Cifuentes Férez</i>	189
CAPÍTULO 2.8. La gramática cognitiva, <i>por Ricardo Maldonado</i> ...	213
CAPÍTULO 2.9. La(s) gramática(s) de construcciones, <i>por Francisco González-García</i>	249

CAPÍTULO 2.10. La gramaticalización, <i>por Maria Josep Cuenca</i>	281
CAPÍTULO 2.11. La fonología cognitiva, <i>por José Antonio Mompeán y Pilar Mompeán</i>	305

PARTE 3

LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y OTRAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS AFINES

CAPÍTULO 3.1. La lingüística cognitiva y la pragmática, <i>por Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez y Nuria del Campo</i>	329
CAPÍTULO 3.2. La lingüística cognitiva y el funcionalismo, <i>por Christopher Butler y Francisco González-García</i>	349
Bibliografía general	375
Glosario español-inglés	425
Glosario inglés-español	431
Nota biográfica de los autores	437